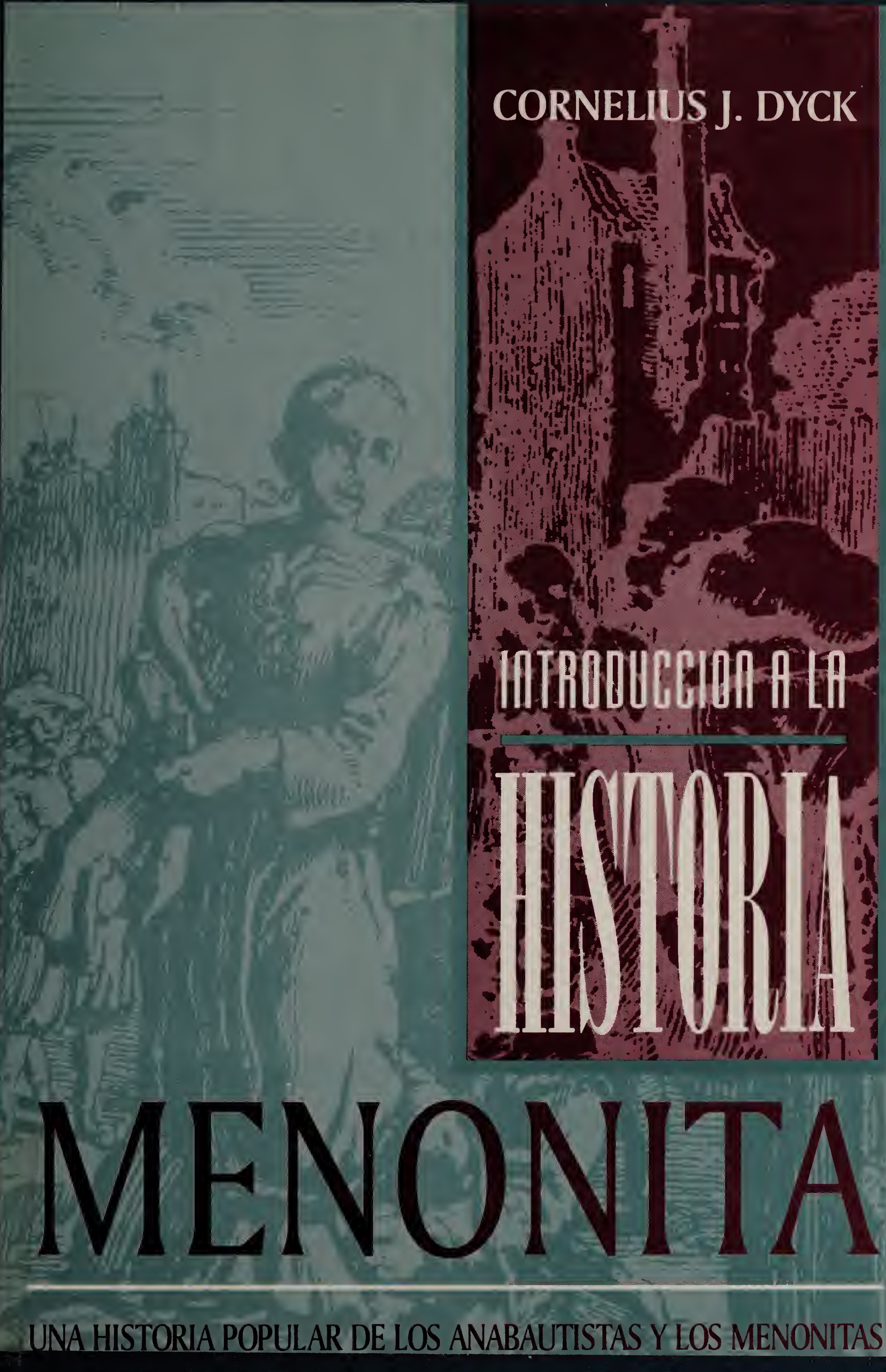
CORNELIUS J. DYCK

INTRODUCCION A LA HISTORIA MENONITA

UNA HISTORIA POPULAR DE LOS ANABAUTISTAS Y LOS MENONITAS



INTRODUCCION A LA HISTORIA MENONITA

Una historia popular de los anabautistas y los menonitas

Cornelius J. Dyck

INTRODUCCION A LA HISTORIA MENONITA
Una historia popular de los anabautistas y los menonitas

Cornelius J. Dyck, autor
Colección: Historia abierta

Edición en Inglés:
AN INTRODUCTION TO MENNONITE HISTORY
A Popular History of the Anabaptists and the Mennonites
Scottdale, PA: Herald Press

Tercera edición:

Primera edición en Español

A menos que se indique lo contrario, las citas de la Biblia han sido tomadas de la versión Reina Valera, Revisión de 1960.

Introducción a la historia menonita
Una historia popular de los anabautistas y los menonitas
Cornelius J. Dyck.

Incluye referencias bibliográficas y bibliografía.
1. Historia menonita 2. Historia anabautista
I. Autor. II. Colección.

BX8115.I57 1996 289.7

EDICIONES CLARA-SEMILLA

CLARA
Apdo. Aéreo 57- 527
Santafé de Bogotá
Colombia, S.A.

SEMILLA
Apdo. 371- I, Montserrat, Zona 7
Ciudad de Guatemala
Guatemala, C.A.

Traducción: Marta J. de Mejía
Portada: UNCION
Formateo: Ruth Higueros

ISBN 84-89389-07-1
Impreso en Guatemala

Adelante a través de los años

Adelante a través de los años, en línea sin romper
Se mueven los espíritus fieles, al llamado divino.
Dones en medida diferente, corazón en unidad
Multiforme el servicio, uno el premio seguro.

Adelante a través de los años, en línea sin romper
Se mueven los espíritus fieles, al llamado divino.

El reino se amplía, reinado de amor y luz,
A su favor hemos de trabajar, hasta que nuestra fe sea realidad.
Profetas lo han proclamado, mártires lo han testificado,
Poetas han cantado su gloria, héroes por él han muerto.

No conquistamos solos, no caemos solos;
En cada pérdida o triunfo, pierden o triunfan todos.
Unidos por el propósito global de Dios, en una unidad viviente
Nos movemos juntos hacia la meta brillante.

Frederick L. Hosmer, 1908

Contenido

Lista de mapas y gráficas

Abreviaturas

AMED	Asociación Menonita Económica y Desarrollo
CCM	Comité Central Menonita
CEMA	Colecciones de la Experiencia Menonita en América
CEME	Comité de Evangelismo Menonita Europeo
CIMP	Comité Intercultural Menonita de Paz
CMM	Conferencia Mundial Menonita
CRR	Colección de los Clásicos de la Reforma Radical
EM	Enciclopedia Menonita (5 tomos)
IHP	Iglesias Historícas de Paz
MIMA	Misión Inter-Menonita Africana
OIM	Organización Internacional Menonita (Europea)
OSMAH	Organización Suizo Menonita para el Apoyo Humanístico
RTM	Revista Trimestral Menonita *(Mennonite Quarterly Review)*
SCCMI	Servicio y Compañerismo Cristiano Menonita de la India
SEDA	Servicio para el Desarrollo de la Agricultura (Zaire)
SPC	Servicio Público Civil

Prólogo a la edición castellana

Los menonitas/anabautistas son descendientes de la reforma radical del siglo XVI, movimiento que nace en una situación similar a la que se vive en mucho de Latinoamérica. Pero hasta hace pocos años la historia de la "ala radical" de la reforma protestante era desconocida por la mayoría de los cristianos de habla hispana. Son pocas las obras en castellano sobre este tema y la mayoría de los libros de historia de la iglesia le dan un espacio muy limitado a la reforma radical.

Si se conoce poco sobre los principios de la reforma radical, es casi completamente desconocida la historia posterior de sus herederos, los menonitas/anabautistas. La persecución católica y protestante en Europa durante el siglo XVI casi destruyó completamente los movimientos anabautistas. Miles de anabautistas murieron por su compromiso de seguir a Cristo Jesús. Pero sobrevivió un remanente. La mayoría de ellos tuvieron que emigrar hacia Rusia o Norteamérica para sobrevivir. Ese proceso de emigración y sobrevivencia minó mucha de la vitalidad espiritual de los menonitas/anabautistas durante los siglos XVII y XVIII. En un momento parecía que las iglesias de esta tradición estaban próximas a desaparecer. Pero sobrevivieron y han florecido de nuevo, retomando la visión de sus antepasados del siglo XVI. Actualmente en el mundo hay como un millón de miembros activos en las iglesias menonitas/anabautistas; con un poco menos de cien mil miembros en Latinoamérica.

Cornelius Dyck ha dedicado su vida a contar su historia. Este libro, *Introducción a la Historia Menonita*, comienza en el siglo XVI, pero sigue el desenlace la de historia menonita/anabautista hasta el presente. Esta obra ha pasado por tres ediciones en el original inglés y ha sido traducido a varios otros idiomas. Su publicación en el idioma español viene a llenar un vacío que ha existido por muchos años.

Ediciones SEMILLA se ha comprometido a publicar *Introducción a la Historia Menonita* por varias razones. El libro narra la historia de las iglesias menonitas/anabautistas, historia muchas veces desconocida dentro de las mismas iglesias de tradición anabautista. Pero también servirá como una fuente amplia para aquellos que deseen estudiar la tradición anabautista y sus respuestas a muchos de los mismos tipos de problemas que confrontan los cristianos en América Latina hoy. Por otro lado se espera que el libro amplíe el contacto entre el anabautismo y otras tradiciones cristianas.

SEMILLA está agradecida con el autor quien dio permiso para ampliar el capítulo sobre América Latina (capítulo 17). Se incluye más información sobre las iglesias menonitas/anabautistas en este continente que lo que existe en la versión original. También se agradece a *Herald Press* quien nos dio el permiso para publicar esta primera edición completa en castellano.

Se dedica esta edición a la memoria de los miles de anabautistas que murieron por su fe en Cristo Jesús. Que su ejemplo sea de reto a los que se ven obligados a sufrir por su compromiso con Cristo el día de hoy.

Juan Francisco Martínez Guerra
Ediciones SEMILLA
Septiembre 1996

Porque el que piensa que pertenece a Cristo
tiene que caminar por la vía
en que Cristo caminó.
(Hans Denck, Siglo XVI)

Prefacio

Esta es una historia de la vida y pensamiento anabautista/menonita desde el siglo XVI hasta el presente, escrita particularmente para jóvenes adultos. El progreso en los estudios eruditos del anabautismo y la creciente unidad entre los menonitas alrededor del mundo parecen pedir un libro que describa en términos sencillos quienes son los menonitas en relación a sus antepasados del siglo XVI como también en relación los unos con los otros. Este libro busca presentar a estudiantes, grupos de estudio eclesiales, y a otros el desarrollo histórico y doctrinal básico a través de unos 500 años de esfuerzos anabautistas y menonitas por ser una iglesia fiel.

La preparación del manuscrito de la edición original publicada en 1967, como también la segunda de 1981, y ahora esta tercera edición [en inglés, N.E.], ha sido un proyecto del Instituto de Estudios Menonitas, que es una agencia de estudio de los Seminarios Bíblicos Menonitas Asociados de Elkhart, Indiana. Durante la década de 1960 el editor pensó que los menonitas podían y debían escribir su historia en conjunto. Así que propuso un primer bosquejo y un plan de trabajo a varios de sus colegas, junto con una invitación a entregarle borradores de capítulos específicos para retrabajar y formar un manuscrito homogéneo.

Cuando se llegó a un acuerdo final los capítulos del volumen original fueron sometidos al editor en forma preliminar para permitirle la libertad máxima necesaria para alcanzar una uniformidad relativa de estilo. En la revisión anterior y presente el editor recibió autorización de los autores para hacer cualquier revisión que él considerara necesaria. Los escritores originales no fueron parte del proceso de revisión aparte de leer algunas secciones del manuscrito nuevo. Tomo este espacio para expresar agradecimiento por este acto fraternal de confianza y cooperación.

La revisiones hechas en esta edición incluyen una presentación nueva, y necesaria, de la historiografía anabautista reciente. Los capítulos actuales fueron

desarrollados originalmente por las siguientes personas: John H. Yoder, 3; John S. Oyer, 4; Walter Klaassen, 5; William E. Keeney, 6 y 7.

Se hicieron cambios mayores originalmente, y de nuevo en 1981, y ahora, a los capítulos 9 por Ernst Crous, y 10 por Frank H. Epp, los dos ya fallecidos. Los capítulos 11 y 12 son mayormente el trabajo del editor con alguna deuda a J. C. Wenger, particularmente en el capítulo 12. Los otros capítulos son mayormente trabajo del editor, con excepción de parte del 15, cuyo borrador original es de Frank C. Peters, y partes del 18 y 20, que fueron escritos originalmente por Walter Klaassen y William E. Keeney, respectivamente. El editor, por supuesto, sigue siendo responsable por cualquier error de información o interpretación u omisión.

Se expresa gratitud a los siguientes por leer un borrador y dar consejos sobre los siguientes capítulos: Roelf y Juliette Kuitse sobre los capítulos 9 y 20, Walter W. Sawatsky y Peter J. Dyck sobre el capítulo 10, Richard A. Kauffman y J. Howard Kauffman sobre el capítulo 12, Abe Dueck sobre el capítulo 15, Gerald Mumaw y Daniel S. Schipani sobre el capítulo 17, y Harriett Miller por los mapas preparados originalmente para el *Enciclopedia Menonita V*. J. Kevin Miller merece una palabra especial de agradecimiento por su talentoso trabajo en la computadora, y también lo merece, seguramente, el editor Michael A. King, con quien siempre es un placer trabajar, y también Paul M. Schrock de Herald Press por su ánimo y apoyo moral continuo.

Cornelius J. Dyck
Elkhart, Indiana

INTRODUCCION A LA HISTORIA MENONITA

1
La iglesia antes de la Reforma

La Reforma fue un movimiento que ocurrió en Europa en el siglo XVI para reformar la iglesia. En algunas ocasiones se fija la fecha de su inicio el 31 de octubre de 1517, ya que en ese día Martín Lutero clavó en la puerta de la Universidad de Wittenberg, en Alemania, sus noventa y cinco tesis acerca de la iglesia. La Reforma surgió de problemas espirituales, sociales, económicos y políticos; estos se combinaron y provocaron cambios importantes en la vida y pensamiento del mundo occidental.

En el centro de este movimiento yacía el anhelo de reformar la iglesia. A lo largo de toda la Edad Media concilios, clero, reyes y laicos habían levantado su voz clamando para que terminara la corrupción de la iglesia institucional. Desde el año 1500 se escuchaban muchas propuestas de reforma, pero no hubo ningún consenso respecto a la forma en que éstas podrían llevarse a cabo.

Sin embargo, todos los reformadores estaban de acuerdo que reforma significaba regresar a la pureza de la iglesia apostólica primitiva. En este aspecto, la Reforma fue un movimiento que miraba hacia atrás. En algún punto a lo largo del camino la iglesia había caído y necesitaba regresar a la virtud que una vez había poseído. Un vistazo a la iglesia antes de la Reforma puede ayudarnos a comprender mejor los acontecimientos acaecidos en el siglo XVI y la influencia que ejercieron sobre nosotros.

Persecución: Poco después de Pentecostés, la iglesia que Jesucristo había fundado comenzó a sufrir persecución. El bautismo en agua y en el Espíritu con frecuencia era seguido por el bautismo en sangre: el martirio. Odiados por los judíos y considerados como "enemigos de la raza humana" por los romanos

(Tácito), el sufrimiento se convirtió en parte integral de la nueva vida en Cristo para sus discípulos (He. 11:37-38). Pero "la sangre de los mártires es semilla" (Tertuliano). Hacia mediados del segundo siglo la carta a Diogneto hacía ver a los perseguidores que estaban peleando una batalla ya perdida. "¿No os dais cuenta que entre más los castigáis, más aumentan en número? Estas cosas no parecen tener un origen humano; constituyen una poderosa acción de Dios; son pruebas irrefutables de su presencia".

Indudablemente la iglesia se había esparcido en forma increíble, desde Roma hasta Asia Menor e India, desde Europa hasta el Norte de Africa. Incluía hombres y mujeres de culturas muy diferentes. Algunos de sus más destacados maestros y escritores, como Tertuliano, Cipriano, Agustín y otros eran de Africa del Norte. Algunos de sus líderes principales, como en el caso del montanismo que trató de restaurar el énfasis declinante sobre el Espíritu Santo, eran mujeres. Pero la iglesia también comenzó a adaptarse a su entorno, y a ser transformada por él. En los siglos III y IV aún habían persecuciones esporádicas, pero los líderes políticos hallaban que los cristianos cooperaban y toleraban cada vez más. Hacia el año 173 d.C., la vida militar era tan atractiva y el cristianismo era parte de la sociedad que los varones cristianos jóvenes comenzaron a enlistarse en las legiones romanas. Convertirse en cristiano llegó a ser algo aceptable

Constantino: La tendencia a aceptar totalmente a los cristianos en la sociedad recibió un respaldo dramático cuando Constantino se convirtió en emperador de Roma a principios del siglo IV. Los cristianos se convirtieron en los favoritos de la corona, mientras que los no-cristianos comenzaron a ser perseguidos. Por decreto el domingo se convirtió en el día de descanso y adoración, combinando una celebración pagana con el anhelo cristiano de celebrar la resurrección de Jesús como Cristo y para diferenciarse de los judíos que guardaban el sábado. Como emperador, Constantino escribía cartas de instrucción al clero, aunque el mismo no había sido bautizado como cristiano; y respaldó la disciplina de la iglesia con el poder del Estado. A expensas del Estado realizaba cónclaves del clero para tratar asuntos básicos de la fe y a veces el personalmente presidía sus reuniones.

No está clara la razón por la que hacía todo esto. Para unificar el imperio, él necesitaba una religión estatal atractiva y el mismo pudo haberse sentido atraído por la fe cristiana. Pero cualesquiera que hayan sido sus razones, a partir de ese momento la iglesia y el Estado caminaron de la mano. Aunque a lo largo de los

siglos con frecuencia se enemistaron, nadie cuestionó este sincretismo *síntesis constantiniana* por mas de mil años. Una sociedad cristiana donde todas las personas nacían como ciudadanos, y eran bautizadas en la infancia como cristianos, parecía el cumplimiento del plan de Dios para la humanidad.

La iglesia ahora enfrentaba la enorme tarea de cristianizar a la sociedad y de absorber a las masas de personas que, sin saberlo, se habían convertido en sus miembros. Este esfuerzo titánico estaba condenado al fracaso desde sus inicios debido a la infiltración de miles de miles de godos, vándalos y otras tribus del norte al Imperio romano, y por lo tanto a la iglesia. Hacia el año 500 d.C., toda Italia estaba bajo el gobierno de su rey Teodorico (f.526). Gran parte del norte de Europa estaba gobernado por Clodoveo (f.511), quien se convirtió al cristianismo porque, al igual que Constantino, creyó que Dios le había dado la victoria en una batalla. Externamente la iglesia parecía prosperar. Algo de la antigua gloria del declinante Imperio romano se asoció con el papado. Como sucesores espirituales del apóstol Pedro, y sucesores políticos de los emperadores romanos que se habían trasladado a Constantinopla, los obispos (papas) de Roma pronto se convirtieron en los hombres más poderosos de Europa.

Un norma doble: Por supuesto, hubo quienes protestaron contra la secularización de la iglesia. Los ermitaños vivían en lugares desiertos y solitarios, y torturaban sus cuerpos con el propósito de liberar su espíritu y poder tener comunión con Dios. Los monjes se unían para construir monasterios, donde podían escapar del pecado y de las tentaciones de un mundo perverso y dedicarse a la oración y al ayuno. Igualmente conventos fueron edificados por monjas. Pero en lugar de conducir a un arrepentimiento general, las vidas de estos pocos estimuló el desarrollo de una norma moral doble, por la que el mérito excesivo que estos santos se suponía que poseían era transferido a los que parecían incapaces, o carecían de voluntad para vivir una vida piadosa. Poco tiempo después, ya no se esperaba que los laicos vivieran a la misma altura moral y espiritual que los santos o el clero.

Intentos de reforma: Durante esos siglos, hubo muchas personas que trataron, con algún éxito, de renovar la vida de la iglesia. No obstante, el celo protestante por la Reforma del siglo XVI tiende a pasar por alto esos movimientos. Entre esos reformadores destaca Benito de Nursia (f.ca. 547). Su celo espiritual condujo a la fundación de la Orden Benedictina, movimiento de renovación que aún sigue vigente hasta el presente. Su *regla* sirvió de guía para la adoración y el

trabajo en monasterios y conventos. Al principio del siglo XVII, Gregorio Magno preparó nuevas formas de adoración y envió misioneros a Inglaterra. Esto dio por resultado un programa misionero que desde de Inglaterra llegó al continente, dirigido por Bonifacio en el siglo VIII. Una de las grandes fuerzas de la Reforma fue Carlomagno (f. 814). Con la ayuda del consejero benedictino, Alcuino de York (f. 804), se capacitó al clero, se avivó la predicación, se inició la disciplina dentro de la iglesia, se estimuló la ayuda mutua, se reformaron los monasterios y se estableció una vasta red de escuelas en lo que ahora es Europa Occidental.

Otros movimientos de reforma entraron en escena. En el siglo X las reformas monásticas de Cluny afectaron a la mayoría de los monasterios de Europa, y en el siglo XI se prohibió a los sacerdotes casarse; entre otras razones esta disposición pretendía evitar que el sacerdocio se convirtiera en una casta que heredara poder y riquezas. En los siglos XII y XIII, surgieron las órdenes franciscanas, dominicos, y otras, cuyo propósito era enseñar, predicar y servir al pueblo. En el siglo XIII, Inocencio III convocó un concilio para reformar la iglesia, mientras que Tomás de Aquino forjó un sistema teológico que pretendía reunir todas las tradiciones de la iglesia en una fe con sentido.

Sin embargo, ninguna de estas reformas brindaron a la iglesia una nueva dirección decisiva. En el siglo IX, por ejemplo, casi la mitad de Europa estaba bajo el control de la iglesia. Cada vez era más difícil para la iglesia circunscribirse a los asuntos espirituales y dejar los asuntos seculares a las autoridades del estado. En el siglo XII, la autoridad de la iglesia era casi universal. Príncipes y estadistas, banqueros y eruditos estaban bajo su voluntad. Se decía que como la luna únicamente brilla al reflejar la luz del sol, así la gloria y el poder del Estado era únicamente el reflejo de la más grande gloria y poder de la iglesia.

Las Cruzadas: Pero el mismo "éxito" de la iglesia, vino a ser su ruina. En 1096, el papa Urbano II inició las Cruzadas para recuperar la Tierra Santa, entonces en poder de los musulmanes. La espada se convirtió en el instrumento misionero de la iglesia. A todos los que iban a pelear se les aseguraba una total remisión del castigo por sus pecados. Hasta el siglo XIII, en repetidas oleadas, decenas de millares participaron en esa lucha absurda. Hubo aun una cruzada infantil en 1212. Los ricos, y los que no podían ir, podían comprar indulgencias que les garantizaban la misma remisión de pecados que los que iban a la guerra. Esta evolución había de convertirse en la causa directa de la protesta de Lutero en 1517.



Durante más de doce siglos la iglesia fue el poder dominante en Europa Occidental. *El complejo de la Catedral de Bamberg* nos recuerda la época cuando la iglesia poseía el 50 porciento de la tierra y empleaba al 15 porciento de la población.

Las Cruzadas brutalizaron la vida de la iglesia. En 1208 el papa Inocencio III proclamó una Cruzada en la misma Europa contra los *cathari* (o albigenses) en Francia. Cuando un cruzado preguntó cómo podría diferenciar a los heréticos *cathari* de los verdaderos creyentes, se le respondió que matara a todos por igual, pues el Señor reconocería a los suyos y los separaría de los impíos en las puertas de perla.

El sistema sacramental: En el mismo corazón de la vida eclesiástica se hallaba el sistema sacramental que se había desarrollado en torno a las enseñanzas de Jesús y de la iglesia primitiva. Ahora habían siete sacramentos: bautismo, confirmación, penitencia, comunión (la misa), matrimonio, orden sacerdotal y extremaunción. Cada uno de estos sacramentos se convirtió en algo más importante que la fe y la obediencia. Se creía que el bautismo en agua salvaba al infante del infierno, y que en la misa el pan y el vino se convertían realmente en el cuerpo y la sangre de Cristo (transubstanciación). La extremaunción era el último rito preparatorio para la muerte; y había sustituido la oración de fe para sanidad que enseña Santiago 5:14-15. Lo espiritual se había convertido en algo enteramente objetivo y mecánico. Los sacramentos eran necesarios para el

funcionamiento de la sociedad, pues constituían una tradición, un ritual o estructura sin los cuales todo se hubiera desintegrado. Eran el aglutinante que mantenía unida a la cristiandad e implicaban unidad, comunidad, vida y esperanza.

La piedad a finales del Medioevo: Obviamente existían personas que tenían una profunda fe personal, como los sacerdotes consagrados y dedicados. También estaban los escépticos a quienes no les interesaba la fe, pero la mayoría de la gente confiaba en este sistema sacramental para su salvación. Plagas, guerras y el temor a la muerte hacían que la gente anhelara un escape garantizado del infierno. Para auxiliar la rutina sacramental existían grabados en madera sobre temas religiosos, que la gente analfabeta colgaba en sus muros como ayuda en la oración. También habían Biblias para los que podían leer, y su número creció rápidamente cuando Gutenberg inventó los caracteres movibles. No obstante, las reliquias de santos y los santuarios de peregrinación eran los objetos religiosos más populares. En 1509 Federico el Sabio, príncipe de Sajonia y protector de Lutero, poseía 5,005 reliquias en exhibición. Se decía que con sólo ver alguna de ellas confería cien días de remisión del purgatorio. Una reducción total de 500,000 años en el purgatorio podía obtenerse en Wittenberg.

La ayuda de los santos merecía gran confianza. Los santos ayudaban al pecador a llegar a Dios. A ninguno se invocaba con más frecuencia que a María, cuya veneración creció enormemente a partir del siglo XII. La piedad popular exigía una María sin pecado que intercediera por ellos junto al Cristo sin pecado. A María se le consideraba la segunda Eva —de la misma manera como la desobediencia de la primera Eva había hecho necesaria la primera venida de Cristo, así también la obediencia de la segunda Eva (María) lo había hecho posible (cf. 1 Co. 15:22). El diablo y su seducción se convirtió en tema dominante en la literatura, el arte y la conversación. Competía con Dios por el alma del pecador. A algunas personas, por supuesto, esto les tenía sin cuidado, pero otras vivían en temor. Muchos creían que el fin del mundo era inminente, y Dios parecía tan lejano; anhelaban una relación personal y no una relación eclesiástica institucional con Dios.

Preparando el camino

La Reforma no se presentó sin aviso. La influencia de las Cruzadas y del Renacimiento, el auge del nacionalismo y su choque con la iglesia internacional

papal, la corrupción del clero y de la iglesia, el creciente desasosiego de la gente común presagiaba que una gran tormenta estaba por desatarse.

No menos importante que estas señales fueron los hombres y movimientos que ayudaron a preparar el camino para la renovación espiritual que la Reforma traería. Consciente o inconscientemente, los reformadores del siglo XVI descansaron sobre los hombros de estos hombres y movimientos. Pensemos, por ejemplo, en Francisco de Asís (f. 1226), quien recobró en su propia vida el significado del verdadero discípulo de Cristo. Pensemos también en Gerónimo Savanarola, ahorcado en Florencia en 1498, debido a su poderosa predicación y creciente popularidad. ¡Hubieron muchos más!

Entre éstos, sobresalen tres hombres y dos grupos de hombres, cuya labor fue sumamente importante en la preparación del camino a la Reforma. Los hombres fueron Pedro Valdo, Juan Wiclef y Juan Hus. Los grupos de hombres fueron los místicos y los humanistas. Valdo, Wiclef y Hus fueron hombres no sólo de profundas convicciones, sino también de acción. Los místicos y los humanistas no fueron reformadores activistas, pero su liderazgo espiritual e intelectual preparó el camino para los hombres de acción y creó el clima necesario en la mente del pueblo que hizo posible la Reforma.

Pedro Valdo (f.ca. 1218): En 1176 el canto de un trovador despertó un profundo anhelo por Dios en el corazón de Valdo, rico mercader de Lyon, Francia. Al preguntarle a un teólogo el mejor camino para llegar a Dios, le citó Mateo 19:21: "Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoros en el cielo; y ven y sígueme". Este versículo hizo que comenzara una nueva vida para Valdo. Tomó la decisión de ser tan pobre como Jesús y los apóstoles. Vendió sus propiedades, dejando suficiente dinero para sostener a su esposa y familia. Luego comenzó a estudiar el Nuevo Testamento, memorizando sus pasajes favoritos y recitándoselos a quien quisiera escucharlo, compartiendo al mismo tiempo, su propia interpretación del pasaje.

Pronto otros se le unieron. El grupo finalmente llegó a ser conocido como los valdenses. Se llamaban a sí mismos *Pobres de Espíritu.* En 1179 solicitaron al Tercer concilio de Letrán autorización para predicar como personas laicas. Se les negó este permiso, pero sintiéndose compelidos por Dios continuaron, sufriendo severa persecución por casi 700 años; en Italia se les concedió una libertad relativa, donde grupos más grandes llegaron a vivir allí en 1848.



Una característica censurable de la iglesia medieval fue *la venta de indulgencias*, el perdón de pecados a cambio de cantidades específicas de dinero. La práctica fue cuestionada por los cristianos pensantes, pero la iglesia no tomó ninguna acción al respecto, ya que el sistema brindaba una fuente constante de ingresos. La proclamación insensata de Juan Tetzel, descritas en este grabado, hicieron que Lutero se desligara de Roma.

El meollo de la reforma valdense radicaba en su gran amor por las Escrituras y el deseo de ponerlas en práctica en sus propias vidas. Estudiaban la Biblia juntos en pequeños grupos. En sus escritos a la Palabra de Dios se le llama:

> ...salvación para el alma del pobre, tónico para los débiles, alimento para los hambrientos, enseñanza para los veraces, consuelo para los castigados, el fin de la difamación y la adquisición de la virtud.
>
> Así como los que son asediados por el enemigo huyen a una torre fuerte, los santos asediados se refugian en las Sagradas Escrituras. Allí encuentran armas eficaces contra las herejías, armadura contra las asechanzas del diablo, de la carne y de la vanagloria del mundo (Citado en Verduin 1964:143).

Debido a que ponían un énfasis especial en el Nuevo Testamento y en la obediencia a las palabras de Jesús registradas en Mateo 5, 6 y 7, también se les conoció como la gente del Sermón del Monte. Como estaban convencidos que las Escrituras contenían la respuesta a todos los problemas, viajaban a lo largo y ancho de Europa, de dos en dos, predicando, testificando y sufriendo por Cristo. El descuido de las Escrituras en el catolicismo romano era para ellos prueba irrefutable que la iglesia había abandonado la fe.

Los valdenses no fueron protestantes antes de la Reforma, sino cristianos que tomaron la Palabra de Dios seriamente. Rechazaron como no bíblicos la misa, el purgatorio y la participación en la guerra, pero siguieron practicando el bautismo de infantes. Creían que todos los cristianos, hombres o mujeres, estaban llamados a testificar de su fe, viviendo y predicándola. Fueron tan efectivos en este testimonio laico que mucho antes de la Reforma un líder católico romano escribió: "Un tercio de la cristiandad, si no más, ha asistido a las reuniones valdenses ilícitas, y son valdenses de corazón" (Citado en Verduin 1964:173). Numerosos esfuerzos por vincular a los anabautistas históricamente con los valdenses han fracasado, pero por medio de ellos el suelo espiritual estaba siendo preparado para los acontecimientos que ocurrieron en el siglo XVI.

Juan Wiclef (f. 1387): El varón que preparó el camino para Martín Lutero y los demás reformadores mucho más que los valdenses, fue Juan Wiclef, la "Estrella de la mañana de la Reforma". Wiclef, catedrático en la Universidad de Oxford, se convirtió en un reformador hasta la última década de su vida. Creía que la iglesia debía ser pobre como los apóstoles y que Cristo le había delegado su autoridad únicamente sobre asuntos espirituales. En 1374 se reunió con



Pedro Valdo (siglo XII), rico mercader de Lyon, Francia, vendió su negocio para financiar la traducción y distribución de las Escrituras. Sus seguidores llegaron a ser conocidos como los valdenses. *Juan Hus* (f.a. 1369-1415) inició una reforma en Checoslovaquia. El Consejo de Constanza ordenó que fuera quemado en la hoguera. La invención de la imprenta por *Juan Gutenberg* (f.a. 1400-1468) se constituye como factor determinante en la divulgación de los anhelos de renovación de la iglesia entre el pueblo. Esto preparó el camino para *Martín Lutero* (1482-1546), quien inició la Reforma al proclamar sus noventa y cinco tesis el 31 de octubre de 1517.

representantes del Papa en Brujas; desalentado descubrió que ellos no estaban de acuerdo con él, y perdió toda esperanza de que pudiera lograrse una reforma a través del clero y de concilios.

Al regresar a Inglaterra, pidió al Rey que reformara la iglesia, por la fuerza, si fuera necesario. Al mismo tiempo, sin embargo, apremió que las Escrituras se pusieran al alcance del pueblo como único fundamento seguro para la reforma. "Las Escrituras deben ser la máxima autoridad para todo cristiano, su norma de fe y de toda perfección" dijo: (Citado en Spinka 1953:26). Debido a que su esperanza de reforma descansaba en que el pueblo recuperara la Palabra de Dios, capacitó a algunas personas para memorizarlas y recitarlas mientras viajaban. Estos "predicadores pobres" o "lolardos" como eran llamados, fueron realmente evangelistas itinerantes en Inglaterra.

Mientras tanto, los propios estudios bíblicos de Wiclef le indujeron a rechazar al Papa como necesario para la iglesia. La iglesia, dijo, está formada por aquellos a quienes Dios elige para salvación. También rechazó la interpretación papal de la Santa Cena, que declaraba que los elementos se convertían realmente en el cuerpo y la sangre de Cristo. El sostenía que el pan y el vino son símbolos o señales de la obra y de la gracia de Cristo. Consideraba que las indulgencias que se recibían para perdón de pecados, eran obra del diablo y enseñó que los sacerdotes debían casarse. El trabajo del clero es aceptable delante de Dios solamente si vive vidas santas; los que no cumplan con ese requisito, deben ser destituidos de su oficio por el Estado, sentenció.

Como tenía protectores poderosos entre los nobles, que deseaban su éxito por intereses personales, Wiclef murió de muerte natural. Más adelante, sin embargo, se desenterraron sus huesos y fueron quemados y tirados al río Swift. Sus libros también fueron quemados. No obstante, al igual que los valdenses, fue un pionero en la recuperación de la autoridad de las Escrituras en la vida de la iglesia. Más adelante en 1572, un cuadro pintado en Bohemia mostraba a Wiclef encendiendo una chispa, a Hus prendiendo los carbones con ella, y a Lutero sosteniendo una antorcha encendida. Un monumento a la Reforma en Worms, Alemania, muestra a Lutero rodeado por cuatro hombres: Valdo, Wiclef, Hus y Savonarola.

Juan Hus (f.1415): Como catedrático en la Universidad de Praga, se convirtió en uno de los principales líderes del movimiento de Reforma en Bohemia. Aunque fue motivado por los escritos de Wiclef, tenía poca confianza en la

habilidad reformadora del Estado, y desarrolló una comprensión más profunda de la naturaleza de la iglesia. Igual que Wiclef, exhortaba al pueblo al estudio de las Escrituras y sustentaba sus enseñanzas en ellas, sin rechazar las tradiciones tanto como lo hizo Wiclef.

Su predicación y propuestas de reforma fueron extremadamente populares. Como consecuencia de su ataque al papado, a la corrupción del clero y a otros problemas de la iglesia —especialmente la venta de indulgencias— perdió el apoyo de los obispos y del rey Wenceslao. Se escondió con amigos en el campo y continuó su reforma por medio de sus escritos. Durante este período escribió su tratado acerca de la iglesia. La iglesia, dijo, no existe donde el papa está, sino donde dos o tres se reúnen en el nombre de Cristo. De igual forma, no es el papa, sino el Espíritu Santo, quien da unidad a la iglesia. Tampoco tiene el papa ningún poder para incluir o excluir a la gente del cielo. Este poder de las llaves está en poder de la iglesia creyente bajo la dirección del Espíritu Santo y consiste en predicar, testificar, aconsejar, disciplinar y en la Santa Cena.

Al ser acusado de hereje por rechazar la autoridad del papa, Hus en repetidas ocasiones declaró su deseo de defender sus puntos de vista delante de un concilio general de la iglesia. Para terminar con el cisma, la iglesia convocó un concilio en Constanza, y se invitó a Hus a comparecer ante él. A pesar que sus amigos le advirtieron que su vida corría peligro si se presentaba ante el concilio, él dijo:

> Confío en mi Salvador. Confío que su Espíritu Santo me fortalecerá en su verdad, para poder enfrentar con valor tentaciones, prisiones, y si fuere necesario, aun la muerte cruel (Citado en Moyer 1951:296).

El emperador Segismundo le concedió un salvoconducto, pero llegando a Constanza pasó casi todo el tiempo en prisión. En lugar de darle la oportunidad de exponer sus enseñanzas ante el concilio de los padres de la iglesia, lo sometieron a juicio por hereje. Juan XIII presionó para que fuera condenado. Su suerte estaba sellada. Desde la prisión escribió:

> Es preferible morir bien que vivir mal. Ante la muerte, no debemos claudicar. Terminar esta vida en la gracia, es acabar con el dolor y la miseria. El que teme la muerte pierde el gozo por la vida. La verdad triunfa sobre todo. El que muere vence, pues ninguna adversidad puede ya lastimar a quien ante la iniquidad no se inclina (Citado en Fosdick 1952:41).

Se le dio una última oportunidad de retractarse, la que rehusó. Entonces colocaron sobre su cabeza una corona de papel con tres demonios pintados y la inscripción: "Entregamos tu alma al diablo." Luego, lo llevaron fuera de la ciudad y lo quemaron hasta que sus restos se convirtieron en cenizas. Esto ocurrió el 6 de julio de 1415.

Juan Hus preparó muy bien el camino para la Reforma, que 105 años más tarde, Martín Lutero dijo: "Todos somos husitas sin saberlo". Sin embargo, durante esos cien años, sangrientas guerras contra los husitas devastaron la tierra, pues éstos seguían luchando por alcanzar su independencia política y religiosa. Hasta se emprendió una cruzada contra ellos. La mayoría finalmente hizo la paz con el catolicismo romano. No obstante, algunos continuaron separados bajo el nombre de Hermanos Bohemios, hoy conocidos como los Moravos. Uno de sus primeros grandes líderes fue Pedro Chelcicky (activo de 1420-1460), quien enseñó muchos de los principios que los anabautistas habrían de enfatizar un siglo más tarde (Zeman 1969).

Los Místicos: A través de toda la Edad Media los místicos ejercieron gran influencia en el pensamiento y en la obra de los reformadores. Los místicos fueron hombres y mujeres que cultivaron una religión personal interior; practicaron la presencia de Dios y buscaban la unidad con Dios. La experiencia personal, de primera mano, era para ellos la autoridad final en asuntos de fe. No rechazaron a la iglesia con sus sacerdotes, sacramentos y tradiciones. Todos sus ritos y ceremonias podían, inclusive, ayudar a los místicos en su peregrinaje espiritual, pero no eran realmente indispensables. Creían que a Dios podía conocérsele mejor a través de la autonegación, la contemplación y la visión espiritual. El amor era la llave para conocer a Dios.

En la Edad Media existieron tantas clases de misticismo como místicos. Bernardo de Clairvaux (f. 1153) fue un hombre de teología ortodoxa católica quien se podía extasiar completamente en el amor de Dios, pero quien también fue uno de los más activos reformadores de la iglesia de todos los tiempos. Hugo (f. 1141), de San Víctor, cerca de París era por inclinación más intelectual. Sin embargo su misticismo es manifiesto, por ejemplo, en su descripción de los tres niveles de fe. En el nivel más bajo los cristianos creen lo que la iglesia enseña, porque la iglesia afirma que es verdad; en el segundo nivel, creen porque la razón les dice que tiene sentido. En el más alto nivel, los cristianos creen porque su experiencia interior les ha enseñado que lo que la iglesia y la razón han dicho, es verdad.

De gran importancia en el desarrollo del pensamiento de Lutero fueron los místicos alemanes Juan Eckhart (f.1327) y Juan Taulero (f.1361), así como un libro anónimo titulado *Una teología alemana*. Lutero no fue un místico, pero los escritos de estos hombres y la *teología alemana* reflejan la añoranza por Dios que él sentía y que le condujo a encontrar a un Dios de gracia. Estos místicos querían permanecer fieles a la iglesia, pero anhelaban que ésta se reformara. Estaban convencidos que esto podría realizarse únicamente a través de una entrega más profunda a la voz interna y a la obra del Espíritu. Su total abandono a la voluntad de Dios se refleja en la disposición que Lutero experimentó más adelante para enfrentar cualquier amenaza, sin importarle las consecuencias.

En los Países Bajos el misticismo halló gran acogida entre los Hermanos de la Vida Común. El más famoso de estos Hermanos fue posiblemente Tomás de Kempis (f.1471), quien se cree fue el autor de *La Imitación de Cristo*. En contraste con muchos místicos anteriores, los Hermanos fueron estudiantes serios y capaces de la Biblia. Tendían a tomar su mensaje en forma literal y personal. Como resultado de esto, seguir las huellas de Jesús se convirtió en su más alta aspiración. Esta piedad llegó a conocerse como la *devotio moderna*, o sea nueva devoción. Durante el siglo XV los Hermanos establecieron muchas escuelas que pronto ganaron una excelente reputación por su piedad y enseñanzas. Tanto Erasmo, como Lutero estudiaron bajo los Hermanos, pero ninguno de los dos pareció disfrutar mucho la experiencia. Sin embargo, más tarde la influencia de sus escuelas fue evidente en la obra de ambos.

Los Humanistas: El humanismo fue la vida y el espíritu del Renacimiento; fue la recuperación de la antigua cultura de Grecia y de Roma ocurrida en los siglos XIV y XV. El humanismo consistió en hacer que la gente quitara su mirada del cielo y la pusiera en el mundo que los rodeaba. Rechazó muchas de las supersticiones y costumbres irracionales de la época. Se expresó en el florecimiento de las artes y de las ciencias —en la poesía de Dante (f.1321) y de Petrarca (f. 1374), en la escultura de Donatello (f.1466), en la arquitectura de Alberti (f.1472), en la pintura de Da Vinci (f.1519) y de Miguel Angel (f.1564), y en multitud de otros maestros creativos. Un nuevo espíritu de libertad e investigación inspiró al humanismo.

Al norte de los Alpes, los humanistas generalmente tenían un celo religioso más fuerte que en Italia, y se consagraban más a los estudios bíblicos que a las fuentes clásicas. Como humanistas cristianos también les preocupaban los

problemas de la iglesia, aunque usualmente no participaban en programas de acción reformista. Sus herramientas eran la pluma, un intelecto crítico, la sátira, el humor y una profunda erudición. En casi todas las principales universidades y ciudades de Europa podían encontrarse círculos humanistas; eran respetados, aborrecidos, temidos y amados. Entre estos círculos, ninguno era más respetado que Desiderio Erasmo (f.1536), el "príncipe de los humanistas". Cuando Lutero era joven casi adoraba a Erasmo, habiendo escrito: "¿Dónde está aquél a quien Erasmo no controle sus pensamientos íntimos, no enseñe, no gobierne ...?" Pero en 1524, al sentir que minaba la Reforma, le llamó un parlanchín escéptico.

Erasmo y Lutero tenían muchas cosas en común. Ambos deploraban la corrupción del clero y del papado; ambos enfatizaban el lugar central que las Escrituras debían tener en la vida de la iglesia; ambos enseñaban la importancia de Cristo para el creyente. Sin embargo, estos dos hombres eran muy diferentes. Erasmo era erudito y cortés; Lutero podía ser vulgar y dogmático. Lutero llegó a ser un reformador como consecuencia de su búsqueda personal de fe, mientras que el interés de Erasmo por la Reforma era desde el punto de vista objetivo de un erudito. También existían diferencias básicas en la comprensión de la fe. Lutero veía la salvación como un acto de la gracia, mientras que Erasmo en la imitación de Cristo, aunque ambos enfatizaban la importancia de la fe. Lutero sostenía que todos los hombres son pecadores miserables, mientras que Erasmo, junto con todos los humanistas, enfatizaban sus buenas cualidades. Lutero podía ser descrito como clamando "¡De vuelta a la Biblia!" mientras que Erasmo podría preguntar, "¿Qué es la Biblia?" (Bainton).

En todo esto Erasmo representa lo mejor del humanismo. La Reforma no hubiera sido posible si los humanistas no hubieran recuperado las Escrituras y sin su erudición bíblica. Sus agudas plumas incitaban a la iglesia a la acción, mientras que las acciones de los reformadores con frecuencia provocaban una reacción. Los humanistas añadieron profundidad espiritual a la iglesia al enfatizar la dimensión interna y personal de la fe, mientras que los reformadores con frecuencia eran presionados a disputar sobre doctrinas o asuntos externos de la iglesia. No obstante, todos los principales reformadores recibieron una educación humanista y fueron eruditos por derecho propio. Lutero escribió mucho más que Erasmo, y en determinado momento, cada uno de los reformadores se vio personal y profundamente involucrado en la vida y problemas de la iglesia.

La Reforma luterana

La Reforma luterana surgió en Wittenberg, Alemania, donde Martín Lutero era profesor de teología en la universidad desde 1512 hasta su muerte acaecida en 1546. Debido a sus conflictos internos acerca de la fe, fue tormentoso el camino que lo llevó a ser teólogo, profeta y reformador. Le habían enseñado que para ser salvo, los cristianos deben amar a Dios y practicar las buenas obras. Pero él no podía amar a Dios, sino que le temía, y constantemente se veía a sí mismo como pecador. Todo el bien intencionado consejo de amigos no lograba cambiar esto. Dios estaba enojado con él, decía, y si muriera lo enviaría directo al infierno.

Desesperado ante esta situación, finalmente se hizo monje; como más adelante declaró: "contra los deseos de mi padre, de mi madre, de Dios y del diablo". Pero sus dudas continuaron, a pesar que ayunaba y oraba más que los demás monjes. Sus estudios le llevaron a profundizar en las Escrituras y se volvió un maestro efectivo y popular en la universidad. Mientras enseñaba el libro de Gálatas y luego Romanos fue que por fin vio la luz. Un día, mientras estudiaba en su pequeña habitación en la torre, descubrió un nuevo significado en las palabras del apóstol Pablo, en Romanos 1:17: "El justo por la fe vivirá". Dios no está enojado con los pecadores; los ama, no por lo que ellos hacen por Dios, sino por lo que Dios hace por ellos en Cristo. Son justificados por la fe en Cristo, no por obras. Después de descubrir esto, Lutero pudo finalmente decir: "Ahora siento que he nacido de nuevo y que estoy en el paraíso. Todas las Santas Escrituras me parecen diferentes ..."

Esta experiencia de la gracia de Dios permaneció en el corazón del movimiento de Lutero. Se convirtió en un hombre sumamente ocupado que predicaba, escribía, aconsejaba y viajaba. Fue llamado a Roma para ser juzgado por hereje, pero al recordar la suerte que había corrido Hus, no obedeció. Por consiguiente, fue excomulgado y más adelante desterrado del imperio; es decir, que cualquiera podía matarlo por hereje, pero él era un hombre del pueblo y el pueblo lo amaba. Defendió su fe ante el Emperador Carlos y tuvo que huir por su vida al Castillo de Wartburgo, en donde tradujo el Nuevo Testamento Griego al alemán , porque deseaba que todo alemán, aun el campesino más sencillo, fuera capaz de leer la Biblia. Más adelante tradujo también el Antiguo Testamento. Después de su retorno a Wittenberg, bajo la protección del duque Federico el Sabio, despachó

maestros y ministros a las iglesias para ayudar al clero. Escribió catecismos para ser usados en las iglesias y muchos himnos, incluyendo "Castillo fuerte es nuestro Dios".

La oposición a la obra de Lutero no provino solamente de Roma. Entre sus propios amigos, hubo quienes no estuvieron de acuerdo con él, como por ejemplo, Erasmo. Otro crítico fue Andreas Karlstadt (f.1541), colega de Lutero, quien ha sido llamado el Padre del Anabautismo (Pater 1984). El apremió a Lutero a que en su predicación diera más importancia a seguir a Jesús en vida, puesto que mucha gente tomó el énfasis en la gracia como equivalente a que las obras carecían de importancia. Rechazó los juramentos, y en lugar de la interpretación sacramental de la Santa Cena, comenzó a celebrarla como un servicio recordatorio de lo que Cristo había realizado en la cruz. Prohibió a otros llamarle doctor, declarando que en la iglesia de Cristo todos son iguales.

Tomás Müntzer (f.1525): fue un espiritualista a quien encontraremos en los capítulos siguientes. El demandaba reformas que iban más allá de las de Karlstadt. Se había convertido en pastor a sugerencia de Lutero y era un elocuente orador, pero su programa de reformas sociales pronto parecieron revolucionarios a Lutero y al príncipe. Cuando surgió el conflicto, comenzó a tener reuniones en las casas. La gente de las clases más bajas se sintieron particularmente atraídas por su mensaje acerca de la igualdad, la libertad y el anticlericalismo.

Entre los que asistían a sus reuniones estaban tres hombres que llegaron a ser conocidos como los profetas de Zwickau. Este era el nombre de su pueblo natal, y se les asignó el papel de profetas porque se habían movido del estudio de la Biblia a visiones espirituales que compartían libremente. En 1521, fueron a Wittenberg para enseñar a los reformadores luteranos que debían descansar más en el Espíritu Santo. Algunos hombres de Wittenberg, incluyendo a Karlstadt, se sintieron muy impresionados por ellos, pero cuando Lutero supo de su trabajo, retornó rápidamente de su escondite en Wartburgo y los despidió. Después de este incidente, se dice que Müntzer dijo que no confiaría en Lutero aun cuando se tragara una docena de Biblias, a lo que Lutero respondió que no confiaría en Müntzer aun si se tragara al Espíritu Santo con todo y plumas.

Gradualmente Müntzer logró ganar a un gran número de seguidores entre los campesinos, quienes veían en él al hombre que podría guiarles contra la opresión de los nobles. Organizó a muchos de ellos en un ejército, cuyo emblema era una cruz roja y una espada desenvainada. Muy pronto empezaron a surgir le-

vantamientos armados, conforme los campesinos tomaban la justicia en sus manos. Estaban convencidos que así ayudaban a dar cumplimiento al plan divino para la sociedad, según lo entendían por la predicación de Lutero. Un enfrentamiento militar ocurrió el 15 de mayo de 1525 en Frankenhausen, donde docenas de campesinos fueron masacrados por los ejércitos bien armados de los nobles. Müntzer mismo fue capturado, torturado y ejecutado varios días después. Estos eventos se conocen como la Rebelión de los Campesinos.

Karlstadt, los profetas de Zwickau y la Revolución Campesina fueron los elementos que cerraron la mente de Lutero hacia los anabautistas, cuando éstos aparecieron en 1525. El consideraba fanáticos a todos los que sentían que su reforma no había ido lo suficientemente lejos. Uno de los términos favoritos para designar a todo este grupo de cristianos era *Schwärmer*, que significa una persona que se deja llevar por impulsos y emociones irracionales, y no por el sentido común.

Los anabautistas realmente se regocijaban por la obra que Lutero había realizado, pero la consideraban una reforma a medias. No hallaban que la Biblia enseñara su comprensión sacramental de la Santa Cena; tampoco que el bautismo tuviera un poder salvífico y su definición de que la iglesia existía donde la Palabra de Dios fuera predicada y los sacramentos administrados correctamente los había decepcionado grandemente. Para ellos, la iglesia según el Nuevo Testamento, debiera estar formada únicamente por creyentes que por decisión propia se comprometían a testificar y a disciplinar como el cuerpo de Cristo. Aunque Lutero había logrado muchos cambios y, sobre todo, había restaurado el evangelio de la gracia, sentían que había dejado sin cambio el problema básico de la iglesia surgido cuando Constantino la unió al Estado.

En el siguiente capítulo se observará que Ulrico Zwinglio también confiaba que el Estado reformaría la iglesia. Debido a esto los Hermanos Suizos finalmente fueron expulsados de la iglesia para seguir su propio camino. Su intención nunca fue iniciar un movimiento separatista. Las personas y movimientos que prepararon el camino para la Reforma, por lo tanto, también ayudaron a preparar el camino para el anabautismo. Es imposible comprender el anabautismo sin vincular su desarrollo a esos movimientos. La historia del anabautismo es parte de la historia universal de la iglesia a través de los tiempos. La historia de la iglesia cristiana comienza con Cristo, ¡no en el siglo XVI!

2
Orígenes anabautistas

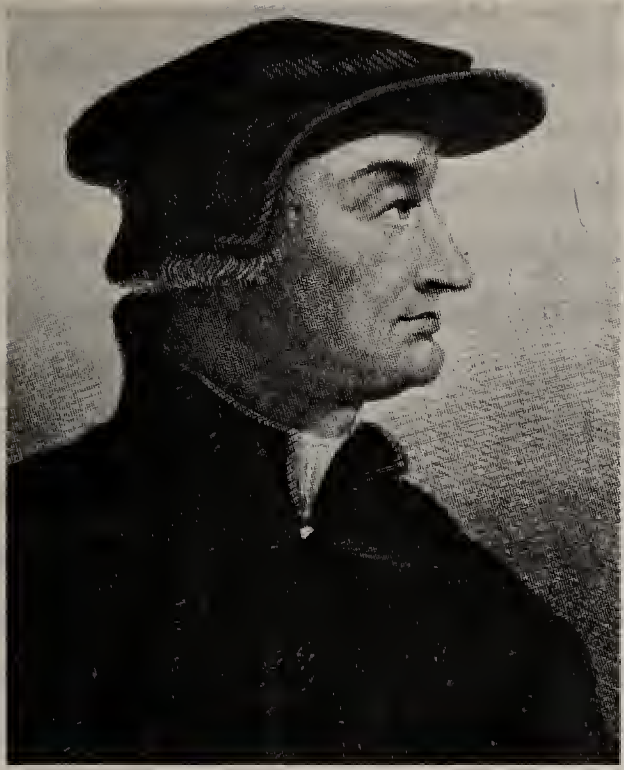
El anabautismo fue un movimiento de reforma eclesiástica ocurrido en el siglo XVI, cuyas raíces están arraigadas en las condiciones religiosas, sociales, económicas y políticas de casi toda Europa Occidental. Fue resultado del trabajo de los reformadores protestantes, de los estudios bíblicos realizados por el humanismo, del desasosiego social, de la explotación de las masas, del anticlericalismo, y de un profundo e insatisfecho anhelo espiritual entre el pueblo, que, en su mayoría estaba convencido que el fin del mundo era inminente. La fecha del primer bautismo de adultos (creyentes) fue el 21 de enero de 1525, en Zurich. Esta fecha, indudablemente, establece un punto de referencia, pero es sólo uno entre numerosos impulsos anteriores y posteriores que llegaron a conocerse colectivamente como *anabautismo* (ana, que significa "otra vez", añadido a bautismo resulta en el vocablo "anabautista"). El evento de Zurich dio nombre al movimiento debido a que, de acuerdo a sus opositores, allí personas que habían sido bautizados como infantes, fueron "re-bautizadas", o sea bautizadas otra vez.

En 1927 tuvo lugar un acontecimiento con implicaciones de largo alcance. Harold S. Bender de Goshen College en Indiana, publicó la primera edición de *The Mennonite Quarterly Review* (MQR), [Revista Trimestral Mennonita] que publicó hasta su muerte en 1962. Entre sus muchos colaboradores estaba Robert Friedmann (f.1970), judío austríaco que desde 1923 había estado trabajando en la investigación del anabautismo austríaco. Amigos, incluyendo a Bender, ayudaron a Friedmann a escapar del holocausto, recibiéndolo en Goshen en 1939. Allí fue bautizado y se unió a la iglesia menonita. Trabajó productivamente investigando y escribiendo sobre el anabautismo, especialmente en relación a los

Hermanos Hutteritas. Después del importante discurso de Bender sobre "La Visión Anabautista" en 1943 (1944:67-88), el mismo Friedman, junto con Guy F. Hershberger, J. C. Wenger y otros, ¡incluyendo eruditos que no eran menonitas! poco a poco llegaron a ser conocidos como la "Escuela de Bender", o la "Escuela de Goshen" de interpretación anabautista. La RTM se convirtió en el vehículo principal de difusión de nuevos y crecientes estudios eruditos sobre el anabautismo.

La "Escuela de Bender" era revisionista, y buscaba cambiar la visión, en gran parte negativa, de 400 años de anabautismo, basada principalmente en las obras polémicas de sus enemigos. Su propósito era relatar la historia como la encontraron registrada en documentos originales del siglo XVI. Gradualmente emergió una interpretación nueva y generalmente favorable, auxiliada por un creciente número de volúmenes anabautistas que ya se estaban publicando en Alemania y Holanda. Pero Bender era también un eclesiástico y perseguía otra meta: convertir el anabautismo en el tercer camino entre las influencias polarizantes del liberalismo y del fundamentalismo teológico (consulte EM 5:318-320, 518-520) entre los menonitas de Norteamérica entre 1920 y 1940. Los nuevos documentos disponibles, y los valores teológicos de Bender, eventualmente desarrollaron un tamiz más fino que pretendía definir quién pertenecía y quién no pertenecía a la familia anabautista; por ejemplo, quedaron fuera Denck, Hut y Hubmaier, lo mismo que otros, incluyendo el caso de Münster. No debía existir ningún vínculo con la *Rebelión de los Campesinos* de 1525.

Finalmente, el cuadro del anabautismo como un grupo exclusivamente pacífico, centrado en la Biblia, que deseaba solamente completar la Reforma, era demasiado bueno para ser verdad. El efecto sobre los menonitas resultó negativo, ya que ninguno de los héroes del pasado parecía tener "pies de barro"; ¿quién podría igualar a los mártires? Al tomar la "visión" del siglo XVI como una "realidad" para ayer y para hoy, los menonitas, aunque generalmente agradecidos por su herencia y por lo que esa identidad implicaba para hoy, de alguna manera la hallaban incómoda e inalcanzable. Se vieron obligados a edificar congregaciones "sin mancha y sin arruga" (Ef. 5:27), como Menno Simons había enseñado. A pesar de esto, la "Escuela Bender" había tenido éxito. Aparte de su legado histórico, logró sus dos metas implícitas, es decir, el anabautismo fue totalmente rehabilitado y legitimizado entre los eruditos, y se convirtió en un desafío (u opción) para el siglo XX, importante tanto para menonitas como para otros. Estos constituyen logros destacados.




En 1522, ***Ulrico Zwinglio*** (1484-1531), pastor del Grossmünster en Zurich, se desligó de Roma, siendo inmediatamente restituido a su pastorado, pero bajo la autoridad del Consejo de la ciudad de Zurich. **Cristóbal Forschauer**, pionero de la imprenta en Zurich, tomó parte activa en la reforma de la iglesia. En 1529 terminó una bellísima impresión de la Biblia en alemán, varios años antes que Lutero. Su Biblia fue por mucho tiempo la favorita de los anabautistas.

Nuevas interpretaciones más contextualizadas comenzaron a aparecer en gran número en el período comprendido entre 1960 y 1970, a través de escritos de eruditos menonitas y no-menonitas. Debido, en parte, a un nuevo interés en la historia social en general, también se brindó gran atención a los factores sociales, económicos y políticos relacionados con el surgimiento del anabautismo. Estudios posteriores mostraron la amplia gama de pensamiento y de conducta de los primeros anabautistas, lo que exigía un nuevo criterio acerca de la identidad del movimiento. Obviamente, muchos de los que habían quedado fuera, tenían que ser admitidos en la "familia". Esto presentó otras interrogantes acerca de los diferentes y múltiples orígenes e influencias. Un erudito presentó a Karlstadt (el colega de Lutero) como Padre del anabautismo, aunque otros ya lo habían mencionado antes. En vista de este pluralismo de lo que antes pareció un movimiento bastante homogéneo, algunos eruditos se desilusionaron prematuramente en su esfuerzo por identificar cualquier núcleo común en los valores anabautistas. Parecía que encontraban solamente una infinita variedad de grupos e individuos separatistas, lo que hacía casi imposible escribir la historia

del anabautismo, no digamos de una teología común o normativa. Toda esta labor era nuevamente revisionista, de la misma forma que la "Escuela de Bender" lo había sido anteriormente.

Esta es, por supuesto, la naturaleza de la erudición: usar nuevas evidencias y aplicar nuevos conceptos, recibiendo con beneplácito el desafío y las nuevas interpretaciones. No obstante, el nuevo enfoque también representaba un cambio en la metodología, en vez de partir de una investigación teológica e intelectual (la historia de las ideas) ahora se enfocaba lo socio-político, económico e histórico cultural. En los estudios históricos estos acercamientos pueden ser separados para investigaciones particulares, pero en ultima instancia no pueden ser separados en paradigmas o explicaciones de una-causa; se necesita el conjunto para lograr un relato comprensivo y exacto, pues de lo contrario, terminaríamos como la fábula de los cinco ciegos tratando de describir un elefante.

Ahora presentaremos una breve descripción de los orígenes de las principales corrientes que formaron la familia anabautista del siglo XVI: los suizos, alemanes del sur y centro, los moravos comunitarios, y el anabautismo holandés. Las causas comunes y únicas emergerán en el proceso, pero éstas se tratarán más ampliamente en el capítulo 8, al estudiar el tema de las creencias y valores comunes. Trataremos de demostrar que el anabautismo representa mucho más, y no menos, que un esfuerzo por "completar la Reforma", como algunas veces se ha expresado en el pasado. La naturaleza de este volumen impide notas muy extensas, pero al final daremos las referencias pertinentes. (Vea EM 5:378-382.)

Zurich y el circulo de Grebel

Huldreich (Ulrico) Zwinglio comenzó su ministerio en Zurich, Suiza, el 1 de enero 1519 predicando diariamente el Evangelio de Mateo. Acostumbraba leer algunos versículos en griego o latín, luego los traducía al suizo-alemán y después los interpretaba. Era un predicador elocuente; cierto oyente dice que mantenía a su audiencia pendiente de un hilo. Había crecido en un hogar lleno de amor y usaba ilustraciones hogareñas. La línea tan conocida del Salmo 23, se convirtió en "En los Alpes me pastorea". Aplicaba a la vida común el evangelio que enseñaba. Por ejemplo, cobrar intereses no era cristiano, las madres suizas no debían tener hijos solamente para enviarlos como soldados mercenarios a través de Europa a pelear las guerras de otros pueblos, y la iglesia tenía que sufrir: "Yo

creo que así como la iglesia nació por la sangre, también sólo por la sangre puede ser renovada, no hay otra forma. El mundo jamás será amigo de Cristo". Hacia el año 1522 ya era obvio que ningún obispo de Roma podría tolerar sus puntos de vista, de manera que renunció, solamente para que el consejo de la ciudad lo volviera a nombrar inmediatamente; a partir de ese momento, Zwinglio era responsable ante el consejo de la ciudad. Mientras tanto en Alemania los príncipes tomaban acción similar con Lutero y sus ayudantes.

Entre los admiradores y seguidores de Zwinglio había un grupo de hombres universitarios jóvenes, como Conrado Grebel, Felix Mantz y otros. Estos se preguntaban cómo lograría Zwinglio reformar la iglesia de la manera que antes habían pensado y discutido con él: un cambio en la liturgia, abolición de la misa y de las leyes dietéticas, la remoción de imágenes y muchos otros asuntos similares. Pronto se aclaró que se procedería de acuerdo a la forma usual de convocar un cabildo abierto, moderado por el consejo de la ciudad; Zwinglio suministraría la agenda. Varios debates claves (disputas) tuvieron lugar en 1523. Para el debate de enero, Zwinglio había preparado 67 tesis que estaba dispuesto a defender. El obispo católico consideraba ilegal la reunión. El resultado fue que el consejo instruyó a Zwinglio que continuara con su trabajo. La gente tenía que familiarizarse con el evangelio.

En el segundo debate, realizado en octubre de 1523, Zwinglio propuso, entre otras cosas, que la misa fuera sustituida con la Santa Cena, tal como Jesús la había instituido, pero el consejo temió que el pueblo no estuviera listo para ese paso tan radical, y lo pospuso. Zwinglio accedió a esperar, aun cuando seguía creyendo que la misa constituía un error; pero Grebel, Mantz y los demás del grupo sintieron traicionada su causa al permitir que el consejo decidiera en asuntos que ellos consideraban espirituales y no políticos. El asunto debe haberlos mantenido ocupados en su grupo de estudio bíblico. La misa efectivamente fue abolida dieciocho meses más tarde, pero el grupo ya no confiaba que Zwinglio llevaría a cabo una reforma bíblica a fondo. Lo acusaron de "falsa paciencia" (esperar hasta que todos estuvieran listos para el cambio).

Mientras tanto, las reformas se movían a más velocidad en las iglesias de las aldeas alrededor de Zurich, a pesar que ellas eran responsables ante la ciudad y tenían que pagar impuestos (diezmos), lo que resentían. Allí los sacerdotes que se habían convertido en pastores reformadores o proto-anabautistas, no solamente no alentaban el pago de impuestos, sino que demandaban una mayor autonomía

local en los asuntos eclesiásticos. Además, como resultado de sus estudios bíblicos y de la influencia de otros reformadores, ¡como la dinámica dirección de Wilhelm Reublin, antes en Basilea y ahora en Witikon, cerca de Zurich!, ya no bautizaban infantes. El también tomó la delantera a otros ex-sacerdotes contrayendo matrimonio en abril de 1523. En Zollikon, Hans Brötli actuó en forma similar en cuanto a la reforma y al matrimonio. Ambos hombres eran miembros del círculo Grebel-Mantz.

En 1524 este círculo trató repetida e infructuosamente de dialogar con Zwinglio sobre temas relacionados con la Reforma, especialmente en cuanto al bautismo de infantes, a pesar de que anteriormente Zwinglio había mostrado alguna disposición de respaldar su abolición. Zwinglio tampoco quiso saber nada de la proposición secreta del círculo de Grebel de trabajar para lograr la elección de un consejo "temeroso de Dios" que apresurara la Reforma, lo que obviamente constituía una estrategia política. Por consiguiente, Mantz escribió al consejo solicitando que ellos mismos iniciaran el diálogo sobre la cuestión del bautismo. El consejo convocó a un debate para el 17 de enero 1525, pero era obvio que ya habían tomado la determinación de no propiciar ningún cambio. Durante esa reunión sin debate, el concilio prohibió las reuniones de estudio bíblico, y como Reublin y Brötli no eran ciudadanos de Zurich, les dio ocho días para abandonar el área. Se cree que esta acción precipitó el primer bautismo de creyentes, realizado el 21 de enero, en el que Reublin y, posiblemente, Brötli fueron bautizados junto con otros. (Vea Blanke 1961; Harder 1985:341-342; RTM 32:128-140) Luego ambos cruzaron la frontera y se dirigieron a Alemania.

Antes de los acontecimientos de enero, en septiembre 1524, el círculo de Grebel había despachado cartas a Lutero, Tomás Müntzer y Karlstadt (Harder 1985:284-292; cfr Williams y Mergal 1957:71-85). Lutero encargó la respuesta a un estudiante (Hegenwald). De Müntzer no se recibió ninguna respuesta; es posible que jamás haya recibido la misiva. Karlstadt visitó Zurich personalmente. Mientras Karlstadt esperaba en Zurich, Grebel y Mantz reunieron fondos para ayudarlo en la publicación de seis tratados sobre la Santa Cena. Por lo tanto, tuvieron bastante tiempo para discusión. Es probable que Grebel y Mantz hallaran apoyo en Karlstadt en su postura contra el bautismo de infantes, que éste ya había dejado de practicar en Alemania desde 1523, aunque no rebautizaba a los que habían recibido el bautismo como infantes. Karlstadt dio a Mantz un tratado sobre el bautismo para su publicación, pero Mantz no pudo imprimirlo. En su

carta de septiembre a Müntzer, Grebel y Mantz comentaron favorablemente el punto de vista (de Müntzer) sobre el bautismo y elaboraron su propia perspectiva, incluyendo la importancia de la disciplina, según la Regla de Cristo en Mateo 18:15-18, que pudieron haber aprendido de Karlstadt. En su carta también amonestan a Müntzer sobre su inclinación a la violencia, afirmando que: "el evangelio y sus seguidores no deben protegerse con la espada". A Müntzer se le considera la principal fuerza ideológica que impulsó la *Revolución Campesina* de 1525, aunque también están cambiando las interpretaciones sobre su participación.

Finalmente, regresando a los exiliados Reublin y Brötli, los hallamos en la frontera suizo-alemana en *Klettgau-Hallau-Waldshut-Schaffhausen*, región donde el desasosiego campesino estaba en ebullición. Allí se les unieron Grebel y Mantz. Müntzer recién había pasado ocho semanas en el área. Se ignora si tuvo algún contacto con ellos allí. Al igual que en los alrededores de Zurich, los campesinos también allí comenzaron a retener sus impuestos, demandaban mayor autonomía, y el derecho de nombrar a su propio clero. Además, rechazaron las imágenes en las iglesias. Reublin nuevamente bautizaba a muchos, como lo había hecho en Waldshut. El y Brötli parecen haber bautizado muchos de los adultos en Hallau. El papel de Hubmaier durante ese tiempo no está claro, excepto que ayudó a los campesinos a estructurar sus quejas en los "Doce Artículos". Obviamente sostenía un estrecho diálogo con Zwinglio y el círculo de Grebel. Eventualmente, los levantamientos campesinos fueron aplastados despiadadamente por la fuerza militar, como preludio de la masacre de Franckenhausen de mayo 1525, donde perecieron miles de campesinos.

Podemos observar pues, que el círculo de Grebel, particularmente Reublin y Brötli, estuvo profundamente involucrado en los eventos turbulentos tanto en el área de Zurich, como en Hallau-Schaffhausen-Waldshut. Sus actividades tuvieron implicaciones religiosas, pero también económicas y socio-políticas. Mucha gente fue ganada a un tipo de proto-anabautismo, que abandonó cuando los acontecimientos cambiaron el equilibrio de poder. Pareciera que Reublin, Brötli, Grebel y Mantz intentaron en el área de Klettgau lo que no habían podido lograr en Zurich, es decir, una iglesia territorial no-separatista, basada en el Nuevo Testamento, pero más avanzada que la de Zwinglio. No se sabe a ciencia cierta. Si así fuera, claramente no eran separatistas sectarios en ese tiempo. El bautismo de adultos no tenía que ser una señal de separatismo, a menos que así se dispusiera. ¿Fue

eso lo que logró la conferencia de 1527 de Schleitheim? (Stayer 1977:83-102; 1991:61-92; Mans 1980:72-84; Pater 1884:117-169; EM 5:481-482).

¿Fue la Conferencia en Schleitheim de febrero de 1527 en la frontera suizo-alemana el verdadero comienzo del anabautismo, como sugiere Haas? Sí y no. Sí, si consideramos que el anabautismo es un movimiento más o menos ordenado y homogéneo y que los artículos de Schleitheim son su constitución. No, si reconocemos que el anabautismo, como la mayoría de otros movimientos, no apareció completamente estructurado y maduro en su inicio, sino que sufrió muchos dolores de crecimiento; y que sus orígenes, vida y pensamiento fueron amorfos y heterogéneos, aun después de Schleitheim. Sin embargo, Schleitheim, particularmente el acuerdo de sus siete artículos, fueron y permanecen como un distintivo importante para el anabautismo y los menonitas. Observamos que se difundieron rápida y profusamente. Al ser capturadas, muchas personas los llevaban consigo, o eran hallados en sus hogares. Tanto Zwinglio como Calvino se sintieron compelidos a refutarlos por escrito (Herder 1985: 475-505; Farley 1982:36-118).

Sin embargo, aunque no puede medirse fácilmente todo el impacto de la influencia de Schleitheim, no encontramos que otras ramas del anabautismo hayan respaldado sus artículos. Parece poco probable que lo que ocurrió en Zurich y en Schleitheim no hubiera influenciado, en alguna forma, al menos al anabautismo del sur de Alemania y moravo-austriaco. Los artículos de Schleitheim deben haber circulado en Estrasburgo, y por lo tanto, fueron accesibles para Denck, Hoffman, Marpeck y otros. ¿Los ignoraron deliberadamente? ¿Existió alguna brecha ideológica que necesitara unir movimientos paralelos? Los viajantes, incluyendo a refugiados anabautistas, que iban y venían de Estrasburgo deben haberlos conocido. Michael Sattler mismo, autor principal de los artículos, había impactado a la ciudad anteriormente. Menno seguramente podría haberse beneficiado de ellos en sus escritos apologéticos, pero parece que no los conocía. Entonces, ¿cómo es posible que otros movimientos dependieran de los eventos suizos? Sabemos que los artículos aparecieron por primera vez en holandés en 1560 (Cramer citado en Pijper 1909:583ss).

El relato de los orígenes suizos no está completo sin Michael Sattler. Abad del Monasterio Benedictino de San Pedro, tuvo amplio contacto con los campesinos y se compadecía de sus penas. Al percatarse de la creciente violencia que se desarrollaba entre poderosos y pobres, tuvo que enfrentarse a sus crecientes





La **ciudad de Zurich** hoy día. Con el río Limmat; al sur se ve el lago de Zurich en primer plano y los Alpes. Las torres gemelas de Grossmünster sobresalen como identificación principal de la ciudad de Zurich. La **Neustadtgasse** se ubica inmediatamente detrás del Grossmünster. En algún lugar de esta calle, en la casa de Félix Mantz, se realizaron los primeros bautismos anabautistas.

convicciones sociales y espirituales. Abandonó el monasterio y enfrentó un futuro incierto. Hoy se sabe mucho más de él que se lo que sabía en 1970. Destaca como modelo poderoso; pacificador pero firme en su diálogo con los reformadores en Estrasburgo y finalmente, separatista. Su cruel e insólito martirio ocurrido el 20 de mayo de 1527, y el de su esposa Margarita ocurrido pocos días después, despertó la protesta pública del pueblo que lo tenía en alta estima, así como de otros prominentes no-anabautistas (Snyder 1984; RTM 57:5-26; Yoder 1973:34-43).

El anabautismo de Alemania Central y del Sur

Tomás Müntzer, el revolucionario, no fue un anabautista; y la carta amistosa que en septiembre de 1524 le dirigiera el círculo de Grebel, no lo convirtió en uno, como tampoco lo hicieron los argumentos de Lutero. No obstante, como lo prueba la carta de septiembre, la influencia que Müntzer ejerció sobre ellos fue considerable, —a través de sus escritos, en su predicación audaz contra las autoridades políticas y eclesiásticas, y a través del contacto personal con Hans Hut, y posiblemente también con Hubmaier y otros. Así que, aunque no puede negarse la influencia de los Hermanos Suizos en los orígenes del anabautismo de Alemania del Sur y de Austria ––a través de Sattler y otros en Estrasburgo, Hubmaier en Augsburgo y en otros lugares, Marpeck y el círculo de Grebel— una fuerte influencia provino de Müntzer vía Hans Hut. La influencia de Denck sobre Hut, a quien bautizó en Augsburgo en el día de Pentecostés en 1526, es también evidente al ayudarlo a silenciar su fiero mensaje apocalíptico. ¿Renunció Hut en su bautismo a todo lo que Müntzer le había enseñado? Probablemente no. Requiere más evidencia para constatar si Müntzer, a su vez, realmente influenció a Denck, quien fue un pensador muy independiente. Aunque muchas de sus declaraciones místicamente inspiradas parecen paralelas, es más probable que se deban a sus raíces comunes en la misma tradición mística medieval, que a una dependencia mutua.

Müntzer fue profundamente influenciado por el misticismo medieval expuesto en la *Theologia Deutsch* (Teología alemana), así como por Juan Taulero (f.1361) y Meister Eckhart (f.1327). Pero, ¿cómo influenció esto al anabautismo de Alemania del Sur, a través de la obra de Hut? Hallamos un énfasis en la cercanía de Dios en y a través de la creación. Los tres estados místicos de purgato-

rio, iluminación y finalmente unión con Dios, están representados en el sufrimiento para purificación, la iluminación interior a través de la Palabra de Dios, y finalmente la deificación —volverse más como Cristo a través de caminar en pos de él, y de la unión con él. Cristo morando en el alma, redujo el énfasis del pecado, y acrecentó el anhelo de volverse más como él a través del sufrimiento. En contraste a Lutero y Zwinglio, el pecado radica más en lo que se hace, que en lo que se es; esto estableció la base para el discipulado. Para Hut "Evangelio de todas las criaturas" (Ro. 8:19-23) significó que el evangelio era predicado por toda la creación, incluyendo animales y aves; las Escrituras, como la Palabra escrita de Dios es sólo un canal de revelación divina; sin el poder del Espíritu dentro del corazón humano, es imposible comprenderlas correctamente. El violento celo apocalíptico de Müntzer fue transformado en un celo misionero más modesto y sin violencia, que convirtió a Hut en el más dinámico evangelista del anabautismo. La fuerza que lo compelía era el fin inminente de la era. Esto fue una importante influencia en el origen y la naturaleza del anabautismo de Alemania del Sur. En 1527, Hut murió de asfixia en su celda después de ser torturado (Seebass 1977; RTM 49:57-67; Packull 1977).

Pero también hubo influencia de Hans Denck. A pesar que Denck ha sido estudiado más que cualquier otro anabautista, su personalidad aún permanece enigmática. ¿Su énfasis superlativo en el amor de Dios lo convierte en un universalista? Puesto que en Dios existe sólo el bien, iría contra sí mismo si creara el mal; el pecado es un bien negativo que la gente atrae sobre sí misma. Dios obra a través de su Palabra, las Escrituras, pero especialmente a través de la Palabra interior no escrita, que es el Espíritu divino. Estos pensamientos, una vez más, manifiestan la influencia del misticismo medieval; es posible que llegara a esa conclusión independientemente, aunque conocía a Müntzer.

Los conceptos básicos de estos dos reformadores fueron muy diferentes. Denck reaccionaba contra el dogmatismo de Lutero, tal vez animado por Karlstadt. Aunque Denck conocía a Hubmaier y Grebel a raíz de su visita a la gran congregación anabautista de St. Gall en 1525, y pudo haber sido bautizado por éste poteriormente en Augsburgo, los puntos de vista de Denck no reflejan los del movimiento suizo. ¿Fue él uno de los falsos hermanos contra quienes se dirigió Schleitheim, un espiritualizador y místico? Sattler y él habrían tenido suficiente oportunidad para platicar en Estrasburgo durante el otoño de 1526. Es difícil visualizar a los anabautistas del Sur de Alemania sin Denck, el teólogo, el evan-

gelista, el primer traductor de los profetas menores del Hebreo al alemán, junto con Ludwig Haetzer y contando con la asesoría de eruditos judíos. Hablaremos más de Denck en el capítulo 4 (Bauman 1989; Furcha 1989)

Mencionaremos solamente una fuente formativa adicional: Pilgram Marpeck, entre muchos otros, incluyendo al pastor reformado Martín Bucer de Estrasburgo, quien disuadía con persuasión y eficacia a los anabautistas de su consagración. Marpeck, era un ingeniero bien educado y más bien acaudalado que residía en Rattenburgo, Austria. A principios de 1528 súbitamente renunció y se dirigió a Estrasburgo. Relataremos su historia en el capítulo 5. Este hombre y el movimiento surgieron del anabautismo de Austria y de Alemania del Sur con énfasis teológicos suplementarios, y no derivados del legado suizo. Marpeck estuvo más cerca de Lutero y de Zwinglio que lo que hemos visto hasta aquí, excepto, tal vez, en Hubmaier.

Anabautismo Moravo comunitario

En las páginas anteriores hemos descrito los orígenes anabautistas en las regiones geográficas de Suiza, Alemania Sur-Central y ahora en los contextos moravos, al que más adelante, se añadirá el movimiento holandés. En términos de práctica social y económica, sin embargo, el anabautismo comunal ha sido tan único y penetrante hasta el presente, que es preciso otorgar una identidad separada a los Hermanos Huteritas. Es verdad que, como describiremos en el capítulo 4, sus orígenes se remontan a Nikolsburgo y el debate Hut-Hubmaier de mayo de 1527. No obstante, su génesis radica en un entendimiento particular del significado de comunidad enraizado en una situación nacida de la necesidad y en una interpretación bíblica única, que se atrevió a identificar a todos los demás como inadecuados o, aun, desleales.

La mayoría de anabautistas creían en la norma de compartir sus posesiones con los necesitados, aunque esto implicaba, con frecuencia, un alto costo. Menno, al igual que otros, escribió numerosos y memorables pasajes confirmando esta práctica. La amenaza socioeconómica que el anabautismo representaba para la sociedad en general, tal como la veían las autoridades, puede verse en los registros de interrogatorios. Casi siempre preguntaban si no era verdad que ellos tenían todas las cosas en común, aun a sus mujeres. Ese fue, en parte, el legado de Münster, aunque esas preguntas también las formulaban las autoridades antes de

1535. A menos que fueran anabautistas comunitarios, siempre respondían negativamente, añadiendo, sin embargo, que la tierra es del Señor y que, por amor, Dios les había llamado a ayudar a los necesitados.

En el anabautismo comunitario encontramos una tipología diferente: una visión más separatista en las relaciones entre iglesia y mundo; una visión bastante legalista de la membresía congregacional y comunitaria; una rígida canonización de pasajes específicos de Hechos, que describen la vida en la iglesia primitiva; una visión diferente de la identidad y la necesidad individual; una visión profundamente funcional de las cosas materiales, aun tal vez del matrimonio, y una visión más jerárquica de la autoridad. Sin embargo, tenían un testimonio misionero más atractivo, tal vez por la relativa seguridad que brindaba la comunidad. Es asombroso que, aunque los miembros de las comunidades provenían de diferentes lugares: del Tirol, de Austria, del Palatinado, de Suiza, las reglas de disciplina y estructura de la comunidad (*Ordnung*) eran lo suficientemente rigurosas para unificarlos más que otros grupos de la familia anabautista, aunque al principio los grupos comunitarios sufrieron divisiones. Por lo tanto, una diferencia de grado se convirtió en una diferencia de clase. (Hasta donde sabemos, no se recibió en la comunidad a ningún miembro eslavo, aunque niños que no pertenecían a la comunidad, incluyendo a hijos de nobles, asistían a las escuelas hutteritas.)

Por lo tanto, cuando hablamos de orígenes anabautistas, debemos ir más allá de la geografía, de los nexos de eventos convergentes, o aun del carisma de determinados líderes. Aunque todos estos factores son importantes, es preciso llegar a las raíces existenciales e ideológicas del movimiento. Mientras que los historiadores tienden a ver el ímpetu inicial de este movimiento en la necesidad real de la gente que se trasladaba de Nikolsburgo a Austerlitz, a treinta millas de distancia en un frío día de invierno, *Chronicle* (la Crónica) reporta un punto de origen teológico en 1528: el liderazgo de Jacobo Wiedemann.

> "Por su necesidad y aflicción inmediata, unánimes juntos pedían consejo al Señor y designaban siervos para que se ocuparan de los asuntos temporales; estos hombres entonces extendían un manto delante del pueblo, y cada uno ponía allí sus posesiones con corazón dispuesto, sin ser forzados, para que los necesitados pudieran ser sostenidos de acuerdo a las enseñanzas de los profetas y de los apóstoles. Isaías. 23:18; Hechos 2:44-45; 4:34-35; 5:1-11" (1987:81).

En 1529 la Crónica reporta que: "Wolfgang Brandhuber fielmente enseñaba a la comunidad cristiana: en la iglesia nadie es mayordomo de su propia bolsa ... y todo debe tenerse en común para servir a la gloria de Dios ..." (p.61). Con la comunidad como valor central, —*gelassenheit*: rendición, confianza— surgió un movimiento único, debido en gran parte a la visión milenial de Hut que convertía lo terrenal en un comunalismo igualitario.

Anabautismo Holandes

Entre los eruditos holandeses hay un refrán popular que dice que la Reforma en los Países Bajos nació del alma de su propia gente; otro dice que la Reforma holandesa no ostenta ningún sello que diga "Hecho en Alemania". Ambas afirmaciones tienen algo de verdad, pero ambas pueden ser desafiadas si se toman en cuenta la totalidad de influencias. Sin embargo, hay muchos eventos que son únicos a los holandeses.

El historiador menonita W. J. Kühler se ha destacado por investigar las raíces anabautistas holandesas a través de la piedad popular de los Hermanos de la Vida Común, del sacramentarianismo y de Erasmo. Aunque los Hermanos de la Vida Común ostentan muchas de las características del anabautismo posterior, y en muchas maneras parecen tener movimientos paralelos, lo más que puede decirse es que ellos ayudaron a preparar el camino. No se ha podido establecer ningún vínculo histórico directo. Por otra parte, antes de 1530 los sacramentarios, con frecuencia, parecen ser anabautistas; por ejemplo, el mártir Weynken en 1527 (Braght 1950:422-424) y el proto-anabautista David Joris. Muchos de sus conventículos de estudio bíblico se convirtieron más adelante en núcleos anabautistas. Es probable que deba fijarse una fecha anterior a 1530 para establecer los inicios del anabautismo en los Países Bajos. No obstante, para afirmar esto es preciso encontrar más evidencia que un simple anticlericalismo (Waite 1990:Caps. 1-2).

Kühler estaba convencido que Erasmo era el padre del anabautismo holandés, a pesar que éste jamás abandonó formalmente la iglesia católica. Esta tesis ha sido refutada convincentemente por Kenneth Davis, quien no sólo encuentra importantes énfasis erasmianos en el anabautismo, vía Denck, Hubmaier y otros, sino que aun cuando el anabautismo tiene ideas prestadas de Lutero y Zwinglio, estos reformadores también las tomaron de Erasmo. Davis concluye que "casi

todo el corazón esencial y distintivo de la síntesis anabautista está contenida en los escritos religiosos de Erasmo anteriores a 1525 ..."(Kühler 1961:cap. 2; Davis 1974:cap. 5; Horst 1967; Schrag 1984). Sería más correcto atribuir los valores comunes erasmianos y anabautistas a las raíces comunes de la cultura holandesa saturada de un ambiente espiritual y celo reformador.

¿Sostuvo Erasmo "contacto copioso directo e indirecto con muchos de los líderes fundadores del anabautismo" como afirma Davis? Esto espera aún ser documentado. Sin embargo, en 1986 Cornelio Agustijn de la Universidad Libre de Amsterdam, quien no era menonita, preguntó: "Según los escritos de Menno Simons, ¿no es obvio que Erasmo lo influenció profundamente? Y llega a la conclusión que "la estructura básica de Menno Simons manifiestamente se deriva de Erasmo". Agustijn identifica tres áreas: énfasis en el camino de salvación, dualismo material-espiritual, y crítica de la vieja iglesia como "una religión de lo material" (no de lo espiritual; Augustijn 1986:497-508). Sabemos, por ejemplo, que tanto Menno como Dirk Philips citan a Erasmo, pero con poca frecuencia, y no en asuntos decisivos. Esperamos más estudios mientras tanto, afirmamos lo que ya se ha logrado. Al igual que los antisacramentalistas, los escritos y el espíritu de Erasmo directa e indirectamente ayudaron a preparar la tierra en la que las semillas del anabautismo habrían de crecer, aunque la mayoría de los primeros anabautistas holandeses lo ignoraron.

Volvemos a Melchor Hoffman (capítulo 6), y por lo tanto a Estrasburgo, en busca de otros orígenes. Hoffman llegó a Emden, procedente de Estrasburgo en 1530 con un mensaje apocalíptico del fin de los tiempos. Animado por las visiones de Ursula y Lienhard Jost, predicaba el inminente advenimiento del reino a Estrasburgo. Su mensaje recibió buena acogida en el pueblo, que afligido por inundaciones, malas cosechas, hambrunas, guerras que interrumpían los embarques y otras penalidades, hallaba una nueva esperanza en el anabautismo como solución de sus problemas en los tiempos finales. Desde Emden los emisarios de Hoffman se dispersaron por toda la comarca, particularmente en los Países Bajos. Eran conocidos como los *Melchoritas*.

El mensaje de Hoffman era de paz, pero no de tranquilidad, ni *glassenheit*. Las armas no eran necesarias. En la venida de Cristo, él mismo equiparía a los fieles para que le ayuden a destruir a los impíos; su fiero mensaje era incendiario. Así pues, mientras que Hoffman regresa a Estrasburgo a esperar *el retorno*, el celo de algunos de sus discípulos los condujo a la violencia. A pesar que las

autoridades en las ciudades holandesas con frecuencia simpatizaban con el nuevo movimiento, el radicalismo de los discípulos de Hoffman motivó algunas ejecuciones en Amsterdam y en otros lugares. El resultado final fue la debacle en Münster entre 1534 y 1535, episodio que continúa viviendo en la infamia.

Para Menno este acontecimiento puso fin a sus once años de lucha de fe bajo el papado y lo llevó a aceptar el llamado a dirigir el movimiento anabautista en 1536. Se le unió Dirk Philips a su tarea, un antiguo monje franciscano del área de Friesland, y más adelante otros. Menno no fue el fundador de los "menonitas", ni siquiera en los Países Bajos. A otros como Davis Joris y Obbe Philips les correspondería este honor. Sin embargo, en un tiempo de crisis severa Menno brindó un liderazgo sabio y vigoroso al movimiento que estaba desintegrándose. En 1545 la condesa Ana, de Friesland del Este, permitió a algunos pacíficos anabautistas, a quienes ella llamó *menistas* en honor de Menno, a vivir en su propiedad, pero no así a los poco predecibles joristas y otros. Finalmente todos llegaron a ser conocidos como menistas o menonistas, aunque a los holandeses se les conocía como *Doopsgezinde*, o sea con mente en el bautismo, no queriendo que se les conociera bajo el nombre de ninguna persona.

Al principio Menno fue un melchorita, aunque no apocalíptico ni violento. A los líderes de Münster los llamó hermanos, pero sólo por corto tiempo. Mientras aún era sacerdote llegó a ser conocido como un "predicador evangélico" por denunciar la violencia de muchos reformadores revolucionarios. Muy pronto su rechazo de los radicales de Münster fue total. No obstante, creía en la cristología celestial de la carne, enunciada por Hoffman, fundamentada en una antigua doctrina valentiniana que afirmaba que un Cristo sin pecado tenía que nacer sin contacto humano, pasando a través de María como la luz del sol atraviesa un vaso de agua. Debido a esto se le acusó de docetista, es decir, que Jesús realmente no había sido humano. Menno daba gran énfasis a la importancia de: la conversión (regeneración), la congregación, el discipulado y la disciplina (una iglesia sin mancha ni arruga", Ef. 5:27). Creía que la iglesia fiel siempre sería una iglesia sufriente.

Existen evidencias que alrededor de 1534 algunos anabautistas holandeses habían seguido las rutas de comercio a Hamburgo del Este, Danzig (Gdansk) y Königsberg. Eran muy apreciados por su habilidad en desaguar ciénagas y los deltas de los ríos. En 1549, Menno pasó algunas semanas en el área de Danzig, donde Dirk Philips sirvió como anciano por algunos años hasta poco antes de su

muerte acaecida en 1568. Obbe Philips, hermano de Dirk, abandonó el anabautismo a finales de la década de 1530, desilusionado por Münster y eventos conexos. Probablemente vivió en el área de Rostock, pero su Confesión fue hallada en los anales de la congregación menonita en Heubuden, Prusia Occidental.

Este es, pues, un breve resumen de los cambios que nuevas fuentes, eruditos y metodologías han aportado a nuestra comprensión actual de los orígenes anabautistas. Los artículos y bibliografías de Juan S. Oyer y Rodney J. Sawatsky aparecidas en ME 5:378-382 y 382-384 respectivamente, pueden suplementar y guiar a estudios más avanzados. Las implicaciones teológicas de estos cambios seran discutidas en el capítulo 8.

3
El anabautismo en Suiza

La reunión bautismal del 21 de enero se había realizado bajo fuerte amenaza de persecución. Muy pronto se comenzó a llamar anabautistas o sea rebautizados, a los miembros de este grupo, aunque ellos preferían que se les llamara sencillamente *hermanos*. En lugar de tratar de resistir el decreto que el concilio dictó contra ellos, los Hermanos ahora planificaban la forma de compartir sus nuevas creencias con los demás. La primera reunión de la iglesia se convirtió en una asamblea misionera. Las personas que se vieron forzadas a salir de Zurich, volvían a los lugares donde eran conocidos y donde confiaban que la gente les escuchara. Para algunos, especialmente los comerciantes, esto implicó viajar hacia el noreste hasta St. Gall, hacia el noroeste hasta Basilea, o hacia el sur hasta Berna, ciudades en las que la inquietud de la Reforma ya comenzaba a sentirse. Para otros implicó refugiarse en áreas rurales donde las medidas represivas del gobierno de la ciudad era menos severas. En esta forma, Juan Brötli y Wilhelm Reublin viajaron al norte, al área entre Zurich, Waldshut y Schaffhausen. Otros viajaron hacia el este a Appenzell, y hacia el oeste al área gobernada conjuntamente por Zurich y Berna y que, por lo tanto, no era controlada rígidamente. En el curso de la primavera y el verano de 1525, se establecieron pequeños grupos de simpatizantes en casi todos estos lugares.

Hubmaier en Waldshut

El pequeño pueblo de Waldshut estaba ubicado en el margen norte del Rin, a sólo 32 kilómetros de Zurich. En aquel tiempo era posesión austríaca bajo el aun sólido gobierno del Sacro Imperio católico romano. Su proximidad a

Schaffhausen y Zurich, sin embargo, lo puso en estrecho contacto con el desarrollo religioso de las ciudades suizas. Este contacto se incrementó significativamente con el arribo de Baltasar Hubmaier a Waldshut en 1521. Como sacerdote y doctor en teología de Alemania del Sur, era bien conocido por su predicación popular en Regensburgo y su servicio en la Universidad de Ingolstadt. Aunque a su arribo no mostró ninguna simpatía especial por el joven movimiento reformador, pronto se convirtió en amigo cercano y colaborador de Ulrico Zwinglio en Zurich. En 1523 su simpatía por la causa de la Reforma era tan evidente que Waldshut era sospechosa a los ojos del gobierno austríaco.

Aunque consideraba a Zwinglio su amigo y colega, Hubmaier no fue discípulo suyo, pues era intelectualmente más independiente que los hombres jóvenes de Zurich. Sin embargo, en 1523-1524 compartía con Zwinglio su opinión contra el bautismo de infantes y su celo por una iglesia pura de acuerdo a lo establecido en la Biblia. No se le tomó en cuenta en las discusiones a finales del año 1524 en Zurich, que condujeron a la decisión del concilio y a la reunión bautismal de los Hermanos del 18 de enero 1525. Hubmaier se consideraba amigo de Zwinglio, pero se oponía al bautismo de infantes. En la primavera de 1525 Wilhelm Reublin, predicando en la campiña al este de Waldshut convenció a algunos miembros de la iglesia de Hubmaier dentro de la ciudad, y varios recibieron el bautismo. Durante la época de la Semana Santa, Hubmaier y la mayoría de los miembros de su congregación fueron bautizados basados en su profesión de fe. Esta fue la primera vez que una iglesia organizada se unió a la causa anabautista. Fue un acto tanto político como religioso. Las autoridades austríacas temieron, tal vez con razón, que Hubmaier y el gobierno de la ciudad tramaran arrebatar Waldshut al Imperio y anexarla a los cantones suizos. En todo caso, en aras de la unidad política, no era posible tolerar a ningún protestante o anabautista. No obstante, Waldshut estaba preparada para defenderse y contaba con todo el apoyo de la mayoría de sus ciudadanos, incluyendo a Hubmaier.

Durante los meses siguientes Hubmaier produjo un diluvio de escritos sobre el bautismo y la iglesia. Sin embargo, la mayor parte de sus panfletos no fueron impresos sino posteriormente. Hubmaier escribió la primera y más completa declaración del anabautismo inicial sobre la cuestión del bautismo, titulado *Sobre el bautismo de creyentes cristianos*. Fue escrita después que Zwinglio rehusó responder su carta invitando al reformador a debatir con Hubmaier el tema. Es un análisis basado en los principales textos bíblicos acerca del bautismo, como

fue enseñado y practicado por Juan el Bautista, por Cristo y por los apóstoles. Llegaba a la conclusión que el bautismo se impartía siempre después de alguna predicación o enseñanza que promoviera la expresión de fe entre los oyentes. El libro no cubre el tema del re-bautismo, puesto que consideraba que el bautismo de infantes practicado por la iglesia católica romana, no era bautismo según las normas bíblicas. Su sencillez, su clara base bíblica, y sus afirmaciones directas sobre el particular, han convertido este breve libro de sesenta y ocho páginas, en un clásico (Pipkin y Yoder 1989:95ss, 166ss, 245ss, 275ss). En escritos posteriores, Hubmaier desarrolla más su convicción, al citar declaraciones de los padres de la iglesia y de teólogos de todos los tiempos para apoyar su posición. Respondió a los escritos anti-anabautistas de Zwinglio y de Ecolampadio, el pastor asignado por el Estado en Basilea, y estableció el orden para la adoración, en línea con su visión de una iglesia de creyentes consagrada y disciplinada.

En diciembre las fuerzas austríacas del imperio se apoderaron de Waldshut y volvieron a convertirlo al catolicismo. Hubmaier pudo escapar.

Los hermanos en St. Gall

En aquellos primeros días la causa de la Reforma en St. Gall era promovida por dos laicos: el tejedor Hans Kessler y el erudito humanista y doctor en medicina Joaquín von Watt (Vadian). Estos dos hombres, aunque no eran teólogos, sino autodidactas en materia de fe, en ausencia de un fuerte liderazgo clerical, conducían estudios bíblicos y animaban al pueblo a la renovación. A finales de 1523 su movimiento se vio fortalecido por la llegada de Lorenzo Hochrütiner, desterrado de Zurich acusado de haber quitado las imágenes de las iglesias. El movimiento de lectura bíblica en St. Gall había experimentado alguna tensión aun antes que se enteraran de los primeros bautismos en Zurich. Mientras que Watt y Kessler estaban a favor de una lenta evolución dentro de la iglesia, Hochrütiner y Wolfgang Uolimann exhortaban a un rechazo más radical de todas las tradiciones, aun la de realizar sus reuniones de lectura bíblica en el edificio de la iglesia, que las autoridades de la ciudad les ofrecieran.

Por lo tanto, no es de extrañarse que surgiera una división en St. Gall cuando el grupo de estudio bíblico se enteró de los bautismos de Zurich. Por algún tiempo pareció que el partido anabautista más agresivo era el más fuerte. Contaba con amigos de peso en el concilio de la ciudad, aunque no eran miembros

bautizados. El Domingo de Ramos del año 1525, Conrado Grebel mismo presenció el desfile de tal vez 200 personas, que públicamente se dirigían al río Sitter para recibir un bautismo masivo.

El movimiento tuvo aún más éxito en algunas áreas rurales en los alrededores de St. Gall, especialmente en el pequeño cantón de Appenzell, donde los aldeanos contaban con bastante autonomía. Allí fue posible que toda la aldea, como unidad política y eclesiástica, votara a favor de la expulsión del sacerdote católico romano, o aun de un predicador zwingliano, a quienes sustituyeron por un anabautista. Indudablemente existió un elemento de interés político y económico en este asunto. Puesto que el anabautismo se oponía al pago legal del diezmo para el sostenimiento de ministros, que se recaudaba a través de un impuesto obligatorio, hubo quienes vieron en el movimiento la posibilidad de un alivio económico y aun de cambios sociales revolucionarios que favorecieran a los campesinos.

Las autoridades reaccionaron severamente debido a la creciente simpatía que el anabautismo despertó en St. Gall y en Appenzell. Las tropas del obispo de St. Gall aprehendieron una noche a Hans Krüsi, el líder más activo del pueblo y lo llevaron a Lucerna, donde fue ejecutado. Después de un debate público el concilio de St. Gall impuso multas a los que persistían en su fe anabautista. El efecto de esas medidas fue que aquellos cuyo entusiasmo era superficial pronto retornaron a la iglesia oficial, mientras que las convicciones de los que se habían entregado de corazón al movimiento se volvieron más fuertes.

Durante décadas los anabautistas de St. Gall mostraron un radicalismo mucho más acentuado que el de los demás anabautistas. Se registra que cuando la ciudad fue abatida por una plaga en 1530, algunos de ellos se negaron a usar medicina. También hacían énfasis en normas más estrictas acerca de la sencillez del vestido y acerca de la no-resistencia. Aun otros, especialmente los que habían pertenecido al movimiento y por las presiones se habían retirado, parecen haber justificado varias formas de conducta anómala en asuntos religiosos. Declaraban que el verdadero creyente estaba libre de la ley, o que habían recibido revelaciones y visiones especiales.

La aflicción alcanza a los creyentes

La persecución comenzó aun antes del primer bautismo en Zurich, ya que la amenaza de destierro fue anunciada el 18 de enero de 1525 y el primer

encarcelamiento de anabautistas en Zurich ocurrió a principios de febrero. Cárcel, multas y a veces tortura constituían el procedimiento normal que sufrían los prisioneros. Eran liberados únicamente cuando el prisionero prometía abandonar las reuniones anabautistas. En marzo de 1526 ya se imponían sentencias de prisión perpetua. Doquiera el anabautismo llegó a ser conocido, se iniciaban medidas similares.

Las primeras penas de muerte contra anabautistas fueron impuestas por los gobiernos de los cantones católico-romanos; fueron ejecutados sencillamente como protestantes, y no específicamente como anabautistas. Así fue como Hipólito Eberle (popularmente conocido como Rayo), quien aparentemente se había unido a la comunidad de St. Gall en abril o mayo de 1525, fue ejecutado pocas semanas más tarde en su cantón natal de Schwyz. Eberle es conocido como el primer mártir protestante, ya que las autoridades del cantón no hacían ninguna diferencia entre la herejía protestante y la anabautista. La primera pena de muerte impuesta por un gobierno protestante fue el ahogamiento de Félix Mantz en el río Limmat en Zurich el 5 de enero de 1527. El fundamento legal oficial para tomar estas medidas extremas no era el de bautizar, ser bautizado o asistir a reuniones anabautistas. Las autoridades sostenían que la verdadera razón para la ejecución era la sedición, es decir, negarse a obedecer la orden gubernamental de no bautizar; y perjurio, es decir, retornar al anabautismo después de prometer abandonarlo. Así pues, un delito religioso fue transformado en un delito civil.

A principios de 1527, el movimiento anabautista de Zurich casi se desintegró. Del círculo de liderazgo original, Conrado Grebel había muerto de enfermedad común, y Félix Mantz había sido ejecutado. Jorge Blaurock había escapado de ser ejecutado únicamente debido a que no era ciudadano de Zurich y no pudo regresar. Otros líderes fueron esparcidos, enfrentando peligros y problemas a los cuales no estaban preparados.

Bajo la creciente presión de la persecución, el movimiento se vio también amenazado en dos frentes internos. Por una parte, estaba el amplio círculo de los que simpatizaban con el mensaje anabautista, especialmente con su crítica contra los abusos de las iglesias establecidas, pero que no estaban dispuestos a pagar el alto precio que implicaba una identificación total y abierta con el movimiento. Disimulaban su cautela argumentando que el efecto de la verdadera fe es espiritual y no sujeto a las formas externas. Así podían asentir en su interior con las enseñanzas anabautistas sin sufrir por la causa. Por otra parte, estaban quienes

ante la presión de la persecución y movidos por el entusiasmo religioso eran empujados a excesos morales y emocionales en el nombre de alguna revelación especial o de una fidelidad heroica.

Consolidación

Fue en respuesta a estas necesidades que un grupo de líderes anabautistas se reunieron en el pueblo de Schleitheim, cerca de frontera suizo-alemana a finales de febrero de 1527. No podemos decir cómo se convocó la reunión, ni cuanto duró. La tradición nos cuenta que Michael Sattler fue el autor de sus conclusiones. Jorge Blaurock pudo haber estado allí. Se puede asumir que Wilhelm Reublin, quien durante ese tiempo trabajaba junto a Sattler, también asistió. Pero se conoce muy poco de su organización y de los asistentes, y no es exagerado decir que esta reunión, y las conclusiones a que llegó, definieron la identidad y salvaron la vida del joven movimiento. La asamblea brindó continuidad al legado de Grebel, Mantz y Hubmaier, y le añadió una nueva dimensión a través de Sattler, quien recién llegaba del monasterio benedictino de Freiburgo, y su apoyo a las quejas de los campesinos contra la iglesia y el Estado.

Esta no fue una asamblea representativa en la que los delegados llegaran a votar de acuerdo a la posición de sus bases, y cuyas conclusiones representaran el mínimo al que todos podían convenir sin claudicar en su forma de pensar. Las personas que se reunieron en Schleitheim lo hicieron en desacuerdo y confusión, testificando más adelante que durante la reunión el Espíritu Santo los llevó a un sólo acuerdo y a convicciones comunes[1] (Yoder 1973:34ss).

> ...nosotros ... hacemos saber ... a todos los que aman a Dios, que ...hemos sido unidos ... (la alabanza y la gloria sean sólo para Dios) sin contradicción entre todos los hermanos, en completa paz. Aquí hemos percibido la unidad del Padre y de nuestro común Cristo presentes con nosotros en su Espíritu. Pues el Señor es Señor de paz y no de discordia....

El primer resultado de esta convicción común fue el reconocimiento que los anabautistas no estaban en unidad espiritual con los que tenían un entendimiento diferente de lo que es la "libertad espiritual". Para algunos en aquel tiempo,

---

[1] Las citas de la reunión de Schleitheim, del juicio y martirio son tomadas de la traducción preparada por John H. Yoder.

"libertad espiritual" significaba libertad para ser fanáticos o llevar una vida licenciosa; para otros la libertad consistía en continuar en la iglesia estatal con sus sacramentos, juramentos civiles y la portación de armas. En su reunión en Schleitheim los Hermanos rechazaron ambas alternativas:

> Algunos falsos hermanos han introducido una gran ofensa entre nosotros, que ha provocado que algunos se hayan apartado de la fe, creyendo practicar y observar la libertad del Espíritu y de Cristo. Pero éstos se han apartado de la verdad y (para su propia condenación) se han entregado a la lascivia y a la carnalidad. Estiman que la fe y el amor pueden permitir todo y que nada puede dañarlos o condenarlos, puesto que son "creyentes". Pongan atención, ustedes miembros de Dios en Cristo Jesús, que la fe en nuestro Padre Celestial a través de Jesucristo no es así ...

En los primeros tres artículos se logró un acuerdo importante en cuanto al significado de la membresía de la iglesia, del bautismo, de la excomunión y de la Santa Cena. El *bautismo* es sólo para los que:

> han sido enseñados a arrepentirse y a vivir correctamente, y creen verdaderamente que sus pecados han sido expiados a través de Cristo; y para todos los que estén dispuestos a ser sepultados con él en su muerte, para resucitar con él y caminar en su resurrección; para todos los que tengan este entendimiento, lo deseen y personalmente lo soliciten de nosotros ...

Obviamente, ningún infante podría "caminar en la resurrección", sino sólo aquellos que hubieran calculado el costo. Y éstos tenían que tomar la iniciativa al pedir ser bautizados. El bautismo era un pacto no sólo con Dios, sino también con la congregación, por lo que los miembros se comprometían a ayudarse mutuamente en una vida de obediencia a través de la amonestación, y si fuere necesario, de la excomunión. En la celebración de la Santa Cena podían participar únicamente los que tuvieran plena unidad con el cuerpo de Cristo: "Todo el que no haya sido llamado por un Dios a una fe, a un bautismo, a un Espíritu y a un cuerpo con los hijos de Dios en su iglesia, no puede volverse un pan con ellos ..."

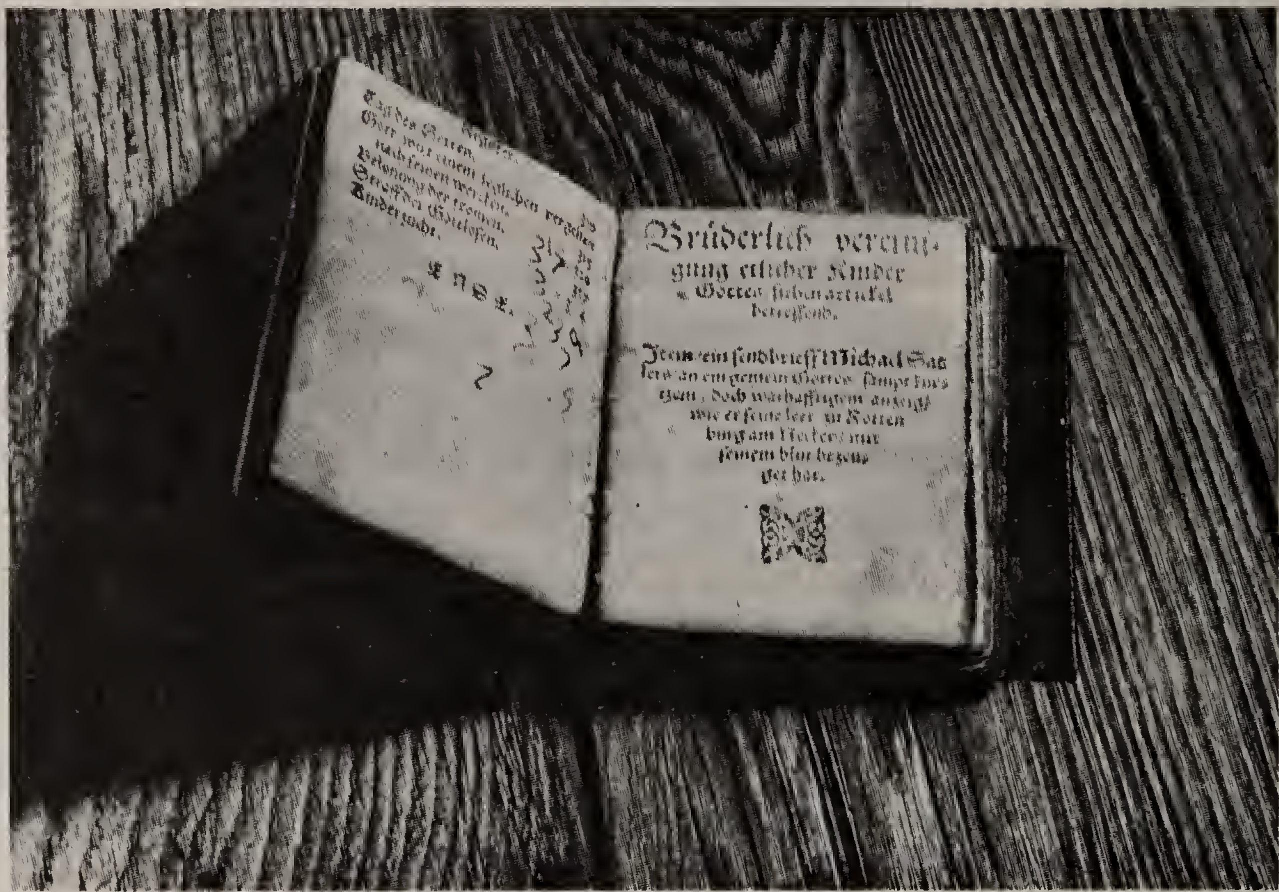
El artículo cuatro define el principio de separación del mundo de las tinieblas y de la incredulidad en términos específicos apropiados para la situación. No obstante, deben verse como una protestantización del trasfondo monástico de Sattler (Snyder 1984; RTM 57: 5-26).

> ...todo lo que no haya sido unido con nuestro Dios en Cristo, no es nada más que una abominación que debemos evitar. Por esto se entiende toda obra papal y re-papal, idolatría, reuniones, asistencia a la iglesia, vinaterías, garantías y consagraciones de incredulidad, y otras cosas de la misma especie que el mundo tiene en alta estima y que, sin embargo, son carnales o van directamente en contra del mandamiento de Dios ...

El artículo quinto hacía provisión para el liderazgo de la iglesia en forma más clara que nunca antes, afirmando que "el pastor en la iglesia de Dios tiene que ser alguien con las cualidades enumeradas por Pablo, que tenga un testimonio completamente bueno entre los de afuera de la fe". A los fieles se les anima a sostener al pastor de acuerdo a su necesidad, y si les fuera quitado, ya sea por persecución o por ser enviado como misionero, debe ser sustituido inmediatamente: "Si este pastor les fuera quitado o si por la cruz se fuera a casa con el Señor, en esa misma hora otro debe ser ordenado en su lugar..."

Los últimos dos artículos de este pacto cubren la relación del cristiano con el Estado a través de una disertación sobre "la espada" y los juramentos. Ambos artículos son más largos que los cinco precedentes y entran a considerar en detalle sus argumentos. El énfasis especial otorgado a estos temas indica que afectaban profundamente a los anabautistas quienes por esta causa eran severamente criticados y amenazados por las iglesias oficiales, y que algunos de sus miembros ignoraban qué posición tomar respecto a estos temas y cómo explicarlos. El argumento está basado en la sencillez radical que sigue las palabras y el ejemplo de Jesús, pero su simplicidad no elude el desafío de una discusión detallada con sus oponentes. Muestra claramente que los que pertenecen a Cristo no pueden usar de la violencia para alcanzar sus objetivos, ni jurar por el nombre de Dios para confirmar sus propias buenas intenciones.

La reunión de Schleitheim salvó al movimiento suizo por lo menos de dos formas. El mismo hecho de que esta reunión se realizara exitosamente y fuera capaz de definir la posición tanto contra los consecuente como contra los fanáticos la convirtió en un cuerpo organizado capaz de enfrentar sus problemas y sobrevivir, en lugar de degenerar en un arrebato de entusiasmo radical. A nivel de doctrina, la postura definida allí fue sencilla, bíblica, completa y suficientemente consistente para que cualquier cristiano sencillo pudiera entenderla, testificar de ella y sufrir por ella. Los siete artículos del pacto a veces se conocen como la *Confesión de Fe de Schleitheim* (1527), la primera confesión de tal índole entre los anabautistas.



Reaccionando a la violenta oposición externa y a diferencias de opinión interna, los Hermanos Suizos se reunieron en Schleitheim en febrero de 1527 para redactar los siete artículos del **Pacto Fraternal**.

No obstante, más en armonía con la intención de los que estuvieron presentes es llamarla un *pacto fraternal,* como ellos mismos lo hicieron.

Como se indicara anteriormente, se cree que Michael Sattler fue el principal redactor de esta afirmación de fe. Poco después de la reunión fue arrestado junto con otros trece anabautistas, sometido a un interrogatorio inmisericorde y torturado. Cuando se le dio la posibilidad de contratar a un abogado que lo auxiliara en su defensa, declinó el ofrecimiento basado en que no se trataba de un asunto legal, sino de la defensa de la fe que como creyente, debía siempre estar listo y dispuesto a defender por sí mismo. Siete acusaciones fueron enderezadas contra él, incluyendo la de que "ha abandonado la Orden (Benedictina) y ha contraído matrimonio", así como la acusación de que intentaba derrocar, tanto a la iglesia católica romana, como al orden civil. Sattler respondió brevemente a estas acusaciones, concluyendo con la siguiente declaración:

> Por lo tanto, ustedes siervos de Dios, en caso que no hayan escuchado o leído la Palabra de Dios, envíen por hombres más instruidos y por los piadosos libros de la Biblia, y permítanles exponer a ustedes la Palabra

> de Dios. Si nos muestran con la Sagrada Escritura que estamos en error y equivocados, gustosamente nos retractaremos y gozosos sufriremos condenación y castigo por nuestro delito. Pero si no puede probarse que estemos en error, esperamos en Dios que ustedes se arrepentirán y nos permitirán enseñarles.

La reacción de las autoridades fue que "el verdugo debatirá con usted", confirmándose la sentencia de muerte.

Debido a su gran popularidad entre el pueblo, fue preciso poner fuerte guardia alrededor de la prisión para evitar una revuelta a su favor. El día de la ejecución se le cortó la lengua, fue lacerado siete veces con hierros candentes, y finalmente fue quemado en la hoguera. Sabemos muy poco acerca de Margarita, la esposa de Sattler. Sin embargo, Wilhelm Reublin, íntimo compañero de Sattler, escribió:

> El miércoles sacaron de las aguas del Neckar a la esposa de Michael. Ninguna palabra o gracia humana pudo apartarla de su fe. Con gran regocijo y con fe firme aceptó y sufrió la muerte. ¡Alabado sea Dios! Así fue ahogada.

Enrique (Heinrich) Hug, uno de los cronistas de estos acontecimientos, concluye su relato con estas palabras: "Fue un asunto despreciable, murieron por sus convicciones". Otros cuatro fueron ejecutados por espada. La agonía de aquellos días se percibe con más claridad en el reportaje de Reublin, que dice:

> Todas las otras mujeres y hombres se retractaron en Rottenburgo y abjuraron con dos dedos sobre la Biblia, testificando que: la sangre y la carne de Jesucristo están presentes en el sacramento del altar, etc., que el bautismo de infantes es correcto, etc. Y que ellos sostienen y creen lo que establece la iglesia romana, y que es correcto ...

En cierto sentido, el desarrollo de estos acontecimientos resultó ser el cumplimiento de la temprana visión zwingliana, pero ellos fueron más allá. Mientras que el anabautismo suizo fue forzado a la separación por la persecución, los artículos de Schleitheim brindaron la justificación necesaria para el separatismo. Las expectativas de la iglesia y del Estado no podían armonizar con la nueva identidad anabautista que emergía.

4
El anabautismo en Alemania Central y Moravia

El candente tema de la Reforma tenía a toda Europa excitada y fuera de control. Fue en esa atmósfera donde nació y creció el anabautismo. Las ideas anabautistas comenzaron a expandirse entre alemanes y holandeses, siendo desarrolladas por un sinnúmero de líderes y asumiendo variedad de formas. Es ahora nuestra tarea examinar a algunos de estos nuevos líderes que entraron en escena en forma un tanto independiente y que añadieron sus propios toques característicos a la obra del Espíritu en la vida de los pueblos de Europa.

Hans Denck

Hans Denck (f.1527) fue uno de los espíritus más elogiosos entre los primeros anabautistas. Nació en Bavaria y se educó en la Universidad de Ingolstadt, aplicó su capacitación humanística al trabajo de editor y corrector de pruebas en dos de las mejores imprentas de Basilea. Allí se volvió amigo del reformador Van Ecolampadio. Allí también debe haber absorbido algo de las frescas enseñanzas reformistas. Por recomendación de Ecolampadio, la ciudad de Nurenberg nombró a Denck director de la escuela en San Sebaldo en septiembre de 1523.

A lo largo del siguiente año, Denck se vio muy involucrado en la controversia religiosa que se desarrolló en Nurenberg. Tanto Müntzer como Karlstadt, quienes estaban cada vez más insatisfechos con la reforma luterana, visitaron la ciudad y le encargaron la impresión de algunos panfletos. El pastor luterano, quien trataba de introducir gradualmente la Reforma, se perturbó por el creciente radicalismo.

Bajo su apremio, el concilio de la ciudad hizo comparecer a tres artistas sospechosos para defender su punto de vista sobre la Santa Cena. Se creía que ellos habían negado las enseñanzas oficiales de la iglesia acerca de la presencia real y física del cuerpo y de la sangre de Cristo en el pan y el vino de la Santa Cena.

En enero de 1525, el mismo Denck tuvo que comparecer ante el concilio de la ciudad por haberse asociado con uno de los artistas. Los padres de la ciudad querían asegurarse que el maestro de escuela no estuviera involucrado en su herejía. En una serie de reuniones durante ese mes, el concilio examinó los puntos de vista de Denck sobre una gran variedad de tópicos religiosos. Pareció a los padres de la ciudad que Denck soslayaba sus respuestas al interrogatorio y que no quería responder directa y claramente.

Sus respuestas acerca de la Santa Cena pareció confirmar sus sospechas. Aunque no negó directamente la presencia física de Cristo en el pan y el vino, enfatizó que el punto principal era si la persona que comía el pan y bebía el vino tenía una fe viva y personal. Obviamente esta respuesta no fue satisfactoria, y el 21 de enero de 1525, el mismo día en el que ocurrían los primeros bautismos en Zurich, Denck fue desterrado de por vida de la ciudad, y amenazado con la muerte si se le encontraba a quince kilómetros de sus límites. Sus propiedades fueron confiscadas para proveer para su mujer e hijos, dijo el concilio.

Denck pasó casi todo el año de 1525 recorriendo Alemania. Es posible que haya estado en Mülhausen con Müntzer, visitó a los Hermanos Suizos y a los zwinglianos en St. Gall. En el otoño de ese año regresó a Augsburgo donde pudo obtener otra vez el puesto de maestro. En menos de un año, sin embargo, un pastor luterano comenzó a atacar sus puntos de vista religiosos. Incapaz de llegar a un acuerdo con él después de una serie de reuniones, Denck salió abruptamente del pueblo en noviembre de 1526. Puede ser que durante su estadía en Augsburgo haya sido persuadido por Baltasar Hubmaier a aceptar el bautismo de creyentes.[2] No hay evidencia que formara una congregación anabautista allí, pero indudablemente fue responsable del desarrollo del interés por el anabautismo entre muchos. Después de su partida, se estableció una congregación en

---

[2] No hay evidencia de que Hubmaier bautizara a Denck, pero so asume que este no pudo haber bautizado a Hans Huter en Pentecostés de 1525 a menos que hubiera sido bautizado primero. Esto es muy significativo pero la influencia en el anabautismo surgió en el movimiento del Sur de Alemania. Pero Denck también había pasado tiempo en St. Gaal tempranamente en 1525 y había conocido el anabautismo allí. Packull presenta una tesis contraria al bautismo de Denck en Ausburgo y en contra de la influencia suiza en el Sur de Alemania (RTM 47: 327-328).

Augsburgo. Entre sus actividades en esa ciudad también aparece el bautismo del más vigoroso misionero anabautista, Hans Hut.

De Augsburgo, Denck fue a Estrasburgo, ciudad en donde se respiraba más libertad religiosa que en ninguna otra parte, y en donde buen número de anabautistas halló refugio durante la persecución. Sin embargo, pasado un mes ya estaba muy involucrado en discusiones y argumentos religiosos, no sólo con Capito y Bucer, los líderes de la Reforma en ese lugar, sino también con Michael Sattler. En el día de Navidad de 1526, salió de Estrasburgo y viajó a lo largo del Rin, discutiendo su fe con los pastores luteranos locales en los pueblos donde llegaba, y exponiéndola a la gente cuando le era posible. Hasta trató, sin éxito, de convertir a algunos judíos. En febrero de 1527 llegó a Worms, donde se unió a Ludwig Hätzer para producir una traducción al alemán de los profetas del Antiguo Testamento. Al mismo tiempo estaba tan ocupado discutiendo su fe con otros, que se alarmaron los líderes de la Reforma tanto en Estrasburgo como en Basilea. Como resultado, el Elector del Palatinado tomó medidas firmes contra los radicales en Worms, y Denck otra vez, tuvo que seguir su camino.

En agosto de 1527 regresó a Augsburgo donde, mientras tanto, se había establecido la congregación anabautista. Allí se encontró con Hans Hut, a quien había bautizado antes, y posiblemente con otros implicados en la discusión religiosa. A esta reunión se le ha llamado algunas veces el *Sínodo de los Mártires*, debido a que algunos de sus miembros murieron poco después. Aparentemente la discusión se centró en el papel que jugaban "los últimos tiempos" en su predicación. Hut acordó no dar un énfasis indebido al pronto retorno de Cristo y al juicio final en su predicación misionera, verdades en las que creía fervientemente.

En septiembre Denck estaba en Ulm, y de allí partió a Basilea. Extenuado y cansado de su vida de fugitivo, escribió a Ecolampadio, el reformador de Basilea, rogándole su permiso para establecerse en esa ciudad. Ecolampadio solicitó que, por escrito, Denck le asegurara que había renunciado a sus puntos de vista anabautistas, y Denck escribió una declaración de fe que Ecolampadio publicó dos años después. Pero no fue una retractación, como afirmó el reformador. Denck no había cambiado su posición básica. Estaba muy dolido por la profunda disensión entre los principales reformadores y los anabautistas y quería hallar una vía de conciliación. Permaneció en Basilea hasta que, víctima de la peste, murió en noviembre de 1527, a la edad de 27 años.

Denck fue influenciado en su fe por el misticismo medieval que recibió del libro anónimo conocido como la *Teología alemana* en parte por Müntzer y Karlstadt. Creía que Dios se revela a sí mismo al hombre interior en forma reflexiva, no racional, así como en las Escrituras. Le desagradaba que los luteranos confiaran exclusivamente en la revelación de las Escrituras, porque las Escrituras, sin la ayuda del Espíritu, conducen a un legalismo muerto. Denck creía que para poder comprender las Escrituras, el que las lee necesita la presencia del mismo Espíritu que inspiró a sus autores. Es probable que esta también haya sido la razón del desacuerdo con los Hermanos Suizos. Denck estaba profundamente interesado en la vida interior, en la vida del Espíritu.

Denck también se sentía anonadado por el amor de Dios. Alababa tanto este amor de Dios, escribió un crítico en 1525, que parecía sugerir que toda la gente, aun el diablo, se salvarían finalmente. A juzgar por sus escritos no puede determinarse si realmente enseñó esto, pero es obvio que el amor de Dios forma la misma médula de su fe (Klassen 1965:152-154; Bauman 1991:7-47). Sin embargo, también fueron el libre albedrío y la responsabilidad humana centrales en su teología.

El anabautismo lo atraía por su énfasis en el discipulado. "Nadie puede conocer verdaderamente a Cristo," decía, "a menos que le siga en vida. Y nadie puede seguirlo, si primero no le conoce". Deploraba la falta de progreso moral en las vidas de la mayoría de nuevos protestantes. Este énfasis en vivir moralmente le llevó a unirse al anabautismo, pero se le hacía difícil amoldarse a su vida eclesiástica. Lo desesperaban sus afirmaciones dogmáticas y el énfasis en detalles sin importancia. Denck fue un hombre que nació en el siglo equivocado. A principios del siglo XVI no se conocía el pluralismo religioso y los creyentes se deleitaban en afirmaciones dogmáticas de índole sumamente restrictiva y esclavizante. Los reformadores ¡y se sospecha que también los anabautistas! lo acusaban de irresoluto, de jamás consagrarse plenamente, debido a que Denck no lograba estar de acuerdo con sus afirmaciones dogmáticas.

Hans Hut

De todos los misioneros itinerantes que visitaban el sur de Alemania y Austria, destaca la profunda influencia de Hans Hut. Nació y se crió en Turingia del Sur. Por algún tiempo sirvió como sacristán en la aldea de Bibra, pero pronto comenzo

a comerciar con libros para suplementar sus ingresos como encuadernador. Este oficio lo llevó a muchas partes de Alemania, en donde se familiarizó con la doctrina luterana y la promovió a través de la venta de tratados y panfletos.

Pero Hut también se encontró con ideas más radicales. Durante su juicio realizado en 1527 dijo que durante alguno de sus viajes había escuchado por primera vez ataques contra la práctica del bautismo de infantes, provenientes de tres hombres. Estimulado por este encuentro, estudió las Escrituras sobre el tema y aun consultó a los teólogos luteranos en Wittenberg, pero siguió insatisfecho con tal práctica. Es más, a principios de 1524 rehusó que su hijo recién nacido fuera bautizado. Cuando los señores de Bibra se enteraron de esto, ordenaron un debate público, como resultado del cual, todos los que no aceptaban el bautismo de infantes tuvieron que salir de la región.

Este acontecimiento marcó un punto decisivo en la vida de Hut. Al salir de Bibra con su esposa y cinco hijos, comenzó una vida errante que terminó únicamente cuando fue capturado y muerto en Augsburgo en 1527. Aparece en la Batalla de Frankenhausen que aplastó la Revolución Campesina de 1525, provocada por las arengas de Müntzer. Aunque primero fue capturado por los campesinos y luego por los hidalgos, fue liberado sin ningún daño. Müntzer falleció después de la batalla, pero su visión del inminente retorno del Señor causó una profunda impresión en Hut. Por más de un año recorrió Alemania predicando el bautismo, la Santa Cena y el fin de los tiempos, hasta que llegó a Augsburgo en mayo de 1527. Allí, Hans Denck y un amigo le hablaron acerca de la vida cristiana devota de los que habían recibido el bautismo de creyentes. Después de una larga persuasión, aceptó ser bautizado por Denck el 26 de mayo.

Por el resto de su corta vida Hut fue de aldea en aldea en Franconia, Bavaria, Austria y Moravia predicando y bautizando. Al llegar a cualquier pueblo, comenzaba a hablar en cualquier lugar disponible con las palabras, "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuera bautizado será salvo" (Mr. 16:15-16) y este es el bautismo — soportar ansiedad, necesidad, dolor y tribulación con paciencia". Predicaba donde encontrara gente, en aisladas fincas o en los bosques, en los hogares de obreros y en los pueblos. Sus sermones fogosos cautivaban a la gente, en parte, porque les transmitía su propia convicción ardiente de la inminente destrucción de Europa a manos de los turcos. Sus críticos dicen que en realidad predicaba la revolución, pero él negó esto en su juicio. Ganó a muchos para el movimiento anabautista; un historiador ha declarado que

hizo más convertidos durante los dos años de su ministerio que todos los otros misioneros anabautistas juntos.

Hut fue capturado en Augsburgo en agosto de 1527; fue juzgado, torturado severamente y murió accidentalmente en su celda. Algunos dijeron que había tratado de escapar provocando un incendio en su celda con la intención de llamar la atención de los guardias y apoderarse de sus llaves, pero que en el proceso se asfixió. Su hijo declaró que después de torturarlo, los guardias lo regresaron a su celda en estado inconsciente, dejando una candela encendida cerca del colchón de paja, y que esto provocó el incendio. En todo caso, su cadáver fue llevado al salón del juicio donde fue juzgado. Su cadáver fue sentenciado a morir quemado, siendo entregado nuevamente a las llamas el 7 de diciembre.

Las enseñanzas de Hut tenían ciertas características especiales que lo distinguían de los Hermanos Suizos. En primer lugar, estaba mucho más fascinado con la segunda venida de Cristo que ellos. Se dice que afirmó que el tiempo exacto de la visitación de Cristo sería durante Pentecostés de 1528. Algunos aun dicen que había aconsejado a sus oyentes a prepararse para destruir a los impíos después de la dramática batalla en la que los turcos aplastarían a la flor y nata de la caballería europea cerca de Nürenberg. Pero él negó estas acusaciones, y hemos visto que Denck le ayudó a modificar su énfasis en la segunda venida. Hut no fue el único predicador de los tiempos de la Reforma que enfatizó la segunda venida de Cristo. Mucha gente devota en esos días creía que Dios pronto terminaría con la historia humana con un decisivo acto divino.

Una segunda característica distintiva de las enseñanzas de Hut, tal como la encontramos en los escritos y testimonios judiciales de algunos de sus seguidores, fue su misticismo, aprendido de Müntzer y de los últimos místicos medievales. Ese misticismo hace énfasis en el sufrimiento personal como marca del cristiano que sigue verdaderamente a Cristo. El cristiano debe sufrir, como Cristo sufrió; ese sufrimiento es, en parte, el medio por el que el cristiano se salva del infierno de este mundo. Los Hermanos Suizos objetaban esa última parte. Ningún anabautista negaba la realidad del sufrimiento para el verdadero cristiano, pero ninguno aceptaba que el sufrimiento jugara un papel en la salvación. Por sufrimiento, sin embargo, Hut no implicaba solamente el sufrimiento físico, sino también la angustia mental derivada del pecado y de la separación de Dios.

Una tercera característica distintiva de las enseñanzas de Hut era su énfasis en el "Evangelio para todas las criaturas". En ella mezclaba el misticismo medieval

y la teología natural, declarando que el verdadero conocimiento de Dios puede adquirirse a través de toda su creación (Ro. 1:20), y que debe predicarse a toda criatura (Col. 1:23, Mr. 16:15), y mejor aún, en y a través de toda la creación. La creación misma sufre y anhela ser liberada (Ro. 8:19-23). El pacto registrado en Génesis 9:8-17 incluye a "toda criatura viviente" (Rupp 1969:325-399).

Una cuarta característica fue su teología y práctica bautismal. Hut "bautizaba" (sellaba) a los elegidos haciendo una T (del griego *thau* o *tav*, la última letra del alfabeto hebreo) o sea que hacía la señal de la cruz en la frente de los creyentes, usualmente con dos dedos mojados o el pulgar. Esta, por supuesto, era una señal escatológica opuesta a la señal del anticristo, de acuerdo a Apocalipsis 13:16-17, significando que el bautizado formaba parte de los 144,000 elegidos. Pero a veces también bautizaba por rociamiento (Packull 1987:363-374).

Finalmente, entre otras características de la enseñanza de Hut estaba el énfasis de compartir los bienes materiales. A lo largo de su mensaje, o al menos así lo interpretaban sus oyentes, corría una reprimenda contra todo el que poseía bienes materiales y que no los compartía con los demás. Enfatizaba esto aun más que los anabautistas.

El anabautismo en Alemania Central

El anabautismo en Alemania Central comenzó con la evangelización de Hut. Este predicó y bautizó en Turingia, su tierra natal, en 1526, pero también fundó una congregación en la ciudad de Königsberg. En febrero de 1527 las autoridades descubrieron este movimiento, y ejecutaron a algunos de sus nuevos miembros. Hut y otros pudieron escapar a Austria y más allá. Algunos también huyeron al norte, de manera que a pesar de la persecución, en los siguientes tres años surgió un movimiento floreciente tanto en Sajonia como en Hesse. En la pequeña aldea de Sorga, pocas millas al este del pueblo de Hersfeld, se desarrolló una congregación anabautista muy vigorosa. Bajo el liderazgo de Melchor Rink, se convirtió en un centro de donde emanaba dirección e inspiración para el movimiento hacia muchos lugares.

En 1523 Rink aparece como capellán en Hersfeld. El y un colega desarrollaron cierto interés en las enseñanzas de la Reforma y comenzaron a predicarlas abiertamente; sus sermones denunciaban los pecados de los monjes franciscanos de la localidad. La ira de los monjes, la efervescencia y la actitud rebelde de la







La iglesia y la escuela de San Sebaldo en Nürnberg. Hans Denck fue rector de la escuela hasta su expulsión de la ciudad en 1525. **Baltasar Hubmaier**, sacerdote católico de Waldshut en el Rin, y casi toda su congregación se unió a los anabautistas en la Pascua Florida de 1525. Hubmaier murió como mártir tres años más tarde. El **Gross-geschichtsbuch** (La Gran Crónica) de los hutteritas constituye la fuente principal para conocer su historia temprana. El manuscrito original se halla en Dakota del Sur.

gente que escuchaba a Rink y a su colega hicieron que las autoridades expulsaran a ambos. Rink sirvió en el pastorado en una aldea al sur de Eisenach, auxiliado y probablemente supervisado por Jacobo Strauss, líder de la Reforma con inclinaciones luteranas. Strauss influyó en que Rink asumiera una postura más radical sobre el bautismo, —que incluía el rechazo del bautismo de infantes—; sobre las actitudes comunales cristianas relativas a las posesiones y sobre el papel prominente de la congregación en la política básica de la iglesia. En todos estos asuntos Strauss y Rink tuvieron un desacuerdo marcado con los teólogos luteranos. En efecto Strauss lanzó a Rink en su carrera reformadora. Rink también fue influenciado por Müntzer y, al igual que Hut, lo siguió en la Revolución Campesina de 1525, de la que salió ileso, pero cambiado en su espíritu. Huyó al sur del Palatinado, donde conoció y estuvo bajo la influencia de Denck.

En 1528 Rink estaba de vuelta en los alrededores de Hersfeld, atacando el bautismo de infantes en sus sermones y ganando conversos para la causa anabautista. Al conocer sus actividades, Landgrave Felpe de Hesse le citó para que informara por qué persistía en la predicación de las doctrinas anabautistas a pesar que expresamente por ley se le había prohibido hacerlo. Felipe le dio tres opciones a Rink: renunciar públicamente a sus puntos de vista, abandonar la región, o someterse al examen teológico de la facultad de Teología de la Universidad de Marburgo. Rink escogió la última opción y, como se esperaba, fue hallado culpable. No obstante, rehusó salir al exilio como se le ordenó. Consecuentemente fue arrestado en 1529 y encarcelado por dos años; fue liberado en 1531 y vuelto a arrestar en noviembre de ese año donde fue sentenciado a prisión perpetua. Murió en prisión cerca del escenario de sus labores, en algún momento en la década de 1550.

Otros sucedieron a Rink como líderes en Alemania Central. Entre ellos estuvo Fritz Erbe, cuyo encarcelamiento por dieciséis años se convirtió en símbolo de la persecución luterana y de la paciencia en el sufrimiento anabautista. Nadie, sin embargo, tuvo el mismo celo por el bautismo de creyentes que Rink. La constante persecución, la necesidad de huir, y las retractaciones hicieron que en la década de 1540 declinara mucho el movimiento en esta área.

Un anabautista floreciente movimiento se desarrolló en el mismo corazón del territorio de Landgrave Felipe en la década de 1530, al Este del centro de operaciones de Rink en Sorga. Desde el Norte, viajando por el Rin llegaron a visitarles líderes muy capaces y valerosos misioneros anabautistas moravos, más

tarde llamados Hermanos Hutteritas. Cuando la persecución se hizo más severa, algunos huyeron a Moravia. Felipe prefería el castigo del exilio a la ejecución para los anabautistas, argumentando que si todos los herejes tuvieran que ser ajusticiados, tendría que matar también a judíos y católicos. La mayoría de sus príncipes alemanes contemporáneos opinaban que Felipe era demasiado benigno en su trato con los anabautistas, ya que el movimiento en Hesse era en verdad vigoroso. En cierta ocasión fueron encarcelados doce anabautistas y lograron cavar un hoyo en la pared, lo suficientemente grande para que todos escaparan. Sin embargo, la mayoría no huyó para no alarmar a las autoridades y continuaron su evangelización. Uno de ellos convirtió y bautizó a treinta personas mientras supuestamente estaba en la cárcel.

Los líderes anabautistas seguidores de Hesse, estaban más vinculados a los melchoritas del norte que al movimiento de Alemania Central, y finalmente a pesar de todo su celo, claudicaron y regresaron a la iglesia oficial (luterana). En 1538 Felipe arregló un debate entre cuatro de ellos y Martín Bucer, el reformador de Estrasburgo. Bucer les convenció que el mal que causaba su separación del cuerpo de Cristo, la verdadera iglesia, era mayor que el mal de la vida inmoral prevaleciente en el pueblo y la iglesia estatal. Pero ellos lograron establecer el punto de que el cristiano debe vivir una vida limpia y pura. Como resultado, la iglesia estatal en Hesse decidió excomulgar a quienes no vivían moralmente como debieran hacerlo los cristianos, lo que constituyó una victoria para los antiguos anabautistas (Littell 1962:145-167).

Los hermanos Huteritas

El anabautismo se difundió desde Suiza y Bavaria hasta Austria y el Tirol. A finales de 1527, Leonard Schiemer y Hans Shlaffer estaban predicando la doctrina anabautista en el Valle Inn, donde Schiemer fue capturado y ejecutado en enero de 1528. Ambos misioneros reflejaban las enseñanzas y celo evangelista de Hans Hut, quien los había bautizado e instruido. Estos hombres y otros trabajaron desde Rattenberg y Schwaz hacia el Este, hasta Austria Alta y Baja y el sur en el Tirol. Blaurock del círculo de Zurich bautizó a los convertidos y estableció congregaciones al sur del Paso Brenner en el Tirol. Fue allí donde finalmente fue capturado, torturado y quemado en la hoguera en septiembre de 1528. Otros líderes fueron Jorge Zaunring y eventualmente Jacobo Hutter.

Las autoridades austríacas fueron muy severas en su trato con los anabautistas. El archiduque Fernando mantenía en sus dominios austríacos un control más firme sobre sus vasallos nobles feudales que en el Tirol. Pero en todas las regiones golpeó a los anabautistas con furia, ordenando a las autoridades locales que los expulsaran y destruyeran. Designó funcionarios especiales para juzgar a los que eran capturados. Organizó bandas de *Täuferjäger*, cazadores de anabautistas, cuya tarea era encontrarlos entre el pueblo. El castigo era siempre el mismo: la muerte. Aun los anabautistas que se retractaban bajo tortura eran ajusticiados, aunque la forma de ejecución era más misericordiosa al decapitarlos en lugar de quemarlos.

Esta persecución severa propició que una corriente de refugiados se dirigiera a Moravia, que en las primeras décadas del movimiento se convirtió en tierra prometida para los anabautistas En 1526 Moravia también cayó bajo el control político de Fernando, pero los nobles de Moravia tradicionalmente habían disfrutado de una relativa libertad del control de sus señores políticos. Así que no recibieron con agrado los esfuerzos de Fernando por controlar el asunto anabautista, ni ningún otro asunto. En Moravia Fernando logró ejercer su voluntad en los asuntos anabautistas con mucha lentitud. Por varias décadas Moravia fue un refugio para la perseguida grey europea. Después de la década de 1530, los refugiados austríacos que huyeron hacia Moravia formaron buena parte de las comunidades hutteritas.

Hubmaier fue uno de estos refugiados que disfrutó con beneplácito de la relativa paz y quietud de las tierras moravas. Después de sus desafortunados experiencias con Zwinglio y los otros en Zurich, de prisiones y de una forzada retractación, se estableció con gran regocijo en Nikolsburgo (Mikulov), donde le hallamos al principio del verano de 1526. Allí, los señores de Liechtenstein, particularmente Leonardo, protegió a los anabautistas. Nikolsburgo tenía una congregación luterana entre el pueblo de habla alemana, y con la ayuda de los refugiados, Hubmaier se dio a la tarea de convertirlos al anabautismo. La mayoría de anabautistas juzgados en las cortes de Tirol en 1528 y 1529 indicaron que habían sido bautizados en Nikolsburgo o habían vivido allí por algún tiempo. A finales de la primavera de 1527, Nikolsburgo se había convertido en un centro importante que contaba, posiblemente, con unos 12,000 anabautistas.

Es en este punto que el fogoso evangelista Hans Hut entra al pueblo. Aun antes de su arribo los anabautistas estaban inquietos debido a opiniones contradicto-

rias sobre asuntos importantes, incluyendo la actitud cristiana hacia el uso de la fuerza en asuntos políticos. Hut hizo que estos temas cobraran importancia. Uno de los tópicos más álgidos era lo relativo al impuesto de guerra, debido a los febriles preparativos de los líderes políticos austríacos y de algunos alemanes para luchar contra los turcos. ¿Debía el cristiano pagar el impuesto de guerra? Hubmaier siempre se había alineado con los principales reformadores permitiendo que el Estado regulara los asuntos religiosos. Consecuentemente a él le interesaba ganar para su causa a los líderes políticos en cuyas tierras él y sus compañeros anabautistas podían refugiarse. Cuando esos líderes políticos enfrentaron la necesidad de cobrar un impuesto de guerra, por supuesto tenían que pagarlo. Hut, sin embargo, no estaba dispuesto a apoyar a los gobernantes políticos de ninguna forma, pero especialmente cuando solicitaban dinero para armar a sus ejércitos contra los turcos. El estaba convencido que los turcos estaban siendo utilizados por Dios para destruir a los gobernantes políticos de Europa. En tal caso, el cristiano no podía pagar el impuesto de guerra.

En la Disputa de Nikolsburg de mayo de 1527 se discutieron otros asuntos muy importantes. Hubmaier se opuso a las revelaciones divinas de Hut, especialmente las recibidas en visiones o sueños, como contrarias a la más sobria revelación de las Escrituras solamente. Hubmaier también rechazó la predicción de Hut con relación a la inminente segunda venida de Cristo; aparentemente Denck y otros no habían podido convencer a Hut que dejara de promover sus puntos de vista. Hubmaier no discutía el hecho del inminente retorno de Cristo; sencillamente su cálculo del tiempo del retorno era diferente. Hut desafió la interpretación de Hubmaier relativa al papel magistral del cristiano en la obra del Señor en vista del inminente retorno de Cristo.

Hut también se unió al grupo formado, casi en su totalidad, por refugiados que insistían en que se compartieran los bienes materiales en la forma de un comunalismo cristiano. Nadie poseía propiedad privada en ese grupo. Por otra parte, Hubmaier, debido al respaldo de los nobles, sentía que los señores de Liechtenstein eran muy generosos al brindar un lugar de refugio a los anabautistas, sin que tuvieran que llegar al extremo de renunciar al derecho de propiedad de sus tierras y posesiones en caso que esos señores se convirtieran al anabautismo. Finalmente, la forma especial de no resistencia de Hut ante la amenaza turca (no un pacifismo bíblico, debemos hacer notar) pareció una irresponsabilidad peligrosa a Leonard von Liechtenstein, por lo que lo encarceló. Su encarcelamiento, así

como varios breves recuentos de la controversia, indican que los temas de desacuerdo eran numerosos, y que la discusión fue mordaz. Hut pudo escapar ayudado por un amigo. Pero la comunidad permaneció dividida en el grupo de Hubmaier, llamado *Schwertler* (portadores de espadas) y el de Hut, llamado *Stäbler* (portadores de garrotes).

Ninguno de estos dos oponentes vivió mucho después del debate. Hut fue atrapado en Augsburgo en agosto y murió en el mes de diciembre del mismo año (1957). Hubmaier fue arrestado pocos meses después del debate, y sus protectores nobles no pudieron, o no quisieron, defenderlo. El archiduque Fernando de Austria había sido electo Margrave de Moravia en octubre de 1526, después que su antecesor, Luis de Hungría, murió en la guerra contra los turcos en Mohacs. Fernando estaba determinado a reprimir a los anabautistas en su recién adquirido territorio de la misma forma que lo había hecho en tierras austríacas. Demandó la vida de Hubmaier, contra quien tenía solamente una queja: Hubmaier había sido uno de los líderes de la revuelta de Waldshut contra el señor austríaco.

Se desconocen las circunstancias en las que fuera capturado Hubmaier. Guardó prisión en el castillo de Kreuzenstein durante los últimos meses de 1527 hasta marzo de 1528. Se le sometió a una serie de juicios o exámenes en los que se usó la tortura acostumbrada. También sostuvo una larga conversación con, por lo menos, un teólogo católico y con un antiguo colega universitario llamado Juan Faber. Hubmaier tenía más conocimiento que la mayoría de anabautistas para discutir con un católico temas como la autoridad del Estado y el lugar que tienen las obras en la salvación, pero no pudo llegar a ningún acuerdo con Faber en relación al bautismo de creyentes y en la naturaleza de la Santa Cena; por lo tanto decidió escribir un recuento de su fe para presentarlo a Fernando tratando de obtener clemencia del Archiduque. Así compuso su *Rechenschaft seines Glaubens*, (Confesión de Fe) pero no obtuvo misericordia. Fue condenado a muerte por herejía y traición; frente a una multitud fue quemado en la hoguera en marzo de 1528. El verdugo frotó pólvora en su cabello y barba como un acto de misericordia: al explotar lo haría morir rápidamente. Elsbeth [Hügline], su esposa que fielmente le exhortaba a mantenerse valiente, rehusó retractarse y fue ahogada en el Danubio tres días después.

Al morir su guía espiritual el grupo *Schwertler* se desvaneció; no así los del grupo *Stäbler*. Antes de la Disputa de Nikolsburgo, algunos de ellos ya no se trataban entre sí. Ahora, en la primavera de 1528, Leonardo de Liechtenstein

decidió no seguir tolerando las diferencias religiosas entre ellos y ordenó a los *Stäbler* que habían roto el compañerismo con los otros, abandonar sus tierras. Aproximadamente unos doscientos adultos se prepararon para salir con sus familias. Ya afuera de Nikolsburgo extendieron un manto en el suelo y "cada uno de ellos colocó allí sus posesiones con corazón dispuesto, sin ser forzado, para que los necesitados tuvieran con que sostenerse ..." (*The Chronicle of the Hutterian Brethren* 1987:81). Viajaron a Austerlitz, donde los señores de Kaunitz los recibieron y les dieron lugar para vivir y trabajar. Bajo el liderazgo de Jacobo Widemann y Felipe Weber, aumentaron en número a través de muchos refugiados que siguieron llegando.

Sin embargo, los años comprendidos entre 1529 hasta 1533, cuando llegó Jacobo Hutter; fueron tiempos difíciles para este grupo de Austerlitz. Con frecuencia surgieron tensiones debido a que aún no habían acumulado una reserva de bienes comunales cristianos. La acción inicial en Nikolsburgo estaba dirigida a suplir las necesidades inmediatas de los que carecían de todo, pero también había influido en ellos el apremio escatológico del espíritu de Hans Hut. El había recibido una visión de los dramáticos acontecimientos que ocurrirían en la primavera de 1528 y algunos de los *Stäbler* consecuentemente creían que era inútil poseer ninguna propiedad después del retorno de Cristo. Aunque al principio el acto de compartir sus bienes había sido provocado por una emergencia, pronto comenzaron a compartir tanto las cosas que consumían como el producto de su trabajo comunitario. Finalmente, la comunidad era dueña de todo y a cada persona se le asignaba el trabajo que debía realizar, sus alimentos, vestimentas y vivienda.

En el concepto plenamente desarrollado de comunidad de bienes, el factor único más importante desde mediados de la década de 1530 hasta el presente, ha sido el amor. Los Hermanos Hutteritas consideraban que su forma de expresión del amor cristiano era el único verdadero. Era inexistente el amor entre creyentes que no renunciaran a sus posesiones privadas. Aunque al principio compartieron por necesidad, pronto hallaron textos bíblicos que apoyaban esta práctica que constituyeron el fundamento de su acción inicial. Si alguien se negaba a unirse a la comunidad de bienes, quedaba en entredicho su misma salvación individual.

A mediados del siglo XVII su gran líder Andreas Ehrenpreis escribió: "Si el amor cristiano hacia el prójimo no logra ni siquiera comunidad en las cosas temporales, en ayuda y en consejo, entonces la sangre de Cristo no limpia a la persona del pecado" (Ehrenpreis 1920:49). Las comunidades hutteritas también

hacían referencia al *Didache* del siglo II en relación a la Santa Cena: así como el grano de trigo y una uva aislada pierden su identidad cuando son molidas para formar el pan y el vino, así cada miembro debe ser totalmente absorbido por la unidad más grande que es la comunidad. Esta convicción termina con el egoísmo humano natural y demanda de cada miembro la rendición del yo, rendición que ellos llamaban *Gelassenheit*. Sin ella, es imposible que exista ningún verdadero discípulo, ni ningún seguidor genuino de Cristo.

Los problemas surgidos por la falta de experiencia en la vida comunal finalmente fueron resueltos bajo el vigoroso liderazgo de Jacobo Hutter. Hutter, que significa fabricante de sombreros, llegó del Tirol en 1529 para investigar la posibilidad de hallar en las tierras moravas un lugar de refugio para los anabautistas del Tirol. Hutter mismo regresó al Tirol para continuar su trabajo evangélico, pero los Hermanos de Moravia recurrieron a él en varias ocasiones para que les ayudara a dirimir diferencias de opinión entre ellos. Los problemas surgieron entre el grupo original de Austerlitz y aquellos que se habían trasladado a Auspitz. Las continuas fricciones entre algunos líderes, y un mal manejo de los recursos de la comunidad le impelieron a permanecer con ellos por dos años. Hacia 1535, los asuntos estaban en orden gracias a su vigoroso liderazgo, pero algunos de los antiguos líderes, insatisfechos con sus decisiones y probablemente celosos de su popularidad con la mayoría de miembros, salieron de Auspitz y se dirigieron a otras regiones.

En aquel año todos los anabautistas en Moravia enfrentaron una persecución renovada bajo el asedio del archiduque Fernando de Austria. Las comunidades centradas en Auspitz, que habían crecido gracias a la adición de innumerables refugiados provenientes del Tirol y de otros lugares, fueron dispersadas; sus miembros tenían que vagar bajo los cielos abiertos y finalmente establecerse en pequeños grupos en aquellos lugares en donde los señores terratenientes estuvieran dispuestos a desobedecer las órdenes de Fernando. Parece que entonces la hermandad apremió a Hutter a que los abandonara debido a la prioridad que las autoridades civiles ponían en la captura de su líder. Regresó al Tirol con la esperanza que la persecución hubiera declinado allí, pero a los pocos meses él y su mujer fueron sorprendidos por la noche en casa de un amigo. Fueron juzgados en el mes de diciembre, siendo quemado en la hoguera el 25 de febrero de 1536. Su grado de influencia en los Hermanos de Moravia se evidencia en el hecho que, de allí en adelante, ellos se referían a sí mismos como los *Hutterische Brüder*, de

donde se deriva el nombre de Hermanos Hutteritas. Se desconoce el nombre y suerte que corriera su esposa.

La "Epoca de Oro"

Después de la salida de Hutter, los Hermanos fueron dirigidos por una sucesión de hombres muy capaces, que incluyen a Hans Amon (f.1542), Peter Rideman (f.1556), Peter Walpot (f.1578), Klaus Braidl (f.1611) y Andreas Ehrenpreis (f.1662). En el resto de Europa los anabautistas enfrentaban un fresco y vigoroso esfuerzo de la Contra Reforma católica, tendiente a su completa supresión. Pero las comunidades de Moravia prosperaban amparadas por un notable grado de libertad; ese período, comprendido entre 1555 y 1595, es conocido como su "Epoca de Oro" (Gross 1980:406-409). Enviaban misioneros constantemente a muchas partes de Europa y muchos pagaron su denuedo con sus vidas, pero lo hicieron con tal valor que dio por resultado muchos nuevos convertidos, pues su coraje constituía otra característica atractiva del anabautismo. Los Hermanos crecían en número por medio de nuevos convertidos y de una corriente casi constante de refugiados provenientes de todas partes de Europa. Se fundaron nuevas colonias tanto en Moravia como más al este en Eslovaquia, entonces parte de Hungría. Es posible que contaran con más de cien comunidades con un total de 20,000 a 30,000 miembros.

Este fue también un período de vigorosa actividad literaria. Braitmichel comenzó el *GeschichtBuch* (Crónica) que sus sucesores fielmente siguieron hasta 1665 (*The Chronicle of the Hutterian Brethren* 1987). Los Hermanos con todo cuidado registraron toda la correspondencia que entraba y salía de la hermandad y de los tratados escritos por y en contra de ellos. Sus dotes organizativas desarrolladas al más alto grado por las demandas de la vida comunitaria que practicaban, se manifiestan en el hecho de haber podido organizar los materiales originales en relatos históricos, muy a la vanguardia de su propio tiempo, considerando el método que emplearon.

¿Cuál fue el patrón organizativo en sus colonias? Toda la hermandad vivía bajo la dirección de un obispo (*Vorsteher*). Cada colonia (*Bruderhof*) tenía uno o más predicadores (*Diner des Wrotes*) y varios hombres que manejaban los asuntos económicos, incluyendo la agricultura (*Diner der Notdurft*). Cada colonia consistía de una serie de casitas blancas agrupadas alrededor de un patio central. Allí sus

miembros, que usualmente sumaban varios cientos, vivían y realizaban sus diversas tareas, unidos más que a lazos familiares, a toda la colonia. La continua realización de la misma tarea por la misma persona desarrolló en ellos una eficiencia de operación que convertía sus colonias en éxitos económicos, lo que hacía que sus vecinos se quejaran que ellos representaban una competencia desleal. La *Crónica* dice:

> Consideremos el ingenioso mecanismo de un reloj, donde una pieza ayuda a la otra a caminar, para que cumpla su propósito. O consideremos a las abejas, esos útiles insectos pequeños que trabajan juntas en su colmena ... hasta terminar su noble trabajo de fabricar la dulce miel, no sólo para suplir sus propias necesidades, sino también para compartir con el hombre (*The Chronicle of the Hutterian Brethren* 1987:406).

Su misma eficiencia dio lugar a fábulas entre sus vecinos acerca de sus enormes riquezas. Las multas económicas que las autoridades civiles les impusieron más adelante confirman que sí eran ricos; sin embargo, la persecución y el rigor de su autoimpuesta disciplina impedía que vivieran en la laxitud espiritual y económica que tales riquezas con frecuencia producen.

Con el paso del tiempo los Hermanos escribieron gran número de normas y regulaciones que cubrían cómo habían de vivir juntos y como se practicaban ciertos oficios artesanales. La más famosa de éstas fue formulada en 1651 durante el gobierno de Andreas Ehrenpreis; su *Gemeinde-Ordnungen* todavía se usa hoy día. Los Hermanos eran artesanos excelentes, especialmente destacaban en la fabricación de cerámica, utilería, carruajes, cierto tipo de camas y relojes. El arte de la medicina se desarrolló a tal grado que los médicos y cirujanos hutteritas eran a veces llamados a las cortes de los nobles. Cualquier ingreso que un Hermano obtuviera de su empleo afuera de la colonia debía entregarse a la comunidad. Aun una moneda ocasionalmente hallada al lado del camino, debía ingresar al tesoro comunal.

La vida familiar no recibía ningún énfasis en la colonia. A la edad de dos o tres años los niños eran puestos al cuidado de una guardería-jardin de la infancia. Allí, estaban bajo el cuidado de algunas mujeres y maestras. Aprendían higiene, cómo orar y cómo conducirse. Del jardin de la infancia pasaban a la escuela elemental, que operaba en forma de internado. Niños de afuera de la colonia, incluyendo algunos que provenían de familias nobles, eran aceptados y capacitados en las escuelas elementales hutteritas. Era muy alta la calidad de la educación,

como lo evidencian los escritos de algunos de los graduados de estas escuelas. La caligrafía y la ortografía eran excelentes; el conocimiento de la Biblia, unido a ciertos elementos de lógica usados en los debates, era muy alto.

Al llegar a los veinte años, los jóvenes adultos se convertían en candidatos para el bautismo. La ceremonia era realizada después de un período de instrucción; se basaba en la solemne promesa del candidato de ser fiel a Dios y a la hermandad. Los jóvenes también se casaban pronto después de cumplir los veinte años. El romance no constituía la base de elección en los matrimonios. Los ancianos juntaban a todos los solteros de ambos sexos y sugerían a las señoritas dos o tres posibilidades de candidatos masculinos, entre quienes ellas debían elegir. Después de unos pocos días, se realizaba la ceremonia matrimonial, sin dar ningún tiempo para el noviazgo. Se consideraba el matrimonio como una de varias relaciones humanas que Dios había ordenado a los humanos. El cristiano debía obedecer, como lo hacían los hutteritas, con displicencia y sin pensar en su propio placer. Se unían en matrimonio porque el Señor había ordenado a sus hijos que se casaran para multiplicarse.

Exterminación

La paz relativa de la "Epoca de Oro" terminó a finales de la década de 1590. Era inevitable que se desatara la persecución contra gente a quienes la mayoría de europeos consideraba hereje. El cardenal Franz von Dietrichtstein dirigió la renovada persecución. Sin embargo, mantuvo a su lado hasta su muerte acaecida en 1619 a Baltasar Goller, médico hutterita. El gobierno austríaco orquestó una campaña de difamación contra ellos, ayudado por dos sacerdotes que los conocían bien y por dos antiguos hutteritas que se vieron forzados a demostrar su ortodoxia al denunciar a sus antiguos hermanos. Con frecuencia se atacaba la riqueza de la comunidad, presionándoles a ayudar en la guerra contra los turcos. En 1605 los turcos asolaron las colonias llevándose no sólo bienes materiales, sino también a mujeres y niños. Un hutterita vagó por todas las tierras turcas durante tres años tratando de localizar para pagar rescate por algunos de sus compañeros creyentes, pero tuvo muy poco éxito en su empresa. Los acontecimientos provocados por la Guerra Turca de 1593 a 1606, y la persecución del propio gobierno austríaco sacudió hasta sus cimientos a las comunidades moravas.

La Guerra de los Treinta Años (1618-1648), fue otra de las calamidades que les castigaron. En la primera parte de la guerra las fuerzas católico-romanas tenían la victoria, y la presión contra los Hermanos se hizo más severa. En 1622 se les obligó a retroceder hasta sus colonias en Eslovaquia, entonces bajo el gobierno de Hungría, con la pérdida consecuente de sus tierras, edificios y la mayor parte de sus posesiones. Con estas migraciones, unidas a la pérdida del liderazgo espiritual, mucha de la vida anterior se extinguió. Pero en esa hora de necesidad, surgió otro líder de habilidad excepcional: Andreas Ehrenpreis, quien gobernó como obispo de 1639 hasta su muerte en 1662. La contribución más notable de Ehrenpreis fue un fresco ordenamiento del patrón organizativo y la dirección de una renovación espiritual entre ellos. Durante este período comenzó también la práctica de registrar los sermones predicados, los que, junto con el *Gemeinde-Ordnungen* de 1651, todavía son usados hoy día por los hutteritas en Canadá y en los Estados Unidos de América.

Después de la muerte de Ehrenpreis, comenzó otra época de declinación. A finales del siglo XVII abandonaron su anterior forma de vida comunitaria en favor de formas que permitían un papel más grande a la propiedad e iniciativa privada. Acudieron a los menonitas holandeses en solicitud de ayuda económica en varias ocasiones y aparentemente la recibieron algunas veces. El deterioro interno y la pérdida de disciplina fueron demasiado grandes, sin embargo, y en el siglo XVIII la mayoría de ellos claudicaron ante la presión de los jesuitas aunada a la amenaza de usar la fuerza del gobierno austríaco. Una de sus colonias, al extremo sudeste en Transilvania, vivificada en espíritu y en número por luteranos que habían aceptado la fe hutterita en la década de 1750, decidieron emigrar hacia el este a Ucrania en 1767. Algunas pocas familias de Eslovaquia les siguieron en 1782-1783 bajo el liderazgo de Jacobo Walter, pocos años antes que los menonitas de Prusia comenzaran a establecerse allí. Las colonias restantes en las antiguas regiones se volvieron al catolicismo romano.

A pesar del deterioro interno entre los Hermanos, no fue fácil para los jesuitas convertirlos, aunque usaron muchas tácticas para lograr su objetivo. Enviaron a los líderes espirituales a monasterios, donde la mayoría finalmente claudicó o murió. Se oficiaban servicios católicos en las colonias y obligaban a asistir a los hermanos y hermanas que aún quedaban. Los niños fueron separados de sus familias y criados por consagrados católicos. Por algún tiempo, en las décadas de 1750 y 1760, los hutteritas se convirtieron en católicos nominales, pero se

reunían secretamente para practicar su antigua fe. Su resistencia parece que fue totalmente vencida hacia el siglo XVIII. Los campesinos les pusieron el sobrenombre de *Habaner*, y sus descendientes ocuparon algunas de las viejas colonias eslovacas hasta la II Guerra Mundial, pero su fe y práctica distintiva se perdieron en esas regiones. En la década de 1870 llegaron a Canadá y a los Estados Unidos de América provenientes de Ucrania.

5
El anabautismo en el Sur de Alemania

Los registros de la antigua ciudad imperial de Estrasburgo sobre el Rin, revelan que el 19 de septiembre de 1528, un ingeniero civil austríaco, llamado Pilgram Marpeck se convirtió en ciudadano de esa ciudad. Llegó a Estrasburgo porque su vida corría peligro en su hogar ancestral en Rattenburgo, localizado en el hermoso valle del río Inn en Austria. Los acontecimientos de su vida anteriores a septiembre de 1528 pueden reconstruirse siguiendo los registros de Rattenburgo y ciudades vecinas, así como por algunos comentarios que el mismo Marpeck hizo algunos años después.

Se desconoce la fecha de su nacimiento, y el único fragmento de información que tenemos de sus primeros años, como el mismo nos cuenta, es que sus padres eran personas temerosas de Dios en la fe católico-romana. A juzgar por su prominencia social posterior y por su habilidad técnica, recibió una buena educación, probablemente en la Escuela Latina de Rattenburgo. En el año 1520 se hizo miembro del gremio de mineros de Rattenburgo; su trabajo consistía en transportar el cobre extraído de las minas de la ciudad de Kitzbühel, unos kilometros al Este de Rattenburgo. Varios años más tarde aparece su nombre en la nómina del concilio de la ciudad de Rattenburgo. Como funcionario cívico de confianza, fue designado para el puesto de magistrado de minas. Esto implicaba una jurisdicción legal sobre las amplias operaciones mineras en el sector bajo del Valle de Inn. Su salario era de 65 libras, con un estipendio adicional de tres libras para cubrir los gastos que ocasionaba el vestido apropiado para ocasiones oficiales.

Marpeck era moderadamente rico. Pudo conceder un préstamo cuantioso a la ciudad en 1525, y se sabe que era dueño de varias casas. El y su esposa se

hicieron cargo de la educación de tres huérfanos, lo que demuestra su riqueza y su sentido de responsabilidad social. Debido a su riqueza y posición social, Marpeck se podía mover libremente entre los círculos de la nobleza. Esto se refleja por su amistad de toda la vida con la condesa Helene von Freyberg, cuyo castillo quedaba cerca de Kitzbühel.

Aparentemente la vida discurrió placenteramente para los Marpeck durante varios años después de 1525. Pilgram era miembro del concilio interior de la ciudad, los negocios prosperaban y todo indicaba que la posición y responsabilidad social de Marpeck continuaría igual; pero no fue así. El siguiente registro en los anales de Rattenburgo indica que Marpeck había sido destituido de su cargo de magistrado de minas, pero sin especificar razón alguna. Lo más probable es que, como funcionario oficial, rehusó colaborar en la detección y captura de los anabautistas. Esto ocurrió el 28 de enero de 1528, ¡dos semanas después que Leonardo Schiemer fuera ejecutado! En algún punto durante los siguientes ocho meses, dejó riqueza, hogar y posición para nunca más volver. Sus propiedades, estimadas en 3,500 florines, fueron confiscadas por la ciudad.

¿Qué fue lo que convirtió a un respetado ciudadano como Pilgram Marpeck en un fugitivo? Fue algo más poderoso que las riquezas, la posición y la prominencia social lo que provocó el cambio. Aunque se carece de evidencia directa, la razón obvia es que Marpeck se había convertido en anabautista. Como vimos en el capítulo anterior, en 1528 era sumamente peligroso ser anabautista en Austria. El 20 de agosto de 1527, Fernando I de Austria publicó un edicto contra todos "los sectarios y herejes". No estaba dispuesto a tolerar en sus dominios ninguna otra creencia que fuera contraria a la de la iglesia de Roma. Por doquier, los anabautistas fueron capturados, encarcelados y muchos fueron ejecutados. Sabemos que a finales de 1527 existió una congregación anabautista en Rattenburgo, porque el 25 de noviembre Leonardo Schiemer fue arrestado después de servir como anciano de la congregación por solamente un día. Fue decapitado el 14 de enero de 1528. Otro notable predicador anabautista, Hans Schlaffer, fue capturado cerca de Rattenburgo el 5 de diciembre de 1527, y ejecutado el 4 de febrero de 1528. Marpeck indudablemente conoció a estos dos mártires, así como las cartas que Schiemer escribió a la congregación de Rattenburgo durante su encarcelamiento. Si Marpeck ya era un anabautista en ese tiempo, debe haber sido miembro de esa congregación.

Es muy probable que Marpeck y su familia, como muchos otros anabautistas, abandonaron su hogar en búsqueda de lugares más seguros, pues quedarse significaba una muerte segura. Esto fue especialmente cierto después del 1 de abril de 1528, cuando Fernando dictó órdenes aún más severas contra los anabautistas. Los Marpeck se dirigieron a Estrasburgo, pues la ciudad tenía fama de ser tolerante hacia los anabautistas, y era uno de los pocos lugares relativamente seguros en toda Europa.

Estrasburgo

Estrasburgo era una ciudad europea sumamente importante en el siglo XVI. Era el vínculo entre Holanda e Italia, entre París y Viena, y su privilegiada ubicación en la intersección de dos importantes rutas comerciales contribuía mucho a su prosperidad. Por esos mismos caminos llegaban hombres con nuevas ideas, viajando voluntariamente en busca de una mejor audiencia, o forzados por la persecución. Es apabullante la diversidad y rango de ideas que pasaban o se establecían en Estrasburgo.

Estrasburgo no era solamente un lugar popular y emocionante para detenerse por una noche. Como magneto atraía a personas que, debido a algún punto de vista usualmente relacionado con la fe cristiana, no eran gratas en ninguna otra parte. Como resultado de revueltas políticas acaecidas en los siglos XIII y XIV, la ciudad había logrado ser independiente de su gobernante que, como era frecuente, era príncipe y obispo al mismo tiempo. Se desarrolló una forma de gobierno democrático con un complicado sistema de concilios y funcionarios elegidos que representaban a los dos grupos sociales más importantes, la nobleza y los plebeyos. El poder recaía en veinte gremios, que en realidad eran sindicatos de artesanos.

En todos los lugares donde los obispos de la iglesia ejercían fuerte control, los disidentes eran tratados con severidad. Durante muchos siglos la ley de la iglesia había aplicado la pena capital por la negación de cualquier doctrina de la iglesia o por el rebautismo. Pero en Estrasburgo el obispo ejercía poco poder y, por lo tanto, no interfería significativamente en asuntos religiosos. La actitud tolerante de Estrasburgo hacia diferencias de opinión y su moderación en el castigo de los ofensores, tenía una larga tradición. Un refrán popular de aquel tiempo





Estrasburgo, ubicado en la intersección de numerosas rutas comerciales y ríos, obtuvo su nombre del vocablo romano *estrataburgum*, ciudad de caminos. Verdaderamente cosmopolita, también se convirtió en vivero de nuevas ideas, como el anabautismo. El ingeniero Pilgram Marpeck llegó a Estrasburgo en el otoño de 1528. Contratado por la ciudad, construyó las **represas del canal y sobre el río Kinzig**, pero finalmente perdió su trabajo y sufrió el exilio debido a su predicación.

decía: "El que en cualquier parte es sentenciado a la horca, en Estrasburgo solamente es expulsado".

Cuando se inició la Reforma, sus principales ideas inundaron los países de Europa en forma de panfletos y tratados. Estrasburgo inmediatamente se halló en medio de la turbulencia. Debido a su reputación de tolerancia, se convirtió en centro de impresión y distribución de todo tipo de literatura de la Reforma. Naturalmente los ciudadanos fueron afectados por todo lo que ocurría a su alrededor. La insistencia de Martín Lutero en la justificación por fe solamente, y no por las obras prescritas por la iglesia de Roma, fueron recibidas con beneplácito por los oídos de una ciudad que ya había desafiado, a su manera, a la gran iglesia. Cuando las noventa y cinco tesis de Lutero llegaron a Estrasburgo en 1518, se clavaron copias en las puertas de todas las iglesias y parroquias de la ciudad.

En ese mismo año, Mateo Zell llegó a Estrasburgo para servir como pastor en la parroquia de la catedral. Fue conquistado por la Reforma e inmediatamente comenzó a expresar sus nuevas convicciones. En 1523 respaldó el uso del alemán en lugar del latín en la iglesia y rechazó la práctica romana de dar a los fieles únicamente el elemento del pan durante la comunión. Cuando las autoridades de la iglesia de Roma le impidieron usar el púlpito de la catedral, los poderosos gremios llegaron en su auxilio y le construyeron una plataforma de madera desde donde predicaba a congregaciones que llegaban hasta 3,000 personas.

La Reforma recibió un apoyo tan fuerte que a finales de 1523 el gobierno de Estrasburgo autorizó la predicación evangélica. Cuando Zell fue excomulgado en 1524 por haberse casado, el gobierno lo mantuvo en su puesto. En agosto de 1524 las autoridades de la ciudad asumieron la responsabilidad de nombrar, instalar y pagar a pastores de siete iglesias en la ciudad, así como había ocurrido en Zurich bajo Zwinglio. En mayo de 1523, Martín Bucer arribó a la ciudad, y muy pronto sus dotes de líder, su talento y energía lo convirtieron en el reformador principal de Estrasburgo.

A principios de 1526 comenzaron a llegar a Estrasburgo los primeros anabautistas, aunque ya en julio de 1525 Baltasar Hubmaier había publicado allí su libro sobre el bautismo. Entre los primeros en llegar estuvieron Michael Sattler y Wilhelm Reublin, ambos de los Hermanos Suizos. En noviembre de 1526, Hans Denck llegó de Augsburgo y sostuvo un debate público con los ministros de Estrasburgo. Denck fue expulsado de la ciudad y el concilio decretó que ningún debate público entre ministros y disidentes podía realizarse sin el permiso

expreso del concilio. Entre 1526-1527 llegaron a Estrasburgo varios prominentes anabautistas, así como otros disidentes de la Reforma.

Mateo Zell dio muestras de un verdadero espíritu cristiano hacia los anabautistas y rechazó totalmente el hecho de que alguno sea perseguido por su fe. Consideraba a la mayoría de anabautistas cristianos genuinos que debían ser elogiados, y no restringidos. Públicamente declaró que no estaba de acuerdo con las medidas opresivas propuestas por Bucer y los funcionarios de la ciudad. Wolfgang Capito, otro de los reformadores de Estrasburgo, se sintió atraído por los anabautistas, especialmente por Michael Sattler. Aunque sostenía algunos puntos de vista en común con ellos, insistió que los anabautistas que obstinadamente se aferraran a su enfoque cismático, debían ser castigados. Gracias a Zell y a Capito, Estrasburgo se convirtió en la "Ciudad de Esperanza" para los perseguidos anabautistas.

Martín Bucer, el reformador en jefe, también albergó al principio sentimientos amistosos hacia los anabautistas, principalmente debido a su amistad con Michael Sattler. No obstante, cuando los anabautistas insistieron en formar su propia hermandad, su actitud hacia ellos fue de total oposición. Aunque era partidario de la persuasión como medio para alterar las creencias de los anabautistas, no dudó en usar la violencia cuando no daban señales de cambio. El 17 de julio de 1527, se publicó una severa orden que prohibía a cualquier ciudadano brindar ayuda o abrigo a los anabautistas. Entró en efecto inmediatamente, pero la tradición de tolerancia en Estrasburgo impidió que las autoridades ganaran la batalla contra los anabautistas. Leopoldo Scharnschlager fue un líder fuerte asociado con Pilgram Marpeck. Aun después de su expulsión en 1534, la vida congregacional organizada continuó, aunque no tan fuerte como antes. La tradición de tolerancia hizo posible las conferencias anabautistas en Estrasburgo en 1554, 1556, 1557, 1568, 1592 y 1607 (RTM, Oyer 1984:219-229).

Marpeck y el Anabautismo

Después de esta breve digresión en la historia de la ciudad de Estrasburgo y de su actitud hacia los anabautistas, regresamos ahora a la historia de Pilgram Marpeck. Es obvio que llegó a la ciudad para unirse a la hermandad anabautista y para trabajar en la obra. Una nota del 22 de octubre de 1528 reza: "...El

ciudadano Pilgram Marpeck de Rattenburgo en el Valle de Inn, con su esposa, en cuya casa se realizaban las reuniones de los anabautistas ..." Aparentemente consiguió empleo en la ciudad inmediatamente, tal vez como miembro del gremio de los jardineros. No pasó mucho tiempo sin que sus talentos fueran descubiertos, pues muy pronto fue empleado por la ciudad como ingeniero.

Al este de Estrasburgo, al otro lado del Rin, está la Selva Negra. En 1528, al igual que hoy, en las partes más elevadas de las montañas habían vastos bosques de abeto plateado, y en los valles abundaban las hayas, abedules y robles. Pero los bosques quedaban a por lo menos veinticinco o treinta kilómetros de Estrasburgo y el transporte de la madera por los caminos montañosos era asunto laborioso, lento e ineficiente. La ciudad empleó a Marpeck para resolver este problema económico.

El desafío consistía en lograr transportar por agua la madera desde las montañas hasta Estrasburgo. El río Kinzig divide la Selva Negra en dos secciones, la norte y la sur, y desemboca en el Rin cerca de Estrasburgo. El río se había usado desde hacía muchas generaciones para transportar la madera hasta Estrasburgo, pero podía utilizarse únicamente durante la primavera, cuando el río también se llenaba debido al derretimiento del hielo en las montañas circundantes. La tarea de Marpeck consistía en lograr que el río pudiera aprovecharse durante el verano y el otoño. Lo logró construyendo un sistema de represas, que conservaban el agua de la primavera. Cuando la madera estaba lista se abría una esclusa que soltaba suficiente agua para transportar la madera. Además de las represas, construyó una serie de canales para eludir las obstrucciones rocosas y los rápidos del Kinzig. Efectuó un trabajo similar en el río Murg, un poco más al norte, y en varios ríos más pequeños que desembocaban en el Rin desde las montañas Vosgos al Oeste. Este éxito de la ingeniería hizo mucho por el bienestar económico de la ciudad. Es indudable que la utilidad de Marpeck para la ciudad hizo posible su estancia allí, a pesar de que desde el principio era conocido como un líder anabautista. Evidentemente su trabajo tuvo relevancia duradera, pues por generaciones la madera transportada desde la Selva Negra era conocida como "Madera de Pilgram".

En el tiempo que Marpeck vivió en Estrasburgo, Martín Bucer y Wolfgang Capito eran los más influyentes líderes protestantes. Capito tenía a Marpeck en alta estima y parece que fue el responsable de su prolongada estadía allí. Pero Bucer estaba determinado a eliminarlo. Su actitud se debía primordialmente a la

crítica pública y penetrante que Marpeck hacía acerca de los asuntos de la iglesia en Estrasburgo, de los cuales Bucer era responsable en su mayor parte. No es de extrañar pues que Bucer resientera y temiera a Marpeck, pues este era un líder fuerte y directo. Sus escritos teológicos revelan a un hombre de preclara inteligencia, especialmente cuando recordamos que era un laico, sin ninguna escuela teológica formal. A pesar que sus escritos son bastante repetitivos y grandilocuentes, revelan la mente de un hombre que luchó eficazmente contra algunas cuestiones religiosas básicas de su tiempo. Evidentemente había leído mucho y escuchado con atención. A pesar que el clero de Estrasburgo hallaba su presencia muy perturbadora, testificaban que "Dios le había concedido muchos dones espléndidos y que en muchos aspectos manifestaba un celo vigoroso y bueno". Bucer mismo convenía que, aunque Marpeck era un "hereje obstinado", él y su esposa demostraban "un comportamiento irreprochable y fino".

Pero Marpeck no estaba satisfecho con ser el apacible líder de la iglesia anabautista en Estrasburgo. Se sentía compelido a hablar a otros cristianos acerca de su comprensión de la fe cristiana. Ya que Bucer y sus colegas eran tan influyentes en la ciudad, se dirigió a ellos. Durante una discusión con Bucer en diciembre de 1531, Marpeck declaró que la razón que le impulsó a llegar a Estrasburgo fue la oportunidad de discutir su fe con otros cristianos. Pero su convicción acerca de la necesidad de testificar a otros cristianos finalmente condujo a su expulsión de la ciudad.

Desde el principio fue conocido como un líder anabautista, pero debido a su habilidad profesional no se le había molestado. En 1531, sin embargo, Bucer comenzó a impacientarse, pues Marpeck influía no solamente en la gente común, sino también en algunos de una posición más alta. Las cartas de Bucer a sus amigos revelan su creciente inquietud por no permitir su presencia por más tiempo. A finales de 1531, Bucer logró que Marpeck fuera arrestado y encarcelado. Pero su éxito tuvo corta duración, pues Marpeck fue dejado en libertad incondicional, en parte debido a la intercesión de Capito, y probablemente también porque la ciudad necesitaba de sus diestros servicios.

Esta experiencia no desanimó a Marpeck. Es más, parece que apremió su siguiente paso: solicitar que el concilio aprobara un debate público con los ministros. Evidentemente sentía que una audiencia pública ayudaría a que se comprendiera verdaderamente la fe cristiana. El concilio, sin embargo, recordando el debate público con Hans Denck cinco años antes, negó su petición, y en su

lugar concertó una discusión privada entre Marpeck y Bucer, ante el concilio y otros funcionarios de la ciudad. Se excluyó al público, probablemente porque temían que la sencilla lógica del líder anabautista haría que el público se volviera contra el orden establecido en la ciudad. A insistencia de Bucer, Capito había salido de Estrasburgo para tomar unas largas vacaciones.

Así se preparó el escenario para el debate. Realmente no fue ningún debate, fue como un juego de pelota en donde el entrenador del equipo fue también el árbitro. Bajo tales condiciones, el resultado era predecible. El 18 de diciembre el concilio decidió que, a menos que Marpeck abandonara sus opiniones y sus esfuerzos por "eliminar el bautismo de infantes", sería desterrado de la ciudad. También se le advirtió que si regresaba, su recepción sería tal que se arrepentiría de no haberse quedado lejos.

Marpeck respondió con calma y sin ira o excitación a este anuncio estremecedor. Declaró que no podía prometer no regresar jamás, puesto que Dios podía guiarlo a volver. También solicitó cuatro semanas de gracia para poder vender su propiedad y solventar algunos asuntos financieros relativos a su trabajo con la ciudad. Durante ese tiempo escribió una larga confesión de fe que llenó cerca de treinta y cinco páginas impresas. Bucer respondió punto por punto con una misiva igualmente larga. Esos documentos, así como las minutas del debate del 9 de diciembre, claramente revelan dos puntos principales de diferencia entre los cristianos de la fe anabautista y los reformados en Estrasburgo de 1531: el bautismo y la relación de la iglesia con el gobierno civil (Klassen y Klaassen 1978:107-157).

La interpretación de la Escritura

Comenzaremos con Bucer porque su interpretación de las Escrituras y la posición derivada de ella fue aceptada como el punto de vista oficial de la ciudad de Estrasburgo. Esta fue la interpretación que Marpeck criticó y a la luz de la cual debemos ver y comprender la propia interpretación de Marpeck. Bucer creía que el Antiguo y el Nuevo Testamento formaban una unidad indivisible, y que para el cristiano el Antiguo Testamento tiene prácticamente la misma autoridad que el Nuevo. Dios hizo un pacto con Abraham donde por gracia y voluntariamente se comprometió a ser el Dios de los descendientes de Abraham. Este pacto se extiende a lo largo del Antiguo y del Nuevo Testamento hasta hoy. Ese

pacto puede entenderse mejor a partir del advenimiento de Jesús. La gente puede comprender mejor lo que Dios ha hecho y lo que espera de sus hijos, pero el advenimiento de Jesús de ninguna manera puede cambiar o cancelar el pacto original.

Para Bucer esta comprensión de la Biblia le condujo a varias implicaciones importantes. En primer lugar, el bautismo en la iglesia cristiana equivale a la circuncisión de la comunidad hebrea. Así como la circuncisión era la señal visible que una persona había sido incluida en el pacto, el bautismo también era la señal visible del mismo pacto. Representa la misericordia y gracia que Dios desea extender hacia ese niño en particular. La fe no tiene que ver con el bautismo, ya que tanto el pecado como la salvación comienzan aún antes que exista la fe. Todo niño nace pecador, porque ha heredado la maldad de Adán. Por lo tanto, necesita de la gracia y el perdón que Dios le concede al recibir el sacramento del bautismo.

La segunda impliación de la comprensión que Bucer tenía de la Biblia fue que, aunque no todos los fieles de la ciudad de Estrasburgo eran seguidores obedientes de Cristo, todos debían estar en la iglesia, así como todos los hebreos habían sido incluidos en el pacto antiguotestamentario. Dios, decía Bucer, es el único que puede decidir quien es y quien no es cristiano; ningún ser humano puede determinarlo. Por cierto, Bucer sostenía la idea de la elección especial, que realmente significa que Dios en su misteriosa sabiduría designa a algunas personas para salvación y a otras para condenación. Nadie conoce cuál es el destino que Dios ha elegido para cada persona. Por lo tanto, no podemos decidir quién pertenece a la iglesia, porque aun una persona muy mala puede ser elegida por Dios para salvación. A su debido tiempo Dios atraería a sí mismo a tal persona. Decir que tal persona no pertenece a la iglesia es ponerse en el lugar de Dios.

Una tercera implicación tenía que ver con la relación de la iglesia con el gobierno civil, que en Estrasburgo estaba representado por el concilio de la ciudad. Bucer sostenía que Dios tiene dos tipos de siervos. Los primeros predican la Palabra de Dios y enseñan a la gente a discernir entre el bien y el mal, en la misma forma que lo hacían los profetas del Antiguo Testamento. Los segundos, como los reyes del Antiguo Testamento, son responsables de ver que todos hagan lo bueno y de castigar a los desobedientes. Esto significa que todos los que se oponían al trabajo de los ministros, ya sea por vivir en pecado o por contradecir sus ideas, tendrían que ser castigados. Ejemplo de esto, fue la petición de Bucer

y sus colegas ministros al concilio en diciembre de 1531 de castigar a los que contradecían y despreciaban sus enseñanzas.

No cabe duda que esa petición estaba dirigida contra Marpeck. Bucer insistía que el cristiano debía portar la espada de magistrado, puesto que sólo el cristiano puede conocer verdaderamente lo que Dios quiere que su pueblo haga. También creía que el concilio debía auxiliar por la amenaza y la fuerza a los débiles que no tenían suficiente fuerza de voluntad para hacer lo correcto. Por lo tanto la iglesia y el Estado estaban íntimamente entretejidos, aunque existía alguna confusión en cuanto a la responsabilidad de cada uno. El resultado de tal arreglo era que, con frecuencia, las decisiones para la vida de la iglesia estaban dictadas por consideraciones políticas y sociales, y no por la Biblia.

La cuarta implicacion de la comprensión que Bucer tenía de la Biblia era que, puesto que los cristianos tenían un mejor entendimiento de la voluntad de Dios que los hebreos del Antiguo Testamento, la mayoría de reglas y normas del Antiguo Testamento ya no eran obligatorias. Los hebreos necesitaban de observancias externas, como los sacrificios y las leyes alimenticias, debido a su falta de entendimiento, pero en la iglesia cristiana todo lo que se requiere es fe y amor. Para Estrasburgo esto significaba sencillamente que no existía un orden definitivo para la vida de la iglesia. Se asumía que todos eran miembros de la iglesia, sin importar lo que hacían o si querían o no estar en la iglesia.

Veamos ahora cómo Marpeck entendía la Biblia y sus implicaciones en relación al bautismo y la relación de la iglesia hacia el gobierno civil. Para él, el Antiguo y el Nuevo Testamento formaban una unidad, pero de diferente naturaleza que la unidad que Bucer encontraba. Marpeck decía que el Antiguo y el Nuevo Testamento se relacionan como una promesa y su cumplimiento; por ejemplo, cuando una pareja se compromete, se prometen en matrimonio; ambas acciones son inseparables, pero muy diferentes. Una antecede a de la otra.

Cuando Jesús vino, el antiguo orden fue sustituido por el nuevo. El Antiguo Pacto ya no tiene autoridad porque el Nuevo Pacto en Cristo es de diferente naturaleza que el Antiguo Pacto con Abraham. El mismo Dios de gracia extendió ambos pactos, pero el Antiguo se caracterizaba por un complejo sistema de normas y regulaciones porque, aunque la gente deseaba obedecer la voluntad de Dios, no podían entenderla con claridad, ni tenían la fuerza para hacerlo. Era, dice Marpeck, un pacto de esclavitud.

La característica del Nuevo Pacto, sin embargo, es la libertad. No es necesario ningún sistema de regulaciones porque la gente que lo acepta conoce la voluntad de Dios y puede obedecerla porque Dios les da la fuerza para hacerlo. En resumen, Marpeck sostenía que bajo el Antiguo Pacto la gente era obligada a ser buena, mientras que bajo el Nuevo Pacto la gente es libre para ser buena. Desde este punto de vista fluían importantes conclusiones.

Primero, él creía que Dios desea que todas las personas le obedezcan voluntariamente, sin ser obligadas a ello; y que es posible para toda persona obedecer a Dios, si elige hacerlo. Por lo tanto, Marpeck rechazaba totalmente la doctrina de elección de Bucer: Dios desea que todos los hombres sean salvos. Al rechazar la doctrina de elección, Marpeck automáticamente también rechazaba el bautismo de infantes, puesto que un infante no puede elegir libremente obedecer a Dios. Realmente el bautismo de infantes obliga a una persona a estar en la iglesia, sin darle ninguna oportunidad de elegir. Además, antes que nadie pueda libremente obedecer a Dios, debe arrepentirse de sus pecados y creer que Dios le ama y desea su obediencia. Pero los infantes no pueden ni arrepentirse, ni creer. Además, no tenemos porque preocuparnos por el bienestar de bebés inocentes. Ellos no tienen pecado sino hasta que pueden distinguir entre el bien y el mal. Puesto que no son pecadores, no necesitan de la redención; Dios ya los ha aceptado, porque Jesús dijo: "Dejad que los niños vengan a mí, porque de los tales es el reino de los cielos". Aun los hijos de padres cristianos, una vez son responsables, no tienen ninguna ventaja delante de Dios. No debe asumirse que son o serán cristianos. Ellos también deben arrepentirse y creer para ser salvos.

En segundo lugar, Marpeck consideraba que el Nuevo Testamento es la autoridad final para la vida cristiana en la iglesia. Concidía con Bucer que la fe y el amor son de suma importancia, pero añadía que sólo la persona que es incondicionalmente obediente a Cristo tiene fe y amor verdadero. Puesto que en el Nuevo Testamento la fe antecede al bautismo, así también debe ser ahora; sólo los que tienen fe pueden ser bautizados. Jesús ordenó a sus seguidores a amar a sus enemigos. Eso no permite ninguna excepción, lo que significa que los cristianos no pueden participar en ninguna guerra.

Tercero, puesto que el Nuevo Testamento constituye la autoridad final para el cristiano, el Antiguo Testamento queda abrogado en cualquier punto que no esté de acuerdo con el Nuevo. Bucer abogaba por la unión de iglesia y Estado, según el orden del Antiguo Testamento, pero para Marpeck ese sistema era

esclavizante. Puesto que la libertad es característica del Nuevo Testamento, debe tomarse en serio la libertad en asuntos de fe, y esto inevitablemente significaría la separación de la iglesia y el mundo. Para Marpeck era importante no solamente la gracia del favor de Dios, sino también la libre respuesta humana. Bucer rechazaba este razonamiento porque inevitablemente conduciría a la formación de una nueva iglesia.

En último lugar, la conceptuación de la Escritura de Marpeck le llevó a rechazar la idea de dos siervos en la iglesia, o sea el predicador y el magistrado, como sostenía Bucer. El predicador está en la iglesia para proclamar y ofrecer al pueblo el amor y la gracia de Dios. El magistrado no puede funcionar dentro de la iglesia porque allí solamente las normas de Cristo gobiernan sobre el espíritu de sus miembros. El magistrado ha sido nombrado por Dios para restringir el mal. En la práctica esto implica rechazar toda coerción en asuntos de fe. Ningún magistrado tiene autoridad ni siquiera para juzgar tales asuntos, mucho menos para forzar al pueblo a aceptarlos. Puesto que Dios desea una respuesta libre de toda la gente, obligarla a creer algo de lo que no está convencida interfiere con el orden de Dios. Esto se aplica aun a los hijos de padres cristianos a quienes no puede sencillamente decírseles aquello que deben creer. También se aplica a aquellos cuyos puntos de vista son diferentes de los que ostentan el poder. Si el magistrado castiga a los disidentes o blasfemos, está admitiendo que la Palabra de Dios no es capaz de hacer lo que dice que es capaz de hacer, o sea de convertir a los pecadores. Es totalmente contrario al orden de Dios y al espíritu de Cristo perseguir a cualquiera por su fe o por no tener fe. Marpeck no sólo expresó estas convicciones en su confesión, sino que apeló directamente al concilio de la ciudad para que permitiera que la libertad de conciencia y la libertad religiosa prevaleciera en Estrasburgo.

La confesión de Marpeck no convenció ni a Bucer ni al concilio. Finalmente abandonó Estrasburgo en febrero de 1532. Se sabe muy poco de sus actividades durante la siguiente década. Parece que vivió en Suiza, donde siguió sirviendo como líder, trabajando contra el legalismo paralizante que hallaba en las congregaciones. Muchos anabautistas suizos, sin embargo, no apreciaron su énfasis en la libertad en Cristo. Viajó mucho, visitando grupos en Alemania, Suiza y Moravia. También se mantuvo ocupado escribiendo cartas a iglesias e individuos. Una de las principales compilaciones de documentos del "Círculo de Marpeck", el *Kunstbuch*, aún espera ser editado y publicado.

¿Una iglesia invisible?

En 1542 emerge súbitamente otra vez con la publicación de un libro sobre el bautismo (Klassen y Klaassen 1978:159-302). Este volumen era, en verdad, una cuidadosa revisión de la obra de algunos predicadores anabautistas del Norte de Alemania. El propósito de Marpeck al publicarlo era que pudiera servir para unir y fortalecer a la hermandad anabautista. Mientras que indudablemente cumplió esta función, también atrajo la atención de otro disidente, Gaspar Schwenckfeld, quien vivía cerca de Augsburgo. El no era anabautista, sino lo que podría llamarse un "invisibilista". El creía que preocuparse de asuntos visibles y externos como el bautismo y la Santa Cena era idolatría porque impedían que la gente se preocupara de lo que verdaderamente era importante. Puesto que Marpeck argumentaba a favor de la importancia de la correcta observancia del bautismo y de la Santa Cena en la iglesia, Schwenckfeld consideró el libro como un ataque directo en su contra. Replicó con un libro propio en donde acusaba a los anabautistas de malinterpretar la Biblia y la fe cristiana.

La postura de Schwenckfeld resultó de gran tentación para los perseguidos anabautistas. Algunos se preguntaron seriamente, ¿por qué no abandonar el bautismo y la Santa Cena, puesto que la fe es lo que realmente cuenta? ¿Por qué no convertirse en una iglesia "invisible" y así dejar de ser perseguidos? Estas interrogantes ya habían sido formuladas en 1531 en Estrasburgo cuando Marpeck vivía allí. En ese año escribió dos libros en contra este enfoque. Ahora él y algunos de sus colaboradores emprendieron la tarea de replicar a la crítica de Schwenckfeld en una exposición de alrededor de 800 páginas. La pregunta básica resultaba ser, otra vez, la interpretación de la Biblia, especialmente en cuanto a la relación del Nuevo Testamento con el Antiguo. No es necesario exponer este argumento en detalle, porque fue casi idéntico al argumento de Marpeck con Bucer, que ya hemos descrito.

Fue su diálogo con el espiritualista Schwenckfeld, sin embargo, lo que le empujó a un fuerte énfasis en la importancia de la persona humana de Jesús, en la justicia externa (social) e interna (santidad), y en la importancia de las manifestaciones externas del bautismo y de la Santa Cena como co-testigos "*mitzeugniss*" de la experiencia interna. Esto lo hizo ver más de cerca que ningún otro anabautista, a excepción tal vez de Hubmaier, el objetivo de ciertas

experiencias externas en los sacramentos. También dio gran énfasis al estudio de la Biblia en el contexto congregacional, el así llamado “círculo hermenéutico”.

En 1544 Marpeck fue empleado por la ciudad de Augsburgo como ingeniero y realizó un trabajo similar al que había desarrollado en Estrasburgo. Aunque se hicieron esfuerzos por enjuiciarlo ¡una vez más se le advirtió que suspendiera sus actividades anabautistas! permaneció en su puesto hasta que murió por causas naturales en 1556.

A lo largo de todo el tiempo que fue líder y anciano anabautista, demostró una profunda preocupación por la unidad de la hermandad anabautista. Esta preocupación se refleja claramente en las catorce cartas restantes escritas con su puño y letra y dirigidas a anabautistas en Estrasburgo, Suiza, Moravia y Alemania. Les escribe sobre la unidad de la iglesia. Advierte que aunque el cristiano es libre en Cristo, no es libre de vivir una vida de pecado, y critica que se juzguen unos a otros con tanta severidad. Apremia a los miembros que se han separado por malos entendidos a que se reconcilien, escribe en forma práctica acerca del lugar del ministro en la congregación, y trata gran variedad de otros asuntos.

Pilgram Marpeck fue un notable líder y teólogo anabautista alemán. Contribuyó grandemente a aclarar la interpretación anabautista de la fe cristiana. Aún hoy nos inspira su pasión por la unidad en Cristo de los creyentes y el hecho de haber podido sobrevivir y trabajar públicamente en su profesión, identificándose claramente con el anabautismo. ¿Cómo fue posible esto?

6
El anabautismo en los Paises Bajos (Holanda y Bélgica)

Las ideas son poderosas. En una sociedad cambiante pueden ser creativamente buenas o nefastas. Algunos emplean bien el poder de las ideas nuevas Otros, las encauzan con fines siniestros; y aun otros las temen y tratan de suprimirlas. La historia del nacimiento del movimiento anabautista en Holanda y Bélgica, lugares en donde los anabautistas llegaron a ser conocidos como menonitas, surge del fluir de ideas nuevas en una sociedad lista para el cambio. La historia no solamente refleja el abuso y la oposición, sino también el uso creativo de nuevas ideas.

Melchor Hoffman

Melchor Hoffman fue una de las personas a través de quien el anabautismo se levantó en los Países Bajos. Fue un hombre muy talentoso, pero sin educación, de oficio curtidor. Nació en Swabia, al sur de Alemania en 1493, emerge como predicador luterano autodidacta, cuya actividad se desarrolla en los países pequeños de la costa Este del mar Báltico. Al ser expulsado de esta área, viaja a Suecia, a Holstein al norte de Alemania, y a Dinamarca. Pero al experimentar oposición también allí, se va a Emden y luego, siguiendo el curso del Rin, llega a Estrasburgo.

Hoffman comenzó su ministerio como evangelista luterano, pero Lutero pronto lo rechazó debido a su espiritualidad apocalíptica y su rechazo de la Santa Cena como sacramento. Era muy dotado, aunque no un predicador convencional.

Llegó a servir por algún tiempo como predicador aun en la corte danesa en Kiel. Sin embargo, era dado a la interpretación alegórica de las Escrituras y de las profecías, basada en sus estudios bíblicos laicos, especialmente en relación a los libros de Daniel y el Apocalipsis de Juan. Su creencia en las visiones también le confirmaba que el fin del mundo estaba cerca. Creía en la posibilidad de una total santificación, o sea que por seguir a Cristo, el hombre podía adquirir una semejanza con él, creencia que Dirk Philips había de enfatizar bajo la palabra *deificación*.

En Estrasburgo fue expuesto por primera vez al pensamiento anabautista, posiblemente a través de Denck, Hubmaier y otros. Se asume que se volvió uno de ellos, pero no sabemos nada acerca de su bautismo. Sin embargo, pronto los abandonó para regresar a Emden en 1530. Allí encontró buena aceptación entre los que se inclinaban a la reforma debido a su estrechez económica; a la influencia de los sacramentarios; a Erasmo; y a la sencilla piedad popular; con el resultado que alrededor de trescientos fueron bautizados. Desde allí envió predicadores laicos a los Países Bajos para anunciar el advenimiento del reino, y más tarde el mismo les visitó.

Mientras tanto, el constante interés de Hoffman en la profecía y en la proximidad del retorno de Cristo, era estimulado por las visiones y sueños de Leonardo y Ursula Jost, Bárbara Rebstock y otros. Estos le llevaron a creer que Estrasburgo sería la Jerusalén espiritual y que él sería el Elías elegido para proclamar ese acontecimiento a toda la gente. De acuerdo a su fe en estas profecías, regresa a Estrasburgo y se hace encarcelar. Esto era pre-requisito para el advenimiento del reino. Obbe Philips, a quien encontraremos más adelante, dijo acerca de estos eventos:

> Así pues, de acuerdo a esta profecía, Melchor viajó a Estrasburgo. Allí comenzó a predicar y a enseñar aquí y allá por las casas. Luego, para ser breves, las autoridades lo encarcelaron. Cuando Melchor vio que iba a la cárcel, dio gracias a Dios que la hora había llegado, tiró su som-brero, tomó un cuchillo y cortó sus calcetines a la altura del tobillo (los pantalones y los calcetines eran una sola pieza), tiró sus zapatos, extendió su mano con los dedos hacia el cielo y juró por el Dios viviente, quien vive por la eternidad y hasta la eternidad, que no comería ni bebería más que pan y agua hasta que pudiera señalar con su propia mano y sus dedos extendidos a aquel que lo había enviado. Después de esto, voluntariamente, gozoso y lleno de fortaleza, se encaminó a la prisión (Williams y Mergal 1957:209-210).

Permaneció en prisión hasta el día de su muerte, unos diez años más tarde. No se cumplieron las profecías que había creído tan firmemente, pero su influencia sobre otros líderes en los Países Bajos fue de gran importancia para el futuro del movimiento.

La tragedia de Münster

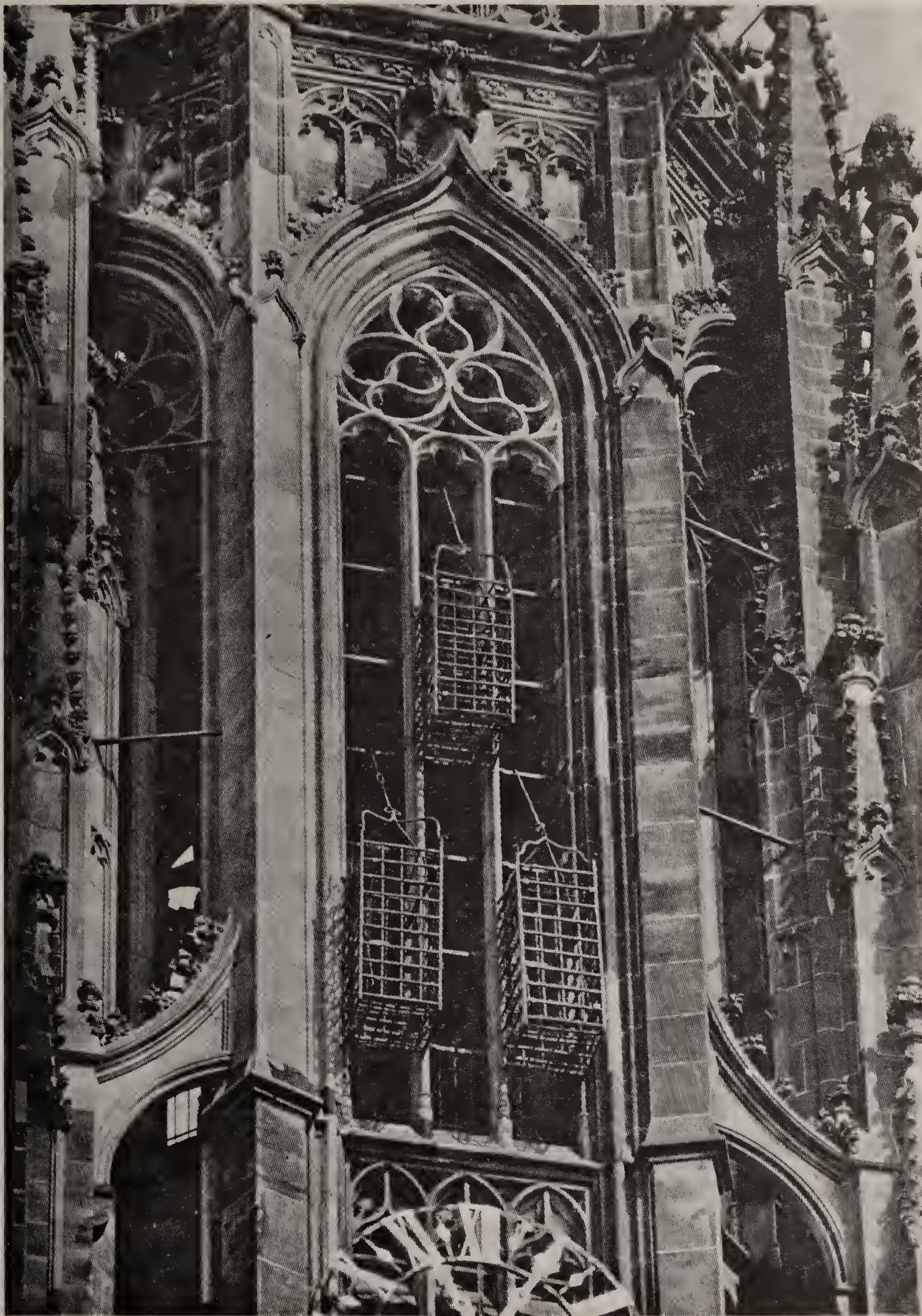
Entre los apóstoles que Hoffman envió a los Países Bajos desde Emden, estaban Sicke Freerks, a quien por ser sastre a veces le llamaban Snijder, y Jan Volkertszoon Tripmaker. Freerks se dirigió a Leeuwarden, y Tripmaker, a Amsterdam. Los holandeses eran un pueblo con una larga historia de libertad, pero ahora sufrían bajo el gobierno opresivo de España; por lo tanto, estaban muy dispuestos a escuchar las palabras de esos apóstoles. El rey de España, quien era también el emperador del Sacro Imperio romano gobernaba con mano dura. Como resultado y debido a los nuevos vientos de cambio social que soplaban por toda Europa, la gente estaba inquieta y perturbada. Resentían los ejércitos que constantemente cruzaban su país. Una serie de inundaciones había destruido sus propiedades y exterminado tanto a la gente como al ganado. La peste también los asediaba. En Leiden se reportaba que las cosas estaban tan mal que la gente clamaba: "Oh, amado Señor, no nos libres del don de la enfermedad febril, pues preferimos morir que seguir viviendo". La gente creía que los desastres y la adversidad eran señales seguras de la ira de Dios.

El pueblo tampoco estaba satisfecho con la situación de la iglesia medieval. Conocían a los Hermanos de la Vida Común que habían traído reformas y abierto escuelas donde se enseñaba una mejor forma de vida religiosa. Con la invención de la imprenta, más personas podían obtener una Biblia. En menos de diez años, antes de 1530, aparecieron treinta impresiones de diferentes traducciones de la Biblia, completa o en partes. Los sacramentarios rechazaban la doctrina de la presencia física del cuerpo y de la sangre de Cristo en el pan y el vino de la misa. Ya en 1527 la viuda del sacramentario, o proto-anabautista, Weyonken de Monnickendam fue arrestada por herejía sobre el particular. Al preguntársele: "¿Qué cree usted en cuanto al sacramento?", respondió: "Yo creo que su sacramento es sólo pan y harina, y si ustedes creen que es Dios, yo digo que es su demonio". Fue quemada en la hoguera" (Braght 1938:422).

Todos estos anhelos y frustraciones hallaron una nueva esperanza de cumplimiento en las enseñanzas del anabautismo llevadas a los Países Bajos por los hoffmannitas. No obstante, no todas las reacciones fueron alentadoras. Cuando Hoffman fue encarcelado en 1533, un panadero de Haarlem llamado Jan Matthijs asumió el liderazgo en Amsterdam. Envió doce apóstoles en parejas a convertir a la gente. Una pareja visitó Leeuwarden a finales de ese año, teniendo éxito en ganar y bautizar a Obbe y Dirk Philips, dos hermanos que habían de convertirse en figuras claves en la temprana historia del movimiento. Otros apóstoles llegaron a la ciudad de Münster, al norte de Alemania, y comenzaron la cuenta regresiva hacia la tragedia que había de envolver la ciudad.

Al llegar a Münster, estos apóstoles de Jan Matthijs hallaron a varios predicadores que estaban totalmente de acuerdo con sus ideas y deseosos que permanecieran con ellos. Esto se lo reportaron inmediatamente a Matthijs, quien se trasladó a la ciudad a principios de 1534, anhelando ver el cumplimiento de la profecía hoffmannita. Pero mientras que Hoffman había declarado que Estrasburgo sería el sitio de la nueva Jerusalén, Matthijs usó una nueva profecía para cambiar la ubicación a Münster. Mucho más importante fue el cambio a la violencia. Hoffman había sido pacífico y apremiaba a sus seguidores a esperar que Dios estableciera su reino en el tiempo señalado. La posibilidad de llamar a sus fieles a aniquilar a los malos por la fuerza de las armas era una opción, pero únicamente cuando Cristo retornara. Cristo mismo les daría espadas. Pero Matthijs ahora enseñaba que los fieles tenían que prepararse para el retorno de Cristo destruyendo a los malos para hacer lugar para su reino. Como resultado, todos tenían que recibir el bautismo y unirse a la nueva comunidad o, de lo contrario, salir de la ciudad. Apresuradamente se hicieron preparativos militares para la gran batalla que abriría la puerta al reino.

Como era de esperarse, el obispo de Münster, quien no vivía en la ciudad, reunió un ejército con ayuda de algunos de los príncipes alemanes, y sitió la supuesta Nueva Jerusalén. Esto, desde luego, sólo aumentó la militancia de los münsteritas. Cuando Jan Matthijs fue muerto, el liderazgo pasó a otro Jan: Jan van Leiden, cuyas ideas eran aún más extremistas que las de Matthijs. Se autoproclamó como el nuevo rey David y gobernó con mano de hierro. Se introdujo la poligamia basados en ejemplos del Antiguo Testamento, y porque la batalla estaba dejando a muchas familias sin un líder masculino. El grupo sitiado sufrió



La torre de San Lamberto en la calle principal de Münster, en Westfalia, aún testifica de la tragedia de 1534-1535. **Las tres jaulas de hierro,** alguna vez contuvieron los cuerpos de líderes anabautistas radicales expuestos al público. La mayoría de la población masculina fue masacrada; sólo unos cuantos escaparon.

gravemente de hambre y enfermedad. La ciudad finalmente cayó el 24 de junio de 1535, por la traición de un desertor de Münster.

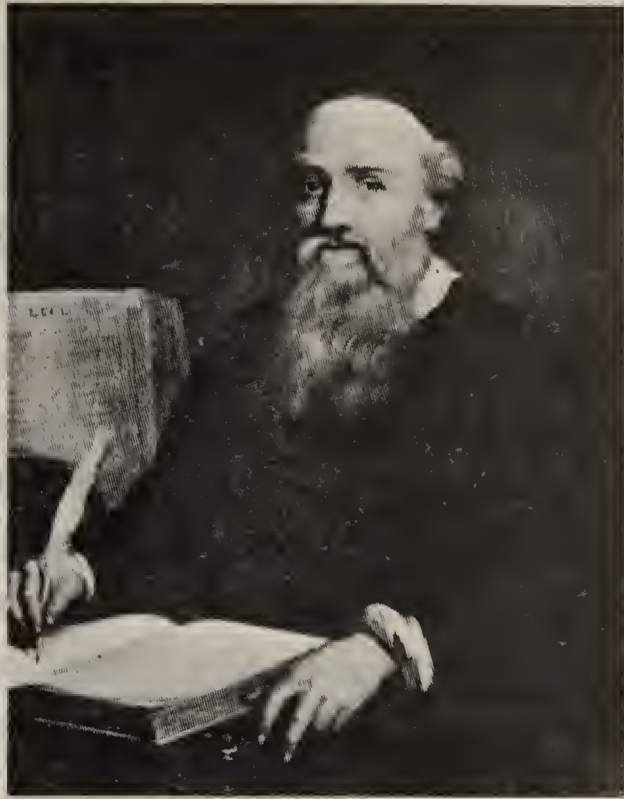
El movimiento münsterita había despertado la esperanza de mucha gente común del noroeste de Alemania y de los Países Bajos. Ahora no solamente estaban decepcionados por su fracaso, aún más de la imagen desastrosa que tenían los anabautistas en cualquier lugar. A raíz de Münster, a los anabautistas ahora se les tildaba de visionarios y revolucionarios. Fue una de esas épocas en la historia cuando la persecución obligó a la gente a tomar acciones extremas. Esa acción extrema convenció a los perseguidores que estaban en lo correcto y justificó medidas aún más severas en contra los anabautistas.

Los anabautistas pacifistas

No todos los que se habían convertido en anabautistas en los Países Bajos siguieron a los münsteritas, ni siquiera las ideas más moderadas y pacíficas de Hoffman. Con Obbe y Dirk Philips, a quienes ya nos hemos referido, el anabautismo siguió otro curso, aun bajo severa persecución. El movimiento holandés tuvo en Dirk a un importante portavoz, teólogo y líder de la iglesia.

Obbe y Dirk Philips eran hijos de un sacerdote de Leeuwarden. Probablemente su educación fue mejor que la educación promedio de su tiempo. Obbe era cirujano y barbero, como era costumbre en aquel tiempo. Dirk estaba asociado con los franciscanos, y pudo haber recibido alguna capacitación teológica. Ambos fueron bautizados por apóstoles de Jan Matthijs en diciembre —enero de 1533— 1534. Obbe fue ordenado como anciano inmediatamente. Esto le confería autori-dad para ordenar a otros líderes, además de llevar sobre sus hombros otras responsabilidades de la iglesia.

Obbe no aceptó las enseñanzas revolucionarias de Jan Matthijs. Pronto reunió a su alrededor a un grupo de líderes potenciales preocupados por el estudio y una aplicación más fiel de las Escrituras. Rechazaban el uso de la fuerza, así como las profecías que llevaron a la lucha armada de Münster. Pero el peregrinaje espiritual de Obbe aún no había llegado a su final. A pesar que trabajó diligentemente por restaurar el orden después de la tragedia de Münster, se desilusionó cada vez más del movimiento anabautista que no sólo había engendrado a Münster, sino que ahora en reacción, parecía volverse cada vez más rígido y legalista en sus demandas. Debido a esto se retrajo del movimiento entre 1539-1540, no sin

El anabautismo llegó a los Países Bajos alrededor de 1530, en parte a través del predicador itinerante **Melchor Hoffman**. En Estrasburgo escuchó del anabautismo por primera vez. **Menno Simons** se unió a los anabautistas pacifistas en enero de 1536. Como consecuencia del brillante liderazgo de Menno, los anabautistas en Frisia del Este fueron conocidos como "Mennistas" (Menonitas).

antes haber ordenado como líderes a su hermano Dirk, a David Joris y a Menno Simons. Es probable que se volvió un espiritualista que practicó una religión interna, sin unirse abiertamente a ninguna iglesia. Sabemos muy poco de él después de haberse retirado del movimiento, excepto que vivió en Rostock, en la costa Norte de Alemania y que murió en 1568. Una confesión que escribió poco antes de 1560 explica las razones por las que abandonó el anabautismo; es el único escrito que tenemos de él[3] (William y Mergal 1957:204-225).

Dirk trabajó fielmente con Obbe oponiéndose a los revolucionarios münsteritas. Sus escritos, al conocerse entre los anabautistas, fortalecieron y animaron el progreso del grupo pacifista. El pudo, de hecho, tomar el lugar de su hermano Obbe como líder, de no haber sido por otra personalidad que se había levantado en el grupo, Menno Simons. Ahora fijaremos nuestra atención en él, como el líder más importante en la primera generación del anabautismo holandés.

---

[3] Una copia de la "confesión" fue encontrada por J.T. Doormkaat Koolman en el *Urkondenbuch der Gemeinde Heubuden* (libro de registros, Prussia) ahora se encuentra en Weierhof, Palatinado, centro de investigación.

Menno Simons

Menno Simons se convirtió al anabautismo más de diez años después del primer bautismo realizado en Zurich el 21 de enero de 1525, y alrededor de seis años después que los apóstoles de Melchor Hoffman comenzaron a predicar en los Países Bajos. Nació en Witmarsum, pequeña aldea en la norteña provincia holandesa de Frisia, donde vivieron sus padres, probablemente como agricultores. Sabemos que estudió para sacerdote y fue ordenado por el obispo de Utrecht en 1524, pero sabía sólo un poco de griego, y nada de hebreo. Su primer trabajo fue como el segundo de tres sacerdotes en Pingjum, un kilómetro al oeste de su pueblo natal.

En sus recuentos posteriores de esos primeros años como pastor de aldea, relata cómo pasaba el tiempo "jugando cartas, bebiendo, y divirtiéndose, como acostumbra vivir esa gente inútil". No participó de actividades inmorales serias, pero desperdició su tiempo viviendo descuidadamente. Ya en su primer año como sacerdote, sin embargo, comenzó a inquietarlo la doctrina católico-romana de la presencia física del cuerpo y la sangre de Cristo en el pan y el vino de la misa. Es posible que haya sido influenciado por los sacramentarios, que proliferaban en los Países Bajos. Como no podía liberarse de esas dudas ni siquiera por la oración y la confesión, decidió buscar respuesta en las Escrituras. Lutero, escribe, lo influyó a tomar ese paso. El estudio de las Escrituras lo convenció que la iglesia había errado en sus enseñanzas de la presencia física de Cristo estaba presente en la Santa Cena.

Pronto comenzó a dudar en otra área. Quedó estupefacto cuando se enteró de que Sicke Freerks (Snijder) el apóstol enviado a Leeuwarden, había sido decapitado en esa ciudad por haberse vuelto a bautizar. En esa oportunidad, Menno buscó las Escrituras inmediatamente, pero no pudo hallar respaldo para la práctica del bautismo de infantes. Entonces estudió los escritos de los reformadores Lutero, Bucer y Bullinger. Descubrió que aunque ellos defendían el bautismo de infantes, no hallaba que sus argumentos estuvieran respaldados por las Escrituras. A pesar de estas dudas, permaneció en el sacerdocio. Es más, fue promovido, convirtiéndose en sacerdote en su pueblo natal de Witmarsum. Fue allí que su reputación como predicador evangélico aumentó, pues tuvo muchas oportunidades para refutar la doctrina münsterita que estaba abriéndose paso entre el pueblo. Conferenció con los líderes münsteritas y les llamó hermanos.

El era, en efecto, un melchorita. Aunque respetaba su celo y sinceridad, estaba seguro que estaban errados en sus visiones apocalípticas y caminos de violencia. Trató públicamente de corregir esos errores a través de su predicación.

El momento decisivo para Menno llegó con uno de los trágicos acontecimientos relacionados con Münster. Un grupo integrado por alrededor de trescientas personas que buscaban apoyo para Münster se apoderaron de un monasterio llamado Viejo Claustro, cerca de Witmarsum. Fueron rodeados, capturados, y muchos de ellos murieron en combate o fueron ejecutados. Se cree que uno de ellos, llamado Pedro Simons, era hermano de Menno. Este acontecimiento, en todo caso, obligó a Menno a tomar acción. Aunque estaba de acuerdo con ellos en su crítica contra la iglesia, deploraba su celo mal guiado. Eran como ovejas sin pastor, mientras que él disfrutaba de comodidades y de una vida fácil, aun edificando su reputación al oponérseles. Y así, después de unos once años de lucha interna, y deliberación típico del pueblo frisio, rompió con el pasado. En una declaración pública, el 30 de enero de 1536 informó de su nueva consagración a la causa de Cristo. A partir de ese momento tuvo que esconderse ayudado por anabautistas pacifistas con quienes estaba en total acuerdo.

El año siguiente lo pasó estudiando las Escrituras y escribiendo. Es indudable que fue durante este período que descubrió todo el significado de la posición que había adoptado y a la que permaneció fiel hasta su muerte, veinticinco años más tarde. Al final de este año de preparación, una delegación de seis a ocho hombres le visitó y le pidieron que se convirtiera en líder y anciano de su pueblo. Vaciló antes de aceptar este desafío debido a las serias implicaciones inherentes a la responsabilidad de guiar a un grupo perseguido. Finalmente consintió en servirles. Fue ordenado por Obbe Philips, quien también lo había bautizado antes (EM 5:555).

Ni tradicionalista, ni fanatico

Entre 1539-1540, dos o tres años después que Menno Simons fue ordenado, Obbe Philips se retiró del movimiento, como hemos visto. Estaba cansado de luchar contra el tradicionalismo católico-romano y contra el fanatismo extremista de Münster. Mientras que el primero parecía guiarse más por la tradición que por las Escrituras, los simpatizantes del espíritu revolucionario de Münster parecía que leían todos los textos bíblicos a la luz de sus propias visiones y expectativas.

Entre estos estaban los seguidores de Melchor Hoffman, conocidos como melchoritas. En medio quedaban los luteranos y calvinistas, que querían la Reforma pero que conservaban muchas de las tradiciones católico-romanas del pasado, y estaban en desacuerdo con los anabautistas en relación a numerosos temas.

La tarea de Menno Simons consistió en guiar al grupo de fugitivos anabautistas a través de este desierto espiritual. El propósito de su vida fue discernir entre la verdad y las verdades a medias, oponerse al error con enseñanzas claras, animar a la iglesia, mientras que el mismo era perseguido por hereje. Durante este tiempo de lucha, entre 1540 y 1550, contó con muchos colaboradores, especialmente Dirk Philips. Pero fue el liderazgo de Menno el que salvó al movimiento anabautista holandés del fanatismo y posiblemente de su desintegración. Como consecuencia de su liderazgo, los que pertenecían al movimiento pronto fueron conocidos como menista, o menonistas, y finalmente como menonitas.

En cierta forma lo más difícil de su lucha durante esos años no fue contra la persecución católico-romana, ni las ideas de los fanáticos revolucionarios. La lucha fue más intensa con los luteranos, los calvinistas y aun con gente de su mismo sentir. Con estos últimos era mucho más difícil saber dónde, cuándo y cómo asumir una postura. Los menonitas estaban de acuerdo con los luteranos y calvinistas en muchos puntos de la doctrina de la Reforma, pero con un énfasis diferente. Estos consideraban que el Antiguo y el Nuevo Testamento tenían igual autoridad, pero los menonitas no. Para los menonitas, la justificación por la fe incluía la obediencia; esto significaba que sólo las personas de edad suficiente para tener una fe consciente y tomar decisiones propias podían ser bautizadas; y solamente aquellos cuya vida demostrara resultados de fe debían congregarse en la iglesia.

En contraste, los luteranos y calvinistas (reformados) aún se aferraban a la idea que una sociedad que no sustenta una religión común es peligrosa. Señalaban a los münsteritas como evidencia del peligro que existía cuando la gente podía elegir libremente su membresía en cualquier iglesia, o cuando en uso de esa libertad, se niegan a pertenecer alguna. En la década después de 1540, Menno sostuvo debates personales y escritos con los líderes de esas iglesias estatales. Muchos de sus manuscritos ilustran cuáles eran los temas candentes durante ese período.

La primera reunión importante fue con Juan a Lasco en Emden en 1544, seguida de dos largas declaraciones escritas por Menno. El segundo debate fue con Martín Micron (también conocido como Marten de Cleyne), pastor de la Iglesia Reformada en Londres. Los calvinistas tuvieron que salir de Inglaterra cuando la Reina María restauró el catolicismo como religión oficial después de las reformas de Enrique VIII y Eduardo VI. Algunos llegaron a la costa de Alemania del Norte, cerca de Wismar durante el invierno de 1553. Los menonitas, quienes también eran refugiados, ayudaron al grupo cuando su barco quedó atrapado por el hielo y nadie más osaba ayudarlos.

A insistencia de los líderes reformados, en Febrero de 1554 los menonitas y ellos tuvieron una serie de reuniones. Micron, quien en el ínterin se había ubicado en Emden, fue invitado a participar. Micron publicó un recuento de estas reuniones contrario al entendiminto de los menonitas, lo que obligo a Menno a publicar sus interpretaciones y a responder públicamente a las acusaciones que Micron había formulado en su contra. Micron respondió a Menno y con eso se cerró el debate personal y escrito; pero las autoridades se alborotaron y Menno tuvo que huir de la región.

Otro intercambio surgió con Gellius Faber (también conocido como Jelle Smit), quien se inclinaba por los luteranos, pero que también cooperaba con el reformado Juan a Lasco en Emden. Había participado en el debate contra Menno en 1544. En 1552 escribió un panfleto contra los anabautistas, que Menno consideró tan injusto que se vio obligado a responder. Su respuesta, que sencillamente se titula *Respuesta a Gellius Faber*, relata la conversión de Menno y expone su llamado al ministerio. Además, es particularmente útil para comprender cómo los menonitas diferían de los reformados y luteranos en cuanto al bautismo, la Santa Cena, la disciplina de la iglesia, la naturaleza de la iglesia, y la encarnación de Cristo. Tanto Menno como Dirk Philips eran con frecuencia acusados de herejía en relación a la encarnación, porque creían que Cristo no había recibido su carne de María, sino de Dios mismo. Sólo en esa forma pudo haber sido sin pecado y sólo así pudo establecer una iglesia pura como su cuerpo. Para sus oponentes esto negaba la humanidad de Cristo, y por lo tanto, su misma encarnación.

Estos debates hicieron patente que los menonitas diferían con las iglesias estatales en dos temas básicos: la naturaleza de la vida cristiana y la naturaleza de la iglesia. En cuanto a lo primero, enfatizaban la importancia del nuevo

nacimiento y del discipulado. Solamente las personas que se arrepentían y que conocían por experiencia la gracia de Dios podían ser bautizadas y unidas a la iglesia. La evidencia de este nuevo nacimiento debía manifestarse a través de un esfuerzo serio de vivir como discípulos consagrados totalmente a Cristo como Señor. Los signos vitales de este discipulado eran el amor y la no-resistencia. Acerca de la naturaleza de la iglesia, insistían que debía consistir en la reunión voluntaria de creyentes. Los miembros de la iglesia debían estar unidos exclusivamente sobre el fundamento de su lealtad a Cristo y su amor mutuo. Su vida como discípulos los separaba del mundo. La excomunión servía como instrumento de amor para advertir y castigar a los que se desviaban. Rechazaba, como contrario al ejemplo y a las enseñanzas de Cristo y los apóstoles, el uso de la espada y de cualquier otro instrumento estatal para respaldar la voluntad de la iglesia. No obstante, Menno afirmaba que un cristiano sí podía ocupar el cargo de magistrado (gobernante; Verduin y Wenger 1956).

Batennburgueses, joristas y Adán Pastor

A la oposición y persecución de estas iglesias estatales y del catolicismo romano se añadió la presión de los fanáticos. Ellos no sólo socavaban el trabajo de Menno entre su propia gente, sino daban mal nombre a todo el movimiento. Entre éstos, los más activos fueron los batemburgueses, los joristas y Adán Pastor. Entre éstos los primeros eran los más corruptos. Querían seguir la violenta tradición de Münster robando y pillando las iglesias y buscando matar a cualquiera que no quisiera convertirse. Adoptaron la práctica de la poligamia y de la comunidad de bienes, como fue practicada en Münster. Su influencia no duró más allá de 1544, pero sus malas acciones provocaron grandes dificultades a los anabautistas pacifistas, que desafortunadamente, eran identificados con ellos.

Los joristas eran los seguidores de David Joris, varón dotado y persuasivo que también había sido ordenado por Obbe Philips. Después de la caída de Münster, Joris trató con algún éxito de reunir al disperso remanente. Su controversia con Menno surgió cuando comenzó a dar cada vez más énfasis al Espíritu y a la profecía, mientras simultáneamente acusaba a Menno de vivir de acuerdo a la letra muerta de la Escritura. Menno creía en la suprema autoridad de la Biblia y escribió fuertemente contra Joris, a quien acusó de "atreverse a poner sus sueños, sus fantasías, entusiasmos, figuras retóricas y otras ilusiones mágicas por encima

de la sabiduría del Espíritu Santo, a través de quien las Escrituras proféticas y apostólicas habían sido dadas"[4] (Verduin y Wenger 1956:1019).

Joris creía que Dios había revelado tres períodos o dispensaciones en la historia de la raza humana: el tiempo del Padre, con David en el Antiguo Testamento; el tiempo del Hijo, con Jesucristo como el segundo David en el Nuevo Testamento; y el tiempo del Espíritu, con Joris como el David de este tiempo.

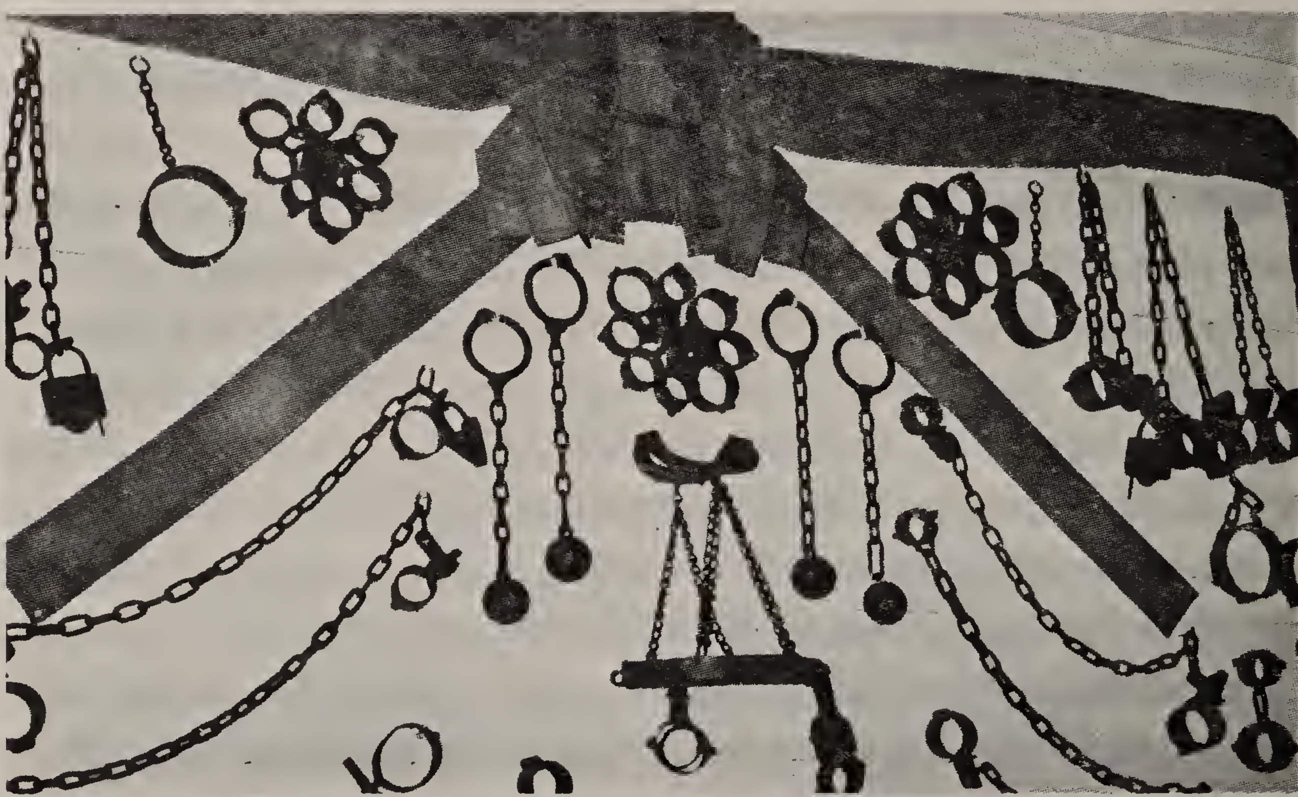
Debido a que Joris creía que lo que importaba para el cristiano era la vida íntima espiritual, podía pretender ser reformado o católico-romano para escapar de la persecución. Después de 1544, por lo tanto, se movió a Basilea, Suiza, bajo el nombre de Jan van Brugge, y se identificó a sí mismo como mercader reformado que había huido de Bélgica. Vivió como ciudadano respetable y honrado que participaba en la iglesia. Pero al mismo tiempo, se escribía secretamente con sus seguidores en los Países Bajos, escribiendo pequeños libros para su instrucción. Después de su muerte, ocurrida el 25 de agosto de 1556, una disputa familiar llevó al descubrimiento de su verdadera identidad, para vergüenza de sus hijos que se habían casado con miembros de respetadas familias de la alta sociedad de Basilea. Al descubrirse que había sido un hereje, su cuerpo fue exhumado y quemado junto con sus libros. Sus seguidores en los Países Bajos se mantuvieron firmes hasta el siglo XVII (Waite 1990).

El tercer grupo que causó problemas a Menno fue el de los seguidores de Adán Pastor (también conocido como Roelof Martens), sacerdote alemán que se había unido a los anabautistas en 1533. Menno lo ordenó como anciano, al igual que a otros líderes, poco después de 1542. Participó en los debates con los Joristas en Lübeck en 1546, así como en las conferencias en Emden y Gocho en 1547. Poco después de esto, se hizo patente que Pastor no creía en la Trinidad, y que tenía problemas intelectuales con la encarnación y deidad de Cristo. Por este motivo, en 1547 fue excomulgado de la iglesia por Menno y Dirken. En 1552 Menno se reunió nuevamente con él para discutir sobre la deidad de Cristo, pero no pudo convencerlo. Menno sostenía con firmeza la autoridad de las Escrituras, mientras que Pastor tendía a poner la lógica y la razón sobre las Escrituras. Pastor era uno de los líderes mejor educados entre los menonitas, pero Menno y sus seguidores creían que la razón debía ser probada y juzgada por las Escrituras, y

---

[4] Joris expresó su regocijo que el Espiritu Santo por fin hablaba el holandés y o solamente el griego y el latín.





El anabautismo floreció en Flandes, especialmente en los grandes centros comerciales de Ghen, Brujas e Ypres. Después de sesenta años de persecución sangrienta los sobrevivientes se trasladaron al norte de Holanda. Entre 1536 y 1592, sólo en el **Castillo de Ghent** 110 anabautistas fueron torturados y ejecutados. En el interior del castillo puede verse ahora la exhibición de una colección de **abrazaderas de hierro para brazos y piernas, y una camisa de fuerza**.

no las Escrituras por la razón. Un grupo de "Adamitas" continuó por algún tiempo después de la muerte de Pastor en la década de 1560.

Así que, Menno y Dirk se mantuvieron firmes en su fe de que la Biblia es la autoridad final en asuntos de fe y de vida en contra tradicionalistas y fanáticos. La profecía, la voz interna del Espíritu, las visiones y aun la razón tenían que tener el respaldo de las Escrituras. Para Menno y Dirk también era obvio que la Biblia debía de comprenderse a la luz de las enseñanzas y del ejemplo de Jesús (Dyck, Keeney, Beachy 1992).

De manera que después que Obbe los dejó, Menno trabajó para reunir y defender el rebaño, venciendo grandes obstáculos. Durante casi todo ese tiempo fue un hombre perseguido con un precio sobre su cabeza. En 1536 contrajo matrimonio con Gertrude, de quien desafortunadamente sabemos muy poco. Nueve años más tarde escribió "no podemos hallar en el campo ninguna cabaña o choza en la que mi pobre mujer y nuestros pequeños hijos puedan vivir seguros por uno o dos años". Tajard Renicx de Kimswerd, pequeño poblado no lejos de Pingjum en Frisia, fue ejecutado en enero de 1539 por haber dado albergue a Menno. De sus dos hijas y un hijo, solamente una hija le sobrevivió. Años después, Menno mismo estuvo inválido, pero ignoramos la causa. A pesar de todos estos contratiempos, Menno viajó de Amsterdam a Danzig, y tal vez aun más lejos a lo largo de la costa del Báltico, área donde Dirk Philips llegaría a ser anciano líder. Enfrentó con valentía a sus enemigos, pero al mismo tiempo era tierno en su afecto por los de su iglesia. En medio del fragor de la controversia, halló tiempo para escribir material devocional, y algunos tratados. Cometió errores, no siempre fue consecuente en sus escritos, con frecuencia sintió profundamente el peso de su llamado, pero sus juicios por lo general eran buenos, como lo evidencia la amplia aceptación de su liderazgo y de sus escritos.

Testimonio en el sufrimiento

Para fundar la iglesia eran necesarios líderes como Menno Simons y Dirk Philips, pero tan importante y vital como ellos fue la fe heroica de miles de otros creyentes. Estos fueron soldados de la cruz que lucharon únicamente con armas espirituales. Sobre el particular, Menno escribió uno de sus mejores panfletos, *La Cruz de los Santos*. El significado de la cruz se hizo muy real para muchos de sus seguidores en los Países Bajos.



El anabautista Dirk Willems rescata al que lo perseguía. Este grabado realizado por Jan Luyken de *El Espejo de los Mártires* ha capturado durante siglos la imaginación de los menonitas y de otros grupos relacionados con el anabautismo, debido a una ilustración grafica del amor de los anabautistas por sus enemigos.

Durante el período medieval la iglesia y el Estado estaban tan estrechamente vinculados que el Estado consideraba su deber respaldar la fe aceptada por la iglesia estatal establecida. Si la iglesia declaraba que alguno era hereje, el Estado lo consideraba peligroso y lo eliminaba de la sociedad. Los anabautistas eran considerados herejes. Su nombre les fue dado por sus opositores, para señalar una antigua herejía. En el Imperio romano después de Constantino, cualquiera que fuera bautizado por segunda vez era ejecutado. Este punto de vista prevalecía en el siglo dieciséis, especialmente en los Países Bajos que vivían bajo el gobierno despótico de España. Carlos V había sido más tolerante con Lutero en Alemania porque necesitaba el apoyo militar y político de los príncipes alemanes, pero estaba determinado a erradicar la Reforma en los Países Bajos. Los anabautistas sufrieron terriblemente debido a que allí ellos fueron la principal fuerza de la Reforma hasta 1555, cuando los calvinistas ganaron más poder. Estudios realizados sobre el número de mártires en Bélgica y los Países Bajos demuestran

que por lo menos 1,500 anabautistas ofrendaron su vida, y posiblemente hasta 2,500 si se cuenta desde los primeros días del movimiento hasta la muerte del último mártir en 1574.

Dirk Willems es un ejemplo típico del espíritu de los mártires. A mediados del invierno escapó de la cárcel y era perseguido por un grupo de cazadores de anabautistas. Huyó atravesando la delgada capa de hielo que cubría un río, pero al mirar para atrás, vio que el hielo había cedido ante uno de sus perseguidores que había caído al río y desesperadamente pedía auxilio. Dirk regresó inmediatamente y logró rescatarlo, pero el burgomaestre al otro lado del río ordenó al que había sido salvado que lo arrestara allí mismo. Willems fue quemado en la hoguera el 16 de mayo de 1569, pagando con su vida, su acto de misericordia.

El tratamiento que recibían los prisioneros era extremadamente cruel. Sus huesos eran descoyuntados en un instrumento de tortura llamado el potro, para obligarlos a revelar los nombres de otros creyentes, especialmente el de sus líderes. Los que se mantenían firmes, eran quemados en la hoguera como castigo. A veces se les estrangulaba primero. A veces se colgaba una bolsa con pólvora alrededor de su cuello, en un acto de misericordia, puesto que el fuego y el humo apresuraban su fin. A los que abjuraban de la fe anabautista, se les concedía la muerte misericordiosa por decapitación, mientras que las mujeres eran ahogadas. Pero algunas mujeres fueron enterradas vivas, y otras, así como también algunos hombres, fueron ahorcados. El relato de tres hermanos y una hermana aprehendidos en 1536 exponen la firmeza de la mayoría de los mártires:

> Fueron colocados en el potro, en contra de sus privilegios, pues eran ciudadanos; aunque fueron torturados cruelmente, no apostataron y su sangre corrió hasta sus pies; pero ellos confiaban en Dios y clamaban a Dios solamente. Después de ser torturados, se les subió otra vez, y mutuamente se consolaban con la Palabra de Dios, 1 Tesalonicenses 4:18.
>
> Finalmente, el cuatro de septiembre, fueron sentenciados a muerte. Llegaron al patíbulo atados, pero llenos de valor y humildad, como corderos de Cristo. Finalmente se arrodillaron diciendo como Esteban: "Señor Jesús, en tus manos encomiendo mi espíritu", Hechos 7:59. Entonces rápidamente los decapitaron. Después quemaron sus cuerpos y colocaron sus cabezas en estacas. Así ofrecieron su sacrificio (Braght 1938:445).

La persecución hacía que los creyentes aprendieran a conocer su fe pronto y bien. Tomás van Imbroich, ayudante de impresor en Colonia, fue encarcelado en

1557. Dos cartas que escribió a su esposa han sido preservadas en *El Espejo de los Mártires.* También tenemos su confesión de fe, que demuestra su pensamiento y profundas convicciones. En una de las cartas a su mujer y a los hermanos escribió:

> Sí, ¡cuán agradecido estaría a Dios si me considerara digno de testificar de su Nombre con mi sangre! Espero no sólo sufrir con paciencia estas cadenas, sino también morir por Cristo para terminar mi carrera con gozo; pues prefiero estar con el Señor que vivir otra vez en este mundo abominable y perverso. Sin embargo, que su divina voluntad sea hecha. Amén (Braght 1938:579).

Tomás testificó con su muerte, siendo ejecutado el 5 de marzo de 1558, a la edad de veinticinco años. El testimonio anabautista era tan poderoso durante las ejecuciones, que fue preciso realizarlas en secreto, o bien se amordazaba a los mártires. Como a pesar de la mordaza algunos de ellos lograron soltarse y hablar, se les atravesaba la lengua con un garfio y se les quemaba la punta de la lengua para que se les hinchara y no pudieran soltarse del garfio.

No todos querían ejecutar a los anabautistas. Joris Wippe era alcalde de Meenen en Flandes, pero se trasladó a Dordrecht cuando se convirtió en anabautista. Amigos y funcionarios le advirtieron que huyera, pero rehusó hacerlo. Por lo tanto, fue capturado, enjuiciado, y se ordenó su ejecución. Pero el verdugo acongojado lloraba porque Wippe había alimentado a su mujer e hijos en tiempos de necesidad. Finalmente se ordenó a otro hombre que ejecutara la sentencia.

Las cartas y testimonios de estos mártires están clasificados como escritos sobresalientes. Muchos han sido coleccionados y publicados en *El Espejo de los Mártires* (Studer 1948:163-179). Demuestran que estos creyentes consideraban el martirio un sello de su fe. Dios jamás les asignaría tal destino sin darles la gracia necesaria para soportarlo. Así que agradecían poder testificar de la verdad en esta forma. Además, creían que sus sufrimientos eran una prueba que los llevaría a la vida eterna. Seguían el camino de la cruz para alcanzar la victoria final, creyendo plenamente que al ser participantes de la pasión de Cristo, también participarían del gozo de su victoria final.

7
Anabautistas-Menonitas en el Norte de Europa 1550-1650

Las fronteras de los países no estaban tan bien delimitadas en el siglo XVI como ahora. Por lo tanto, cruzar las fronteras era mucho más fácil. No fue sino hasta finales del siglo XVI que los menonitas holandeses se definieron claramente como una hermandad, y aun entonces congregaciones del noroeste de Alemania, tan lejanas como Danzig, mantenían estrechos lazos con las congregaciones holandesas. No obstante, para comprender los alcances del crecimiento del movimiento hasta mediados del siglo XVII, veremos su crecimiento por áreas geográficas en todo el Norte de Europa. En este capítulo veremos primero Flandes, provincia al Noroeste de Bélgica; luego cruzaremos el Canal de la Mancha para llegar a Inglaterra; pasaremos después al Norte de Alemania, así como al Este del delta del Vístula, en lo que ahora es Polonia. Para concluir, retornaremos para observar más detenidamente el núcleo original en los Países Bajos.

El anabautismo en Bélgica

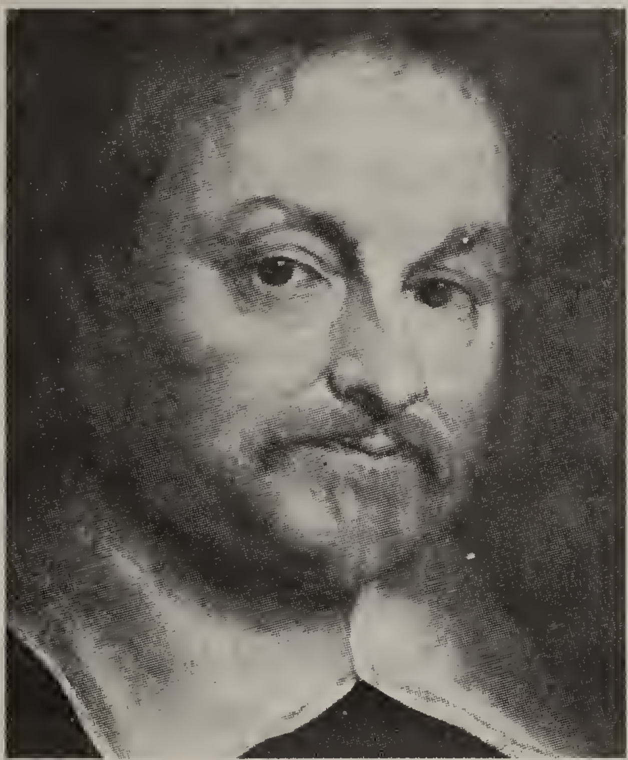
Los orígenes del anabautismo en Bélgica son muy similares al de los Países Bajos. Allí también la gente estaba muy agobiada por la vida religiosa medieval y listos para recibir nuevas ideas. Las mismas condiciones descritas para los Países Bajos en el capítulo 2 prevalecían también en Bélgica. Los apóstoles de Melchor Hoffman también llegaron allí, encontrando una audiencia dispuesta. Aunque su predicación no fue restringida sólo a Flandes, el impacto más potente de su mensaje se sintió en esa área.

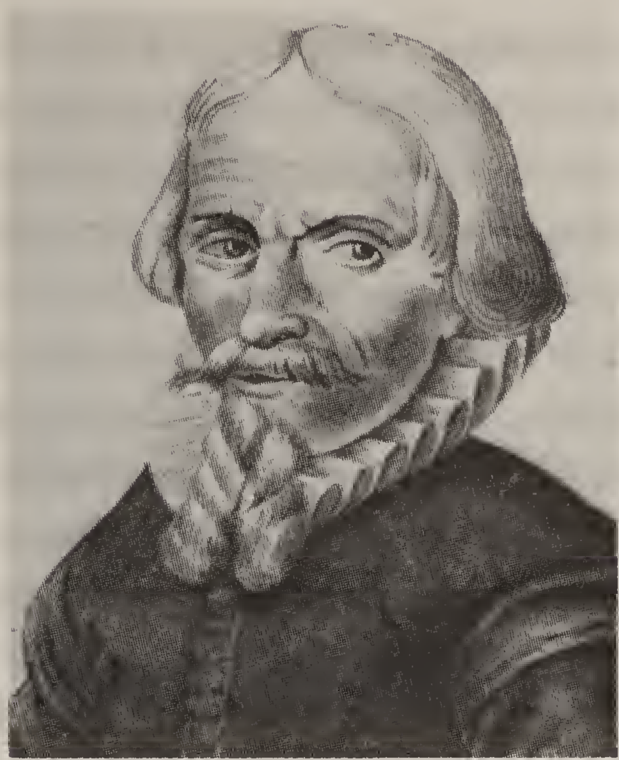
Desde 1530 hasta 1550, el principal partido reformista del área fue el anabautista. Los primeros mártires habían sido luteranos en 1523, pero el luteranismo jamás logró recuperar un seguimiento masivo. El calvinismo también ejerció poca influencia antes de 1544, pero aumentó su importancia después de 1550, ejerciendo su mayor influencia después de 1560 durante la guerra de independencia de España. Más tarde también fue erradicado de Bélgica, pero aún constituye el cuerpo protestante más numeroso en los Países Bajos.

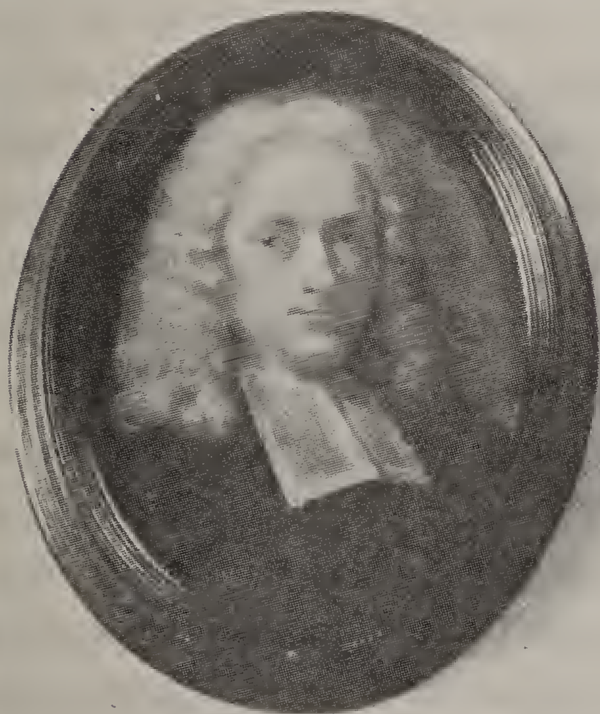
El anabautismo se esparció gracias a los esfuerzos de mercaderes y tejedores que podían moverse con mucho más facilidad que muchos otros. La persecución se levantó casi inmediatamente con los edictos emitidos contra ellos el 10 de octubre de 1535; el 24 de enero de 1539; y el 14 de diciembre de 1541. Estos edictos llevaron a la muerte a muchos de ellos, pero también a la huida de muchos otros que siguieron las rutas comerciales de Amberes y otros centros mercantiles. Casi desde el inicio encontramos refugiados flamencos en Inglaterra al Oeste de Flandes, y hasta Danzig al Este, hasta donde los barcos belgas viajaban en su comercio con las ciudades del Norte de Alemania pertenecientes a la Liga Hanseática.

Los registros muestran que los anabautistas eran muy activos, pero que la intensa persecución impedía que el liderazgo fuera ejercido por largo tiempo. Por lo tanto, la historia de Flandes está forjada por muchos fieles laicos que edificaron, esparcieron y sostuvieron la iglesia. Sabemos, por ejemplo, que Jan Claeszen, reportó en 1544 que había hecho imprimir en Amberes 600 copias de los escritos de Menno Simons. Con mucha frecuencia el testimonio que daban los fieles al morir era tan eficaz como su testimonio en vida. El movimiento registró un crecimiento constante desde 1550 hasta 1576 (Verheyden 1961).

Estos grupos recibieron el apoyo de algunos líderes de los Países Bajos. Gillis van Aken, colega de Menno y Dirk, trabajó allí hasta que fue arrestado en 1555. Su historia tiene un final triste. Ante la amenaza de muerte se retractó, pero su debilidad sólo cambió la forma de su ejecución; en vez de ser quemado en la hoguera, fue decapitado. Durante su ejecución, realizada el 10 de julio de 1557, dijo: “Es demasiado perder cuerpo y alma al mismo tiempo”. El gran misionero Leonardo Bouwens también trabajó en Flandes. Su diario registra que realizó 10,252 bautismos, dando la fecha y lugar exacto de cada uno. De éstos, 592 parecen haber ocurrido en lo que ahora es Bélgica. Hasta donde sabemos, esto constituye un récord dentro de todo el movimiento anabautista. Se









El poeta más grande de Holanda, **Joost van den Vondel** (1587-1679), fue diácono en la congregación de los Waterlanders en Amsterdam. **Jan Adriaensz Leeghwater** (1575-1650), brillante ingeniero, arquitecto e inventor, dirigió los proyectos de reclamación de tierra para los gobiernos de Holanda, Dinamarca, Francia y Prusia. **Jeme (Joannes) Deknatel** (1698-1759) fue pieza clave en la fundación del Seminario Menonita de Amsterdam en 1735.

ha conservado una carta que Menno Simons escribió a la esposa de Bouwens, en la que la alienta a no preocuparse por la seguridad de su esposo, quien está seguro al cuidado de Dios. Aparentemente ella había solicitado una asignación menos peligrosa y más cercana a su hogar.

En el período comprendido entre 1576 y 1586 el anabautismo disfrutó de relativa libertad. El acoso de la guerra entre los calvinistas que buscaban la independencia y los católicos leales a España, no dejaba a las autoridades mucho tiempo para perseguir a los anabautistas, a pesar que ninguno de los dos grupos deseaba verlos florecer. Pero con la victoria del catolicismo romano sobre el calvinismo en Bélgica en 1586 se reanudó la persecución. Esta presión renovada, y el atractivo de una mayor libertad en las provincias holandesas del Norte, dio lugar a un éxodo gradual de los anabautistas. Algunos se trasladaron a las ciudades grandes de Bélgica para poder esconderse mejor, pero finalmente fueron obligados a huir aún de allí. En 1640 quedaban pocos anabautistas en Bélgica, ya que el martirio y la emigración había diezmado sus filas. Así, un comienzo prometedor terminó con sólo un vestigio restante en su tierra natal.

Los anabautistas en Inglaterra

Es difícil descubrir las huellas del movimiento anabautista en Inglaterra; no obstante, es muy interesante. Es difícil porque no puede identificarse ningún grupo separado como resultado directo de los esfuerzos anabautistas, y porque la mayoría de los registros disponibles los hemos recibido de sus opositores y perseguidores. Es interesante, sin embargo, porque Inglaterra es muy diferente que Alemania, patria de la mayoría de anabautistas; y porque por lo menos tres denominaciones importantes muestran signos de la influencia anabautista: los congregacionalistas, los bautistas y los cuáqueros.

Ya en 1535-1536 veinticinco anabautistas holandeses fueron arrestados y enjuiciados en Inglaterra, aunque los escritos anabautistas ya se conocían en Inglaterra mucho antes. La mayoría de esos primeros refugiados llegaron escapando de la ira que siguió después de la tragedia de Münster, por ejemplo, Jan Matthijs de Middelburgo (que no debe confundirse con Jan Matthijs que estuvo en Münster). Bajo el reinado de Eduardo VI (1547-1553) Inglaterra fue más tolerante que bajo Enrique VIII que le precedió, y que bajo María quien le sucedió. Bajo Eduardo a lo mas que llegó la oposición al anabautismo fue en esfuerzos por

persuadirlos y algunos encarcelamientos. Consecuentemente, pronto comenzaron a trabajar más abiertamente que antes. Su mayor fuerza radicaba en Londres y a lo largo de la costa oriental, donde desembarcaban los refugiados de Flandes. El comercio textil facilitaba la movilización por el canal, ya que era una industria en crecimiento en Inglaterra y los tejedores continentales tenían allí mucha demanda.

Bajo el gobierno de María Tudor (1553-1558) la persecución aumentó, pero es difícil distinguir a los mártires anabautistas de los otros mártires protestantes, de los que hubo muchos. Sin embargo, es importante observar que el mayor número de mártires provino de las áreas donde el anabautismo había sido fuerte. Con el "reino de terror" de Alva en Bélgica de 1567 a 1573, miles buscaron la seguridad que ofrecía Inglaterra, donde entonces reinaba Isabel. En 1560, y luego en 1568 Isabel emitió edictos contra los anabautistas, nombrando al mismo tiempo comisiones de la iglesia para cazarlos y enjuiciarlos en toda la nación. *El Espejo de los Mártires* registra una larga lista de arrestos y persecuciones contra los anabautistas en Londres en 1575 (Horst 1972).

Después de 1580 comenzó una nueva era para los anabautistas en Inglaterra. La tolerancia aumentó cuando otros grupos se separaron de la iglesia estatal para organizarse en forma independiente. Algunas de sus ideas centrales son las mismas, o similares, que las de los anabautistas. Por ejemplo, la separación entre iglesia y Estado, el bautismo de adultos creyentes exclusivamente y la libertad de la congregación local de ser controlada desde afuera. Una vez más los centros principales de esos grupos estuvieron en los lugares donde los anabautistas habían sido numerosos anteriormente.

Varios de estos nuevos grupos mantenían estrechas relaciones con los menonitas holandeses, y algunos aun emigraron a los Países Bajos en busca de más libertad. Un ejemplo de esto es el caso de John Smyth, quien llegó a los Países Bajos con su grupo en 1608. Se organizaron en dos congregaciones, una en Amsterdam bajo Smyth y otra bajo la dirección de John Robinson en Leiden. De estas congregaciones se ha dicho: "La congregación de Smyth aceptó el bautismo de adultos como resultado de su contacto con los menonitas holandeses. Los Bautistas Generales deben su origen a esta relación ... algunos de los miembros de la iglesia de Robinson embarcaron hacia el Nuevo Mundo en 1520 y son reconocidos como parte del grupo de los Padres Peregrinos" (Coggins 1991). La doctrina anabautista se ve reflejada más claramente en los cuáqueros, que surgieron en 1644. George Fox y otros cuáqueros viajaron mucho entre los

menonitas en los Países Bajos y Alemania en el siglo XVII.

En resumen, puede decirse que el anabautismo no se convirtió en un cuerpo eclesiástico permanente en Inglaterra, ni tampoco fueron muchos en número. Sin embargo, sus creencias y su estilo de vida ejercieron mucha influencia en la historia de la iglesia protestante de Inglaterra. El nombre anabautista se perdió, pero otros grupos aceptaron algunos de sus principales puntos de fe; puntos que mantenían separados a los menonitas en Alemania, Suiza, Francia y los Países Bajos.

Los menonitas en el norte de Alemania

La tolerancia de los gobernantes, unida a su ubicación geográfica crucial, convirtió a Emden en un puerto importante y vértice donde se cruzaban los caminos de Europa Occidental del Norte. Menno Simons pasó mucho de su tiempo de 1536 a 1544 en esta área. Emden fue el punto histórico de reunión de varios encuentros menonitas. En 1547 Menno se reunió allí con seis de sus colegas para una importante discusión sobre la encarnación, el bautismo de infantes y la práctica menonita de evitar todo trato con los que estuvieran bajo la disciplina de la congregación. Usualmente en tales reuniones participaban siete ancianos que estaban a cargo de la obra en diferentes áreas. El 17 de enero de 1568, los Menonitas de Waterlander se reunieron en Emden y convinieron en veintiún puntos como base para trabajar juntos. Aun más tarde, del 25 de febrero al 17 de mayo de 1578, los menonitas flamencos debatieron catorce puntos de doctrina con los representantes Reformados en 124 sesiones en Emden. Los registros del debate aún existen.

A finales de la década de 1530 también podían encontrarse menonitas al sur de Emden, a lo largo del Rin, cerca de la frontera holandesa, pero la severa persecución destruyó finalmente los asentamientos existentes allí. Menno Simons trabajó allí por algún tiempo después de 1544 bajo la tolerancia de Hermann von Wied, arzobispo de Colonia, pero cuando un católico-romano radical sustituyó al arzobispo, todo el progreso de la Reforma cesó en el área. Tomás van Imbroich, a quien encontramos en el capítulo anterior, y otros se esforzaron por continuar la obra.



Puerta de entrada a la iglesia de San Bartolomé, en Smithfield, Londres. En las afueras de esta iglesia los anabautistas fueron quemados en la hoguera durante el reinado de terror tanto de la reina María, como de la reina Isabel I. Hay un monumento cerca que honra al "noble ejército" de mártires protestantes. Para las víctimas anabautistas de Smithfield no se ha erigido ningún memorial.

A finales del siglo XVI los menonitas hallaron nuevamente refugio en esta área, en la ciudad de Krefeld. En ese lugar, la historia de los menonitas está íntimamente ligada a la historia de la misma ciudad. Ellos contribuyeron decisivamente al crecimiento económico, social y cultural de la ciudad, convirtiéndola en un centro textil importante. En la década de 1760 los telares de la familia del menonita von der Leyen empleaban de 4,000 a 5,000 obreros. La congregación de Krefeld fue la única que sobrevivió en esta área más adelante. Dos de sus miembros firmaron la Confesión de Fe de Dordrecht en 1632. En 1683 trece familias, de las que todos menos una familia recientemente habían dejado a los menonitas para unirse a los cuáqueros, emigraron a Germantown en Pensilvania. En el Nuevo Mundo algunos regresaron a los menonitas.

Al este de Emden, a lo largo de la costa norte de Alemania, está Schleswig-Holstein, donde los refugiados menonitas se establecieron en las propiedades de nobles simpatizantes. Ellos sabían que los menonitas eran gente sobria e industriosa. La tierra estaba llena de ciénagas, y como buenos holandeses, estos refugiados conocían el arte de construir diques y recuperar tales tierras para la agricultura. Por estas razones, no solamente fueron tolerados, sino aun recibieron la protección de los nobles, que les avisaban cuando grupos hostiles los querían asediar y de cualquier otro peligro. Se fundaron congregaciones cerca de Hamburgo y Lübeck, y finalmente en Altona, cerca de Hamburgo, donde aun permanecen hoy día. Allí fueron legalmente tolerados después de 1601 bajo el pago anual de un impuesto llamado *'Thaler'* por cada familia menonita. Según registros, en 1605, ciento treinta familias menonitas vivían en Altona.

Menno pasó en esta área los últimos años de su vida. Estuvo en Wismar hasta que tuvo que huir después del debate con Micrón en 1554. Luego se estableció en una propiedad de Bartolomeo von Ahlenfeldt localizada entre Lübeck y Hamburgo, donde estableció una imprenta y escribió profusamente. Fue allí donde murió el 31 de enero de 1561, siendo sepultado en su mismo jardín. La propiedad estuvo desocupada durante la Guerra de los Treinta Años, entre 1618-1648, y la congregación menonita se dispersó. Hoy en el lugar donde estuvo la imprenta existe un monumento en honor a Menno Simons, y un enorme árbol de tilo llamado *Mennotilo,* señalan el lugar.

Los asentamientos en el delta del río Vístula

Los menonitas hallaron refugio en otra área a lo largo de la costa del mar Báltico. Aquí también se les recibió con beneplácito debido a su destreza en la agricultura e irrigación. También existía más tolerancia religiosa en la ciudad libre de Danzig, y en las grandes haciendas de la nobleza. Muchas de estas propiedades estaban en Polonia y, por algún tiempo, pareció que podrían disfrutar allí de tanta libertad religiosa como en Estrasburgo. Como consecuencia, y debido a que era fácil seguir las rutas comerciales fluviales de Amsterdam a Danzig, muchos menonitas y otros holandeses llegaron al delta del Vístula en la década de 1530, y aun después.

Pronto se estableció en Danzig una congregación menonita, que creció rápidamente. Se mantuvieron vínculos estrechos con las iglesias de Holanda, como lo demuestran infinidad de cartas que aún se guardan en Amsterdam. Menno Simons visitó la congregación en 1549 para ayudar a solucionar algunos problemas de la iglesia. Dirk Philips vivió en Schottland, suburbio de Danzig, desde 1561 hasta poco antes de su muerte ocurrida en 1568. Se establecieron iglesias alrededor de las ciudades de Danzig y Elbing, y aun más al Este cerca de Königsberg. A los menonitas usualmente no se les permitía establecerse dentro de las ciudades, y constantemente eran objeto de medidas represivas por parte de los líderes de las iglesias estatales. No obstante, siguieron siendo un grupo grande e importante hasta la II Guerra Mundial. La mayoría de los menonitas que emigraron a Rusia en los siglos XIX y XX, provenían de esas congregaciones.

Una hermandad dividida

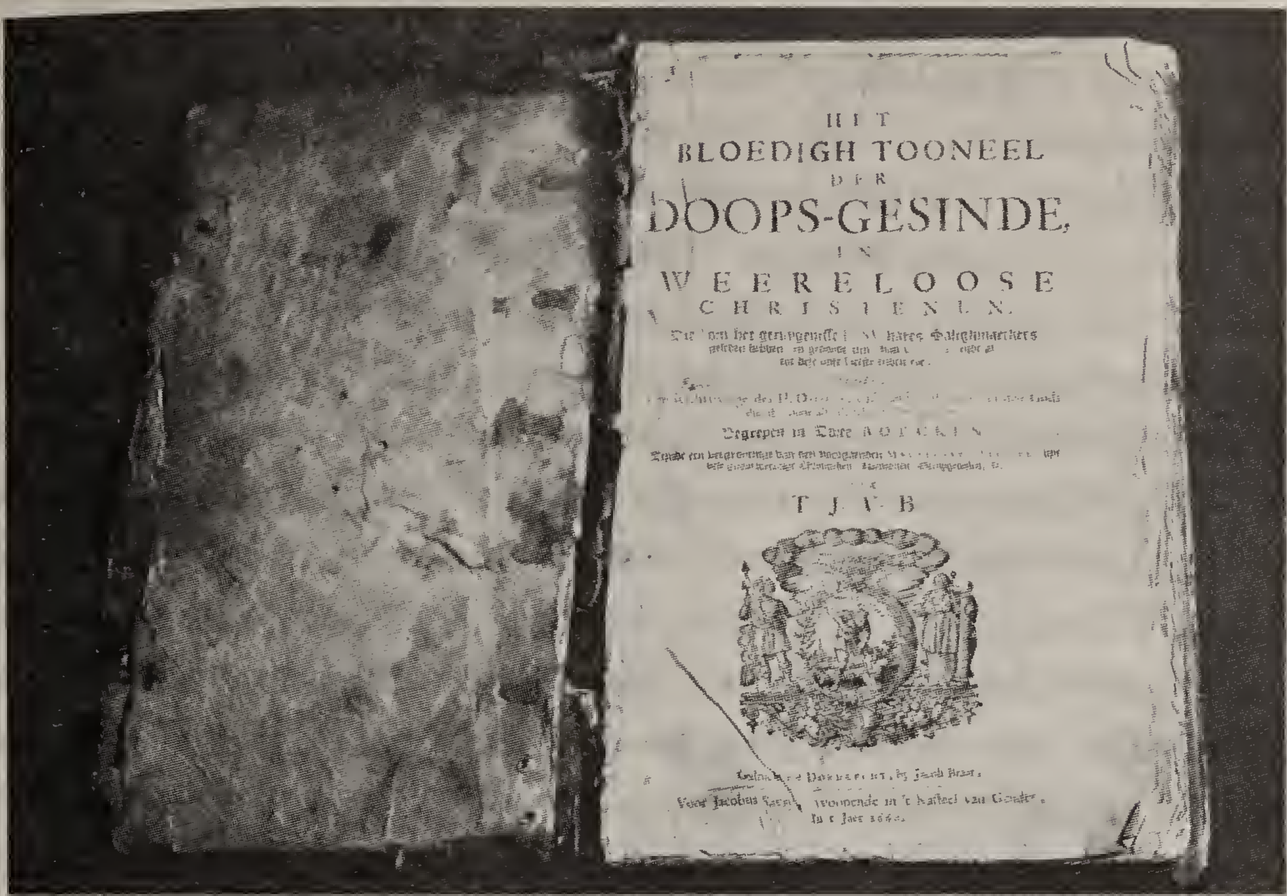
En medio de la presión de encontrar su propia identidad como movimiento en medio de la persecución surgieron problemas internos que afectaron a los menonitas holandeses. Para algunos estos problemas sencillamente probaban que la visión inicial se había perdido, para otros constituían parte desafortunada, pero humana y necesaria, del desarrollo hacia la madurez de cualquier hermandad. Ya hemos visto cómo surgieron posiciones extremas y polarizantes. Por una parte, la fe en la profecía sustentada por David Joris; por otra, la tendencia al unitarianismo de Adán Pastor y cómo esos movimientos fueron rechazados por el cuerpo bajo el liderazgo de Menno. Pero, ¿en qué punto nos detenemos y

comenzamos a separarnos de aquellos cuyas ideas no concuerdan con las nuestras? La historia de los menonitas en los Países Bajos desde 1555 hasta 1650 demuestra que no existía una respuesta clara y sencilla a esta interrogante.

En el transcurso de las disputas surgidas en este período se manifestaron algunas debilidades. Por ejemplo, la necesidad de mantener la pureza de fe y práctica, es una exigencia que la iglesia y el cristiano debe sentir en todos los tiempos. Pero, ¿cómo evitar que esto se convierta en un juicio injusto contra otros que también luchan sinceramente pero que hallan respuestas diferentes a las nuestras? Para algunos, la iglesia como organización que demanda completa armonía y pureza, estaba por encima de su amor y cuidado hacia los que necesitaban de compañerismo y apoyo. Existieron también rivalidades personales, aunque en el momento no se reconocieron como tales. Aun grandes líderes como Menno, Dirk y Leonardo Bouwens manifestaron la debilidad de un espíritu no perdonador, lo que provocó tensión y cisma.

Su vida de refugiados y las persecuciones que sufrieron provocaron muchos de sus problemas. Cuando la gente se trasladaba de un lugar a otro, llevaba consigo las costumbres de su tierra natal, costumbres que a veces se convertían en motivo de fricción en sus nuevos entornos. Por ejemplo, los flamencos de Bélgica eran enojadizos y emocionales en su expresión, les gustaba vestir bien y la buena comida. Pero los frisios del Norte, a cuyo territorio ellos llegaron, eran reservados y no mostraban sus sentimientos con facilidad; no manifestaban su ira tan espontáneamente, pero si se les ofendía, no lo olvidaban fácilmente. No se preocupaban mucho del vestido, pero tenían en sus casas muebles, objetos y mantelería muy finos. Estas diferencias provocaban grandes fricciones, a pesar de la fe común anabautista que esta gente compartía.

También habían diferencias en la forma de vivir la fe. Algunos querían probar nuevas ideas y prácticas; otros querían aferrarse a las formas ya probadas en el pasado. Ambos grupos, indudablemente, amaban a la iglesia, pero estas actitudes eran suficiente causa de desacuerdos y divisiones. Debemos recordar que esa gente, en su mayor parte, sufría persecución y creía firmemente en sus doctrinas. Los que estaban dispuestos a sufrir la muerte por su fe, también estaban dispuestos a romper el compañerismo con hermanos y hermanas si los creían en error. Fue la herencia de una era en la que las convicciones religiosas eran profundas y la tolerancia no era considerada una virtud.





En 1660 el ministro menonita Thieleman Jansz van Braght publicó *El Espejo de los Mártires*. El libro está dividido en dos partes: el registro de los mártires cristianos desde el tiempo de Cristo hasta la década de 1500, y un registro de los mártires anabautistas hasta el día de su publicación. *El Espejo de los Mártires* ha sido impreso en varias ediciones y traducciones y aun se encuentra hoy día. Un grabado de la segunda edición (1685), muestra una **ejecución múltiple de anabautistas en Dam Square** en Amsterdam.

Los Waterlanders: Los menonitas de los Países Bajos y del Norte de Alemania hoy son grupos unidos que se dividieron anteriormente. Tal división, por ejemplo se suscitó en el siglo XVI entre los Waterlanders, que recibieron su nombre por los lagos y ríos de la región en donde vivían al norte de Amsterdam, y los seguidores de Menno Simons. Los Waterlanders se oponían a la práctica estricta de la excomunión y de la intolerancia (*shunning* o *avoidance*). Menno mismo, probablemente, habría trabajado con ellos, a no ser por la presión de Dirk Philips, y especialmente del misionero Leonard Bouwens. La iglesia como esposa de Cristo, debía mantenerse "sin mancha y sin arruga" (Ef. 5:27). En 1556, por una razón que hace mucho tiempo se olvidó, el esposo de Swaen Rutgers fue excomulgado. Ella siguió viviendo con su esposo, a pesar de que Bouwens exigía que ella no tuviera ningún trato con él; por esta desobediencia, ella misma fue excomulgada. Los más moderados creyentes, en señal de protesta, se apartaron del movimiento para formar su propio grupo. Desafortunadamente, Bouwens inmediatamente los llamó "carreta de la basura" porque ellos ya no exigían una iglesia pura.

Sin embargo, el grupo siguió creciendo. Aparentemente representaban los sentimientos de un gran número de menonitas. Pero como en este punto se oponían a Menno, aunque él era mucho más moderado que Bouwens, obviamente ya no quisieron ser llamados menonitas, y fueron conocidos sencillamente como *Waterlanders*. Fue el primer grupo en auspiciar con cierta regularidad, a partir de 1568, asambleas eclesiásticas con amplia representatividad. Bajo el liderazgo de Hans de Ries y otros, buscaron con denuedo la unidad entre varios grupos de menonitas. El nombre que preferían era *Doopsgezinde*, que significa 'con la mente puesta en el bautismo'. Este es el nombre usado por todos los menonitas holandeses hoy.

La división entre frisios y flamencos: Apenas cinco años después de la muerte de Menno Simons, surgió una gran división entre los que habían permanecido unidos bajo su liderazgo. Fue el cisma más serio entre los menonitas holandeses y el más difícil de sanar, a pesar que no se derivó de ninguna diferencia de fe importante. Más adelante ambas partes se volvieron a dividir pero esas divisiones tuvieron menos repercusión para los menonitas como un todo. La historia de este cisma es muy enredada y no siempre es clara la interpretación de los acontecimientos. Puede ser, sin embargo, que un análisis de esta situación sea útil para ver cómo personas que probablemente en principio estaban en lo

correcto, actuaron erróneamente, y qué difícil resulta la reconciliación cuando se permite que las divisiones continúen.

Como lo indicamos antes, un gran número de menonitas flamencos habían llegado a Frisia, poniendo mucha tensión en las congregaciones locales. En 1560 los concilios de las iglesias de cuatro ciudades —Harlingen, Franeker, Dokkum y Leeuwarden— convinieron trabajar juntos, pero por alguna razón mantuvieron el convenio en secreto. De los diecinueve artículos convenidos, tres trataban del oficio de los ministros en las cuatro congregaciones, la ayuda a los pobres, y un procedimiento para dirimir las disputas que no pudieran resolverse localmente. A los flamencos no se les había tomado en cuenta, y querían que su ministro participara con los otros ministros, pero debido al acuerdo secreto, su servicio fue cuestionado por los demás. Al revelarse el acuerdo, los flamencos se sintieron discriminados. Cuando se pidió a las congregaciones que votaran acerca del ministro flamenco, la votación no se realizó con propiedad, y en consecuencia surgieron más diferencias.

Ante esta situación, ambos partidos solicitaron que Jan Willems y Lubbert Gerrits de Hoorn sirvieran de mediadores, comprometiéndose a aceptar cualquier decisión que ellos tomaran. Después de un estudio cuidadoso, a los mediadores les pareció que todo se había aclarado. Convocaron a una reunión de reconciliación para realizarse el 1 de febrero de 1567, a la que asistieron aun visitantes del exterior. Después de una cuidadosa introducción, se pidió a los frisios que se arrodillaran y pidieran perdón por su error. Los frisios obedecieron. Cuando se pusieron de pie, se pidió a los flamencos que hicieran lo mismo, y éstos también obedecieron. Cuando los flamencos quisieron ponerse de pie, se les dijo que los frisios los ayudarían, puesto que ellos, los flamencos, eran más culpables. Cualquiera que conociera el temperamento flamenco habría adivinado lo que iba a suceder; algunos obedecieron, pero la mayoría estaban profundamente indignados, y el cisma resultó peor que antes.

Como última esperanza llegó Dirk Philips desde Danzig, para colaborar con los otros dos líderes de esa área, pero no pudo lograrse la paz. Los términos frisios y flamencos ya no denotaban una región geográfica, sino el nombre de un partido. Por ejemplo, Dirk era frisio de nacimiento, pero ahora era "flamenco". La división frisio-flamenca se esparció a través de todo el Norte de Europa. Otros asuntos se fueron añadiendo, hasta que pocos sabían cómo había comenzado todo. La desunión se esparció aun entre los dos grupos, de manera que habían



Hans De Ries (1553-1638) fue un líder destacado entre los menonitas Waterlander. Toda su vida trabajó por la unificación de los varios grupos menonitas.

"Flamencos Antiguos" y "Flamencos Jóvenes o Blandos", "Frisios Antiguos" y "Jóvenes Frisios". De estas subdivisiones surgieron aún otros cismas. Lo trágico, y hasta cierto punto casi cómico, ocurrió en Emden, donde el ministro Jan van Ophoorn ¡finalmente excomulgó a toda la congregación, con excepción de su esposa y él! Más adelante la división frisio-flamenca llegó hasta Rusia, y en la década de 1870 al Canadá.

Cuando la gente toma en serio sus convicciones y busca la pureza, puede caer en la tentación de exigir lo mismo de los demás, sin percatarse de sus debilidades personales. Factores como la rivalidad entre la generación vieja y la jóven; entre líderes; entre grupos que giran alrededor de ideas o prácticas particulares, se convierten en ocasión para que afloren el orgullo y la amargura. En el siglo XVI muchos menonitas se volvieron calvinistas como consecuencia de estos pleitos y divisiones. Puede ser que los menonitas aún no hayan solventado totalmente el problema de cómo buscar con denuedo la pureza y mantenerse firmes en sus convicciones, sin dividirse por diferencias con otros creyentes igualmente sinceros.

Hans de Ries y la Unidad

La historia de la iglesia no es tan oscura como la presentan estos cismas. Líderes con una visión más amplia y un espíritu más grande trataron de elevarse por encima de las disputas para restaurar la unidad. Lubbert Gerrits, quien fue incapaz de resolver la división frisio-flamenca, más adelante se esforzó hasta lo sumo por alcanzar la unidad. No obstante aquí narraremos solamente la historia de Hans de Ries. El destaca como símbolo de otros que compartieron su mismo espíritu.

Hans De Ries fue uno de los refugiados que viajaron al Norte desde Bélgica. Nació en Amberes el 13 de diciembre de 1553. Fue miembro de la Iglesia Reformada. Fue llamado al ministerio entre ellos, pero objetaba el uso de armas, que ellos hasta llevaban a la iglesia para protegerse de ataques repentinos. El sabía que los menonitas estaban demasiado divididos y eran demasiado rígidos para unírseles. Más adelante, siguiendo su ruta hacia el Norte, conoció a los Waterlanders. En 1575 ó 1576 fue bautizado por Simon Michels y se unió a ese grupo. Regresó a Bélgica y allí se casó. Desafortunadamente, la persecución alcanzó a su íntimo amigo Hans Bret, por lo que tuvo que huir otra vez. Se estableció en Alkmaar; sin embargo, vivió de 1578 hasta más o menos 1600 en Emden, desde donde viajaba con frecuencia. En un sermón que predicó poco antes de su muerte, acaecida en 1638, este octogenario relató cómo la iglesia pobre y sufriente de su juventud se había convertido en una iglesia rica y socialmente aceptada, pero cómo mucho del vigor espiritual se había perdido en el proceso. Debido a esta preocupación, y con el propósito de recordar a los niños la herencia que habían recibido de sus padres mártires, ya en 1615 había publicado una historia de los mártires. Esa edición se convirtió en la base para la publicación más grande y popular de *El Espejo de los Mártires* por T. J. van Bright que apareció en 1660. Fue un escritor prolífico. Compiló también un himnario que después de su primera impresión en 1582, fue editado seis veces.

En Alkmaar ayudó a redactar el borrador de la primera confesión de fe conocida de la Iglesia Menonita Holandesa. Después de esto fue instrumento útil en la formulación de declaraciones confesionales adicionales. Los menonitas se oponían a las confesiones, temiendo que reemplazaran la autoridad única de la Biblia. Sin embargo, muchas confesiones aparecieron en las congregaciones menonitas holandesas durante ese período. No tenían la intención de convertirse

en normas para medir la ortodoxia, sino que procuraban explicar interpretaciones sobre puntos en disputa; diferentes grupos las usaban para dirimir sus diferencias y encontrar la unidad; las congregaciones las usaban para unirse con otras congregaciones en compañerismo, y como expresión de una fe común para admitir a otros como miembros. La prueba más importante, sin embargo, siguió siendo una vida de discipulado y no la creencia en un conjunto de proposiciones.

Hans de Ries destaca más por su espíritu amable que por sus logros en favor de la unidad. Por ejemplo, en 1601 logró unificar a algunos grupos en lo que se llamó la "La Hermandad pacíficada (reconciliada)". Los que no se unieron, formaron la "Hermandad separada". De 1610 a 1615 trabajó arduamente para lograr que los Brownistas, grupo refugiado proveniente de Inglaterra que en muchos puntos creía como los menonitas, se unieran a los Waterlanders. De Ries sostuvo mucha correspondencia en interés de la iglesia y con frecuencia actuaba como mediador: en Haarlem en 1608, en Workum en 1618, y en Amsterdam en 1626.

No obstante, Hans De Ries no fue el único que trabajó para lograr la unidad entre los menonitas. Ya en 1574 Jan Willems de Hoorn pudo lograr un acuerdo sobre la aplicación de la excomunión. Muchos albergaban la esperanza que esto haría posible la unidad. El convenio fue firmado en la provincia de Groningen en Humsterland y se le llamó la Paz de Humster.

Pero los ancianos flamencos no la aceptaron, y en 1578 fracasaron los esfuerzos por lograr la paz en Emden y Hoorn. En 1591 el concepto de Colonia llevó a un acuerdo entre las congregaciones de la Alta Alemania y Frisia. Más adelante ellos también se unieron a los Waterlanders. En 1632 se redactó una confesión en Dordrecht que unificó más a los grupos. Esta Confesión de Dordrecht fue aceptada ampliamente por los grupos menonitas conservadores, en parte debido a su énfasis en la disciplina y en lavamiento de pies, dos artículos que no se encuentran en ninguna otra confesión. Las iglesias del Palatinado y de Alsacia adoptaron esta confesión en 1660, de donde fue traída a América del Norte y adoptada en 1725.

En 1626 se dio otro paso hacia la unidad, cuando cuatro ministros de la rama flamenca en Amsterdam enviaron una carta a todas las iglesias de los Países Bajos preguntando cuáles eran las señales de una iglesia cristiana; si solamente las congregaciones flamencas tenían estas señales, y si las Escrituras prohibían la paz. Las respuestas no fueron muy satisfactorias; así que el 16 de septiembre de

1627, redactaron otra carta en preparación de la paz y la enviaron junto con una confesión de fe escrita por ellos. La confesión fue llamada la Rama de Olivo, pues había sido redactada como señal de paz. Se tomaron otros pasos hasta que del 2 al 5 de octubre de 1630 las congregaciones flamencas y de Frisia de la Alta Alemania se les unieron.

Todos estos esfuerzos por lograr la unidad, no lograraron unificar a todos los menonitas. Tuvieron que transcurrir dos siglos más antes que esto pudiera ocurrir en 1811. Sin embargo, las fuerzas en pro de la unidad estaban operando, venciendo la tendencia de separación. A mediados del siglo XVII los menonitas holandeses participaban más plenamente en la vida integral del país, dejando de gastar sus energías en disputas internas. Entraron a su Edad de Oro, si ésta puede medirse en términos de logros en el comercio y la cultura. Sin embargo, no todo lo que ocurrió en esta Edad de Oro fue de beneficio para la iglesia, como Hans de Ries también dijo.

La edad de oro

El último mártir menonita de Holanda murió en 1574. Al lograr Holanda su independencia de la España católico-romana, el príncipe Guillermo de Orange estableció una política de tolerancia que benefició a los menonitas. En la ciudad de Middelburgo las autoridades locales habían cerrado todos los talleres y tiendas pertenecientes a los menonitas y trataban de forzarlos a prestar servicio militar. Pero el 26 de enero de 1577, el príncipe Guillermo escribió una carta ordenando a las autoridades dejar a los menonitas en paz, siempre y cuando ellos se estuvieran quietos y fueran ciudadanos útiles. La Unión de Utrecht de 1579 garantizaba la libertad de cultos.

Sin embargo, estas acciones no detuvieron toda la opresión, pero los menonitas ya no tenían que sufrir cárcel o morir quemados en la hoguera por su fe. Los ministros Reformados continuaron hostigándolos considerablemente, aun con rudeza, irrumpiendo en sus servicios de adoración para ridiculizarlos; pero el gobierno llegaba en su auxilio con más frecuencia. La plena libertad de cultos, sin embargo, no existió para ellos sino hasta el siglo XIX.

Los menonitas pronto lograron ocupar un lugar en la vida nacional. El comercio con Groenlandia y la pesca de ballenas y arenque estaban casi completamente en manos de los menonitas. La mayoría de menonitas no se involucró en

el comercio con las Indias Orientales, debido a que los buques iban armados con cañones o viajaban bajo escolta armada para protegerse de los piratas, y los menonitas aún se aferraban a su herencia de la no-resistencia. No obstante, si participaron en el comercio del mar Báltico, aunque éste era menos rentable. También se convirtieron en diestros constructores de barcos y participaron en el negocio de maderas. En Amsterdam y a lo largo del río Zaan, se convirtieron en líderes de la industria alimenticia, y en Drenthe los menonitas fueron la columna vertebral de la industria textil.

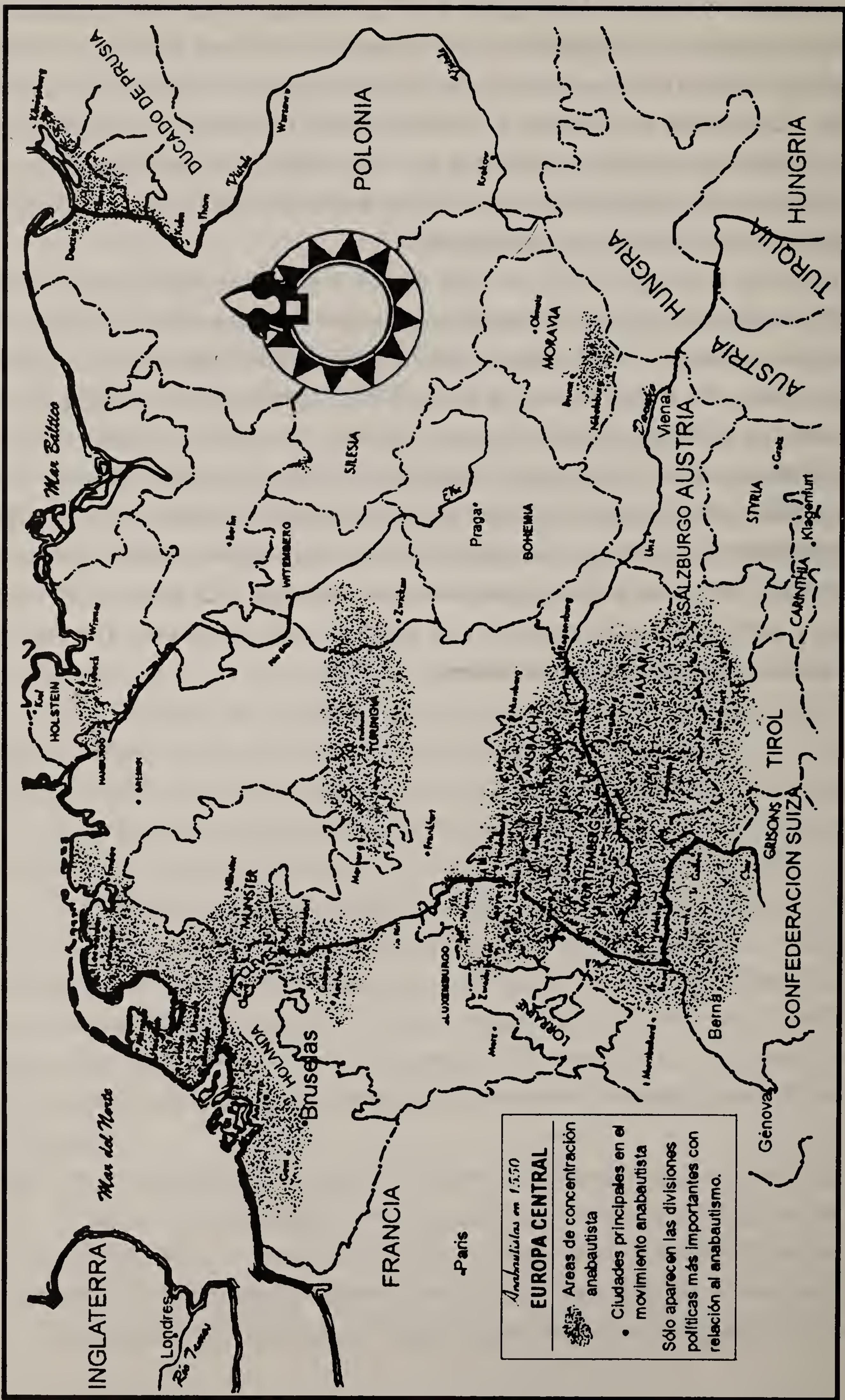
En su mayoría los menonitas eran personas cultas, en parte por su anhelo de leer la Biblia y los martirologios, pero también como una forma de sobreponerse a su desventaja social. En el siglo XVII un alto procentaje de los médicos en los Países Bajos eran menonitas, ya que esta era una de las profesiones que estaban abiertas para ellos. Puesto que los médicos eran los miembros mejor educados en cualquier congregación, con frecuencia servían como pastores simultáneamente. Como ingenieros, los menonitas hicieron importantes contribuciones desaguando pantanos. Muchos fueron agricultores, siendo reconocidos como líderes en ese campo.

También en las artes los menonitas aportaron un buen número de nombres bien conocidos. Carel van Mander fue poeta y pintor procedente de los Viejos Flamencos de Haarlem y vivió de 1548 a 1606. Jan Luyken, quien vivió de 1649 a 1712, fue también conocido por su trabajo en ambos campos. El compuso los dibujos de la segunda edición de *El Espejo de los Mártires*. El Shakespeare holandés fue Joost van den Vondel, 1587-1679. Sus padres huyeron de Amberes por su fe. Fue diácono entre los Waterlanders, pero alrededor del año 1640 los abandonó para convertirse en católico-romano. Otros pintores y dibujantes famosos fueron Solomón van Ruysdael de 1602 a 1670, y Govert Flinck, al menos durante su juventud, 1615-1660. No hay seguridad si Rembrandt, 1606-1669 fue alguna vez miembro de una congregación menonita, pero sostuvo una asociación estrecha con ellos, lo que indudablemente afectó el contenido religioso de sus pinturas.

Todo este progreso en asuntos materiales y culturales no resultó en ganancia para su fe. Poco más de un siglo después que los menonitas sufrieran tanto por su fe, ya eran tolerados y muchos habían acumulado riquezas. Muchos ya no creían con tanta firmeza en las cosas por las que sus padres y madres habían muerto. La holgura económica y el lujo lograron lo que las persecuciones no

pudieron lograr. Galeno Abrhamsz (1622-1706), importante ministro en Amsterdam, propuso que el diablo había hallado una forma astuta de tratar con los menonitas; detuvo la persecución y los hizo interesarse en las cosas materiales del mundo. Las palabras de Hans De Ries señalan claramente el punto cuando dijo: "Los bienes enriquecen, mientras que las almas son empobrecidas. Los vestidos se han vuelto preciosos, pero la decoración interna ha perecido. El amor ha disminuído y los pleitos han aumentado".

A mediados del siglo XVII, la vida de los menonitas holandeses ya no era amenazada desde afuera; se levantaron líderes que trataron de revertir el proceso de enfriamiento interno. Recopilaron las historias de los mártires y los escritos de los héroes de su fe, y escribieron la historia de su herencia con el propósito que las generaciones subsiguientes fueran renovadas. En contraste con los suizos, pero paralelamente a los Hermanos Hutteritas, pudieron dejar un tesoro literario muy rico que ha servido a generaciones de menonitas. Todo esto, sin embargo, no pudo transformar el cansancio que agobiaba a los menonitas como consecuencia de las disputas internas y de la persecución externa. El punto máximo de membresía y actividad había pasado, y el siglo y medio siguiente fue testigo de una declinación gradual pero continua.


Anabautistas en 1550
EUROPA CENTRAL
Areas de concentración anabautista
Ciudades principales en el movimiento anabautista
Sólo aparecen las divisiones políticas más importantes con relación al anabautismo.
INGLATERRA
Londres
Río Tamesis
FRANCIA
París
Mar del Norte
HOLANDA
Bruselas
MUNSTER
LUXEMBURGO
LORRAINE
Berna
Genova
CONFEDERACION SUIZA
GRISONS
TIROL
BAVARIA
ANSBACH
TURINGIA
HOLSTEIN
Mar Báltico
WITTEMBERG
SILESIA
Praga
BOHEMIA
MORAVIA
Viena
SALZBURGO
AUSTRIA
STYRIA
CARINTHIA
Klagenfurt
HUNGRIA
TURQUIA
POLONIA
DUCADO DE PRUSIA

8
En esto creyeron

Hasta aquí, hemos visto la variedad de grupos que conformaron el anabautismo, sus orígenes, su expansión geográfica y, hasta cierto punto, su fé básica. No obstante, aún no hemos desarrollado ninguna lista o descripción de sus doctrinas o énfasis teológicos que pudiera identificar exclusivamente al anabautismo. El propósito de este capítulo es brindar un breve resumen descriptivo de las creencias por las que, usualmente, estaban dispuestos a morir. El casi constante riesgo del martirio dio un significado existencial a su fe, bastante diferente del razonamiento tradicional o de otras teologías pasadas y presentes.

Es preciso tener presente algunas observaciones al enumerar y definir lo que pudiera llamarse el núcleo de los valores anabautistas o sus énfasis doctrinales. *Primero*: El contexto de su vida y pensamiento fue la Europa de los años comprendidos entre 1520 y 1570. Cómo trasladarnos de ese escenario a lo que acontece en el año 2,000 en otros escenarios mundiales, es otra cuestión. Tratemos primero de comprenderlos en su propio tiempo y ubicación geográfica. *Segundo*: Dada la variedad de personas y movimientos involucrados, será más útil buscar una continuidad de opinión sobre un tema dado. *Tercero*: En un esfuerzo por definir la ortodoxia contra la definición de Agustín, Vicente de Lerin, un monje que vivió en el siglo V, la describe como aquello que “se ha creído en todas partes, que se ha creído siempre y que todos han creído”. (*quod ubique, quod semper, quod ab omnibus)*. Mientras que este “Cannon Vicentino” probablemente jamás puede ser aplicado, debemos admitir que señala un posible tamiz para el anabautismo. Es decir, lo que podemos identificar como un valor fundamental en el movimiento es: lo que creyó la mayoría anabautista (Täufer), en la mayoría de lugares, casi todo el tiempo. Por ejemplo, mientras que Münster, los Batemburgueses y otros

fueron violentos, la mayoría de anabautistas, en la mayoría de lugares, la mayor parte del tiempo, fueron no-violentos y practicaron la no-resistencia. Entonces éste es un valor fundamental.

Cuarto: La generación anterior de eruditos consideró que el anabautismo había sido un movimiento esencialmente protestante en el que, a las doctrinas de Zwinglio y Lutero, se le habían añadido el discipulado, la separación de la iglesia y el Estado, y la necesidad de una iglesia de creyentes. Sin embargo, quizás sea más útil definir al anabautismo en sus propios términos. Se ha dicho que tanto los reformadores como los anabautistas creían en la supremacía de las Escrituras —*sola Scriptura*— pero es necesario aclarar esto. Sí, Menno dijo: "La Palabra es clara; en ella no hay falacia", pero vinculaba el entendimiento con la obediencia.

Lutero, en contraste, estaba totalmente convencido que "La Palabra lo hará". La Palabra lograría reformar la fe y luego la vida; pero como el mismo se lamentó más tarde, esto no fue así. Asimismo, para los reformadores *sola Scriptura* generalmente significaba que la predicación debía realizarla únicamente el clero debidamente capacitado, pero para los anabautistas significaba el "círculo hermenéutico", o sea el estudio de las Escrituras en grupos pequeños, usualmente secretos. Además, los reformadores y los anabautistas ciertamente diferían en su entendimiento de la función y relación del Antiguo y del Nuevo Testamento, y así sucesivamente. Por lo tanto, el usc de *sola Scriptura* como común denominador puede convertirse en algo que desate más confusión que beneficio.

Encontrando la esencia del anabautismo

Antes de entrar a la descripción de los énfasis centrales del anabautismo, siempre dentro del contexto de los comentarios anteriores, nuestra comprensión del movimiento se ensanchará si seguimos los pasos de los eruditos en su búsqueda de lo que ellos han creído que es su esencia. Esta búsqueda se realizó especialmente durante los años en los que el anabautismo era considerado como un movimiento monolítico, pacífico y "evangélico" aun cuando sus marcas distintivas eran religiosas en su mayoría. Mientras que estudios posteriores han identificado orígenes y énfasis múltiples, cada una de las propuestas de lo que es su esencia tienen mucha verdad en sí mismas, acentuando dimensiones específicas únicas. Mientras que los eruditos hoy generalmente se consagran a enfocar el pluralismo del anabautismo, aún disfrutan investigando la posibilidad de encontrar una *esencia*

única que explique el movimiento, o añadir otra ventana para entenderlos, siendo la más reciente el anticlericalismo y "el hombre común" como claves para comprender su carácter y la atracción que ejerció en su tiempo.

En 1878 Albrecht Ritschl (f.1889) propuso por primera vez que el pietismo del siglo XVII era el mismo anabautismo del siglo XVI, y que el anabautismo había surgido del movimiento monástico franciscano, especialmente de su ala espiritualista (vea EM 4:342-343). Aunque los eruditos menonitas rechazaron estas dos proposiciones, Kenneth Davis en *Anabautismo y Ascetismo* (1974) defendió la tesis de Ritschl acerca de sus orígenes franciscanos, o al menos de su fuerte paralelismo, particularmente en cuanto a la piedad y al restitucionismo, es decir, el retorno al modelo de la iglesia primitiva que describe el Nuevo Testamento. Sabemos hoy que las influencias medievales fueron importantes, como ya lo hemos visto. Durante la década de 1950, Robert Friedmann (f.1970) gastó mucha energía rechazando cualquier conexión entre el anabautismo y los orígenes pietistas; no obstante, observó que cualquier influencia pietista posterior en el menonitismo inevitablemente diluiría el legado anabautista (vea EM 4:176-179; 5:703-704, 311-312).

Ludwig Keller (f.1915) desarrolló una tesis diferente. Como archivador oficial en Münster, pudo ver al anabautismo bajo una nueva y positiva luz a través de su contacto diario con los documentos originales. Emergieron la motivación restitucionista y renovadora. Desarrolló contactos con menonitas alemanes, holandeses y norteamericanos, desarrollando la vieja tesis que los valdenses del siglo XII y las "antiguas hermandades evangélicas" fueron los precursores del anabautismo y que esta línea podía llevarse hasta la sucesión apostólica de la iglesia primitiva (vea EM 2:162-164; 4:874-875). Aunque esta tesis carece de evidencia histórica, fue aceptada y creída por los menonitas eruditos europeos por algún tiempo. Entre los que aceptaron y creyeron esta tesis estuvo T. J. van Braght, compilador de *El Espejo de los Mártires* de 1660, como lo demuestra el contenido del libro. Más recientemente Leonard Verduin, traductor de los escritos de Menno Simons, ha promovido algunas de estas ideas en su libro *Los Reformadores y sus Hijastros* (1964) sin ir tan lejos como Keller.

Ernst Troeltsch (f.1923) propuso su bien conocida tipología iglesia, secta y misticismo (Espiritualista). En ella, el anabautismo como secta, representa un cristianismo dinámico en el que cada miembro ha experimentado el nuevo nacimiento, practica el no-conformismo y vive en anticipación del reino venidero

de Dios. La iglesia, en contraste, es el tradicionalismo institucionalizado. Puesto que esta última clasificación incluía al luteranismo, Karl Holl (f. 1926) lo defendió al estilo renacentista, volviendo a las primeras polémicas contra el anabautismo, al que clasifica de espiritualista y entusiasta (*Schwärmer*). Después de 1970 la designación espiritualista de Holl ha recibido más atención seria por parte de los eruditos anabautistas. Aunque la tipología de Troeltsch favorecía a los menonitas, hizo que surgieran algunas interrogantes; por ejemplo, ¿qué sucede con la segunda y subsiguientes generaciones que crecen al abrigo de una familia fiel y son instruídos en grupos pequeños y por lo tanto no experimentan el medular "nuevo nacimiento"? Los anabautistas con *derecho de nacimiento*, ¿se convirtieron después en menonitas? ¿En qué momento una secta creativa se convierte en sólo otra iglesia o denominación?

Entre muchas otras propuestas que emergieron de lo que fue la *esencia* del anabautismo, estuvieron las siguientes: 1) En 1923 Johannes Kühn identificó el anabautismo con el discipulado (*Nachfolge*), siendo sus principales componentes el amor y llevar la cruz. Estos temas más adelante fueron desarrollados por Harold S. Bender y Dietrich Bonhoeffer. Bender añadió su "nuevo concepto de la iglesia": discipulado y amor. 2) Max Weber (f. 1920), sociólogo alemán fue el primero en aplicar el término *iglesia de creyentes* a menonitas y cuáqueros, definiéndolos como una iglesia de gente "regenerada y nacida de nuevo". 3) Cornelio Krahn, en su libro sobre Menno Simons publicado en 1936, propone que la esencia, tanto para Menno como para el anabautismo, es la congregación (*Gemeinde*). Este tema había sido desarrollado anteriormente, ente 1900 y 1904 por C. H. Wedel en sus cuatro volúmenes de historia de los menonitas, y continuado en la década de 1980 por James C. Juhnke. 4) La centralidad de la vida congregacional también fue enfatizada por Robert Friedmann, pero el añadió otro tema central: la teología del reino, que nos recuerda Schleitheim. 5) Walter Köhler (f. 1946) de Heidelberg, llamó a las congregaciones anabautistas "lectores radicales de la Biblia". Puede observarse que ninguna de estas proposiciones incluye el bautismo como *esencia* del anabautismo, aunque puede hallarse implícita en el "nuevo concepto de la iglesia" de Bender.

Es preciso añadir otras dos propuestas. Primero, mientras que J. Denny Weaver, en su volumen de 1987 titulado *Convirtiéndose en Anabautista* enumera los mismos tres temas identificados por Bender, es decir: discipulado, una comunidad de creyentes (iglesia) y la no-resistencia (amor); no los considera

como absolutos doctrinales, sino que los identifica como "principios reguladores" que ayudan a establecer una dirección teológica. Esto evita el dilema del pasado de hablar acerca de un "anabautismo normativo", particularmente considerando que "Jesús es la norma de la verdad", y deja espacio para alternativas o adiciones creativas.

La segunda propuesta, a la que ocasionalmente se hace referencia en escritos del siglo XX, incluyendo los de Robert Friedmann en 1963, ha sido refinada y ampliada por Walter Klaassen en su modesto volúmen publicado en 1973 titulado *Anabautismo: ni católico, ni protestante.* Esta tesis lleva inevitablemente a una redefinición de todo el anabautismo. Se abre una tercera opción religiosa al enfocar el anabautismo en la adoración, lo sagrado, la ética, la libertad y en el legalismo; en el rechazo de formas tradicionales de hacer teología sin obedecerla; y en el rechazo de la autoridad del Estado en asuntos de fe.

Necesitamos recordar que, aunque en retrospectiva es fácil decir esto, en el tiempo en el que emergió el anabautismo, el protestantismo también estaba buscando su forma e identidad. Las investigaciones realizadas en la década de 1980 han minado algo del poder de esta tesis al relacionar los orígenes anabautistas con el monasticismo, con Erasmo, Kalrstad y las influencias místicas de Müntzer. De esta forma, se insertan en los orígenes del anabautismo el protestantismo y el catolicismo así como las raíces comunes a ambos. Sin embargo, esta tesis permanece provocativamente como una indicación de una *esencia* totalmente nueva en el anbautismo. No obstante, debe tenerse mucho cuidado en no desarraigar el movimiento fuera de su contexto.

Enfasis centrales del anabautismo

Anabautismo Suizo: En el capítulo 2 nos referimos a la carta que el círculo de Grebel envió a Müntzer; en el capítulo 3 dimos una breve descripción de los artículos de Schleitheim de 1527. Estos no fueron los únicos hechos importantes ocurridos dentro del contexto suizo, pero para nuestros propósitos actuales, son medulares.

¿Qué enfatizaba la carta del 5 de septiembre de 1524? 1) **Autoridad:** Los errores de la iglesia, tales como la misa deben ser eliminados "por la palabra y mandamiento de Cristo". 2) **Sacerdocio de Creyentes:** La Santa Cena debe ser

una cena de compañerismo realizada en amor; no debe tomarse individualmente, ni ser servida por alguien "que no pertenece a la congregación".

Disciplina: La Santa Cena debe ir precedida de amonestación, según Mateo 18:15-18. 3) **Conciencia de Pacto**: Este texto también debe constituir la base para establecer una congregación de creyentes. 4) **Nuevo nacimiento**: El bautismo debe administrarse a los que "han muerto al pecado y caminan en novedad de vida y de espíritu". 5) **El bautismo no es para los niños**: Este bautismo no debe administrarse a los niños porque "ellos son salvos por los sufrimientos de Cristo, el nuevo Adán". 6) **No-resistencia**: "El evangelio y sus adherentes no deben ser protegidos por la espada, ni deben usarla para su protección"; 7) **La Iglesia es el Cuerpo de Cristo**: "Cristo debe sufrir aún más en sus miembros"; el sufrimiento debe ser la marca de su fidelidad (Williams y Mergal 1957: 73-85).

De igual forma, ¿qué aprendemos acerca de la fe de los que redactaron los siete artículos de Schleitheim en febrero de 1527? 1) El bautismo debe ser precedido por el arrepentimiento y el compromiso de vivir una vida nueva en aquellos cuyos pecados han sido perdonados por Cristo, y quienes "desean caminar en la resurrección de Jesucristo", lo que excluye a los niños. 2) La excomunión se aplicará a los creyentes que caigan en error, pero únicamente después de seguir los pasos prescritos en Mateo 18:15-18, es decir, los que rehúsen arrepentirse. 3) La Santa Cena es un recordatorio del sacrificio de Cristo y de su unión con el grupo de hermanos creyentes. Se da la impresión que los extraños no son bienvenidos. 4) La exclusión, o separación, implica evitar todo compañerismo o contacto con los poderes del mal. Hay un fuerte dualismo en las palabras: "No existe nada en el mundo, ni en toda la creación, más que el bien y el mal... las tinieblas y la luz... Dios... nos amonesta que salgamos de Babilonia y del Egipto terrenal". 5) Un pastor competente recibe amplia autoridad de la congregación, que también debe sostenerlo económicamente. 6) Cualquier forma de violencia queda "fuera de la perfección de Cristo", y esto incluye desempeñar el cargo de magistrado (alcalde, gobernador). 7) Queda prohibido cualquier juramento. "Sea tu hablar sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede" (Yoder 1973:34-32).

Los siete puntos fueron complementados por una "Orden Congregacional" que daba dirección específica al grupo: 1) Deben realizarse reuniones tres o cuatro veces por semana. 2) En estas reuniones, se exhortarán y enseñarán unos a los otros. No debe ser una reunión social. La lectura de los Salmos debe practi-







Debido a que el anabautismo sostiene que la iglesia es una comunidad de creyentes, y no un edificio u organización, ellos se referían a su lugar de reunión como **casa de reunión,** y no iglesia. Ellos observaban la estrecha relación entre **comunión** y comunidad y practicaban el **lavamiento de pies** como símbolo de su servidumbre.

carse diariamente en casa. 3) Debe amonestarse a la buena conducta, sin frivolidad. 4) La amonestación es responsabilidad de todos en la congregación. 5) Se anima a compartir los bienes materiales, tal como se practicaba en la iglesia del Nuevo Testamento. 6) Los creyentes deben comer y beber con moderación. 7) La Santa Cena debe realizarse tantas veces como los hermanos (y hermanas) se reúnan" (Yoder 1973: 44-45).

Un documento importante del círculo suizo, conocido como *Acerca de la satisfacción de Cristo,* enfatiza que la fe y las obras son importantes para la salvación. No son suficientes ni la justificación por obras, ni la fe sola. Tomar el sendero central significa realizar las obras de la fe. "Luego, ¿cómo ha realizado Cristo la satisfacción por nuestros pecados? ... El como cabeza de su iglesia ya hizo suficiente; sin embargo, día a día él seguirá haciendo suficiente a través de sus miembros ... Por lo tanto, al hablar de justificación por medio de Cristo, es preciso también hablar de esa fe que no puede existir sin las obras de arrepentimiento" (Yoder 1973: 108-120).

Otro tratado de los Hermanos Suizos, tal vez de Sattler, titulado *Acerca de dos clases de obediencia,* o *acerca de la obediencia doble,* ha sido llamado a veces *"Un tatado anabautista sobre la libertad cristiana".* Los dos niveles de obediencia a Dios son: la obediencia filial, semejante a la obediencia de un hijo con su padre; y la obediencia servil, semejante a la obediencia de un siervo con su amo. El legalismo mata el alma. La libertad cristiana brota del amor y de la confianza en el amor de Dios. La obediencia servil es la reacción antiguotestamentaria a la ley de Dios; la obediencia filial es la reacción gozosa de un niño hacia su padre en todo, que lo conduce a la santidad y a ser muy bendecido. El tratado constituye una breve descripción de la vida cristiana que sirve a Cristo antes que a Moisés, pero sin rechazar la ley, que fue el camino preparatorio del pecador para recibir la redención (Yoder 1973: 121-125).

El Anabautismo en Alemania Central y del Sur. Aunque ninguna de las propuestas de *esencia* mencionadas anteriormente identifica al bautismo como *esencial* para el anabautismo, los mismos anabautistas ciertamente sí lo creían esencial. Indudablemente porque fue el tema sobre el cual fueron más desafiados y perseguidos; la razón básica legal de sus sentencias de muerte; y también porque estaba íntimamente relacionado con su visión de lo que es la iglesia de creyentes.

El más destacado escritor anabautista sobre el tema del bautismo fue indudablemente Baltasar Hubmaier, aunque existen muchos otros tratados sobre

el tema escritos por otros. En términos de contexto e influencia, Hubmaier perteneció al anabautismo suizo, alemán del sur y moravo. Sus escritos sobre el bautismo sobresalen como los más extensos y útiles para todos los grupos. Su tratado *Sobre el bautismo cristiano de creyentes* es particularmente amplio (Pipkin y Yoder 1989: 94-149, 166ss, 245ss, 275ss, 386ss). También es perturbador en su franqueza cuando, por ejemplo, pregunta: "¿Qué, o cuánto por lo menos debo saber si deseo ser bautizado?" ¿Hasta que punto debe basarse el bautismo en el conocimiento, y qué lugar ocupa la experiencia? Inicialmente replica con cuatro puntos: 1) "Es necesario confesarse pecador miserable y culpable". 2) "También debe creer que sus pecados han sido perdonados a través de Jesucristo". 3) "Es necesario entregarse a una nueva vida con la firme resolución de mejorar su vida". 4) "Si fallara en este punto, debe estar dispuesto a permitir que se le amoneste".

Hubmaier creía firmemente en la necesidad de instrucción antes del bautismo. Sus otros escritos tratan más extensamente con los problemas inherentes al bautismo de infantes.

En su *Apología*, Hubmaier presenta un breve resumen: "Confieso que hay tres clases de bautismo: el del Espíritu, que se realiza interiormente por fe; el segundo es el bautismo en agua, que se lleva a cabo exteriormente por la afirmación oral de fe delante de la iglesia; y el tercero, el bautismo de sangre en el martirio o en el lecho de muerte, del que también Cristo habla en Lucas 12:50" (Pipkin y Yoder 1989: 301). Para Hans Hut este tercer punto era esencial: el bautismo es el inicio de una vida de sufrimiento. El sufrimiento purifica al creyente. Cristo sufre en todos sus miembros, en toda su creación. El bautismo es una experiencia dinámica, un proceso que dura toda la vida, como en Lutero. Es el verdadero comienzo de la lucha contra el pecado. El bautismo que administra la iglesia es una consagración de pacto y, por lo tanto, es una comisión a cumplir una misión, pero el verdadero bautismo es el de sufrimiento, aunque consolado por el Espíritu Santo. El bautismo es la señal visible de haber nacido de nuevo; de la participación en la vida y muerte de Cristo; es la crucifixión de la desobediencia y el principio de una vida de amor y obediencia.

Hans Schlaffer (f.1528), ex-sacerdote, escribió:

> Ustedes que bautizan niños afirman que cuando un niño muere sin haber sido bautizado se pierde y que jamás verá a Dios. Muéstrenme en las Sagradas Escrituras una sola letra que pruebe esto ... Cristo afirma que

> el reino de los cielos es de los niños ... que ellos le pertenecen ... Ahora si esto es así, los niños amados no están perdidos. ¡Jamás! En segundo lugar, cuando ustedes bautizan, exorcisan al diablo y lo echan fuera del niño. ¡Dios Eterno! ¿Cómo saben que el niño recién nacido en toda inocencia está poseído por el diablo? Permítanme aconsejarles que es de suma urgencia que ustedes exorcisen al diablo de ustedes mismos. El los ha engañado de tal forma, que nadie jamás podrá llenarlos de nuevo (Müller 1938:100 citado en Klaassen 1981:171).

En su *Confesión* de 1532, Pilgram Marpeck escribió: "En el Nuevo Pacto los niños son declarados santos, sin necesidad de bautismo ... son sencillamente recibidos por Cristo, aunque Pablo dice: 'Sin fe es imposible agradar a Dios'. Los niños y los retrasados mentales no tienen que creer o dejar de creer estas palabras" (Klaassen 1981:176; Klassen y Klaassen 1978:129; EM 5:53)[5]. Para Marpeck, el bautismo en agua es el co-testigo externo del Espíritu interno, acomodando el misterio de Dios a la fragilidad humana. Hans Denck igualmente consideraba importante el bautismo para los creyentes. No puede producir fe y es inútil si no existe la fe, así como "el agua no puede limpiar el pecado, o como es imposible quitar el color rojo a un ladrillo"; pero para los que han recibido la fe, "el bautismo y la Santa Cena son la culminación de la obra de Cristo" Al igual que el bautismo, la Santa Cena era para Marpeck un co-testigo que une lo externo con lo interno, lo divino con lo humano.

La discusión del bautismo lleva el pensamiento anabautista al pecado y a la salvación. Para todos los anabautistas, el libre albedrío y su aparente opuesto, la gracia, fueron medulares en la comprensión y definición del pecado. Menno Simons se ubica al extremo derecho, es decir, enfatiza más el pecado (la excomunión); mientras que Denck considera el pecado como un bien negativo, que ciertamente Dios no creó. En el movimiento de Alemania del Sur, Denck prestó muy poca atención en su tratado *¿Es Dios la Causa del Mal?* a la caída y al pecado original, mientras que Hubmaier enfatiza estos temas extensamente en dos tratados sobre el *Libre Albedrío*. Para Marpeck la carne y la sangre no son, en sí mismos, pecado. La creación de Dios fue buena. ¡Pero luego ocurrió la Caída!

---

5 Un estudio de los hombre y mujeres anabautistas, 1525-1536, llevó a un estimado de la edad promedio de 36.4 años al ser bautizados y ninguno menor de 20 años: dos entre 20-29 años, 4 entre 30-39 años y 4 entre 40-49 años.

Pero no todo se había perdido. El libre albedrío no había sido totalmente destruído y la naturaleza humana no es totalmente depravada, como enseñó Agustín. La mayoría de los anabautistas citaban Ezequiel 18:19-20: "El alma que pecare, esa morirá", pero "el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo". El énfasis radica en la responsabilidad personal. Pero la gracia es mucho más importante, pues allí Dios toma la iniciativa. Sin embargo, Hubmaier, Menno y los demás enfatizaron el abismo del pecado contra el Espíritu Santo, o sea la apostasía, regresar al camino ancho. Mateo 12, Marcos 3, Lucas 12, etc., del que no hay retorno, Hebreos 6:4.

Todos estos temas apuntan a la expiación. La mayoría de los anabautistas, en la mayoría de lugares, la mayor parte del tiempo creyeron en la Trinidad (vea EM 5:342 ss). Hay numerosas referencias al Credo de los Apóstoles, incluyendo algunos de Hubmaier. Leonhard Schiemer (f. 1528) escribió un comentario sobre cada uno de los doce artículos (Müller 1938:44ss). No obstante, encontramos muy poca evidencia, excepto en Denck y en Adán Pastor, de alguna especulación abstracta o filosófica acerca de Dios. Ellos lo conocían mejor a través de Jesucristo y el Espíritu Santo. Cristo era su Salvador, su Redentor y su esperanza escatológica, pero sobre todo, su modelo para vivir. El Espíritu era su guía, su Consolador en el sufrimiento, la Palabra viviente y su maestro en la lectura de las Escrituras. Muchos se hallaban en diferentes puntos en su comprensión del Espíritu, pero todos se hallan en una línea continua.

Hubmaier expresa muy bien la divina unidad en sus *Doce Artículos en forma de oración*, cuando confiesa:

> Creo y confío que el Espíritu Santo ha venido a mí, y que el poder de Dios Altísimo ha cubierto mi alma, como lo hizo con María, para concebir en mí un nuevo hombre y que yo pueda nacer de nuevo en tu Palabra viviente e indestructible, y en el Espíritu para que yo pueda ver el reino de Dios".

Varios de los escritos de Hans Schlaffer reflejan el pensamiento trinitario: "Aun si Cristo hubiese muerto cien veces, de nada serviría si el Cristo espiritual no fuera también predicado". Manifestando la influencia de Hut, leemos: "Todas las Escrituras no hablan más que del sufrimiento de los elegidos: "El que sufre en la carne, termina con el pecado" (¿perfección?). "Sólo el que sigue a Cristo es cristiano". Existen tres tipos de gracia: la Palabra divina, es decir, la ley que nos

enseña lo que es el pecado; el sufrimiento, que nos revela la cruz; el gozo, que es un don del Espíritu. Esto es **discipulado** escrito con letras mayúsculas.

Es en Marpeck que encontramos el mayor énfasis en humanidad de Cristo, tal vez debido a su constante debate con el espiritualista Schwenckfeld (f.1561), para quien lo externo carecía de importancia y quien llamó al círculo de Marpeck "cristianos de agua". Hemos observado el co-testimonio de Marpeck, es decir, la importancia de lo externo en las ordenanzas. Hay vestigios de la teología de la "presencia real" de Cristo en su enfoque de la Santa Cena. Lo mismo ocurre con Cristo. El es más que un modelo de conducta ética. No debemos olvidar su humanidad. Es fácil creer en un Cristo divino; aun los demonios creen eso. Pero Cristo se encarnó, tomó la naturaleza humana porque nosotros no podemos recibir la revelación divina a no ser a través de medios terrenales, materiales. La encarnación es el acomodamiento de Dios a las limitaciones humanas. Cristo está claramente en el centro de la teología de Marpeck. Parece que Marpeck aceptó en su propio pensamiento los aspectos sustanciales de la teología de los Hermanos Suizos, brindando así un puente entre el movimiento suizo y el alemán (Blough 1990/91:162-163).

Marpeck, Hubmaier y Denck meditaron mucho acerca de las relaciones entre la iglesia y el Estado, y en la no-resistencia. Este tema lo abordaremos en la sección final de este capítulo acerca del anabautismo holandés.

Aunque no hemos abordado la naturaleza de la iglesia en esta sección, es obvio que la vida vital de la iglesia fue inspirada por Hut, Hubmaier, Marpeck y también Denck. No cabe duda que el grupo de Alemania del Sur fue el más misionero de todos los anabautistas de aquel tiempo, seguido por los moravos y holandeses. También fueron los más activos en buscar el diálogo con otros grupos cristianos, como lo demuestran las vidas de los cuatro líderes mencionados, sus escritos, y el diálogo de Peter Tasch con Bucer sostenido en 1538 en Marburgo

Anabautismo comunitario-moravo

Los asentamientos en Moravia fueron resultado, en parte, de la rama austriaca del anabautismo, pero también de una variedad de refugiados provenientes del Tirol, Suiza y otros lugares donde la persecución los obligó a huír. Rodeados por una cultura eslava que tendía a aislarlos, y disfrutando de la protección de nobles amistosos, lograron prosperar más que en ningún otro lugar. Se desarrolló una

rica vida grupal, emergió el sentir de ser forjadores de su propia historia, que fue registrada en la *Crónica*, iniciada por Gaspar Braitmichel en la década de 1560, se escribió mucha literatura devocional, y persistió un fuerte sentimiento misionero, aun en su dispersión y ocaso acaecido en la década de 1650 (*The Chronicle of the Hutterian Brethren* 1987).

Al igual que los demás anabautistas, los moravos también enfatizaban la importancia del nuevo nacimiento. Sin enseñar la perfección, hablaban de ser "salvados *del* pecado". El nuevo nacimiento se obtiene por gracia, pero después de eso viene la obediencia, es decir, la respuesta humana. Para ellos la gracia consistía en la gradual restauración de la imagen de Dios en el creyente. El libre albedrío es el consentimiento interior al mandato de Dios. ¿Cómo puede uno llegar a Dios? Principalmente con y en la hermandad de una comunidad de apoyo, lo que significa un recahazo al individualismo. La comunidad se convierte en co-responsable de la salvación de sus miembros, y por extensión, de todos a través de su llamamiento misionero.

Como restitucionistas radicales estos primeros asentamientos tenían por modelo a la iglesia de Jerusalén, según Hechos 2:43-47. Esto incluía el tener todas las posesiones en común, pero ellos iban más lejos al incluír en la restitución el verdadero amor, la rendición, el gozo de corazón, la adoración y toda la vida. La señal externa más visible de su consagración era la comunidad de bienes. Esto comenzó en un tiempo de extrema necesidad en 1528 cerca de Nikolsburgo, ahora en Checoslovaquia, y continuó, con una breve interrupción, hasta el día de hoy. Los actuales traductores-editores de la *Crónica* afirman con toda propiedad que esta práctica "se convirtió en uno de los puntos más controversiales dentro del movimiento anabautista", y podríamos añadir, particularmente en los que estaban fuera del movimiento que no podían entender el espíritu que los motivaba.

La mayoría de anabautistas compartían lo que podían con los necesitados, pero esta práctica de comunidad requería que, después de rendirse a Cristo, hubiera una rendición total mutua y por toda la vida; considerando que el amor a las cosas y la codicia fueron *el* pecado original. "Si el amor de Cristo no me hace apto para guardar la hermandad, entonces la sangre de Cristo no me limpia de pecado" (Ehrenpreis). Una palabra clave en la verdadera comunidad era *Gelassenheit*, que significa rendición, auto-negación, confianza. Un texto clave se encuentra en Mateo 6:33-34. "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Por lo tanto, no os afanéis por el mañana". Schiemer

escribió, sin embargo, que el que no ha alcanzado este estado interior y pierde algo de valor material, se preocupará toda la noche aun cuando le fuera leído cien veces, Mateo 6. La verdadera libertad en Cristo implica liberarse del amor a las cosas de este mundo que producen orgullo.

El registro más completo de la fe y práctica hutterita fue escrito por Peter Rideman (f.1556) durante nueve años que pasó en prisión: *Nuestra religión, doctrina y fe,* a veces conocido sencillamente como *Confesión de Fe* (*The Chronicle of the Hutterian Brethren* 1987). Los editores comentan: "Casi el mismo estilo de vida se vive hoy día en todas las comunidades hutteritas ... no hay distinción de clases, ni distinción de raza. El orden de justicia social se deriva del amor al prójimo. La vida comunitaria es fruto y expresión de esta fe. Otro documento antiguo, probablemente escrito por el sucesor de Rideman, Peter Walpot (f.1578), identifica "Los cinco artículos de la gran controversia entre nosotros y el mundo". Estos son: el mal uso del bautismo, de la Santa Cena, de la Verdadera Rendición (*Gelassenheit*), gobierno y guerra, y separación (divorcio) entre parejas formadas por un creyente y un incrédulo, que se considera necesario para el bienestar espiritual del cónyuge creyente (*The Chronicle of the Hutterian Brethren* 1987: 251-294; ver EM 5:406-409).

Anabautismo Holandés

La duda respecto a la misa y al bautismo de infantes llevó a Menno Simons, el sacerdote, a las Escrituras. Cuando el creciente radicalismo hacía que gente que él conocía proclamara que Amsterdan, luego Estrasburgo, y finalmente Münster se convertirían en la Nueva Jerusalén, les amonestó a leer otros textos bíblicos aparte de Daniel y Apocalipsis. Nuevamente buscó dirección en las Escrituras. Finalmente, lo que leyó en la Biblia lo hizo abandonar la vieja iglesia a la edad de cuarenta años, y comenzar de nuevo. Las Escrituras se convirtieron en algo muy importante para Menno. Repetidamente se refiere a las Escrituras como la Palabra Infalible.

Hubo otros, como Hoffman y Joris que usaron las Escrituras selectivamente para apoyar sus propias visiones. Hoffman no predicó violencia, pero el debacle de Münster fue resultado del mal uso que él hizo de las Escrituras. Cuando Menno se convirtió en líder anabautista en 1536, se convirtió en un hombre perseguido, por cuya cabeza se ofrecía una gran recompensa. Físicamente, y con

frecuencia emocionalmente, sus veinticinco años como "menonita" fueron años muy infelices. No obstante, sentía que el enemigo de afuera no era más peligroso que el enemigo que vivía dentro de sus propias filas, los espiritualizadores, los visionarios, los reformadores impacientes que usaban mal las Escrituras. Y a la derecha, los de la línea dura como Leonard Bouwens y otros que también le hicieron difícil la vida. Por lo tanto, Menno se aferró a las Escrituras como la única norma de confianza que podía guiarle. Dirk Philips se convirtió en su acompañante cercano que compartía sus puntos de vista.

Sin embargo, tanto Menno como Dirk, siguiendo a Hoffman, erraron en su interpretación de la encarnación. Según ellos, si Cristo hubiera tomado de la sangre y carne de María sería también un pecador, incapaz de redimir; por lo tanto, deducían, Cristo solamente tenía la carne celestial que Dios le había provisto. Pero, ¿cómo entonces podía ser verdaderamente humano y verdaderamente divino? Y, aunque eran muy ridiculizados por esta interpretación, ellos estaban convencidos de su veracidad. En ese momento hubiera sido necesario un curso sobre interpretación bíblica (hermenéutica). Lo mismo se podría decir sobre Hut y sus visiones, y del legalismo de algunos suizos que, decía Marpeck, contaban cada paletón de una gabacha como necesarios para la salvación. Debido a esa afirmación, enojó a algunos y ya no se le permitió hablar u orar en sus reuniones. El comunalismo hutterita también se volvió igualmente legalista hasta que llegó la renovación.

El asunto de la autoridad, si es bíblica, la autoridad que se deriva de un cargo (anciano-obispo), carismática-personal, de una congregación continuó asediando a los grupos anabautistas mucho tiempo después que murieron Menno (f.1561) y Dirk (f. 1568). En los Países Bajos la tensión entre el anciano y la congregación persistieron, pero finalmente ganó la congregación. En otras áreas, los líderes fuertes continuaron dominando en su mayoría, y esto incluye a los grupos de origen holandés. Los anabautistas contaban con un método bíblico bueno, como se indicara antes; creían que el Nuevo Testamento era el cumplimiento del Antiguo, como también enseñó Marpeck. Lo que finalmente más les ayudó es que lo leían "a través de Cristo", creyendo que si obedecían según su mejor entendimiento, el Espíritu los seguiría guiando. El lema de Menno fue 1 Corintios 3:11: "Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo". (Vea también EM 5:45-47.)

La continuidad de la interpretación es más visible en el entendimiento anabautista de las relaciones iglesia-estado. Todos convenían que el gobierno

había sido ordenado por Dios (Ro.13:1; 1 Ti. 8; 1 P. 2:13-14). (Debate de Zofingen de 1531), y que aunque ahora pertenecía al orden caído, Dios todavía podía usarlo para bien (Col. 1:15-17). Todos creían en alguna forma de dualismo entre iglesia-mundo, es decir, que en la congregación, la disciplina consistía únicamente en la excomunión, y no en la violencia, y que el gobierno no debía tener ninguna ingerencia en los asuntos de la iglesia. Solamente Menno creía que el gobierno debía castigar a los herejes, pero no con derramamiento de sangre. Todos estaban de acuerdo con Hechos 5:29, o sea que la lealtad a Dios ocupa el primer lugar. Las dudas eran en relación a la función, a los límites y al poder. ¿Y cómo reconciliar el Sermón del Monte con Romanos 13?

La lista puede comenzar con Hubmaier a la derecha: la defensa es necesaria y la "espada" justificada; pueden haber guerras, pero no guerras santas. Luego podría venir Menno: el gobierno puede ser cristiano, y un cristiano puede estar en el gobierno. El gobierno suprimirá el mal y recompensará el bien. No debe haber derramamiento de sangre. Luego Hut, quien se había propuesto llevar un báculo y no una espada, hasta que el Señor regresara y le diera una. Entonces él ayudaría a matar a los impíos. Luego, tal vez Marpeck, quien tuvo una larga carrera como servidor civil. Los cristianos pueden trabajar en el gobierno, pero no por mucho tiempo; pronto se les obligará a actuar como lo hace el mundo, y a usar métodos violentos no-cristianos.

¿Y el resto? Sattler: ¡separación del mal que hay en el mundo! Denck: sería bueno hablar con las autoridades acerca de sus opciones, pero jamás debe emplearse la violencia. Los Hermanos Hutteritas: no participación en el gobierno; sí, al pago de impuestos excepto para la guerra y para pagar al verdugo; básicamente el dualismo de dos reinos. Carencia de poder, según las normas mundanas; el sufrimiento se convirtió en la respuesta última, como lo testifica *El Espejo de los Mártires*. Entonces la resistencia no-violenta no parece haber sido una opción, pero esto precisa un estudio más amplio. En los Países Bajos ya no quedaba ningún "mundo" hacia 1650, pero el pietismo, y luego el racionalismo lo internalizó en gran manera. (Vea también EM 5:637-638.)

¿Terminaron estas consideraciones con el significado del discipulado cuyas bases son el amor, la obediencia, seguir a Jesús, la comunidad, ayudar al necesitado, abandonar la seguridad y arriesgar la vida en fiel testimonio? Esto ciertamente parece combinar la ortodoxia con la orto-praxia. Para Menno y para Dirk, el nuevo nacimiento y la regeneración eran centrales para su fe. No podía existir un

verdadero discipulado sin haber *nacido de nuevo.* La regeneración era un término más amplio, un proceso continuo, que incluía la conversión. "En la vida, el individuo debe convertirse y cambiar de tal forma que se convierta en una nueva persona en Cristo, para que Cristo permanezca en él, y él en Cristo" (Menno). "El nuevo nacimiento ...es la poderosa y activa obra de Dios que convierte a la persona en una nueva criatura en Cristo Jesús" (Dirk).

El verdadero arrepentimiento se manifiesta en una vida nueva, que es señal de la regeneración. El creyente no sólo es declarado justo por la fe en la obra de Cristo, pero más aún, se convierte en una nueva persona cuyo ser y naturaleza verdaderamente cambian al caminar con Cristo. El pecado pierde su poder, mientras que la santidad y la santificación aumentan. En la generación posterior a Menno, muy pocas personas hablaban acerca de la posibilidad de alcanzar la perfección. (Vea EM 4:414; 5:787-788; 5:756-757; 5:238-239.)

Ninguna doctrina era más importante para Menno y Dirk que la de la naturaleza de la iglesia. Sin embargo, Dirk aplicaba el término *iglesia* a las instituciones tradicionales estériles; para el anabautismo, usaba el término *congregación.* Dirk tenía una concepción poco usual de los orígenes congregacionales: "La congregación de Dios se inició en el cielo con los ángeles" y continuó con Adán y Eva en el paraíso. Allí es también donde entraron la caída y la apostasía, primero con los ángeles en el cielo, y luego en el paraíso. La promesa de liberación (Gn.3:15) constituyó la primera predicación del evangelio, por medio de la cual a Adán y a Eva les fue restaurada su imagen divina. La congregación es el cuerpo de Cristo, la esposa de Cristo, la Nueva Jerusalén.

Además de las ordenanzas del bautismo y la Santa Cena, Dirk enfatizaba "el lavamiento de pies de los santos". La cuarta ordenanza trata de la separación del mundo, la quinta del amor, la sexta de la obediencia y la séptima del sufrimiento. Menno enumeró seis señales que caracterizan a la verdadera iglesia y seis que caracterizan a la iglesia falsa (Dyck 1992:350-382; Verdiun y Wenger 1956:743-744). Ambas eran restitucionistas, es decir, regresaban al modelo de la iglesia del Nuevo Testamento, no como los reformadores que trataban de mejorar las estructuras prevalecientes. Su mensaje era "comenzar de nuevo". (Vea EM:1:594; 5:150-152.)

Mientras que el anhelo por una iglesia pura se halla presente en los artículos de Schleitheim y en otras partes del anabautismo, fue el movimiento holandés el que lo expresó con más fuerza, particularmente a través del uso de la excomunión

y la exclusión. Tanto Dirk como Menno escribieron varios tratados defendiendo esta necesidad. Sin embargo, la verdadera iglesia, los evadía. La excomunión provocó numerosos cismas, en parte tal vez, porque con frecuencia era aplicada unilateralmente por un anciano severo, en lugar que redentoramente por toda la congregación. Menno creía que una iglesia sin disciplina (excomunión), era como una casa sin paredes, o un jardín sin vallado. Tal vez porque la iglesia era considerada más como un arca que como un faro en un mundo perverso. Sin embargo, viéndolo desde su mejor ángulo, era el grupo de apoyo necesario en un estilo de vida de contra-cultura.

Tanto Menno como Dirk tenían un fuerte celo misionero. Su co-laborador Leonardo Bouwens guardó el registro de 10,252 personas a quienes él bautizó. En un conmovedor pasaje, Menno escribió:

> Por lo tanto predicamos tanto como sea posible, de día y de noche, en las casas y en los campos, en los bosques y en los yermos, aquí y allá, en la patria y en el extranjero, en prisiones y en calabozos, en el agua y en el fuego, en andamios y sobre ruedas ... pues sentimos su fruto viviente y su poder en nuestros corazones ...Desearíamos poder salvar a toda la humanidad de las fauces del infierno, libertarla de las cadenas del pecado, y con la ayuda de Dios, añadirlos a Cristo por el evangelio de su paz (CWMS 1956:633).

El relativamente rápido crecimiento de la tolerancia en los Países Bajos condujo a la temprana transculturización de muchos anabautistas. Dio por resultado grandes volúmenes de literatura, y la escritura de innumerables confesiones, de las que la *Confesión de Dordrecht* de 1632 ejerció la más amplia influencia, siendo también adoptada en Germantown, Pensilvania, EE.UU. en 1725. Su primer martirologio *Het Offer des Heeren* fue compilado en 1562, seguido de otros más grandes, incluyendo la edición clásica de 1660. En la siguiente generación proliferaron gran cantidad de escritos teológicos, históricos, devocionales, doctrinales y poéticos, así como obras de arte y otras contribuciones culturales. Pero esta es otra historia.

Resumen

El resumen anterior de valores fundamentales, o la esencia de los grupos anabautistas descrito anteriormente, no pretende ser una descripción sistemática

o completa. Su propósito es más bien acentuar aquellos aspectos de la fe que fueron importantes, algunos tan importantes como para morir por ellos. La autoridad bíblica es fundamental y normativa para muchos; Cristo es tanto Salvador como norma para la vida cristiana. Cristo, las Escrituras, la congregación como comunidad de fe y apoyo, y el discipulado aparecen en una u otra forma en todos estos movimientos. ¿Es éste el corazón de su fe? Parece que sí.

9
Los menonitas en Europa 1648-1815

El impacto del martirio, las divisiones internas y el acomodamiento a su entorno, hicieron que en las cuatro generaciones que vivieron de 1525 a 1650 gradualmente se perdiera la fuerza del anabautismo original. Sin embargo, los nuevos movimientos que comenzaron a surgir capturaron elementos de su espíritu. Los bautistas emergieron con la convicción del bautismo de creyentes y del congregacionalismo; los cuáqueros con un fuerte énfasis en la paz. El pietismo vino a recalcar la importancia de una relación íntima con Dios. Esos movimientos no dejaron de ejercer influencia sobre los menonitas; y además llegó también el racionalismo que ejerció un efecto particular sobre las congregaciones en los Países Bajos. Los menonitas de Alemania del Sur y de Suiza, pudieron preservar mejor su estilo tradicional de vida durante este período, y hasta cierto punto, también las congregaciones de Europa del Este en Prusia.

El sur

***Suiza*:** Aunque Zurich había sido el primer centro del anabautismo, en 1648 solamente quedaban con vida los grupos de los cantones *rurales* de Zurich y Berna. Esta merma en la membresía se debió, en parte, a la importancia que los suizos daban a la preparación militar y a la consecuente presión que recibían los anabautistas no-violentos. Además, el separatismo de las congregaciones del resto del pueblo y de su cultura los hacía aparecer como antipatriotas ante la población suiza. La presión para que se amoldaran a sus costumbres, hizo que muchos renunciaran a su fe y que otros emigraran. Pero aun la emigración resulta-ba muy difícil. Fue posible sólo después de 1642, gracias a la intercesión de los

menonitas holandeses ante las autoridades suizas. Hasta 1661 la mayoría de estos emigrantes se dirigían al Palatinado desde Zurich.

Como resultado de todo lo anterior, a finales del siglo XVII quedaban en Suiza únicamente los menonitas de Berna. No obstante, continuaron los esfuerzos por ganarlos para la iglesia del estado a través de la persuasión y la persecución. Contra ellos se emitieron innumerables órdenes de supresión en los siglos XVII y XVIII. Las persecuciones desatadas en 1671, 1691 y 1711 fueron especialmente trágicas. Se estableció una comisión especial para tratar sus casos desde 1699 hasta 1743. Aunque ya no se aplicaba la pena de muerte, se tomaban otras medidas severas y crueles contra ellos. Muchos fueron enviados como esclavos en las galeras que se hacían a la mar. Otros fueron hechos prisioneros. Con frecuencia se les marcaba en la frente para identificarlos como indeseables. Era terminantemente prohibido brindarles alojamiento o proveerlos de comida. Las autoridades recompensaban muy bien a los delatores. Los niños menonitas eran considerados ilegítimos y ante la ley no tenían ningún derecho, ni siquiera el de heredar las propiedades de sus padres. No podían ser sepultados en los cementerios de la comunidad. Así que emigraron todos los que pudieron hacerlo, dirigiéndose especialmente a donde eran bien recibidos gracias a sus habilidades agrícolas, como el Sur de Alemania y Prusia.

La mayoría de los menonitas suizos eran agricultores, aunque habían algunos buenos artesanos, especialmente tejedores de lino. Debido a la persecución, pocos pudieron obtener educación, y como consecuencia hubo muy pocos escritores entre ellos. En asuntos de fe, sencillamente se adherían a los artículos de Schleitheim de 1527, y en su adoración era importante el martirologio de sus antepasados, al que, de tiempo en tiempo se añadían otros nombres. Su himnario era el *Ausbund*. Finalmente comenzaron a usar también el himnario de la Iglesia Reformada que contenía traducciones de los Salmos, pero usualmente le arrancaban la carátula para eliminar la identidad del libro. El uso de la Confesión de Dordrecht de 1632 puede haberse iniciado desde 1691. Más adelante, las congregaciones fueron influenciadas por el pietismo que les permitía practicar una piedad sencilla, emocional, íntima, posiblemente por la lectura del tratado devocional, *El alma errante*, escrita por el menonita holandés Jan Philipsz Schabaelje en 1635 e impreso más tarde en alemán.

Alsacia: En 1648 el Tratado de Westfalia entregó Alsacia a Francia, con excepción de Mulhausen, que regresó a la Confederación Suiza. Esta división

política afectó a las congregaciones menonitas, pero continuaron reuniéndose lo mejor que podían. El registro de una reunión de ministros sostenida en 1660 muestra la seriedad con la que abordaban los asuntos de fe. Los nombres representados en la reunión fueron Egley, Frick, Habich, Husser, Muller, Ringer, Schmidt y otros. La Confesión de Dordrecht, que los menonitas flamencos habían preparado en 1632, fue adoptada por las congregaciones de Alsacia. Por las minutas de esta reunión puede observarse que se discutió vigorosamente la naturaleza de la iglesia, incluyendo el bautismo, los juramentos, la excomunión, la exclusión, el lavamiento de pies y la naturaleza de Cristo. El lavamiento de pies, que se había descuidado, fue reinstaurado como una ordenanza bíblica. Las dudas acerca de la naturaleza de Cristo no pudieron ser resueltas en su totalidad durante esa reunión. El punto, presumiblemente, era si Cristo había recibido su carne de María o del cielo, cuestión discutida vigorosamente entre los menonitas holandeses durante y después del ministerio de Menno Simons.

Mientras tanto, los refugiados menonitas seguían ingresando a la región. Entre ellos estaba Jacobo Amman (f. 1644), quien pronto se convirtió en ministro y anciano de la congregación en Markirch. Allí comenzó a perturbarlo la falta de disciplina en su iglesia y en las otras congregaciones en Suiza y Alsacia. Apelando a la Confesión de Dordrecht, a las que se habían adherido las congregaciones, insistió que la disciplina de la iglesia debía incluir la exclusión. En su forma más estricta, esto significaba que aun los miembros de la familia tenían que evitar todo trato con las personas que habían sido excomulgadas, haciéndolos comer, dormir y vivir completamente solos. El propósito de esta acción era llevarles al arrepentimiento. Amman también insistía que todas las congregaciones debían practicar el lavamiento de pies, que los miembros debían vestir ropa sencilla, y que los hombres debían dejarse crecer la barba.

Aunque enfrentó mucha oposición, particularmente del anciano Hans Reist en Suiza, Amman viajó a todas las iglesias de Alsacia y Suiza para compartir sus convicciones, excomulgando con frecuencia a los que no estaban de acuerdo con él. Se hicieron muchos intentos de reconciliación; Gerhard Roosen llegó desde Hamburgo con ese propósito, pero sin éxito. Gradualmente la división se agudizó entre las iglesias de Alsacia, que seguían a Amman, y las de Suiza y Alemania que se oponían a sus enseñanzas. Desde ese tiempo (1694-1697), sus seguidores generalmente han sido conocidos como menonitas amish, o sencillamente amish.

Poco después de esta división, en 1712, las autoridades francesas emitieron una orden de expulsión contra los amish de Alsacia. Aunque apelaron la orden, tuvieron que salir. Es posible que la orden se emitiera para agradar a los católico-romanos del área que sentían que la autorización que favorecía al luteranismo y al calvinismo había ido muy lejos. Algunos salieron del área, pero la mayoría se las arregló para permanecer, aunque las instrucciones de abandonar la región se repitieron en 1744, 1766 y 1780.

Durante este tiempo se realizaron tres conferencias amish: una en Steinseltz en 1752, y dos en Essingen en 1759 y 1799. Su líder durante este tiempo fue Hans Nafziger, quien fue electo ministro en 1731 y ordenado como anciano poco después. El fue quien redactó la declaración detallada de la manera como debe organizarse una congregación amish, que ha servido de modelo para la mayoría de congregaciones desde ese tiempo hasta el presente. Los primeros menonitas amish llegaron a Pensilvania probablemente en 1720. El grueso de la emigración llegó a América en el siglo XVIII y hasta mediados del siglo XIX. Se establecieron también en el Canadá, en Ohio y en otros estados del centro.

El Palatinado: En el siglo XVII y XVIII, el Palatinado del Sur de Alemania parecía ser un verdadero cruce de caminos para los menonitas. Durante ese período encontramos en esta región menonitas suizos, hermanos hutteritas de Moravia, menonitas holandeses y refugiados de otras áreas. Aparentemente los terratenientes los recibían con beneplácito, a pesar de que eran considerados herejes, con tal que trabajaran restaurando la tierra después de la devastación producida por la Guerra de los Treinta Años (1618-1648). El Elector Karld Ludwig del Palatinado emitió un edicto de tolerancia a su favor en 1664, que les permitía adorar en sus hogares, pero no bautizar, y que además los obligaba a pagar un impuesto anual por el privilegio de tolerancia.

En cierta ocasión el elector cabalgaba a través de sus tierras, y llegó a una finca menonita. Uno de sus ayudantes le contó el rumor de que los menonitas eran tan ricos debido a la habilidad que tenían para falsificar dinero. Cuando el elector confrontó a los menonitas con esta acusación, el agricultor sencillamente le mostró sus manos ampolladas y dijo: "Todo el dinero que poseo ha salido de esta tierra gracias al trabajo de mis manos y a la bendición de Dios". Según los registros, a mediados del siglo XVIII había en esta área veintisiete congregaciones con un total de 618 familias. Uno de sus miembros, David Möllinger (f.1787), es conocido hasta este día como el "padre de la agricultura del Palatinado". En ese

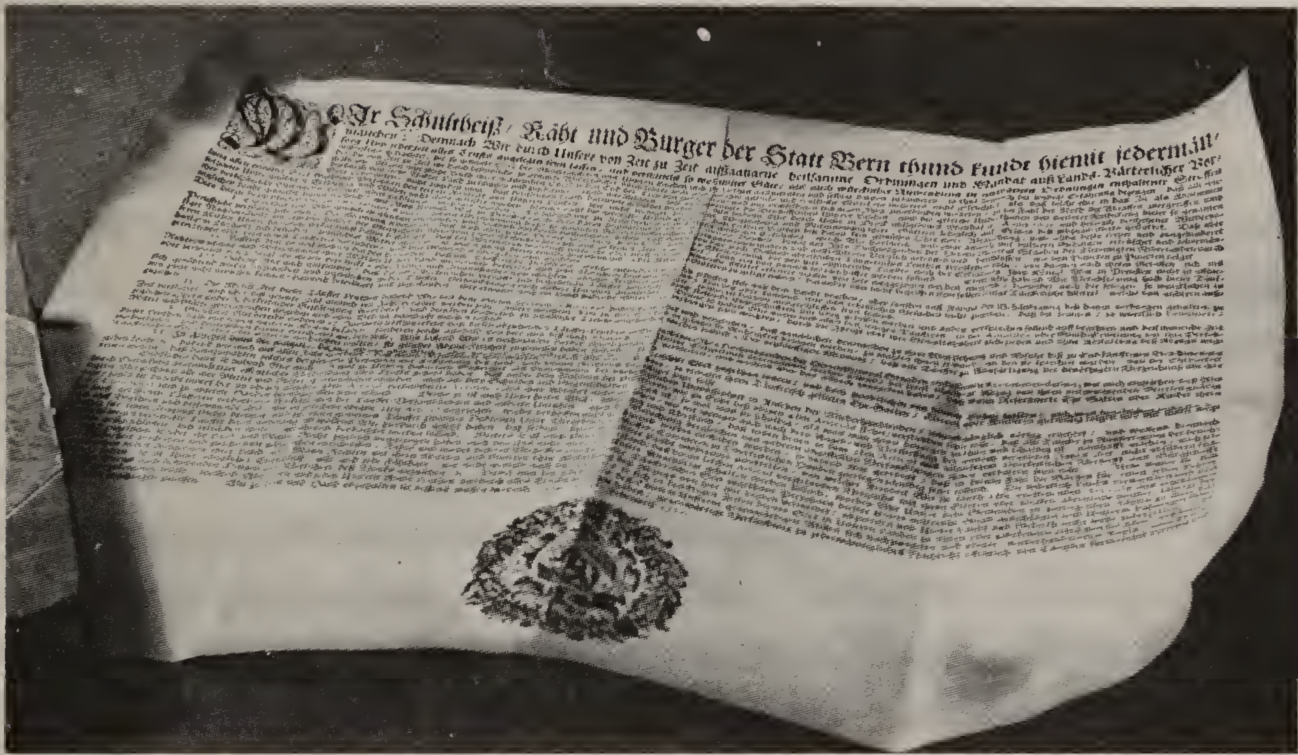
tiempo, el apellido menonita Detweiler también se convirtió en sinónimo de la buena agricultura.

Aquí, como en otras congregaciones del Sur de Alemania, el pietismo llegó a ejercer una gran influencia entre los menonitas. Los líderes de este movimiento fueron Peter Weber (f.1781) y Adán Krehbiel (f.1804). El líder pietista, John Henry Jung-Stilling, fue amigo personal de Möllinger. Fue también entre estas congregaciones que el libro de oración *Ernsthafte Christenpflicht* (Atención seria a los deberes cristianos) se publicó en 1739, seguido más adelante por otros libros de oración. De gran importancia para la vida congregacional fue la publicación de *El Espejo de los Mártires* en 1780, a través de los esfuerzos de Weber y Hans Nafziger.

El norte

Los Países Bajos: En el Sur, la vida interior de las congregaciones suizas estuvo menos abierta a las influencias externas que las que se establecieron en Alsacia y en el Palatinado. En el Norte, sin embargo, fueron las congregaciones madres en los Países Bajos las que fueron influenciadas, y no las colonias en Prusia que habían salido de ellas. Aquí Galeno Abrahamsz de Haan (f.1706) asumió el liderazgo después de la Guerra de los Treinta Años (1618-1648). Se le conocía como "el último profeta de los anabautistas". Galeno fue un médico ordenado al ministerio en la congregación flamenca conocida como *El Cordero* en Amsterdam. Por medio de él, los menonitas pronto entraron en contacto con los cuáqueros ingleses. En un relato de la visita que hiciera el patriarca cuáquero George Fox a Galeno, se dice que éste le pidió a Fox que quitara sus ojos de él, ¡pues esto le molestaba! A través de Galeno muchos de los menonitas holandeses entraron en relación con los Colegiantes, un movimiento laico no organizado deseoso de profundizar en la vida espiritual. Su apertura a los hermanos Socinianos de Polonia, que eran anti-trinitarios, le provocó problemas, a pesar de que él no estaba de acuerdo con ellos en cuanto a la naturaleza de Cristo.

Después de algún tiempo surgió una seria división entre los menonitas en Amsterdam. Los que adoraban en la *iglesia de El Cordero*, dirigidos por Galeno, se inclinaban a una interpretación más liberal de la autoridad de las confesiones antiguas y enfatizaban la importancia de una vida cristiana correcta bajo la dirección del Espíritu Santo. Los que adoraban en la iglesia de *El Sol,* el ala conservadora,





Fue grande el número de edictos imperiales, regionales y locales que ordenaban el exterminio de los anabautistas-menonitas herejes. Solamente la ciudad y el cantón de Berna emitió 47 órdenes contra ellos entre 1527 y 1743. El **mandato de 1711** ordena la emigración obligatoria de todos los anabautistas. Muy pocos anabautistas se registraron para el exilio, pero el 13 de julio de 1711, cuatro buques navegaron por el **Rin** repletos de emigrantes anabautistas-menonitas. Cerca de Mannheim la mitad de los pasajeros escapó para establecerce en el Palatinado.

con la misma intención que los otros, enfatizaban la importancia de la doctrina correcta, y fidelidad a las confesiones y tradiciones antiguas. Finalmente, Galeno escribió una declaración aclaratoria en 1699, donde enumeraba las diferencias entre la doctrina menonita y la reformada, o de otros grupos consistiendo en: a) la supremacía del Nuevo Testamento sobre el Antiguo Testamento; b) el bautismo de creyentes; c) no a los juramentos; d) no-resistencia.

Los conservadores pronto replicaron con sus propias declaraciones y una historia, escrita por Herman Schijn (f.1727), que erróneamente vinculaba a los anabautistas con los valdenses del siglo XII.

Además de estos escritos un tanto polémicos, por este tiempo vio la luz un caudal de literatura devocional y de adoración producida por los menonitas holandeses. Entre estos se encuentra el *Alma Errante* y *El Espejo de los Mártires*, numerosos himnarios y una colección de escritos de Menno Simons, conocidos como el *Pequeño Menno*. Estas selecciones de Menno, que se escogieron para resaltar la importancia de la conversión y del discipulado, ayudaron a dar forma a la vida y pensamiento de los menonitas europeos por muchos años. Fueron editados por John Deknatel (f.1759), ministro de la iglesia de *El Cordero*, que era un pietista declarado y amigo íntimo del líder pietista, el conde von Zinzendorf de los Hermanos Moravos (Herrnhuter). El énfasis pietista pronto se sintió en varias congregaciones (Vea EM 5:703 f.)

Las congregaciones menonitas holandesas también fueron influenciadas por su abundancia económica. Debido a que anteriormente no se les había permitido entrar en profesiones como la enseñanza, ni a trabajar en ningún cargo público, muchos se convirtieron en comerciantes, es decir, en hombres de negocios. Hacia mediados del siglo XVII, al amparo de la tolerancia, muchos menonitas se hicieron bastante ricos. Esto, a su vez, provocó nuevos intereses, e influencias sociales, culturales y educativas. Al aumentar la educación de los miembros, creció la demanda por ministros capacitados. Por algún tiempo se ordenaba como ministros a los miembros que eran médicos, puesto que eran los que más educación habían recibido, aunque ésta no fuera teológica. Sin embargo, en 1735 se fundó un seminario en Amsterdam bajo el liderazgo de la congregación de *El Cordero* con el propósito de preparar líderes y evitar la fuga de sus jóvenes que, buscando un buen entrenamiento teológico, ingresaban al seminario de la Iglesia de Remonstrant. Se edificaron bellísimas iglesias, incluyendo la que se construyó en Rotterdam en 1773. Con los nuevos edificios, surgió el deseo de instrumentos

musicales. En 1765 se instaló el primer órgano en Utrecht. Siguió Haarlem en 1771. Después de algún tiempo, habían órganos en la mayoría de las iglesias menonitas holandesas. La oración audible sustituyó gradualmente la oración silenciosa tradicional de la congregación.

Debido al énfasis en el discipulado entre los menonitas holandeses surgió el deseo de la ayuda mutua. No solamente buscaban suplir las necesidades de hermanos miembros menos afortunados, sino que también enviaron ayuda a las congregaciones del Palatinado en 1696, así como a Prusia y Polonia en 1711 y 1713. Ya hablamos de la ayuda brindada a los suizos. En 1725 se fundó una sociedad administrativa para ayuda al extranjero. Se fundó una sociedad para auxiliar a las familias de los hombres perdidos en el mar. Pieter Teyler van der Hulst, un comerciante menonita, estableció en 1778 una fundación en Haarlem para ayudar a los museos y a la investigación científica. Esta fundación aún está activa. Existió un interés genuino de usar su riqueza con responsabilidad como discípulos cristianos. A través de estas actividades y recursos, la influencia menonita en los Países Bajos creció en el área cultural, social y aun política a un punto como jamás han disfrutado en ninguna otra parte en ningún tiempo.

A pesar de este desarrollo, o tal vez como consecuencia del mismo, las congregaciones comenzaron a declinar. La disciplina en la iglesia se relajó, así como la observancia de ordenanzas tradicionales como el lavamiento de pies. Debido a los piratas, los comerciantes y dueños de barcos menonitas comenzaron a armarse, montando cañones en sus barcos. Cuando el Estado canceló el privilegio de la no-resistencia en 1799, no se escuchó ninguna objeción de parte de los menonitas. La membresía declinó tanto que las congregaciones se vieron forzadas a unirse para mantener sus programas. Algunos los habían abandonado por razones económicas o sociales, otros porque ya su legado histórico ya no significaba nada para ellos, otros debido a que la Iglesia Reformada parecía ofrecerles más estimulación espiritual.

Y así, mientras que en 1700 había en los Países Bajos alrededor de 160,000 menonitas, en 1808 sólo quedaban 26,953. Durante esos 108 años se extinguieron cien congregaciones. Después pudo observarse una recuperación gradual, a la que siguió otra mengua. En 1978 había solamente 25,589 miembros bautizados, y en 1990, sólo 18,000. En 1811 se fundó una conferencia para todos los menonitas conocida como *Algemeene Doopsgezinde Societeit* (ADS), siendo éste el primero de muchos intentos que ayudaron a revertir la declinación.

El Bajo Rin: En el siglo XVII, la ciudad de Krefeld estaba destinada a convertirse en el centro clave de actividad menonita en la región del Bajo Rin. Debido a que estaba bajo la soberanía de la Casa Holandesa de Orange, muchos holandeses, incluyendo a menonitas, trataron de ubicarse en esa ciudad. Entre éstos estuvo Herman op den Graeff, competente hombre de negocios menonita, quien llegó en 1607 o 1608. No sólo fundó su negocio, sino que estableció una congregación menonita. En 1654, y en los años siguientes de esa misma década se añadieron muchos nuevos miembros, pues en los ducados colindantes de Juelich y Berg los menonitas estaban siendo expulsados. Puesto que estos refugiados procedían del Norte de Alemania, eran más alemanes que flamencos, y gradualmente dirigieron la vida de la congregación en dirección del menonitismo alemán del Norte. Marca distintiva de la congregación de Krefeld fue una actitud tolerante en materia de fe desde entonces hasta el día de hoy. En 1693 se les permitió construir una bella iglesia en una de las calles principales de la ciudad.

Cuando la ciudad quedó bajo el control de Prusia en 1702, comenzó un período de intensa prosperidad para Krefeld y los menonitas. La mayoría de menonitas en esta área eran tejedores de lino, aunque algunos, como la familia von der Leyen, se especializaron en la seda. En el año 1731 esta familia fundó la compañía Frederick & Henry von der Leyen, que llegó a ser conocida internacionalmente por sus excelentes productos de seda. Hubo un tiempo que la compañía empleó más de 3,000 obreros, lo que constituía casi la mitad de la población de la ciudad. Federico Guillermo I de Prusia concedió privilegios especiales a los menonitas por causa de los von der Leyens y en dos ocasiones, en 1721 y en 1738 visitó su fábrica. Más adelante, en 1751 y 1763, Federico el Grande también los visitó, obsequiándoles un retrato suyo al óleo. Pasado el tiempo, gracias a sus logros, la familia fue distinguida con títulos nobiliarios convirtiéndose en parte de la nobleza alemana.

En el ínterin, también la vida de la congregación cambió, debido especialmente a la influencia de otros movimientos religiosos. De 1670 a 1683 los cuáqueros ingleses trabajaron en esa área, influenciando a algunos y provocando que otros abandonaran la iglesia menonita. Finalmente, trece familias aceptaron la invitación de Guillermo Penn y en 1683 se establecieron en Pensilvania, EE.UU., convirtiéndose en el primer grupo de colonos alemanes en Estados Unidos de América del norte. De 1705 a 1725 algunos menonitas fueron influenciados por los Dunkardos, ahora conocidos como la Iglesia de los Hermanos, quienes practican la inmersión.

El misticismo del poeta y escritor de himnos Gerhard Tersteegen también influenció la congregación de 1735 a 1769. La casa de reunión de los menonitas era uno de los pocos lugares donde se le permitía predicar. Esta piedad mística pronto abrió el camino al racionalismo. A través de la generosidad de la familia von der Leyen, en 1768 se instaló un órgano en la iglesia, y a partir de 1770 los graduados del Seminario Mennonita de Amsterdam eran contratados como ministros. A finales del siglo XVIII, una mansión menonita tras otra era construida en la Calle Federico. La más impresionante de todas fue el "castillo" von der Leyen, que hoy alberga la municipalidad de la ciudad de Krefeld. Conrado von der Leyen invitaba a su mansión a representantes de todas las confesiones existentes en la ciudad para conversar, en un esfuerzo por fomentar la tolerancia y el mutuo entendimiento. Un núcleo de pequeñas congregaciones se formó alrededor de Krefeld en el Ducado de Cleve, incluyendo una en Emmerich en 1676, en Cleve en 1683, en Rees en 1738 y en otros lugares. La mayor parte de estos grupos recibían ayuda económica y motivación espiritual de las congregaciones de Amsterdam y Krefeld.

Al Sur de Colonia, en las márgenes derechas del Rin, estaba el Ducado de Wied. La Guerra de los Treinta Años (1618-1648) había asolado toda la región; en 1653 el conde Federico (f.1698) construyó una nueva capital sobre el Rin, a la que llamó Neuwied. Para rehabilitar sus tierras, invitó a establecerse en ellas a cualquier persona que quisiera hacerlo, incluyendo a los menonitas, a quienes concedió privilegios especiales en 1680. Su sobrino, el conde Alejandro, quien gobernó de 1737 hasta 1793, permitió a los menonitas construir una iglesia cerca de su castillo siguiendo su mismo estilo arquitectónico. Durante ese período el líder de esta congregación fue Lorenz Friedenreich de Suiza, un pietista que mantenía íntimo contacto con hermanos de su mismo sentir en Holanda y en el Palatinado. El gigante literario alemán Goethe visitó una vez la congregación; luego escribió acerca de "la maravillosa honestidad e integridad" que había observado en los rostros de los menonitas.

***Frisia del Este*:** A mediados del siglo XVI Frisia del Este se convirtió en refugio para los menonitas que huían de los Países Bajos para escapar de la tiranía de la ocupación española. Consecuentemente, hubo menonitas en esta área durante todo el siglo XVII, y algunas de esas congregaciones sobreviven hasta el día de hoy. Durante esos días, numerosas familias se ubicaron en las aldeas de Krumhorn, al Oeste de Emden. No obstante, hacia mediados del siglo





Las familias suizas que dos veces habían sido desarraigadas, se establecieron cerca de **Wintersheim en el Palatinado** donde restauraron campos abandonados convirtiéndolos en fructíferas viñas y fecundos campos de trigo. A regañadientes se les dio permiso en 1770 para construir un lugar de reunión en ***el Weierhof***, siempre y cuando su fachada tuviera la apariencia de un granero, y no pareciera una iglesia.

XVIII, solamente cuatro congregaciones urbanas quedaban en Frisia del Este: Leer, Emden, Norden y Neustadt-Goedens. Entre éstas, Emden era el centro de casi toda la actividad. A pesar que varios graduados del Seminario de Amsterdam sirvieron a estas congregaciones, sus miembros cuidadosamente resistían las influencias externas. La comprensión que Menno Simons tuvo de la encarnación no se había olvidado. La disciplina de la iglesia se tomaba seriamente.

Aunque los menonitas por lo general eran tolerados en esta área, cada cambio de gobierno exigía una renegociación de sus privilegios y el pago de impuestos compensatorios adicionales. No obstante, las familias prosperaban. Al igual que en Krenfeld, aquí también la mayoría eran tejedores, aunque algunos se enriquecieron gracias a la industria ballenera. Aquí también los menonitas comenzaron a construir hermosas iglesias, a instalar órganos, y a contratar a graduados del seminario para que les sirvieran. Uno de estos hombres, Hinderk Waerma (f. 1741), representando a la vieja tradición flamenca preparó en 1757 una confesión de fe holandesa-francesa para uso de su congregación. Entre 1692-1732 la iglesia de Emden sufrió una división debido a la controversia entre la oración silenciosa o audible durante los servicios de adoración. Mientras que la forma tradicional había sido la oración silenciosa, los progresistas menonitas Waterlander habían adoptado la oración audible a principios del siglo XVII bajo la influencia del anciano Hans de Ries (f. 1638). Esta influencia se había infiltrado en Emden, que en principio era una congregación Waterlander.

En 1720 Joaquín Christian Jahring (f. 1729), pastor luterano del área, describió a los menonitas en la forma siguiente:

> Como es sabido, su vida y conducta es alabada por muchos, y es verdad que viven una vida honesta y disciplinada. Si entre ellos surge alguna diferencia por asuntos financieros, buscan un arreglo privado en lugar de la decisión de un juzgado. Jamás maldicen, ni existen las disputas o la violencia entre ellos. Con toda diligencia evitan todo tipo de inmoralidad. En cuanto a su vida económica, la mayoría de ellos son comerciantes, actividad que realizan en tan grande escala como la oportunidad les permite. Debido a esto muchos son muy ricos, lo que hace destacar su frugal estilo de vida. Algunos se sostienen como agricultores, como tejedores de lino, panaderos, etc.

***Hamburgo y Schleswig-Holstein*:** Los anabautistas de los Países Bajos y del Bajo Rin habían huido a Holstein desde los primeros días del movimiento en el siglo XVI. En Fresenburgo, cerca de Oldesloe, donde Menno pasó sus últimos

días, floreció una congregación hasta 1656; en Luebeck hasta 1720. Particularmente atractivas eran las tierras gobernadas por Dinamarca. Surgieron congregaciones en Glueckstadt sobre el río Elba, en Friedrichstadt sobre el río Eider, y en Altona, cerca de Hamburgo.

Aunque desde 1623 los menonitas habían sido invitados por el duque Federico con privilegios especiales, y se habían establecido en el área de Friedrichstadt, el punto cumbre de su vida congregacional se alcanzó hasta principios del siglo XVIII. Ya en 1698 los grupos frisos, flamencos y de Alemania del Norte se habían unido en una sola congregación. Hacia 1708 ya tenían su propio lugar de reunión con un cementerio. También establecieron dos hogares para huérfanos, viudas y otras personas que carecían de recursos. Aquí, como en otros lugares, gozaban de una reputación excelente debido a su vida tranquila e intensa devoción a la agricultura y a otras vocaciones pacíficas. Por algún tiempo confrontaron los mismos problemas que las congregaciones de Amsterdam, pero sus decisiones finalmente favorecieron la postura más conservadora de la congregación *El Sol,* y no la sostenida por de Haan. A mediados del siglo XVII surgió un problema serio: los magistrados rehusaban sancionar legalmente los matrimonios realizados por los ministros menonitas; lo que hacía que sus hijos fueran ilegítimos, pero finalmente se obtuvo la tolerancia.

Los menonitas desempeñaron cargos públicos en esta área antes que en cualquier otro lugar de Europa. Ya en 1607-1608 Jan Coodt Classe obtuvo reconocimiento público en asuntos municipales cerca de Eiderstedt. En 1680 un menonita fue miembro del consejo de la ciudad; otros le siguieron, entre quienes estuvo Nicolás der Ovens quien fue alcalde de Friedrichstadt en 1711. Al mismo tiempo, sin embargo, serios reveses afligían a la congregación. Aparentemente muchos jóvenes habían contraído matrimonio con miembros de la iglesia luterana estatal quienes, a raíz de su matrimonio, se convirtieron en menonitas. En 1751, se emitió un mandato real decretando que en cualquier matrimonio, si alguno de la pareja no perteneciera a la iglesia estatal, al casarse tenía que volverse miembro de ella. Esto provocó un rápido descenso en la membresía menonita. Así, en 1703 la iglesia menonita en Friedrichstadt contaba con 178 miembros; cien años más tarde, en 1803, tenía solamente 30 miembros.

En Altona surgió una congregación grande. Junto con la cercana ciudad de Hamburgo, Altona era una ciudad libre, de manera que ambas ciudades gobernaban sus propios asuntos. Como comerciantes, los menonitas pronto hallaron su

camino a Hamburgo-Altona. En 1601 se emitió en Altona un edicto que les favorecía, y cuatro años más tarde Hamburgo hizo lo mismo; como resultado, muchos menonitas llegaron a establecerse allí. Aunque estos grupos pertenecían a diferentes tradiciones, es decir, frisos, flamencos y de Alemania del Norte, pronto se unieron en una congregación ubicada en Altona, aunque muchos de sus miembros vivían en Hamburgo. Provenientes del Bajo Rin y de los Países Bajos, estos inmigrantes trajeron consigo la industria textil, además de interés en el comercio y en el transporte marítimo. Algunos se involucraron en expediciones balleneras en la costa de Groenlandia y desde el punto de vista económico, aparentemente les fue muy bien. Por cierto, las utilidades de las tripulaciones balleneras menonitas, permitieron construir y pagar totalmente una nueva estructura para la iglesia en 1675.

Podemos ganar conocimiento de la vida de la congregación a través de las experiencias de dos familias menonitas prominentes: Los Roosen y los van der Smissen. Los Roosens llegaron a Altona en 1611 y durante trescientos años desarrollaron un fuerte liderazgo en la congregación. Entre ellos destaca Gerhard Roosen (f.1711), quien firmemente resistió las enseñanzas inmersionistas de los Dunkers y la piedad mística de los cuáqueros que los rodeaban. A los noventa años de edad publicó un catecismo para ser usado en las clases de membresía. Este catecismo fue editado muchas veces y aun fue traducido al idioma inglés. El tenor de ese catecismo, como de sus otros escritos, fue de acomodamiento. El objetivo de Roosen era lograr que los menonitas parecieran tan inofensivos como cualquier otro grupo protestante. Su catecismo podría ser descrito como menonitismo en nota menor (Friedmann).

Los van der Smissen provenían de una familia patricia de Bruselas. Se establecieron en Altona en 1632. Henry (f.1737) dio renombre a su familia por su participación en la industria textil y de panadería. Participó tan activamente en la reconstrucción de la ciudad después de la guerra entre Suecia y Dinamarca de 1712-1713, que se le confirió el título honorario de co-fundador de la ciudad. Los van der Smissen han participado activamente en la congregación de Hamburgo-Altona desde ese tiempo. La vida de la congregación sería inimaginable sin los van der Smissen y los Rossen. En 1868 los miembros de la Conferencia General de la Iglesia Mennonita persuadieron a C. J. van der Smissen para que se trasladara a América como director del Instituto Wadsworth de Ohio, la primera escuela menonita de alta educación teológica en Estados Unidos de América del Norte.

Los menonitas en Prusia - Polonia

Prusia Occidental: En 1642 el rey Ladislao IV de Polonia emitió un edicto favoreciendo los asentamientos menonitas en sus tierras. La redacción de este documento manifiesta claramente que los menonitas se habían ganado el respeto de su gobierno y de los vecinos. Esto fue particularmente cierto debido al trabajo que los menonitas realizaron al drenar las tierras pantanosas en las márgenes de los ríos Vístula y Nogat, convirtiendo tierras inútiles en útiles pasturas y fincas de trigo. El costo, sin embargo, fue alto ya que durante la primera generación muchos murieron a consecuencia de la fiebre del pantano. Se estima que la tasa de mortandad alcanzó hasta el 80 porciento entre los primeros colonos. La recompensa por sus esfuerzos fue el mencionado acto de tolerancia. (Vea EM 5:314-317.)

Esta actitud tolerante puede verse, por ejemplo, en la actitud de la ciudad de Elbing, que pertenecía a los Hohenzollerns. Ya en 1585 confirió a los menonitas el derecho a la ciudadanía, y cinco años más tarde se les autorizó construir su propia iglesia. En la ciudad de Danzig también, el consejo de la ciudad tenía una disposición tolerante hacia los menonitas, aunque con frecuencia tuvo que ejercer presión contra ellos para retener el favor de los gremios y de otros que estaban celosos de su prosperidad. Debido a estas presiones, los menonitas no pudieron convertirse en ciudadanos de la ciudad de Danzig sino hasta 1800, y usualmente tenían que vivir en las afueras de la ciudad.

La persecución fue particularmente persistente en Danzig. Durante la Guerra sueco-polaca de 1655-1660, y durante la Guerra de Sucesión Polaca de 1733-1735, fueron destruidas muchas de sus casas, tanto por la guerra como por los que los resentían como un pueblo. En 1660 la ciudad los acusó de haber proselitizado a una mujer católico-romana. La expulsión parecía inminente. Sin embargo, la acusación no pudo ser probada, ya que la misma mujer negó haber sido re-bautizada. Problemas semejantes surgieron una y otra vez, usualmente iniciados por los que envidiaban su éxito económico. Por otra parte, es posible que los menonitas no se tomaran el tiempo necesario para socorrer a sus vecinos más pobres que no eran menonitas y aun que los escarnecían por su pobreza. También fue desafortunado que el anti-trinitarismo fuera tan fuerte en esa área y que a veces se confundiera a los menonitas con este movimiento. Repetidamente hubo audiencias para descubrir su teología, pero jamás pudo hallarse ningún anti-trinitarismo en sus doctrinas; además, ellos lo negaron valientemente.

Junto con la llegada del siglo XVIII, llegó también una mayor tolerancia. Esto, inmediatamente llevó a la construcción de iglesias en muchos lugares, aunque al principio sólo se les permitió construir sencillas galeras. Así, la iglesia de Thiensdorf fue construida en 1728, la de Rosenort en 1754 y las de Fuerstenwerder, Heubuden, Ladekopp y Tiegenhagen en 1768. En 1783 se construyó un segundo lugar de reunión en el campo, cerca de Elbing. Durante este período también, las congregaciones gradualmente cambiaron del uso del holandés al alemán en sus servicios de adoración. En 1772 el área que ocupaban los menonitas cambió su status político, transfiriendo la soberanía de Polonia a Prusia. Inmediatamente, en 1780, Federico el Grande emitió un edicto de tolerancia. No obstante, este y otros edictos posteriores no satisfacieron la conciencia menonita por mucho tiempo, y en 1789 ya estaba en marcha la gran emigración hacia Rusia.

Rusia Oriental: A principios del siglo XVIII la plaga diezmó la población radicada en Prusia Oriental. Para revitalizar sus tierras, Federico I invitó a todos los que quisieran llegar a poblar esa región, especialmente a los menonitas. Los primeros emigrantes menonitas llegaron en 1711 provenientes de Suiza, pero no se quedaron por mucho tiempo. En 1713 les siguieron otros que venían de Prusia Occidental, y se establecieron en la región de Memel, cerca de Tilsit. En 1724, sin embargo, fueron forzados a abandonar la región porque rehusaron prestar servicio militar. Esta expulsión fue revocada en 1740, y regresaron estableciendo prósperas comunidades agrícolas en el valle del río Memel. En 1765 había 570 miembros en esta región. Para entonces se habían establecido congregaciones en Königsberg, Brenkenhofswalde, Franztal y en otras localidades. Fue aquí que llegaron a tener estrecho contacto con los Hermanos Moravos (Herrnhuter), de quienes aprendieron la práctica de la consagración de niños, y adquirieron un nuevo celo por las misiones y el establecimiento de sus propias escuelas para preservar su legado. Gerhard Wiebe (f.1796) de Prusia Occidental escribió un catecismo que fue muy difundido en esta área y que más adelante llegó a América a través de las congregaciones amish.

Polonia: Por estar ubicada entre Alemania y Rusia, Polonia ha experimentado muchos cambios de fronteras a lo largo de su historia. Por ejemplo, Prusia Occidental y Oriental fueron añadidas a Polonia en 1466. De manera que cuando los menonitas de los Países Bajos llegaron a establecerse a lo largo del río Vístula después de 1530, se establecieron en territorio polaco. De allí en adelante, hasta su expulsión-fuga ocurrida en 1945, parece que los menonitas prosperaron más

bajo el gobierno de la nobleza y de los reyes polacos que bajo las presiones de la iglesia estatal luterana y del militarismo prusiano cuando estos últimos ejercían el control del área.

Cuando las tierras que quedaban en el delta del Vístula y en el área de Danzig (Gdansk) se aglomeraron o ya no estaban disponibles, los menonitas se movieron hacia el sur a lo largo del río Vístula hacia el interior de Polonia, estableciéndose en Schwetz, Graudenz y Culm y finalmente cerca de Varsovia en Kazum y Wymysle, así como al sureste en Michalin y en Volhynia. En el siglo XVIII, menonitas y amish de Suiza, Alemania del Sur y Alsacia se establecieron cerca de Lemberg en Galicia. Sin embargo, en la década de 1870 la mayoría de los pobladores suizo-volhynios y suizo-galicianos se unieron a la inmigración que viajó a Estados Unidos de América del Norte.

Resumen

Al observar a los menonitas en Europa de 1648 hasta 1815, notamos el siguiente fenómeno: 1) La dispersión continúa, pero gradualmente se logra cierta tolerancia en la mayoría de lugares. 2) Hay un auge de prosperidad económica entre ellos, que los hace atractivos para los gobiernos, pero que provoca envidia en el corazón de sus vecinos. 3) En las ciudades principales algunos menonitas destacan por su participación cívica y son honrados como ciudadanos modelos. 4) Entre sus filas hay una merma numérica general; si hubiera continuado, ahora ya se habrían extinguido de Europa. 5) Además de su prosperidad económica, hubo numerosas influencias externas que ayudaron a dar forma a su vida religiosa. Entre ellas destaca el pietismo, el cuaquerismo y el racionalismo. 6) Durante este tiempo surgieron líderes prominentes que, a través de sus escritos y participación activa en la vida de las congregaciones, brindaron una nueva visión a su gente. 7) Algunos de estos líderes, y algunos de los movimientos externos, provocaron divisiones en la vida de las congregaciones, pero en 1815 el impacto de la tolerancia y la iluminación lograron que la mayoría de menonitas superaran sus antiguos cismas. 8) Esta nueva unidad puede atribuirse, en parte, a la influencia del pietismo, que provocó la recuperación del estudio de la Biblia, la oración y un renovado interés en las misiones.

10
Los menonitas en Rusia[6]

La antigua *Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas* (URSS), conocida como Rusia, se disolvió a finales de 1991 debido al impacto de la política iniciada a finales de 1980 por el entonces presidente Mikhail Gorbachev. Por supuesto, la tierra y los pueblos que la habitan permanecen iguales, a excepción de los menonitas, pues en su gran mayoría emigraron a Occidente.[7] Su éxodo hace que sea aún más importante conocer y recordar los doscientos años de historia de la vida menonita en esa tierra, pues es parte importante de la más amplia historia de la peregrinación, exploración, éxitos, fracasos, sufrimiento, claudicación y esperanza anabautista-menonita. Los menonitas que salieron de Rusia en las décadas de 1980-1990 son un pueblo social, cultural y espiritualmente muy distinto del que llegó allí dos siglos antes, o del que salió de Rusia alrededor de 1870 y 1920. Al conocer su historia podremos comprender mejor a los "menonitas-rusos" y a sus descendientes que ahora radican en Alemania y en Norte y Sudamérica.

En los años comprendidos entre 1762-1763 Catarina II de Rusia invitó a alemanes y otros europeos a establecerse en las tierras del Sur de Rusia, arrebatadas a los turcos después de una guerra; en esta forma, aseguraba la continuidad de su posesión. Catarina II, alemana por nacimiento, fue la esposa de Pedro III y,

---

[6] La Unión de Repúblicas Socialistas Sovieticas (URSS) establecido en 1917 se disolvió en 1991. Bajo el liderazgo de Rusia, la república más grande, una unión tentativa se organizó llamada la Mancumunidad de Estados Independientes (MEI). Debido al desarrollo, de eventos futuros inciertos el nombre tradicional Rusia se utilizará en este capitulo para hacer referencia a la antigua URSS aunque también se hará referencia a repúblicas separadas como Ucrania.

[7] Tambien emigraron algunos alemanes de origen étnico y judíos.

cuando éste murió en 1762, ella le sucedió como gobernante de Rusia. Diez años después de su invitación, ya se habían establecido cien colonias alemanas en el Sur de Rusia, pero los menonitas no llegaron sino hasta 1780. Aun entonces, no les motivó tanto la atractiva oportunidad de colonización, sino la presión de lo que ocurría en Prusia. Parece que no se percataron que estaban siendo utilizados como prenda política en los territorios de la "Nueva Rusia". (También los menonitas que se establecieron en el Chaco, Paraguay en la década de 1930, fueron prendas inocentes; los colonizadores menonitas que llegaron a los Estados Unidos de América del Norte y al Canadá tampoco se dieron cuenta que estaban arrebatando tierra a los indios). Su visión era sectaria, y por lo tanto, enfocada hacia adentro. También no debiéramos aplicar la agenda contemporánea a tiempos pretéritos.

Los menonitas estaban muy inquietos y recelosos debido a los preparativos militares de toda Europa como reacción al resurgimiento político de Francia. Además, muchos carecían de tierra. En este tiempo los impuestos militares y eclesiásticos se imponían sobre la tenencia de tierra. Los menonitas poseían aproximadamente 121,380 hectáreas y no estaban dispuestos a contribuir en el sostenimiento de la fuerza militar, ni de la iglesia estatal. Así que entre más tierra poseían los menonitas, más difícil era para el Estado financiar sus actividades militares y eclesiásticas. En consecuencia, se establecieron controles gubernamentales que les impedían adquirir más tierra. Pero ellos tenían familias grandes y ¿entonces qué podían hacer los jóvenes matrimonios para sobrevivir?

Por lo tanto, no es sorprendente que el representante especial de Catarina II, llamado George Trappe, fuera recibido muy cordialmente por los menonitas cuando visitó su comunidad en Prusia en 1786. Sus entusiastas informes sobre las posibilidades de colonización en las nuevas tierras rusas lograron despertar una reacción optimista entre su audiencia. Ante su apremio, algunos menonitas designaron a Jacobo Hoeppner y Johann Bartsch para que visitaran Rusia y trajeran de vuelta una información fidedigna y de primera mano. Salieron de Prusia el 19 de octubre de 1786, regresando poco después de un año. Tenían mucho que informar: una visita a Catarina II, muchas dificultades de viaje, una pierna rota de Hoeppner, y lo más importante, un informe muy favorable de las tierras que habían visitado y del acuerdo que habían logrado alcanzar con las autoridades en San Petersburgo.

Los privilegios especiales concedidos a los menonitas el 3 de marzo de 1788, confirmados más tarde por el zar Pablo I el 8 de septiembre de 1800, no eran muy diferentes de los privilegios concedidos a otros inmigrantes. La política colonial rusa en ese tiempo tendía a una completa separación entre los extranjeros y la población nativa, dando como resultado colonias bastante independientes en el manejo de sus asuntos. Este mismo patrón se aplicó a los menonitas, quienes apreciaron el derecho de controlar sus asuntos religiosos, educativos y cívicos, como lo habían hecho en Prusia. Entre estos privilegios se garantizaba una total libertad religiosa y exoneración del servicio militar para siempre. También incluía una interesante provisión que concedía a los menonitas un permiso especial para fabricar cerveza y vinagre y para destilar aguardiente (coñac), negocio en el que ya eran muy conocidos en Danzig y Prusia. Estas consideraciones especiales se justificaban debido a que serían granjas modelo. El preámbulo del acuerdo oficial decía:

> Accediendo a la petición de los menonitas establecidos en el territorio de la Nueva Rusia, cuya excelente diligencia y moralidad merece consideración especial según el testimonio de las autoridades, ya que puede tenerse como modelo para los demás extranjeros asentados allí; por lo tanto, por medio de este Acuerdo Imperial deseamos confirmar no solamente sus derechos y privilegios especificados en el acuerdo preliminar efectuado con ellos, sino que también concederles otras ventajas para estimular su diligencia y aun más su laboriosidad en la agricultura, como sigue: (sigue la lista).[8] (Citado en Rempel 1973:Apend. 11; Freisen 1986:101-103; Vea también Kippestein 1989:13-42).

La primera colonia en Chortitza

Bajo estas condiciones favorables, el 22 de marzo de 1788 salieron de Danzig (hoy Gdanks, Polonia) las primeras ocho familias, que sumaban cincuenta personas, incluyendo a Hoeppner. Les tomó cinco semanas llegar a Riga, a menos de 482 kilómetros de distancia, donde permitieron que sus caballos descansaran por un mes. Las siguientes 482 kilómetros las hicieron en seis semanas, llegando

8 "Privilegia": En Polonia, como en muchos países europeos en la parte final del medioevo, la ciudadanía no se concedía por país o lugar de nacimientó. Un "privilegia" era un arreglo contractual entre un rey o un noble y minorías, ejem.: judíos o menonitas, en su territorio, concediendo privilegio específicos y requiriendo deberes proporcionales; estos se establecen como condiciones legales para residencia. La ciudadanía completa era otro asunto.





Una casa menonita en las afueras de Milerowo, en el Sur de Rusia. En 1924 casi todos los menonitas de Milerowo emigraron al Canadá. **El Hospital y Escuela de Enfermería Menonita** en Muntau, en Crimea, fue construído en 1889. En 1927 el hospital fue puesto bajo el control comunista y su último administrador menonita, Franz Wall, fue exilado a Siberia.

hasta Dubrfovna el 24 de julio. Como Rusia nuevamente estaba en guerra con Turquía se vieron forzados a pasar el invierno allí. Durante los meses siguientes más inmigrantes se les unieron, hasta que hubo 228 familias en el campamento de Dubrovna.

Las autoridades de Prusia se oponían a la emigración, pero de todos modos los menonitas se fueron. La prohibición se aplicaba especialmente a los que poseían tierras. Así que fueron los menonitas que carecían de tierras, y que por lo tanto vivían en una escala social más baja, los primeros que emigraron. Probablemente ningún ministro estaba en esa categoría, lo que tal vez explica la razón por la que en el grupo de inmigrantes no había ningún ministro (Fens 1990: vol. 8). Un esfuerzo por elegir un ministro antes que saliera el primer grupo fracasó debido a la antigua rivalidad entre frisios y flamencos. En consecuencia, se eligieron cuatro hombres para que leyeran sermones que llevaban consigo, pero esto no pareció satisfactorio.

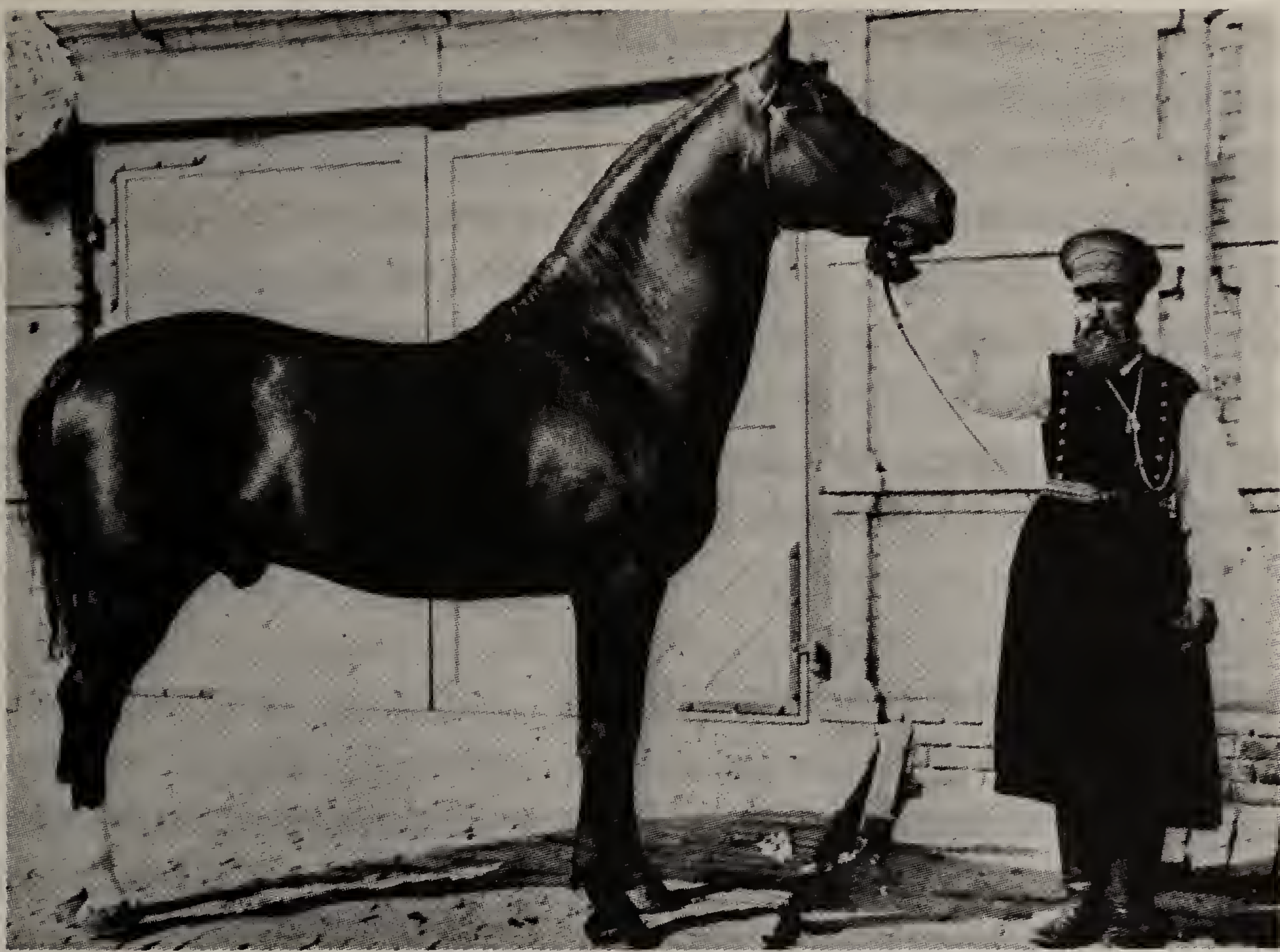
Pronto doce parejas deseaban contraer matrimonio. Finalmente, se recogió una ofrenda que se envió de regreso a Danzig con la petición de que se usara para enviarles un ministro. Al mismo tiempo, sin embargo, la iglesia de Danzig les había escrito informándoles que ellos debían elegir a un ministro. Se hizo esto, y doce nombres se sometieron a la aprobación de Danzig. Uno de ellos Bernardo Penner, fue comisionado más tarde para servir como anciano. Es obvio que había sido silenciada la conciencia del "sacerdocio para todos los creyentes" en la comunidad, mientras que prevalecía con fuerza el anhelo de orden y de una autoridad institucional reconocida.

Tres semanas antes de la Pascua de Resurrección de 1789, seis familias salieron en carreta y trineo en busca de su destino final. El viaje fue lento y el resto del grupo los alcanzó. El grupo había crecido al llegar otras familias directamente de Danzig. Al llegar a la tierra seleccionada antes por Bartsch y Hoeppner, se les aconsejó que se establecieran al lado Oeste del río Dniéper, a pesar que los dos hombres habían elegido la costa Este, pero esta última estaba aún bajo operación militar. Este sitio quedaba a muchos kilómetros río arriba del lugar escogido anteriormente cerca de Kherson. Se designó un director de asentamiento ruso para que les ayudara. La nueva colonia, que ahora consistía de 400 familias, finalmente se estableció en las márgenes del río Chortitza, tributario del Dniéper. Todo el asentamiento llegó a conocerse como la colonia Chortitza, o también la Colonia Antigua, puesto que fue la primera colonia menonita en Ucrania.

Las dificultades de estos primeros colonizadores fueron tantas que los inmigrantes estaban sumamente insatisfechos. La enfermedad y la muerte asolaban la comunidad. Las lluvias hacían que sus cabañas de adobe fueran aún más lodosas. Les robaban sus caballos por falta de cercas. Los 500 rublos por familia que el gobierno les había prometido los recibieron ocho años más tarde. La gente era muy pobre; aun el anciano Bernardo Penner tenía que usar sandalias fabricadas en casa para asistir a la iglesia. También habían perturbadores choques con tribus merodeadoras. No obstante, al terminar el siglo, las 400 familias estaban establecidas en quince aldeas y trabajaban aproximadamente 36,049 hectáreas de tierra.

Los problemas de la vida pionera se empeoraron por la falta de unidad entre los colonizadores. Después de algún tiempo las decepciones de un gran número de ellos se concentraron sobre Jacobo Hoeppner, quien se convirtió en el chivo expiatorio de sus frustraciones. Se le acusó de retención de fondos y de usar con fines egoístas el conocimiento adquirido en su viaje exploratorio. Finalmente fue excomulgado de la iglesia y denunciado ante las autoridades rusas, que lo encarcelaron y planearon exilarlo a Siberia. Finalmente fue liberado y se unió a la iglesia establecida por los inmigrantes de ascendencia frisia, aunque él era de origen flamenco (Dyck 1992:468ss). Sus tierras fueron vendidas mientras estuvo en prisión. Vivió el resto de su vida en silencio en Kronsweide. Su caso fue resultado de los celos, de la suspicacia y tal vez, de la tensión entre las nuevas autoridades civiles y religiosas de la colonia (Friesen 1989:43-53). Algunos años después de su muerte se levantó un monumento en su honor en la isla de Chortitza en el río Dniéper. En 1973 el monumento fue trasladado al Canadá y erigido en el Museo-Aldea Menonita en Steinbach, Manitoba.

La educación y el liderazgo fueron totalmente inadecuados durante esos primeros años. Aunque se establecieron escuelas, los niños con frecuencia no asistían pues eran necesarios en casa; además, los maestros eran designados de manera muy arbitraria. El curriculum era sumamente limitado, centrándose en la Biblia y el catecismo. En la mayoría de aldeas se usaba el mismo edificio para la escuela y para las reuniones de la iglesia. Estas escuelas, como todos los asuntos de la colonia, estaban bajo el control de los mismos menonitas, con muy poca interferencia de las autoridades rusas. Para facilitar este control, cada aldea elegía su alcalde o *Schulze* y un *Oberschulze* gobernaba toda la colonia. El contacto con las autoridades rusas en Odessa estaba a cargo del *Oberschulze*. El era su ventana al mundo.



Después de los primeros años de desaliento y sufrimiento, los menonitas en el Sur de Rusia lograron desarrollar excelentes fincas que contribuyeron a que Ucrania se convirtiera en "la canasta de pan de Europa". Mantenían sus edificios ordenados y en perfecto estado; aquí un empleado ruso exhibe un semental ganador de premios de la raza **Oldenburger** en una finca menonita.

El asentamiento en Molotschna

Mientras tanto, las restricciones económicas y religiosas aumentaban en Prusia, y los informes de Chortitza no eran tan negativos como para desanimar a otros a emigrar. El anciano Cornelio Warkentin de Rosenort en Prusia había visitado la colonia de Chortitza en 1798, y había descubierto otra gran extensión de tierra disponible, 100 millas al sureste de Chortitza en el río Molochnaya. Ante estas noticias, otro grupo se preparó para partir; el primer grupo llegó a Chortitza en el otoño de 1803. Se quedaron allí durante todo el invierno y aprendieron muchas cosas que les ayudaron a que su colonización fuera menos difícil. En la primavera de 1804 ocuparon sus tierras. Pronto otros se les unieron, haciendo un total de 365 familias de 1803 a 1806.

Las autoridades de Prusia comenzaron a alarmarse por la pérdida de algunos de sus mejores ciudadanos. Se ablandaron las restricciones sobre la tierra e impuestos que habían molestado a los menonitas, pero se estableció un impuesto

del diez porciento a todos los emigrantes que salieran del país. Estas provisiones, unidas a la Guerra Napoleónica y a su marcha contra Moscú en 1812, hizo decrecer el movimiento, pero no lo detuvo. En 1835 unas 1,200 familias se habían establecido en la colonia de Molotschna, en cincuenta y ocho aldeas que cubrían 131,090 hectáreas constituyendo el más grande asentamiento de menonitas que se estableciera en Rusia. Las aldeas de Halbstadt y Gnadenfeld servían como centros administrativos. Como esta segunda ola migratoria incluyó maestros, ministros y otros líderes, además que todos eran más prósperos que los del movimiento de 1788, el progreso fue rápido y la colonia pronto prosperaba en todo aspecto.

Am Trakt, 1853, y Alexandertal, 1859

Antes de detenerse el flujo de emigrantes de Prusia, se establecieron otras dos colonias en Rusia: La colonia en Am Trakt en 1853, y la colonia en Alexandertal en 1859. El asentamiento de Am Trakt estaba ubicado al este del río Volga, en la provincia de Samara. Su nombre lo recibió de Salztrakt, un camino usado primordialmente para transportar la sal extraída del mar Aral, cerca del cual quedaba el asentamiento. Las primeras nueve familias llegaron en 1853, seguidas por otras, hasta que en 1872 había 197 familias ubicadas en diez aldeas. Los privilegios originales otorgados a los primeros colonos fueron limitados un poco, en el sentido que los nuevos inmigrantes tenían que hacer un depósito en la embajada rusa en Berlín por los gastos que el gobierno pudiera incurrir a su favor. Además, la exoneración del servicio militar se limitó hasta los veinte años; luego podían pagar un impuesto en lugar de prestar el servicio militar. Esto no les pareció problemático dada su teología de los dos reinos, en donde el ejército pertenecía al mundo y ellos a la iglesia. Además, su no-resistencia sufrió una continua erosión debido a su entorno prusiano y también a la influencia del Iluminismo.

Alexandertal, el último de los asentamientos menonitas originales en establecerse en Rusia, también estaba localizado cerca del río Volga, no lejos de la colonia Trakt. Se nombró en honor del Zar Alejandro II, quien gobernaba Rusia por ese tiempo, y que había mostrado un favor especial hacia los menonitas. Los privilegios concedidos a los menonitas fueron aún más limitados, y los colonizadores tuvieron que comprar su propia tierra. No obstante, hacia 1870, la

colonia ya contaba con 106 familias. Problemas de mercadeo y algunas tensiones internas devenidas del fanatismo religioso de Claasz Epp hijo, limitó el progreso en ambas colonias por algún tiempo, pero hacia 1900 un fuerte liderazgo ayudó a establecerlos permanentemente. Entre los líderes más destacados del asentamiento de Am Trakt están Johannes D. Dyck, (f.1898) y Johann Bergmann. Dyck fue condecorado tres veces por el gobierno ruso por logros pioneros. El había vivido una década en los Estados Unidos de América del Norte antes de establecerse en la región del Volga (EM 2:115).

Con estos asentamientos se cerró la inmigración menonita hacia Rusia. La amenaza de perder la exención del servicio militar se convirtió en la razón básica manifiesta para la inmigración de 18,000 menonitas a Estados Unidos, como veremos en el siguiente capítulo. La verdadera razón parece haber sido la creciente eman-cipación de los siervos rusos y la amenaza que éstos representaban para la autonomía social menonita. Es sumamente interesante observar la naturaleza menonita (y humana) en el hecho de que mientras algunos menonitas se sintieron suficientemente atraídos para emigrar a Rusia, otros al mismo tiempo, se sintieron suficientemente amenazados para abandonarla. En parte, era cuestión de valores. Algunas veces los valores espirituales van primero; otras, los valores materiales parecen dominar. Usualmente es dificil distinguir claramente la diferencia entre ambos.

En las cuatro colonias los primeros años fueron difíciles, pero gradualmente dieron lugar a años de gran prosperidad. Mientras que los colonos originalmente se ocupaban primordialmente de pequeñas artesanías e industrias como la crianza de gusanos de seda, el desarrollo de los puertos del mar Negro por Rusia brindó a los menonitas la posibilidad de producir y exportar granos. El rico suelo ucraniano era ideal para la producción de trigo de invierno, el cual tenía una creciente demanda en toda Europa. Con la prosperidad económica también se dio más atención a los asuntos educativos, religiosos y culturales. Comenzaron a emerger líderes capaces, educados en las universidades de Rusia y Europa y su economía pudo sostener mejor las crecientes actividades culturales, sociales y religiosas (Reimer 1982; Towes 1982). El arduo trabajo aún seguía a la piedad, pero algunos osaron entrar en el campo de las artes: música, literatura, pintura y otras cosas "improductivas". Algunos aun descubrieron la rica herencia cultural rusa.

Johann Cornies, 1789-1848

Entre los líderes que emergieron ninguno influenció los asentamientos más que Johann Cornies, a quien el Zar nombró mediador entre el gobierno ruso y los menonitas a la edad de veintiocho años. Su capacidad lo convirtió, en cierto sentido, en el director del crecimiento y desarrollo de las comunidades menonitas en sus actividades económicas y educativas, influenciando en esta forma su vida religiosa.

Johann Cornies nació en Prusia en 1789 y acompañó a sus padres al asentamiento de Molotschna en 1804. Después de terminar la primaria, trabajó durante un año como obrero en un molino de harina, y luego comenzó a comerciar productos agrícolas en pueblos cercanos. Después de su matrimonio en 1811, se estableció en una granja en Ohrloff, aldea de la colonia de Molotschna, pero sin intentar limitar sus actividades a esa localidad. Pronto rentaba grandes extensiones de tierra al gobierno, incluyendo una extensión de 3,641 hectáreas en 1830, para pasturaje de ganado bovino y lanar. Entre sus principales intereses estaban mejorar la raza de caballos y semovientes y establecer viveros para árboles y otras horticulturas. El gobierno reconoció sus destacadas habilidades y le otorgó autoridad ilimitada para promover buenas prácticas agrícolas entre los menonitas y otros. En 1817 se convirtió en presidente permanente de la Sociedad de Agricultura que llegó a abarcar todas las actividades educativas de las colonias menonitas.

Bajo la cobertura de esta asociación, en 1818 Cornies fundó una sociedad para la educación cristiana, que eventualmente controló todas las actividades educativas de las colonias menonitas. La primera escuela secundaria fue fundada en Ohrloff en 1820. A través de sus esfuerzos se llevó a cabo una reforma en el curriculum, incluyó una mejor capacitación de los maestros y estableció las bases para un excelente sistema escolar. Entre sus contribuciones específicas destaca un importante documento sobre "Reglas generales relativas a la instrucción y trato de los escolares", que implementaba consejería para los maestros en relación a sus responsabilidades escolares.

Con su conocimiento, empuje y posición de poder, Cornies influenció no sólo a los menonitas, sino también a los huteritas y a varios grupos étnicos rusos como los Doukhobors y Molokans (Dyck 1850-1880; Friesen 1989:183-201). En el hogar de los Cornies se impartió instrucción especial en agricultura a jóvenes

rusos de ambos sexos que llegaban allí como aprendices. Al tiempo de su muerte en 1848, cultivaba alrededor de 10,115 hectáreas de terreno, tenía unos 500 caballos, 8,000 ovejas y 200 cabezas de ganado.

Crecimiento en Rusia

Las familias menonitas en Rusia tuvieron gran número de hijos lo que llevó a un rápido crecimiento demográfico. Esto creó la necesidad de más tierra, ya que la mayoría de personas no pensaba en otra actividad mas que en la agricultura. Los 10,000 colonos originales se convirtieron en 34,500 para 1859, sin haber logrado añadir más tierra a su territorio original. Por supuesto había gente como Cornies que rentaban o compraban propiedades y practicaban la agricultura en gran escala. Se estima que hacia 1900 había 384 propiedades, que totalizaban aproximadamente 404,600 hectáreas, pero estas propiedades eran la excepción. Las regulaciones gubernamentales establecían parcelas de 71 hectáreas por familia, que no podían ser subdivididas.

El resultado de esta política fue que muchas familias pronto carecieron de tierra, y esto los convertía en ciudadanos de segunda clase. Se les concedía una pequeña parcela para hortaliza en las afueras de las aldeas y por esa razón se les conocía como *Amwohner* (gente marginada). Los agricultores poseedores de tierra, por otra parte, eran conocidos como *Wirte*, o sea terratenientes. Los *Amwohner* no tenían derecho a voto, puesto que la franquicia se basaba en la tenencia de la tierra, y aun así eran obligados a pagar impuestos basados en la población. La situación se volvió más crítica en la colonia Molotschna donde en 1865 había 2,356 obreros sin tierra, y 1,384 agricultores con tierra. El hijo mayor heredaba la finca paterna, y los hermanos más jóvenes se veían obligados a trabajar para su hermano mayor al lado de los peones rusos. La situación era propicia para un levantamiento social, aun para la violencia y la revolución.

Con una nueva visión, nacida tal vez del temor y la desesperación, así como de la amenaza y hostigamiento gubernamentales, las dos colonias más antiguas comenzaron un programa para reunir fondos para comprar tierra en otras áreas. Allí establecieron a los que no tenían tierras y a la gente joven. Estos nuevos asentamientos llegaron a ser conocidos como "Colonias hijas". A los nuevos colonizadores se les dieron diez años para pagar sus tierras; estos fondos se destinarían para comprar más tierra. La primera colonia hija se estableció en

Bergthal en 1835; un siglo más tarde, se habían añadido cuarenta y cinco más en Ucrania, Crimea, el Cáucaso, Asia Central y del Sur, y Siberia. En 1908 menonitas de las cuatro colonias fundaron la gran colonia de Slavgorod-Barnaul en Siberia, con cincuenta y nueve aldeas en 54,621 hectáreas de tierra.

Desarrollo religioso

La situación de los que no poseían tierra a mediados del siglo XIX dio ímpetu a un creciente desasosiego dentro de la misma iglesia. En aquellos años las organizaciones religiosas eran paralelamente organizaciones comunitarias; los ciudadanos de la comunidad eran también miembros de la iglesia.

Así como el *Oberschulze* (alcalde) estaba a cargo de los asuntos civiles, su contraparte el anciano estaba a cargo de la iglesia y, por lo tanto, también ejercía bastante poder. El anciano era asistido por ministros y diáconos, y juntos constituían el *Lehrdienst* (maestros) quienes, como preservadores de la tradición, con frecuencia se convertían en defensores del *statu quo*. Al describir el difícil tiempo pionero, un escritor dijo:

> Bajo estas circunstancias, un lento estancamiento se introdujo sutilmente en la vida intelectual y espiritual del grupo. Cuando el misionero David Schlatter visitó las colonias en 1825, reportó que la iglesia había perdido su sal. Pero la vida espiritual se hundiría aún más durante las siguientes dos décadas. Cualquier impacto que la cultura rusa hubiera podido ejercer, se perdió debido a que los colonizadores no entendían el ruso ... En 1845 solamente un artículo había sido impreso por los menonitas en Rusia ... Los constantes matrimonios entre el grupo produjeron una conciencia única de sí mismos y del grupo. Ser menonita ya no tenía un significado primordialmente religioso, sino étnico (Lohrenz 1962:173).

La insatisfacción provocada por este bajo nivel espiritual se intensificó ante la negligencia de la iglesia en luchar por la causa de los pobres entre sus propias filas. El progreso económico y educativo logrado bajo el liderazgo de Cornies chocaba cada vez más con el tradicionalismo espiritual de la iglesia, y finalmente empujó a la gente a la acción.

***Kleine Gemeinde**:* Ya en 1814 la unidad de los menonitas en Rusia sufrió un rompimiento. Klaas Reimer, un joven ministro que llegó a la colonia de Molotschna en 1804 proveniente de Danzig, quedó apabullado ante el bajo nivel espiritual que prevalecía entre los inmigrantes, especialmente por la falta de moral

en su conducta personal. Tambien se opuso a las contribuciones de los menonitas hicieran al gobierno ruso en su guerra contra Napoleón. Se opuso particularmente al castigo corporal que los líderes menonitas infligían a los miembros de la congregación. Los miembros de la congregación debían ser disciplinados únicamente con la excomunión. Llegó a estas conclusiones después de un serio estudio de las Escrituras, de la lectura diligente del volumen titulado *El Pequeño Menno*, y de *El Espejo de los Mártires*. Todas estas actitudes indican que su interés principal era el primitivismo, o sea la restauración de un cristianismo ceñido al Nuevo Testamento y al anabautismo.

Al no encontrar una reacción favorable en la iglesia, en 1812 comenzó a reunirse separadamente con miembros que pensaban como él, y en 1814 ya estaban organizados como un grupo separado. Los demás burlonamente llamaban a este grupo minoritario *"Kleine Gemeinde"* (iglesia pequeña), nombre que el grupo aceptó totalmente ya que indicaba la verdadera naturaleza de la iglesia fiel en medio de un mundo hostil. (Hoy día el grupo es conocido como la Conferencia Evangélica Menonita.) En 1869, por disentir respecto a la forma del bautismo, un grupo se separó del *Kleine Gemeinde* y formó lo que se conoce como los Hermanos Menonitas de Crimea.

La Iglesia de los Hermanos Menonitas: Otra división que afectó a todas las comunidades menonitas fue la organización de la Iglesia de los Hermanos Menonitas el 6 de enero de 1860. En 1834 Wilhelm Lange, anciano menonita de Alemania y exluterano, había conducido un grupo a la colonia de Molotschna para fundar la aldea de Gnadenfeld (campo de gracia). Gracias a su relación con el pietismo moravo de Alemania, estos colonizadores llevaron consigo un profundo celo espiritual y sirvieron de contacto con otros evangélicos que viajaban por esa región. Entre estos viajeros estuvo Eduardo Wüst, pietista alemán que en poco tiempo dirigía una serie de reuniones entre los menonitas. Sus mensajes enfatizaban el arrepentimiento y la conversión y exhortaban a una vida consecuente con la fe cristiana. Sus reuniones propiciaban el estudio de la Biblia y las células de oración. Cuando estos Hermanos, como se hacían llamar, se convencieron que su trabajo de renovación no estaba dando fruto entre los menonitas, organizaron su propia hermandad que se inició con dieciocho miembros en 1860. Los factores sociales y económicos fueron parte del fermento. Su historia la relataremos en el capítulo quince.

Otras señales de renovación: Las vigorosas fuerzas que dieron a luz la

Iglesia de los Hermanos Menonitas no pasó por alto a otros menonitas conocidos sencillamente como *Kirchliche*, es decir, Iglesia Menonita. En 1883 todas estas congregaciones se unieron para forma una conferencia con el propósito de trabajar juntos en los campos de la educación y de la caridad. La conferencia adoptó el lema: "En las cosas esenciales, la unidad; en las no esenciales, la libertad; y en todas las cosas, el amor". Además de una renovada atención en la educación, se desarrolló un celo por las misiones y el evangelismo. Aunque a los menonitas les estaba prohibido hacer proselitismo entre los miembros de la Iglesia Rusa Ortodoxa, se inició un importante alcance evangelístico entre sus vecinos, que algunas veces provocó el encarcelamiento o el exilio de los evangelistas menonitas (Lohrenz 1962:171-191 citado en RTM 1968:[42]:57-67).

A pesar que los menonitas en Rusia habían estado sosteniendo la Sociedad Misionera Menonita de Amsterdam desde 1854, no había salido ningún misionero de entre ellos sino hasta 1871, cuando Heinrich Dirks se dirigió a Sumatra. A su retorno, diez años después, fue nombrado anciano en su congregación natal. Esto brindó considerable peso al enfoque misionero de la congregación. Dirks fue seguido por lo menos por veintiocho obreros que fueron a Java y Sumatra, y uno a Egipto. La Iglesia más pequeña de los Hermanos Menonitas también participó activamente en el trabajo misionero durante este tiempo. En 1914 había enviado veintidós obreros a la India y dos al Africa.

Esta nueva vitalidad fue encendida por el trabajo de numerosos miembros que sentían profundamente lo inoperante de su iglesia, pero que decidieron no separarse de ella. Uno de los más destacados entre ellos fue Bernardo Harder (f.1884). El había sido también inspirado por la predicación de Eduardo Wüst y se convirtió en poderoso evangelista entre las congregaciones, sin enfatizar la separación como señal de renovación. Fue criticado por muchos de la Iglesia Menonita por parecerse demasiado a los Hermanos Menonitas; y también fue criticado por los Hermanos Menonitas por no querer unírseles. Pero él anhelaba cruzar todas las puertas que pudiera encontrar abiertas y tenía acceso a la mayoría de las congregaciones menonitas de ese tiempo. Aunque por profesión era maestro, interrumpía ocasionalmente sus enseñanzas en aras del evangelismo. Durante ese tiempo era apoyado por un grupo especial de amigos. Ha sido llamado el más grande evangelista y predicador entre los menonitas de Rusia. En el curso de su ministerio escribió muchos poemas e himnos, de los que más de 1,000 han

sido publicados (Franz 1888; Harder 1902). El 27 de septiembre de 1884 regresó enfermo después de una serie de reuniones en las que había predicado cuatro veces diarias, muriendo de neumonía cinco días después.

Otros dos acontecimientos importantes en la vida de la iglesia en ese tiempo fueron el establecimiento en 1905 de la Iglesia Evangélica Menonita, generalmente conocida como la *Allianz Gemeinde*, cuyo propósito era superar el espíritu separatista en el asentamiento y la fuga al desierto de un grupo bajo la dirección del visionario Claasz Epp, hijo, en 1880. Epp era un líder y agricultor capaz que fue cautivado por los libros de Daniel y el Apocalipsis. Bajo la presión de los acontecimientos que hicieron que muchos emigraran a América, Epp llegó a creer que la liberación de la gran tribulación de los últimos tiempos estaría en el Este, no en Occidente. Por lo tanto, emigrar a Estados Unidos de Norte América significaba huír del Señor. En consecuencia, condujo a un pequeño grupo a lo más profundo de la Rusia asiática en busca del refugio (*Bergungsort*) que el Señor había preparado para su pueblo, los menonitas. Otro grupo que se les unió de la colonia Molotschna, se estableció en Alma-Ata en Kasakhstan, mientras que Epp siguió hasta Ak-Mechet en el Khanate de Khiva. Después de indecifrables penurias y sufrimientos algunos finalmente hallaron su camino a Estados Unidos de Norte América, pero Epp murió solitario y bajo excomunión en 1913, habiendo llegado al clímax de su visión al proclamarse Hijo de Cristo y la cuarta persona de la Trinidad (Belk 1880-1884; Jarzen RTM 1977:127-139).

La *Allianz Gemeinde* nació en las aldeas de Lichtfelde y Altonau como un movimiento de unidad opuesto a las crecientes tendencias separatistas entre los Hermanos Menonitas. Sus fundadores fueron líderes prominentes de la Iglesia de los Hermanos Menonitas. Fomentaban y practicaban la comunión abierta de todos los verdaderos creyentes en Cristo, aceptaban como miembros —sin volverlos a bautizar, ni tomar en cuenta la forma como habían sido bautizados— a personas que claramente profesaban y evidenciaban la fe, y ampliaron la base de autoridad en la congregación al abolir el sistema de un anciano, sustituyéndolo por un consejo de ancianos. El conocido historiador, P.M. Friesen (f.1911), era partidario de este movimiento de unidad, aunque no estuvo entre sus fundadores originales. Sus esfuerzos en tender puentes de amor eran inspiradores, pero no tuvo éxito. En emigraciones posteriores, los de Canadá se unieron a los Hermanos Menonitas, los de Paraguay permanecieron separados, mientras que los de Brasil se unieron a la Conferencia General Iglesia Menonita.

Progreso económico y social de 1850 a 1920

El punto más alto en el desarrollo comunal entre los menonitas de Rusia se alcanzó durante este período, es decir, de mediados del siglo XIX hasta la Revolución Bolchevique. Las estadísticas más completas de la vida menonita en Rusia fueron registradas durante la década de 1920 y constituyen un estudio de valor incalculable de las condiciones socio-económicas de ese tiempo. Según estas estadísticas había 120,000 menonitas en Rusia después de la I Guerra Mundial; de éstos 75,000 vivían en Ucrania y 45,000 en Siberia y en otras partes de Rusia (Ehrt 1932:91-95). Esto no incluye a los 18,000 que emigraron a Estados Unidos de Norte América en 1870.

El desarrollo agrícola promovido por Johann Cornies también hizo posible y necesario un limitado programa industrial. Los menonitas se concentraron en la producción de maquinaria agrícola y en el procesamiento de sus productos agrícolas. Así, a principios del siglo XX poseían setenta grandes molinos de harina movidos a vapor, además de fábricas cuya producción combinada incluía 15,000 podadoras y 10,000 arados por año, cremerías y otros proyectos industriales. Los menonitas desarrollaban el seis porciento de toda la producción industrial de Rusia. Sin embargo, la gran mayoría de ellos eran agricultores. Se ha estimado que la riqueza industrial, que representaba del 50 al 75 porciento del total de los bienes de los menonitas, estaba en manos del 2.8 porciento de la gente. Algunos de ellos eran sumamente ricos; viajaban o estudiaban en Europa, leían libros y revistas rusos y, en ocasiones, socializaban con la élite de la sociedad rusa en varios entornos culturales (Reimer 1990).

Esta economía floreciente hizo posible la realización de programas cívicos y educativos sin paralelo en ninguna otra parte del mundo menonita de ese tiempo. Las comunidades echaron a andar un vasto programa para beneficiar a su gente que incluía ayuda mutua, hogares para ancianos, orfanatorios, hospitales, un hospital psiquiátrico, una escuela para sordomudos, una escuela para niñas, y una escuela de comercio para jóvenes. En 1914 contaban con 400 escuelas elementales y trece escuelas secundarias, dos colegios para maestros, cuatro escuelas de artes y oficios, una escuela bíblica y se tramitaba ante el gobierno el permiso necesario para establecer un seminario. Además había aproximadamente 250 menonitas estudiando en instituciones educativas de alto nivel en Rusia y unos cincuenta en seminarios y universidades en el extranjero. Es obvio que



El patio de la casa de una próspera finca (Hof) en Ucrania, (ca. 1900). Escena pintada por Woldemar Neufeld, comisionado por Milo Shantz. Grabado usado con permiso.

todas estas instituciones no habrían podido ser sostenidas sino por congregaciones que experimentaban una recuperación en su vida espiritual y que estaban dispuestas a sacrificarse por esas causas. Esta voluntad fue verificada más adelante al sostener a unos 12,000 jóvenes menonitas en servicio de la selvicultura y del cuerpo médico durante la I Guerra Mundial, que sólo en 1917 costó a las congregaciones tres millones de rublos.

Desarrollo hasta 1930

Mientras tanto el programa de reformas y nacionalización comenzado en 1866 en Rusia, también estaba afectando a los menonitas. Las reformas agrícolas auspiciadas por el gobierno condujeron, por ejemplo, a un cambio en los límites administrativos regionales. Como resultado, los menonitas comenzaron a ser una minoría dentro de la unidad administrativa local rusa. Mientras antes eran mayoría, ahora se les forzaba a asentar todos sus registros y correspondencia oficial en ruso. También tenían que contrubuír con impuestos a las instituciones políticas, educativas y de bienestar, así como seguir sosteniendo las propias. El hecho que muchos de los que carecían de tierra ahora recibían también la franquicia, amenazó el tradicional equilibrio de poder en las comunidades menonitas.

No obstante, la mayor amenaza al estilo de vida menonita radicó en la exigencia gubernamental de que el idioma ruso fuera enseñado en todas las escuelas menonitas y que maestros rusos serían suministrados si los maestros menonitas no estuvieran calificados para la enseñanza. Ya en 1830 algunas escuelas menonitas rusas enseñaban el idioma ruso, y muchos más lo usaban en la década de 1860. Pero a partir de 1881 el Departamento de Instrucción Estatal mantuvo una estrecha vigilancia sobre las escuelas menonitas, y en 1890, toda la enseñanza debía impartirse en ruso, a excepción de la Biblia y el alemán como idioma. Es posible que estos acontecimientos condicionaran a los menonitas a considerar el idioma alemán como parte esencial de la misma fe menonita. En 1873 el anciano Leonardo Sudermann habló en representación de muchos cuando dijo: "Nuestros jóvenes que ingresen a las escuelas de secundaria rusas, están perdidos", pero otro menonita que se oponía a su punto de vista escribió en 1874:

> Se ha demostrado que el amado y honorable obispo estaba equivocado. Nuestros hermanos norteamericanos confiesan que es mucho más difícil preservar a su gente joven allá que en las congregaciones en Rusia ... el número de los que han abandonado la fe menonita al estudiar en escuelas rusas, o posteriormente ... es muy reducido. Más grande número se ha perdido entre los que no han asistido a escuelas rusas ... aunque éstos han sido pocos (Friesen 1978:593).

Sin embargo, la mayoría de menonitas había aprendido a identificarse a sí mismos completamente en términos de sus comunidades autosuficientes y exclusivas. Los cambios que sobrevenían amenazaban con asimilar a los menonitas en la población rusa. Esto, para muchos, parecía presagiar el fin de su fe histórica como pueblo. ¿Verdaderamente habrían perdido su fe si hubiera ocurrido la asimilación o aculturización? La experiencia menonita en otras culturas no parece confirmar la necesidad de fronteras geográficas para mantener su identidad, pero sí cambia la dinámica de las relaciones y la misma fe. (Vea EM 5:635-636.)

El clímax de estos acontecimientos ocurrió en 1874 con la aprobación del servicio militar obligatorio universal. Anticipándose a la aprobación de esa ley, de 1871 a 1873, los menonitas enviaron cinco delegados a San Petersburgo para implorar respeto de sus antiguos privilegios. Podemos imaginar el disgusto del presidente del Concilio Imperial cuando descubrió que dos de los ancianos principales no podían hablar ruso, a pesar que habían vivido en Rusia toda su

vida. Finalmente se prometió a la delegación un servicio alterno al entrenamiento militar, pero todavia esto era más de lo que muchos podían tolerar. Ellos reconocían que el gobierno era necesario, lo obedecían siempre que fuera posible, y oraban por el gobierno. También hicieron mención del reconocimiento oficial que se les otorgó después de la Guerra de Crimea de 1854-1856, cuando hicieron fuertes contribuciones médicas y en alimentos y cuidaron a 5,000 heridos que trajeron a sus colonias del frente de guerra cercano. La sección 167 de la ley de 1874 brindaba una alternativa de servicio para los menonitas, pero hubo quienes sintieron que esto era una violación de conciencia, o un presagio de que su fe se vería amenazada en el futuro. Este grupo, que sumaba 18,000 personas, emigró a los Estados Unidos de Norte América y al Canadá. Entre los que se quedaron hubo un crítico que manifestó que demasiados menonitas identificaban su fe con el idioma alemán, mientras que en Cristo no debiera haber ni judío, ni griego, ni escita, y luego añadía:

> Gracias a Dios que se fueron. Fue bueno para ellos, para sus hijos y para América. Su conciencia se tranquilizó ... y América ha recibido a muchos de los nuestros que están enriqueciendo Kansas, Nebraska, Dakota, Minnesota, etc., son buenos ... agricultores ... para nosotros también fue bueno ... y fue bueno para Rusia que ahora está libre de esos ... piadosos hijos adoptivos a quienes era imposible satisfacer (Friesen 1978:594).

Mientras tanto, los menonitas aumentaron su involucramiento con el pueblo ruso. Los hospitales menonitas prestaban servicio a muchos que no eran menonitas; los contactos comerciales con los rusos aumentó, y cuando el lenguaje dejó de ser una barrera, se cultivaron amistades. Miles de rusos trabajaban como obreros en las granjas menonitas y en el servicio doméstico, y en muchos casos, se encariñaron mucho unos con los otros. Entre los intelectuales menonitas hubo muchos que admiraban la literatura rusa y que leían profundamente la historia rusa para comprender el alma de la nación. En la guerra ruso-japonesa de 1904-1905 las familias de los soldados rusos que vivían en las áreas cercanas a los menonitas recibieron ayuda sustancial de las colonias, tanto en dinero como en alimentos. Sin embargo, esto no fue suficiente para derribar el muro de separación social, cultural y económica existente entre ambos pueblos. Los campesinos y muchos funcionarios rusos estaban celosos de los logros de los menonitas, estimulados indudablemente por una cierta altivez y condescendencia con que se sentían

tratados, que ellos consideraban como un sentimiento de superioridad. Hubo muy pocos matrimonios entre menonitas y rusos.

Estas actitudes, unidas a la riqueza de los menonitas, provocaron grandes dificultades en las colonias cuando estalló la Revolución Bolchevique en 1917. Al estallar la guerra entre Rusia y Alemania, los menonitas por hablar alemán se convirtieron en enemigos sospechosos ante el Estado. Asimismo, como agricultores y hombres de negocios prósperos, se sospechaba que eran enemigos de la revolución. Por algún tiempo la lucha entre los ejércitos de los Rusos Blancos y los Rusos Rojos se centró en Ucrania. El frente de batalla se desplazó para adelante y para atrás veintitrés veces, afectando algunas áreas ocupadas por los menonitas. Esta devastación llegó acompañada de hordas de ladrones y oportunistas sin misericordia. Uno de los líderes más peligrosos de estas turbas fue Néstor Machno, filósofo anarquista y prisionero político exilado a Siberia que la revolución puso en libertad, y que salió para vengarse de la sociedad. Machno conocía bien a los menonitas, pues había trabajado para ellos cuando era joven; hasta sabía hablar el idioma alemán del Sur. En su opinión, ellos no le habían pagado lo justo y ahora estaba cobrando sus salarios atrasados con la ayuda de miles de campesinos. Como resultado de su reinado de terror, cientos de menonitas fueron masacrados (sólo en Zagradovka murieron 240 en noviembre de 1919) e innumerables aldeas fueron destruídas totalmente.

Durante estas negras horas, la mayoría de los menonitas trataron de permanecer fieles al principio de no-resistencia y del amor por los enemigos. No obstante, para una minoría de hombres jóvenes esto fue demasiado difícil de aceptar ante el asesinato de sus padres, la violación de sus esposas y hermanas y el pillaje en gran escala. Gracias a consejos recibidos con anterioridad y algún equipo de las fuerzas alemanas, organizaron lo que se conoció como la *Selbstschutz* (autodefensa) presentando resistencia armada a Machno, particularmente durante el invierno de 1918-1919. Las conferencias posteriores de la iglesia menonita condenaron la *Selbstschutz* tanto como un error de táctica, como de la violación de la no-resistencia histórica bíblica. Algunos de estos jóvenes pudieron escapar después a los Estados Unidos a través de Constantinopla. La experiencia de la *Selbstschutz* se ha convertido desde entonces, en un caso de estudio favorito entre los menonitas (Loewen y Urry 1991:34-53; EM 4:1124; 5:807-808).

De 1919 a 1920 como epílogo de la Revolución, una terrible hambruna se extendió sobre la recién formada URSS. Millones de rusos, y también muchos





Exonerados legalmente del servicio militar, los jóvenes menonitas prestaban servicio como ayudantes de hospital o como **guardabosques**, en lugar de servir en el ejército. Para escapar del terror de la era de Stalin (1919-1953), decenas de millares de menonitas rusos intentaron emigrar a Norte y Sudamérica, pero solamente un pequeño porcentaje lo logró. **En carros de tren se hacinaban de veinticinco a veintiocho refugiados** junto con sus pertenencias personales, que colocaban en estantes en los extremos de los carros.

menonitas murieron. En su desesperación, los menonitas enviaron a cuatro hombres a EE.UU. a pedir ayuda para las comunidades menonitas. En respuesta a esta petición, en 1920 se organizó el Comité Central Menonita (CCM), enviando inmediatamente la ayuda solicitada. Esto evitó grandes pérdidas de vidas entre los menonitas, auxiliando en lo posible también a personas que no eran menonitas. Clayton Kratz, uno de los trabajadores de socorro proveniente de Pensilvania, desapareció misteriosamente a finales de 1920 y jamás se supo de su paradero. Se estima que por lo menos 2,200 menonitas murieron durante esos años como resultado de la guerra, el hambre y la epidemia de tifus que asoló la tierra. Mientras tanto, los cuatro hombres enviados a pedir ayuda a América habían explorado algunas posiblidades para establecer asentamientos en Canadá y a partir de 1923 un flujo constante de inmigrantes emprendió camino para unirse a los que se habían establecido allí desde la década de 1870.

Los que permanecieron en la URSS comenzaron la difícil tarea de reconstruir sus comunidades. Se organizó una asociación agrícola para coordinar sus actividades y para presentar un frente unido. También se convirtió en canal para la emigración, lo que la hizo sospechosa ante las autoridades. Se estableció una oficina en Moscú para suministrar un vínculo de relación con el nuevo gobierno. En 1925 esta oficina comenzó a publicar *Der Praktische Landwirt* (El Agricultor Práctico) para animar a los menonitas a mantenerse en contacto con ellos. Otra publicación, *Unser Blatt* (Nuestro Periódico), se inició también ese año para tratar necesidades espirituales y otros asuntos.

La última conferencia grande de la iglesia menonita en Rusia tuvo lugar en Moscú en 1925. Como parte de su agenda, eligió dos representantes para que asistieran a la primera Conferencia Mundial Menonita (CMM) que se reunió en Suiza. También redactó una extensa y optimista declaración para presentarla en dicha conferencia, sugiriendo que la tesorería de CMM brindara ayuda a las congregaciones que estuvieran en necesidad, así como a las misiones, la educación, el socorro y la promoción de la vida espiritual global. Los delegados en Moscú propusieron pagar la ayuda que ellos habían recibido, tan pronto como les fuera posible para poner en marcha dicha tesorería. Pero los emisarios Jacobo Rempel y Benjamín H. Unruh no fueron admitidos en Suiza (Karlsruhe 1925:156-157; CMM 1978: 3,8).

El 1 de octubre de 1938 Rusia inició su primer plan quinquenal que incluía la colectivización obligatoria de toda la agricultura en el país. Entonces se redobla-

ron los esfuerzos de muchos menonitas por abandonar la URSS. En un desesperado esfuerzo por huír, unos 13,000 menonitas llegaron a Moscú en el otoño e invierno de 1929, pero solamente 5,677 lograron llegar a Alemania debido, en gran medida, a la heróica labor de B. H. Unruh que, entonces vivía en Karlsruhe. De Alemania viajaron al Canadá y Sudamérica. Muchos más hubieran podido salir si Alemania y Canadá hubieran apresurado la concesión de visas, pero esas naciones padecían de desempleo y de otros problemas propios como resultado de la depresión. Muy pocos pudieron salir en 1930 antes que se detuviera toda emigración, llegando a 20,201 el número que llegó a Canadá desde cuando se inició el movimiento en 1923. Aproximadamente 600 lograron escapar por el Este atravesando el río Amur, y pasando por China, llegaron a Paraguay y a los Estados Unidos de América del Norte.

Los 8,000 menonitas que habían llegado a Moscú, pero que no pudieron salir del país regresaron a sus hogares. Pero muchos fueron encarcelados, exilados o condenados a trabajos forzados en los bosques del Norte. A estos les siguieron muchos otros que eran considerados obstáculo para la completa colectivización de la agricultura soviética. Muchos de los exiliados jamás regresaron. Mientras tanto, a los terrores de la colectivización le siguió otra hambruna entre 1932-1933, en la que murieron de cinco a ocho millones de rusos, incluyendo a más de 100,000 personas de habla alemana. *La comunidad menonita mundial* otra vez trató de mandar ayuda. En 1930 se convocó un CMM en Danzig, (ahora Gdansk) para explorar la manera de brindar ayuda, pero muy poco pudo hacerse.

De 1930 hasta el presente

La pobreza espiritual seguía de cerca al sufrimiento físico. En la nueva sociedad cambiaron los conceptos cristianos del bien y del mal, de la propiedad, del matrimonio, de la educación, de la responsabilidad y de la libertad. Los derechos revolucionarios sustituyeron los derechos humanos y civiles. Fue un tiempo de gran sufrimiento. Muchas esposas, cuyos esposos habían sido deportados, gastaban todas sus fuerzas en ganar el pan diario para sus hijos. Los hijos crecieron sin la atención paternal apropiada y sin ninguna capacitación cristiana. Al llegar el año 1935 la mayoría de las iglesias habían sido cerradas y los edificios se habían convertido en casas club, establos, teatros o graneros. La membresía en esas congregaciones declinó rápidamente debido a la propaganda

antirreligiosa y a otras amenazas contra la fe. Muchos líderes fuertes habían escapado al Canadá y los que quedaron pronto sufrieron el exilio.

Los asentamientos no-menonitas dentro de las aldeas menonitas contribuyó más a la desintegración cultural de sus comunidades. Algunos menonitas participaron activamente en la nueva revolución social. Las purgas de 1937-1938, de las que fueron víctimas más de siete millones de ciudadanos soviéticos, también afectaron a los menonitas. Se estima ahora que veinte millones de rusos fueron liquidados durante el régimen de Stalin. Los menonitas, especialmente sus líderes y ministros, sufrieron al igual que los demás. Aunque el número exacto de víctimas jamás se conocerá, sabemos que entre 1937-1938 sólo el asentamiento de Chortitza perdió 800 hombres. Las historias de algunos de estos hombres puede conocerse a través de la obra traducida como *Mártires Menonitas* (Toews 1990).

Con el estallido de la II Guerra Mundial en 1939, fue solamente asunto de tiempo la completa disolución de las comunidades menonitas. En 1941 muchos fueron evacuados a la Rusia Asiática para escapar del frente alemán. Para los que se quedaron, la ocupación alemana les dio un período de relativa libertad. Mientras que los rusos sufrían miserablemente a manos de los nazis, la gente de habla alemana disfrutaba de numerosos privilegios; se abrieron de nuevo las iglesias y se introdujo la instrucción religiosa en las escuelas. No obstante, al poco tiempo los rigores de la guerra y la ocupación convirtieron al gobierno alemán en un gobierno tan opresivo como el comunista.

Después de la batalla de Stalingrado durante el invierno 1942-1943, Alemania comenzó a retroceder y muchos alemanes étnicos, incluyendo a 35,000 menonitas fueron evacuados hacia occidente por los ejércitos alemanes en retirada. Esta pronto se convirtió en una fuga masiva desorganizada caracterizada por el pánico y el terror. Cientos de refugiados murieron, decenas de familias fueron separadas. Como resultado de la Conferencia de Yalta al finalizar la guerra, miles fueron deportados a la URSS por la fuerza . Solamente unos 12,000 menonitas fueron hallados más adelante en la zona occidental de Alemania. Muchos de éstos emigraron después a Sudamérica y el Canadá.

Una de las experiencias que más terror causaba a los alemanes en la URSS, incluyendo a los menonitas, era caer en manos del *Spetskomandantura* (Comando Especial) dirigido por la policía secreta. A partir de 1941 esta agencia hizo que se perdieran las libertades civiles; inició las deportaciones a las tierras baldías del Norte; terminó con las oportunidades educativas y otras similares; las familias se

desintegraron y, en general, comenzó un reino de terror interno. La agencia fue abolida en 1955, con una gradual rehabilitación de los sobrevivientes, hasta 1972. (Vea EM 5:849-850.)

Poco se sabía acerca de la suerte que habían corrido los menonitas en Rusia después de la conclusión de la II Guerra Mundial en 1945, excepto que habían padecido un continuo sufrimiento durante el cuarto plan quinquenal comprendido de 1946-1950. Después de la muerte de José Stalin, acaecida en 1953, se concedieron amnistías y mejoras a los presos de muchos de los campos de trabajo en 1953, 1955 y 1957. Aunque no se les permitió regresar a sus antiguos hogares en Ucrania y la región del Volga, tenían libertad para establecer nuevos hogares. Muchos de ellos se trasladaron a Kazakhstan en la Rusia Asiática central. Con frecuencia adoraban con las congregaciones bautistas. Una concentración adicional de familias menonitas se dio en el sudoeste de Siberia. A algunos se les permitió unirse a sus familias en Canadá; otros, menos de diez, que vivían en Canadá lograron reunirse con sus familias al regresar a Rusia.

Mientras tanto, nuevos contactos se habían establecido entre los bautistas en Rusia y los menonitas en EE.UU. Comenzando en 1956, visitas de intercambio oficial comenzaron a ocurrir con delegaciones bautistas, que frecuente-mente incluían a menonitas, visitando Norteamérica, y delegaciones menonitas norteamericanas, visitando Rusia. Estos contactos confirmaron que los menonitas estaban perdiendo algunas de sus doctrinas distintivas tradicionales, así como su identidad étnica, pero que una nueva y fuerte vitalidad espiritual se hacía evidente entre muchos de los estimados 55,000 miembros dispersos a lo ancho de la nación. Muchos trabajaron íntimamente con la Unión Total de Concilios Cristianos-Bautistas Evangélicos (AUCECB, siglas en inglés), pero otros consideraban que estos cooperaban demasiado con el Estado e hicieron causa común con los protestantes "Bautistas Reformados", el Concilio de Iglesias de Cristianos Bautistas Evangélicos (CCECB, siglas en inglés) desde 1961.

Occidente no comprendió las trágicas dimensiones del colapso cultural y espiritual de lo que quedaba de la vida menonita, debido en gran parte a la devastación del *Spetskomandantura*. Durante las décadas del 60 y 70 la discriminación contra los creyentes persistió en todos los niveles, provocando una alta incidencia de analfabetismo funcional, relaciones familiares permanentemente rotas y perdidas, desempleo y desesperación.

Un legado de 200 años

En el año 1992 todo esto había cambiado. En ese año parece que había menos de 10,000 menonitas en Rusia, y seguía la emigración hacia Occidente. Las que una vez fueron prósperas congregaciones, ahora habían desaparecido o se habían reducido a un remanente de ancianos y creyentes enfermos. Nunca se establecieron iglesias menonitas rusas que se identificaran con la cultura y hablaran ruso. La cooperación con los bautistas continúa, más espontáneamente con los Hermanos Menonitas que con los grupos de la Iglesia Menonita (*Kirchliche*). Los menonitas que quedan en esa tierra pueden y ciertamente encuentran compañerismo y alimento con estos creyentes bautistas. Dentro de ese contexto se desarrollan las actividades para los jóvenes. Algunos ministros que emigraron a Alemania regresan a sus comunidades en Rusia por algún período de tiempo para ayudar en lo posible, pero al emigrar perdieron legalmente un derecho anterior; para los que se han quedado. El partir es considerado como una traición a la confianza.

Por lo general se cree que este capítulo de 200 años de historia menonita se cerrará al final del siglo, aunque algunas personas que tienen cónyuges rusos, no creyentes del legado menonita, y unas cuantas valerosas familias creen que Dios les ha llamado a ser testigos allí, precisamente en este tiempo, se han quedado en Rusia. Algunos menonitas occidentales también están tratando de desarrollar allí un ministerio, y CCM tiene una oficina en Moscú. Es asombroso observar como los grupos que han quedado vuelven a las antiguas tradiciones de adoración y relación. Por ejemplo, ¿por qué habría de existir una Hermandad Menonita y una Iglesia Menonita después de setenta años de intenso sufrimiento? ¿Fue la fe, o la tradición lo que sobrevivió? No obstante, ¿quién puede predecir dónde y cómo el Espíritu pueda dar nueva vida y vitalidad, nuevo nacimiento y esperanza?

En agosto de 1989, menonitas provenientes de toda Rusia se reunieron en lo que antes fue Chortitza, cerca del viejo y gran roble, para celebrar el bicentenario de sus comienzos en 1789 y para reflexionar en "la gracia y la severidad de Dios". Hubo cánticos, predicación y la distribución de ocho toneladas de literatura cristiana. Una reunión evangelística por la noche congregó a 10,000 personas en un estadio cercano, la mayoría de los cuales eran evangélicos de Ucrania. Un menonita que había pastoreado una congregación rusa durante cuarenta años, dijo:

> Los rusos son un pueblo muy nacionalista. Es imposible fusionar las dos culturas: holandeses/alemanes y rusas. Ellos no pueden mezclarse ... Ahora bien, si los menonitas se volvieran rusos,. totalmente ajustados a su manera de pensar, sentir, hablar y actuar ... y al mismo tiempo retuvieran su fe anabautista-menonita, entonces tendrían futuro, pero eso es materialmente imposible (Sawatsky 1941-1988:299-337).

¿Pueden los menonitas norteamericanos creer esto? Sin embargo, ¿quiénes somos nosotros para juzgar a los que han sufrido tanto? Las dos alternativas propuestas en la reunión de 1989 fue emigración o misión. La emigración menonita continúa a pesar de súplicas, como la de un evangélico ucraniano quien dijo: "Por favor, no nos dejen solos".

Mientras tanto, en Rusia están ocurriendo cambios demográficos masivos. Las repúblicas asiáticas del Sur están determinadas a ser musulmanas y cuentan con una fuerza de más de cincuenta millones de personas; la gente está retornando a sus tierras históricas dentro del antiguo imperio. Los menonitas no tendrían mucha oportunidad de reclamar las tierras de sus antiguas colonias. ¿Qué potencial tendría la identidad menonita dentro de ese contexto? En sus "Años Dorados" toda necesidad fue satisfecha con una nueva institución: educación, economía, salud ... ¿Podemos imaginar un futuro no-institucional, como lo realizan los misioneros ahora alrededor del mundo? ¿Son los 200 años de experiencia ahora un activo o un pasivo; o sencillamente significa que es tiempo de totalmente nuevos comienzos? No debemos dejar solos con estas interrogantes a los menonitas que aún permanecen en Rusia.

Son muchas las lecciones que debemos aprender de la historia de los menonitas en Rusia y sería imposible cubrirlas en este capítulo, pero no deben dejarse sin cuidadoso análisis y reflexión. ¿Qué es lo que la iglesia y los menonitas como un pueblo necesitan aprender de ello? Si saliera de Rusia hasta el último menonita, esta experiencia de 200 años con toda su fuerza, agonía y sufrimimiento necesitaría ser confrontada como "nuestra" historia, tan claramente como la del siglo XVI.

11
Los menonitas llegan a Norteamérica

Los menonitas comenzaron a llegar a EE.UU. cuando la persecución directa ya había terminado en Europa. Llegaron para escapar de la constante opresión, discriminación e intolerancia que sufrían, especialmente en relación a la presión del creciente militarismo. También llegaron buscando la oportunidad económica y la aventura. Al igual que los puritanos, quienes llegaron a la Bahía de Massachussetts a mediados del siglo XVII para plantar un nuevo Edén en el desierto, los menonitas llegaron para preservar su fe, para sembrar las semillas de una iglesia verdaderamente neo testamentaria, y para cumplir la visión por la que sus antepasados habían sufrido. Dios les estaba dando otro lugar de refugio.

Los que llegaron formaban parte de dos corrientes que, aunque relacionadas entre sí, tenían características culturales únicas y diferentes: los que procedían del Sur de Alemania-Suiza, y los del Norte de Europa, holandeses-prusianos-rusos. Estos últimos llegaron primero, pero los anteriores pronto dominaron la escena hasta bien entrado el siglo XIX. Existen referencias de *Menistas* holandeses en Manhattan (New York) ya en 1644, y en Long Island (New York) en 1657. En 1663 Pieter Cornelisz Plockhoy, menonita colegiado de Amsterdam y Londres, estableció un asentamiento comunitario con cuarenta y una personas, incluyendo a menonitas, en Horekill sobre el Río Delaware. La colonia fue destruída un año después por las tropas británicas.

El 6 de octubre de 1683, un grupo de treinta y cuatro menonitas y cuáqueros de Krefeld, Alemania, llegaron a EE.UU. después de diez semanas y media de viaje y se establecieron en Germantown, justo al norte de Filadelfia. Fue de este grupo de donde emanó la primer protesta formal contra el sistema de esclavitud en EE.UU. en 1688 (MacMaster 1985:42-43). En 1705 se unieron a los colonos

de Germantown otros menonitas provenientes del Bajo Rin, hasta llegar a ser 200 personas. En 1708 se levantó una cabaña de madera para realizar sus reuniones, que fue sustituída en 1770 por un edificio de piedra que aún está en uso.

Desde el principio y hasta 1824 los menonitas europeos se establecieron principalmente en EE.UU. Los primeros en llegar fueron unos 4,000 suizos y alemanes del Sur, y unos 200 amish. Todos se dirigieron al Este de Pensilvania. La Guerra de los Siete Años (1756-1763) entre Inglaterra y Francia puso fin a la emigración. La constante inestabilidad en Europa impidió nuevos movimientos migratorios hasta que terminaron las Guerras Napoleónicas en 1815. A partir de entonces, unos 3,000 menonitas amish llegaron de Alsacia-Lorena y del Sur de Alemania a Pensilvania. Luego se movilizaron hacia el Oeste, a Ohio, Illinois e Indiana. Cuando estalló la Guerra Civil en 1860, un grupo de por lo menos 500 menonitas y menonitas amish procedentes de Suiza se habían establecido en Ohio e Indiana.

Entre tanto, después de la Guerra Revolucionaria de 1776, algunos menonitas comenzaron a trasladarse al Norte, hacia Canadá. En 1800 un grupo considerable había salido de Pensilvania dirigiéndose al área de Niágara en Ontario. En 1807 Benjamin Eby fundó Ebytown, ahora Kitchener. Más tarde se les unieron grupos procedentes de Alsacia-Lorena y Bavaria, así como más menonitas y amish de Pensilvania. La necesidad de más tierra y el deseo de permanecer leales a la corona británica fueron las razones principales del movimiento hacia el Norte. El número total de imigrantes menonitas y amish procedentes de Alemania del Sur, de Suiza y de Alsacia que llegaron a los EE.UU. y el Canadá probablemente no pasó de 8,000 personas, incluyendo un pequeño grupo que llegó después de 1865.

En contraste, el número de inmigrantes holandeses-prusianos-rusos fue mucho más numeroso, aunque la mayoría llegó en movimientos masivos, a excepción del grupo inicial mencionado antes. De 1873 a 1884 llegaron al Medio Oeste de los Estados Unidos aproximadamente 18,000 inmigrantes procedentes de Rusia. Muchos de estos eran sumamente conservadores y consideraron inaceptable el servicio alterno al servicio militar que les ofreciera Rusia. Se establecieron en Manitoba, Minnesota, Dakota del Sur, Nebraska y Kansas. Procedentes de Prusia también llegaron unos 300 emigrantes y de Polonia unos 400 que se establecieron en Kansas y Dakota del Sur.

Cincuenta años más tarde, en la década de 1920, entró al Canadá un grupo de 21,000 menonitas procedentes de Rusia. Otro pequeño grupo cruzó la China y se dirigió a California. Después de la conclusión de la II Guerra Mundial en 1945, los que llegaron a Canadá provenientes directamente de la vía Europa Occidental, o indirectamente vía Sudamérica, sobrepasa los 20,000. Así pues, el número total de emigrantes de esta tradición étnica-cultural fue probablemente alrededor de los 60,000. Añadidos a los primeros suizos-alemanes del Sur, a algunos menonitas prusianos y hutteritas, puede afirmarse que la emigración total de todos los grupos desde el principio hasta el presente fue aproximadamente de 70,000 a 75,000 personas.

El medio ambiente de los primeros colonizadores

Los menonitas llegaron a América por invitación de William Penn, quien cedió 7,282 hectáreas a seis hombres del grupo de 1683, con la condición que esta-blecieran una colonia. Pronto después de su arribo conocieron a Francis Daniel Pastorius (f.1720), quien había comprado 10,115 hectáreas a Penn y que servía de agente de tierras para la Compañía de Tierras de Frankfurt. Gracias a sus esfuerzos y a las entusiastas cartas de los colonizadores, otros grupos minoritarios de alemanes llegaron a América convirtiéndose en vecinos de los menonitas. Entre estos estaban los *dunkers* (Iglesia de los Hermanos) en 1719, los moravos en 1735, y los *schwenckfelders* en 1734.

Estos grupos, especialmente los menonitas, pronto cubrieron lo que hoy es el condado de Lancaster y continuaron expandiéndose. Ellos tenían muchas cosas en común en el ámbito religioso, especialmente su seriedad moral y amor por la Biblia, heredados tanto del anabautismo como del pietismo. Al principio los menonitas no fueron separatistas. "Es difícil imaginar cuántas denominaciones encontramos aquí ..." escribió Christopher Schultz, un *schwenckfelder*; "todos pueden expresar sus pensamientos con libertad ... todos nos movemos de aquí para allá como peces en el agua" (MacMaster 1985:138). Al principio menonitas y cuáqueros compartían el mismo lugar de reunión para la adoración, pero en 1705 los cuáqueros construyeron su edificio propio, y los menonitas lo hicieron tres años después. Al principio los menonitas también compartían las obligaciones de gobierno de Germantown, pero luego lo dejaron en manos de los cuáqueros quienes, a su vez, lo dejaron en manos de presbiterianos y anglicanos. Germantown



William Penn, un cuáquero inglés, recibió tierras en EE.UU. del rey Carlos II en pago de una deuda. Penn extendió una cordial invitación a los cuáqueros, menonitas y otras minorías oprimidas para unírsele en su noble experimento de crear una sociedad pacífica. En el mismo espíritu, Penn negoció un **tratado con los indios** que ya vivían en esa área.

había sido incorporada como ciudad en 1691, pero perdió su derecho en 1707, durante el período menonita-cuáquero, debido a que no podían encontrarse suficientes miembros para que desempeñaran los cargos públicos.

No obstante, gradualmente los menonitas fueron aislándose, tal vez debido a la dinámica del sectarismo o a su herencia de pueblo perseguido que trataron de preservar por medio de fronteras geográficas y lingüísticas, aunque no pudieron escapar a la influencia de su medio. Con frecuencia los inmigrantes tienden a ser conservadores para preservar la herencia que trajeron con ellos, especialmente en situaciones fronterizas. Sin embargo, sin percatarse, ni desearlo, poco a poco los menonitas se fueron convirtiendo en parte de la escena social, política y económica norteamericana. La historia menonita no puede ser comprendida correctamente sin entender este contexto. En EE.UU. no existieron tierras reservadas o colonias autónomas en la frontera colonial como habrían de existir en Rusia.

Mucho antes que llegaran los menonitas, los primeros colonizadores habían comenzado a ocupar grandes extensiones de territorio perteneciente a los habitantes indígenas de la región, empujándolos lenta pero seguramente hacia el Oeste,



La primera colonización permanente de los menonitas en EE.UU. se estableció en 1683 en Germantown, Pensilvania. La casa de reunión construída de madera utilizada por los pioneros, fue sustituída en 1770 por este edificio de piedra, que es **la más antigua casa de reunión menonita** en uso hasta hoy.

hasta que en el curso del tiempo los que quedaron pudieron ser reubicados en reservaciones en lugares que los blancos no querían. La mayoría de menonitas trataron de ser amistosos con los indios y algunos sufrieron mucho por no reaccionar con violencia. Pero como se gozaban cultivando la buena tierra, probablemente no se percataron del daño que estaban provocando a la cultura y al futuro de las naciones indígenas.

Se estima que cuando Colón descubrió América en 1492 había unos 900,000 indios en lo que ahora son los Estados Unidos de America del Norte, y unos 400,000 en lo que ahora es Canadá. Pero en lugar de aumentar en número, hacia 1800 quedaban menos de 250,000 en los Estados Unidos y menos de 95,000 en Canadá. Desde el principio los misioneros católicos franceses y españoles trabajaron activamente entre los indios. Muy pocos protestantes lo hicieron, a excepción de John Eliot, la familia Mayhew, y los moravos. Los menonitas no comenzaron ningún alcance evangelístico entre los indios sino hasta mediados del siglo XIX. Parece que en ese tiempo ninguno de estos grupos tomó en cuenta el legado espiritual de los pueblos nativos.



Uno de los primeros líderes entre los menonitras de Germantown fue William Rittenhouse, quien también fue el primer fabricante de papel en Estados Unidos de América del Norte. La ***Casa Rittenhouse*** todavía se encuentra a la orilla del ríachuelo, pero la fábrica no fue reconstruída después de ser arrasada por segunda vez por una inundación.

Es indudable que los sentimientos negativos de los menonitas hacia los nativos norteamericanos fueron estimulados por desafortunados incidentes como el resultado de choque de intereses en la frontera. Una colonia de treinta y nueve familias menonitas que vivía en Page County, Virginia, sufrió el ataque de los indios en 1758, seguido de un segundo ataque en 1764. En este segundo ataque los indios, dirigidos por un blanco, desataron una sangrienta carnicería que costó muchas vidas. El predicador John Roads fue asesinado en la puerta de su casa, su mujer y un hijo en el patio. Otro hijo se subió a un árbol para ver lo que sucedía, pero le acertaron un tiro y murió. Aun otro hijo que trataba de cruzar el río a nado fue muerto a tiros. Después mataron a sus dos hijas y a otro hijo que habían capturado. Un cuarto cautivo fue puesto en libertad más adelante gracias a un tratado (MacMaster 1985:118).

Predominaba entre los colonizadores la falta de interés por los nativos y la actitud de vencer cualquier obstáculo que se interpusiera a su espíritu pionero, y naturalmente, esto influyó también en los menonitas. Esto se aplica no solamente a los primeros menonitas "norteamericanos", sino también a los emigrantes que

llegaron después procedentes de Rusia, como lo ilustra el "Incidente Metis" que ocurrió cerca de lo que ahora es Winnipeg, el 1 de julio de 1873. Durante su viaje explo-ratorio en lo que ahora es Manitoba, los delegados enviados desde Rusia para averiguar qué posibilidades había de establecerse en Estados Unidos de América del Norte, fueron atacados por una enfurecida turba de nativos quienes veían amenazados sus intereses. Los delegados tal vez jamás hubieran regresado a Rusia, a no ser por el fusil de su guía y el rápido y oportuno arribo de un contingente de tropas. Pero esto no impidió que los delegados recomendaran el lugar como un área adecuada para establecerse. Aparentemente, se consideraba que el incidente era el tipo de problema natural que los pioneros debían estar preparados a confrontar. La violación de los derechos ajenos —como lo vemos en nuestra perspectiva de 1990— no constituía para ellos un tema importante.

La historia de la experiencia de la minoría negra en EE.UU. forma también parte del contexto de la experiencia menonita. En 1619 el barco holandés *Jesús* arribó a Jamestown, Virginia, procedente de las Indias Occidentales y desembarcó a veinte africanos negros. Estos debían servir de tres a siete años como "sirvientes obligados" para pagar su pasaje. Luego quedarían libres. Más adelante, uno de ellos, Anthony H. Johnson, se convirtió en una de las personas que más sirvientes tenía en la colonia, tanto blancos como negros. Pero en seguida, la economía del tabaco y luego la del algodón requirieron mano de obra barata, e introdujeron el sistema de esclavitud en los Estados Unidos. En 1710 había unos 50,000 esclavos en los Estados Unidos; en 1776 unos 500,000 y en 1860 alrededor de cuatro millones.

La petición de 1688 señaló a los menonitas en los registros como enemigos de la esclavitud. Hasta donde sabemos, esta actitud gobernó la conducta menonita durante todo el Período Colonial. El cuáquero John Woolman (f.1772) relataba el caso de un menonita quien viajó una gran distancia para visitar a un amigo, pero al darse cuenta que poseía esclavos, rehusó su hospitalidad y durmió en el bosque. También más adelante la Confesión de Burkholder de 1837 (Virginia) declaraba que "así como todos en Cristo somos libres, no debemos tener esclavos ni traficar con ellos de ninguna manera".

Estas no fueron declaraciones o acciones aisladas de los menonitas en aquel tiempo. Los menonitas estaban cada vez más conscientes y preocupados por el desarrollo del racismo en EE.UU. Pero con frecuencia, por aceptar calladamente el racismo de la cultura que los rodeaba, se hicieron partícipes de sus pecados.

Es alentador observar que lo que ahora es la Conferencia Menonita de Allegheny, pasó en 1924 una fuerte resolución contra el *Ku Klux Klan* porque discriminaba a "judíos, católicos y negros". No obstante, en ese mismo año, otra conferencia distrital exhortaba el establecimiento de congregaciones separadas para negros y advertía contra "mantener relaciones sociales estrechas" con ellos o a la realización de matrimonios interraciales. Fue solamente después de la II Guerra Mundial que los menonitas, como parte del Movimiento Pro Derechos Civiles en Estados Unidos de Norte América, comenzaron a hablar y actuar valientemente aquí y allá contra el pecado del racismo y ayudaron a resolver algunos de los enormes problemas sociales con los cuales el racismo había castigado a la nación.

Los menonitas y los amish se extienden

Durante la Epoca Colonial, hasta la Guerra de la Revolución de 1776, los menonitas estuvieron rodeados de un gran número de otras iglesias y de personas que no asistían a la iglesia. Aunque los menonitas tenían familias grandes, los descendientes de los 4,000 emigrantes originales aún constituían una pequeña porción de la población total de los Estados Unidos, que en 1776 se estima que ascendía a tres millones de personas. De éstas, solamente uno de cada veinte era miembro de alguna iglesia. Sin embargo, la piedad de los primeros pioneros y de los "padres" fundadores es un importante mito en la historia norteamericana. En 1774 el tamaño de las congregaciones era aproximadamente como sigue: anglicanos 480 congregaciones; presbiterianos 543; congegacionalistas 658; bautistas 498; cuáqueros 295 "reuniones"; holandeses reformados 251; luteranos 151; y católico romanos con aproximadamente 24,500 miembros en 50 parroquias. La suma total es de aproximadamente 3,000 congregaciones, teóricamente con por lo menos 1,000 miembros cada una —excepto por el problema de uno de cada veinte.

Aún así, la mayoría de menonitas se mantuvieron aislados. El deseo de evitar el contacto con otros, la necesidad de más tierra y otros factores condujeron a su rápida diseminación por toda la tierra. En las décadas de 1760 y 1770 los menonitas y los amish se establecieron en la parte suroccidental de Pensilvania y en Maryland para formar lo que desde 1954 se conoce como la Conferencia de Allegheny. Ya en 1735, familias menonitas de Lancaster se ubicaron en el condado de Franklin, y en el

tiempo de la Guerra de la Revolución también junto al condado de Washington, Maryland. Entre 1810-1830 formaron la Conferencia Washington-Franklin.

El movimiento que se dirigió a *Ontario*, al que nos referimos anteriormente, no careció de problemas. Unas pocas familias se habían trasladado a ese lugar desde 1786. En 1800 alrededor de sesenta personas se habían establecido en Vineland, y ese año se comenzó una nueva colonización en el condado de Waterloo. Fue en ese lugar donde los menonitas compraron cierta tierra, descubriendo más tarde que había sido hipotecada por $20,000. Esto era mucho más de lo que ellos podían pagar, así que dos hombres regresaron al condado de Lancaster en busca de ayuda, la que recibieron. En la década de 1820 a estos grupos se les unieron menonitas amish procedentes de Europa, quienes un siglo más tarde, en 1922, formaron la Conferencia Amish-Menonita de Ontario. En 1959 ellos se unieron a la Conferencia General Menonita, y en 1963 cambiaron su nombre a Conferencia Menonita del Oeste de Ontario. En 1988 se unieron a otras dos conferencias para formar la Conferencia Menonita del Este de Canadá (Vea EM V:569-70.) Partiendo de estos grupos, en 1890 los colonizadores comenzaron a moverse al Oeste hacia Alberta y Saskatchewan. La Conferencia Alberta-Saskatchewan se organizó en 1907.

Otro problema que enfrentaron los que emigraron al Canadá fue el Decreto de Milicia de 1793, que estipulaba que todas las personas comprendidas entre los dieciséis y los cincuenta años debían pagar un impuesto de milicia de veinte chelines por año en tiempo de paz, y de cinco libras esterlinas por año en tiempo de guerra. Aún más amenazante para los menonitas era el hecho de que muchos de sus hombres jóvenes no se unían a la iglesia sino después de cumplir los dieciséis años y, por lo tanto, podían ser reclutados. Una petición a la corona formulada en 1810 los relevó de este último problema, pero el impuesto de milicia siguió vigente hasta 1849, cuando se emitió una ley que abolía la posibilidad de pagar un impuesto o multa en lugar de prestar servicio militar, y exonerando a los menonitas del servicio militar. Mientras tanto, sin embargo, se habían enfrentado a la guerra cuando los británicos les exigieron que les entregaran sus caballos, carretas y provisiones para repeler la invasión norteamericana de 1812-1814.

Mientras se desarrollaba el movimiento de Ontario, otros se movieron hacia el Oeste a *Ohio, Illinois e Indiana.* Tanto los menonitas como los amish se establecieron en Ohio. Las primeras familias llegaron en 1799. Mientras que la Antigua Orden Amish no formó ninguna conferencia y adoraban en los hogares,





La **Torre de los Pioneros**, cerca de Kitchener, Ontario, señala el lugar donde se establecieron los primeros menonitas en Pensilvania, a lo largo del río Grande en la primavera de 1800. **El espejo familiar de la familia Clemens** sobrevivió el viaje del condado de Montgomery, Pensilvania, al condado de Waterloo, Ontario, en una carreta Conestoga.

los menonitas amish gradualmente adoptaron el idioma inglés, la escuela dominical y edificios para sus iglesias. Oak Grove en el condado de Wayne, se convirtió en una de sus congregaciones más grandes.

Al igual que en Ohio, en las décadas de 1830 y 1840 se establecieron en *Illinois* menonitas y menonitas amish. Los primeros que llegaron fueron los menonitas-amish, que provenían de Alsacia-Lorena, Hesse, el Palatinado, Bavaria y Suiza; el mayor número provenía de Alsacia. La primera congregación que emergió fue Partridge, representada hoy por la iglesia de Metámora. Uno de los líderes más fuertes en la historia de los menonitas amish de Illinois fue José Stuckey (f.1901), con frecuencia llamado el "Padre Stuckey". Con el correr del tiempo, dejó de identificarse con los líderes del Medio Oeste; finalmente se retiró de los menonitas-amish para formar la Conferencia Central de la Iglesia Menonita (nombre adoptado en 1914). En 1946 este grupo se afilió a la Conferencia General de la Iglesia Menonita. Un segundo líder que salió de los menonitas amish fue John Smith (f.1906), cuyo hijo, C. Henry Smith (f.1948), ha sido llamado el "decano" de los historiadores menonitas norteamericanos (Smith 1941: 359ss).

Los menonitas y los amish también llegaron a *Indiana* en la década de 1840. Unas cuantas colonias se habían establecido allí en 1838, cuando inmigrantes suizos provenientes del cantón de Jura de Berna, comenzaron a establecerse en los condados de Wells y Adams. En el condado de Adams, los menonitas suizos ahora son bien conocidos por su gran congregación Berna, con más de 1,200 miembros. Esta congregación se afilió a la Conferencia General Iglesia Menonita en 1872. Un líder fuerte en la iglesia de Berna fue S. F. Sprunger (f.1923). Unas cuantas familias del condado de Lancaster y del Valle de Shenandoah comenzaron a establecerse cerca de Arcadia, entre Kikomo e Indianápolis en 1838, pero la congregación siguió siendo débil y en 1900 ya se había extinguido.

La colonización más fuerte de menonitas en Indiana se realizó al Oeste de Goshen en el condado de Elkhart, iniciándose en 1840. Al principio dos líderes importantes en esta área fueron John F. Funk (f.1930), quien llegó a Elkhart de Chicago en 1867, y el destacado evangelista John S. Coffman (f.1899; Gates 1964) Entre 1853 y 1854 algunas familias frisias llegaron provenientes de los Países Bajos para establecerse en el condado de Elkhart. En 1841 algunas familias amish comenzaron a trasladarse a Indiana, estableciéndose primordialmente en los condados de Elkhart y Lagrange (Wenger 1961).

En 1839 la emigración de menonitas y amish hacia el Oeste llegó hasta *Iowa*, con la llegada de John C. Krehbiel del Palatinado en Alemania. La primera iglesia se organizó en el Condado de Lee en 1845, pero fue pospuesta hasta 1849 debido al asesinato de su ministro. El movimiento hacia *Misuri* se realizó casi durante la Guerra Civil, y a Kansas a principios de 1870. Hacia 1900 los descendientes de los menonitas coloniales, y los que habían llegado directamente al Oeste provenientes de Europa, habían llegado hasta las Dakotas, Montana, Colorado, Washington, y Oregon, así como a Oklahoma, Arkansas, Texas, Florida y California. A mediados de 1960, quedaban muy pocos Estados de la Unión Americana donde los descendientes de los primeros emigrantes de Suiza y Alemania no hubieran establecido prósperas comunidades y congregaciones. Quebec fue la cuarta provincia canadiense en la que se establecieron congregaciones.

Durante ese siglo de experiencia en los nuevos territorios, la imagen propia de los menonitas como del remanente fiel creciendo entre la proliferación denominacional permaneció bastante fuerte. La transición del alemán de Pensilvania al inglés fue lenta, tanto en la iglesia como en la familia. La Confesión de Dordrecht de 1632 sirvió de guía en doctrina. La disciplina de la iglesia generalmente fue benigna y amorosa, poniendo gran énfasis en el discipulado aunque se realizó muy poco estudio nuevo en el campo bíblico o histórico.

La Guerra de Independencia de 1776, y la Guerra Civil de 1861, constituyeron un tiempo de prueba para los menonitas, que no obstante, fortalecieron su identidad. Puesto que en 1776 un tercio de la población de los Estados Unidos de América del Norte era leal a la corona, y alrededor de un tercio indiferente al tema, no fue difícil para los menonitas afirmar su lealtad al rey Jorge III, así como afirmar su no-resistencia. Aquí y allá surgieron sentimientos públicos antagonistas a ellos, pero ya en 1775 el Congreso Continental había aprobado una resolución asegurando el derecho de las personas no-resistentes a no portar armas, aunque se les animaba a participar activamente en suplir las necesidades humanas provocadas por la guerra (MacMaster 1979).

La Guerra Civil peleada de 1861 a 1865 sacó a luz el hecho que los menonitas habían relajado su enseñanza sobre la no-resistencia. Algunos pagaban a sustitutos para que sirvieran en su lugar; la iglesia desalentó la práctica de pagar a alguien para que hiciera lo que la conciencia prohibía hacer. En el norte, la mayoría de menonitas terminó pagando una cuota de $300 y en el Sur de $500 a cambio de

no prestar servicio militar. La mayoría de menonitas consideraba que este era un impuesto gubernamental legítimo, en contraste con los cuáqueros que, en su mayoría, se negaron a pagarlo. La conmoción de la guerra y la presión que ejerció sobre los menonitas se convirtió en factor principal que condujo a una nueva vida espiritual entre ellos, pero durante este período la iglesia perdió a muchos miembros potenciales entre las mismas familias.

La llegada de los menonitas de Rusia

En el capítulo 10 vimos cómo y porqué menonitas de Prusia se establecieron en Rusia desde principios de 1789 hasta mediados del siglo XIX. Cuando los últimos emigrantes llegaban a Alexandertal en 1870, los primeros contingentes de menonitas rusos ya estaban listos para trasladarse a Estados Unidos de América del Norte. Uno de los principales acontecimientos de la historia menonita norte-americana durante los años comprendidos entre 1873 y 1950, fue el arribo de más de 50,000 menonitas provenientes de Rusia a las provincias y estados centrales. Aunque su llegada añadió importancia a la vida menonita, el estableci-miento de 36,000 de ellos en Canadá Central, realmente inició un totalmente nuevo capítulo en su propia vida religiosa, así como en la vida religiosa de su nueva patria. La mayoría de estos emigrantes finalmente se afiliaron a la Conferencia General de la Iglesia Menonita, o a la Iglesia de los Hermanos Menonitas, aunque algunos permanecieron independientes, o pertenecían a la *Kleine Gemeinde*, ahora Conferencia Evangélica Menonita.

***De 1873 a 1884*:** Durante este período aproximadamente llegaron 18,000 menonitas provenientes de Rusia a los estados y provincias centrales. De éstos 8,000 se establecieron en Manitoba, 5,000 en Kansas, 1,800 en Minnesota, 1,800 en el territorio de Dakota, el resto en Nebraska y unos cuantos en Iowa. Salieron de Rusia debido a una nueva ley militar que entró en vigor en 1874 que parecía amenazar su exoneración del servicio militar. La sección 157 de esa ley realmente proponía un servicio alterno en bosques o trabajo médico. Pero ellos no estaban acostumbrados al servicio alterno y tuvieron miedo que éste fuera sencillamente el principio del fin de su apreciada libertad religiosa. Otros motivos que tuvieron para salir fueron la creciente presión sobre los grupos minoritarios para asimilarlos a la población rusa, la necesidad de más tierra, y su inhabilidad de tratar creativamente con los problemas de una sociedad cambiante.

El camino a Estados Unidos de América del Norte había sido preparado por doce delegados enviados para inspeccionar la tierra. Estos hombres se sintieron muy animados por las actitudes amistosas de los menonitas norteamericanos y por oportunidades de colonización favorables. Su retorno en septiembre de 1873 marca el inicio de la emigración. Aunque Canadá había garantizado su libertad religiosa más que los Estados Unidos de América del Norte (pues cada estado tenía que aprobar su propia legislación al respecto), más emigrantes se establecieron al sur del la frontera canadiense para escapar del aislamiento y de los crudos inviernos que anticipaban sufrir en Manitoba. Al menos uno de los delegados estaría muy sorprendido si pudiera ver cómo es Manitoba hoy, pues escribió muy negativamente acerca de sus impresiones. Winnipeg, dijo, "es solamente un pueblito". Mientras viajaba por las tierras reservadas para ellos, registra en su diario:

> El pueblo está formado por agricultores mestizos haraganes ... la tierra no parece mala ... los trigales eran pequeños, pero se veían frescos y saludables. También podía observarse considerable cantidad de trigo sin trillar dejado del año anterior ... Continuamos nuestro viaje a través de muchos lugares lodosos y pantanosos ... Los caminos eran muy malos ... Llegamos a una casa donde sólo la esposa estaba en casa ... Habían vivido en Canadá por dos años ... Ella alabó el país, probablemente porque deseaba tener vecinos ... Esta región parece propensa a sufrir sequías ... Los mosquitos son tantos, que casi no puede defenderse uno (Hofer 1931:204 RMT).

Sus impresiones concluían con la observación: "A la mayoría de nosotros, la región de Manitoba no nos gustó, pero a siete de los hermanos sí les agradó". Puesto que eran doce delegados, la mayoría realmente prefirió Manitoba. A su regreso de las Dakotas, el delegado escribió que vieron algunos saltamontes, "pero no tantos como en Manitoba". En agudo contraste con este pesimismo, descubrimos el reporte del gobernador general Lord Dufferin después de una visita a las colonias menonitas en Manitoba en 1877, sólo unos cuantos años después de su arribo:

> A pesar que he sido testigo de muchas agradables impresiones que me han causado gran placer durante mis varios viajes a través del Dominio, pocas veces he visto un espectáculo más lleno de profecía, más saturado de la promesa de un futuro próspero que durante mi visita al asentamiento menonita. Cuando visité estas interesantes comunidades, solamente tenían dos años de radicar en la provincia. Hace poco tiempo, estos campos eran lugares yermos, desolados e incultos, poblados sólo por lobos,



La emigración masiva de menonitas rusos al Oeste de Canadá y los Estados Unidos de América del Norte se inició en 1874. Pronto establecieron nuevos hogares, fincas, escuelas e industrias. **El molino en Steinbach**, en Manitoba, expone en su diseño la suma de innovaciones holandesas, alemanas (del norte) y rusas (del sur).

> tejones y águilas. Ahora, sin embargo, recorrí muchos kilómetros de fértiles praderas, pasé aldea tras aldea, propiedad tras propiedad, equipadas con todas las comodidades del bienestar europeo, rodeados de agricultura científica, mientras que a lado y lado del camino, se extendían fecundos maizales listos para la cosecha, pastizales pletóricos de rebaños de ganado que se perdían en el horizonte. Aún en este continente, teatro peculiar de rápidos cambios y de progreso, no existe otro lugar, me imagino, que haya sufrido tan maravillosa transformación (Francis 1955:79).

Los reportes de las colonias en los Estados Unidos eran igualmente favorables. En 1883, un escritor de Kansas dijo que "la vista de sus campos y hortalizas (de los menonitas), sus edificios adornados con perfectos setos de moras, es como el vislumbre de una nueva y próspera tierra prometida". Unos años más tarde, el *Daily Record* de Lawrence, Kansas, reportó:

> Después de diecisiete años, esos menonitas todavía están con nosotros. Permanecen y trabajan en los condados de Marion, McPherson, y Harvey ... siguen arando sus 40,460 hectáreas de tierra ... y cada Otoño, sin importar la estación del año, traen buen trigo al mercado de Newton en cantidades jamás vistas ... Los menonitas no dicen nada, pero sigue comerciando su gordo ganado, su maíz y su trigo (Shipley 1954:184).

El trigo era el nuevo trigo de invierno que habían traído de Rusia, por el que se volverían famosos.

Los menonitas en Ontario y en los Estados Unidos de América del Norte verdaderamente estimularon a los emigrantes. Recaudaron más de $100,000 para pagar los gastos para su transporte y ubicación. En 1873 se estableció una Junta de Guardianes cuyo objetivo era administrar esta ayuda en los Estados Unidos de América del Norte, y un comité similar en Ontario. John F. Funk, el editor y publicador en Elkhart, Indiana, quien había sido un paladín vigoroso y eficiente de la emigración, comenzó en 1880 un nuevo periódico llamado *Die Mennonitische Rundschau* para los menonitas provenientes de Rusia. Los nuevos asentamientos comenzaron a prosperar y pronto se levantaron congregaciones. En 1882 fundaron una escuela de educación superior, que habría de convertirse en el Bethel College (Colegio Betel) de Newton, Kansas. Varios años después, se estableció un hospital modelo en la misma ciudad. Otra escuela, que más adelante se convertiría en el Mennonite Collegiate Institute (Instituto Menonita Colegiado) se fundó en Gretna, Manitoba, en 1889. No pasó mucho tiempo sin que los nuevos emigrantes no sólo se hallaran totalmente a gusto en el medio ambiente norteamericano, sino que comenzaron a superar los niveles económicos, sociales y espirituales de su antiguo hogar en Rusia (Schlabach 1988:231-294; Epp 1974).

***De 1922 a 1930*:** Mientras tanto, los acontecimientos en Rusia estaban propiciando el segundo gran éxodo menonita que llevó 21,000 personas más al Canadá y unos 4,000 a Sudamérica. Debe recordarse que el 70 porciento de los menonitas rusos no habían emigrado en el primer movimiento. Algunos se habían quedado porque estaban demasiado cómodos para salir, otros porque no veían que sus libertades estuvieran amenazadas y otros porque sintieron que esa era la voluntad de Dios. Entre estos últimos estaban los que creían que Dios había llamado a los menonitas a Rusia con un propósito y que si se iban estarían huyendo de Dios. Un anciano escribió: "Algunos quieren irse por razones de conciencia; yo creo que por razones de conciencia, debo quedarme ... Nosotros somos la sal de la tierra, y la sal se necesita aquí tanto como en cualquier otro lugar". Añadía que el testimonio menonita había abierto la puerta a la libertad religiosa en Rusia, y ¿quién podría decir lo que Dios haría aun en esa tierra debido a su presencia allí?

No obstante, aun los más fuertes comenzaron a preocuparse ante el desenvolvimiento de la cruel guerra civil y el establecimiento de un gobierno comunista en

Rusia después de la I Guerra Mundial. Presintieron inmediatamente que estaba en peligro mucho más que la pérdida de la exoneración del servicio militar, exoneración que, por cierto, el nuevo gobierno mantuvo vigente hasta finales de la década de 1920. Pronto se halló en peligro el derecho a la pacífica e imperturbable vida de la iglesia; el derecho a tener sus propias instituciones para cuidar de los enfermos, los inválidos y los ancianos; el derecho a criar a sus hijos en la fe cristiana; y otros derechos que ellos consideraban esenciales a su identidad y supervivencia como pueblo menonita. Por consiguiente, las congregaciones menonitas enviaron una comisión de cuatro hombres a Estados Unidos de América del Norte; ellos hicieron los arreglos necesarios para su emigración al Canadá.

Otros, sin embargo, aún abrigaban la esperanza de quedarse y negociar con el joven gobierno. Una petición formulada en 1924 suplicaba: "Dennos a nuestros hijos, concédannos la libertad para entrenarlos y educarlos de acuerdo a los dictados de nuestra conciencia", pero sus esperanzas no habían de cumplirse en el nuevo orden social que emergía. Por lo tanto, comenzaron a salir de la tierra que habían aprendido a amar, al principio con desgano y en pequeños grupos, vendiendo sus tierras a otros menonitas ansiosos de ampliar sus pertenencias; pero pronto esa displicencia se convirtió en prisa, y la prisa en pánico hasta que toda emigración se detuvo en 1930 (Epp 1982).

La vida de los que se establecieron en Sudamérica la relataremos en el capítulo 17. Todos los que llegaron a Estados Unidos de América del Norte se ubicaron en Canadá, a excepción de unos 100 a quienes se les permitió ingresar por razones especiales. La Junta Canadiense para la Colonización, organizada bajo la dirección de David Toews para recaudar los fondos necesarios para el viaje, realizó valientes esfuerzos para establecer a los recién llegados en fincas de la planicie. Los años de la depresión y la sequía en la década de 1930, hizo que muchos se reubicaran en Ontario y en Columbia Británica. Siguiendo su estilo de vida ruso, nuevamente establecieron escuelas, hogares para ancianos, y hospitales en cooperación con sus congregaciones que constantemente crecían desde el Océano Pacífico hasta los Grandes Lagos. Muchos de sus hijos lograron adquirir educación académica como maestros, doctores, trabajadores sociales y otras profesiones, aunque siguieron siendo esencialmente gente de campo hasta la II Guerra Mundial. Con pocas excepciones, durante las dos primeras décadas alcanzaron un moderado éxito financiero, manteniendo una vida espiritual fuerte

en muchas de sus congregaciones. Durante este período la mayoría de sus servicios de adoración se realizaban en alemán, a cargo de ministros laicos.

De 1946 a 1954: Aproximadamente 35,000 menonitas en Rusia fueron evacuados a Polonia y a Europa Occidental por el ejército alemán en retirada después de la Batalla de Stalingrado en 1943. De éstos, las tropas rusas y aliadas obligaron a unos 23,000 a regresar a Rusia, permaneciendo en Occidente aproximadamente 12,000. La mayoría de ellos deseaba unirse a sus parientes en Canadá, pero motivos de salud y otras razones se los impidieron. En lugar de quedarse en Europa, eligieron establecerse en Sudamérica, y casi 5,000 se ubicaron en Paraguay, Uruguay y Argentina. No obstante, más de 7,000 pudieron emigrar a Canadá y se diseminaron a lo largo de todo el país entre amigos y parientes, aunque la mayoría prefirió vivir en las ciudades, donde era más fácil encontrar trabajo. Su arduo trabajo y los altos salarios de postguerra los hizo muy pronto económicamente independientes. La vida urbana logró una rápida aculturización, y pronto se convirtieron en verdaderos canadienses en todo el sentido de la palabra (Peter y Dyck 1991).

Por motivos de conciencia

Todas estas emigraciones, tanto a EE.UU. como dentro de sus fronteras, muestran que los menonitas han sido un pueblo en movimiento. Un estudio de su historia refleja una interminable peregrinación de un extremo de la tierra al otro. Hemos visto, por ejemplo, como los primeros emigrantes estaban listos para salir de Rusia hacia Estados Unidos de América del Norte cuando los últimos llegaban a Rusia provenientes de Prusia. De igual manera, los emigrantes al Canadá en la década de 1920, y nuevamente en la de 1940, llegaron justo a tiempo para comprar las fincas de los menonitas que salían hacia Paraguay y México. Partiendo de sus orígenes europeos del siglo XVI, los anabautistas-menonitas se han esparcido a Asia, EE.UU., Sudamérica y aún Australia. A consecuencia de todas estas emigraciones, hasta hace poco tiempo la imagen que de sí mismos tenían los menonitas era de peregrinos y extranjeros en un mundo hostil, la iglesia del desierto buscando permanecer pura para recibir al Esposo, Cristo. Harold S. Bender, escribió en cierta ocasión:

> No es que los menonitas no amen la tierra o que carezcan de sentimientos por su hogar o patria. Tampoco es que no hayan amado a los hombres y

> mujeres en las tierras en las que han vivido, o que no estuvieran dispuestos a quedarse y a perseverar aun bajo las más difíciles circunstancias. El mundo hostil que los rodeaba no los podía tolerar; este los obligó a emigrar, y les permitió quedarse y mantener una fe y un espíritu porque desafiaba sus propios sistemas (Yoder 1945:viii).

Es obvio que la libertad de conciencia ha sido punto fundamental en estas emigraciones, particularmente si conciencia significa la inclusión de los factores económicos, sociales y otros condicionantes que dieron forma a su vida tanto como sus convicciones religiosas puras. Y la conciencia obró en forma diferente con gente diferente, apremiando a unos a salir en aras de su fe, y a otros a quedarse por las mismas razones. ¿Cómo puede demostrarse que los que salieron primero de un país fueron más fieles a Dios que los que se quedaron por más tiempo y con frecuencia murieron por su fe? La fe y la belleza, pero también la agonía y lo patético de los que se vieron forzados a tomar una decisión en una u otra dirección, se reflejan en las palabras de un joven colono en México:

> Mi bisabuelo emigró con su familia de Prusia hacia el sur de Rusia por la ruta de Wheelbarrow. Allí fue enterrado. Mi abuelo se casó y sus hijos e hijas llegaron a Canadá en 1873. Duerme bajo el suelo de Manitoba. Ahora mi padre, hombre ya entrado en años, ha traído a su familia a México, donde está volviendo a empezar de nuevo otra vez (Yoder 1945:234).

12
La Iglesia Menonita

En el capítulo anterior vimos que los primeros menonitas que se establecieron en Estados Unidos de América del Norte en 1683 eran menonitas holandeses procedentes de Krefeld. Se les llamaba mennistas o menonitas porque alrededor del año 1540 un considerable grupo en Holanda, aunque no todos, se identificaban como seguidores de Menno. Uno de los primeros documentos menonitas en Estados Unidos de América del Norte corresponde a la escrituración de cierta tierra que ostenta la fecha de 1724. En esa tierra se edificó la primera casa de reunión en Germantown en 1708. En esa escritura se declara que la tierra pertenece a la "congregación de la gente que se llama mennonistas (alias menisten)".

El nombre usado por los menonitas de Pensilvania en las escrituras redactadas en la década de 1700 era Sociedad Mennonista. Este nombre resultaba curioso, puesto que la mayoría de emigrantes subsiguientes procedían de Suiza y del Palatinado, y aunque no tenían nada que ver con Menno, ahora eran reconocidos por ese nombre. Mientras vivieron en Europa, los menonitas no usaron el vocablo alemán *Kirche* (iglesia) para su hermandad, ya que esto implicaba el establecimiento de una iglesia estatal. Así que en inglés usaron en su lugar, el término cuáquero de '*sociedad*'. Esto fue particularmente apropiado, ya que muchos en los primeros grupos se habían unido a los cuáqueros.

Finalmente, tal vez antes de 1800, los menonitas de Pensilvania comenzaron a llamarse a sí mismos Antiguos Menonitas. Los grupos cismáticos posteriores, tales como los Herritas del condado de Lancaster, o el cuerpo *Oberholtzer* de Franconia en 1847, ya se llamaban Nuevos Menonitas. Al cuerpo principal le agradó el nombre de Antiguos Menonitas. Lo inscribieron en la piedra angular

de sus casas de reunión, en las tumbas de los ministros, y lo usaron en lenguaje común.

Varios cuerpos de menonitas que se apartaron de los Antiguos Menonitas entre 1872 y 1901, debido a que rechazaban la escuela dominical y otros cambios resultantes del "Despertamiento"; estos llegaron a ser llamados Menonitas del Antiguo Orden. Entonces algunos líderes de los Antiguos Menonitas se sensibilizaron acerca de la palabra "Antiguos" temiendo que este término confundiría al cuerpo mayor con los tradicionalistas del Antiguo Orden. Líderes como Daniel Kauffman, editor del periódico de la iglesia, con frecuencia escribía el vocablo "antiguo" entre paréntesis. Harold S. Bender, un líder más reciente del grupo, no aceptaba el vocablo "Antiguo" en ninguna forma; así que insistió que la *Enciclopedia Menonita* se refiriera al grupo como la Iglesia Menonita (IM). En 1971, la Conferencia General Menonita, fundada en 1898, se convirtió en la Asamblea General Menonita, con una nueva constitución que especificaba que el nombre oficial del grupo había de ser *Iglesia Menonita.*

Establecimiento de las primeras colonias

Los primeros colonos con frecuencia se reunían para adorar con los cuáqueros y otros en lo que podría llamarse la congregación de Germantown al norte de Filadelfia. En estas reuniones, Dirck Keyser, un menonita, y posiblemente otros, leían un sermón de un libro. Alrededor del año 1690 se celebraron elecciones, y William Rittenhouse fue electo como el primer ministro siendo autorizado por la congregación menonita en Altona (Alemania) y Amsterdam para bautizar y servir la comunión, pero murió intempestivamente en 1708 antes de poder cumplir con su función.

Mientras tanto, seguían llegando menonitas suizos y del Palatinado. En 1709 llegaban a un total de 473. En 1708, después de vencer algunas dudas, algunos de estos se unieron a la congregación de Germantown. Otros que habían llegado antes se establecieron en lo que llegó a ser conocido como Skippack y fundaron allí una congregación en 1702. Después de la muerte de Rittenhouse, Jacobo Gottschalk, ministro asistente de Germantown, bautizó a once miembros y sirvió la Santa Cena. Durante ese mismo año la pequeña congregación construyó en Germantown una cabaña de madera como lugar de reunión, que fue sustituída en 1770 por un edificio de piedra que aún está en uso. La congregación actualmente

está afiliada a una conferencia intermenonita y es verdaderamente parte del legado de todos los menonitas norteamericanos; les pertenece a todos. Un consejo intermenonita gobierna el uso de las instalaciones como monumento histórico viviente.

Después de 1708 se establecieron otras congregaciones, en su mayoría en lo que ahora son los condados de Montgomery y Bucks. También se establecieron colonias en los condados de Chester, Berks, Lehigh y Northampton. Pero el grueso de los menonitas de lo que ahora es la Conferencia de Franconia viven en un radio de 24 kilómetros partiendo de Souderton, en el condado de Montgomery. ¿Cuándo se organizó la conferencia de Franconia? Ya a mediados del siglo XVIII tenían lugar reuniones semi-anuales en la casa de reunión de Franconia; "antes de 1769" a estas reuniones se les daba el nombre de conferencias. No está muy claro cuando se organizó formalmente (Wenger 1969:61;1937:52; EM 2:368)[9].

En 1710, sólo ocho años después que los menonitas de Germantown dieron inicio a la colonia de Skippack, familias provenientes de Suiza y del Palatinado se establecieron cerca de lo que hoy es el pueblo de Strasburg, en lo que ahora es el condado de Lancaster. Allí se desarrolló la congregación "Brick", o de Willow Street. Pronto emergieron otras congregaciones. Nuevos grupos se formaron en los condados de York, Adams y Lebanon.

Dos décadas después de haberse establecido en el condado de Lancaster, los menonitas ya estaban en Virginia. Las primeras colonias en los condados de Page, Shenandoah y Frederick se extinguieron, pero florecieron las congregaciones de Rockingham y Augusta. Las congregaciones diseminadas de la Conferencia de Allengheny, al sudoeste de Pensilvania, en su mayoría fueron fundadas alrededor del tiempo de la Guerra de la Revolución (1775-1783) y durante los años siguientes. Casi todas las iglesias menonitas del condado de Washington, Maryland y Franklin en Pensilvania, se establecieron poco después de 1800. Las congregaciones de Ohio comenzaron a surgir en los primeros años de 1800. En este año llegaron los amish a Ohio. Estos se establecieron en Illinois en la década de 1830 y los menonitas en 1840. Los menonitas comenzaron a ubicarse en Indiana en 1838 y los amish los siguieron en 1841. Es imposible separar la historia de la Iglesia Menonita de la de los amish.

---

9 No hay una fecha establecida para la organización final de la conferencia, si en realidad hubo una organización formal.

En 1992 la membresía bautizada de la Iglesia Menonita en Estados Unidos de América del Norte era como sigue: 9,510 en Canadá, 93,069 en los Estados Unidos de América del Norte además 45 en México, haciendo un total de 102,624 afiliados a conferencias participantes en el Consejo General; 2,237 en Canadá, 13,629 en los Estados Unidos de América del Norte y 385 en otras conferencias independientes alrededor del mundo, haciendo un gran total de 118,875 (Horsch 1992:208).

El gobierno de la iglesia

Cuando los menonitas salieron de Europa con destino a Estados Unidos de América del Norte antes de 1700 y hasta 1750, no existían en Europa conferencias distritales. Los primeros menonitas norteamericanos eran congregacionalistas en cuanto al gobierno de la iglesia. Reuniones ocasionales se habían celebrado en Europa para discutir algunos asuntos, y lo mismo ocurrió en Pensilvania. En el año de 1725, por ejemplo, dieciséis ministros de cinco congregaciones o colonias al sudeste de Pensilvania sostuvieron una reunión de ministros y adoptaron la Confesión de Fe de Dordrecht de los menonitas holandeses (1632) como su norma doctrinal. También ratificaron la confesión:

> Los suscritos Siervos (es decir, ministros) de la Palabra de Dios y Ancianos en la Congregación del pueblo conocido como MENONISTAS, en la Provincia de Pensilvania (*sic*) reconocemos y declaramos por este medio, estar en total acuerdo con la CONFESION, APENDICE Y APOLOGIA de MENNO y la hacemos nuestra. Firmamos al pie para dar fe y testimonio.

Firman cinco obispos de Lancaster (Conestoga), dos obispos de Franconia y nueve predicadores de Franconia. Es interesante que se adoptara la Confesión de *Dordrecht* y no la de *Schleitheim* (Vea Hostetler 1987).

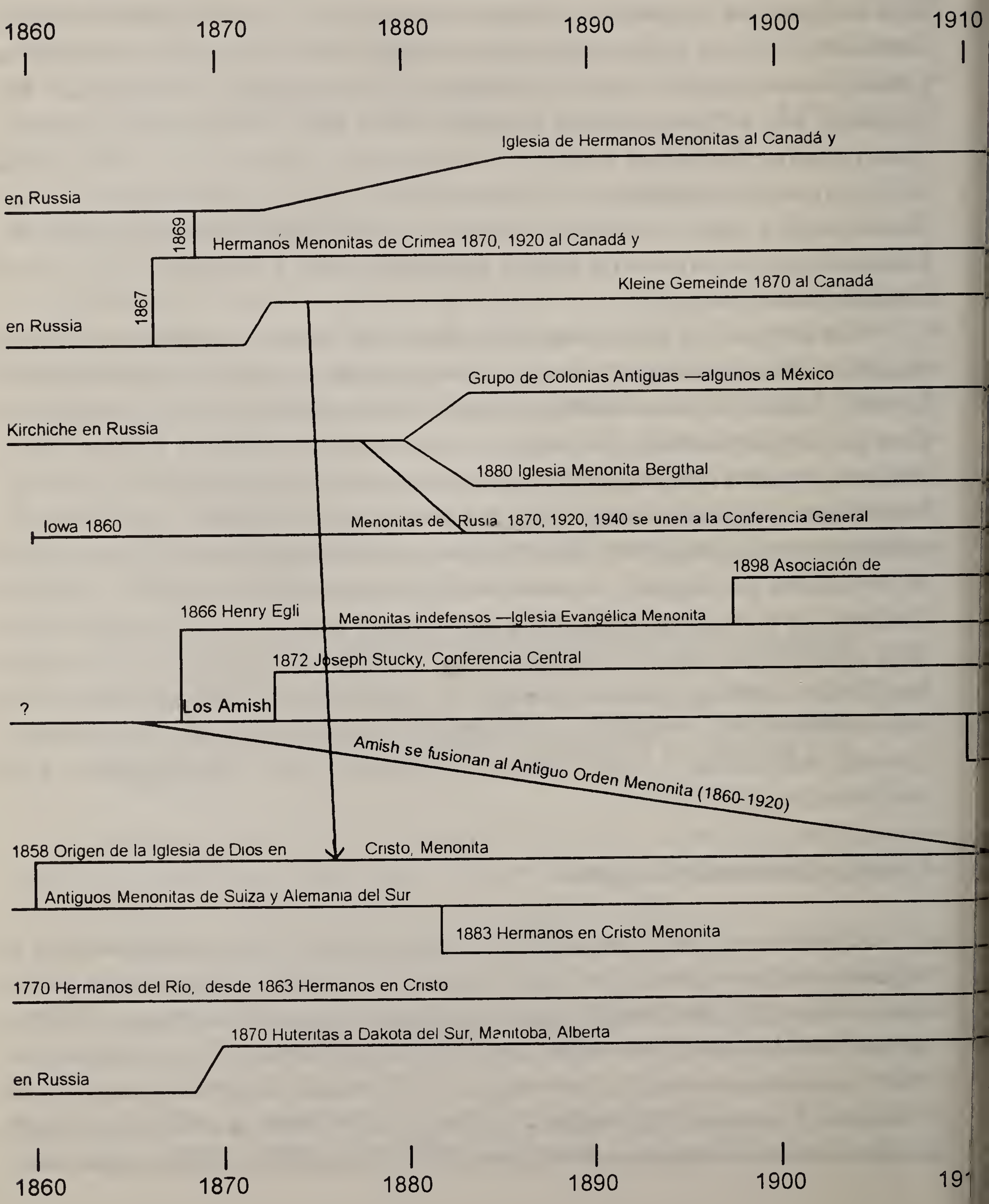
También se celebraron otras reuniones, tanto en las colonias de Franconia como de Lancaster. Con el curso del tiempo, estas reuniones se celebraron periódicamente, cada primavera y otoño. La primera firma que aparece en la confesión de 1725 mencionada arriba fue la del primer obispo menonita norteamericano, Jacob Gottschalk (f. 1763) quien comenzó a bautizar y a administrar la Cena del Señor en 1708 en Germantown. En estas reuniones de ministros no había un programa preparado de intervenciones, ninguna agenda escrita, ni

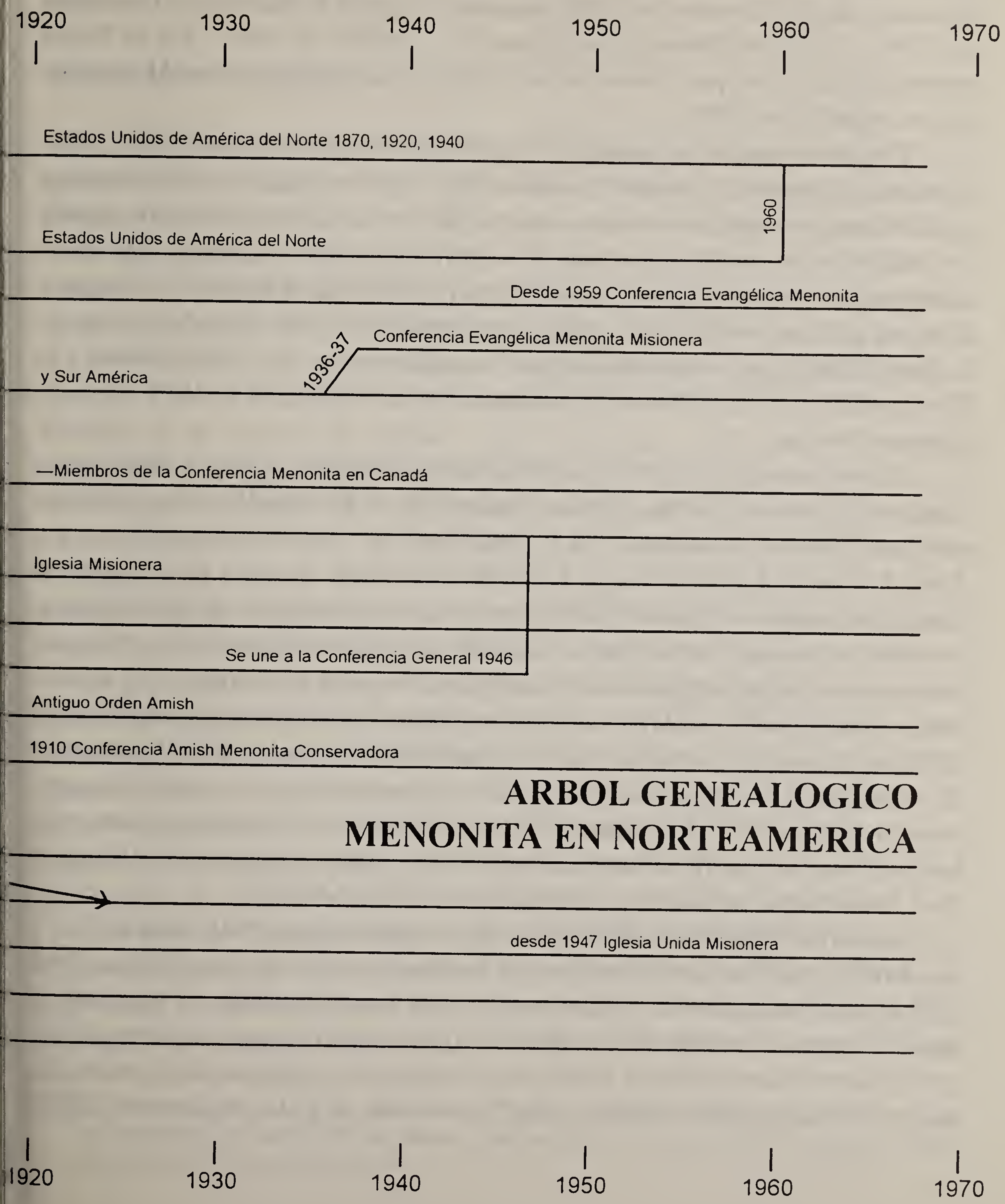
constitución, ni secretario, ni minutas, ni siquiera puestos específicos de ninguna clase. En forma general, los obispos servían como líderes, y presidía el obispo más antiguo. Por lo tanto, lo que ahora se denominan reuniones semi-anuales de conferencias fueron al principio reuniones informales en las que los ministros se juntaban para discutir la vida y bienestar de las congregaciones del área. Sin embargo, con el tiempo creció la influencia de estas reuniones de ministros, convirtiéndose finalmente en sínodos de la iglesia o conferencias distritales que en forma creciente establecieron las normas disciplinarias para las congregaciones. Durante siglo y medio, o más, no se adoptó, ni imprimió ninguna norma disciplinaria. Lancaster adoptó sus primeras reglas y disciplina en 1881 y Franconia le siguió unas cuantas décadas después.

Por lo tanto, la Iglesia Menonita tiene una forma de gobierno difícil de describir. No es episcopal, sinodal, ni congregacional, sino una combinación de las tres. Las conferencias distritales establecen las normas disciplinarias básicas para las congregaciones. Los obispos o pastores, asistidos por los diáconos o ancianos, procuran que estas normas se cumplan en las congregaciones a su cargo. No obstante, los asuntos de política importantes son sometidos a la discusión y decisión de la congregación. Este tipo de disciplina implica un intrincado sistema de revisiones, con algunas variantes en diferentes partes de la iglesia. Algunas conferencias ponen más énfasis en la autoridad de los obispos y en las decisiones de la conferencia; otras, se inclinan más al gobierno congregacional. En muchas localidades el obispo o anciano (se prefiere generalmente el último término) ha sido sustituído por un ministro nombrado por la conferencia, pero las funciones han sido redefinidas. La autoridad se ha inclinado hacia la congregación y a las conferencias distritales.

La organización de la iglesia

La estructura de organización de la Iglesia Menonita ha evolucionado a lo largo de los años según las cambiantes necesidades de las congregaciones y de su misión. En 1720, no existía ninguna organización menonita en Estados Unidos de América del Norte; solamente unas cuantas docenas de congregaciones. En 1820, ya habían emergido las antiguas conferencias distritales, como la de Franconia, Lancaster, Washington-Franklin y, posiblemente la de Ontario. Pronto les siguieron las conferencias de Virginia y Ohio. Entre 1875 y 1895 se organizaron


1860
1870
1880
1890
1900
1910
Iglesia de Hermanos Menonitas al Canadá y
en Russia
1869
Hermanos Menonitas de Crimea 1870, 1920 al Canadá y
1867
Kleine Gemeinde 1870 al Canadá
en Russia
Grupo de Colonias Antiguas —algunos a México
Kirchiche en Russia
1880 Iglesia Menonita Bergthal
Iowa 1860
Menonitas de Rusia 1870, 1920, 1940 se unen a la Conferencia General
1898 Asociación de
1866 Henry Egli
Menonitas indefensos —Iglesia Evangélica Menonita
1872 Joseph Stucky, Conferencia Central
?
Los Amish
Amish se fusionan al Antiguo Orden Menonita (1860-1920)
1858 Origen de la Iglesia de Dios en
Cristo, Menonita
Antiguos Menonitas de Suiza y Alemania del Sur
1883 Hermanos en Cristo Menonita
1770 Hermanos del Río, desde 1863 Hermanos en Cristo
1870 Huteritas a Dakota del Sur, Manitoba, Alberta
en Russia
1860
1870
1880
1890
1900



ARBOL GENEALOGICO MENONITA EN NORTEAMERICA

tres Juntas Directivas: la responsable de las publicaciones en 1875; de las misiones en 1882 y la de educación, en 1895. Estas, a su vez, se convirtieron en la Junta Menonita de Publicaciones en 1908, la Junta Menonita de Misiones y Caridades en 1906, y la Junta Menonita de Educación, también en 1906. En su forma primitiva estas juntas, por lo tanto, antecedieron a la Conferencia General Menonita, que se organizó en 1898.

Conforme creció la identidad y sentido misionero de la iglesia, estas estructuras, otra vez, parecieron inadecuadas. Las congregaciones necesitaban más libertad para realizar su trabajo, pero al mismo tiempo, se sentía la necesidad de conferencias, juntas y comités que sirvieran a las congregaciones en el cumplimiento de su misión. Ya en 1970 se percibía que la antigua Conferencia General, a la que no todas las conferencias distritales se habían unido, carecía de la flexibilidad y apertura necesaria para su crecimiento. Por consiguiente, a la Conferencia General Menonita le sucedió la Asamblea General en 1971, como se mencionó arriba.

Con esta nueva estructura, se establecieron cinco juntas bajo la dirección de una Junta General. Otras agencias, incluyendo al Comité Histórico, también están directamente relacionados a la Junta General. Las cinco juntas son: La Junta Menonita de Misiones, la Junta de Educación, la Junta de Ministerios Congregacionales, la Junta de Publicaciones y la Junta Menonita de Ayuda Mutua. No todos los miembros estuvieron de acuerdo con las nuevas estructuras. Algunos formaron sus propias organizaciones, incluyendo un grupo que se llamó a sí mismo *Fellowship of Concerned Mennonites* (Compañerismo de menonitas preocupados) (1983) cuyo objetivo principal era la dirección teológica de la Iglesia Menonita y de otros grupos menonitas. Esta no es una conferencia separada, sino un grupo-movimiento de renovación. Desde 1975 Los Servicios de Renovación Menonita han facilitado la cooperación entre las asambleas y las congregaciones e individuos en el movimiento carismático. (Vea también EM 5:564-567.)

La Junta Menonita de Ayuda Mutua fue organizada en 1946, para ayudar a los jóvenes varones que regresaban de los campos del Servicio Público Civil (SPC), pero muy pronto se extendieron a otras áreas de ayuda, en línea con la convicción menonita de ayuda al prójimo. La junta, y la mayoría de sus actividades, pronto fueron intermenonitas, poniendo sus ministerios a disposición de todos los que conforman la gran "familia CCM" y aun más allá al trabajar en la difícil

frontera entre iglesia y mundo, negocios y servicio cristiano.[10] Si desea, más información acerca del directorio de organización de la Asamblea, consulte el *Mennonite Yearbook* (Libro del Año Menonita).

Cuatro lideres importantes

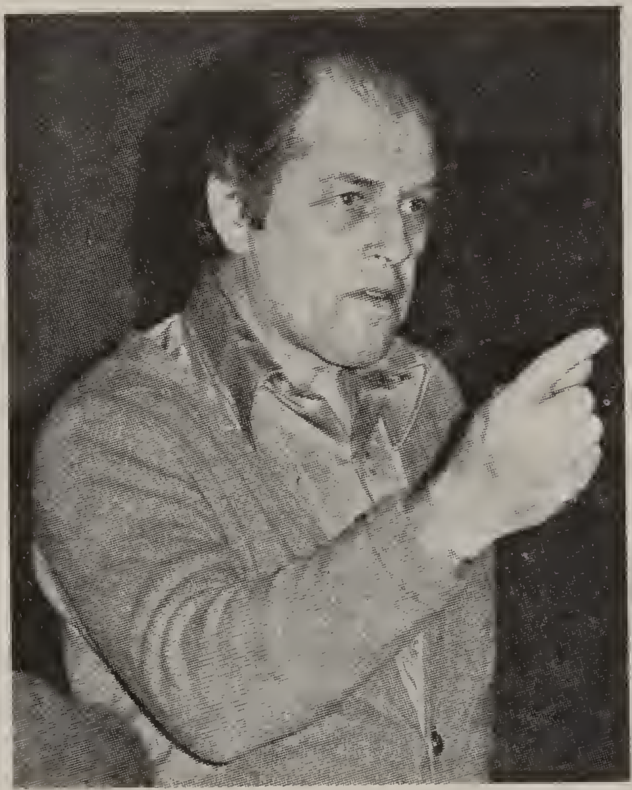
***John Fretz Funk**, 1835-1930*: La figura más importante en la vida de la Iglesia Menonita durante el siglo XIX fue John F. Funk. Nació en el condado de Bucks, Pensilvania, tomó cursos de verano en una escuela menonita, en Freeland Seminary (hoy Ursinus College) e impartió clases durante tres años. En 1857 se trasladó a Chicago dedicándose al negocio de la madera. Se convirtió en 1858, regresó a su iglesia natal, Line Lexington en el condado de Bucks, y fue bautizado. En 1864 formó el primer periódico de la Iglesia Menonita que alcanzó éxito, el *Herald of Truth* en inglés, y su hermano gemelo, el *Herold der Wahrheit* (El Heraldo de la Verdad) en alemán. Ese mismo año, 1864, también contrajo matrimonio con su prima segunda, Salome Kratz (f. 1917), quien antes había sido su discípula. Tuvieron seis hijos, cuatro de los cuales murieron siendo niños. Fue ordenado por John M. Brenneman en 1865. Dos años más tarde, Funk que entonces tenía treinta y dos años, vendió su negocio de madera en Chicago y estableció su hogar e imprenta en Elkhart, Indiana. Vivió allí los restantes sesenta y dos años de su vida, y murió a la edad de noventa y cinco años.

Funk comenzó el trabajo de publicación de la Iglesia Menonita, primero individualmente, luego asociado con su hermano Abraham, y finalmente como la Mennonite Publishing Company (Compañía de Publicaciones Menonita) en 1875. Esta resultó ser un poderoso instrumento y la iglesia comenzó a inquietarse de que su control estuviese en manos de un solo hombre. A solicitud de la joven Junta de Publicaciones Menonita, cuya casa editorial estaba en Scottdale, Pensilvania, en 1908 vendió a ésta sus periódicos y lista de suscriptores.

Funk también anhelaba cultivar la vida espiritual de la iglesia a través de la escuela dominical. El había sido maestro de escuela dominical para D. L. Moody en Chicago, donde regularmente asistía a tres escuelas dominicales: como alumno en una, como maestro en la segunda, y como superintendente en la tercera. Funk

---

10 El termino "familia CCM" es frecuentemente usado para referirse a todos los grupos que estan de acuerdo con la declaración de Misión y teología de CCM, y por lo tanto, puede ser incluido en la familia "iglesia de creyentes".







John L. Ruth, autor, productor de películas y relator de cuentos, responde a preguntas en un Seminario del Legado Anabautista. El arquitecto **Leroy Troyer** favorece la participación de la comunidad en el arreglo y decoración del lugar de reunión e instalaciones educativas. **Los Centros de Información Menonita**, museos y centros históricos ayudan a compartir la historia de nuestro peregrinaje espiritual con la gente de afuera.

desempeñó un papel importante, al promover sus ideas a través de la exhortación personal y del Heraldo de la Verdad, contribuyendo a que la Iglesia Menonita estableciera escuelas dominicales en todas las iglesias, de este a oeste, Inicialmente esto se realizó en contra de considerable oposición, especialmente durante el período comprendido de 1865-1895.

En 1882, bajo la dirección de Funk, la Conferencia de Indiana estableció un Fondo para la Evangelización cuyo propósito era enviar predicadores a comunidades desatendidas y a miembros en particular. Funk recibió apoyo decidido de su colaborador, John S. Coffman. El fondo fue administrado por un Comité para la Evangelización, que con el tiempo llegó a ser la Junta Menonita para Misiones y Caridades.

Funk también sintió que la creación de una Conferencia General fomentaría la unidad de la Iglesia Menonita. En tal sentido, envió por correo una carta a los ministros de la iglesia preguntándoles su reacción al plan de establecer tal conferencia. La respuesta fue favorable y varias conferencias distritales nombraron representantes para que realizaran la planificación inicial. Después de algunas reuniones preliminares, una importante consulta que se realizó en la casa de reunión Pike, en Elida, Ohio en 1897 preparó el camino. La primera sesión regular de la Conferencia General Menonita tuvo lugar en 1898. Funk predicó el sermón en esta conferencia.

Es difícil estimar la influencia que John Fretz Funk ejerció sobre la Iglesia Menonita. Un erudito escribió: "John Fretz Funk halló a la Iglesia Menonita viviendo aún en el siglo XVII, y la llevó hasta el siglo XX, preservando sus grandes valores y ayudándola a vivir en el futuro, no en el pasado" (Gates 1964:8).

No obstante, otros estiman que durante sus últimos años Funk se oponía a ideas innovadoras y que nunca logró la sensibilidad necesaria para cultivar las relaciones interpersonales (Gates 1964:181). En todo caso, fue suspendido de su función de obispo en 1902, y nunca fue restaurado. Esa fue una década particularmente difícil para él. Durante ese período se desató un incendio en su imprenta, luego perdió el derecho de propiedad sobre la misma, cayó en bancarrota y sufrió una constante falta de confianza en su liderazgo. Afortunadamente vivió lo suficiente para experimentar una total reconciliación. Un monumento impresionante fue erigido en su tumba que testifica el reconocimiento general a su labor.

***John S. Coffman**, 1848-1899:* Uno de los más efectivos colaboradores de Funk fue John S. Coffman de Shenadoah Valley, Virginia. Desde joven Coffman se convirtió en un exitoso maestro y eficaz predicador. En 1879, animado por Funk se trasladó a vivir a Elkhart y comenzó a ayudar a Funk en su trabajo de publicaciones. Por veinte años laboró a su lado promoviendo toda buena causa en la iglesia, sirviendo como editor asistente del Heraldo de la Verdad y redactando el material de ayuda necesario para la escuela dominical.

Pero la contribución más grande de Coffman tuvo lugar en otra área. El ministro menonita Daniel Brenneman había promovido un tipo emocional de piedad y evangelismo por el que finalmente perdió la confianza de muchos de sus colegas en el condado de Elkhart. Fue expulsado en 1874 porque se negó a someterse a su dirección. Coffman conocía bien su historia, y estaba convencido que si la iglesia no se involucraba en un trabajo evangelístico de envergadura, se extinguiría. Por lo tanto, ayunó y oró para que el Señor abriera la puerta para las anheladas "Reuniones Prolongadas".

En 1881 la pequeña congregación Bowne de Michigan le invitó para que dictara una serie de reuniones evangelísticas, que realizó con buen éxito. Cuando otras iglesias oyeron de este evangelista pionero, también le invitaron. Coffman era un hombre bien parecido, de buen cuerpo, ojos gris claro, y una personalidad agradable, pero también un hombre de mucha oración. A veces se pasaba orando toda la noche. Pero también poseía un agudo sentido de humor con el que deleitaba y mantenía atenta a su audiencia. Por lo tanto, fue un hombre de una efectividad poco usual en el púlpito —indudablemente el predicador más efectivo de la Iglesia Menonita durante los últimos veinticinco años del siglo XIX. Llevó a cientos de jóvenes a la iglesia.

Fue en el campo de la educación que Coffman aportó su contribución final. Un médico menonita, el Dr. Henry A. Mumaw (f. 1908) había fundado una pequeña escuela en 1894 a la que llamó Elkhart Institute of Art, Science and Industry (Instituto Elkhart para el Arte, la Ciencia y la Industria.) Un año después lo entregó a una junta de patrocinadores conocida como la Elkhart Institute Association (Asociación del Instituto Elkhart). En 1896 Coffman se convirtió en presidente de esta junta y dirigió la escuela hábilmente hasta su muerte, ocurrida tres años después. Por prestar este servicio tuvo que pagar un gran precio, pues algunos de sus antiguos amigos y protectores se apartaron de él cuando se convirtió en paladín de la educación superior. El discurso de Coffman con motivo de la

inauguración del edificio del Instituto Elkhart en 1896 se tituló "El espíritu del progreso", y testifica efectivamente de la fuerza de su visión.

De muchas formas Coffman sirvió de estabilizador a su jefe y co-ministro, John Fretz Funk. Coffman era trece años más joven que Funk y poseía mucha de la gentileza de la que Funk carecía. Los vocablos que podrían caracterizar a Coffman eran "amable", "gentil", o "persuasivo" mientras que Funk daba la impresión de una voluntad de hierro, aunque acompañado de un gran corazón y de un espíritu creativo.

***Daniel Kauffman**, 1865-1944:* La tercera figura importante en el forjamiento de la Iglesia Menonita fue Daniel Kauffman, uno de los muchos convertidos de John S. Coffman. Nativo del condado de Juniata, Pensilvania, era hijo de David D. Kauffman, quien se trasladó al condado de Elkhart con su familia en 1866 y tres años después al condado de Morgan, Missouri. Allí David sirvió como predicador y obispo. Daniel, su hijo, asistió a la Universidad Estatal de Missouri obteniendo el grado de Licenciado en Pedagogía. De los dieciocho a los treinta y dos años impartió clases en Missouri, sirviendo al mismo tiempo como superintendente de escuelas del condado. Por algún tiempo dirigió una escuela privada de comercio en Garden City, Missouri.

En 1887 Kauffman contrajo matrimonio con Ota J. Bowlin, quien murió tres años después. Ese mismo año, o sea en 1890 se convirtió, y fue ordenado en 1892. Poco después de su conversión renunció a la carrera política que había planeado seguir. Se volvió a casar en 1892. En 1896 fue ordenado como obispo en la iglesia y sirvió en esa capacidad durante cuarenta y ocho años. De 1905 a 1908 fue editor del *Gospel Witness* (Testimonio del Evangelio) publicado en Scottdale. Después de comprar el *Heraldo de la Verdad* a Funk, salió a luz el *Gospel Herald* (Heraldo del Evangelio).

Durante el lapso comprendido entre 1905 y 1943, "D.K.", como lo llamaban sus amigos, sirvió como líder principal y portavoz de la Iglesia Menonita. Hombre de gran prestancia y dignidad, callado por naturaleza, trabajó eficazmente en equipo. En cierto punto se dijo que había formado parte de veintidos comités y juntas. Fue moderador de la Conferencia General Menonita cuatro veces, incluyendo la primera sesión oficial en 1898 y autor de veintidós libros y panfletos. Entre estos figuran el *Manual de doctrina bíblica*, 1898; *Una Plática con los miembros de la iglesia,* 1900; co-autor de la *Historia de la Iglesia menonita,*

1905; autor-editor de *Doctrina bíblica,* 1914; *El Punto de vista conservador,* 1918; *Mi visión del futuro,* 1938; *Cincuenta años en la Iglesia Menonita,* 1941.

El volumen de Doctrina bíblica de 1914 se volvió normativo para la iglesia en asuntos de fe y conducta. Constaba de tres divisiones doctrinales: "Plan de salvación", "Ordenanzas", y "Restricciones". En línea con el avivamiento evangélico, ahora la fe se volvió proposicional y el discipulado se separó de la salvación. No obstante, violar cualquiera de las ordenanzas, como por ejemplo el uso de la cofia para cubrirse la cabeza, o cualquiera de las restricciones, tales como diversiones o entablar juicios, implicaba haber faltado a todas, y en efecto, estar inclinándose al modernismo. La fe y las obras se separaron y colocaron en secuencia con el discipulado al final de las tres. Esto no significaba que el discipulado no fuera importante, sino que no formaba parte de la salvación.

Bajo la influencia del avivamiento, y especialmente de ciertas conferencias bíblicas, se popularizó el concepto de dividir el tiempo en definidos períodos o dispensaciones, en las que Dios había trabajado con su pueblo de diferentes maneras. Hombres como A. D. Wenger usaban tablas de tiempo para ilustrar sus conferencias. Mientras que algunos maestros como Wenger eran pre-milenialistas, Kauffman no lo era. No obstante, en 1937 dijo: "La Iglesia Menonita está firmemente identificada a la fe fundamentalista". Mientras que con esta afirmación Kauffman no pudo implicar identificación con el estridente y militante fundamen-talismo del protestantismo de ese tiempo, al hacerlo preparaba el escenario para que Harold S. Bender definiera más tarde el anabautismo como la tercera opción entre el liberalismo de izquierda y el fundamentalismo de derecha (Juhnke 1989:106-135; Schlabach 19890:104-147)

Daniel Kauffman fue un estadista de la iglesia. Sabía usar el poder, que ciertamente ejerció durante sus treinta y cinco años como editor del *Gospel Herald.* Para él, el enemigo básico espiritual al que la iglesia se enfrentaba era el liberalismo y asumió una postura valiente por lo que creyó era correcto. Amaba a la gente y era buen árbitro en casos de tensión y malos entendidos. Básicamente era conservador, pero podía hacer concesiones en la práctica religiosa para mantener la unidad de la iglesia, siempre que éstas no violaran las ordenanzas y restricciones. Pero no hacía ninguna concesión en cuanto a doctrina, como lo probaron los acontecimientos que surgieron en Goshen College en la atribulada mitad de la década de 1920 y la fundación del Eastern Mennonite College (Umble 1955).

John F. Funk fue el gran organizador de la iglesia, fundó la editorial de publicaciones, su alcance misionero, así como el movimiento de escuela dominical en la Iglesia Menonita. John S. Coffman fue evangelista pionero, hombre de oración, y principal promotor del Instituto Elkhart, que en 1903 se trasladó a Goshen, Indiana, y cambió de nombre a Goshen College. Daniel Kauffman fue el estadista de la iglesia quien logró consolidar los logros del "Avivamiento", que llegó a la iglesia en las últimas décadas del siglo XIX al clarificar la postura doctrinal de la iglesia, preservando así su unidad.

Harold S. Bender, *1897-1962:* El cuarto líder que debemos identificar, es a Harold S. Bender. Nació en Elkhart en 1897, cuando Funk tenía sesenta y dos años de edad, Coffman cuarenta y ocho y Kauffman treinta y dos. Harold fue un niño brillante y muy dotado. A la temprana edad de doce años aceptó a Cristo como su Salvador personal y por el bautismo fue recibido como miembro de la Prairie Street Mennonite Church. Se graduó de Elkhart High School en 1914, y del Goshen College en 1918, a pesar de haberse ausentado durante un año para enseñar en la escuela secundaria de Thorntown (Indiana) entre 1916-1917. En agosto de 1922, recibió el título de Bachiller en Divinidad del Garrett Biblical Institute; en mayo de 1923, recibió el grado de Master de Teología del Seminario Teológico de Princeton; en junio de 1923, el Master de Artes de la Universidad de Princeton; y en 1935 el de Doctor en Teología de la Universidad de Heidelberg, Alemania. En 1923 contrajo matrimonio con Elizabeth Horsch, hija del historiador menonita John Horsch de Scottdale, Pensilvania.

Harold S. Bender fue, en primer lugar, un destacado maestro en Hesston de 1918 a 1920 y en Goshen de 1924 hasta su muerte. Dominaba sus campos de estudio tan profundamente, que no estaba atado a texto, ni a bosquejo alguno. Llegaba a clase con una visión clara de lo que quería compartir con sus estudiantes, lo que hacía en forma muy efectiva. Fue un conferencista competente, y no un maestro quien "discutía" el tópico con sus alumnos. No obstante, estimulaba el interés y el estudio. Enseñó sobre muchos tópicos, pero su excelencia radicaba en historia bíblica e historia de la iglesia.

En segundo lugar, Harold S. Bender fue también un administrador eficiente. Cuando en 1931 falleció el rector de Goshen College, Noah Oyer, Harold S. Bender le sucedió en su cargo. Por esta razón, generalmente se le conoció como el rector Bender. Durante el tiempo que desempeñó este cargo el Goshen College recibió su acreditación de la Asociación Central-Norte.





La participación activa en la **vida congregacional** a nivel local, o un involucramiento activo en estudios y oportunidades de servicio en el extranjero, son asumidos al integrarse a comités, voluntariado y membresía adulta. El ideal de ser hacedores de la paz en un mundo en conflicto, y siervos unos de los otros, ayuda a los menonitas a emprender un **trabajo constructivo** en un mundo de destrucción para ministrar a las necesidades de los que se hallan en mayor desventaja.

En tercer lugar, en 1933 el rector Bender inauguró en Goshen College un curso teológico de cuatro años. Los que culminaban sus estudios recibían el grado Bachillerato en Teología. Gradualmente este curso se fortaleció en tal manera que para su admisión se requería un grado académico y al culminar los estudios se recibía el grado Bachillerato en Divinidades. El nombre cambió de Escuela Bíblica al de Seminario Bíblico. Este también fue acreditado por la *Association of Theological Schools* (Asociación de Escuelas Teológicas).

En cuarto lugar, el rector Bender fue un destacado escritor y editor. Su libro más destacado fue la biografía del fundador del anabautismo suizo, Conrad Grebel, escrito en alemán en 1935, y publicado en inglés en 1950. Pero debemos retroceder a 1924 a la fundación de la Sociedad Histórica Menonita en Goshen College, y a 1927 al establecimiento del periódico líder en su campo, *The Mennonite Quarterly Review* (Revista Trimestral Menonita). El rector Bender sirvió hasta su muerte como presidente de la sociedad y editor del RTM. También fue presidente de la Junta Directiva del Comité de Historia e Investigación de la Conferencia General Menonita. Pero su más grande contribución fue como editor de la *Enciclopedia Menonita,* que consta de cuatro volúmenes, editada entre 1955-1959.

En quinto lugar, el rector Bender fue un líder ecuménico menonita. Fue secretario asistente y miembro ejecutivo del comité del CCM de 1931 hasta su muerte en 1962. En 1939 se convirtió en secretario del Comité Central Menonita por la Paz; y en 1942 en presidente de la Sección de Paz del CCM, cargo que retuvo hasta su muerte. En 1944 fue ordenado en su "Iglesia Menonita" (IM) como el prefería llamarla, y más o menos en ese punto entró en la fase más ecuménica de su ministerio. Comenzando en 1945, realizó viajes anuales a Europa en visitas cortas o largas, dedicado en gran parte a los asuntos del CCM y de la CMM (Congreso Mundial Menonita). Fue presidente de la Conferencia Mundial Menonita en 1952, 1957 y 1962. En 1949 presidió el Comité Internacional Menonita por la Paz. Su discurso como presidente de la Sociedad Americana de Historia de la Iglesia en 1943 se tituló "La Visión Anabautista", que fue conocido internacionalmente como una declaración de lo que el anabautismo realmente es: discipulado, una iglesia sólo de creyentes, con relaciones de amor y de no-resistencia.

Quizás la causa más amada de su corazón fue el Seminario Bíblico de Goshen College, y cuando en 1946 se decidió separar el Seminario de la rectoría, eligió irse con el seminario. Fue motivo de júbilo para Harold S. Bender cuando el

Seminario Bíblico de Goshen College y el Seminario Bíblico Menonita de la Conferencia General de la Iglesia Menonita se convirtieron en la Asociación Menonita de Seminarios Bíblicos en 1958.

Por supuesto, tuvo sus críticos, pues ¿qué hombre podía ser tan activo como Harold S. Bender sin levantar algún tipo de crítica? A los estudiantes les fastidiaba su certeza respecto a los cursos que ellos debían tomar, o qué puestos debían aceptar. Medio en broma, un día alguien le puso el mote de "el papa", con el que llegó a ser conocido en el campus, a pesar de ser tan amado.

Así fue como Harold S. Bender se convirtió en el más destacado erudito líder de la Iglesia Menonita. En su trabajo como letrado se apoyó grandemente en Elizabeth Horsch Bender, su esposa, especialmente en la edición del RTM, en la traducción de artículos para la *Enciclopedia Menonita,* y en muchas otras formas. (Vea EM 5:66.) Aunque personalmente era un sólido (Antiguo) menonita, Harold S. Bender también demostró gran celo ecuménico, siendo capaz de rodear con su cálido abrazo de amor a todos los menonitas en todo el mundo.

Es poco probable que haya existido algun otra persona tan destacada en la vida de la Iglesia Menonita, como los cuatro líderes recién descritos lo fueron en su época. Los tiempos han cambiado. El liderazgo de la iglesia se está volviendo más difuso, lo que constituye un gran desarrollo. La iglesia se está volviendo más grande, y hay más líderes capaces. Conforme crecen las instituciones de la iglesia, menos líderes disponen del tiempo, la energía o el deseo de sumergirse en tan amplia gama de actividades como lo hicieron Funk, Coffman, Kauffman y Bender.

Características del grupo

El estudio desarrollado en 1989 por Kauffman y Driedger, titulado El Mosaico Menonita, nos brinda importante información acerca de los menonitas, incluyendo la identidad de la Iglesia Menonita, como grupo e individualmente. Los resultados, desde luego, dependen de las preguntas que se formulen o no se formulen, y cómo se interpreten las respuestas. Brevemente abordaremos ahora este estudio, y al final sugerimos otras lecturas basadas en consideraciones históricas y teológicas.

Es significativo observar inicialmente en el capítulo 3 de El Mosaico Menonita, que el 88 porciento o más de todos los menonitas entrevistados marcaron



Transmitir su historia a la presente y futuras generaciones ha sido siempre de vital importancia para los menonitas, como los testifica *El Espejo de los Mártires,* las *Crónicas Hutteritas* y *la Revista Trimestral Menonita.* El **Comité Histórico** de la Iglesia Menonita, fundado en 1911, se reúne dos veces al año para informar acerca de sus hallazgos y logros en un activo programa de investigación, enseñanza y publicaciones. Aparecen aquí: James O. Lehman, Carolyn C. Wenger, Steven D. Reschly (presidente), Beulah Stauffer Hosteller, Samuel Steiner, Albert N. Keim, Hope Kauffman Lind y Gerald Hudson.

las respuestas más conservadores en cada casilla, indicando una más grande ortodoxia en asuntos de fe que los católicos y que todas los demás grupos protestantes, a excepción de los Bautistas del Sur. Por lo tanto, aun un menonita "liberal" ¡resultaría conservador por comparación! Tomando únicamente las cifras que atañen a la Iglesia Menonita, resulta que: el 86% cree en la divinidad de Jesús, el 90% cree en milagros, el 90% cree en la resurrección, el 89% cree que el diablo es una persona, el 75% cree en la infalibilidad de la Biblia, el 47% que la tierra fue creada en seis días de 24 horas, etc.

Al evaluar la práctica devocional, 77% ora diariamente o con más frecuencia, 89% dan gracias por los alimentos, 62% leen la Biblia por lo menos semanalmente, 56% tienen devocionales familiares semanalmente o con más frecuencia, y 53% se sienten "cerca de Dios". En términos de experiencia religiosa, el 82% tuvo

una experiencia de conversión, el 48% habían recibido el "bautismo en el Espíritu Santo", pero el 12% con frecuencia se siente desanimado de vivir la vida cristiana". (¿Será esto lo normal o es el resultado de la tendencia menonita hacia una ética perfeccionista?) Un sorprendente 92% asiste a la iglesia regularmente cada semana o "casi cada semana" y el 81% a la escuela dominical. En conocimiento bíblico, en una escala de cero a ocho, los miembros de la Iglesia Menonita alcanzaron 5.6.

Al comparar tres sistemas de creencias identificados como ortodoxia general, anabautismo y fundamentalismo, la respuesta de los cinco grupos entrevistados muestra un alto punteo del anabautismo en relación al conocimiento bíblico, participación en la iglesia, pacifismo, servicio y apoyo CCM. Los que puntearon alto en el anabautismo también, de alguna manera, han podido resistir mejor la influencia secularizante de la urbanización, del éxito económico y de los factores de movilidad (Kauffman y Driedger 1991:65-85).

El capítulo 9 explora los tópicos de moral y conducta, tanto a nivel personal, como de grupo. ¿Qué creen los menonitas acerca de temas cruciales de hoy comparados con los del anabautismo del siglo XVI que sostenía la visión de una iglesia "sin mancha y sin arruga" (Efe. 5:27)? ¿Cómo encajan en el orden social cada vez más urbanizado? Los investigadores acertadamente identifican que se presenta un problema cuando deben tomarse decisiones sobre asuntos morales aplicando la autoridad bíblica (o de la iglesia), o la autoridad racional. Es obvio que el siglo XIX ensanchó la brecha entre los menonitas conservadores y los progresistas, y que la educación constituyó el factor principal. Esta tendencia continuó en el siglo XX (Kauffman y Driedger 1991:185-209; Schlabach 1988:201ss).

En asuntos de moral personal, en esta encuesta los menonitas marcaron "siempre malo" a los siguientes tópicos: 72% a fumar tabaco y 92% marihuana; 90% a los actos homosexuales, 50% a beber moderadamente, 88% a la evasión de impuestos, 51% a comprar números de lotería y 84% al vocabulario obsceno. La oposición al aborto varió del 17% si la salud de la madre estuviera en peligro, al 42% en caso de violación, al 50% si hubiera probabilidades que el bebé naciera con serios defectos, y al 89% si la madre no deseara al bebé. El 70% aceptaría a un homosexual en la iglesia, a condición que no fuera practicante; si fuera activo, la cifra cayó al 22%.

En asuntos sociales, el 72% cree que todos los miembros de la raza humana son iguales; el 71% venderían su casa a cualquiera, sin importar su raza o la reacción del vecindario. Negativamente, el 55% cree que la Biblia no enseña que deba existir una separación de razas, el 77% cree que es incorrecto que las razas no se mezclen socialmente, y 79% cree que es incorrecto impedir que otras razas vivan en su vecindario. Los que puntearon más alto en ortodoxia general o en los sistemas de fe fundamentalistas, no estaban tan abiertos sobre estos temàs como los que favorecían firmemente al anabautismo. Similarmente, el 30% (de los cinco grupos combinados) estuvieron de acuerdo que la gente es pobre por su culpa, y el 24% cree que el gobierno debe reducir la ayuda social. De todos los grupos, el 34% cree en la pena capital.

Finalmente, el 31% de la Iglesia Menonita cree que las mujeres sufren discriminación, tanto en la sociedad como en la iglesia, el 50% siente que la mujer debiera desempeñar cargos de liderazgo en la iglesia, y el 45% aprueban la ordenación de mujeres para el ministerio pastoral.

En general, se halló una mayor apertura al cambio y a los "puntos de vista liberales" entre los miembros jóvenes, urbanizados y más educados, quienes también están más involucrados en asuntos de la comunidad. No obstante, la variedad de puntos de vista varía más *dentro* de cada uno de los cinco grupos de conferencias, que *entre* ellos. Las cifras anteriores son sólo un muestreo de los temas investigados en este estudio. Nos percatamos más de su significdo cuando recordamos que la ética era el mismo corazón del discipulado del anabautismo del siglo XVI, la norma bíblica con la que los menonitas hoy aún dicen estar comprometidos.

Los miembros de la Iglesia Menonita tienen una conciencia histórica fuerte. Están profundamente conscientes que sus antepasados espirituales sufrieron y murieron por la fe, huyendo de una tierra a otra en busca de la libertad religiosa. Esto les ha conducido a un consagrado celo por su legado histórico y espiritual (Miller 1990:3-5). Tal vez con alguna justificación, algunos en la iglesia sienten que su grupo, más que los demás grupos menonitas, ha sido el "custodio del legado de la fe", sin negar que otros grupos también han sido fieles. Esto puede, aunque no necesariamente, llevar a una postura conservadora, tradicionalista donde la fe es limitada por una variedad de técnicas para "guardar las fronteras", en lugar de que esa fe se vivifique verdaderamente al compartirla en el mercado. Un conocido historiador ofrece el siguiente dictamen: "La tradición es la voz

viviente de los muertos; el tradicionalismo es la voz muerta de los vivos" (Jaroslav Pelikan).

La gente de la Iglesia Menonita halla gran satisfacción en sus sencillos servicios de adoración. Toda la congregación se une en cánticos de alabanza y adoración a cuatro voces, usualmente cantados *a capella*, aunque se cuenta con instrumentos musicales en los lugares de adoración. El púlpito se ubica en el centro de la plataforma, simbolizando la centralidad de la Palabra de Dios. Históricamente, todos se arrodillaban para orar, pero esto cambió en 1950 a una posición de pie en la mayoría de congregaciones. Los estudios bíblicos a mediados de semana en la iglesia están disminuyendo, pero muchos miembros se reúnen en hogares en grupos pequeños para compartir, estudiar y orar. Un número de iglesias en el hogar emergieron durante las décadas de 1960 y 1970, así como asambleas informales que reúnen a los distintos grupos de iglesias en el hogar. La Asociación Menonita de Campamentos también facilita las reuniones y el diálogo a través de aproximadamente cincuenta lugares para retiros y conferencias. La influencia del movimiento carismático fue sentida en toda la iglesia en términos de una nueva libertad para testificar y para desatarse de los restos del legalismo. Ser miembro de la iglesia significa, cada vez más, no sólo discipulado y trabajo duro, sino también regocijarse sin temores, ni vergüenza en la presencia del Señor.

13
Los Amish y los Hermanos Huteritas

Los Amish

Los menonitas amish, o amish como han llegado a ser conocidos, se originaron de la única división importante entre los Hermanos Suizos en Europa. Los menonitas holandeses, sin embargo, habían sufrido muchas divisiones durante los siglos XVI y XVII, con frecuencia por asuntos de disciplina de la iglesia. Inadvertidamente puede haber contribuído a precipitar la división amish un artículo disciplinario de la Confesión de Dordrecht (holandesa) de 1632, que exigía la exclusión (*Meidung*) de la comunidad de cualquier miembro transgresor. Tal miembro debía ser expulsado del compañerismo, y también "de acuerdo a la doctrina de Cristo y de sus apóstoles, debía ser excluído y evitado por todos los miembros de la iglesia ... ya sea para comer, beber, o cualquier otra relación social."

La Confesión misma no había sido adoptada formalmente por los Hermanos Suizos, pero con frecuencia la utilizaban como guía de fe. Fue precisamente sobre el tema de la disciplina que los suizos habían discutido con los menonitas holandeses, incluyendo a Menno Simons, apremiándoles a la moderación. A finales del siglo XVII, sin embargo, un joven anciano de los Hermanos Suizos llamado Jacobo Ammann, comenzó a preocuparse por la laxitud de la disciplina entre las congregaciones suizas y de Alsacia, cuando una mujer que admitió haber hablado una falsedad, no fue excluída. También declaró incorrecta la creencia que serían salvas las personas sinceras (*treuherzige*) que simpatizaban con la doctrina de los Hermanos Suizos, pero no se unían al grupo.

Ammann vivía cerca de Berna, Suiza, y con el tiempo comenzó a visitar todas las congregaciones en el área de Suiza, el Sur de Alemania y Alsacia buscando apoyo para su causa. También criticó a un colega anciano, de mayor edad que él, Hans Reist, por no disciplinar a la mujer y por otras evidencias de tolerancia injustificada, según su opinión. Reist, indudablemente, subestimó el celo de Ammann, pues dijo: "no deben tomarse muy en serio las enseñanzas y ordenanzas de los jóvenes". Mientras tanto, el celo de Ammann creció para incluír otros tópicos. Aunque los suizos jamás habían practicado el lavamiento de pies, el artículo XI de la *Confesión de Dordrecht* sí lo enseñaba, y Ammann también comenzó a hacerlo. Vio que la mundanalidad estaba entrando a la congregación a través de la vestimenta, y exhortó a la simplicidad y a la uniformidad. Los hombres no debían arreglarse la barba, puesto que obviamente, eso era motivo de orgullo. Asistir a los servicios de la iglesia estatal también era motivo de disciplina. Ammann prescribió que el servicio de comunión debía observarse dos veces al año, no una vez. El cisma comenzó en el verano de 1693 cuando declaró "fuera de orden" a los que no obedecían sus mandatos.

Finalmente, Ammann excomulgó a todos los ministros que no estaban de acuerdo con él, incluyendo a Reist, así como a muchos miembros individuales. Su apoyo más grande lo recibió de Alsacia. Se hicieron muchos esfuerzos para lograr la reconciliación, aun por menonitas de Alemania del Norte, pero sin éxito. Más tarde Ammann presentó disculpas y admitió haber actuado con precipitación, pero jamás se retractó de la substancia de su posición. La división que comenzó en 1693 pareció ser final hacia 1697. El deseo de Ammann era recuperar las doctrinas que creyó que estaban siendo descuidadas, pero su lucha también fue motivada por conflictos de personalidad y lucha por el poder. Las divisiones sectarias normalmente ocurren con más frecuencia en el extremo conservador de la corriente teológica.

En 1727 encontramos los más antiguos registros de amish que llegaron a Estados Unidos de América del Norte, pero no fue sino hasta 1749 que se organizó la primera congregación, cuando Jacob Hertzler (f.1786) llegó al condado de Berks, Pensilvania, seguido después por muchos otros a los condados de Lancaster y Chester. Muchos otros siguieron llegando directamente de Europa, aun de Hesse en Alemania, moviéndose tierra adentro hasta Ohio e Indiana. En 1812 ya existía una colonia grande en el condado de Holmes, Ohio, y en 1840 en Lagrange y otros condados de Indiana. El movimiento hacia el Oeste continuó hacia Illinois,

Oregon y Kansas, incluyendo también las Dakotas, Iowa, Nebraska y otros estados. Las colonias más grandes en el siglo XX, sin embargo, siguen siendo las de los condados de Lancaster, Holmes y Lagrange.

Los amish llegaron a Ontario por la iniciativa de Christian Nafziger, un pobre agricultor de Bavaria, Alemania. Los menonitas de Amsterdam pagaron sus gastos de viaje hasta Nueva Orleans; de allí viajó a Pensilvania en 1821. Allí, sin embargo, descubrió que el valor de la tierra era demasiado alto. Sus amigos amish y menonitas le contaron que en Canadá habían grandes extensiones de tierra barata, y le pagaron sus gastos de viaje hasta allá. En 1822 ya había podido negociar acuerdos muy favorables para comprar tierra en el condado de Waterloo. Aparentemente negoció directamente con el gobernador de Canadá Alta y al regresar a Europa obtuvo una audiencia con el rey Jorge IV en Londres, quien le confirmó que la oferta del gobernador era buena. Aunque Nafziger mismo no pudo regresar a Canadá inmediatamente, las buenas noticias que llevó pusieron en marcha a muchos europeos hacia Ontario y finalmente, aun a Pensilvania.

***Amish del Antiguo Orden*:** De 1850 a 1880 el proceso de acomodamiento a la cultura que los rodeaba se convirtió en causa de división entre los mismos amish. El cisma fue inevitable conforme los que eran conocidos como Progresistas comenzaron a modificar la estricta disciplina amish acerca del vestido, del uso de los inventos modernos, y otros asuntos de la vida diaria, así como a usar el idioma inglés en sus servicios y en los edificios de sus iglesias. En contraste con los que eran conocidos como el Antiguo Orden, los Progresistas llegaron a ser conocidos como menonitas amish, y finalmente en el siglo XX se unieron a la Iglesia Menonita. En 1990 había en Estados Unidos de América del Norte aproximadamente 56,200 miembros en una comunidad de 127,800 en el grupo del Antiguo Orden. Su crecimiento demográfico es de los más altos en el mundo. Unos cuantos han emigrado a Paraguay.

La mayoría de comunidades amish del Antiguo Orden se congregan en alguna casa grande, galera o granero para adorar los días domingo. Las familias cuyas casas son adecuadas, se turnan invitando al grupo. Los servicios duran de tres a cuatro horas; varios ministros hablan sin tener a mano notas. El idioma usado es el "holandés" de Pensilvania, salpicado liberalmente con palabras en inglés y algunas *Schrift-deutsch* (alemán bíblico). Una congregación o distrito del Antiguo Orden consiste en cuarenta o cincuenta y cinco familias; cuando ésta crece, se divide. Un obispo, dos ministros y un diácono presiden cada distrito.





La concentración más grande de Amish del **Antiguo Orden** se encuentra en Pensilvania, Ohio, Indiana, Iowa y Kansas. Viven una vida sencilla, conservan su dialecto alemán y resisten la mecanización a gran escala. Sus métodos de cultivo combinan el esfuerzo familiar y el poder animal.

Es incorrecto, como muchos piensan, que los amish crean en la salvación por obras y no por gracia; pero es correcto que la obediencia a Jesucristo es para ellos la verdadera prueba de la fe (Sta. 2), y que la voluntad de Dios puede ser conocida por el creyente tanto a través de las Escrituras, como a través del cuerpo viviente de la iglesia y de la iglesia fiel de todos los tiempos, es decir, la tradición. Las cuatro preguntas del voto bautismal amish son, como sigue (con leves variantes de lugar a lugar):

1. ¿Puedes confesar, igual que el etíope eunuco, que crees que Jesucristo es el Hijo de Dios? (Respuesta: Sí, yo creo que Jesucristo es el hijo de Dios).
2. ¿Confiesas que te estás uniendo a la verdadera iglesia del Señor? (Sí).
3. ¿Renuncias al diablo, al mundo, a sus perversos caminos, y aun a tu misma sangre y carne, y te consagras a servir solamente a Jesucristo quien murió en la cruz por ti? (Sí).
4. ¿Prometes obedecer las ordenanzas (*Ordnung*) del Señor y de la iglesia, observarlas fielmente, ayudar a administrarlas, y nunca apartarte de ellas mientras vivas? (Sí; Hostetler 1963:55).

Tampoco es verdad, como muchos piensan, que los amish no tengan estima por la educación. Es cierto que ellos sostienen que cierta cantidad de educación es suficiente para satisfacer las necesidades de su comunidad rural, pero dentro de esos límites, el énfasis radica en la integración de vida y enseñanza con el propósito de equipar al estudiante a convertirse en un miembro fiel de la iglesia, y en útil miembro de la sociedad. Como un ex-amish escribe: "Mientras que las escuelas públicas enfatizan la competencia y el orgullo por los logros, los amish enfatizan la cooperación y la humildad (temas que no son ajenos a la Biblia)" (Miller 1973:71). Esto requiere de maestros calificados, y no "certificados"; es decir, que la iglesia y no el Estado es quien determina quién está calificado para la enseñanza:

> Aunque la escuela amish está separada del "mundo" exterior, no está separada de la vida amish. La escuela respalda a la familia, las tradiciones y la economía de la comunidad amish; además, capacita al niño para aprender las realidades y el papel que necesita desempeñar como persona amish que vive en Estados Unidos de América del Norte en el siglo veinte (citado en Miller 1973:71 de Hostetler y Huntington 1971:2).

Verdaderamente puede argumentarse que los amish, a pesar de las debilidades que pueden hallarse en cualquier grupo, tienen mucho que enseñar a la sociedad en la última década del siglo XX acerca del sabio uso de la energía, de la casi autosuficiencia como grupo, de la ayuda mutua, de integridad, sencillez, y del amor a la tierra y su cuidado. Ellos han sido objeto de muchos estudios sociológicos. Los que mejor los comprenden identifican su fe en Dios y su consagración a obedecer su voluntad como el primordial fundamento de su existencia.

Desafortunadamente, durante la última mitad del siglo XIX, algunas comunidades amish experimentaron un tiempo de tensión y división. Los problemas de una comunidad, rápidamente se extendían a otras. De 1865-1875 la "Egli Amish", conocida como la Indefensa Iglesia Menonita hasta 1948, y luego como la Iglesia Evangélica Menonita (Capítulo 15), se separaron del Antiguo Orden Amish en Berne, Indiana, después que Henry Egli experimentó una nueva experiencia de regeneración, que hizo normativa para todos. Otro grupo en Michigan quería reformar la vida y el pensamiento del Antiguo Orden, pero no en la forma que lo estaban haciendo los llamados Progresistas; este grupo reformador llegó a ser conocido como la Conferencia Conservadora Amish Menonita en 1910. En 1957, eliminaron la palabra "amish" de su nombre y ahora son conocidos como la Conferencia Menonita Conservadora. También están afiliados, conservando su autonomía, a la Iglesia Menonita; apoyan un activo programa educativo, que incluye el Instituto Bíblico Rosedale, de Irwin, Ohio, así como un programa misionero extenso. Su membresía en 1986 era de 7,918 en 99 congregaciones. El periódico de esta conferencia es el Brotherhood Beacon (El Faro de la Hermandad; EM 5:192.)

Fraternidad Menonita Amish de Beachy: Los registros parecen indicar que esta separación surgió por mutuo consentimiento, por lo que no puede considerarse un cisma. Cuando Moses M. Beachy (f.1946) se convirtió en obispo del sudoeste de Pensilvania, su conciencia le impidió poner en exclusión, como lo habían hecho sus predecesores, a todos los miembros del Antiguo Orden que se pasaban a las iglesias menonitas. En 1927, después de una década de lucha sobre el asunto, el obispo retirado y alrededor de media docena de congregaciones comenzaron a celebrar sus reuniones en forma separada; durante los siguientes veintiséis años ambos grupos usaron el mismo lugar de reunión en domingos alternos, a pesar que el grupo de Beachy había introducido la escuela dominical y

otras innovaciones. Sin embargo, cuando el grupo de Beachy autorizó el uso del automóvil, se creó aún más tensión. Otros grupos en Pensilvania, Ohio e Indiana se fusionaron con los amish de Beachy, llegando su membresía a 7,238 en 105 congregaciones en 1990. Algunas congregaciones aún usan el idioma alemán. La mayoría tienen escuela dominical y servicios a mitad de la semana. La ayuda mutua es importante: "Se estimula la religión funcional". Algo del espíritu del grupo es captado en las siguientes palabras escritas por un miembro en 1978:

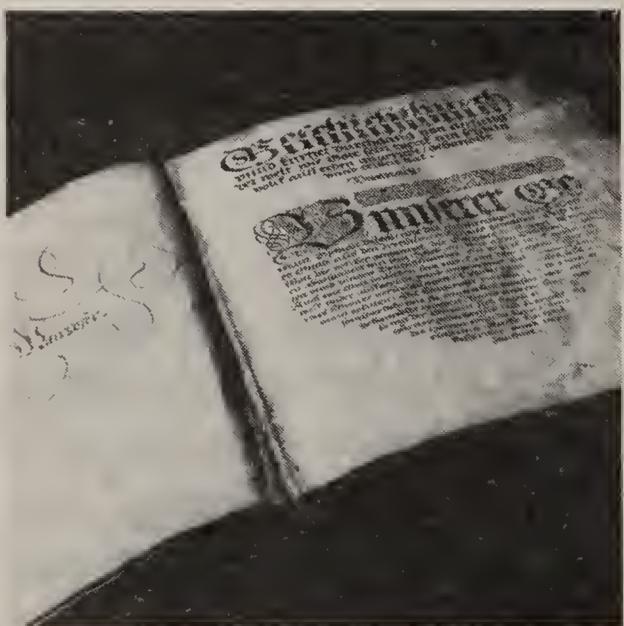
> Doctrinalmente, la iglesia enfatiza el arrepentimiento, la conversión, la expiación por la sangre, el nuevo nacimiento, el bautismo de creyentes, la justificación por la fe, un discipulado práctico y la santificación progresiva. Se practican ocho ordenanzas cristianas: bautismo, comunión, lavamiento de pies, que las mujeres se cubran la cabeza, el ósculo santo, la unción con aceite, la imposición de manos y el matrimonio.
> A pesar de nuestras diferencias, amamos al Señor, y nos amamos unos a otros. "Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios, a quien no ha visto?" (1 Jn. 4:20). ¡Percibimos la tremenda necesidad que tenemos de más crecimiento espiritual, que nos capacite para amar a Dios y a nuestros hermanos lo suficiente para que verdaderamente seamos uno! ¡Jesus viene pronto! (Hershberger 1978:369; EM 5:60-62).

Los hermanos huteritas

Los orígenes de los hermanos Huteritas del siglo XVI se describieron brevemente en el capítulo cuatro. La persecución diezmó sus filas en el siglo XVII y finalmente destruyó las comunidades en Moravia, aunque quedaron remanentes culturales (*habaner*) hasta la II Guerra Mundial. Muchos, sin embargo, continuaron su migración hacia el Oeste a Slovakia y Transilvania, pero todo el movimiento estuvo a punto de extinguirse cuando un general ruso invitó al pequeño remanente de 123 miembros a establecerse en Ucrania en 1770. Cincuenta y cinco de éstos eran luteranos convertidos en huteritas que injertaron nueva vida al movimiento.

Durante los siguientes cien años, ese fue su hogar. Disfrutaron en cierta medida de prosperidad pero entre 1819 y 1859, las tensiones internas les hicieron renunciar a su estilo de vida históricamente comunal. En ese punto, un avivamiento espiritual les hizo retornar a la vida comunal, pero por breve tiempo. La creciente emancipación de los siervos rusos, condujo a una igualdad que parecía amenazar







En 1528 doscientos fugitivos anabautistas del Sur de Tirol se establecieron en **Austerlitz** (hoy: Slavkovia en la República de Slovakia), donde unieron sus recursos e iniciaron el anabautismo comunitario. Su nombre se deriva de su más influyente líder, Jacobo Hutter. La **Gran Crónica de los Huteritas** fue iniciada por Gaspar Braitmichel en la década de 1560 en Neumühl (hoy Nové Mlyny). Más adelante fue llevada a Vishenka en Rusia por el remanente hutterita en fuga, de donde llegó a Estados Unidos de América del Norte en 1874. Los hutteritas eran tambien conocidos por su habilidad artística en **cerámica** que aún sus más fieros enemigos preferían la alfarería hutterita como regalo de boda para sus hijos. Este plato está fechado de 1674.

los caros privilegios de los huteritas, menonitas y otras colonias extranjeras. La amenaza de la ley de conscripción militar emitida en 1872 convenció a los huteritas y a muchos menonitas que ya era tiempo de abandonar el país, a pesar que la ley brindaba la posibilidad de servicios alternos para los objetores del militarismo por asuntos de conciencia. En 1873 una delegación de doce hombres fue enviada a Estados Unidos de América del Norte a explorar las posibilidades de establecerse allí. Dos de los delegados eran huteritas. Paul Tschetter, el mayor de ambos, redactó un diario sumamente informativo del viaje (RTM 1931,5:112ss; 1931,5:198ss). Su recomendación fue establecerse en el territorio de Dakota. En 1874 llegó el primer grupo, y en 1877 todos se habían establecido en los lugares escogidos, entre 700 y 800 personas.

Las comunidades originales de las Dakotas estuvieron formadas por tres grupos, además de los que deseaban vivir solos en sus propiedades. El primer grupo llegó a conocerse como los *Schmiedleut*, la gente del herrero, ya que su líder Michael Waldner era herrero. El segundo grupo era llamado los *Dariusleut*, pues su líder era Darío Walther. El tercer grupo se llamó los *Lehrleut*, la gente del maestro, en honor a su anciano, Jacobo Wipf, quien era maestro. El primer grupo se ubicó cerca del río Missouri, en lo que aún se conoce como la colonia de Bon Homme; el segundo cerca del río James, tributario del Missouri, mientras que el tercero se estableció al norte de Wolf Creek bajo el nombre de Colonia (Antigua) de Elmspring.

Las tres comunidades pronto alcanzaron la etapa de crecimiento rápido y éxito económico. Su población se duplicó en los siguientes cuarenta años y sus colonias aumentaron a diecisiete. El aislamiento casi total de sus comunidades de la cultura que los rodeaba era, indudablemente, lo que ellos habían anhelado y ahora la experimentaban con gratitud.

Esto, sin embargo, cambió al estallar la I Guerra Mundial en 1914. Los norteamericanos veían con suspicacia a estos objetores de conciencia que hablaban alemán. Su negativa a comprar Bonos de la Libertad fue muy mal visto, aun cuando hicieron considerables donaciones a la Cruz Roja y a otras agencias de ayuda. Los actos de violencia contra los campamentos aumentaron. Un grupo de patriotas enfurecidos llegó a la colonia James y sacó un rebaño de 100 cabezas de ganado y 1,000 ovejas, supuestamente para venderlas para comprar bonos, y lo hicieron sin padecer ninguna censura de la ley. Rumores muy negativos circulaban contra las colonias.

No obstante, los que más sufrieron fueron los jóvenes reclutados para prestar servicio militar los cuales fueron llevados a campamentos del ejército, donde rehusaron vestir los uniformes u obedecer las órdenes de sus comandantes. En ese tiempo no existía el servicio alterno. El caso de los tres hermanos, Joseph, David y Michael Hofer y de Jacob Wipf estremeció a las comunidades. Después de dos meses en el cuartel, fueron sentenciados a treinta y siete años de prisión. Fueron llevados à Alcatraz, esposados de día y encadenados por la noche. Allí se les colocó en calabozos húmedos en confinamiento solitario, vestidos únicamente con su ropa interior, pues rehusaban vestir el uniforme que estaba en su celda. Durante cinco días se pararon, se sentaron y durmieron en el piso mojado, sin una frazada, ni ninguna otra comodidad. Se les daba un vaso de agua diariamente, pero ningún alimento. Después de esto su situación se alivió un poco.

Cuatro meses después fueron transferidos a Fort Leavenworth, Kansas. Después de cuatro días y cinco noches miserables de viaje, se les obligó correr de la estación al cuartel, desvestirse, quedar únicamente con ropa interior y permanecer de pie bajo el glacial invierno cuando aún chorreaban sudor. Dos horas más tarde se les vistió con ropa de la prisión, pero se les obligó a permanecer a la intemperie. En la mañana Joseph y Michael Hofer se desmayaron y fueron llevados al hospital. A los otros dos se les sometió a confinamiento solitario bajo una dieta de hambre. Durante nueve horas diarias se les obligaba a permanecer de pie, con las manos en alto atadas a una viga y sus pies apenas rozando el suelo. De alguna forma, Wipf se las arregló para enviar un telegrama a las esposas de los dos hombres que habían sido hospitalizados. Cuando éstas llegaron al campamento militar, sus esposos estaban casi muertos. A la mañana siguiente falleció José, pero no se permitió a María, su esposa, ver el cadáver. Después de mucho rogar, se le permitió llegar hasta el ataúd, donde descubrió que lo habían vestido, ya muerto, con el uniforme que había rehusado usar en vida. Michael murió dos días después. Los otros dos finalmente fueron puestos en libertad (Hostetler 1947:477-489).

Mientras tanto, en Washington se trataba de negociar algún arreglo favorable con el Secretario de la Defensa y aun se presentó una petición al presidente Woodrow Wilson, pero sin éxito. En consecuencia, los huteritas no tuvieron otra alternativa que emigrar al Canadá, donde se les prometió libertad religiosa. El traslado comenzó casi inmediatamente e incluyó a todas las colonias, a excepción de la más antigua en Bon Homme. Los *Schmiedleut* se establecieron en Manitoba,



Los huteritas se establecieron en Moravia alrededor de 1533, llegaron a Estados Unidos de América del Norte en 1874 después de una odisea de tres siglos a través de Europa Oriental. Estos edificios de piedra de la Colonia **Bon Homme** cerca de Yankton, Carolina del Sur, fueron su primer hogar en Estados Unidos de América del Norte. La mayoría de colonias hutteritas están ubicadas en el oeste canadiense y norteamerica-no.

los *Dariusleut* y los *Lehrleut* en Alberta. Después de algunos años, comenzaron a cambiar los sentimientos, y finalmente, la legislación en las Dakotas. Cuando el pueblo de los Estados Unidos de América del Norte sufrió la gran depresión a mediados de la década de 1930, se les animó a regresar, en gran parte por razones económicas, y muchos lo hicieron hasta que la mayoría de las antiguas colonias nuevamente fueron cultivadas. Los asentamientos en Canadá siguieron sirviendo las necesidades de las comunidades que crecían rápidamente.

***Los Problemas por la Tierra*:** La necesidad de más tierra ha ido de la mano con el crecimiento y prosperidad de los huteritas. En contraste con los amish, los huteritas utilizan la más moderna maquinaria para el cultivo de la tierra, en sus talleres y para otras necesidades de producción. Para fundar una nueva comunidad se requiere de una vasta extensión de tierra, con frecuencia un mínimo de 2,023 hectáreas. Debido a su fuerza económica, los huteritas podían "pagar un mejor precio por la tierra" y así fueron eliminando a los pequeños

agricultores. Las colonias gradualmente se convirtieron en una amenaza para las comunidades agrícolas locales y para los pequeños pueblos que veían desaparecer sus mercados debido a la autosuficiencia de los huteritas y a que ellos compraban lo que necesitaban por mayor en centros urbanos distantes. Esto dio por resultado que en Alberta se legislara para restringir sus actividades. Más adelante esto fue modificado hasta llegar a la presente Oficina de Relaciones donde los huteritas y los representantes provinciales se ponen de acuerdo acerca de la compra de nuevas tierras, antes que éstas se efectúen. Una legislación restrictiva fue también propuesta, pero nunca se realizó en Manitoba y Saskatchewan, así como en Montana y Minnesota (Hostetler 1947:134-135). La sensibilidad de los huteritas hacia los sentimientos de la comunidad en áreas de compra posibles, así como su reputación de ser buenos agricultores y vecinos, parece que ha resuelto un tanto su problema. Sin embargo, sigue siendo fuente de preocupación para todas las partes involucradas. Por mucho tiempo la gente creyó que por ser una comunidad religiosa, los huteritas no pagaban impuestos. Esto es falso; sí pagan impuestos, pero obviamente como colonia, y no como individuos. En 1990 los miembros huteritas bautizados en Canadá y los Estados Unidos de América del Norte llegaba a 15,000, con una población total de 35,000.

***Los Hermanos Huteritas (La Sociedad de los Hermanos)*:** Un cuarto grupo, conocido como los *Arenoldleute* se añadió a la comunidad huterita en 1930. Eberhard Arnold (1883-1935), escritor y maestro alemán se sintió atraído al modelo anabautista-hutterita del siglo XVI, y fundó una comunidad en Alemania en 1920. En 1928 se enteró por primera vez de la existencia de las comunidades huteritas en Estados Unidos de América del Norte. En 1930 las visitó, siendo aceptado y ordenado por ellos antes de su retorno. Pero en cuanto Arnold murió surgieron dificultades dentro del grupo. Bajo las presiones de la II Guerra Mundial, tuvieron que salir de Alemania, estableciéndose en Inglaterra, pero sólo después de enfrentar considerable hostilidad debido a que eran alemanes, y además no-resistentes. Finalmente emigraron a Paraguay, ubicándose cerca de la colonia Menonita de Friesland, al este del río Paraguay.

El pináculo de la colonia *Primavera* en Paraguay, llegó a principios de 1950, con aproximadamente 650 miembros, la mitad de los cuales eran niños. Eran conocidos por su eficiente sistema educativo, que era trilingüe (español, alemán e inglés); lo heterogéneo de sus miembros, representados por unos noventa apellidos y su hospital, que llegó a ser ampliamente conocido por su excelencia



Estas **niñas Huterias** son miembros de la Colonia Milltown cercana a Elie, Manitoba, vieja colonia en Canada.

y compasión. A mediados de la década de 1950 la comunidad comenzó a erosionarse debido a una declinación en el espíritu y luego en la membresía, que finalmente llevó a su disolución en Paraguay.

Algunos de ellos se unieron a una comunidad reconstituída (Woodcrest) bajo el liderazgo de Heini Arnold, hijo del fundador, en Rifton, New York. Este grupo, conocido antes como la Sociedad de Hermanos, ahora es conocido bajo el nombre oficial de Hermanos Huteritas. Desde 1974 tienen membresía total con los Huteritas del Oeste, después de superar en 1960, otra crisis de identidad y misión en las colonias del Este. En 1987 había 350 colonias diseminadas en Estados Unidos de América del Norte, pero concentradas en Alberta (119), Saskatchewan (39), Manitoba (76), Montana (41), y Dakota del Sur (48). También existían otras tres colonias en el estado de New York, dos en Pensilvania, una en Connecticut, una en Inglaterra, una en Alemania y una en Japón. Las colonias huteritas (orientales) tenían una población de 1,800 personas, de los que aproximadamente 800 eran miembros. En 1990 tenían alrededor de 15,000 miembros (EM 5:406-409; CMM 1990: 413-416).

***Vida Colonial*:** La vida de los huteritas no consiste tan sólo en compartir un tesoro común y vivir juntos en un determinado entorno comunal. Constituye un estilo de vida total con líneas de autoridad y responsabilidad reguladas y un lugar específico para cada miembro. Los miembros no son dueños de su tiempo, de sus habilidades, ni de su dinero. Es obvio que el orden se convierte en un concepto central cuando muchas personas tienen que trabajar armoniosamente toda su vida. Este orden tiene sus bases en el orden de Dios en la creación e influencia la comprensión hutterita del orden en el espacio, del tiempo y de la sociedad. Los edificios y viviendas para las familias no están arreglados al azar en la colonia. Los horarios diarios son precisos, así como la agrupación por edades de acuerdo al tiempo (años) en términos de trabajo, respeto y confianza. Existe un orden social que va desde la educación hasta las actividades de los jóvenes, el matrimonio, las relaciones entre hombres y mujeres y el papel de los ancianos.

Por supuesto, para que estas relaciones fluyan ordenadamente, se requiere de autoridad. Existe una jerarquía de responsabilidad, orientada al bienestar de todos. Dentro de la comunidad, la iglesia es la primera autoridad, encabezada por un líder espiritual o ministro. El, a su vez, busca el consejo de otros ministros y de toda la iglesia. Un concejo de cinco a siete miembros, elegidos por la iglesia, que siempre incluye a dos ministros, al administrador general de la comunidad, y al administrador ejecutivo es responsable de la administración diaria de la colonia y de tomar decisiones rutinarias. Todas las decisiones importantes las toma la iglesia; solamente los varones bautizados tienen derecho a voto. La disciplina de la iglesia incluye la excomunión y la posible expulsión de la comunidad.

Al igual que los amish, los huteritas siempre que pueden establecen sus propias escuelas, con maestros certificados, supervisados por la junta de educación o el superintendente. Algunos de sus jóvenes asisten a la universidad para regresar a la colonia como maestros. Usualmente no utilizan películas, ni ninguna ayuda visual. En las colonias no hay aparatos de televisión. La mayoría de los niños asisten a la escuela hasta el octavo o noveno grado. Esto se considera suficiente para ayudarles a ajustarse a la vida social y religiosa de la colonia y para ocupar su lugar en la sociedad y en el mundo exterior. Los servicios devocionales cotidianos también cumplen un papel importante en el desarrollo de su progreso espiritual.

Antes de ser admitido como miembro, el aspirante debe hacer el voto bautismal que, indudablemente exige una consagración total. Estas son las preguntas que formulan antes de la oración:

1. ¿Reconoces como verdaderas las doctrinas que se te han enseñado, y que constiuyen el fundamento correcto para la salvación?
2. ¿Crees también, y estás de acuerdo con los doce artículos de nuestra fe cristiana que se resumen en: "Creo en Dios Padre, Todopoderoso..."? (Cada uno repite el Credo de los Apóstoles)
3. ¿Deseas hacer la oración de intercesión de los piadosos para que Dios te perdone y remita los pecados cometidos en ignorancia?
4. ¿Deseas consagrar, entregar y sacrificarte al Señor en el pacto del bautismo cristiano?

Se dice la oración.
(Después de esta oración, de rodillas, siguen estas seis preguntas:)

1. ¿Ahora comprendes suficientemente la Palabra de Dios y la reconoces como el único camino a la vida eterna?
2. ¿Te arrepientes verdaderamente y de todo corazón de los pecados que por ignorancia cometiste contra Dios y anhelas temer a Dios y jamás volver a pecar contra él, y preferir la muerte que pecar voluntaria-mente contra Dios?
3. ¿Crees también que tus pecados te han sido perdonados y remitidos por medio de Cristo y por la oración de intercesión de su pueblo?
4. ¿Estás dispuesto a aceptar el castigo fraternal (disciplina) y la amonestación y a que se aplique ésta a otros cuando sea necesario?
5. Por lo tanto, ¿deseas consagrar, entregar y sacrificarte en alma y cuerpo y con todas tus posesiones al Señor en los cielos, y ser obediente a Cristo y a su iglesia?
6. ¿Deseas establecer un pacto con Dios y con su pueblo y ser bautizado de acuerdo a la creencia que has confesado?

(Nota: A todas estas preguntas el aspirante debe contestar "sí". El ministro, le impone las manos y salpicándolo con agua, enuncia las siguientes palabras:)

> De acuerdo a la fe que has confesado, yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Dios Todopoderoso en los cielos, quien te ha concedido su gracia y misericordia por medio de la muerte de Cristo y la oración de sus santos, te vista con perseverancia desde lo alto e inscriba tu nombre en el libro de la vida, para preservarte en piedad y fe hasta la muerte. Este es mi deseo para ti en Jesucristo. Amén (Hostetler 1947:337-338; Hofer 1955: 26ss).

Normalmente las mujeres son bautizadas entre los diecinueve y veinte años, y los varones entre los veinte y los veintiséis años. Los individuos que desean ser bautizados lo solicitan a los ministros y reciben instrucción durante un periodo de seis a ocho semanas previas al bautismo. Durante el rito, como vemos a través de las preguntas, el que recibe el bautismo promete obediencia total a Cristo y a su iglesia, es decir, a la iglesia hutterita. En el siglo XVI los huteritas realizaron una actividad misionera itinerante, mucho tiempo después que los otros grupos anabautistas se habían retirado a lugares protegidos para sobrevivir. Este patrón parece estar ganando terreno, pero de manera diferente, o sea, a través de iniciar el diálogo con una vasta gama de grupos, como los valdenses, cuáqueros, menonitas, Iglesia de los Hermanos llegando a países lejanos como Nueva Zelandia, India, Suecia y visitas a Centroamérica. También tienen ministerios en las prisiones y de ayuda, lo último con frecuencia en cooperación con CCM y Oxfam. La actividad de la *Plough Publishing House* es considerada como una misión al traducir y distribuir antiguos escritos históricos y devocionales huteritas (Ver Cronica 1987:887 vol. 1).

En Tokio se ha establecido un centro de estudios anabautistas gracias a la iniciativa de Isomi Izeki, ordenado por los huteritas de Alberta en 1977. Ian Sakakibara, erudito japonés, ha escrito numerosos volúmenes sobre el anabautismo y ha logrado reunir una importante colección de libros anabautistas de biblioteca para el centro.

Su misma existencia constituye un testimonio único como comunidad y por el estilo de vida tan diferente de la cultura que los rodea. Uno de sus líderes ha escrito: "Algunos (huteritas) dicen que su campo misionero es su trabajo cotidiano y su estilo de vida. Dicen que su alcance misionero lo realizan cuando los investigadores llegan y se van, y cuando la prensa escribe acerca del estilo de vida hutterita. Para algunos es molesto que se haga tanta publicidad a los huteritas y que tantos autobuses llenos de turistas lleguen casi a diario a las colonias" (Hostetler y Huntington 1967:110). Un perspicaz observador del estilo de vida hutterita ha escrito: "Los huteritas casi nunca están solos, y pocas veces solitarios" (Gross, CMM 1978:356).

14
La Iglesia Menonita - Conferencia General

Los conflictos militares limitaron grandemente el flujo de emigrantes europeos a Estados Unidos de América del Norte durante la segunda mitad del siglo XVIII. Primero surgió la Guerra de los Siete Años, de 1756 a 1763, entre Inglaterra y Francia por el control de las tierras del Nuevo Mundo, particularmente Canadá. A esto le siguieron constantes guerras con los indios fomentadas por los dos poderes europeos. Luego la Revolución Americana de 1775-1783, seguida por la Revolución Francesa, de 1789-1799, y las Guerras Napoleónicas, que finalmente terminaron en 1815. Un nuevo surgimiento de hostilidades se inició en 1812 en el paralelo cuarenta y nueve entre Inglaterra y los Estados Unidos de América del Norte; en 1815 las tensiones ya habían amainado, hasta que explotó la Guerra Civil Americana de 1861-1865. Después de esto, la emigración nuevamente cobró fuerza.

Con las nuevas oleadas de emigrantes llegaron unos 3,000 menonitas provenientes de Alsacia, Bavaria y Hesse, quienes se establecieron en Ontario, Ohio y más al Oeste en Indiana, Illinois y Iowa. Aunque sus nombres y apellidos eran similares a los que habían llegado a Pensilvania un siglo antes, y muchos aun provenían de las mismas comunidades europeas, eran muy diferentes debido a que habían vivido experiencias diferentes. Los que llegaron en el siglo XVIII vivían en colonias relativamente cerradas, autosuficientes; los que llegaron después de 1830 habían experimentado la libertad espiritual e intelectual que había surgido en Europa. Comenzaban a ser ciudadanos del mundo, aunque seguían siendo

peregrinos del mundo futuro. Esta nueva modalidad se refleja en el gentil, pero perceptivo comentario de Jacob Krehbiel, ministro del Palatinado quien se estableció en el estado de New York, asociado a la Conferencia de Franconia. Escribió una carta a sus amigos en Alemania en 1841, diez años después de haber llegado a Estados Unidos de América del Norte:

> No quiero negar que algunas congregaciones norteamericanas ponen demasiado énfasis en las formas externas, y por lo tanto, a veces exageran algunos puntos. Pero esto lo admiten la mayoría de los mismos predicadores, y no quisiera decir que no tienen buena intención en su corazón. Mas bién el caso es que buen número de ellos tienen muy limitado el don de discernir entre lo grande y lo pequeño, por lo que las cosas no esenciales se convierten en esenciales, y como consecuencia ponen mucho rigor en esos puntos, olvidando que Pablo ponía en primer lugar a la "nueva criatura en Cristo" (Pannabecker 1975:14).

Algunos de los emigrantes que llegaron a Illinois se establecieron cerca de Summerfield, al otro lado del río Misisipí desde San Luis. En 1851 un grupo se estableció en el condado de Lee, al sureste de Iowa. Fieles a su tradición menonita, comenzaron a organizar iglesias tan pronto llegaron. En West Point, Iowa se organizó una congregación en 1849, eligiendo a dos varones como ministros. A cuatro millas del pueblo se construyó una pequeña cabaña de madera para que sirviera de iglesia, y pudiera acomodar a treinta personas. Como estaba construída en el lindero de un área boscosa, con frecuencia se referían a la congregación como la *Busch Gemeinde*, o sea, la Iglesia de los Arbustos. En 1852 se organizó otra congregación, llamada Zion, a catorce kilómetros de la primera, en Franklin Township. En domingos alternos se les permitió usar las instalaciones de una iglesia luterana, hasta terminar su propio edificio en 1855. En ese mismo año se organizó una tercera congregación en Summerfield. Miembros de la familia Krehbiels estaban entre los líderes de las tres congregaciones. Habían también otros menonitas y amish en esas comunidades, familias que se habían trasladado al Oeste desde Pensilvania y Ohio, pero debido a que sus antecedentes y experiencias eran diferentes, estos emigrantes alemanes parece que no tuvieron mucho contacto con ellos.

Como el compañerismo es necesario para el crecimiento cristiano, las tres congregaciones de West Point y Summerfield trataron con empeño de superar su aislamiento geográfico y espiritual. En 1853, las congregaciones de West Point y de Township se unieron para formar la *German Evangelical Mennonite Congrega-*

tion (Congregación Evangélica Menonita Alemana) con un total de 181 miembros. Como estas iglesias estaban a catorce kilómetros de distancia una de la otra, continuaron reuniéndose en forma separada, pero celebraban juntas una conferencia anual. En 1859 sintieron necesario hacer algo concreto respecto a las misiones, tanto domésticas como en el extranjero. Esta concientización de la imperiosa necesidad del trabajo misionero se debió a la labor de un bautista británico itinerante que visitó sus comunidades cuando aún estaban en Europa (Juhnke 1979:4), y también al impacto del pietismo en sus comunidades originales (Vea EM 5:703-704.) Estaban convencidos que para asumir tal trabajo era necesario unirse. Ese año, se adoptaron tres resoluciones en la conferencia: primero, recoger una ofrenda para misiones el primer domingo de cada mes; segundo, recoger ofrendas para sostener a un ministro quien se encargaría de visitar a los menonitas dispersos en el Medio Oeste; y tercero, nombrar un comité de negocios para cuidar de estos asuntos y para "tener correspondencia con otras iglesias menonitas e invitarles a unírseles". Cuando el ministro Jacob Krehbiel envió estas resoluciones para que fueran publicadas en el periódico menonita *Das Chirstliche Volksblatt,* adjuntó una carta que decía:

> Que el Señor bendiga este pequeño comienzo, para que finalmente un lazo común de hermandad vincule a todas nuestras comunidades menonitas para trabajar unidas con el propósito que los hermanos que viven aislados puedan recibir el evangelio puro, y retener así en nuestro redil a las ovejas dispersas (Pannabecker 1975:45).

Casi desconocido para estas congregaciones era el hecho que cuatro años antes, en 1855, se había logrado una unidad similar entre las congregaciones en Wadsworth, Ohio, y algunas congregaciones menonitas de Ontario. El ministro de la congregación de Wadsworth era Efraín Husberger, predicador de frontera quien sentía que los menonitas divulgaban el evangelio con demasiada lentitud. El líder de las congregaciones de Ontario era Daniel Hoch, evangelista que perturbaba a muchos menonitas con su énfasis en las reuniones de oración, libertad de expresión en tales reuniones, y santidad. Allí también recibían atención primaria las misiones y la unidad. Hoch mismo fue comisionado como evangelista itinerante y se iniciaron negociaciones para unirse a la Conferencia del Este de Pensilvania.

Durante la tercera reunión de este grupo, conocido como la Conferencia Canadá-Ohio, se aprobó la propuesta aparecida anteriormente en *Das Christliche Volksblatt*. La propuesta comenzaba con las palabras: "Que todos los ministros

de las varias ramas de la denominación cultiven una confianza fraternal unos con los otros, y abandonen todo prejuicio". Más adelante apremiaba la preparación de una confesión de fe y añadía que "todos los que acepten esta confesión y se unan a ella, serán considerados como la verdadera denominación menonita". Ya estaba presente el anhelo de unidad entre los menonitas, que se convertiría en preocupación prioritaria para la Iglesia Menonita - Conferencia General .

John H. Oberholtzer, 1809-1895

Simultáneamente, otro grupo también trabajaba en favor de la unidad. Este grupo estaba dirigido por John H. Oberholtzer, ministro de la *Swamp Mennonite Church* (Iglesia Menonita del Pantano) cerca de Quakertown, Pensilvania. Es interesante observar que mientras este grupo estaba interesado en la *unión* con otros menonitas, su propia pequeña Conferencia del Este de Pensilvania se había originado en 1847 después de un *rompimiento* con la más antigua y grande Conferencia de Franconia.

John H. Oberholtzer nació el 10 de enero de 1809 en el condado de Berks, Pensilvania. Su bisabuelo, Jacobo Oberholtzer llegó a Filadelfia procedente de Suiza en 1732. El joven John recibió la mejor educación que un niño rural podía adquirir durante los meses de invierno en la escuela alemana de la iglesia. A la edad de 16 años fue contratado como maestro cada invierno hasta que fue ordenado ministro en 1842. La enseñanza en aquel tiempo enfrentaba sus propios problemas. Durante algún tiempo su salón de clases estuvo ubicado en el segundo piso de un establo de cerdos en la finca de John Ritter. Parece que los muchachos mayores encontraban excusa para salir del aula y aprovechaban la oportunidad para agitar el barril con alimento para los cerdos, el cual se hallaba en el primer piso, hasta que los cerdos hambrientos armaban un escándalo, ante la expectativa de ser alimentados. Por supuesto, las clases tenían que suspenderse por el tiempo que restaba, debido al ruido y al polvo. Esta práctica se volvió tan desagradable que fue preciso suspender las clases en ese lugar. Puesto que el año escolar era tan breve y el salario tan escaso, el joven John también aprendió el oficio de cerrajero, estableciendo más tarde su propio negocio cerca de Milford Square. Este oficio se convirtió en su principal fuente de ingresos durante treinta años.

Su llamado al ministerio le llegó por pura suerte. El ministro de la Iglesia del Pantano tenía más de ochenta años de edad, por lo que la congregación nominó

a quince miembros de la iglesia como candidatos, John estaba entre ellos. Aunque no estaba convencido que fuera correcto nombrar a los ministros echando suertes, no podía hacer nada al respecto, pues esa era la tradición. Reunidos los quince candidatos, a cada uno se le entregaba una Biblia, pero sólo una contenía la designación. Esta consistía en una tira de papel en la que, usualmente, estaban escritas las palabras de Proverbios 16:33: "La suerte se echa en el regazo; mas de Jehová es la decisión de ella". A John le tocó la suerte.

Más o menos seis semanas más tarde al llegar a la iglesia un domingo por la mañana, se le informó que debía predicar su primer sermón esa mañana. Escogió el texto de Efesios 2:8: "Pues por gracia fuistéis salvos, por medio de la fe". Después del servicio escuchó el comentario "ese fue un sermón erudito", y como la erudición era considerada señal de orgullo, el comentario probablemente significaba que no había sido un buen sermón. Más tarde John dijo que había experimentado una verdadera ayuda divina en esa hora, habiéndose acogido a las promesas de Josué 1:5 y Hebreos 13:5.

No obstante, perseveró en su ministerio, a pesar que percibía una creciente oposición a su forma de pensar. Era un predicador y administrador capaz, con muchas ideas nuevas que él creía eran bíblicas. Era joven y posiblemente un tanto impaciente respecto a las antiguas formas de adoración y de vida comunal. Más y más hallaba discrepancia entre las prácticas que eran obedecidas por la fuerza de la costumbre solamente, sin ningún precedente bíblico claro, y las de la iglesia primitiva, según Hechos y las Epístolas. ¿Por qué, preguntaba, debían los ministros usar un saco diferente al de los laicos? ¿Por qué no debían guardarse minutas de las reuniones de la iglesia? ¿Por qué es pecado que la iglesia tenga una constitución? ¿Por qué los ministros menonitas no pueden tener compañerismo con otros ministros, a excepción de los cuáqueros? Existían otros asuntos menores que también lo inquietaban, y los choques de personalidad parecían ser inevitables. No podía acostumbrarse a la autoridad de los obispos, creyendo mas bien que la congregación en pleno era quien debía tomar las decisiones importantes en la iglesia. Poco a poco, se rompió la comunión, aunque se hicieron varios esfuerzos por lograr la reconciliación.

Indudablemente los menonitas de Pensilvania atravesaban tiempos difíciles. Debido a su arduo trabajo y frugalidad, se habían vuelto bastante ricos. La libertad religiosa para ellos significaba libertad para no cambiar sus antiguas costumbres. La Guerra de Independencia había interrumpido estimulantes contactos con sus

hermanos europeos, y el ambiente democrático norteamericano era extraño para ellos. No se emprendía ninguna esfuerzo misionero, la educación resultaba sospechosa y se burlaban de las reuniones de oración. A los miembros se les prohibían muchas cosas aparentemente inofensivas, tales como participar en días de campo, celebraciones, exhibiciones agrícolas y avícolas.

Pero todo esto no significaba que no existiera un interés espiritual. Por el contrario, sus convicciones cristianas eran fuertes, pero no se nutrían a través de estudios bíblicos frescos, oración o compañerismo con otros creyentes. Todo lo extraño constituía una amenaza para su fe, debido a que estaban tan conscientes del legado que debían preservar. Y así, la fe era vista como un depósito eterno que debía ser guardado celosamente del mundo, en vez de ser un poder vivificante que testificara precisamente a ese mundo perdido. La consiguiente tensión provocada por las formas y las costumbres externas, dejaba muy poca libertad para la obra renovadora del Espíritu Santo.

Un problema particular entre los dos grupos era la constitución que Oberholtzer había escrito para que fuera adoptada por la conferencia. Conocida como el *Ordnung* (el orden) no solo confería plena autoridad a toda la congregación, en vez de que ésta la ejerciera únicamente el obispo, sino también proponia que se tomaran minutas, se efectuaran elecciones regulares y se modificara el uso de la suerte para elegir a los ministros. Exhortaba a una mayor apertura hacia otros cristianos, sugiriendo también que los menonitas podían contraer matrimonio fuera de su iglesia, siempre que fuera "en el Señor". Era obvio que el *ordnung* conduciría a una menor separación del mundo y a una mayor adaptación al ambiente norteamericano. Con esto, parecía, que se perdería el legado de fe debido a la influencia externa. En 1847, la ruptura era total y los representantes de catorce congregaciones se reunieron para formar una nueva organización que llamaron la Conferencia de la Iglesia Menonita del Este de Pensilvania. Este grupo pronto llegó a ser conocido como los *Nuevos* Menonitas, para diferenciarlos de los *Antiguos* Menonitas, aunque ninguno de los dos grupos realmente consideraba que el otro grupo fuera ya verdadero discípulo de Menno.

Además de dirigir los asuntos de la nueva conferencia y de ministrar a su propia congregación, Oberholtzer ahora trabajaba incansablemente por la renovación espiritual. Estableció una de las primeras escuelas dominicales de los menonitas norteamericanos. Ordenó literatura y catecismos menonitas de Europa para enseñar a los jóvenes el significado de su fe, y mantuvo correspondencia con

menonitas diseminados a lo largo y ancho del Medio Oeste. Particularmente importante fue la fundación en 1852 de *Der Religiöser Botschafter* [El Embajador Religioso], periódico que sirvió de vehículo para llegar hasta los más remotos creyentes con exhortación y ayuda espiritual. Cuatro años después, se cambió el nombre a *Das Cristliche Volksblatt* [El Diario Cristiano del Pueblo] que siguió su camino exitoso bajo la dirección de Oberholtzer.

Nace la Conferencia General

La iniciativa de unión surgió de dos congregaciones en West Point, Iowa, con el apoyo editorial de Oberholtzer. Estas dos congregaciones se habían unido en 1853; en 1859 publicaron las minutas de su conferencia de ese año, invitando a otros a unírseles y anunciando la siguiente reunión para "el segundo día de Pentecostés en 1860 en West Point". Ni la Conferencia Canadá-Ohio, ni la Conferencia del Este de Pensilvania pusieron mucha atención a esta invitación. Pero, pocos días antes de su celebración, el último grupo adoptó la moción que declaraba que "puesto que la conferencia de Iowa ha invitado, se acuerda que los ministros que deseen, pueden asistir voluntariamente". En el último momento, amigos recaudaron el dinero necesario para que Oberholtzer asistiera a la conferencia.

El día de la apertura de la conferencia, estaban presentes únicamente las dos iglesias patrocinadoras y cuatro visitantes, incluyendo a John H. Oberholtzer. Se predicaron cinco sermones antes de abordar la agenda de cuatro puntos. Estos puntos eran: la organización de una sociedad misionera, el establecimiento de una escuela de capacitación para obreros cristianos, la formación de una sociedad histórica y la publicación de tratados. Durante la conferencia se nombró un comité de cinco para redactar un plan de unión para la siguiente mañana. Lo hicieron, y el plan resultante de seis puntos fue adoptado sin mucho cambio. Sus proposiciones estaban dirigidas a facilitar la unidad de trabajo en asuntos importantes, sin violar la libertad congregacional de las iglesias. No se consideró necesaria la uniformidad en todas las cosas para lograr la cooperación. Se acordó trabajar con denuedo en misiones domésticas y en el extranjero y establecer, tan pronto como fuera posible, una escuela para la capacitación de obreros cristianos. También se acordó reunirse nuevamente al año siguiente en Wadsworth, Ohio. John H. Oberholtzer fue elegido presidente de la nueva conferencia.

El 11 de febrero de 1861, el presidente electo de los Estados Unidos de América del Norte, Abraham Lincoln salió de Springfield, Illinois para asumir sus funciones en Washington el 4 de marzo, "no sabiendo cuando, o si, regresaría alguna vez". Como se descubrió un complot para asesinarlo viajó en un tren secreto por la noche, llegando a su punto de destino a las seis de la mañana del 23 de febrero. El 12 de abril las baterías de Fort Sumter entraron en acción. La Guerra Civil había estallado. Este fue el clima en el que comenzó también la nueva conferencia.

Pocos meses después, la conferencia de 1861 tomó una decisión importante al nombrar como *Reiseprediger*, es decir predicador viajante, a Daniel Hege, en representación de la conferencia. Sería su deber viajar a todas las comunidades menonitas para promover la unidad, el evangelismo y la necesidad de un programa educativo más fuerte. Al hablar de esta necesidad en la conferencia, dijo:

> Si nosotros los menonitas no queremos aumentar nuestra culpabilidad por descuidar nuestro deber misionero, como lo ordenó nuestro Señor ... debemos, no individualmente, sino como denominación, hacer que las misiones se conviertan en la obra del Señor para nuestra gente. Si asumimos nuestro deber en cuanto a las misiones, primero necesitamos de instituciones educativas cristianas. Pero fundar y desarrollar instituciones ... exige no sólo un interés activo, sino también mucho dinero, y para ello, es preciso la participación global, la unidad y el sacrificio incesante de la iglesia (Pannabecker 1975:52).

Debido a la Guerra Civil, Daniel Hege no pudo iniciar su viaje inmediatamente. En mayo de 1862 emprendió la tarea de visitar las iglesias del Medio Oeste, el Este y Ontario. Normalmente realizaba por lo menos cuatro servicios por semana, y de cincuenta a sesenta visitas domiciliarias. En cada hogar, presentaba el desafío de ofrendar para las misiones y la educación, compartiendo con ellos su visión de una iglesia menonita unida que olvidara sus diferencias en bien de la obra del reino. En la mayoría de lugares era bien recibido después de haber presentado su caso, a pesar que también con frecuencia surgían interrogantes y críticas antes que descubrieran su magnífico espíritu cristiano.

En noviembre regresó a su hogar en Summerfield, planeando terminar su trabajo en Iowa para finales de año. Desafortunadamente, se enfermó de fiebre tifoidea y murió el 30 de noviembre. Su ministerio itinerante había causado una impresión tan profunda en las iglesias, que Oberholtzer escribió: "Si los propósitos de la Conferencia General de Iowa y Ohio se llegaran a cumplir en el futuro, el

hermano Hege destacará por siempre como uno de los primeros hombres que ayudaron a abrir una brecha en la oposición".

Con anterioridad vimos que la Conferencia General se fundó con la participación de alrededor de veinte congregaciones con aproximadamente 1,500 miembros. A éstas se añadieron más adelante, como tercer grupo, las congregaciones de Ohio, Indiana y Misuri que habían llegado directamente de Suiza entre 1817 y 1854. S.F. Sprunger (f. 1923) salió precisamente de la congregación suiza en Berne, Indiana. "Sammy", como era conocido, ejerció gran influencia en la conferencia gracias a su interés espiritual y poder evangélico.

El cuarto y más numeroso grupo en unirse a la conferencia fue el de los menonitas de Rusia. El relato de sus experiencias se presentó en los capítulos 10 y 11. Abandonaron Rusia para escapar de la conscripción militar y la amenaza de asimilación gradual por la cultura circundante. Los primeros grupos llegaron a los Estados Unidos de América del Norte y Canadá en 1873. Durante los diez años siguientes arribaron un total de 18,000; 10,000 se establecieron en las tierras fronterizas al Oeste del Misisipí en Dakota, Nebraska y Kansas, y 8,000 en Manitoba. Un buen número de ellos pronto se adhirió a la Conferencia General (Smith 1927).

En varias oportunidades se ha cuestionado el porqué estos emigrantes de 1870 se unieron a la Conferencia General y no a la norteamericana o a los (Antiguos) menonitas quienes tanto los ayudaron moral y económicamente. La respuesta se halla, en parte, en el hecho que los últimos aún no se habían unificado como una conferencia a la que ellos hubieran podido unirse. Existen además otros dos factores importantes: los emigrantes sintieron una mayor afinidad cultural hacia el elemento más germánico de la Conferencia General debido al lenguaje, actitudes sociales, convicciones y educación. En segundo lugar, albergaban un profundo interés misionero que los identificaba más con la joven conferencia, y que no hallaron en los otros grupos. Al preguntar a John F. Funk acerca del particular, los refirió al programa misionero de los menonitas holandeses en Indonesia.

El mosaico menonita que emergió en Kansas en la década de 1870, puede ser aún más singular que el de Germantown de la década de 1680. Había holandeses-prusianos llegados directamente del delta del Vístula, que jamás habían estado en Rusia (Elbing, Emaus), menonitas holandeses-rusos (la mayoría de Molotschna), suizos-alemanes del Sur (Halstead ...), suizos puros (Whitewater), volhinianos-amish-suizos, suizos-galicios (Arlington, Ransom, Hanston),

holandeses-polacos (Grace Hill, Canton, Galva ...) huellas de huteritas en los grupos volhinianos, y algunos de *Pensilvania Dutch.* Estos grupos estaban separados culturalmente por sus sistemas alimenticios, dialectos, política, patrones de adoraciòn, niveles económicos, estilo de vestuario, criterio por la sencillez, etc. No obstante, se reunían para cantar himnos, formaron una asociación de maestros y emprendieron el primer proyecto misionero en Oklahoma. Ciertamente esta no era una monolítica Iglesia Menonita - Conferencia General, sino una sección cruzada en el mosaico que la IM-CG continuaría siendo en el futuro.

La Conferencia General de Menonitas en Canada

Los emigrantes de la década de 1870 hallaron fructífera la frontera de Manitoba y progresaron rápidamente. Un grupo adicional de 21,000 personas provenientes de Rusia se les unieron durante la década de 1920 y muchos miles llegaron después de la II Guerra Mundial. Mientras que la mayoría del primer grupo (de 1870) permaneció en Manitoba, los emigrantes de 1920 se quedaron en Ontario. La depresión y las malas cosechas ocurrieron justo después de su arribo, por lo que muchos experimentaron grandes penurias durante esos años. Con el tiempo, gran número de ellos abandonaron sus fincas en la planicie y se dirigieron a las fructíferas tierras de Columbia Británica y Ontario.

Al finalizar la II Guerra Mundial la agricultura se había mecanizado a tal grado que pocos emigrantes después de la década de 1940 podían comprar tierra o maquinaria. Por consiguiente, se ubicaron en áreas urbanas. Esto, en parte, explica el gran número de congregaciones menonitas que existen en las ciudades de Canadá, a diferencia del patrón de los Estados Unidos de América del Norte; este factor añadió una singular dinámica social a las relaciones de la Conferencia General. Así, alrededor de dos tercios de los miembros de la Conferencia General son de origen ruso-menonita; de éstos más del 40 porciento reside en Canadá: 28,994 miembros en Canadá, 34,693 en los Estados Unidos de América del Norte y 3,306 en Sudamérica, haciendo un total de 66,993 en 369 congregaciones en 1990, además de 8,350 miembros en 69 congregaciones asociadas del Este de Canadá y más de 3,000 congregaciones no-afiliadas, pero participantes en 1990.

Frank H. Epp, en su libro *Mennonite Exodus* (Exodo Menonita, 1962) relata la llegada de los menonitas a Canadá; y en *Mennonites in Canada* (Los Menonitas en Canadá) volumen I (1974) y II (1981), su historia en Canadá. Un análisis



El Centro del Legado Menonita, es un archivo intermenonita operado por la Conferencia de Menonitas de Canadá. Está ubicado en el campus del *Canadian Mennonite Bible College*, en Winnipeg, Manitoba. El centro también alberga la biblioteca y la biblioteca histórica de ese centro de estudios.

sociológico de algunos de ellos lo brinda E. K. Francis en su libro *In Search of Utopia* (1955) (En búsqueda de la utopía). Cada uno de estos movimientos requirió de hombres de visión, dispuestos y capaces de dirigirlos que, con frecuencia, arriesgaron mucho para alcanzar sus objetivos. En el movimiento de 1870 destaca Cornelius Jansen (f.1894), hombre de coraje y habilidad, quien fue desterrado de Rusia por animar a los menonitas a salir del país. Se estableció en Beatrice, Nebraska.

De importancia pivotal para el movimiento migratorio de 1920 a Canadá, fue la vida y obra de David Toews (f.1947), quien llegó a Kansas procedente de

Rusia por la vía asiática a la edad de catorce años. Se trasladó a Canadá siendo joven para enseñar en una escuela, y antes de morir, llegó a ser conocido como el Moisés de los menonitas. Partiendo de su modesto hogar en Rosthern, Saskatchewan, viajó a lo ancho y largo del país trabajando siempre por el progreso de la emigración. Pronto ganó muchos amigos y colaboradores, aun en Ottawa. Cuando prestó casi $400,000 a nombre de los menonitas para hacer posible el viaje de estos emigrantes, se levantaron numerosos opositores entre su propia gente. El préstamo, incluyendo intereses creció hasta 1.9 millones de dólares, que fueron totalmente pagados en 1946, un año antes de su muerte. La obra de la Junta Canadiense de Colonización, establecida por Toews fue de particular importancia. El drama humano de este movimiento migratorio estuvo saturado de emoción, pasión y fe, pero también de buen humor, y gradualmente halló su expresión en biografías y novelas (Neufeld 1977).

La Conferencia de Menonitas de Canadá se originó gracias al interés de dos grupos multicongregacionales: el Bergthal, ubicado cerca de Winnipeg en Manitoba, y el Rosenort del norte de Saskatoon en Saskatchewan. El primer grupo había llegado como colonia completa proveniente de Rusia en la década de 1870, y los últimos incluían emigrantes tanto de Rusia como de Prusia. Debido a que los miembros del grupo Bergthal siguieron movilizándose hacia el Oeste, fueron animados a afiliarse al grupo Rosenort. Finalmente se realizó una reunión para regularizar el cuidado pastoral y para discutir una cooperación más estrecha entre los dos grupos. Esta reunión tuvo lugar en el jardín del anciano Peter Regier, cerca de Laird en 1902. El siguiente año se organizó la Conferencia de Menonitas del Centro de Canadá en Hochstadt, Manitoba. Su nombre fue cambiado más adelante al de Conferencia de Menonitas de Canadá.

El crecimiento numérico ha sido constante en la Conferencia de Menonitas de Canadá debido a un incremento natural y de la emigración, pero también gracias al evangelismo. Las actividades de la conferencia han proliferado en educación, ayuda, misiones, ministerios domésticos, campamentos y otros programas. Debe recordarse que cada una de las cinco provincias occidentales tiene su propia estructura de conferencia y también tienen ministerios en esas y otras áreas. Cuando la Conferencia General se añade como un tercer nivel de organización y actividad, los problemas de duplicación, jurisdicción y burocracia crecen a veces a niveles significativos de frustración. A esta situación deben añadirse las actividades del CCM a nivel provincial, nacional y norteamericano.

El interés en la educación a través de la conferencia se traduce en el apoyo económico brindado a: *Canadian Mennonite Bible College*, en Winnipeg, Manitoba; *Menno Simons College* en Winnipeg, Manitoba; *Columbia Bible College*, en Clearbrook, Columbia Británica (intermenonita); *Mennonite Collegiate Institute*, en Gretna, Manitoba; Rosthern Junior College, en Rosthern, Saskatchewan; *Swift Current Bible Institute en Swift Current*, Saskatchewan; United Mennonite Education Institute en Leamington, Ontario; y *Westgate Mennonite Collegiate* en Winnipeg, Manitoba.

La primera integración ocurrió el 1 de marzo de 1988, cuando la Conferencia Menonita del Este de Canadá (CMEC) sustituyó a la Conferencia de Iglesias Menonitas Unificadas en Ontario (GC, 5,192 miembros), a la Conferencia Menonita de Ontario y Quebec (IM, 5,110 miembros) y a la Conferencia Menonita del Oeste de Ontario (IM, 3,195 miembros) haciendo un total de 13,497 miembros en la CMEC en ese tiempo. Existían cinco congregaciones afiliadas a CMEC en Quebec (además de 11 congregaciones de Hermanos Menonitas), y siete en las Provincias Marítimas: cuatro de Hermanos Menonitas, una de Kleinegemeinde, una de la Iglesia de Dios en Cristo, Menonita, y una de CMEC en Petitcodiac, Nueva Brunswick.

Otros grupos en la Conferencia General

Otros grupos pequeños también se unieron a la Conferencia General. Entre 1870 y 1940 llegaron a Canadá y a los Estados Unidos de América del Norte pequeños grupos de emigrantes procedentes de Prusia. En 1946 se adhirió a la Conferencia General, la Conferencia Central con 3,211 miembros, principalmente de ascendencia amish. Aproximadmente la mitad de las congregaciones Bergthal decidieron unirse recientemente, llegando a los números totales indicados arriba. De particular interés es la creciente tendencia de las congregaciones a tener una membresía doble al unirse también a la Conferencia Regional de la Iglesia Menonita. En Estados Unidos de América del Norte la más densa concentración de membresía a la Conferencia General ha ocurrido en el Medio Oeste, extendiéndose desde las Provincias de la Planicie en Canadá, atravesando las Dakotas y Nebraska, hasta Kansas y Oklahoma.

Desafiando a estos primeros patrones de asentamientos regionales, hallamos no sólo a las congregaciones de habla francesa en Quebec, sino también a las de

origen no europeo que están surgiendo en los centros urbanos. Estas incluyen numerosas congregaciones de chinos, vietnameses, laosianos, aborígenes, afroamericanas y latinas. El Centro de Enseñanza de Chicago, que es inter-racial e intermenonita, ilustra esta tendencia. La defensa de los derechos de las minorías, especialmente la de los nativos canadienses, que durante las décadas de 1980 y 1990 ha realizado el CCM, revelan la creciente sensibilidad de muchos menonitas en relación a asuntos de justicia social. Las congregaciones se levantaron al identificarse con esta necesidad humana.

Unidos para servir

"Desde el mismo principio de la Conferencia General", escribió J. W. Kliewer, presidente de la Junta de Misiones durante veinticinco años, "el interés misionero ha sido el aglutinante que ha mantenido unidas estas estructuras". Las misiones, la unidad y la educación fueron los motivos primarios que condujeron a la unión. La amplia variedad de raíces étnicas y culturales de los grupos que se adhirieron a la conferencia indicaba que algo más grande que las relaciones de familia estaba juntándolos. Tampoco estaban unificándose únicamente en aras de la unidad, como lo verifica su mínima maquinaria organizacional. No adoptaron una constitución formal durante treinta y seis años. Se unieron para realizar juntos lo que ninguno de ellos hubiera podido hacer solo.

Los cristianos norteamericanos hacía tiempo se habían familiarizado con la idea de las misiones, pero los menonitas se hallaban demasiado aislados por sus patrones culturales para recibir inspiración de ellos; además, el celo misionero de los anabautistas del siglo XVII hacía tiempo se había extinguido. Los menonitas holandeses, sin embargo, estando más abiertos a la influencia de otros, organizaron una sociedad misionera en 1847, y enviaron a su primer misionero, Pieter Jansz (f. 1904) a Java en 1851. Los menonitas de Alemania y Rusia en seguida apoyaron su trabajo.

Los emigrantes que a mediados del siglo pasado llegaban del Sur de Alemania a West Point y Summerfield trajeron consigo el interés por las misiones. En 1853, Oberholtzer publicó el primer artículo acerca del trabajo misionero de los metodistas. A este artículo siguieron muchos otros. En la reunión de la Conferencia del Este de Pensilvania de 1858, se le pidió que solicitara a los menonitas europeos información acerca de sus actividades misioneras. En respuesta, los europeos les

invitaron a unirse al trabajo misionero que ya realizaban y sostenían los menonitas holandeses, alemanes, austriacos y rusos. Al siguiente año, los menonitas de Ontario organizaron "La sociedad de menonitas para misiones domésticas y en el extranjero" y en 1866 se organizó en la iglesia de Oberholtzer La Sociedad Menonita de Misiones de Pensilvania con setenta y dos miembros. No obstante, no fue sino hasta 1872 que estuvo listo el primer candidato misionero.

La fundación de una institución educativa fue considerada parte vital de su interés y preparación para las misiones. Los menonitas, generalmente, se habían opuesto a una educación superior. Estaban convencidos que el mucho estudio convertía a las personas en seres orgullosos e impedía que percibieran las sencillas verdades espirituales. En su mayoría, los perseguidores de los anabautistas en el siglo XVI habían sido hombres instruídos. Los menonitas habían llegado a creer que la fe no era cuestión de entendimiento intelectual, sino del corazón y de la obediencia al llamado del evangelio. Sin embargo, la nueva conferencia consideró que la educación era inseparable de las misiones; los que fueran elegidos para realizar este trabajo, debían estar bien preparados. La institución que ellos querían establecer debía ser una escuela de capacitación misionera; entendiéndose por misiones no solamente llevar el evangelio a tierras distantes, sino también trabajar con los que no habían sido evangelizados en casa, y aun reunir a menonitas indiferentes y exparcidas.

Durante las sesiones de la conferencia de 1863 el comité designado para estudiar la cuestión de la escuela presentó un reporte que planteaba la necesidad de construír una escuela en Wadsworth, Ohio, tan pronto como fuera posible, y sugerían que se llamara la "*Christian Educational Institution of the Mennonite Denomination*" (La institución educativa cristiana de la denominación menonita). Inmediatamente se recaudaron los fondos necesarios y el edificio se terminó a tiempo para ser inaugurado en la siguiente conferencia realizada en 1866. Las clases se iniciaron en 1868 con veinticuatro estudiantes y seis maestros. Ese mismo año Carl J. Vander Smisser, quien ejercía el pastorado en Alemania del Norte, fue llamado para ser director del nuevo instituto.

El currículo se dividió en tres departamentos: teología, alemán e inglés. Este último departamento cubría la mayoría de materias que normalmente se enseñaban en academias y colegios en ese tiempo. Debido a que el campo educativo era nuevo para los menonitas en Estados Unidos de América del Norte, la escuela tuvo que clausurarse en 1878, después de once años de funcionamiento

debido a problemas internos y económicos. Pero este primer esfuerzo no fue infructuoso. Un total de 209 estudiantes fueron influenciados por la escuela, incluyendo a los primeros misioneros enviados y muchos otros que más adelante asumieron el liderazgo de la conferencia. La escuela enseñó a la gente a dar su dinero y a pensar en términos de misiones. Por consiguiente, la misma sesión que clausuró la escuela en 1878, autorizó a la Junta de Misiones a establecer otra escuela en un lugar más favorable, aunque no se tomó ninguna acción inmediatamente.

Con la llegada de los menonitas de Rusia entre 1874-1883, se sumaron muchas nuevas congregaciones a la conferencia, junto con un entusiasmo renovado por las misiones y la educación. Como los menonitas rusos habían dirigido sus propias escuelas en Rusia por más de cien años, estaban familiarizados con los problemas y procedimientos escolares. En 1877 se designó un comité para estudiar la posibilidad de fundar una escuela de educación superior en Kansas. Esa escuela abrió sus puertas en 1882 bajo el nombre de *Emmental School*, al norte de Newton, pero fue trasladada a Halstead en 1883; finalmente se convirtió en *Bethel College* en 1893. La apertura del *Mennonite Collegiate Institute* en Gretna, Manitoba en 1889; *Bluffton College* en Ohio en 1898 y *Freeman Junior College* (Dakota del Sur) en 1903, disipó cualquier duda respecto a que efectivamente los integrantes de la Conferencia General estaban interesados en la educación.

Los emigrantes también trajeron consigo el interés por las misiones, estimulado en Rusia por el pietismo alemán y por el trabajo de los menonitas holandeses. En 1868 Henry Dirks, el primer misionero menonita de Rusia, inició su trabajo evangelístico en Java. Cuando los emigrantes rusos llegaron al Medio Oeste, sus correligionarios norteamericanos los ayudaron económicamente; esto contribuyó a que los norteamericanos se acostumbraran a ofrendar sacrificialmente, lo que benefició directamente la causa de las misiones algunos años después. Todos estos factores motivaron al ministro N.B. Grubb de Pensilvania a escribir: "No fue sino hasta que los hermanos rusos llegaron a América y se unieron a la Conferencia General que la causa de las misiones tomó una acción definitiva y el espíritu misionero se convirtió en una realidad" (Kaufman 1931:103).

De acuerdo a las normas modernas, el inicio fue lento y doloroso. Las sociedades misioneras de 1859 y 1866 habían invitado sus actividades primordialmente a recaudar fondos y a publicar artículos sobre misiones. Ahora, en 1872, S. S. Haury, antiguo estudiante de la escuela en Wadsworth, declaró su







Los colonizadores menonitas en Kansas, Minnesota y Manitoba construyeron sus casas en los estilos a los que estaban acostumbrados, usando los materiales disponibles en la región. Esta **casa de adobe** aún está de pie en Hillboro, Kansas; **los moldes** para la fabricación de los adobes están ahora en el museo menonita en Freeman, Dakota del Sur. Los entonces recién construídos ferrocarriles transcontinentales invitaron activamente a los emigrantes a establecerse a lo largo de sus líneas. El Santa Fe llevó a los menonitas rusos y su trigo a **Newton, Kansas.** Bernard Warkentin construyó este molino a lo largo de la línea principal del ferrocaril.

intención de convertirse en misionero y de prepararse para este trabajo continuando sus estudios en Barmen, Alemania. La conferencia entonces estableció una Junta de Misiones de cinco miembros para trabajar con él, acordando sostenerlo económicamente durante el tiempo que duraran sus estudios. Después de su regreso en 1875, fue ordenado y comisionado para encontrar un campo apropiado.

El trabajo en el extranjero comenzó en 1899 cuando se envió socorro por la hambruna que azotaba India, seguido por obreros misioneros en 1901. En 1911 la Conferencia Central, que después se fusionó a la Conferencia General, comenzó a trabajar en el Congo Africano (Zaire). En 1914, la obra iniciada anteriormente en China por personas particulares fue asumida por la Junta de Misiones. Poco después de la II Guerra Mundial, se inició el trabajo en Colombia, Japón y Taiwán. Más adelante la obra se extendió a Paraguay, Uruguay y Brasil en un arreglo cooperativo con los Menonitas Latinoamericanos. En 1970 también se comenzó a trabajar en Bolivia y Costa Rica. El presupuesto de la conferencia de 1990 ascendió a 5.3 millones de dólares, de los cuales el 63 porciento era para obras en el extranjero y 20 porciento para proyectos ministeriales domésticos. Un total de 118 norteamericanos prestaban servicio en el extranjero, 150 en el país, y 250 con el CCM. La era de las misiones definitivamente no había terminado, pero comenzaba a escribirse un nuevo capítulo en relación a la manera en que este testimonio debía desarrollarse a finales del siglo XX (Juhnke 1979:4).

Con el incremento de las actividades de la conferencia se presentó la necesidad de un entendimiento de responsabilidades más claro; esto se establece a través de una constitución. La primera constitución formal fue escrita y aceptada en 1896. Con el fin de preservar la autonomía congregacional, la constitución declaraba que la conferencia podía *aconsejar*, pero no *legislar*, quedando la autoridad final en manos de las congregaciones. Después de constantes revisiones para enfrentar nuevas situaciones, la constitución estableció la Comisión para los Ministerios en el Extranjero (CME); la Comisión para los Ministerios Domésticos (CMD); la Comisión para la Educación (CE), así como una junta de directores para el Seminario Bíblico Menonita, que trabajó junto con el Seminario Bíblico Goshen en los Seminarios Bíblicos Menonitas Asociados en Elkhart, Indiana. Las oficinas administrativas están ubicadas en Winnipeg, Manitoba y Newton, Kansas, con una Junta General responsable por la dirección global al en cooperación con una reunión anual del Concilio de Comisiones. La Conferencia de Menonitas en Canadá se reúne anualmente, al igual que las conferencias

provinciales, la Conferencia Sudamericana, y las cinco conferencias distritales en los Estados Unidos de América del Norte: los distritos del Centro, Este, Norte, Pacífico y Oeste. La conferencia completa se reúne en sesión plenaria cada tres años. Sus medios informativos oficiales son: *The Mennonite* y *Der Bote,* y el *Mennonite Reporter*, que es bi-semanal y cubre una verdadera necesidad en Canadá y allende sus fronteras.

Cambios sustanciales ocurrieron a la conferencia durante los prósperos años que siguieron a la II Guerra Mundial. Uno de ellos fue la reapertura del seminario, esta vez en Chicago en 1945. Esto tuvo como consecuencia la profesionalización del ministerio pastoral e inevitablemente, el crecimiento de la conferencia en relación a organización, presupuesto y programas. No obstante, a pesar que los nuevos graduados del seminario estaban bien preparados y capacitados, se convirtieron en asalariados, es decir, "empleados", y ya no pudieron imprimir a su llamamiento la clase de autoridad benevolente que emanaba de una vida de ministerio laico o *lehrdienst* (maestro-servidor). Al transcurrir el tiempo, el congregacionalismo al que la conferencia estaba firmemente consagrada, requirió de más estructuras, pero también diluyó la autoridad y, a veces llevó a una autonomía congregacional que se manifestaba raquítica y cansada de apoyar causas de la conferencia, del llamamiento de ministros y, ocasionalmente, aun de tomar la decisión de sencillamente abandonar la conferencia.

Afortunadamente también emergió un caudal de liderazgo potencial de las filas del SPC (Servicio Público Civil), de la experiencia del CCM, de los nuevos emigrantes al Canadá, del mayor número de profesionales con grado universitario, de miembros "nuevos", es decir de etnia no holandesa-alemana, de la cooperación intermenonita, y especialmente la ansiada liberación de la mujer y sus dones.

Esta abundancia de liderazgo dio un nuevo auge de energía a las actividades misioneras nacional e internacionalmente; a un testimonio pacífico menos apologético; un servicio voluntario; una mayor autoridad de los laicos y muchas otras actividades; incluyendo una serie de conferencias de estudio para juzgar ausntos vitales de la fe de na manera distinta a cualquier conferencia no denominacional.

Vida y Fe

En 1960, durante una conferencia de estudio realizada con motivo del primer centenario, se adoptaron los siguientes objetivos que expresan su esperanza y visión para su segundo siglo de existencia:

> En el umbral de nuestro segundo siglo de existencia, nosotros los miembros de la Conferencia General vemos hacia atrás y contemplamos la labor de todos los que nos antecedieron, fieles a la causa de Cristo y de su iglesia. También vemos hacia arriba con gratitud hacia nuestro Padre Celestial por su misericordiosa dirección durante el siglo que termina; y con humildad vemos hacia adelante hacia el siglo que comienza, conscientes de la guerra contra poderes demoníacos sin precedentes a la que podemos ser llamados a pelear.
>
> Estamos, pues, en el umbral buscando inspiración en el pasado y orando a Dios que nos conceda fortaleza para vivir el presente y el futuro, al rendirnos voluntariamente a un discipulado más profundo de nuestro Salvador y Señor, consagrándonos a:
>
> TESTIFICAR
> Del poder salvífico de Jesucristo, nuestro Señor;
> de la unidad de todos los creyentes en Cristo;
> del evangelio de la paz y la reconciliación por medio de Jesucristo;
> del sacerdocio de todos los creyentes.
>
> A todas las crecientes multitudes en nuestras ciudades,
> a todos los que aún no han oído el evangelio,
> a cada generación sucesiva.
>
> Contra el espíritu del materialismo de este tiempo,
> contra el espíritu del exclusivismo en nuestra comunión,
> contra el espíritu de división en la Iglesia Cristiana
> contra la proliferante corriente de laxitud moral.
>
> A través de un evangelismo personal,
> a través del testimonio de la página impresa,
> a través de nuestras instituciones de educación superior
> y de todas las instituciones de la conferencia,
> a través de los esfuerzos de la conferencia en el área de
> servicio cristiano.
>
> Al reafirmar nuestra fe en la inspiración y autoridad de las Escrituras,
> al consagrarnos nuevamente como discípulos de Cristo
> al vivir una vida de sabia mayordomía

al mantener abiertos nuestros corazones a la obra regeneradora
y santificadora del Espíritu Santo
al fortalecer la familia cristiana,
al manifestar interés por encontrar solución a los males sociales de nuestra
cultura,
al ejercer un testimonio profético hacia el Estado y la sociedad.

Los objetivos anteriores manifiestan consagración a una fidelidad mayor. Se evidenció un espíritu de arrepentimiento y esperanza en la conferencia de estudio que los adoptó. Señal de este arrepentimiento fue, primero, la adopción de una resolución que pedía perdón a la Iglesia de los Hermanos Menonitas por el daño que los antepasados de la Conferencia General habían cometido en Rusia durante la dolorosa experiencia de división. Segundo, el enviar a un representante que entregara ese mensaje en una sesión de la Conferencia de los Hermanos Menonitas. En cualquier época el arrepentimiento ha sido el primer requisito para la renovación.

Las conferencias de estudio y las comisiones se convirtieron en vehículo importante en la constante búsqueda de más unidad y fidelidad. La Conferencia de Estudio de la Iglesia de Creyentes en 1955 identificó nueve sugerencias para recuperar el compañerismo bíblico dentro, y entre, las congregaciones. En una carta a las iglesias dice:

> La iglesia está compuesta por los que voluntariamente han aceptado a Jesucristo como Salvador y Señor y que han consagrado sus vidas a él ... Es una asociación de amor fraternal y disciplina controlada por el Espíritu Santo ... Su autoridad descansa en las Escrituras, particularmente en la revelación de Dios y de Jesucristo ...Se revela a sí misma como iglesia misionera, en la que cada creyente es un testigo activo (Citado en Pannabecker 1975:399-400).

La Conferencia de Estudio sobre Evangelismo en 1958 identificó la responsabilidad que debe existir en cada congregación y en sus miembros al testificar y alcanzar a otros, cuando dice: "Así como el vínculo crucial en la iglesia de Cristo es la fraternidad y comunión en la iglesia local, así el vínculo crucial en un evangelismo efectivo es el señorío del Cristo viviente en la fraternidad local" (Citado en Pannabecker 1975:401). También establece un punto importante al enfatizar especialmente la unidad de la palabra y la acción, cuando dice: "La enseñanza, la predicación, el crecimiento cristiano, así como ministrar a las necesidades humanas a través de la rehabilitación sanadora y la ayuda, son

solamente fases diferentes de la tarea global de la iglesia" (Citado en Pannabecker 1975:401). Este mismo cuidado fue subrayado aún más en la Conferencia de Estudio de Iglesia y Sociedad de 1961, que se manifiesta en la siguiente declaración:

> Con frecuencia negamos la Encarnación debido a los mismos métodos de evangelismo que utilizamos. Si nuestros ministros actuaran en el mismo sentir en el que Cristo lo hizo, y buscaran a los borrachos en la cantina del pueblo, muy probablemente recibirían de parte de su congregación la misma condenación que recibió Cristo. Lo que anhelamos y encarecemos no es que con una mano evangelicemos y con la otra brindemos ayuda social, sino que lleguemos hasta los seres humanos en su necesidad total con el evangelio para la persona total (Citado en Pannabecker 1975:404-405).

En 1953 se realizó una Conferencia de Estudio muy importante sobre La Iglesia, el evangelio y la guerra. La II Guerra Mundial (1939-1945) había demostrado que las iglesias habían descuidado la enseñanza sobre la no-resistencia, ya que la mitad de los jóvenes en edad de ser reclutados no defendieron su posición no-resistente. Esta reacción puede haberse debido, en parte, a las usuales presiones nacionalistas de una sociedad en guerra, pero en parte también al legado de la controversia de los Modernistas-Fundamentalistas durante la conferencia realizada en las décadas de 1930 y 1940. Como un cuerpo progresista, la conferencia estuvo abierta a la teología liberal y al modernismo científico, aunque los portavoces de esa posición fueron pocos y con frecuencia mal entendidos. Por ejemplo, la preocupación social no era una señal de modernismo, como algunos opositores insistían.

Se presentaron también los inevitables choques de personalidad. Además de esto, numerosos hombres y mujeres buenos quienes ya no se sentían aceptados en sus respectivas afiliaciones menonitas, se unieron a la Conferencia General, lo que no ayudó a la imagen de la conferencia ante otros menonitas. En todo caso, considerables segmentos de la conferencia cayeron bajo la influencia del Fundamentalismo que, en ese tiempo, significaba el fin de cualquier pensamiento de no-resistencia. Romanos 13:1-7, con frecuencia mal interpretado, y no el Sermón del Monte y la vida de Jesús, se convirtió en la guía para la toma de decisiones de los ciudadanos. La conferencia de 1953 fue el punto de cambió de vuelta a la no-resistencia. Cerró con la siguiente conmovedora exhortación para las congregaciones:





Menonitas de origen ruso también llegaron a **Mountain Lake** Minnesota en el ferrocarril de Chicago y el del Noroccidente. La estación del tren en **Mountain Lake**, en la foto en la parte superior, fue construída en 1873, un año antes de la llegada de los menonitas. La foto de la parte inferior muestra el pueblo a mediados de la década de 1920.

> Por lo tanto, los exhortamos a que nos ayuden a re-examinar y fortalecer nuestra posición de paz. Creemos que al hacer compromisos calificados de fidelidad a Cristo, de una genuina búsqueda de las Escrituras, de un entrenamiento precoz de nuestros hijos, de edificar iglesias que sean fraternidades consagradas que amen a su Cristo, del desarrollo de comunidades cristianas con patrones espirituales de vida, de una disciplina redentora en la iglesia, de un poderoso énfasis en la predicación, enseñanza y sanidad, lograremos vivificar la doctrina del amor y de la no resistencia en nuestras congregaciones. Que Dios les guíe y bendiga en este esfuerzo, es nuestra oración (Citado en Pannabecker 1975:397).

Además de ésta y otras conferencias de estudio, las comisiones de estudio trabajaron en temas específicos entrañables para la Conferencia General. Por ejemplo, la disciplina de la iglesia, la inspiración de las Escrituras, relaciones inter-raciales, el cristiano y el poder nuclear, la pena capital, la cooperación y unidad intermenonita, evangelismo, nacionalismo, pobreza y hambre mundial, renovación de la iglesia, divorcio y nuevo matrimonio, y otros. Sobre la mayoría de estos temas se adoptaron declaraciones para su discusión, que luego fueron impresos (EM 5:329-332 especialmente 331:2). En 1979 se convocó a una sesión especial a mitad del trienio de la Conferencia General en Minneapolis para tratar el asunto del pago de impuestos de guerra en vista de la proliferación nuclear y de la creciente carrera armamenticia mundial.

Hubo otras señales de vigor espiritual. Las escuelas canadienses a las que nos hemos referido, así como los colegios de enseñanza superior Freeman, Bluffton y Bethel recibieron fuerte apoyo financiero y estudiantil. El programa del seminario intermenonita en Elkhart, Indiana, recibió gratificante aliento y apoyo. En la década de 1967-1976 la conferencia experimentó un aumento del 10 porciento en su membresía; gran parte provino de Canadá debido a la emigración, pero también a través de la incorporación de nuevos miembros, incluyendo congregaciones minoritarias.

Mientras tanto, en los Estados Unidos de América del Norte más del 11 porciento de los miembros tenían parientes de ascendencia no-menonita. En Canadá comenzó a evidenciarse un interés particular por ministrar a los nativos. Se formaron pequeños grupos en la mayor parte de las congregaciones para compartir, confesar y apoyarse mutuamente. Las nuevas comunidades intencionales, las reuniones de compañerismo y pacto en hogares y personas del movimiento carismático impartieron nueva vitalidad y gozo en muchos lugares,. sin las amenazantes divisiones que caracterizaron la historia anteriormente.

Por supuesto, también surgieron otras preocupaciones. Continuó la escasez de pastores y de otros obreros en la iglesia. Las mujeres comenzaron a ministrar cada vez más en diferentes formas y los papeles tradicionales en la iglesia comenzaron a cambiar lentamente. Un estudio realizado en 1989 registra que el 59 porciento de la conferencia favorece la ordenación de mujeres (Kauffman y Driedger 1991:207). Los estudios bíblicos a mitad de la semana y las reuniones de oración casi desaparecieron, los servicios dominicales vespertinos recibieron un apoyo modesto, y el interés de los adultos en la escuela dominical pareció declinar, pero simultáneamente aumentaron los núcleos familiares y otras actividades. La no-resistencia siguió creciendo (Kauffman y Driedger 1991:174ss). Simultáneamente surgieron interrogantes perturbadoras acerca del divorcio y nuevo matrimonio, el aborto, la sexualidad, el abuso familiar y otros temas de conducta que formaron parte del diálogo constante en la conferencia. Los centros de retiro, las sesiones de enriquecimiento matrimonial, los grupos de solteros, los grupos de personas mayores, y otros eventos brindaron el contexto para este diálogo.

En medio de estos acontecimientos, se ensanchó tanto local como globalmente la brecha entre ricos y pobres. Un estudio realizado en 1989 pedía una respuesta a la siguiente afirmación: "En su mayoría, la gente es pobre debido a que carece de disciplina y no se esfuerza lo suficiente para salir de su pobreza". No existe ninguna estadística, fuera de la de la Conferencia General, pero el 21 porciento de todos los menonitas cree que la declaración anterior es verídica, mientras que el 24 porciento cree que las obras de beneficencia social brindadas por el gobierno para los pobres deben disminuír (Kauffman y Driedger 1991:204-204). La cuestion de una posible cooperación mayor con la Iglesia Menonita, o de una integración con dicha iglesia surgió como alternativa en una importante agenda para la conferencia de 1992.

No obstante, es preciso observar que estos intereses no son extraños para las personas preocupadas por la fidelidad y la obediencia, aun cuando vivan en una sociedad urbana, móvil y secular. El reconocimiento de estos problemas, y la apertura con la que se enfrenten, constituyen una señal de aliento del poder de la obra del Espíritu Santo en las iglesias.

15
La Iglesia de los Hermanos Menonitas

A pesar que la vida espiritual de las colonias del Sur de Rusia estaba en un punto bajo, también se percibían influencias fuertes para su renovación. Los sermones de Ludwig Hofacker eran leídos por muchos ministros en reuniones tanto públicas como privadas. Sus sermones no eran espectaculares en estilo, pero enfatizaban la necesidad de arrepentimiento y perdón. Tobías Voth, el primer maestro de la escuela secundaria de Ohrloff, fue influenciado por el pietismo. Como vehículo para una nueva vida espiritual, organizó servicios vespertinos, además de reuniones misioneras y de jóvenes. (Pietismo: EM 5-703-04.)

El pueblo de Gnadenfeld, que había sido influenciado por el pietismo moravo en Alemania, comenzó a observar cada año Domingos de Acción de Gracias por las cosechas, en los que se daba un énfasis particular a las misiones. En esas ocasiones invitaban a predicadores de iglesias cercanas no-menonitas, entre los que estuvo Eduard Wüst, pietista luterano que servía en una iglesia separatista luterana cercana. Wüst era un orador dinámico, con convicciones fuertes, que enfatizaba la gracia gratuita (no dependiente de las obras), y un santo vivir. Su estilo y mensaje constituían un agudo contraste con la predicacion más convencional del ministro menonita. Llevó a muchos menonitas a una experiencia de conversión, después de lo cual testificaban libre y abiertamente de su fe.

Bajo la influencia de estos creyentes, los laicos de Gnadenfeld comenzaron a evangelizar en otras aldeas. Realizaban visitas domiciliarias y reuniones en los hogares en las que personas no creyentes y cristianos nominales podían ser invitados. Para no entrar en conflicto con los servicios regulares de domingo se organizaron reuniones más grandes de oración y estudio bíblico los sábados por

la tarde. El pastor Wüst estaba presente en muchas de estas reuniones, usualmente asumiendo la responsabilidad por la predicación y la enseñanza.

Muchos de los ancianos de la iglesia apreciaban los mensajes de Wüst. Hasta Augusto Lenzmann, anciano influyente de Gnadenfeld, expresó su disposición de cooperar con Wüst. Cuando surgieron críticas debido al emocionalismo en las reuniones del grupo, al que no estaban acostumbrados, Lenzmann defendió a Wüst al atribuir las desviaciones a una mala interpretación de la naturaleza de la gracia gratuita. Esta crítica, no obstante, fue confirmada por P. M. Friesen cuando escribió que "la santificación, a la que Wüst se refiere y que practica con tanto denuedo, no es predicada en forma sistemática, ni guarda relación apropiada con sus gozosos y evangélicos sermones acerca de la gracia".

Wüst falleció en 1859, pero sus grupos continuaron reuniéndose. Debido que al dirigirse la palabra usaba el término 'hermanos' llegaron a ser conocidos como 'los Hermanos'. La oposición de muchos de los ancianos de la iglesia, a quienes ellos acusaban de falta de espiritualidad, los desanimó cada vez más. Esto, a su vez, llevó a su aislamiento y separación, impidiendo que el nuevo espíritu obrara en la totalidad de la iglesia. La separación también hizo que el nuevo grupo se cohesionara más y más. Esto los animó a observar la Santa Cena juntos a finales de 1859 bajo el liderazgo de Abraham Cornelsen, un maestro de escuela. Ninguno de los ancianos de la iglesia asistieron, a pesar de habérseles invitado, por lo que este proceder fue considerado altamente irregular. Como resultado, se consideró necesario establecer alguna disciplina. El anciano Lenzmann invitó a los ofensores a una audiencia, en la que seis de los hermanos prometieron evitar cualquier irregularidad posterior, jurando obedecer todo lo que no fuera contrario a su conciencia y a la Palabra de Dios.

No obstante, el anciano Lenzmann y otros ministros de Gnadenfeld estaban muy preocupados por lograr una reconciliación y se esforzaron en lograrla. Sin embargo, sus esfuerzos fueron obstaculizados por la exigencia de la mayoría de la iglesia respecto a que debían descontinuarse los servicios de comunión privados, mientras que simultáneamente el nuevo grupo insistía que ya no podía tener compañerismo con toda la membresía de la iglesia grande. El 6 de enero de 1860, el nuevo grupo se reunió en una casa particular para discutir la posibilidad de organizar una comunidad de creyentes separada. Abraham Cornelsen había redactado un documento dirigido a la iglesia al que se le dio cuidadosa consideración. Se puso atención a la persecución que podría desatar la separación. Luego

tuvieron una sesión de oración. Finalmente, ya en la tarde, el documento fue firmado por dieciocho de los presentes; algunos de los asistentes se abstuvieron de firmar. Sin embargo, nueve de ellos añadieron sus firmas dos días más tarde.

El documento acusaba a la iglesia de vivir en un estado de corrupción creciente y a sus líderes de tolerar esa condición de descomposición espiritual. Parece que hubo poca discusión doctrinal. El punto principal era la laxitud moral y ética entre los miembros de la iglesia. Aunque las acusaciones contra los ministros pueden haber sido precipitadas y demasiado severas, no carecían de fundamento. La declaración conscientemente defendía al anabautismo-menonitismo y su postura respecto al bautismo, comunión, lavamiento de pies, elección de ministros, disciplina de la iglesia y otros temas. Además de las firmas, el documento nombró un comité de tres para servir de portavoz del nuevo grupo.

Los firmantes del documento no pudieron imaginar las consecuencias que siguieron. Debido a que los ancianos rehusaron admitir las acusaciones de descomposición moral y espiritual contra la iglesia, o debido a que asumieron una actitud defensiva, el documento fue considerado como un ataque serio contra ellos y la institución. En consecuencia, en la reunión de ancianos celebrada el 18 de enero, se redactó una declaración que trasladaba todo el asunto a las manos de las autoridades civiles en la colonia, el *Gebietsamt*, es decir, el Estado. La declaración fue firmada por cinco ancianos, mientras que otros dijeron que necesitaban "más luz en el asunto". Era obvio que los cinco querían que el nuevo grupo fuera disciplinado para "sacarlos del error de sus caminos y hacerlos volver".

Al darle ingerencia al Estado en asuntos religiosos, los ancianos provocaron una situación semejante a la que los anabautistas habían sufrido a manos del Estado en el siglo XVI: identificaron la causa de la iglesia con la del Estado, violando así una convicción fundamental anabautista que rechaza la jurisdicción del Estado en asuntos de fe. No todos los ancianos de la vieja iglesia estaban de acuerdo con la acción de los cinco. Aun antes de la reunión del 18 de enero, el concilio de la iglesia de Ohrloff-Halbstad había implorado tolerancia y apremiado a que sus esfuerzos no fueran dirigidos contra el nuevo grupo, sino contra los males que ellos criticaban. A muchos les perturbaba el asunto, pero no pudieron hacer nada al respecto. Poco se sabía del problema en las dos colonias sobre el río Volga.

Mientras tanto, la administración de la colonia aceptó la responsabilidad que le habían conferido los ancianos y pidió al nuevo grupo una explicación. En

su respuesta del 23 de enero, declararon que gozosos hubieran permanecido en la iglesia, pero ya que los ministros no eran obedientes a la Palabra de Dios, se sentían obligados a abandonarla. También declararon su intención de seguir siendo menonitas. La administración de la colonia invocó contra los Hermanos el artículo 362 del Código Penal de 1857, que trataba con las sociedades secretas. Prohibió las reuniones religiosas que no fueran auspiciadas por la iglesia establecida. Después de esto vino el sufrimiento físico. P. M. Friesen habla de "exámenes continuos, amenazas, encarcelamientos, sentencias a trabajos forzados e inanición". Abraham Cornelsen, padre de una familia numerosa fue desterrado de la colonia y pasó mucho tiempo entre las tribus nómadas de alrededor. Otros fueron deliberadamente arruinados económicamente. Como la administración les negaban documentos para viajar, los miembros del nuevo grupo no podían abandonar la colonia, y quedarse resultaba insoportable.

El avivamiento que comenzó en la colonia Molotschna tuvo su contraparte en la colonia Chortitza, aunque al principio no estuvieron relacionados entre sí. Desafortunadamente el movimiento de Chortitza, centrado en la aldea de Kronsweide, se dejó llevar por excesos emocionales que lo condujeron a una libertad errónea y a un incidente de inmoralidad que, por supuesto, desacreditó más al movimiento. En la aldea de Einlage, sin embargo, prevaleció la cordura y el movimiento de renovación se desligó de los demás. Parece que el grupo de Einlage estuvo influenciado por bautistas alemanes a través de periódicos que habían estado recibiendo de ellos. A pesar de estas diferencias, los Hermanos en Chortitza sufrieron tanto como los de la otra colonia. A Wilhelm Janzen le dieron diez azotes, y luego lo encarcelaron en un cuarto sin calefacción, después de haberlo despojado de su abrigo.

Primera organización y reconocimiento

Uno de los primeros problemas que enfrentó el nuevo movimiento fue la falta de liderazgo fuerte. El 30 de mayo de 1860, se eligieron ministros en el grupo Molotchna. Tres de ellos se descalificaron inmediatamente, aunque parecían buenos candidatos, porque anteriormente habían prometido a los Inspectores de las Colonias no organizar una iglesia sin permiso oficial. En consecuencia, Heinrich Huebert y Jacob Becker fueron electos y ordenados tres días más tarde. Aunque no se ha encontrado ningún registro oficial de la ordenación, se sabe que el miembro





Una clase en la escuela bíblica vespertina de los **Hermanos Menonitas** en Woldemfürst, Kuban, Rusia del Sur (ca.1925). Johann J. Toews (1878-1933) sentado casi en el centro fue un dotado maestro itinerante. **Cuatro de los principales predicadores de los Hermanos Menonitas** visitaron la región de Kuban en 1913. Peter Koehn de Waldheim, Molotschna; Kornelius Wiens, anciano de la iglesia de Kuban; Jakob Reimer de Rükenau, Molotschna; y Johann Fast de Alexanderfeld, Kuban.

de más edad del grupo, Franz Klassen, a petición de los demás, impuso sus manos sobre los dos candidatos y con una oración ferviente los dedicó al ministerio de la iglesia. Aunque los ancianos habían sido invitados al servicio de ordenación, ninguno asistió. El historiador P. M. Friesen considera que esta elección y ordenación constituye la organización oficial de la Iglesia de los Hermanos Menonitas.

Ahora comenzó una larga lucha para lograr que el nuevo grupo fuera reconocido oficialmente por el gobierno. Esto obligaría a los otros menonitas a reconocerlos. Si esto fracasaba, peligraban los privilegios especiales que disfrutaban como menonitas. Repetidos viajes a San Petersburgo demostraron que el gobierno era tanto amistoso, como dispuesto a ayudar, habiéndose logrado también establecer contacto con los bautistas. Las colonias, por otra parte, trataron de impedir que el gobierno los reconociera. Los desconocieron como menonitas, identificándolos como "una nueva secta". En la colonia Molotchna, el administrador pidió a los ancianos que eligieran entre dos opciones para el nuevo grupo: expulsión de la colonia o reconocimiento, aparentemente confiando que se allanara el camino para que se implementara la primera opción. Mientras tanto el nuevo grupo también había presentado una petición al Zar en la primavera de 1862.

Esta situación tensa se alivió bajo el liderazgo de Johann Harder, conocido maestro y ministro. El 12 de noviembre de 1862 escribió una carta al administrador de la colonia:

> La conferencia de líderes municipales de la Oficina Administrativa del Area celebrada el 11 de octubre de 1862, presentó dos alternativas en relación a los menonitas que se separaron de las iglesias decadentes, a saber: que a esta gente se le rescindan sus privilegios y sean exiliados, o que sean reconocidos en el futuro como iglesia con derechos similares a los que disfrutan las otras iglesias menonitas. Enfrentada con estas alternativas, nuestra iglesia declara que puesto que la primera alternativa no se fundamenta en la Palabra de Dios, accedemos a la última bajo la condición que cuando esta gente publique una confesión de fe, corresponda sustancialmente con la nuestra. Hemos investigado que los secesionistas han declarado que su confesión es la misma que la nuestra, o sea la confesión de fe de las llamadas iglesias flamencas unidas, frisias y de la Iglesia Menonita Anabautista de Alta Alemania, publicadas por la Iglesia de Rudnerweide del Sur de Rusia; por lo tanto, la Iglesia de Ohrloff-Halbstadt no encuentra ningún impedimento para que se reconozca a estos menonitas como iglesia y lo notifica a la Oficina Administrativa del Area para los efectos necesarios. Blumstein, Noviembre 12, 1862. Johann Harder, Anciano (Friesen 1978:254).

Este reconocimiento constituyó un desafío directo para los cinco ancianos que habían firmado la objeción. Ellos respondieron en forma extensa acusando al nuevo grupo de actuar sin la sanción del liderazgo ordenado, particularmente en la observancia de la comunión. La respuesta además hizo referencia a una conducta inapropiada en sus reuniones y a la práctica de volver a bautizar a las personas que ya habían sido bautizadas en la Iglesia Menonita. A finales de 1863 la administración de la colonia hizo un último intento por suprimir el movimiento, al ordenar a los funcionarios de la aldea que no reconocieran los matrimonios realizados dentro del nuevo grupo, y que los hijos nacidos de esos matrimonios fueran inscritos con el apellido de la madre únicamente, como se acostumbraba hacer en el caso de hijos ilegítimos. Esta disposición hizo que el grupo enviara una petición al gobierno, que fue respondida el 5 de marzo de 1864. La respuesta gubernamental contenía el anhelado reconocimiento oficial de que ellos aún eran considerados menonitas en todo el sentido de la palabra.

El período de litigio había terminado, pero la división continuó. Por algún tiempo siguieron prevaleciendo la amargura y la contienda, pero gradualmente los líderes de ambos grupos comenzaron nuevamente a trabajar juntos en los asuntos de interés común.

Doctrina y gobierno de la iglesia

Bautismo: La cuestión de la forma del bautismo no fue un tópico importante para el primer grupo de Hermanos; el documento original sencillamente enfatizaba la importancia del bautismo de creyentes. Sin embargo, Jacobo Reimer, uno de los firmantes, ya en 1837 había cuestionado la legitimidad bíblica de bautizar por rociamiento. Cuando tenía dieciocho años, antes de ser bautizado, había leído la biografía de Anna Judson y había expresado el deseo de ser bautizado por inmersión. Al preguntar si todavía existían personas que bautizaran por inmersión, su padre respondió que había conocido a tales personas en Prusia.

El primer bautismo por inmersión tuvo lugar en la colonia de Molotschna en septiembre de 1860. Las memorias de Jacobo Becker, uno de los dos bautizados en esa oportunidad, arrojan alguna luz en cuanto al desarrollo de la práctica del bautismo por inmersión en la Iglesia Menonita de los Hermanos. El escribió:

> No sabíamos nada del bautismo por inmersión hasta el primer domingo de septiembre de 1860, cuando dos hermanas que no habían sido

> bautizadas en la Iglesia Menonita solicitaron ser bautizadas. Después de que la iglesia las examinó, recibí el encargo de bautizarlas. Entonces el hermano Johann Claassen vino a mí y me dijo: "¿De acuerdo a qué forma intenta usted bautizarlas?" Luego continuó diciendo: "La forma en la que la iglesia bautiza, no es escritural". Esas fueron palabras muy extrañas para mí (Adaptado de Bekker 1973:70-71).

Luego Claassen entregó a Becker un panfleto acerca del bautismo. Becker lo estudió cuidadosamente y lo pasó a su vecino, Heinrich Bartel. A través de ese panfleto, ambos recibieron la convicción de que ellos mismos necesitaban ser bautizados antes de bautizar a otros. Temerosos de que los líderes interpretaran esto como prueba de que trataban de introducir una nueva comunidad religiosa, se dedicaron a leer los escritos de Menno Simons, para recabar su opinión sobre el particular. Becker halló una referencia en la que Menno afirmaba que aunque la forma de bautismo había cambiado varias veces desde la era apostólica, originalmente se había realizado en una corriente de agua. (Jesús, por supuesto, fue bautizado en el río Jordán. La *Didaché* del siglo II hacía referencia específica a una corriente de agua.) Por esto el grupo llegó a la conclusión de que estaban de acuerdo con Menno y que ahora disponían de un buen respaldo histórico para practicar el bautismo por inmersión, y poder continuar siendo menonitas.

Cuando Becker presentó sus convicciones ante los Hermanos, muchos estuvieron de acuerdo con él, y se decidió que bautizara a las mujeres por inmersión. No obstante, él sentía que antes de bautizar a otros, él necesitaba ser bautizado en esa forma. En consecuencia escribió:

> Poco después, a mitad de una semana del mes de septiembre de 1860, una carreta llena de miembros llegó hasta la orilla del río. Todos se arrodillaron para orar. Bartel y Bekker entraron al agua. Bekker bautizó primero a Bartel, y luego Bartel bautizó a Jacob Bekker, y luego el último bautizó a otros tres (Adaptado de Bekker 1973:72-73; Friesen 1978:284ss).

Los primeros Hermanos Menonitas no hicieron obligatorio el bautismo por inmersión para los que ya habían sido bautizados por rociamiento en la Iglesia Menonita. Heinrich Huebert, uno de los dieciocho y luego primer ministro y anciano de la iglesia, se volvió a bautizar en mayo de 1861, al año siguiente de haber sido electo como ministro. Johann Claassen, quien siempre gozó de gran estima en el nuevo grupo, no se volvió a bautizar sino hasta el 30 de junio de 1862.



El connotado ministro, educador e historiador de los Hermanos Menonitas, **Peter Martin Friesen** (1849-1914) con su esposa, Susana. Friesen sirvió como maestro y director de la Zentralschule en Halbstadt y formuló la Confesión de Fe de los Hermanos Menonitas en 1902. Fue un decidido promotor de la Allianz (Vea la página 291).

Los primeros historiadores de los Hermanos Menonitas observan el hecho que la convicción de bautizar por inmersión la recibieron sin que mediara ninguna influencia externa bautista. No obstante, es posible que la amistad que Johann Claassen tuvo con los bautistas en San Petersburgo, lo haya influenciado en su entendimiento de las Escrituras sobre este punto. En la colonia de Chortitza el asunto del bautismo emergió más tarde, después que Abraham Unger, un líder del nuevo grupo, sostuvo correspondencia con un ministro bautista alemán de Hamburgo. Finalmente, la insistencia de la inmersión como pre-requisito para membresía también llegó desde Chortitza, donde el grupo Einlage había hecho de la inmersión un requisito para poder participar en la comunión. Las iglesias en la colonia de Molotschna fueron más tolerantes en este punto y, hasta 1863, todavía era posible que personas que no habían sido bautizadas por inmersión tuvieran compañerismo con la iglesia. Sin embargo, finalmente los defensores de la inmersión como pre-requisito para la membresía, tuvieron éxito en establecer esta práctica en la iglesia.

El Extremismo es Derrotado: Mientras tanto, los excesos emocionales a los que nos referimos anteriomente estaban llevando a una crisis al nuevo movimiento. Los miembros involucrados en este exceso de entusiasmo, que llegó a ser conocido como la *fröliche Richtung* (movimiento gozoso) se llamaban a sí mismos los "felices" y los "fuertes". Varios de los hombres en liderazgo fueron atraídos a este círculo, a pesar de la oposición inamovible del anciano Heinrich Huebert que lo declaró antibíblico. Los moderados, sin embargo, no pudieron detener la corriente de emocionalismo y pronto el liderazgo también cayó ante los radicales, tanto en Chortitza como en Molotchna. Los que se rehusaron a participar en el movimiento fueron excomulgados. A los elegidos se les prohibió todo contacto social y aun saludar a un familiar en la calle era considerado como amistad con el mundo.

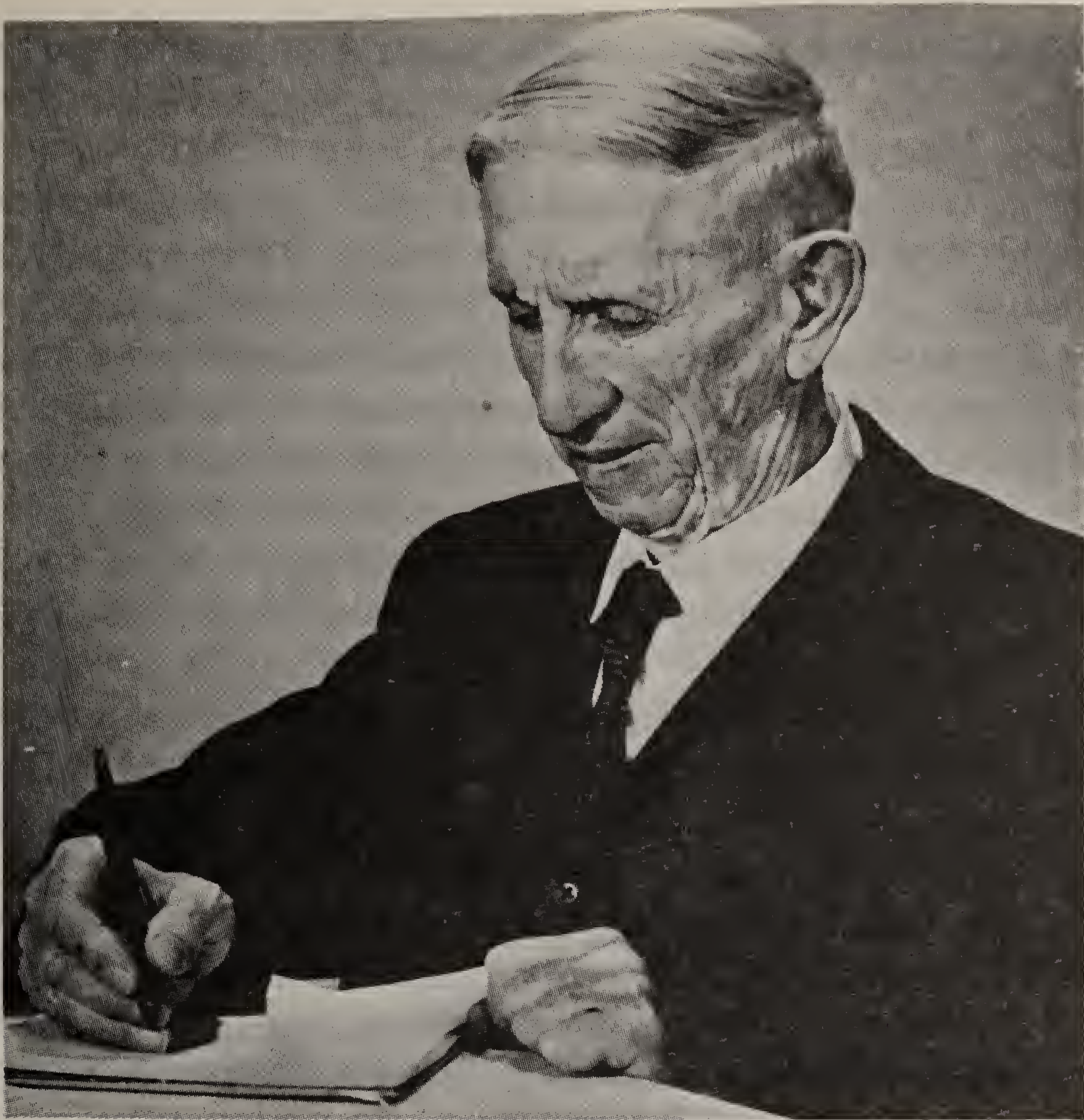
Johann Claassen, quien por ese tiempo estaba en San Petersburgo, escribió a estos nuevos líderes cartas fuertes y suplicantes, pero sin ningún efecto. En la primavera de 1862, sus excesos alcanzaron proporciones trágicas. Esta doctrina de "libertad en Cristo" fue interpretada de manera que pasaba por alto el usual comportamiento decoroso en las relaciones entre hombres y mujeres. Los salvos, después de todo, habían sido liberados de la carne. Esta actitud llevó a la inmoralidad a la que nos referimos anteriormente. El pecador fue excomulgado por su propio grupo, pero el caso sirvió de obstáculo para todo el movimiento radical.

En junio de 1865, el nuevo grupo realizó cinco reuniones, y una sexta el 4 de agosto. Una reunión comenzó el sábado por la mañana y terminó hasta entrada la noche. El siguiente día, domingo, fue observado como día de arrepentimiento y oración. Se escribieron cartas de arrepentimiento a los líderes de la iglesia y del gobierno. Y así terminó uno de los más desafortunados capítulos de sufrimiento, pero también de triunfo en el temprano desarrollo de la Iglesia de los Hermanos Menonitas.

Influencia Bautista: Durante estos primeros años, los líderes inexpertos del nuevo grupo con frecuencia buscaban consejo y ayuda de sus contactos bautistas. Los de la colonia de Chortitza estaban especialmente abiertos a ellos. Por lo tanto, resultó natural que Abraham Unger escribiera a Hamburgo en busca de consejo en relación al problema de los extremistas. En la primavera de 1866 el bautista August Liebig llegó desde Hamburgo para ayudarles. Encontró al grupo muy inseguro y desorganizado. En vista de esto, comenzó a predicar y a organizar reuniones especiales para poner orden al movimiento.

Muchos en el nuevo grupo se oponían a cualquier organización formal, por temor a impedir que el Espíritu Santo actuara con libertad. Pero Liebman dirigió las reuniones y aprovechó la oportunidad para mostrarles el procedimiento parlamentario. A su solicitud, también comenzaron a levantarse minutas. Después de dos semanas con ellos, sin embargo, las autoridades lo arrestaron y deportaron a Alemania, pero aun en ese breve período de tiempo, pudo dar a los Hermanos consejos y ayuda de valor incalculables. Unger siguió en contacto con ellos por carta, y en 1869, los bautistas alemanes enviaron a J. G. Oncken al Sur de Alemania para ayudar a organizar a los grupos dispersos. Se convocó a una sesión especial el 18 de octubre de 1869, en la que Oncken ordenó a Unger como anciano, a Aron Lepp como ministro y a dos otros hombres como diáconos. Los Hermanos de Molotschna también deseaban los servicios de Oncken, pero el anciano ministro estaba ansioso por retornar a Alemania antes que llegaran los rigores del invierno a Rusia.

La visita de Oncken resultó ser una bendición mixta. Estimuló espiritualmente al nuevo movimiento y ayudó a organizarlos aún más. Pero fumaba, y su ejemplo indujo a varios del grupo a imitarle. Como él era bautista, muchos creyeron que los que habían sido ordenados por él, también se habían convertido en bautistas. Además, parece que ejerció una influencia negativa en la tradicional creencia menonita de la no-resistencia. El grupo anti-Oncken ganó finalmente, y siguieron



Durante el gobierno de Stalin, **B. B. Janz** fue un destacado líder que durante la década de 1920 ayudó a muchos menonitas a salir de Rusia y llegar a Canadá. El fijó su residencia cerca de Coaldale, Alberta.

considerando menonitas a los hombres que él había ordenado. Los fumadores fueron excomulgados. Los nuevos Hermanos Menonitas siguieron disfrutando del compañerismo con los bautistas, pero favorecían una organización separada de ellos. Querían seguir siendo menonitas, pero las implicaciones de la ayuda bautista siguió complicando su identidad.

Allianz Gemeinde: Existía muy poco compañerismo genuino entre los Hermanos Menonitas y los otros menonitas. Sus fuertes convicciones acerca del bautismo por inmersión y una creciente rigidez los llevó al exclusivismo y, consecuentemente, al aislamiento. Después que pasó la crisis del emocionalismo, la influencia de Johann Claassen y Jacob Reimer disminuyeron y nuevos líderes emergieron. Muchos de ellos tenían una comprensión teológica limitada y llevaban

el concepto de iglesia pura a tales extremos que hacían imposible el compañerismo con otros cristianos. Como reacción a esto, surgió el movimiento *Allianz*, o movimiento alianza.

Habían otros hermanos, además de Claassen y Reimer, que favorecían contactos más amplios que los que el nuevo liderazgo deseaba establecer. Uno de ellos era Christian Schmidt, evangelista a quien a veces llamaban "el *Wüst* de los Hermanos Menonitas". Schmidt trabajó para fomentar el compañerismo con otros verdaderos creyentes, sin importar su afiliación. En una de sus conferencias anuales varias de estas personas de mente ecuménica anunciaron su intención de practicar comunión abierta, y el servicio se realizó en 1899. Las repercusiones fueron inmediatas. Se pidió a la congregación a la que pertenecía el evangelista Jacobo W. Reimer que lo disciplinara. Pero la congregación amaba a Reimer y rehusó hacerlo.

Conforme se esparció este espíritu de tolerancia, un grupo de Hermanos se reunió el 16 de mayo de 1905 para organizar la "Iglesia de los Hermanos Evangélicos Menonitas de Molotschna", comunidad dedicada a servir a todos los creyentes menonitas, sin importar la forma de bautismo que practicaran. El grupo pronto llegó a ser conocido como la *Allianz Gemeinde,* es decir, la iglesia de la alianza o de la unidad. Su único requisito para membresía era haber nacido de nuevo, y esto también significaba comunión abierta. Practicaban el bautismo por inmersión, pero los miembros que ya habían sido bautizados de otra forma, no tenían la obligación a someterse a la inmersión. Se abolió el oficio de anciano. De cierta forma este grupo representaba otra división, pero también servía para corregir el exclusivismo de los Hermanos Menonitas. Constituía un puente entre ellos y las otras iglesias menonitas.

Hermanos Menonitas de Crimea (*Krimmer Mennonite Brethren)*: Otro grupo nacido en medio del avivamiento y estrechamente relacionado con la Iglesia de los Hermanos Menonitas en pensamiento y práctica fue la Iglesia de los Hermanos Menonitas de Crimea (HMC). La aldea de Annafeld en Crimea experimentó un avivamiento y Jacobo A. Wiebe se conviritió. Wiebe un líder potencial, se convirtió en figura dominante del nuevo movimiento. Anteriormente había tenido contactos con la *Kleine Gemeinde* y su piedad lo había impresionado profundamente. Invitó al anciano Johann Friesen para que visitara Annafeld y organizara el nuevo grupo en una congregación de *Kleine Gemeinde.* Esto se realizó en 1867, siendo Wiebe su primer ministro.

Puesto que muchos de los miembros habían sido bautizados antes de experimentar una conversión, surgió la cuestión de volverlos a bautizar. El anciano Friesen no estaba dispuesto a aceptar un nuevo bautismo; así que el grupo comisionó a uno de los suyos para que bautizara a Wiebe, quien a su vez, bautizó a dieciocho más, el 21 de septiembre de 1869. El grupo escogió el nombre de *Brüdergemeinde* (Iglesia de los Hermanos) y, para diferenciarse de los otros Hermanos Menonitas, añadieron el término geográfico de Crimea. Sin embargo, los contactos con otros Hermanos Menonitas fueron escasos, a pesar que tenían la misma doctrina, excepto en relación a la inmersión. En el nuevo grupo el bautismo por inmersión se practicaba arrodillándose y luego inclinándose en el agua hacia adelante. Una rigurosa austeridad en la forma de vestir y estilo de vida, unido a una estricta disciplina en la iglesia, distinguían a los HMC aun más que a los Hermanos Menonitas (HM). Los HMC se unieron a los HM en 1960 en la Conferencia de Centenario en Reeley, California.

Hermanos menonitas en Norte y Sudamérica

En la emigración de 1870, descrita anteriormente, llegaron numerosas familias de Hermanos Menonitas y Hermanos Menonitas de Crimea. Uno de los primeros fue Peter Eckwert, anciano de los Hermanos Menonitas, quien llegó a Kansas en 1875, trayendo consigo a varias familias. El grupo era de ascendencia luterana que se habían convertido en menonitas durante los primeros avivamientos y esfuerzos evangelísticos que ocurrieron después de 1860. Eckert era un cristiano tolerante y de mente abierta y, por lo tanto, intentó formar un grupo con las familias de HMC que se habían ubicado en el cercano pueblo de Gnedenau. Ellos vivían 23 kilómetros al noroeste de Peabody, en el Condado de Marion, pero prefirieron permanecer separados.

En 1876 llegaron setenta y cinco familias más procedentes de Rusia. Aunque la mayoría eran del área del Volga, algunos también venían de las colonias Kuban y Chortitza. Los del Volga y de Kuban inmediatamente se unieron al grupo de Eckert, pero las familias de Chortitza permanecieron separadas, aparentemente debido a un sentimiento de unidad que no compartían los demás. De 1874 a 1880 llegaron al Medio Oeste norteamericano aproximadamente 200 familias de Hermanos Menonitas, incluyendo al anciano Abraham Schellenberg de Molotschna, quien ejerció una influencia estabilizadora en los nuevos asentamientos.

Después que estas congregaciones se establecieron, se expresó un deseo generalizado de organizar una conferencia de iglesias locales. La primera reunión con este propósito fue convocada por Peter Regier y asistieron once delegados en representación de las iglesias de Kansas y Nebraska. Debido a una inadecuada representación y a decisiones que posteriores conferencias no podían aprobar, esta reunión no ha sido aceptada como conferencia oficial. La primera conferencia oficial se realizó en Henderson, Nebraska en 1879. A partir de esa fecha, se realizaron anualmente hasta 1909, y después, cada tres años.

La Iglesia de los Hermanos Menonitas en Canadá se inició a través del trabajo misionero de David Dyck de Kansas y Heinrich Voth de Minnesota en 1884. Sus primeros convertidos fueron bautizados cerca de Winkler, Manitoba, en 1886. No hubo Hermanos Menonitas entre los emigrantes de 1870 al Canadá. Más adelante, Gerhard Wiebe, un emigrante de 1888, fue apoyado por la conferencia para un ministerio de evangelismo. La primera congregación se organizó en Burwalde, y congregaciones más pequeñas se organizaron en Plum Coulee en 1897 y Kronsgart en 1898. De estos centros se enviaron obreros a Saskatchewan, donde la primera congregación se estableció en Laird, con sesenta miembros, en 1898. También se organizaron congregaciones en las áreas de Rosthern y Herbert.

En el año 1900 llegaba a poco más de 2,000 la membresía de las iglesias de Hermanos Menonitas en Estados Unidos de América del Norte. Las conferencias anuales hicieron posible que ellos desarrollaran proyectos en misiones, evangelismo y literatura. En 1903, se pidió a los delegados de la conferencia considerar la posibilidad de dividir la membresía total en conferencias distritales que se reunirían anualmente, y una conferencia general cada tres años. No se llegó a ningún acuerdo, y la cuestión se engavetó. Mientras tanto se redactó una constitución que fue aceptada en 1908. Al siguiente año la proyectada división se llevó acabo con el establecimiento de las conferencias del Distrito del Sur, Distrito Central y Distrito del Norte. En la conferencia de 1911 en Rosedale, California, se añadió el Distrito del Pacífico como cuarta conferencia.

La emigración de la década de 1920 trajo a muchas más familias de Hermanos Menonitas a Canadá, y de 1930 en adelante también a Paraguay y Brasil en Sudamérica. Los que se establecieron en Canadá fundaron congregaciones en las Provincias de la Pradera. Después de la depresión muchos se vieron forzados a trasladarse a Columbia Británica y a Ontario donde también se organizaron conferencias. Winnipeg emergió como la más grande concentración



El **Seminario de los Hermanos Menonitas** en Fresno, California, se ubica en el campus del *Pacific College*.

urbana de Menonitas en las praderas, que incluía a Hermanos Menonitas. Muchos se convirtieron en líderes en el comercio y en una vasta gama de profesiones.

El 9 de junio de 1930 un grupo de cincuenta y cinco hermanos se reunieron en la aldea de Gnadenheim, colonia Fernheim, Paraguay, para organizar la Iglesia de Hermanos Menonitas en ese país. Los líderes de este movimiento fueron Heinrich Pauls y Gerhard Giesbrecht. El grupo recién organizado adoptó la constitución que habían traído con ellos de Rusia. Después de la fundación de la colonia de Friesland en Paraguay en 1937, se establecieron congregaciones de Hermanos Menonitas en esa área también, bajo el liderazgo de Kornelius Voth. Cuando después de la II Guerra Mundial llegaron más colonizadores, se organizó en 1947 la Iglesia de los Hermanos Menonitas de Volendam, y otra en la colonia Neuland en 1948.

Los primeros menonitas en establecerse en Brasil llegaron en enero de 1930. Se mantuvo una estrecha relación entre los Hermanos Menonitas, los Hermanos

Menonitas Evangélicos y las Iglesias Menonitas. No obstante, fracasaron los esfuerzos por organizar una iglesia menonita unificada, y la Iglesia de los Hermanos Menonitas fue oficialmente organizada en el Valle de Krauel bajo el liderazgo del anciano Jacobo Huebert.

Entonces se organizaron varias iglesias de Hermanos Menonitas en otros distritos. El distrito alrededor de Curitiba había atraído a muchos colonizadores menonitas de Krauel, y se organizó la Iglesia de los Hermanos Menonitas en Boqueirao, con Peter Hamm como líder. Más adelante, se establecieron las iglesias en Guarituba y New-Witmarsum. También, las iglesias de Vila Guaíra y Xaxim. Una de las más grandes iglesias de los Hermanos Menonitas en Brasil es la iglesia de Bage, fundada en 1949 en el estado de Río Grande do Sul. También existen congregaciones en Blumeneau, Sao Paulo y otras localidades.

Se han establecido varias iglesias de Hermanos Menonitas también en Uruguay. La primera iglesia fue organizada por los emigrantes que llegaron allí a finales de 1948 integrada por refugiados menonitas de Danzig y Prusia. Estos, sin embargo, eran menonitas polacos de las áreas cercanas a Varsovia. Su líder principal fue Tobías Foth. Su asentamiento inicial se hizo en Canelones, cerca de Montevideo. Más tarde también se establecieron congregaciones en la ciudad capital y en las colonias.

De acuerdo a estadísticas oficiales de 1989, el número total de miembros en Estados Unidos de América del Norte era de 43,452, de los que cerca de 17,000 vivían en los Estados Unidos de América del Norte y 26,452 en Canadá. No obstante, la Iglesia de los Hermanos Menonitas tiene más miembros fuera de Estados Unidos de América del Norte que ningún otro grupo menonita. En 1989 habían: 300 miembros en Austria y cerca de 3,000 en Alemania; 24 en España; 3900 en Brasil; 1,000 en Colombia; 150 en México; 700 en Panamá; cerca de 4,200 en Paraguay integrados por miembros hispanos, indios y alemanes; 150 en Perú; 160 en Uruguay; 1,250 en Angola; cerca de 63,250 en India; 1,619 en Japón; y 46,906 en Zaire para un total estimado de 126,609 miembros bautizados, sin incluír los de Estados Unidos de América del Norte, de Rusia, o los que se reubicaron en Alemania procedentes de Rusia. El trabajo entre los indios en Paraguay fue realizado por una agencia intermenonita llamada "Luz para los Indigenas" (*Licht den Indianern*) y los miembros, por lo tanto, pertenecían a todas las conferencias de la agencia, pero por muchos años los obreros principales fueron Hermanos Menonitas.

Características distintivas

La Iglesia de los Hermanos Menonitas se mantiene firme en la tradición anabautista, al igual que los otros grupos menonitas. A pesar que en sus principios fue evidente la influencia de los bautistas y de los pietistas, así como los otros grupos menonitas recibieron otras influencias, su objetivo ha sido y es permancecer fiel al verdadero legado del anabautismo bíblico del siglo XVI. Esto ha sido reafirmado en la siguiente declaración:

> 1) Los primeros hermanos menonitas definieron claramente su deseo de permanecer siendo anabautistas en su confesión. No se escatimó esfuerzo para permanecer en armonía con las doctrinas básicas y confesión de fe establecidas por Menno Simons.
> 2) Los intentos de afiliación con los bautistas los realizaron individuos que probablemente no consultaron sus acciones con los miembros de la nueva comunidad de creyentes.
> 3) Es obvio que el avivamiento de los Hermanos Menonitas tenía por objeto retornar a la visión anabautista, y no desviarse de ella. El anhelo de edificar una comunidad de creyentes cuyas vidas estuvieran consagradas a seguir a Jesucristo, y que estuvieran dispuestos a vivir una vida separada de santidad, indudablemente estaba en línea con lo que sus antepasados anabautistas sentían que era el patrón del Nuevo Testamento para una iglesia de creyentes (Toews 1975:367, cita a Peters).

La influencia bautista se manifiesta en el bautismo por inmersión. También es evidente la influencia pietista de la naturaleza de la experiencia cristiana que puede esperarse. Wüst ha sido llamado el "segundo reformador" del mennonitismo, después de Menno. Debido a su influencia, que ha prevalecido a través del avivamiento norteamericano, la Iglesia de los Hermanos Menonitas ha sido a veces descrita como "menonita en doctrina, pietista (¿individualista?) en espíritu".

La declaración anterior confirma que a veces lo que se considera como *característica distintiva* dentro de un grupo, y particularmente en la Iglesia de Hermanos Menonitas, con frecuencia es más un asunto de estilo y énfasis que de diferencia doctrinal. Los siguientes puntos con frecuencia se citan como centrales a la "fe de los HM", sin implicar que otros grupos menonitas no se adhieren también a esas afirmaciones (Toews 1975: 367-379).

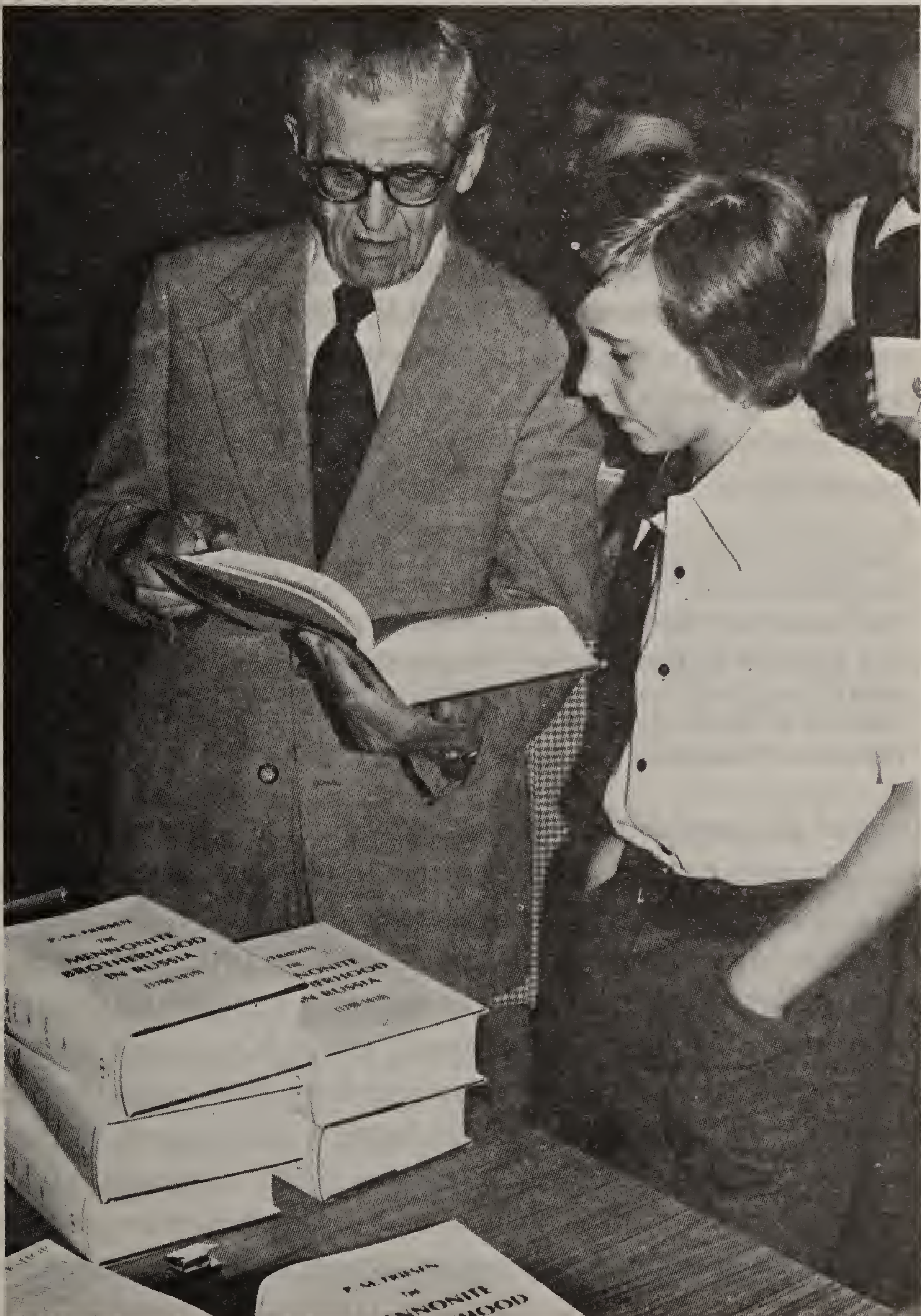
Biblicismo Práctico: Las reuniones de estudio bíblico frecuentes brindan dirección a los miembros en cuanto a fe y vida. El énfasis en lo práctico afirma que la fe es más que un juego de proposiciones teológicas y que las Escrituras

nos han sido dadas para alimento y dirección espiritual diaria. Ocasionalmente ha surgido la tentación de enfatizar la *letra* y no el *espíritu*, a considerar "textos de prueba" como si fueran el enfoque bíblico, pero ha resultado saludable centrar la fe en la Biblia y someter a la prueba bíblica toda tradición.

Fe basada en la experiencia: En la doctrina de los Hermanos Menonitas ha sido medular, desde el principio, el énfasis en la experiencia de una conversión definitiva. Esto representa un curso diferente al de entrar a la iglesia a través de conocer a fondo el catecismo. El convertido, normalmente, debe ser capaz de reconocer el tiempo, lugar y la revelación específica de la Palabra de Dios como su punto de cambio espiritual. En ocasiones, esto ha llevado a la experiencia de conversión "fechada", o a ser condicionado a pensar y decir lo que se espera que se piense y diga. Algunas veces se ha descuidado la enseñanza cristiana en aras de la experiencia subjetiva (cfr.: el comentario de Philip Jakob Spener, pietista alemán [f.1705], que él había aprendido más en una dramática noche con Dios que en todos sus años en la universidad), pero idealmente se espera tanto la experiencia como el crecimiento a través de la enseñanza.

Discipulado Cristiano: La santidad práctica no fue una enseñanza nueva para los menonitas de Rusia del siglo XIX. Pero prevalecía cierta negligencia en dar importancia a la disciplina real, amorosa y correctiva. No obstante, la vida nueva sí era vista como el nuevo rumbo que se toma bajo la dirección del Espíritu Santo. Con frecuencia, esto ha conducido a la ruta personal de no fumar, beber o bailar. Sin embargo, no existía en ellos ninguna preocupación por los males sociales de la pobreza, injusticia o racismo. La vieja doctrina de separación del mundo requiere de una nueva definición en la presente era de asimilación y aculturización social, económica y política. La no-resistencia se ha convertido con frecuencia en un accidente de esta acomodación, aunque sigue siendo la doctrina oficial de la iglesia hoy (EM 5:559 [1990]; Kauffman y Driedger 1991:174).

Enfasis en la Hermandad: El uso del término *Hermanos* indica su entendimiento de la naturaleza de la iglesia desde 1860. Hasta el presente se ha retenido mucho de este espíritu, pero en Estados Unidos de América del Norte también es evidente un considerable individualismo. Esto no es sorprendente debido al legado del pietismo y al contexto capitalista donde ellos viven. La iglesia pierde importancia; la amonestación, o sea la función congregacional de atar y desatar, tiende a desaparecer. La Confesión de Fe de los HM enumera las



El historiador de los Hermanos Menonitas, **J. B. Toews**, con un joven alumno hojean la traducción al inglés del voluminoso libro *Historia de los Hermanos Menonitas en Rusia, 1789-1910,* escrita por P.M. Friesen.

características de la verdadera iglesia; entre estas características se incluye el "amor fraternal ferviente, el compañerismo, la sumisión de unos a otros y el amor por el prójimo". La poderosa unidad del Espíritu, se ha evidenciado en numerosas decisiones de la Iglesia de los Hermanos Menonitas en años recientes.

En su *Historia de la Iglesia de los Hermanos Menonitas*, el extinto John A. Toews identifica que el fundamentalismo y el dispensacionalismo han sido dos influencias importantes en la teología de los Hermanos Menonitas del siglo XX. La razón de esto se encuentra en la oposición que estos movimientos representan para el modernismo, que también los menonitas la rechazan, especialmente por la alta estima que los primeros tienen por las Escrituras. Pero el fundamentalismo "se concentra más en los dogmas cristianos que en la conducta cristiana y ...ha debilitado los fundamentos históricos evangélicos anabautistas de la fe y práctica de los Hermanos Menonitas" (Toews 1975:376-377; EM 5:559). Con respecto al dispensacionalismo, Toews escribió lo siguiente:

> Aunque los Hermanos Menonitas, al igual que los primeros anabautistas, consistentemente se han adherido a la revelación progresiva en las Escrituras y en la integridad del Nuevo Testamento, al mismo tiempo han aceptado la importancia y relevancia de toda la Biblia para la fe y obra de la iglesia. La división artificial y arbitraria de las Escrituras que sustenta el dispensacionalismo es ajeno a la teología histórica de los Hermanos Menonitas (Toews 1975:379).

Libertad de expresión espiritual: Al abrigo del calor del compañerismo cristiano se estimula compartir abiertamente testimonios, oración, aspiraciones, peticiones de intercesión y nuevas revelaciones de la Palabra de Dios. Existe un estrecho vínculo entre el clero y los laicos. Cuando en 1900 se hizo obvio que los ancianos entre ellos tendían a defender el *statu quo*, se abolió el oficio de anciano con el comentario: "El sistema está enfermo, esa es la razón por la que nuestros hombres enferman". Los ministros siguen siendo elegidos en las congregaciones entre los laicos, aunque muchos de ellos llegan a recibir también capacitación teológica formal. Un escritor afirmó: "Es muy difícil imaginarse a la iglesia del Nuevo Testamento sin un sistema multipastoral. En la iglesia primitiva el ministerio era compartido. Pablo nombró ancianos en las nuevas iglesias, siempre en plural. Había algo único en compartir el ministerio" (Hiebert en Toews 1975:307).

El testimonio actual

Durante las primeras décadas, los Hermanos Menonitas de Rusia participaron con los bautistas en un programa misionero en la India. A lo largo de los años ha continuado una cooperación similar con otras agencias, incluyendo actividades de socorro con el Comité Central Menonita. Zaire e Indonesia se han añadido al número de áreas en donde la cooperación misionera se practica. En Estados Unidos de América del Norte los Hermanos Menonitas están asociados con la Asociación de Misiones Evangélicas en el Extranjero (AMEE) y con el Compañerismo Evangélico del Canadá (CEC). En áreas locales, las iglesias se asocian con evangélicos de posición doctrinal similar en cuanto a enfoque social, servicio, alcance y testimonio.

Las publicaciones se iniciaron en 1884, cuando la conferencia eligió un comité de tres personas para trabajar en la edición e impresión de un periódico de la iglesia, el *Zionsbote*. El periódico fue publicado en alemán hasta el 1 de enero de 1965, cuando fue descontinuado. *The Christian Leader* (*El líder cristiano)* fue publicado en inglés en forma mensual (1936-1948) y a partir de 1948 en forma bimensual. En Canadá el periódico familiar alemán, *Die Mennonitische Rundschau*, originalmente fundado por John F. Funk de Elkhart, Indiana, es publicado por la Junta de Fe y Vida de la Conferencia Canadiense de las iglesias de los HM e impreso por *Christian Press* de Winnipeg. *The Mennonite Brethren Herald (El Heraldo de los Hermanos Menonitas)* es el periódico canadiense en inglés. La casa publicadora oficial es la *Kindred Press* de Hillsboro, Kansas y Winnipeg, Manitoba. Los Hermanos Menonitas de Sudamérica cooperan en la publicación del *Menno-Blatt.*

Los Hermanos Menonitas tienen una larga historia en el campo educativo. En uno u otro tiempo, por un variado número de años, operaban cinco escuelas bíblicas en los Estados Unidos de América del Norte y doce en Canadá, incluyendo el *Columbia Bible College* en Clearbrook, Columbia Británica, que ha sido administrado conjuntamente con la Conferencia General Menonita de Columbia Británica desde 1970. También establecieron cinco escuelas secundarias en Canadá. Sostienen dos universidades con carreras de cuatro años en artes liberales: *Tabor College* en Hillsboro, Kansas (1908), y el *Pacific College* en Fresno, California (1944). El Seminario Bíblico de los Hermanos Menonitas comenzó operaciones en Fresno en 1955.



La **Conferencia de Centenario** de los Hermanos Menonitas, 1860-1960, en Reedley, California, reunió a HM de todo el mundo. En este caso vinieron del Japón, Paraguay y la India.

El Mennonite Brethren Bible College, fundado en Winnipeg en 1944, cambió su nombre a Concord College en 1992 con un curriculum más orientado hacia la universidad, aunque retiene su énfasis tradicional en Biblia, teología y música. A mediados de la década de 1970, el seminario y las universidades en Hillsboro y Winnipeg establecieron tres centros para estudios de los Hermanos Menonitas, con oficinas en Winnipeg, Hillsboro y Fresno. Su propósito es servir como archivo central, proseguir con la investigación de su legado histórico y convertirse en centro de promoción, así como fuente de ingresos para las congregaciones locales. Los centros se gobiernan independiente; Winnipeg sirve a la Conferencia Canadiense, Hillsboro a la Conferencia de los Estados Unidos de América del Norte, y Fresno a la Conferencia de los HM. Uno de los primeros y más importantes logros del Centro de Fresno ha sido la traducción y publicación en 1978 de la monumental historia (1,065 páginas) escrita por P. M. Friesen titulada

The Mennonite Brotherhood in Russia (1789-1910) —*La Hermandad Menonita en Rusia.*

Al exponer la importancia del legado anabautista para los Hermanos Menonitas, un escritor afirmó: "Para ser verdaderamente anabautistas neotestamentarios debemos estar dispuestos a convertirnos nuevamente en un movimiento que impulse una iglesia de creyentes ... Para ser anabautista es preciso rechazar la etnicidad como elemento determinante de la fe y fidelidad cristianas". Continúa:

> El anabautismo no es idéntico al contemporáneo Hermanismo Menonita. De muchas formas entra en serio conflicto con él. Por lo tanto, si hemos de volver a nuestro legado neotestamentario, debemos hacer una elección. Podemos reconocer la diferencia entre la visión del Nuevo Testamento y la actual realidad de la Hermandad Menonita y llegar a la conclusión que debido a nuestra infidelidad a la visión ya no somos cristianos-anabautistas-neotestamentarios. O podemos arrepentirnos y ser renovados. Eso significará reconsagrarnos a la visión de la iglesia y de la fe del Nuevo Testamento, siendo juzgados por esa visión y, por lo tanto, siendo justificados por ella"[11](Toews 1977:167-168).

---

11 En la página 341, J. A. Toews cita las palabras de B.B. Janz Nunca uses el caballo-evangelio para jalar la carreta-cultura; pero engancha la cultura al evangelio y permite que promueva la causa de Cristo.

16
Los grupos menonitas más pequeños y otros relacionados en Norteamérica

Además de los grandes grupos menonitas, los amish y los Hermanos Huteritas que ya hemos descrito en los capítulos anteriores, existen otras ramas en el árbol genealógico del anabautismo-menonita que deben ser estudiadas para tener una apropiada comprensión del legado anabautista del siglo dieciseis. La membresía total bautizada de estos pequeños grupos de menonitas en Estados Unidos de América del Norte alcanza alrededor de 61,500 personas, sin incluir unas 40,000 de ascendencia germánica radicadas en México y 3,500 en Belice. Los dos grupos relacionados con los menonitas que abordaremos en este capítulo tenían, en 1989, una membresía combinada de 53,463. Así pues, la suma de todos los grupos que analizaremos en este capítulo es de alrededor de 115,000 personas bautizadas, más las 40,000 "almas" mencionadas arriba. Los grupos Bergthal se incluyen en la Conferencia de Menonitas en Canadá y en las estadísticas de la Conferencia General.

Lo singularidad de estos pequeños grupos lo descubriremos al estudiar su desarrollo histórico y su énfasis actual. Con frecuencia el énfasis específico de un grupo surgió como reacción a circunstancias culturales y geográficas particulares, y no a una reacción negativa ante lo que otros menonitas estaban diciendo. Otras diferencias surgieron de la variedad de formas en las que congregaciones en el mismo ambiente respondieron a los mismos desafíos, debido a que eran independientes y libres para actuar como mejor les pareciera.

Diferentes líderes también tuvieron diferentes visiones para la iglesia. Por ejemplo, la obediencia adquiría diferentes significados, dependiendo de su pasado,

su carácter y su interpretación de las Escrituras. Para algunos, obediencia significaba establecer comunidades aisladas del mundo, ya sea por su ubicación geográfica, idioma u otras barreras culturales. Con el paso del tiempo, ese aislamiento obviamente efectó su vida y pensamiento. Para otros grupos, obediencia significaba salir al mundo con las buenas nuevas; por supuesto, la influencia del medio los cambió, y algunos hasta abandonaron a los menonitas en su anhelo de ser fieles a la visión celestial.

Debido a estas razones, no podemos deducir que sus diferencias significaran que no estuvieran interesados en la unidad. Mas bien, otorgaban una prioridad superior a la obediencia, conforme ellos la entendían. Puede ser que su pasado de sufrimiento y persecución ejerció sobre ellos una influencia más fuerte de lo que ellos mismos sospechaban. O que su énfasis en la importancia del amor como doctrina, hizo que olvidaran la práctica del amor cuando luchaban por establecer una iglesia fiel y disciplinada. Si la unidad espiritual fuera considerada objetivo primario de la iglesia, la mayoría de menonitas estaban más unidos que lo que demuestra sus estatutos de organización. Por cierto, fue su singularidad lo que acentuó la imagen de su diversidad.

Grupos de origen étnico Suizo

La Iglesia Menonita Reformada: John Herr del condado de Lancaster, Pensilvania, fundó la Iglesia Menonita Reformada en 1812. Anteriormente, su padre, Francis Herr, había sido excomulgado de la Iglesia Menonita por razones que no están totalmente claras. Parece que centraron su condena en que los menonitas habían abandonado la fe de Menno Simons, especialmente por suavizar la disciplina contra los miembros que estaban en error. Después de esto, Francis se reunió en diferentes casas con sus seguidores hasta su muerte acaecida en 1810, después de lo cual su hijo John continuó como líder. En 1812, el grupo lo eligió ministro y obispo, a pesar de no haber sido bautizado. Uno de los miembros lo bautizó, de la misma forma que los Hermanos Suizos lo habían hecho en 1525. El grupo era conocido localmente como "Nuevos" Menonitas, o *Herritas*, pero finalmente llegaron a ser conocidos como los Menonitas Reformados.

En doctrina, los Menonitas Reformados buscan volver a lo que, según ellos, enseñó Menno Simons, a quien tienen en muy alta estima. Su postura básica está delineada en *Restitución*, libro que indica claramente los puntos en los que la

iglesia necesita ser restaurada. Según ellos, el resto de menonitas han abandonado su verdadera fe ya que la mayoría de ellos vota, algunos participan en asuntos políticos, se divierten, relatan historias, y muchos descuidan los preceptos bíblicos del lavamiento de pies, el beso de la paz, y la estricta disciplina, que incluye la exclusión.

La iglesia no tiene escuela dominical, ni grupos de jóvenes o actividades misioneras, concentrando sus esfuerzos principalmente en el servicio de adoración de domingo por la mañana. Los jóvenes participan activamente en la vida normal de su comunidad hasta que se unen a la iglesia. Entonces se espera una seria transformación en sus actitudes, vestimenta y relaciones sociales. Esta puede ser una de las razones por las que muchos hallan difícil unirse a la iglesia de sus padres. Como resultado, el siglo XX ha sido testigo de una constante declinación en la membresía, al punto que en 1987 quedaban solamente unos 400 miembros. De éstos, unos 155 están ubicados en Ontario, y la mayoría del resto en Pensilvania, con unas cuantas familias diseminadas en Ohio, Indiana, Illinois, Michigan y Nueva York. De 1922 a 1932 la iglesia publicó un periódico llamado *Good Tidings* (Buenas Nuevas; Vea también EM 5:753).

Iglesia de Dios en Cristo Menonita: Este grupo se originó en el condado de Wayne, Ohio en 1859, y también es conocido como los *Menonitas Holdeman*, en honor a su fundador *John Holdeman* (f.1900). A semejanza del grupo anterior, protestó contra el aparente bajo nivel de vida espiritual en la iglesia. Pero a diferencia del anterior, su énfasis principal surgió de una experiencia religiosa y no de una preocupación por la disciplina. John Holdeman tuvo una profunda experiencia religiosa cuando tenía doce años. A los veintiuno fue bautizado y se volvió a consagrar a la obra que Dios quisiera para él. Sentía un fuerte llamado como predicador, pero la iglesia no lo había llamado, y posiblemente jamás lo llamaría al ministerio. Al mismo tiempo, se sintió horrorizado del tradicionalismo que halló al entrar a la vida de la congregación como nuevo miembro. El liderazgo no compartía sus puntos de vista, y pronto se enfrentó a la disyuntiva de renunciar a su visión de lo que él creía debía ser la iglesia del Nuevo Testamento, o a romper la comunión con su iglesia.

Después de mucha lucha interna y oración, escogió lo último, y convocó a reuniones separadas con los que compartían su visión. Debido a su anhelo de ver a su iglesia en línea con el Nuevo Testamento, la llamó la Iglesia de Dios en Cristo. Para evitar que se le confundiera con otras iglesias de Dios, y para mostrar

que amaba el legado anabautista, después añadió el nombre "Menonita". Se adoptó la Confesión de Dordrecht como guía espiritual. Además de esto puso énfasis particular en no conformarse al mundo en la forma de vestir o de vivir, siendo una de las más obvias el que los miembros masculinos de la iglesia usaran barba. Se puso énfasis especial en el estudio de los escritos de Menno y Dirk Philips, y en *El Espejo de los Mártires.*

El celo espiritual de John Holdeman le condujo a desarrollar actividades misioneras desde el principio. Después de un comienzo lento en 1859, la iglesia ganó a numerosos miembros de otras iglesias menonitas, especialmente de la Kleine Gemeinde, (ahora la Conferencia Evangélica Menonita en Manitoba y Kansas), poco después de su arribo de Rusia en la década de 1870. En 1927 se inició en México un enérgico programa misionero, que incluyó un hospital y varias escuelas. El trabajo se expandió más adelante a Haití, Nigeria, Belice, República Dominicana, Filipinas y Brasil. En 1965-1966 se envió una delegación alrededor del mundo para desarrollar los contactos que se habían hecho a través de la radio y de lecciones bíblicas, y para explorar la posibilidad de nuevos programas misioneros en Egipto, India y otros países. De esto surgió la Sociedad Bíblica y los Tratados sobre el Evangelio que desarrolla un programa global de literatura cristiana. Esta labor se considera que prepara el suelo para el trabajo misionero. La membresía en el extranjero en 1989 llegaba a 1,379.

Durante la década de 1970, se establecieron muchas escuelas, como extensión de las iglesias, con el propósito de lograr un más grande no-conformismo con el mundo. "La iglesia busca mantener su postura de 'peregrinos extranjeros' en la sociedad". Debido a que los Holdeman se consideran a sí mismos descendientes de la verdadera iglesia apostólica, a veces dan la impresión de considerarse la única verdadera iglesia. Para llegar al ideal de la pura iglesia paulina "sin mancha y sin arruga" (Ef. 5:27), para ellos es muy importante la conversión, el bautismo apropiado (por rociamiento), la excomunión y la exclusión, y la cuidadosa elección de ministros. La iglesia participa con el CCM en los programas de socorro y paz, pero cita con cuidado un texto favorito de Amós 3:3: "¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?"

Las oficinas administrativas de la iglesia están ubicadas en Moundridge, Kansas. También se hallan allí un hospital y una imprenta. *El Mensajero de la Verdad* es el periódico oficial de la iglesia. También sostienen hogares para ancianos y para el cuidado de niños. En 1989 la membresía de la iglesia era de

12,694 en Estados Unidos de América del Norte, de los que alrededor de una cuarta parte viven en Canadá. (Vea también EM 5:154-157).

La Iglesia Evangélica Menonita: La fundación de este grupo en 1864 fue también resultado de una experiencia personal de profundo significado espiritual, esta vez, por Henry Egly, un amish nacido en Berna, Indiana. Debido a su liderazgo, con frecuencia este grupo ha sido conocido como los "Egly Amish", aunque su nombre oficial era Iglesia Menonita Indefensa de Estados Unidos de América del Norte. En 1948 adoptaron el presente nombre de *Iglesia Evangélica Menonita.* El uso del nombre 'indefensa' probablemente resultó de la más exacta traducción del vocablo alemán *wehrlos*, que hoy se traduce como no-resistente. Al igual que en el caso de John Holdeman, Egly acusó a la iglesia de indiferencia en asuntos espirituales, especialmente de abandonar la genuina herencia de la fe menonita. Entre los puntos esenciales estaba el nuevo nacimiento. Pronto los que sentían como él, y quienes también habían experimentado la conversión, se le unieron en reuniones separadas que condujeron a la organización formal del grupo.

Durante los primeros años prevaleció una fuerte tendencia conservadora en cuanto a vestido y doctrina, pero gradualmente se descartaron las señales externas de la fe, incluyendo los bonetes y las barbas. Se abandonó casi totalmente la práctica del ósculo santo, se introdujeron instrumentos musicales en los servicios de adoración, y el idioma inglés sustituyó al alemán. No obstante, el celo inicial continuó. Cada domingo habían varios servicios de predicación, en la década de 1870 se organizaron escuelas dominicales y se llevaron a cabo reuniones evangelísticas regulares una o dos veces al año. En 1896 se inició el trabajo misionero en lo que ahora es Zaire. En 1912 este programa dio a luz la Misión Africana InterMenonita, en cooperación con la Conferencia Central de Menonitas, que ahora forma parte de la Conferencia General. A partir de 1949 se han desarrollado actividades misioneras en la República Dominicana, y más recientemente también en otros países.

La primera conferencia anual de los Menonitas Indefensos se realizó en 1883, pero no se concluyó su organización formal sino hasta 1908. El primer periódico de la conferencia se publicó bajo el título de *Heilsbote* (El Mensajero de los Santos) en 1897, pero su nombre fue cambiado más adelante a *Zion's Tidings (Noticias de Sion)* y ahora se llama *The Evangelical Mennonite (El Menonita Evangélico).* En 1989 la membresía total era de 3,888 ubicada





Antigua **casa de reunión de los Menonitas del Antiguo Orden** en Churchtown, condado de Lancaster, Pensilvania. La más grande concentración de Menonitas del Antiguo Orden se halla alrededor de St. Jacobs y Elmira, Ontario. Durante los meses de invierno usan carretones y trineos para su transportación.

especialmente cerca de Berna, Indiana; Archbold, Ohio; y Gridley, Illinois. (Vea también EM 5:276, 278.)

Menonitas del Antiguo Orden: Este término no se refiere a un grupo específico, sino a los menonitas de ascendencia Suiza o de Alemania del Sur que resistieron la aculturación más que otros y que finalmente se organziaron en numerosos grupos independientes. Estos grupos se adhieren al credo básico del anabautismo, que ellos consideran el "Antiguo Orden" en costumbres, comportamiento y adoración.

El origen de los dos grupos iniciales puede rastrearse hasta dos cismas — el cisma Stauffer de la Conferencia Menonita de Lancaster en 1845 que criticó un excesivo involucramiento social, y el cisma Wisler de 1872 en Indiana, que surgió cuando Jacobo Wisler rehusó autorizar las escuelas dominicales y otras innovaciones. Ambos grupos tienen numerosas congregaciones autónomas en su haber, que usualmente llevan el nombre de su primer obispo. Se diferencian en su celo sobre una diversidad de temas, como lo demostrarán los párrafos siguientes.

Los Menonitas Stauffer, también son llamados Menonitas Pike, debido a que la casa de reunión cerca de Hinkletown, Pensilvania estaba cerca de una carretera. Su inconformidad se describe en once artículos que van desde la prohibición de que sus miembros ocupen cargos seculares, sirvan en un jurado, voten, compren seguros, participen en juicios y usen pararrayos hasta la modestia en el vestir y en el hogar, enfatizando la necesidad de excluir a los que hubieran sido excomulgados. No permiten los automóviles. De los once grupos de esta línea, la mayoría vive en Efrata, Pensilvania, pero también hay algunos en Maryland, Misuri y Kentucky. El grupo Noé Hoover está localizado no solamente en Pensilvania y Kentucky, sino también en Belice. En 1987 ascendían a más o menos 800 los miembros de los grupos Stauffer.

El cisma de Wisler ocurrido en 1872 pronto se esparció a Ohio, Ontario, Pensilvania y Virginia. Emergieron dos líneas importantes: las iglesias inglesas estaban abiertas a amoldarse a su medio, mientras que las iglesias alemanas no la estaban. Los primeros también han sido conocidos como los Menonitas del *Guardafangos Negro;* y los últimos, que no conducen automóviles, como los *Menonitas del Calesín (caballo y carruaje).* En Pensilvania el grupo progresista Wisler también es conocido como la Conferencia de Weaverland o grupo *Horning*, y el grupo alemán como el *Groffdale* o *Menonitas Wenger.* Debido a la necesidad de más tierra, en la década de 1970 estos grupos también se extendieron a Misuri,

Ohio, Kentucky, Wisconsin y a otros estados. En 1987 había unos 4,200 miembros en el grupo Weaverland y un número igual en la Conferencia *Groffdale*. Así que el total de *Menonitas del Antiguo Orden*, (incluyendo la Conferencia Waterloo-Markham de Ontario, fundada en 1939, con una membresía de 1,035 en 1989), se estima en 10,000 u 11,000, incluyendo Belice (Vea también EM 5:654.)

En cuanto a doctrina, se adhieren a la Confesión de Fe de Dordrecht de 1632. Se enfatiza la sencillez en todas las áreas de la vida. *Gemeinschaft*, significa compañerismo, interdependencia mutua, siendo el amor muy importante para todos los grupos. Puesto que han habido hasta quince grupos o movimientos separados entre ellos, pareciera que son muy divisionistas y carentes de amor. Algunos de estos grupos, sin embargo, no resultaron de cismas, sino grupos que por razones geográficas se han reunido separadamente. El punto que condujo a la separación, —o tal vez debiera llamarse al enjambramiento, como las abejas que forman un nuevo grupo— usualmente no fue la doctrina, sino la aplicación práctica de la fe, especialmente en el área del no conformismo a la sociedad, que implica carros, teléfonos, electricidad, diversiones, ropa, casas y todo un estilo de vida. En espíritu todos los grupos son *restitucionistas*, es decir, desean retornar a la iglesia original anabautista y neotestamentaria en espíritu y en forma. Difieren en cómo lograrlo, pero todos tienen el deseo de ser fieles a Cristo, a las Escrituras y a su legado histórico. (Vea también EM 5:654).

Grupos de origen étnico holandés

Menonitas de la Antigua Colonia: Muchos de los emigrantes que llegaron a Manitoba en la emigración de 1870 provenían del asentamiento de Chortitza, también conocido como la Antigua Colonia, ya que era la colonia menonita más antigua de Rusia. En Canadá se les unieron emigrantes de las dos colonias hijas de Chortitza, o sea Bergthal y Fürstenland. El grupo Bergthal se estableció en la Reserva Oriental, más o menos sesenta kilómetros al sur de Winnipeg, y llegaron a ser conocidos como la *Iglesia Menonita de Bergthal*. Los grupos de Chortitza y Fürstenland se establecieron en la Reserva Occidental, al oeste del río Rojo, y llegaron a ser conocidos como la *Iglesia Menonita de Reinland*, en honor de la municipalidad de Reinland, en la que muchos de ellos vivían.

Una década más tarde, en la de 1880, aproximadamente la mitad de los colonizadores de la colonia de Begthal se trasladaron a la Reserva Occidental

ocupada por gente de los otros dos grupos. No pasó mucho tiempo sin que surgieran problemas debido al espíritu progresista de muchos de los miembros Bergthal, que estaban dispuestos a abandonar el antiguo patrón de establecerse en aldeas, favoreciendo el patrón de fincas individuales prevaleciente en Manitoba. Muchos de los líderes de Chortitza y Fürstenland vieron un peligro real para la fe en esa vida rural dispersa. Ya en 1880, la *Iglesia Menonita de Reinland* había puesto como prueba de membresía la disposición de vivir en aldeas cerradas; esto hizo que muchos se unieran a la *Iglesia de Bergthal.* Algunos de los miembros progresistas de Bergthal constituían una amenaza adicional debido a sus actitudes respecto a la educación. En vez de conformarse con la simple jornada escolar de siete meses dirigida por maestros no calificados bajo la supervisión de un anciano, deseaban maestros que pudieran pasar la inspección gubernamental. Tampoco se oponían a recibir apoyo a través de los impuestos.

En 1890 ocurrió entre ellos un importante reagrupamiento de lealtades, que incluyó a la *Iglesia de Bergthal.* Los miembros de Bergthal que vivían en la Reserva Occidental que se oponían al nuevo movimiento progresista, llegaron a ser conocidos como la *Iglesia de Sommerfeld,* en honor a su anciano que vivía en la aldea de Sommerfeld. Los miembros de Bergthal que vivían en la Reserva Oriental y que compartían el mismo temor del progreso llegaron a ser conocidos como la *Iglesia Menonita de Chortitza*, en honor de su anciano que vivía en la aldea de Chortitza. Los progresistas en ambas Reservas retuvieron el nombre de *Iglesia Menonita de Bergthal,* mientras que el grupo conservador más grande fue llamado cada vez más *Menonitas de la Antigua Colonia.*

Después de este reagrupamiento, la *Iglesia Menonita de Bergthal* mejoró rápidamente. Se mejoraron las escuelas locales y en 1891 se estableció en Gretna una escuela secundaria, que más adelante llegó a ser conocida como el *Mennonite Collegiate Institute* (Instituto Menonita Colegiado), con el apoyo de H. H. Ewert (f.1934), inspector gubernamental de todas las escuelas menonitas en Manitoba. En 1903 se convirtió en uno de los fundadores de la Conferencia de Menonitas en Canadá, que ahora está afiliada a la Conferencia General Iglesia Menonita, junto con Peter Regier de la iglesia de Rosenort de Saskatchewan y David Toews, el "padre" de los menonitas en Canadá. En 1972 la *Iglesia de Bergthal* concedió autonomía local a cada congregación, y abandonó su estructura de organización. Todos ellos se unieron a la Conferencia de Menonitas en Canadá. Alrededor de la mitad también se unió a la Conferencia General. (Vea también EM 5:67.)

Mientras tanto, muchas de las familias de la Antigua Colonia se habían movido a Saskatchewan, estableciéndose en las áreas de Rosthern y Swift Current. El estallido de la I Guerra Mundial en 1914 revivió su preocupación por la educación. Las escuelas que no satisfacían las pautas gubernamentales quedaban sujetas al control del Estado; oficialmente, todas las materias, a excepción de religión, debían impartirse en inglés. Era obvio que la mayoría de sus escuelas no podían satisfacer estas normas mínimas legales. Las autoridades de Manitoba recibieron numerosas peticiones reclamando los privilegios que se les habían garantizado cuando emigraron.

Cuando estas peticiones no lograron obtener ninguna promesa que resolviera esta amenaza en el área de la fe, se envió una delegación a Sudamérica el 15 de julio de 1919, para explorar la posibilidad de reubicarse allí. Ni Brasil, ni Uruguay, ni Argentina estuvieron dispuestos a concederles los anhelados privilegios, pero la búsqueda continuó. Ya en 1921 parecía claro que México sería el nuevo lugar de refugio al que esta gente podría escapar. El primer tren salió de Canadá el 1 de marzo de 1922, y en 1926 ya se habían trasladado a México 4,500 personas. No obstante, la continua presión de Canadá hizo que la búsqueda continuara, y en 1926 salió el primer grupo hacia Paraguay, donde parecían existir buenas posibilidades de colonización. Esto se cubrirá en el siguiente capítulo.

De acuerdo a las estadísticas disponibles en 1989, había aproximadamente 6,500 *Menonitas de la Antigua Colonia* bautizados en Canadá; 5,500 de *Sommerfelder*, 2,400 de *Chortitza*, 2,100 de *Reinlander*, que con los demás grupos hacían un total de unas 3,000 personas, para un gran total combinado de 19,500 miembros. Esto no incluye a los más de 40,000 miembros y niños que emigraron a México, como lo veremos en el siguiente capítulo, ni los que emigraron a Belice, Bolivia y Paraguay.

Al igual que las divisiones entre los *Menonitas del Antiguo Orden*, estas emigraciones fueron provocadas por su celo por separarse de los males de la sociedad y por conformarse a la voluntad de Dios. Sin embargo, parece que existió menos confianza en las Escrituras que entre los del Antiguo Orden, y una mayor confianza en la tradición y en la autoridad de los ancianos. Tanto los movimientos del Antiguo Orden como los de la Antigua Colonia Menonita desarrollaron esfuerzos por permanecer fieles en una iglesia infiel, según ellos lo entendían, pero sociológicamente deben añadirse muchos otros elementos para poder comprender la extrema derecha de los conservadores progresistas. (Vea también EM 5:651-653).

La Conferencia Misionera Evangélica Menonita: En los párrafos anteriores hemos visto que entre los emigrantes de 1870, los *Menonitas de la Antigua Colonia* eran los más conservadores, y que los de la *Iglesia de Bergthal* eran los más progresistas, quedando *Sommerfeld* y *Chortitza* en medio de ambos en asuntos de cambio. En 1936-1937 ocurrió una división en la *Iglesia de Sommerfeld* como resultado del trabajo evangelístico de I. P. Friesen de Rosthern, Saskatchewan. Bajo el impacto de su ministerio de tres años, la gente cambió y estuvo dispuesta a romper con el tradicionalismo del pasado. La iglesia, sin embargo, permaneció intransigente. Finalmente, los nuevos creyentes formaron un grupo separado llamado *Rudnerweide Mennonite Church (Iglesia Menonita de Rudnerweide)*, en honor a la aldea de Rudnerweide en Manitoba, Rusia y Prusia. En 1961 el nombre se cambió al de Conferencia Evangélica Misionera Menonita (CEMM).

A diferencia de la iglesia madre, el nuevo grupo inmediatamente demostró un fuerte celo misionero, así como también mucho interés en la educación y el discipulado. En muchos puntos pareció una genuina recuperación de la visión del anabautismo del siglo XVI. La CEMM fue particularmente activa en trabajar con los hermanos que habían dejado en la Antigua iglesia y finalmente, también establecieron iglesias entre ellos en Saskatchewan. En 1989 la CEMM contaba aproximadamente con 3.470 miembros con misioneros en Belice, Bolivia, México, Texas y Ontario, ministrando tanto a los menonitas de la Antigua Colonia como a nacionales. Persistió una fuerte preocupación y cuidado por los miembros de la vieja iglesia, evidenciado a través de programas radiales en alemán popular y de otras actividades misioneras. Se ha establecido una escuela bíblica en Aylmer, Ontario. El periódico oficial de la conferencia es el *EMMC Recorder* (El Cronista de la CEMM).

Fraternidad de las Iglesias Bíblicas Evangélicas: Otro de los grupos que propugnaba por la renovación entre los emigrantes de la década de 1870 fue la *Conferencia Evangélica de los Hermanos Menonitas,* fundada en Mountain Lake, Minnesota, en 1889. Después de varios cambios de nombre, en 1937 se adoptó el nombre de IBE (Iglesias Bíblicas Evangélicas), pero cambió al de FIBE (*Fraternidad de las Iglesias Bíblicas Evangélicas)* en 1987, después de "un debate de 25 años sobre la identidad de la conferencia". Las razones expuestas para la ruptura inicial fueron que en la antigua iglesia no se hacía suficiente énfasis en el nuevo nacimiento, demasiado conformismo con el mundo y la falta de

disciplina escritural en la iglesia. La forma de bautismo ha permanecido opcional, ya sea por inmersión o por rociamiento.

El rompimiento trajo un fuerte énfasis en la educación y en las misiones, a pesar que la mayoría de sus misioneros servían bajo juntas no-menonitas. Los A. F. Wienses fueron de los primeros menonitas en trabajar en áreas urbanas cuando se ubicaron en Chicago en 1906. Además la conferencia cooperaba en el sostenimiento de numerosas escuelas bíblicas, incluyendo las de Dalmeny, Saskatchewan, Steinbach, Manitoba, Meade, Kansas y una universidad bíblica en Omaha, Nebraska. Sus congregaciones estaban diseminadas a lo largo y ancho de todo el medio Oeste, de Manitoba hasta Kansas, viviendo también algunos en el Noroeste del Pacífico. No tuvieron éxitos los esfuerzos de federarse con la Iglesia Evangélica Menonita en la década de 1950. El periódico de la conferencia es el *Gospel Tidings*. En 1987, la membresía de la iglesia era de 4,538, de los cuales 1,981 vivían en Canadá, 62 en Argentina y 361 en Paraguay. (Vea también EM 2:262-264; 5:296-297).

Conferencia Evangélica Menonita (Canadá): El origen de esta conferencia fue el mismo desasosiego espiritual que hemos visto en los grupos anteriores. Klaas Reimer, ordenado en Prusia en 1801, emigró a Rusia cuatro años más tarde. Se sintió horrorizado ante la falta de espiritualidad y la laxitud moral que halló en la colonia de Molotschna. No pasó mucho tiempo sin que otros se sintieran atraídos por su profunda consagración de fe y en 1813 dieciocho familias formaron su propio grupo de renovación, al que sarcásticamente otros le llamaron *Kleine Gemeinde* (la pequeña iglesia). Además de la Biblia, Reimer halló particular inspiración al leer *El Espejo de los Mártires* que describe cómo los primeros cristianos, y luego los anabautistas del siglo XVI, estuvieron dispuestos a morir por su fe.

En 1874 la mayoría del grupo emigró a Estados Unidos de América del Norte; sesenta familias se establecieron en Manitoba y treinta y séis en Janzen, Nebraska. En 1881-1882 un tercio del grupo de Manitoba se unió al grupo Holdeman de Ohio *(Iglesia de Dios en Cristo Menonita)*. El grupo de Nebraska, mientras tanto, emigró a Meade, Kansas donde pronto se disolvió. Algunos se unieron a otros grupos, pero otros formaron una nueva congregación, la Iglesia Menonita Emmanuel, en 1943. En 1948-1949 cerca de 400 miembros emigraron a México procedentes de Manitoba para evitar las presiones de la aculturación. En 1952 la *Kleine Gemeinde* adoptó el nombre de Iglesia Evangélica Menonita,

que en 1960 cambió a Conferencia Evangélica Menonita. En 1989 la membresía era de 5,813.

La conferencia ha seguido promoviendo una consagración total a Cristo siguiendo los lineamientos trazados por Klaas Reimer. Debido a esto, de tiempo en tiempo han surgido tensiones en el área de la educación pública escolar. El *Steinbach Bible College* (1979) brinda una respuesta parcial a esta preocupación. Se alienta a los graduados a estudiar carreras de cuatro años de duración en las universidades de otros grupos menonitas. El celo inicial al no-conformismo permanece inalterable, pero en lugar de enfatizar lo malo de ciertos actos externos, se pone énfasis en la regeneración de actitudes y comportamiento. Se lleva a cabo un programa misionero con obreros en Alemania, México, Nicaragua y Paraguay. Algunos miembros del *Kleine Gemeinde* de Belice se han expandido al Canadá, estableciéndose en Nueva Escocia. La publicación oficial de la conferencia es *El Mensajero*.

Grupos relacionados con los Menonitas

La Iglesia Misionera: En 1969 la *Iglesia Misionera Unida* y la *Asociación de la Iglesia Misionera* se fucionaron para formar la *Iglesia Misionera* con una membresía en 1990 de 33,610 miembros, de los que 6,700 radicaban en Canadá y 26,910 en los Estados Unidos de América del Norte.

De 1947 a 1969 fue conocida como la Iglesia Misionera Unida. Antes de esa fecha era conocida como la *Iglesia de los Hermanos Menonitas en Cristo*, que a su vez, se originó en 1883 por la fusión de los Menonitas Unidos Evangélicos y el grupo de Hermanos en Cristo de Ohio, conocido como los Swankites. El grupo de Menonitas Unidos Evangélicos se había originado de divisiónes y fusiones anteriores.

La *Asociación de la Iglesia Misionera* se originó en Berne, Indiana, en 1898, cuando varios miembros del grupo, conocidos como la *Iglesia Menonita Evangélica* fueron excomulgados. La razón de esta disciplina fue su creencia en la necesidad del bautismo en el Espíritu Santo después de la regeneración, como una obra separada de la gracia. También enfatizaban la importancia de la sanidad divina, la inmersión como única forma válida del bautismo; además, habían desarrollado nuevos conceptos respecto a la segunda venida de Cristo. Varios ministros de la Iglesia Menonita de la Conferencia General fueron también

influenciados por estas cuestiones y se unieron al movimiento en sus primeros años.

Mucho del ímpetu del nuevo vigor espiritual de los *Hermanos Menonitas de la Iglesia de Cristo* provino de contactos con la piedad y organización eclesial wesleyana, unido al énfasis en la santidad prevaleciente entre las iglesias metodistas. Bajo esta influencia, el ingrediente de fe anabautista menguó con el paso del tiempo, y se buscaron pocos contactos con los menonitas. La Conferencia de Pensilvania se retiró de la Iglesia Unida Misionera en 1952 y adoptó el nombre de *Iglesia de Fraternidad Bíblica* en 1959.

Además de las doctrinas evangélicas usualmente aceptadas, se hace un fuerte énfasis en la santificación, como segunda obra de la gracia después de la regeneración. El espíritu de la *Iglesia Misionera* puede describirse como la búsqueda de una religión del corazón, de una fe que haga una diferencia durante toda la vida. El bautismo por inmersión continúa después de la fusión. Las campañas anuales se han vuelto muy importantes para la renovación de sus miembros y para ganar nuevos convertidos. El énfasis de estas campañas está en la salvación y en la santificación. Estas campañas también forman parte integral del programa misionero alrededor del mundo. *Fort Wayne Bible College* de Indiana y el *Bethel College* en Mishawaka, Indiana, capacitan obreros para este ministerio global. La última es una universidad acreditada para carreras de cuatro años en artes liberales. El periódico oficial de la *Iglesia Misionera* se llama *Enfasis*.

Hermanos en Cristo: El inicio del movimiento de los Hermanos en Cristo se remonta a 1780 cuando un avivamiento se extendió en las iglesias luteranas, bautistas y menonitas en las comunidades del condado de Lancaster, Pensilvania. De este avivamiento, surgió un pequeño grupo de hermanos, principalmente menonitas, que comenzó a reunirse por separado. Llegaron a ser conocidos como los *Hermanos del Río* debido a que uno de los grupos se reunía cerca del río Susquehanna. Durante la Guerra Civil se registraron ante el gobierno y sirvieron como un grupo de paz. En el proceso, cambiaron su nombre al de *Hermanos en Cristo*. En Canadá, por algún tiempo se les conoció como los *Tunkers*, sobrenombre relacionado a su bautismo de triple inmersión, que se practica en todas las iglesias de los Hermanos en Cristo. La inmersión hacia adelante se repite tres veces, como un acto de humildad y sumisión a Dios.

Los primeros en participar del avivamiento en el condado de Lancaster fueron Philip Otterbein, un pietista, y Martin Boehm, excomulgado por la iglesia menonita por participar en el avivamiento. Se reunían en conventículos comunes. Sin embargo, alrededor de 1780 los Hermanos del Río, o *Hermanos en Cristo* se retiraron de los conventículos, que enfatizaban la experiencia espiritual sobre la obediencia, y formaron su propia organización. Alrededor de 1800 el grupo restante formó lo que llegó a ser conocido como los Hermanos Unidos. Continuó fuerte el énfasis en una vida sencilla como "gente sencilla", y en la disciplina de acuerdo a Mateo 18, que los Hermanos en Cristo llamaba "guardar la casa", así como la no-conformidad, la no resistencia, no hacer juramentos, no ejercer cargos públicos, el cuidadoso y discriminado uso de la tecnología moderna y, en todo, una marcada diferencia entre la iglesia y el mundo (la sociedad).

Muchos cambios se introdujeron entre 1880 y 1910, entre los que estuvieron las escuelas dominicales, las misiones domésticas y en el extranjero, reuniones continuas (extendidas), una escuela auspiciada por la iglesia y un periódico de la iglesia, llamado el *Visitante Evangélico.* El cambio más característico, sin embargo, fue el de la santidad wesleyana, que encontró considerable resistencia y siguió siendo un tema sobre el cual los miembros diferían en entendimiento. El movimiento de santidad abarcaba un énfasis en la justificación, usualmente una experiencia cumbre de conversión, seguida por una segunda experiencia de santificación.

El énfasis en una experiencia de conversión cumbre, provino del pietismo. El movimiento de santidad tendía a enfatizar la experiencia de la conversión, convirtiendo la santificación en una experiencia de primera importancia. En los primeros días del movimiento, los que sólo habían tenido la experiencia de la conversión eran considerados cristianos de segunda clase. Algunos creyentes se aferraban a una santificación gradual, mientras que otros a una experiencia total e instantánea. En todo caso, los *Hermanos del Río* creían que el Espíritu Santo capacitaba al creyente para resistir el pecado y vivir una vida cristiana victoriosa. La posibilidad de vivir sin pecado era enseñada por los defensores más radicales de la santidad, así como lo había hecho el mismo Wesley —pero que jamás se adjudicó a sí mismo. Estos defensores enfatizaban la erradicación del principio de pecado, pero esto jamás se convirtió en la posición oficial de la iglesia.

En contraste con los menonitas, se ponía gran énfasis en la emoción y el sentimiento, y en volverse perfecto. Las campañas de santidad se convirtieron en

parte importante de la vida de los Hermanos en Cristo. Estas campañas consistían en una semana o más de predicación y consejería intensa, para alcanzar la conversión, la santificación y el crecimiento espiritual de los oyentes. Esto resultó ser un instrumento misionero muy efectivo. Ayudó a ganar a muchos que no eran menonitas, lo que hizo que el grupo fuera menos étnico, y tal vez más individualista que los menonitas. Se ha dicho que siempre que los menonitas querían un poquito de más vida en su religión, acudían a los *Hermanos en Cristo.*

El período comprendido entre 1910 y 1950 fue de mucha tensión, pero también de consolidación y expansión en la historia de los Hermanos en Cristo. El impacto de la cultura norteamericana erosionó algunas de sus convicciones históricas acerca del no-conformismo, de la no-resistencia y del discipulado. Cada vez más cosas se convertían en decisiones personales y no del grupo. En un esfuerzo por detener esta tendencia, en la década de 1930 se elaboraron una serie de reglas relativas a la forma de vestir y a la conducta, que dieron por resultado la pérdida de un significativo número de gente joven.

Una vida fresca y nueva fue inyectada a este grupo cuando en la década de 1940 se terminó con el llamado legalismo, y cuando se formaron nuevas asociaciones: el CCM en 1942, y algunos años más tarde la Asociación Nacional de Evangélicos (ANE) y la Asociación de Santidad Cristiana (ASC). La nueva organización dividió la iglesia en seis conferencias regionales, una de ellas en Canadá, cada una presidida por una obispo a tiempo completo. Cada congregación tenía representación en las sesiones regionales y bienales de la Conferencia General. En 1950 se hizo evidente un nuevo y creciente apoyo a la educación y a las misiones. En 1989 la membresía total era de 19,853 miembros en Estados Unidos de América del Norte y unos 16,000 en otras tierras.

Hacia mediados de siglo también aumentaron el celo por la acción social y misionera, estimulado por un fuerte énfasis misionero en el Messiah College. Al trabajo anterior en Zambia, Zimbabwe e India se añadieron equipos de obreros en Cuba, Japón, Nicaragua, Venezuela, Colombia, Malawi e Inglaterra, pero también un importante nuevo interés en la expansión de la iglesia en Estados Unidos de América del Norte misma. Aunque había existido una preocupación continua por la justicia racial, el descubrimiento realizado en 1970 de un cementerio segregado de los Hermanos, desató un riguroso desafío al racismo en toda la conferencia. Las implicaciones del hambre mundial se convirtieron en preocupación creciente entre los miembros. En 1976 la Conferencia General

acordó que una persona trabajara por lo menos un año entre las congregaciones enfatizando “la mayordomía de las posesiones, la sencillez de vida, las causas y estructuras injustas que contribuyen a la extendida pobreza y hambre en el mundo”.

La primera mujer delegada a una conferencia fue elegida en 1964, y a finales de la década de 1970, las mujeres eran miembros de la mayoría de juntas y ejercían influencia a nivel regional. Las diversas raíces antiguas del anabautismo y del pietismo continuaron hallando eco en vigorosas discusiones acerca de la relación entre discipulado y santidad, acción social y avivamiento y otros temas relacionados. En ocasiones, existió la tendencia de sustituir la relación de pacto por un proceso democrático en las congregaciones, pero siempre hubo una amplia consagración a nivel de conferencias en cuanto a la autoridad de la Biblia, la importancia de congregaciones de creyentes y la necesidad de un fuerte testimonio del poder de Cristo en las palabras y acciones de cada miembro de la conferencia.

17
Iglesias menonitas en Latinoamérica[12]

Generalmente, los norteamericanos han estado tán ocupados consigo mismos, que no han tenido conciencia de las vastas tierras al sur del Río Grande, aunque la población de esa región casi duplica la de Canadá y los Estados Unidos juntos. En 1992 aproximadamente 385,000,000 personas vivían en Latinoamérica. Para el año 2,000 se espera que la población total de Latinoamérica alcance los 600,000,000 (Barrett 1982:780). Esta gente también es americana. El territorio unido de estas naciones cubre un área tan grande como Europa y los Estados Unidos combinados. Esta región es conocida generalmente como Latinoamérica, y está compuesta por México, Centroamérica, Sudamérica, y las Antillas. Las repúblicas de Centro América son: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y Belice. Al norte de Centro América está México. Sudamérica está compuesta por las repúblicas de Argentina, Bolivia, Brazil, Chile, Colombia, Ecuador, Guayana Francesa, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela. Las Antillas son islas del Mar Caribe y se dividen en Antillas Mayores y Antillas Menores. Las Antillas Mayores están integradas por cuatro grandes islas: Cuba, Haití-República Dominicana, Jamaica y Puerto Rico. Esta última isla es territorio de los Estados Unidos de America del Norte así

---

12 La versión original de este capítulo ha sido modificada con el permiso del autor. Las modificaciones son mayormente en relación a la información sobre la obra misionera menonita en Latinoamérica. La fuente principal de información sobre los menonitas en Latinoamérica ha sido "Identidad de los menonitas de Centro y Sudamérica" (1990) elaborado por estudiantes del *Centro Evangélico Menonita de Teología Asunción* (CEMTA) bajo la dirección del Prof. Arnoldo Wiens.

como las Islas Vírgenes y otras. Las Antillas Menores forman un archipiélago de pequeñas islas que se extiende al Sureste de las islas más grandes ya mencionadas. Entre éstas hallamos a Trinidad y Tobago. El término Latinoamérica se deriva del hecho que los principales idiomas que se hablan en esta región son el español, el portugués y el francés, que son lenguas de origen *latino*.

En la vasta región latinoamericana el clima y la topografía han jugado un papel decisivo. El suelo latinoamericano es 25% montañoso, 25% pantanoso, y cerca del 10% desértico. La imponente Cordillera de los Andes en la costa occidental, la calurosa jungla del Brazil, y los cuatro grandes ríos Amazonas, Magdalena, Orinoco y La Plata, han determinado en gran manera el flujo de la población y las fronteras políticas. El interés económico europeo por explotar los recursos naturales y humanos de regiones específicas, también ha ayudado a determinar la vida y cultura de América Latina.

La agricultura es aún la actividad dominante de mucha gente. El 10% de la población —acaudalada y privilegiada— posee el 90% de la tierra; la población rural restante tiene parcelas muy pequeñas que apenas le alcanzan para subsistir. En este sistema el campesino es fácilmente explotado. Ha sido muy difícil instaurar una reforma agraria. La pobreza creada por esta desigual posesión de la tierra ha sido una de las causas principales de las guerras civiles que han azotado Centroamérica en la década de 1980. En años recientes se ha dado gran énfasis a la industrialización como medio de alcanzar la prosperidad económica. Latinoamérica es rica en recursos naturales. Pero la industrialización también ha fomentado la emigración de campesinos hacia las ciudades, donde muchos viven hacinados en situaciones de extrema pobreza. No obstante, en la mayoría de naciones está levantándose en forma creciente la clase media.

Los problemas económicos de Latinoamérica se agudizan debido a la alta tasa de nacimientos, que oscila entre el 2 y 3 porciento en las diversas naciones. Esto significa que la población casi se duplica cada veinticinco años. Paraguay, un ejemplo extremo, tenía una población de solamente 115,000 habitantes al final de la guerra de López en 1870, y en 1992 llegó a 3.5 millones de personas.

En la mayoría de estas naciones más de la mitad de sus habitantes viven en áreas urbanas, y más de la mitad tienen menos de veinte años de edad. La pobreza, el alto índice de mortalidad infantil, y una expectativa de vida corta, fomentan familias grandes. Los servicios sociales y económicos no pueden suplir las necesidades de esta explosión demográfica. Las escuelas siguen siendo totalmente

inadecuadas para el gran número de niños, aún a nivel elemental, a pesar de que las universidades de Perú, México y la República Dominicana son las más antiguas del Hemisferio Occidental. En muchas áreas los servicios de salud pueden servir a solamente un reducido número de personas con cuidados preventivos y aun de emergencia. Los servicios de bienestar social asimismo se derrumban bajo el peso de una demanda excesiva y las prioridades político sociales.

Cuando el pueblo sufre de hambre, desempleo y marginación, la política se vuelve sumamente volátil. De la década de 1960 a la de 1980, los desilusionados teóricos sociales y muchos otros, con frecuencia veían al marxismo como la única alternativa viable. Sus defensores argumentaban que la violencia de la opresión era peor que la violencia de la liberación a través de una revolución. Estas actitudes provocaron que muchos gobiernos que se sintieron amenazados, hicieran grandes gastos en equipo militar, y que se coartaran o suprimieran las libertades civiles.

La teología de la liberación, originada en América Latína, ha emergido como la voz que demanda justicia para los oprimidos. A pesar que utiliza ciertas categorías marxistas en su análisis socio-económico, usualmente no se ha identificado con la izquierda radical y violenta, ni tampoco debe identificarse con el marxismo. Es una voz que clama por justicia social y económica, con frecuencia a costa de grandes riesgos para los que se involucran. Estas voces usualmente son impulsadas o dirigidas por sacerdotes y otros “religiosos” del catolicismo romano, aunque la iglesia no les brinda apoyo. Pocos protestantes (*evangélicos*) han asumido esos riesgos. Han habido muchos mártires en este contexto. Una revolución social de grandes proporciones se está gestando en Latinoamérica. Con el casi colapso mundial del comunismo entre 1990 y 1992, la mayoría de naciones latinas están adoptando formas modificadas de democracia, pero sus problemas socio-económicos y demográficos siguen aumentando.

La mayoría de latinoamericanos se consideran católico-romanos, pero generalmente esto no es más que una tradición cultural. El número de miembros activos oscila desde un 10% hasta un 30% de la población. Hay una gran escasez de sacerdotes y muchos han sido traídos de Europa. Al igual que en Estados Unidos de América del Norte, el secularismo es la orientación dominante en la mayoría del pueblo, a pesar de que los aspectos culturales del catolicismo romano, tales como sus leyes, instituciones sociales, e idioma permean su vida y pensamiento.

Los mismos católico-romanos hace algunos años consideraron trágica esta situación. No obstante, pueden verse señales alentadores de renovación en muchos

Menonitas en Sudamérica



EPIGRAFE*

IGLESIAS MENONITAS EN SUDAMERICA

■ Convenciones organizadas

★ Trabajo de CCM

□ Otras misiones y proyectos (que no están relacionados con las convenciones organizadas)

● 500 miembros (lugares aproximados)

* Para South America léase Sudamérica, para Brazil léase Brasil, para French Guiana léase Guyana Francesa, para Pacific Ocean léase Océano Pacífico, para Atlantic Ocean léase Océano Atlántico

aspectos de la vida y obra de la iglesia. El impacto del Concilio Vaticano II (1962-65), las visitas papales al continente, el empleo de personas laicas para desarrollar la obra de la iglesia y las voces y acciones proféticas de muchos clérigos y obispos han ejercido una profunda influencia en los problemas educativos, sociales y económicos. Las comunidades de base que trabajan, oran y sufren juntas han ejercido un profundo impacto en la renovación y crecimiento de la iglesia. Un ministerio total para el cuerpo, mente y espíritu se está desarrollando en muchos lugares, con frecuencia bajo el liderazgo de laicos.

El protestantismo tardó en llegar a Latinoamérica, pero ha crecido rápidamente. En la Conferencia Internacional de Misiones realizada en Madrás, India, en 1938, los misioneros protestantes se percataron de la posible pérdida de sus campos de acción en Asia, debido al expansionismo japonés, justo antes de la II Guerra Mundial (1939-45), y comenzaron a buscar otras áreas para trabajar. Muchos se volvieron a América Latina, donde ya algunos protestantes estaban trabajando desde el siglo diecinueve. Después de 1945 comenzó una actividad vigorosa. Mientras que la mayoría de denominaciones en América Latina son resultado de esfuerzos misioneros europeos y norteamericanos, ahora son casi totalmente autónomas en estructura, instituciones, teología y finanzas.

Sin embargo, todas estas denominaciones han sido superadas en vigor por los grupos pentecostales, que constituyen una "tercera fuerza" al lado de católico-romanos y protestantes (Lindberg 1983). Numéricamente tienen más miembros que todos los otros grupos protestantes juntos, con casi 23 millones en 1985, y creciendo rápidamente. De éstos, 6.5 millones están en Brazil, 1.3 millones en Chile, 200,000 en Colombia, 300,000 en Argentina y 300,000 en el resto de Sudamérica, además de por lo menos siete millones en México, e igual número en Centro América y el Caribe (Barrett 1982:783; vea Hollenweger 1972). Algunos pentecostales también se han convertido en defensores de la justicia social y los derechos humanos.

Emigración Menonita en Latinoamérica[13]

Una interesante crónica, escrita por un viajero español en Argentina en 1877, registra la existencia de prósperas aldeas menonitas en las márgenes del Río

13 Muchos menonitas de origen alemán se han mudado a Latinoamérica para formar colonias en las cuales viven apartados de la sociedad en general. Para muchas de estas personas el término *menonita* tiene una conotación étnica y no sólo teológica. Esta sección trata con estas personas. El resto del capítulo habla de los que se definen como menonitas por razones teológicas.

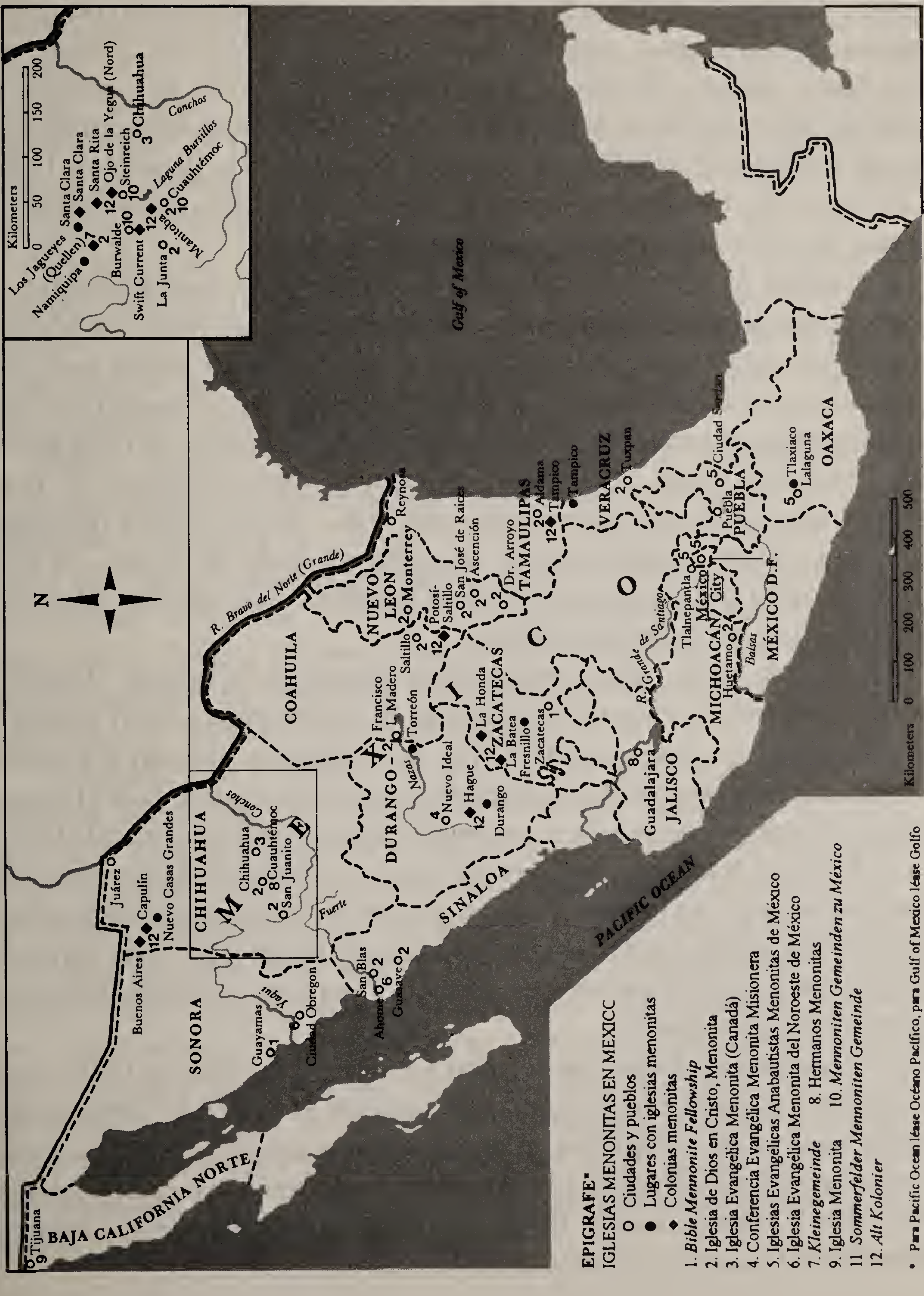
Nievas en el Valle de Olavarria. Aparentemente habían llegado de Rusia recientemente y ya habían logrado dos excelentes cosechas de trigo. Formaban parte de una colonización más grande de alemanes procedentes de Rusia. Desafortunadamente, esta es la única información que tenemos de ese grupo. La historia de su emigración y estadía en Argentina requiere una investigación futura. De la misma manera, en 1986 unos 1,000 menonitas de la Antigua Colonia procedentes de México y Bolivia iniciaron la Colonia Remeco-Guatrache, unas 700 kilómetros al Oeste de Buenos Aires en 10,115 hectáreas de tierra (vea EM 5:764).

Aparte del misterio que presentan este grupo de 1877, hasta donde sabemos, los primeros colonizadores menonitas que llegaron a Latinoamérica fueron los grupos de la Antigua Colonia y de *Sommerfeld*, procedentes de Manitoba y Saskatchewan [Canadá]. Ambos grupos se sintieron amenazados por una nueva ley emitida en 1915 por la legislatura de Manitoba que establecía el control provincial de la educación y el uso del idioma inglés en todas las escuelas. Ellos consideraron que esta ley violaba las promesas que habían recibido sus padres cuando llegaron de Rusia en 1874 (Ens 1974:36-37, vol. 4; 1985:1-2. vol. XI) La pérdida del alemán significaba para ellos la pérdida gradual de su fe y cultura menonita a través de la asimilación al medio canadiense. El gobierno de Manitoba no deseaba minar la fe de sus colonizadores, pero a diferencia del pluralismo cultural que ahora se promueve, deseaba crear una mayor unidad nacional a través de la unificación de la educación y de un énfasis menor en la singularidad étnica de los grupos minoritarios.

México: Ante esa aparente amenaza, los menonitas despacharon delegados, cuya misión era hallar una nueva tierra donde pudieran disfrutar de más libertad. Se consideraron numerosas localidades, incluyendo Africa del Norte y Australia. Un equipo de seis exploró las posibilidades de colonización en varias de las naciones sudamericanas, incluyendo Paraguay, pero finalmente regresaron con la recomendación de establecerse en México. A México podía llegarse con poca dificultad desde Canadá. Aún más importante fue el hecho de que su presidente Alvaro Obregón, personalmente, les garantizó todos los derechos y privilegios solicitados, incluyendo la libertad de religión y total control de su programa escolar.

De 1922 a 1926 varios miles de menonitas de la Antigua Colonia y de *Sommerfeld* salieron de Canadá y se dirigieron a México. La mayoría se estableció en el estado de Chihuahua. Otros les siguieron en una corriente constante, y algunos

México



Kilometers 0 50 100 150 200
Los Jagueyes (Quellen)
Santa Clara
Santa Rita
Ojo de la Yegua (Nord)
Namiquipa
Burwalde
Steinreich
Chihuahua
Swift Current
La Junta
Manitoba
Cuauhtémoc
Laguna Bursillos
Conchos
N
Gulf of Mexico
PACIFIC OCEAN
R. Bravo del Norte (Grande)
BAJA CALIFORNIA NORTE
Tijuana
SONORA
Guayamas
Ciudad Obregon
Yaqui
Buenos Aires
Capulín
Nuevo Casas Grandes
Juárez
CHIHUAHUA
Chihuahua
Cuauhtémoc
San Juanito
Fuerte
SINALOA
San Blas
Ahome
Guasave
COAHUILA
DURANGO
Francisco I. Madero
Torreón
Nazas
Nuevo Ideal
Hague
Durango
La Honda
ZACATECAS
La Batea
Fresnillo
Zacatecas
NUEVO LEON
Monterrey
Saltillo
Potosí-Saltillo
San José de Raices
Ascención
Dr. Arroyo
TAMAULIPAS
Aldama
Tampico
Reynosa
VERACRUZ
Tuxpan
Ciudad Serdan
PUEBLA
Puebla
Tlaxiaco
Lalaguna
OAXACA
Guadalajara
JALISCO
R. Grande de Santiago
MICHOACAN
Tlalnepantla
México City
Huetamo
Balsas
MEXICO D.F.
M E X I C O
Kilometers 0 100 200 300 400 500
EPIGRAFE*
IGLESIAS MENONITAS EN MEXICO
o Ciudades y pueblos
● Lugares con iglesias menonitas
◆ Colonias menonitas
1. Bible Mennonite Fellowship
2. Iglesia de Dios en Cristo, Menonita
3. Iglesia Evangélica Menonita (Canadá)
4. Conferencia Evangélica Menonita Misionera
5. Iglesias Evangélicas Anabautistas Menonitas de México
6. Iglesia Evangélica Menonita del Noroeste de México
7. Kleinegemeinde 8. Hermanos Menonitas
9. Iglesia Menonita 10. Mennoniten Gemeinden zu Mexico
11 Sommerfelder Mennoniten Gemeinde
12. Alt Kolonier
* Para Pacific Ocean léase Océano Pacífico, para Gulf of Mexico léase Golfo de México, para Kilometers léase kilómetros

se establecieron al sur de los primeros colonizadores, en el estado de Durango. En 1948 un grupo, que incluyó a 100 familias de la *Kleine Gemeinde* (*Conferencia Evangélica Menonita* del Canadá), perturbados por el pensamiento progresista de algunos de sus líderes, también se encaminaron a México. Todas estas emigraciones, unidas a la alta tasa de nacimientos desde que comenzó la colonización, hizo que el total de menonitas en México llegara a aproximadamente 16,000 en 1950 y a 45,000/50,000 personas a finales de la década de 1980, a pesar de las muchas emigraciones que partieron de allí hacia otras tierras. De éstos unos 16,500 son miembros bautizados de la iglesia.

La mayoría de estos colonizadores son agricultores. Los miembros que salen de las colonias para dirigirse a las ciudades, no son bien vistos por la iglesia. En México se siguió el mismo patrón de colonización en aldeas que había predominado en Rusia y Canadá. Cada aldea se forma con un número de diez a treinta fincas de aproximadamente 64,736 hectáreas y suficiente tierra para pastar ganado. Se cultiva maíz, frijol y gran variedad de otros productos, ya que el clima no es apropiado para la producción de trigo. Se usa alguna maquinaria moderna. Los edificios usualmente son de adobe con techo de lámina. Se presta particular atención a la crianza de ganado y caballos. También hay fábricas de queso diseminadas en todas las colonias.

Toda la vida de la colonia está bajo el control de la iglesia. Debido al aislamiento geográfico y cultural, la disciplina de excomunión es muy temida, ya que el delincuente no tiene a donde ir si es excomulgado, excepto al extraño y desconocido mundo exterior. Cada aldea tiene su propia escuela, pero el maestro es escogido al azar y tiene muy poco entrenamiento especial. Un sencillo libro de lectura, la Biblia, el catecismo y un himnario son los materiales básicos de estudio. Se pone mucho énfasis en la memorización, y no en el pensamiento independiente. Los servicios de adoración dominicales usualmente duran dos o más horas, con oración silenciosa, la lectura de un viejo sermón, y una exhortación a la obediencia por los ministros y ancianos.

Los menonitas de Rusia que llegaron a México entre 1929 y 1930, por no poder imigrar al Canadá, organizaron una *Conferencia General Menonita* en la ciudad de Cuauhtemoc, Chihuahua. Algunas personas que no se sentían cómodas en las colonias se habían trasladado a la ciudad y se adherieron a esta fraternidad. El grupo tenía 400 miembros en 1990. Una congregación de *Kleine Gemeinde* se desarrolló en Cuautemoc y tenía unos 960 miembros en 1990.

En 1926 cinco familias de la *Iglesia de Dios en Cristo, Menonita* (Holdeman) se trasladaron a México, procedentes de Oklahoma, para testificar a los colonizadores menonitas, pero casi inmediatamente dirigieron su atención a la población mexicana. Otros menonitas y grupos no-menonitas han realizado esfuerzos similares, pero les ha sido difícil penetrar a las colonias por causa de su tradicionalismo. El CCM también ha realizado extensos programas médicos, educativos y agrícolas durante muchos años. En 1957 este trabajo fue transferido a la *Conferencia General Iglesia Menonita*.

Muchos de los colonizadores no creen que México sea su hogar permanente, tal vez por su espíritu de peregrinos. Existe una constante emigración de México a Paraguay, Bolivia, Argentina y Texas (Estados Unidos). Durante una prolongada sequía ocurrida en 1954, varios miles regresaron al Canadá, y a partir de esa fecha muchos han seguido su ejemplo.

Belice: Desde 1958 colonos menonitas comenzaron a establecerse en Belice, hasta que más de 3,000 personas se trasladaron allí procedentes de México. Han establecido las colonias de *Spanish Lookout*, *Orange Walk* y *Blue Creek*. *En Orange Walk* esta la colonia más grande y próspera, seguida por Spanish Lookout, pero el futuro de la colonia en *Blue Creek* permanece incierto, ya que muchas familias de la Antigua Colonia se están trasladando a Bolivia. Desde 1963 la *Junta de Misiones Menonita del Este* (Salunga, Pensilvania) comenzó a tener relación con las colonia de Belice en lugar del CCM.

Paraguay: En contraste con el reporte negativo que algunos delegados menonitas entregaron del Paraguay en 1920, seis delegados que salieron de Manitoba el 11 de febrero de 1921, regresaron con una descripción muy favorable del país incitando en muchos deseos vehementes de partir hacia allá. A través de la ayuda de un banquero de Nueva York, Samuel McRoberts, se solicitó al gobierno de Paraguay garantías de una total libertad religiosa y educativa para los menonitas, si ellos decidieran establecerse en Paraguay. Esta petición fue concedida generosamente por el Congreso de Paraguay en su Ley No.514 del 26 de julio de 1921, a cuyas provisiones los menonitas de Paraguay se refieren como el *Privilegium* (privilegio). Junto con esta legislación los menontias recibieron una cordial invitación para convertir Paraguay en su hogar. Las condiciones económicas de Canadá, sin embargo, retrasaron la emigración hasta 1926, a pesar del gran número que emigró a México.

Paraguay

EPIGRAFE*

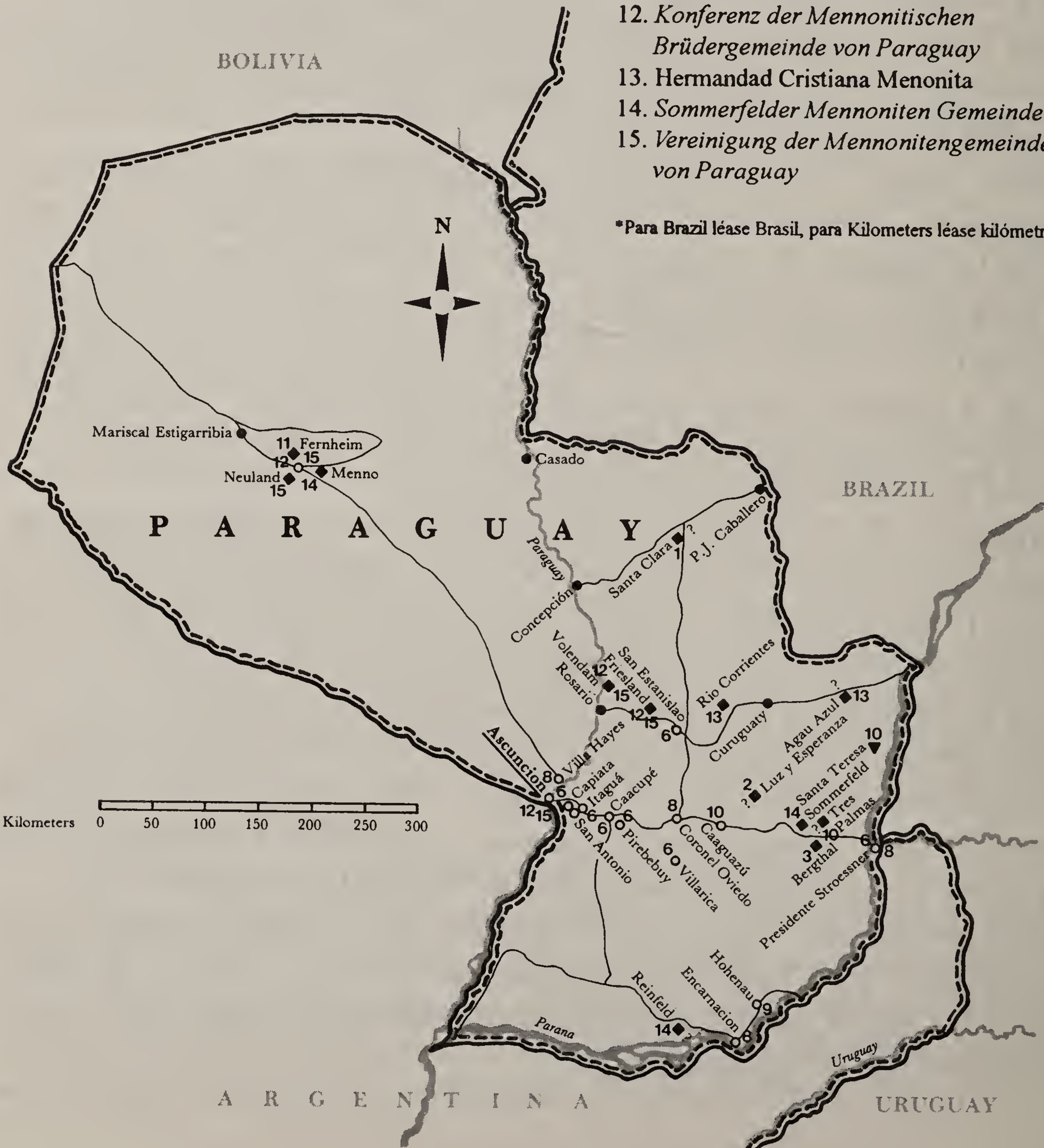
IGLESIAS MENONITAS EN EL PARAGUAY

- ○ Pueblos y ciudades con iglesias menonitas
- ● Otros pueblos y ciudades
- ◆ Colonias menonitas
- ▾ Comunidades indígenas con congregaciones menonitas
- — Carreteras principales
- ? Lugar aproximado

<u>Grupos</u>

1. *Altkolonier Mennoniten Gemeinde*
2. *Beachy Amish*
3. *Bergthaler Mennoniten Gemeinde*
4. Iglesias Evangélicas Chulupí
5. Iglesias Evangélicas de los Hermanos Lengua
6. Convención de los Hermanos Menonitas
7. Iglesias Evangélicas Indígenas
8. Iglesias Evangélicas Unidas Menonitas
9. Iglesia Menonita del Este de Pensilvania
10. Conferencia Evangélica Menonita Misionera
11. *Konferenz der Evangelischen Mennonitischen Brüderschaft von Südamerika*
12. *Konferenz der Mennonitischen Brüdergemeinde von Paraguay*
13. Hermandad Cristiana Menonita
14. *Sommerfelder Mennoniten Gemeinde*
15. *Vereinigung der Mennonitengemeinden von Paraguay*

*Para Brazil léase Brasil, para Kilometers léase kilómetros



Mientras tanto, McRoberts formó dos compañias de bienes raíces: la *Inter-Continental Company* en Winnipeg para comprar a los emigrantes sus tierras en el Canadá, y la *Corporación Paraguaya* en Paraguay, para venderles, a cambio, tierras en Paraguay. La primera tierra comprada por los menonitas consistío de 55,802 hectáreas en el Chaco, que queda aproximadamente 250 kilómetros al Oeste de la desembocadura del río en Puerto Casado, que, a su vez, queda dos días y dos noches por barco río arriba del Río Paraguay partiendo de Asunción, la ciudad capital.

El primer grupo de 51 familias (309 personas) salió de Altona, Manitoba, el 23 de noviembre de 1926, seguido por otros grupos que en 1930 llegaron a un total de 279 familias, con 1,767 personas. A pesar de que recibieron una cordial bienvenida presidencial al llegar a Asunción, los emigrantes pronto experimentaron gran sufrimiento. Al llegar a Puerto Casado descubrieron que muy pocas preparaciones se habían hecho para su arribo. Lo peor de todo, su tierra no había sido inspeccionada por la *Corporación Paraguaya*. Pasaron dieciséis penosos meses hasta que en abril de 1928 pudieron trasladarse a sus fincas. Durante este difícil período muchos se desanimaron y regresaron a Canadá, mientras que 147 murieron a consecuencia de una epidemia de fiebre tifoidea. La mayoría, sin embargo, se quedó para establecer la *Colonia Menno* con trece aldeas, y aprendieron a obtener de la tierra una vida sencilla, en la región conocida como el "infierno verde".

A pesar de las numerosas emigraciones a Bolivia y a otras tierras a lo largo de los años, en 1986 la colonia llegó a tener 6,600 habitantes en ochenta aldeas que abarcaban 4,344 kilómetros cuadradas, utilizadas para agricultura y ganadería. Operaban once escuelas con 1,100 alumnos a nivel elemental y secundario. En 1990 la iglesia tenía 3,000 miembros en toda la colonia. Se mantiene un programa misionero entre los indios y nativos de Paraguay; además prestan gran cantidad servicios voluntarios y de ayuda en emergencias.

Menonitas procedentes de Rusia establecieron una segunda colonia, conocida como *Fernheim*, en El Chaco en 1930. En 1929 huyeron de Rusia a Alemania con la esperanza de hallar un nuevo hogar en Estados Unidos de América del Norte, pero ni Canadá, ni los Estados Unidos estuvieron dispuestos a recibirlos en ese tiempo, y no podían permanecer en Alemania. El CCM pudo ubicarlos en el Chaco paraguayo. El gobierno estaba dispuesto a incluir a este grupo bajo la ley de privilegios No.514, y la *Corporación Paraguaya* tenía suficiente tierra





Desde 1929 han llegado a Paraguay olas sucesivas de emigrantes mennonitas procedentes de Rusia y Alemania para establecer **colonias en El Chaco,** y en los bosques del Este de Paraguay. La Asociación Mennonita para el Desarrollo Económico (AMDE) que ahora es una organización de alcance mundial, se estableció orginalmente para mejorar la situación económica de los **agricultores menonitas en Paraguay,** a través de préstamos, donación de equipo y consejería profesional.

disponible. En consecuencia, un total de 1,853 personas que formaban 374 familias hicieron del Chaco su nuevo hogar en 1930.

A pesar de que fueron auxiliadas por la *Colonia Menno,* también tuvieron su cuota de sufrimiento. Sesenta y cinco personas murieron por una epidemia de fiebre tifoidea. El agua potable era tan escasa que durante los primeros meses metían a ratos a un niño hasta el fondo de su único buen pozo para que fuera llenando poco a poco una cubeta con el agua que goteaba en el interior del pozo. Muchos de los emigrantes estaban sumamente frustrados por el lugar y su potencial económico, pero pocos tenían los recursos necesarios para salir de allí. En 1937 un grupo de 140 familias se reubicó en el Este de Paraguay con la esperanza de alcanzar un mayor éxito económico, fundando lo que llegó a ser conocida como la colonia *Friesland.* Gracias a su gran sacrificio y arduo trabajo, ambas colonias poco a poco fueron estableciéndose bien. En 1986 Fernheim contaba con 3,300 personas y Friesland con 725.

Un tercer grupo de emigrantes llegó a Paraguay procedente de Rusia después de la Segunda Guerra Mundial, estableciendo la colonia de *Neuland* en el Chaco y *Volendam,* cerca de *Friesland* en el Este de Paraguay. Habiendo huído hacia el Oeste antes de que las tropas rusas avanzaran, miles de menonitas de Rusia se habían hacinado en campos de refugiados de Berlín y Alemania Occidental, esperando ser reubicados. Cuando pareció que la emigración a Estados Unidos de América del Norte era imposible, gran número de ellos decidieron ir a Latinoamérica. En consecuencia, 2,314 personas que formaban 641 unidades familiares, de las que 253 carecían de padre o esposo, llegaron a establecerse a la *Colonia Neuland,* entre 1947 y 1950. Durante el mismo período, 1,810 personas pertenecientes a 441 familias fundaron la *Colonia Volendam*, nombrada así en honor del buque holandés que los trajo al Nuevo Mundo (Lea Dyck y Dyck 1991). Aunque la ayuda de los emigrantes anteriores hizo su vida mucho más soportable que lo que había sido para los primeros grupos, muchos colonizadores de Neuland y Volendam abandonaron las colonias en la primera oportunidad que tuvieron. Algunos llegaron a Canadá y otros regresaron a Alemania. En consecuencia, en 1987 el número de personas en *Neuland* era de 1,325, mientras que *Volendam* tenía 676 en doce aldeas.

Hubo un cuarto grupo de emigrantes menonitas que llegó a Paraguay. Igual que los primeros colonizadores, éstos llegaron de Manitoba y Saskatchewan por las mismas razones que en 1926: para preservar su legado espiritual por medio

del aislamiento de la influencia corrosiva de la sociedad moderna y su efecto sobre sus hijos. Cerca de 1,700 personas abandonaron las provincias de la pradera en 1948 para establecerse en 11,126 hectáreas de selva virgen en el Este de Paraguay, unos 104 kilómetros al Este de Villarica. Llegaron con recursos financieros substanciales, lo que hizo posible la compra de equipo agrícola moderno, pero los patrones agrícolas y el clima eran tan diferentes de los que ellos conocían que aproximadamente un tercio de los emigrantes regresaron a Canadá. El resto pudo establecerse en dos colonias, *Bergthal* y *Sommerfeld*, a unas 24 kilómetros de distancia una de la otra. Otros emigrantes que llegaron de Canadá más adelante establecieron comunidades adicionales.

Todas estas colonias, *Menno, Fernheim, Friesland, Neuland, Volendam, Bergthal* y *Sommerfeld,* son en esencia comunidades agrícolas con equipo industrial apenas suficiente para suplir sus propias necesidades. Gracias a su arduo trabajo y a una vida frugal han podido obtener su sustento diario y un modesto bienestar. En un esfuerzo por ayudarles a suplir sus necesidades económicas, hombres de negocios menonitas norteamericanos formaron la Asociación de Desarrollo Económico Menonita (ADEM) logrando resultados significativos en su asociación con los colonizadores.

En el Chaco las principales cosechas son algodón, aceite de maní, y maíz kafir. En el Este de Paraguay, las propiedades son más pequeñas, pero el cultivo del maní, la caña de azucar y otras cosechas, así como la venta de madera, rinden ingresos en efectivo. En años recientes, para deleite de los emigrantes que no se habían olvidado de las blancas hogazas de pan que eran cosa común en las estepas rusas, la agricultura experimental ha desarrollado exitosamente un tipo de trigo apropiado al clima del Este de Paraguay. Esto ha dado lugar a un importante fortalecimiento de la economía fundamental, tanto en *Volendam* como *Friesland*. La yuca ha sustituído las papas europeas y canadienses. Las hortalizas frescas son estrictamente de estación en el Chaco, pero las frutas cítricas abundan. La carne es el alimento principal en la mesa de los colonizadores.

El programa educativo está totalmente bajo el control de las mismas colonias y se desarrolla tanto en español como en alemán, por sus propios maestros. Al igual que los menonitas en México, los niños en las colonias *Bergthal* y *Sommerfeld* reciben únicamente unos pocos años de escolaridad. En la *Colonia Menno*, se imparte una educación básica más adecuada, aunque escasean los maestros calificados. En las otras colonias se sigue el programa europeo de seis años de

primaria y cuatro de secundaria, seguidos por dos años de entrenamiento como maestros, para el que desee continuar sus estudios. Los recursos y la ayuda económica para la educación los proporciona Alemania. Una escuela bíblica cooperativa funciona en Filadelfia, el centro de las actividades de el Chaco. En cooperación con menonitas de otros países latinoamericanos, funciona un Instituto Bíblico en Brazil y un seminario y escuela bíblica en Asunción, *CEMTA* (Centro Evangélico Menonita de Teología Asunción). Para continuar estudios avanzados, los estudiantes viajan a Europa o Estados Unidos de América del Norte. Asimismo, varios menonitas se han graduado de médicos en la Escuela de Medicina de la Universidad de Paraguay.

Las actividades de la iglesia siguen siendo centrales para la vida social y comunitaria en las colonias, con servicios regulares de adoración en muchos lugares. A excepción de *Bergthal* y *Sommerfeld*, las demás colonias tienen una activa escuela dominical, reuniones de oración, y estudios bíblicos a media semana. Las comunidades de *Bergthal* y *Sommerfeld* no han formado una conferencia oficial, sino trabajan entre ellos y mantienen estrechas relaciones con sus correligionarios en Canadá. En 1986 *Bergthal* tenía 1,478 colonizadores, de los que 495 eran miembros de la iglesia, mientras que *Sommerfeld* tenía 1,750 colonizadores, de los que 586 eran miembros de la iglesia.

Brazil: Entre los menonitas que salieron de Rusia y se dirigieron a Alemania en 1929, había alrededor de 280 familias, con un total de 1,300 personas, que eligieron establecerse en Brazil, en lugar de *Fernheim* en el Chaco de Paraguay. Esto fue posible gracias a los esfuerzos del gobierno alemán y una ayuda sustancial de los menonitas holandeses. Se obtuvo tierra para ellos en Santa Catarina, estado en el Sur de Brazil donde vivía un gran número de alemanes. Los primeros menonitas llegaron allí el 10 de febrero de 1930. Se establecieron dos colonias: *Wetmarsum* en el Valle del Río Krauel y *Auhagen* en el altiplano Stoltz, pero ninguna pareció prosperar económicamente, a pesar que los bosques, colinas y valles brindaban un paisaje bellísimo.

Los colonizadores de Auhagen pronto se trasladaron a las afueras de la ciudad de Curitiba, y se dedicaron a la elaboración de productos lácteos. En poco tiempo estaban supliendo más de la mitad de la leche que consumía el cuarto de millón de habitantes de esa ciudad. La Colonia de *Witmarsum* también fue reubicada; algunos se establecieron 96 kilómetros al noroeste de Curitiba en Nueva *Witmarsum* y otros cerca de la frontera de Uruguay en la *Colonia Nova* en

Bagé. Algunos también hallaron empleo en las ciudades, particularmente en Sao Paulo. A través de esta reubicación, la mayoría de los emigrantes pronto pudieron alcanzar su independencia económica. En 1986 la comunidad menonita bautizada en Brazil llegaba a 6,000 personas, incluyendo las congregaciones de habla portuguesa, diseminada en toda la nación con concentraciones en Curitiba, Bagé y Nueva *Witmarsum*. Un periódico bisemanal, llamado *Bibel und Pflug* (Biblia y Arado), sirve de vínculo entre la población que hablaba alemán y fortalece su vida espiritual.

Al igual que en Paraguay, la iglesia y la escuela fueron diseñadas de acuerdo a las formas tradicionales dearrolladas por las colonias menonitas de Rusia. Sin embargo, debido a que toda la educación está supervisada por el estado, los menonitas han buscado preservar sus propios valores y al mismo tiempo cumplir con los requisitos gubernamentales, estimulando a sus miembros a graduarse de maestros según las normas del país. En esta forma, han logrado establecer algunas escuelas excelentes, incluyendo la escuela elemental y secundaria llamada *Erasto Gäertner* en Curitiba, a la que asisten muchos que no son menonitas.

Las actividades de la iglesia se desarrollan tanto en alemán como en portugués. Las presiones de la transculturización son mayores que las de Paraguay y los menonitas jóvenes se consideran más brasileños que alemanes. Afortunadamente, hay una creciente cooperación con la numerosa comunidad evangélica protestante en Brazil, lo que ayuda que su fe sea más autóctona que extraña a la cultura brasileña. La constitución de 1991 brinda la posibilidad de que los menonitas en edad de reclutamiento militar obtengan la clasificación de objetores de conciencia, a la vez que abre una alternativa de servicio.

Este país potencialmente rico, que en 1990 tenía 150 millones de habitantes, tiene enormes áreas de pobreza urbana y de sufrimiento humano y las necesidades son interminables. Para facilitar su testimonio y su servicio a nivel nacional, en 1972 se fundó la *Associacao Menonita de Assitencia Social* (AMAS). En un momento determinado, docenas de voluntarios pueden trabajar en las áreas marginales urbanas y en otras áreas de miseria, incluyendo el noreste de Brazil. En algunas localidades, los voluntarios trabajan junto con los trabajadores del CCM y el OIM. Las guarderías infantiles son parte importante de su programa. Entre las congregaciones existe un fuerte celo evangélico que combina la palabra y la acción.



Treinta y tres familias menonitas procedentes de Rusia se establecieron en Brazil en 1930, seguidos poco después por muchos otros emigrantes menonitas, incluyendo un grupo de treinta y cuatro familias que llegaron de Harbin, China. Todos se ubicaron en el Estado de Santa Catarina, donde establecieron las aldeas de Witmarsum y Auhagen. Debido a penurias económicas y a un clima adverso, estas aldeas fueron abandonadas algún tiempo después. La mayoría de los colonizadores se trasladaron a **Curitiba**, capital del Estado de Paraná. Los menonitas que radican en Curitiba y sus alrededores se dedican a la industria lechera, a la industria de plywood y a la fabricación de muebles. La novena Conferencia Mundial Menonita se realizó en Curitiba en 1972.

Uruguay. La emigración de menonitas a Uruguay comenzó en 1948 cuando llegaron 750 emigrantes procedentes del Delta del Vístula. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial en 1945, fueron forzados a abandonar su patria junto a todos sus correligionarios. Al llegar a Uruguay, inmediatamente encontraron empleo y ya en 1950 pudieron comprar, con la ayuda del CCM, *El Ombú*, un rancho de 1,173 hectáreas al noroeste de Montevideo. En octubre de 1951, llegó a unírseles un segundo grupo de 431 personas, ubicándose en un rancho aún más grande cerca de Tres Bocas, que llamaron *Gartental*. Una tercera colonia se estableció en 1955 en 1,456 hectáreas, 88 kilómetros al noroeste de Montevideo, a la que llamaron *Deltas*, en recuerdo a su patria en el Delta del Vístula en Prusia. Estas tres colonias son primordialmente agrícolas, cultivan trigo, manías, maíz, papas y otras cosechas; también se dedican a la ganadería y operan exitosamente una industria lechera. Aparte de la ayuda que recibieron para comprar la tierra, la mayoría de los colonizadores fueron auto-suficientes desde el principio, gracias a su espíritu enérgico y a la rica economía del país. Más adelante, la economía nacional y dificultades políticas hicieron que muchos regresaran a Alemania. En 1986 el censo total de todos los menonitas bautizados, incluyendo a las congregaciones de habla hispana, era de 877 personas.

Al igual que en Brazil, las escuelas están sujetas a la supervisión estatal y los maestros tienen que ser certificados por el gobierno. En 1956 se eligió Montevideo para ubicar un seminario auspiciado por la Iglesia menonita y las iglesias menonitas de la Conferencia General de Norte y Sudamérica. Fue llamado *Seminario Evangélico Menonita de Teología* y ofreció instrucción de tres años a unos treinticinco o cuarenta estudiantes cada año. Factores teológicos, económicos y otros hicieron que fuera clausurado en 1970; se abrió nuevamente, en forma más modesta, en Asunción Paraguay, varios años más tarde con el nombre de *Centro Evangélico Menonita de Teología Asunción* (CEMTA). Allí se adiestran obreros para tareas congregacionales y misioneras.

Es difícil obtener estadísticas confiables acerca de la población de las colonias menonitas y de sus miembros bautizados. Algunos grupos no están dispuestos a proporcionar estadísticas. La constante emigración de algunos grupos también dificulta un censo. Aunque han habido muchas emigraciones hacia México, la cifra de 45,000 a 50,000 personas mencionada arriba, puede estar inflada. Se ha estimado que de ese total, los miembros bautizados son 16,500. En **Paraguay** habían 16,600 miembros de la iglesia en 1987, incluyendo los asentamientos de

la Antigua Colonia en el Este de Paraguay. El censo en ***Bolivia*** es demasiado transitorio en este momento para tomarlo en cuenta, pero en 1986 había un estimado de 15,000 personas, de las que un tercio podrían ser miembros de la iglesia. El número total de personas bautizadas en ***Belice*** en 1987 era de 2,236. ***Brazil*** puede tener 6,000 y Uruguay 877 miembros bautizados. En ***Argentina*** la membresía llegaba a 2,000 en 1988, y tal vez 500 miembros más en la nueva colonia. Esto nos daría un total de miembros bautizados en las colonias menonitas del Cono Sur, México y Belice de aproximadamente 50,000 (49,713; EM 5; CMM 1990:356-391).

Esfuerzos misioneros menonitas en Sudamérica

Muchos de los menonitas alemanes emigraron a Latinoamérica para poder aislarse de las influencias de la sociedad a su alrededor. Estas personas no han tenido un interés misionero hacia los latinoamericanos entre quienes viven. Su único deseo ha sido poder vivir su fe y su cultura sin interferencia externa.

Sin embargo, algunos de los colonos menonitas en Paraguay, Uruguay y Brasil han buscado evangelizar a sus vecinos. Por otro lado, agencias misioneras menonitas de Estados Unidos de América del Norte han enviado misioneros a varios países de Latinoamérica. Estos esfuerzos se han extendido a varios países de Sudamérica y el Caribe y a México y todos los países de Centroamérica.

Mucho antes de que los primeros emigrantes llegaran a Paraguay, los menonitas norteamericanos ya estaban interesados en Latinoamérica como campo misionero. Uno de los primeros misioneros describe este interés, como sigue:

> Durante los trece años comprendidos entre 1904 y 1917, se desarrolló el movimiento que dio a luz la misión menonita argentina. La juventud menonita en Goshen College estudiaba acerca del olvidado continente sudamericano. Esto motivó a algunas iglesias e individuos muy despiertos a formar un fondo para las misiones en Sudamérica. La Junta menonita de Misiones y Caridades envió a J. W. Shank en 1911, como su representante, en un viaje de investigación de cinco meses a Perú, Bolivia, Chile, Argentina y Uruguay. A esto siguió una campaña para recaudar fondos que logró reunir más de $20,000 para la nueva misión. A finales del verano de 1917 los cuatro misioneros nombrados, T. K. Hershey y esposa y J. W. Shanks y esposa, embarcaron para Buenos Aires, arribando el 11 de septiembre (Shank EM 3:54-56).

Argentina: La primera obra se inició en 1919 en un pueblo semi-rural llamado Pehuajó, unas 200 millas al oeste de Buenos Aires. Después de diez años de trabajo existían siete jóvenes iglesias crecientes, que también tenían escuelas dominicales. En 1942 se inició la obra con los Indios Toba del Chaco argentino, y más adelante en el mismo Buenos Aires. En 1988 estos esfuerzos habían logrado una membresía de 2,000 personas y una asistencia de más de 3,000 en lo que se conoce como la *Iglesia Evangélica Menonita de Argentina*. El personal misionero norteamericano colabora con ellos conforme sea necesario como obreros fraternales en la traducción de la Biblia, producción de literatura y otras formas. El periódico oficial de la conferencia es *Perspectiva*. En 1990 uno de sus líderes, Raúl O. García, fue electo presidente de la Conferencia Mundial Menonita (CMM).

Paraguay: Desde el tiempo de su arribo al Chaco en 1930, los menonitas en la *Colonia Fernheim*, y los que llegaron después, así como las iglesias de la *Colonia Menno* más recientemente, han tenido conciencia de su responsabilidad misionera y han emprendido numerosos programas de extensión, incluyendo envío de misioneros, programas de educación, servicios médicos, publicaciones y programación por radio.

Obras entre los indígenas: Los primeros esfuerzos se organizaron entre los indígenas del Chaco central paraguayo. En 1935 se organizó una misión que llamaron *Licht den Indianem* (Luz a los Indígenas). Comenzaron a trabajar entre el pueblo Lengua. La primera congregación fue fundada en 1946, después de muchos años de amoroso pero aparentemente infructuoso ministerio entre ellos. En 1987, sin embargo, existían seis lugares de adoración con 1,400 miembros bautizados. De igual manera, el testimonio a la tribu Chulupi, iniciado en 1958, ha logrado siete lugares de adoración y 1,500 miembros en 1987. Las congregaciones guaraníes tenían en 1987 una membresía de 300 personas. La población indígena total en la colonia del Chaco en ese tiempo era de 7,000 personas.

En 1958 Cornelio Isaak fue muerto por lanzas disparadas por la fiera tribu Ayoreo (Moro), cuando intentaba hacer contacto con ellos, pero ahora muchos de ellos han sido ganados para Cristo. Las colonias menonitas, junto con el CCM han realizado grandes esfuerzos por ubicar a estos miles de personas que llegan a las comunidades menonitas en busca de trabajo, en comunidades agrícolas auto-financiables. Se establecieron servicios de salud, una tienda cooperativa, escuelas, una industria de luz y manualidades en una alcance misionero completo,

que probablemente excede cualquier esfuerzo realizado por otras misiones menonitas en cualquier otro lugar (vea Redkop 1980).

Una situación única surgió cuando los varones jóvenes de los indios chacos fueron reclutados por el ejército. Los indios menonitas quisieron ampararse bajo el *Privilegium* para ser exonerados de prestar servicio militar. La predecible respuesta de las autoridades fue: "Tú no eres un menonita, tú eres un indio". Pero con la ayuda de los "verdaderos" menonitas se halló una solución excelente: los agricultores menonitas tomarían a estos jóvenes como aprendices para enseñarles a cultivar la tierra y luego ayudarles a iniciar sus propias fincas.

Los colonizadores menonitas también se extendieron en servicio a la población del Paraguay. Al principio fue a través de dos misioneros urbanos en Asunción y un programa bíblico escolar. En 1959 se formó la primera congregación en Asunción, y para 1962, también se trabajaba activamente en el Chaco y numerosas otras localidades. En 1990 había muchos lugares de reunión donde las diferencias étnicas habian casi desaparecido. La obra en el Kilómetro 81 (Itacurabi) con personas que padecen del mal de Hansen (lepra) comenzó en unión con el CCM en 1951. Ha ejercido un profundo impacto de testimonio cristiano para toda la nación, incluyendo al estado y a los funcionarios de la iglesia católica, pero también impactó a los mismos menonitas que sostenían la obra con sus ofrendas y un programa de trabajo voluntario.[14]

Obra entre los de habla hispana: El primer esfuerzo misionero organizado entre los de habla hispana fue de la *Iglesia Hermanos Menonitas*. Alberto Enns y Jacobo Franz, de la agencia misionera Hermanos Menonitas de Norte América, comenzaron a trabajar en Asunción en 1955. Establecieron iglesias en el casco urbano de Asunción y luego se extendieron desde allí. En 1966 organizaron el *Instituto Bíblico Asunción* (IBA) para entrenar nuevo obreros. Actualmente hay unas 31 congregaciones con 1,500 miembros organizados como la *Convención de Iglesias Hermanos Menonitas del Paraguay*.

Los esfuerzos misioneros de las colonias menonitas estuvieron enfocados en la ayuda médica durante los primeros años de trabajo. A fines de 1959 se comenzaron cultos en Itacurubí de la Cordillera. De allí el comité de misiones de las colonias (*Mennonitisches Missionskomitee für Paraguay*; Comité de misiones para Paraguay), estableció iglesias en diferentes partes del Paraguay. En 1988

14 Vea IM Diensteder Liebe (Al servicio del amor) un peródico iniciado en 1951.

estas iglesias formaron la *Convención Nacional de la Iglesia Evangélica Menonita del Paraguay*. Cuenta actualmente con 20 iglesias y unos 1,000 miembros.

Todos los grupos de menonitas bautizados en Paraguay, [incluyendo a los de origen alemán, los paraguayos y los indígenas] tenían un total de 16,602 miembros en 1986 (CMM 1990:380-385). Su ministerio y testimonio se ha visto fortalecido por un fuerte espíritu de fraternidad entre las iglesias de los diferentes grupos étnicos.

Colombia: La *Conferencia General Iglesia Menonita* envió sus primeros misioneros a Colombia en 1945. Iniciaron un programa para amparar a los hijos de padres con el mal de Hansen (lepra) cerca de Cachipay. Desde ese punto comenzaron iglesias en la región circunvecina. Actualmente la *Iglesia Evangélica Menonita de Colombia* cuenta con 11 iglesias y 15 lugares de predicación con un total de 800 miembros. Han comenzado el *Seminario Bíblico Menonita* para entrenar obreros para las iglesias.

Los *Hermanos Menonitas* enviaron misioneros al Chocó en 1945. Establecieron una obra educativa, médica y evangelística entre los Chocó. De allí se fueron a Cali y establecieron iglesias en la ciudad y en los alrededores. A fines de la década de 1980 comenzaron un nuevo núcleo de iglesias en el casco urbano de Santa Fe de Bogotá. Actualmente cuentan con unas 30 iglesias con unos 1,500 miembros bautizados.

La Iglesia *Hermanos en Cristo* y la *Iglesia de los Hermanos* (Ashland, Ohio) también trabajan en Colombia. Estas denominaciones participan con la Iglesia Menonita en el Seminario Bíblico Menonita.

Durante sus primeros años de trabajo todos los grupos misioneros sufrieron fuerte oposición de las autoridades y de la Iglesia Católica, y a veces aún persecución. El espíritu y los decretos del Concilio Vaticano II (1962-65) señalaron un punto de cambio en las relaciones católico-protestantes. Poco a poco la tolerancia y la cooperación se volvieron asunto común y con ello ambos grupos salieron beneficiados. Los cuatro grupos anabautistas que trabajan en esta región tienen unos 2,800 miembros en 40 iglesias.

Brasil: La Junta de Misiones de los *Hermanos Menonitas* se unió con las *Iglesias Hermanos Menonitas* alemanas para comenzar un orfanato cerca de Curitiba en 1947. En 1954 se estableció la primera iglesia de habla portuguesa. En 1966 se organizó una convención de las iglesias de habla portuguesa (ya existía una de habla alemana). Las convenciones portuguesas y alemanas se

unieron en 1993. Cuentan con unos 4,000 miembros en casi 50 iglesias y tienen un seminario para la capacitación de obreros, el *ISBIM* (Instituto y Seminario Bíblico Irmãos Menonitas).

La *Associacão Evangélica Menonita* comenzó en 1954 como un esfuerzo de la *Junta de Misiones Menonita* (Elkhart, Indiana) y la junta misionera de la Conferencia General Iglesia Menonita. Han establecido 32 iglesias con 1200 miembros. Tienen una casa de publicaciones, *Cristã Unida*, y un seminario *CEMTE* (Centro Evangélico Menonita de Teología por Extensión).

Uruguay: La historia de la obra menonita misionera en el Uruguay es similar a la del Brasil. El trabajo comenzó desde una base alemana con la ayuda de las juntas misioneras de los *Hermanos Menonitas*, de la *Iglesia Menonita* y la *Conferencia General Iglesia Menonita.* Tanto la *Convención de Iglesias Menonitas* como el *Consejo de Congregaciones Hermanos Menonitas* cuentan con unas 6 iglesias con aproximadamente 200 miembros en cada denominación. Las dos agrupan iglesias de habla alemana y habla española. En estos grupos, así como en las congregaciones de Brazil, los emigrantes menonitas (y sus descendientes) se reunen con los nacionales en las mismas congregaciones, aunque también continúan existiendo asambleas donde sólo se habla alemán.

Bolivia: Los colonizadores alemanes menonitas que se establecieron en Bolivia, hasta aquí, no han mostrado mucho interés en el evangelismo, pero obreros menonitas procedentes de Argentina y Estados Unidos de América del Norte han comenzado a evangelizar. La *Conferencia Misionera Evangélica Menonita* del Canadá ha establecido iglesias en Bolivia en relación con algunas colonias menonitas. También hay un grupo de iglesias anabautistas establecidas con el apoyo de CCM.

Perú: La *Iglesia Hermanos Menonitas de Crimea* (grupo que posteriormente se unió a los *Hermanos Menonitas*) comenzó a trabajar entre los indígenas Campa del *Perú*. Como resultado se desarrolló la *Iglesia Evangélica Ashaninca* que cuenta con 42 iglesias y 1,200 miembros. Los *Hermanos Menonitas* también tienen trabajo entre los peruanos de habla hispana. Han establecido 5 iglesias con unos 150 miembros.

Otros países: La obra misionera menonita en otras partes de Sudamérica es más reciente y más pequeña. La *Junta de Misiones Menonita del Este* comenzó a trabajar en Caracas, *Venezuela* en 1978, y en julio de 1979, se formó la *Iglesia Evangélica Menonita de Venezuela*, con el bautismo de los primeros cinco

creyentes. En 1989 los *Hermanos en Cristo* establecieron su primera iglesia en Venezuela. Actualmente hay 6 iglesias anabautistas en Venezuela con 120 miembros.

La *Misión Menonita Rosedale* (Conferencia Conservadora) comenzó a trabajar en el *Ecuador* en 1983. Han establecido 8 iglesias con 140 miembros. La *Junta de Misiones Menonita* (Elkhart, IN) comenzó una obra en *Chile* en 1981, pero la obra no está activa actualmente.

Obra menonita en Centroamérica, el Caribe y Mexico

Centroamérica: Las iglesias anabautistas/menonitas de Centroamérica son jóvenes. Son el resultado del esfuerzo misionero de varias juntas de misiones menonitas norteamericanas. Pero aunque la obra es joven es en Centroamérica donde más han crecido las iglesias menonitas entre los de habla hispana.

Honduras: La *Junta de Misiones Menonita del Este* comenzó a trabajar en *Honduras* en 1950 en comunidades aisladas de la región atlántica. El trabajo se ha extendido mayormente en comunidades pequeñas y cuenta con 85 congregaciones y unos 4,000 miembros. La Junta del Este también comenzó el movimiento *Amor Viviente* que tiene un enfoque más urbano. Cuentan con 16 iglesias y unos 5,000 miembros en Honduras e iglesias en los Estados Unidos de America del Norte.

Los *Hermanos en Cristo* se han extendido de Nicaragua a Honduras y tienen 25 congregaciones en el sur de Honduras con unos 1,000 miembros. El movimiento *Iglesia Menonita Baluarte de la Verdad* tiene 3 congregaciones con 100 miembros.

Guatemala: La *Conferencia de Franklin* de los Estados Unidos de America del Norte mandó misioneros a trabajar entre el pueblo K'ekchi' a fines de la década de 1960. En 1980 las iglesias de habla K'ekchi' organizaron la *Iglesia Nacional Evangélica Menonita Guatemalteca* (INEMGUA) que cuenta con 80 congregaciones y unos 5,000 miembros.

Un grupo de iglesias menonitas conservadoras de los Estados Unidos comenzó *Mennonite Air Missions* para trabajar en Guatemala en 1972. Sus esfuerzos han producido 17 congregaciones con unos 500 miembros. La *Iglesia Evangélica Menonita de Guatemala* (IEMG) fue comenzada por la Junta del Este y cuenta con 500 miembros en 8 iglesias. También hay algunas colonias alemanas y una pequeña obra de la *Iglesia de Dios en Cristo Menonita* (Holderman).





A mediados de 1950 La Antigua Colonia Menonita desde el Norte de Mexico empezó a emigrar a Belice. Simultaneamente CCM, La Eastern Mennonite Board of Missions, AMED y nuestros colegios establecieron programas de asistencia misionera, médica y económica en el país. Hoy día los menonitas producen mucha de la alimentación necesaria allí. La **planta procesadora de papaya** opera en la colonia de Shipyard. La Conferencia de Virginia empezó obra misionera en Jamaica en 1954. En 1990 habían 422 miembros en iglesias menonitas, incluyendo la **Iglesia Menonita el Calvario** cerca de *Retreat* en la costa norte.

Belice: Este pequeño país en la costa caribeña tiene la distinción de ser el lugar que tiene el porcentaje más alto de menonitas en el mundo. La mayoría son de trasfondo alemán y viven en las colonias. Pero también hay un número creciente de beliceños en iglesias menonitas. La *Belize Evangelical Mennonite Church* (un esfuerzo de la Junta del Este) cuenta con 12 congregaciones y unos 300 miembros. Utilizan los idiomas español, inglés y garífuna. *Caribbean Light and Truth*, un esfuerzo de menonitas conservadores de los Estados Unidos, ha establecido 10 iglesias con 160 miembros.

Nicaragua: Misioneros de los *Hermanos en Cristo* organizaron su primera congregación en este país en 1965. Tienen 70 iglesias y 30 misiones con un total de 3,000 miembros. También han establecido un instituto bíblico que cuenta con más de 100 estudiantes.

La *Misión Menonita Rosedale* (Conferencia Conservadora) envió misioneros a Nicaragua en la década de 1960. La *Convención de Iglesias Evangélicas Menonitas de Nicaragua* surgió como resultado de este esfuerzo. La Convención cuenta con una 70 iglesias y 40 puntos de predicación con un total de 3,000 miembros.

El tercer grupo anabautista en enviar misioneros a Nicaragua ha sido la Conferencia Evangélica Menonita del Canadá. Actualmente la *Fraternidad Menonita* tiene 16 congregaciones con unos 500 miembros. Los tres grupos anabautistas nicaragüenses trabajan juntos en proyectos de ayuda social, paz y justicia y educación teológica.

Costa Rica: La *Misión Menonita Rosedale* mandó a Elmer y Eileen Lehman a trabajar en Costa Rica en 1961. También envió otros misioneros a la región de Talamanca. Como resultado se han establecido 21 iglesias con unos 1,500 miembros. También existe un pequeño grupo de menonitas conservadores en el sur del país.

El Salvador: La Iglesia Menonita en El Salvador comenzó desde Honduras. Un salvadoreño, Aldelso Landaverde, regresó a su tierra nativa después de haberse convertido en Honduras. Como resultado se ha establecido una iglesia y cuatro misiones con unos 150 miembros.

Panamá: La obra menonita en Panamá comenzó como una extensión del trabajo de los *Hermanos Menonitas* en Colombia. Misioneros de esta junta habían trabajado entre el pueblo Wounaan en Colombia y en 1961 decidieron extender su trabajo hacia los Wounaan en Panamá. Actualmente la *Iglesia Evangélica*

Unida en Panamá cuenta con 16 iglesias y 700 miembros entre los pueblos Wounaan y Emberá.

Caribe: La obra menonita en el Caribe comenzó como resultado de los objectores de conciencia menonitas norteamericanos que hicieron su servicio voluntario durante la Segunda Guerra Mundial en la isla de *Puerto Rico*. Inicialmente su programa incluía servicios médicos, recreativos, educativos y agrícolas en La Plata y regiones circumvecinas. Dos años después, la Junta menonita de Misiones comenzó a trabajar en la isla, estableciendo una iglesia en La Plata en 1947. En 1958, se unificaron los programas de servicio y evangelismo bajo esta junta, incluyendo la administración de un hospital de 32 camas en Aibonito. Mientras tanto, en 1955, se había establecido la *Conferencia de Iglesias Evangélicas Menonitas* y en 1970 esta conferencia asumió total responsabilidad por su propia vida y trabajo. En 1986 tenían 893 miembros en 16 congregaciones.

Cuba: La misma intensa actividad se desarroll6 también en el área que nosotros identificamos como las Indias Occidentales. Los *Hermanos en Cristo* y la *Iglesia Menonita* comenzaron a trabajar en Cuba durante la década de 1950, pero después de la revolución fueron obligados a salir. No obstante, los Hermanos en Cristo no abandonaron la isla, y las congregaciones menonitas y de los Hermanos en Cristo no desaparecieron. En 1990 tenían 45 miembros en una comunidad de 150 personas.

Otras partes del Caribe: La Junta de Misiones de Virginia comenzó a trabajar en *Jamaica* en 1954, y en 1990 la *Iglesia Menonita* de Jamaica tenía 422 miembros. En *Haití* la *Iglesia de Dios en Cristo, Menonita* (Holderman) reportó una membresía de 354. La *Iglesia Evangélica Menonita* (Estados Unidos) comenzó a trabajar en la *República Dominicana* en 1949, alcanzando 1,400 miembros en 1990. La Junta de Virginia también trabaja en *Trinidad y Tobago*, y en 1990 tenían 110 miembros.

México: Las juntas misioneras de la *Conferencia General Iglesia Menonita* y de los *Hermanos Menonitas* comenzaron a trabajar allí en 1950. Mientras que los primeros concentraron sus esfuerzos, aunque no exclusivamente, en las colonias menonitas, los últimos establecieron cuatro áreas de alcance evangelístico, combinando la educación, la asistencia médica y el evangelismo. Se dio mucha atención a la distribución de literatura. La *Conferencia de Franconia* comenzó a trabajar en la ciudad de México en 1958 y en 1990 tenía 200 miembros bautizados en una comunidad de 300, en diez localidades. El grupo es conocido como la

Iglesia Evangélica Menonita de la Meseta Central de México. La *Junta Misionera de la Costa del Pacífico* comenzó a trabajar en México en 1959, trabajando en tres localidades con escuela dominical y bíblica y actividades de servicios a la comunidad.

A fines de la década de 1980 se formó un proyecto unido para comenzar iglesias en la Ciudad de México. El *Comité Unido de Misión Anabautista* (CUMA) aglutina varias agencias misioneras menonitas en un esfuerzo por establecer un núcleo fuerte de iglesias. Este esfuerzo, único en América Latina hasta la fecha, está trabajando para establecer iglesias que tengan una identidad común, en vez de identificarse con cada una de las denominaciones menonitas que patrocinan a CUMA.

Proyectos unidos

Durante los últimos 15 años se han visto varios esfuerzos para desarrollar proyectos en conjunto entre las diferentes agrupaciones anabautistas/menonitas en Latinoamérica. A principios de la década de 1980 se organizó *CAEBC* (Currículo Anabautista para Educación Bíblica Congregacional) para publicar material de educación cristiana en español. Aunque no tuvo el éxito deseado abrió las puertas para otros proyectos.

En septiempbre 1986 representantes de la mayoría de las iglesias anabautistas latinoamericanos se reunieron en Guatemala para la primera *Consulta Anabautista Latinoamericana*. Las consultas, que se han organizado aproximadamente cada tres años, tienen como fin el compañerismo, la organización de proyectos en conjunto y el desarrollo de una identidad anabautista latinoamericana.

También se han desarrollado reuniones regionales en el cono sur, la Gran Colombia y Centroamérica. La más activa de estas ha sido *CAMCA* (Consulta Anabautista Menonita de Centroamérica) que aglutina a la mayoría de los anabautistas centroamericanos. Se reunen anualmente para compañerismo y para desarrollar proyectos de apoyo a nivel regional.

Unos de los proyectos principales desarrollado por CAMCA ha sido *SAL SEMILLA* (Seminario Anabautista Latinoamericano; Guatemala). Se estableció en 1984 para proveer educación teológica a nivel superior para las iglesias anabautistas de Centroamérica y México utilizando un modelo de educación

teológica por extensión. Ediciones SEMILLA, una rama del seminario, es la publicadora principal de literatura anabautista en español.

Otro proyecto importante ha sido *CLARA* (Centro Latinoamericano de Recursos Anabautistas). Este proyecto, con sede en Bogotá, Colombia, tiene como fin ser un punto de distribución de materiales anabautistas para todo el mundo de habla hispana. También publica libros para uso congregacional con un enfoque anabautista.

El surgimiento de estos esfuerzos se ha caracterizado por un gran interés en la vida, pensamiento e *importancia actual* del anabautismo. Entre los latinoamericanos el término *anabautista* ha tenido más aceptación que *menonita*. Esto se debe a que *menonita* tiene connotaciones étnicas en varias partes de Latinoamérica, por causa de las numerosas colonias menonitas alemanas. En cambio, *anabautista* es claramente un término teológico, que representa el entendimiento de la fe cristiana de los anabautistas latinoamericanos.

Algunas de estas páginas pueden leerse como un resumen de estadísticas y fechas, pero también pueden leerse como biografías individuales de personas que han llegado a la fe en Cristo y a la comunión con otros creyentes en la iglesia de Cristo. El número de los que a veces se les llama *nuevos menonitas* en 1990 oscilaba entre 30,000 y 35,000 miembros, incluyendo a los creyentes indígenas mencionados arriba. Sin embargo, ya no es posible contarlos con exactitud, como tampoco a los menonitas de ascendencia alemana, debido a que muchas congregaciones incluyen a los dos y no pueden contarse separadamente (Gal.3:28). Es obvio que los llamados *nuevos menonitas* son personas que hicieron una elección deliberada, con frecuencia con consecuencias sociales adversas, y que en testimonio y servicio están en la vanguardia en cada nación de Latinoamérica. Su influencia en Latinoamerica y entre los anabautistas-menonitas de todo el mundo seguirá creciendo al terminar el siglo veinte y más allá.

Si a estos 30,000-35,000 miembros les sumamos los 50,000 de ascendencia étnica alemana-holandesa tenemos un número total de miembros de 80,000-85,000 en la iglesia de creyentes de enfoque anabautista y una comunidad mucho más grande, que viven y testifican de su fe.

Con una fuerza de trabajo de esta envergadura, podría asumirse que una gran iglesia de creyentes se está esparciendo por toda Latinoamérica. Esto es cierto en muchas áreas. Los menonitas de etnia latina son ahora los principales testigos. No obstante, en algunas áreas, las juntas misioneras norteamericanas

están en la primera etapa de plantar iglesias. En forma creciente, se unen en programas combinados las juntas misioneras y los grupos nacionales. Casi no hay nación latinoamericana donde los menonitas no estén testificando activamente, a excepción posiblemente de Guyana, Surinam, y la Guayana Francesa.

La importancia de este desarrollo radica, no sólo en las estadísticas, sino mucho más en el espíritu que prevalece en las iglesias, en la rápida madurez y autonomía de las nuevas congregaciones y en las conferencias que se han desarrollado —y que las juntas misioneras han estado dispuestas a permitir— y en la usual fuerte asociación entre Norte y Sur en el desarrollo del trabajo misionero. También es importante el hecho que en muchas instancias su testimonio ha hecho posible trabajar no sólo con las denominaciones protestantes, sino también con los católico romanos en un frente común contras las fuerzas sociales del mal y de las tinieblas espirituales. En esta lucha, con frecuencia es sometida a prueba la convicción de la iglesia de creyentes que *la palabra y los hechos deben caminar juntos.*

18
Iglesias menonitas en Asia

Los pueblos de Asia, con toda justicia, se sienten orgullosos de su legado cultural tan antiguo. Miles de años antes que se conociera el continente americano, grandes civilizaciones florecieron en India, China y la gran península que los une. Cualquier museo que tenga una sección del Lejano Oriente, nos convence inmediatamente de esto. La tradición literaria de la India es por lo menos 500 años más antigua que el Antiguo Testamento. Los chinos ya usaban una imprenta con tipos móviles para imprimir sus libros alrededor de 700 años antes que se inventara la imprenta en Europa. Podemos conocer las maravillas arquitectónicas de Burma, Tailandia e Indonesia a través de libros de arte, enciclopedias y viajes.

Los pueblos de Asia han sido tan religiosos como cualquier pueblo en el mundo. El hinduísmo y el budismo, que son las principales religiones, son más antiguas que el cristianismo y tienen muchas cosas buenas. A partir del año 1954 la mayoría de países asiáticos han logrado su independencia, lo que ha dado lugar a una revitalización de las religiones antiguas. Hoy día, los budistas de Asia envían misioneros a Estados Unidos de América del Norte. El islamismo, la más joven de las grandes religiones del mundo, también experimenta un resurgimiento y crecimiento a nivel mundial.

Cuando los países asiáticos salieron del colonialismo para dar inicio a su independencia política, también se aceleró el proceso de cambio de las misiones cristianas que se convirtieron en iglesias. Durante las décadas de 1960 y 1970 se consideró retirar a los misioneros occidentales de Asia, pero luego se reconoció un camino más sabio, o sea que los misioneros extranjeros y los líderes nacionales trabajaran juntos como iguales. En algunos casos, la estructura organizativa de las nuevas iglesias en Asia adquirió una orientación occidental, con escuelas, hospitales

y otras instituciones. Esto allanó el camino para que las iglesias jóvenes pudieran cubrir los costos de esas estructuras por sí solas. Hoy, a través de toda Asia, las iglesias menonitas son independientes, asumen responsabilidad por el trabajo misionero en sus propios países, y gradualmente desarrollan estructuras más apropiadas a sus labores y necesidades.

Indonesia. ¿Cuándo y dónde encontramos a los primeros menonitas que no sean de raza blanca? Los primeros colonizadores menonitas en el siglo XVIII, ¿ganaron a algunos indios norteamericanos para Cristo? o, más adelante, ¿ganaron a algunos esclavos africanos, aunque la mayoría de menonitas no poseyeran esclavos? No lo sabemos. No obstante, conocemos que el 16 de marzo de 1854, Pieter Jansz, un misionero holandés menonita, bautizó a cinco personas cerca de Japara, en la isla indonesa de Java. Pronto hubo otros bautizados en India, Africa y otros lugares. Así, en 1990 (CMM 1990: 33,326-327) existían cristianos menonitas en más de cincuenta naciones fuera de Europa y Estados Unidos de América del Norte, hablando 78 idiomas diferentes.

En julio de 1851, Pieter Jansz y su joven esposa partieron de Holanda calladamente, sin ninguna despedida. Aunque sabían que iban a Java, no tenían idea dónde se establecerían. Después de viajar por la isla, Jansz decidió que la Montaña Muria, en la parte norte-central, era un lugar apropiado para su trabajo. El progreso fue difícil y lento. Gradualmente Jansz desarrolló una estrategia nueva que su hijo puso en práctica en 1890. Los javaneses que se convertían al cristianismo fueron ubicados en una colonia debido a que, según el misionero Jansz, era sumamente difícil para los nuevos cristianos vivir en un medio musulmán hostil. Podían crecer mejor como cristianos si vivían y trabajaban juntos. Cualquiera podía unirse a la colonia, bajo condición que se adhiriera a las reglas cristianas de la colonia. La iglesia se desarrolló lentamente con la ayuda de menonitas de Holanda, Alemania, Suiza y Rusia, quienes la apoyaron enviando misioneros y dinero. En 1940, casi un siglo después de iniciada la obra, existían doce congregaciones y alrededor de 1,200 miembros.

Casi a la par de la Iglesia Menonita de Java, se desarrolló en la cercana China otra iglesia gracias a la visión de un laico, Tee Siem Tat, impresor de profesión. Comenzó su trabajo en 1918, y en 1927 organizó una conferencia china separada. A excepción de Tee y otros pocos que fueron bautizados por un misionero blanco, esta Iglesia Menonita China comenzó y se sostiene sin ninguna ayuda misionera.

En 1940 la Iglesia Menonita de Java se independizó completamente de la







En el año de 1851 menonitas holandeses iniciaron el trabajo misionero en la isla de Java. En 1990 las dos conferencias de menonitas indonesias totalizaba 83,492 miembros. **Una reunión informal de estudiantes** se convierte en una reunión de alabanza en el corredor de entrada del seminario en Pati. Recientemente los menonitas de Java iniciaron una reubicación y programa misionero que dio por resultado la construcción de **una nueva casa de reunión** menonita en las aldeas de pescadores de Sumatra. La más pequeña de las dos conferencias de Indonesia fue conocida como la iglesia china, debido al origen étnico de la mayoría de sus miembros. La iglesia en Jepara pertenece a esta conferencia.

iglesia europea, a pesar que los pasos hacia la independencia se habían iniciado en 1928. Casi inmediatamente, la nueva iglesia enfrentó una dura prueba. Los japoneses invadieron Java en 1942 y en la turbulencia de la guerra los cristianos fueron cruelmente perseguidos por los musulmanes y muchas propiedades de la iglesia fueron destruídas. Los japoneses, musulmanes y holandeses sospechaban que los cristianos colaboraban con el enemigo. Pero ese tiempo de prueba fortaleció a la iglesia y después que la paz finalmente llegó a Indonesia en 1949, siguió un período de crecimiento y expansión. Se construyeron escuelas e iglesias y se estableció nuevamente el servicio médico con la ayuda de CCM.

En 1965 fracasó un intento comunista por apoderarse de la nación. Se estima que 500,000 personas perdieron la vida en el golpe y la violencia que se desencadenó después. Por decreto del ejército toda persona que no perteneciera a un grupo religioso aprobado por el Estado era considerada comunista y podía ser encarcelada o ejecutada. Esto ayudó a la iglesia, pero también se convirtió en un problema debido a que la gente llegaba a unirse a las iglesias, incluyendo la menonita, por motivos no puros. La necesidad de maestros y de obreros que trabajaran con estos nuevos convertidos se acrecentó. Muchos nuevos convertidos también llegaban del Islam, que era una religión aprobada, en parte porque no podían comprender el Korán, que siempre debe leerse en árabe, y en parte porque percibían entre los menonitas la profundidad espiritual y el cuidado mutuo que ellos anhelaban.

Hubo dos experiencias que forzaron a los menonitas de Indonesia a clarificar su identidad y misión. Primero, las dificultades para obtener su independencia como iglesia y la tensión de los años de guerra, les hicieron pensar si se justificaba seguir existiendo como iglesia menonita. La Iglesia Reformada en Java invitó a los menonitas a unírseles, pero en una conferencia realizada en 1942, por abrumadora mayoría decidieron seguir siendo menonitas. Una declaración de fe redactada durante ese tiempo dice: "Creemos que Dios nos ha ayudado a través de todas estas dificultades, y que nuestra iglesia ahora será usada por Dios para hacer su parte en el trabajo que él ha asignado a la iglesia en Indonesia" (Dyck 1962:273).

La segunda experiencia fue la de vivir y trabajar como la iglesia de Jesucristo en la nueva República de Indonesia. Uno de los cinco principios del gobierno *Democrático de Pancasila* de Indonesia es la fe en un solo Dios. Todos los grupos religiosos fueron llamados a participar activamente en la construcción de

Japón



* Para Japan léase Japón, para Pacific Ocean léase Océano Pacíficio, para Sea of Japan léase Mar de Japón, para U.S.S.R. léase U.R.S.S., para Kilometers léase kilómetros

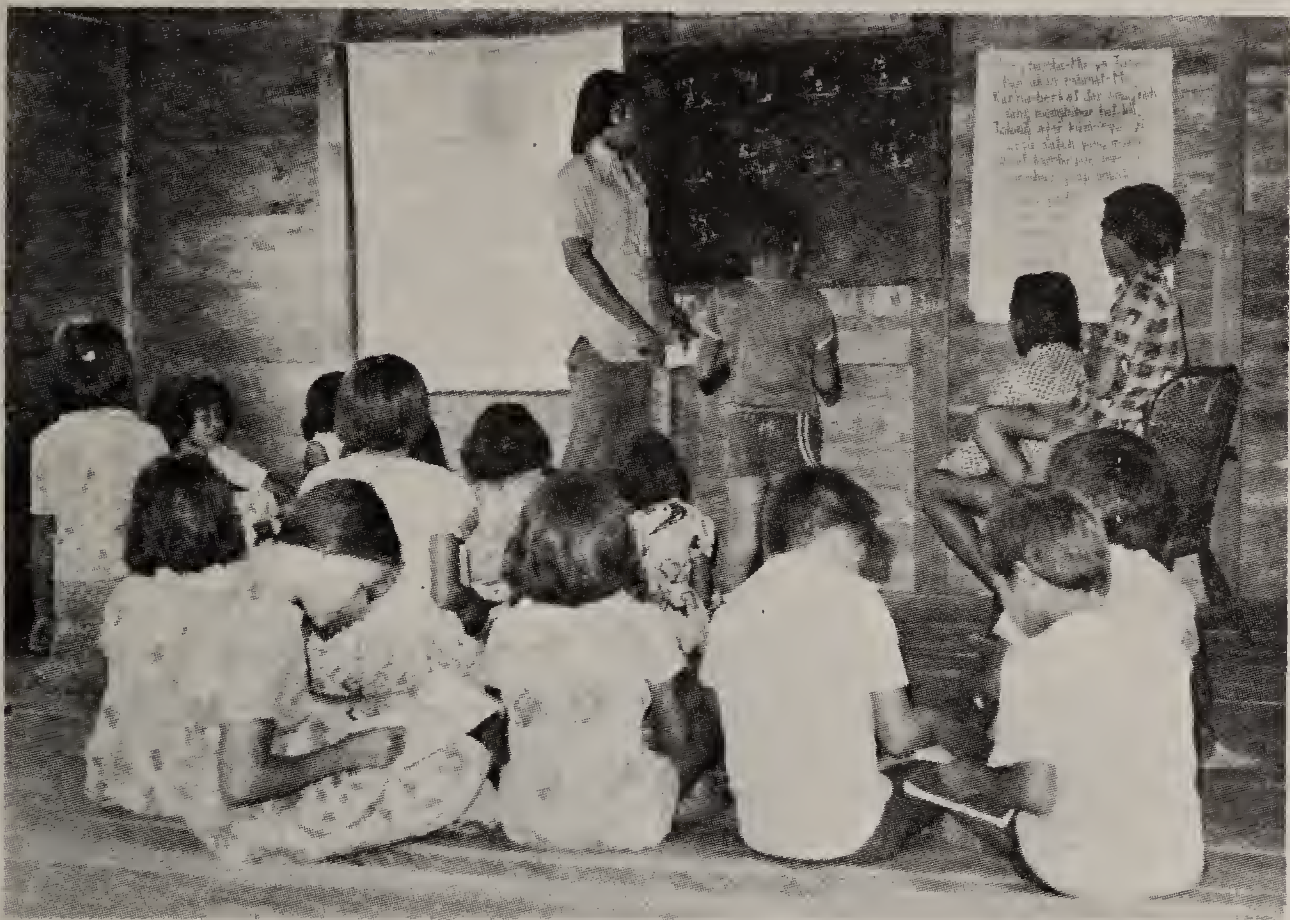
Indonesia, especialmente en las áreas intelectual y religiosa. El gobierno concede ciertos privilegios a las iglesias, incluyendo a la Iglesia Menonita, a cambio de su contribución a la vida de Indonesia. Los menonitas comparten la emoción de tener un lugar significativo en la construcción de la nación. Esto representa tanto una oportunidad sin paralelos, como un peligro sutil. Constituye una enorme posibilidad para prestar servicios educativos y humanitarios, tan necesitados hoy día. Pero también puede implicar identificarse con el nacionalismo de Indonesia, impidiendo que los menonitas sean la verdadera iglesia que no conoce fronteras nacionales.

Las iglesias menonitas de Indonesia han colaborado con el gobierno en la reubicación de familias sin tierra, trasladándolas de la sobrepoblada Java a la isla de Sumatra. Aunque Java es una isla pequeña, más de la mitad de la población

de Indonesia (que en 1990 oscilaba en los 170 millones de personas) vive allí, mientras que muchas islas están desocupadas. En 1978 unas 645 familias menonitas habían sido reubicadas al Sur de Sumatra en tierra propia. El proyecto de reubicación continúa. La iglesia Menonita de Indonesia, con alguna ayuda de CCM, complementó la ayuda gubernamental tanto como les fue posible, incluyendo pastores y maestros. En esta nueva región, era preciso desarrollar nuevas prácticas agrícolas. Las familias están felices y la iglesia está creciendo. A un hombre que había sido musulmán, se le preguntó la razón de su felicidad. Respondió: "Porque conozco a Jesús. Porque mi familia y yo tenemos salud. Porque puedo ser parte de la iglesia. Porque poseo esta tierra (dos hectáreas). Porque tengo un buey de tiro (regalo de CCM). Porque en mi casa no se cuela la lluvia, aunque es la casa de un hombre pobre" (Bowman 1979).

Existen dos conferencias menonitas en Indonesia: La Iglesia Evangélica de Java (IEJ) con una membresía de 67,332 en 59 congregaciones en 1989, y la Iglesia Cristiana Muria Unida de Indonesia (ICMUI) con 16,160 miembros en 103 congregaciones (1989). La última ha sido conocida a veces como la iglesia "china", debido a su origen étnico, pero ahora sus miembros son tan indonesios como los demás. Ninguno de los dos grupos usa el término menonita. Se mantienen escuelas elementales y secundarias, y se brinda particular atención a la capacitación de líderes en un seminario en Pati, patrocinado por ambas conferencias. Las mujeres juegan un papel importante en las iglesias, y algunas hasta han sido ordenadas. Se sostienen clínicas, un hospital y un orfanatorio. Las conferencias también son miembros constitutivos de una universidad cristiana en Salatiga. (Vea también EM 5:436-438.)

Japón: El crecimiento de la iglesia cristiana en Japón ha sido lento. En el siglo XVI una misión jesuita ganó muchos conversos, pero la joven iglesia fue destruída por la persecución. Cuando las misiones protestantes comenzaron a trabajar en Japón en la década de 1860, convertirse en cristiano era un crimen castigado con la muerte. Sin embargo, esta ley parece que nunca fue aplicada, sino que fue derogada algún tiempo más tarde. En 1986 se estima que eran cristianos el 1.1 porciento de los 121 millones de pobladores de Japón. Con un territorio del tamaño aproximado de California, del que solamente el 20 porciento es cultivable, Japón destaca como una de las áreas más densamente pobladas del mundo (Yanada en Kraybill 1978:169; EM 5:464).



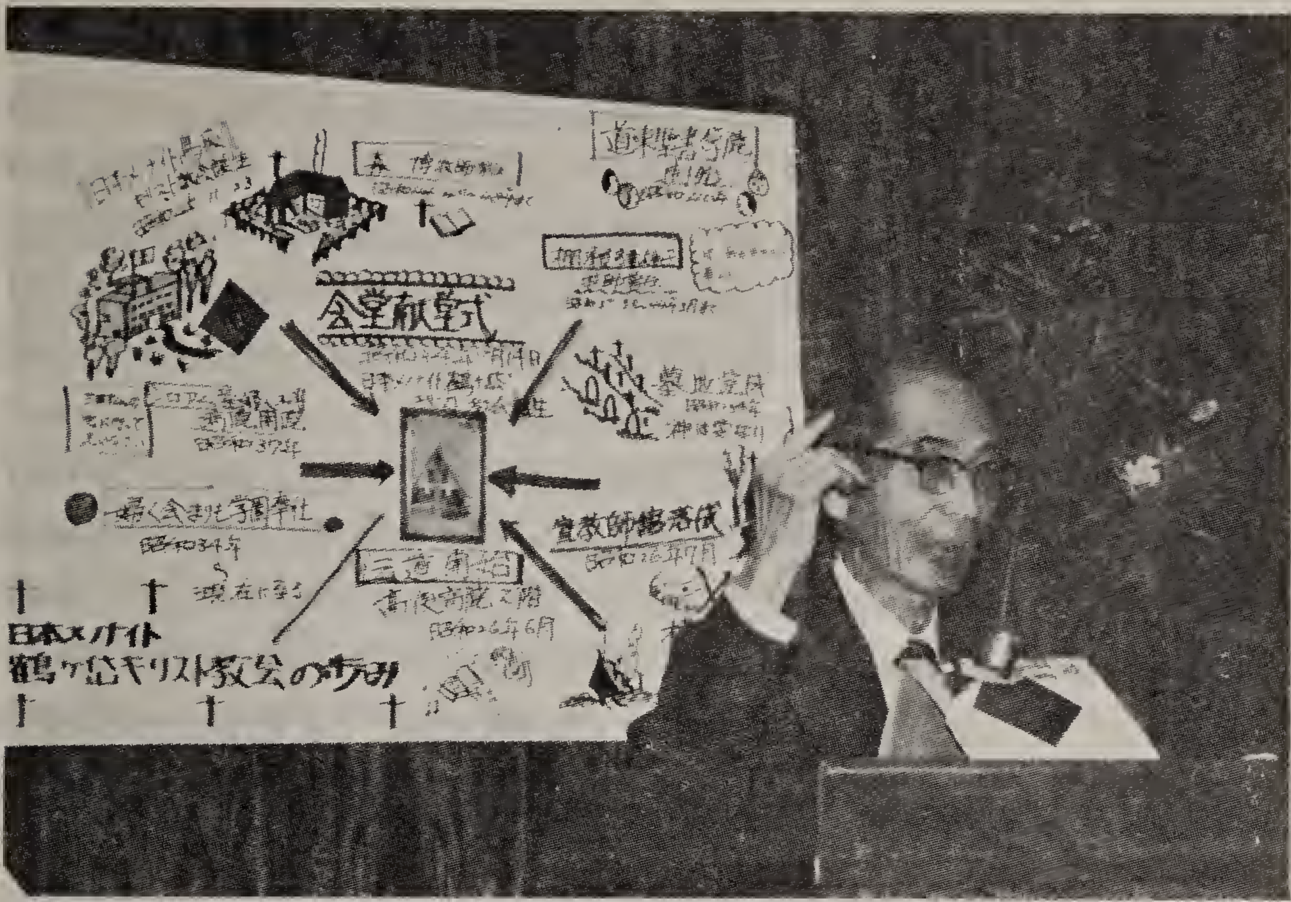


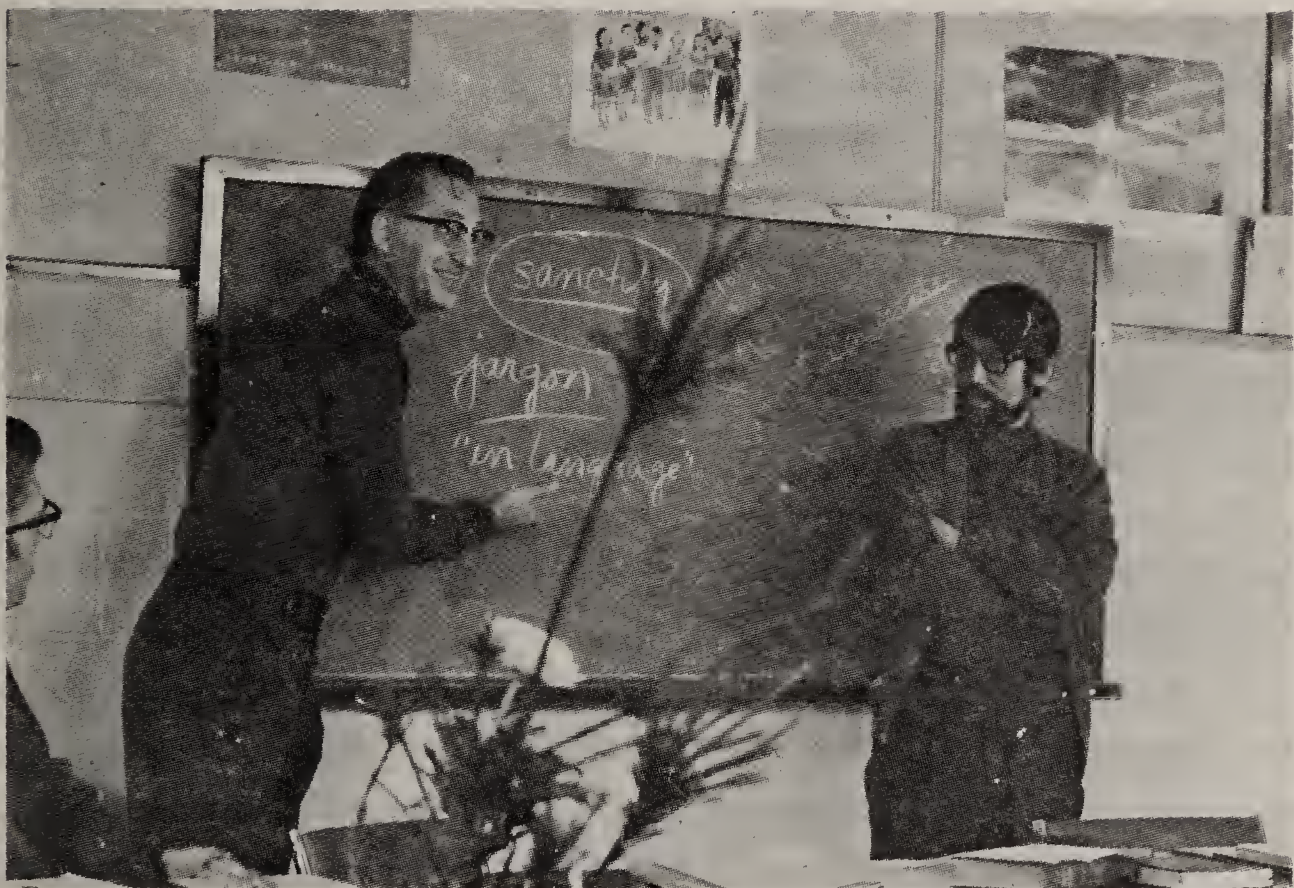
Un *maestro menonita indonesio* enseña lectura y aritmética a niños de la aldea Jeneluk. *Gente joven de Kalimenten Occidental* viajan por canoa para compartir el evangelio.

Cuando terminó la guerra con Japón, con la destrucción atómica de Hiroshima y Nagasaki, los misioneros menonitas siguieron de cerca al ejército vencedor de los Estados Unidos de América del Norte, en un momento cuando la reconciliación era tan necesaria. Los menonitas iniciaron a finales de la década de 1970 un ministerio específico de paz y reconciliación. En 1949 la Iglesia Menonita comenzó a trabajar en la isla de Hokkaido. En 1950 la Iglesia Menonita de la Conferencia General comenzó en la Isla Kyushu y los Hermanos Menonitas en la Isla Honshu. En 1953 los Hermanos en Cristo también se ubicaron en Honshu. Desde el principio la Iglesia Menonita, la Conferencia General Iglesia Menonita y los Hermanos en Cristo han trabajado juntos en Tokio en evangelismo, testimonio de paz, producciones literarias y con la gente joven. En 1970 se estableció un centro de estudios anabautistas en la ciudad.

Aunque los misioneros también deseaban trabajar en áreas rurales, su éxito ha sido limitado. Esto se debe, en parte, al flujo de gente joven a los centros urbanos, y también a los fuertes vínculos sociales del *buraku* rural (grupo de familias). El *buraku* es una asociación voluntaria constituída para tratar asuntos comunes como festivales, reparación de caminos, siembra y cosecha, funerales, etc., pero también se ocupa de los asuntos religiosos. El desacuerdo con una decisión del grupo puede conducir al ostracismo social. Se dice que el *buraku* está colapsando debido a los rápidos cambios en las técnicas agrícolas y estructuras familiares, pero aún sigue siendo un gran obstáculo para la aceptación personal de la fe cristiana en las áreas rurales.

El alto porcentaje de alfabetismo y tecnología avanzada de Japón también determina la manera como crecen las iglesias. Los misioneros usualmente no participan en obras médicas o educativas, como sucede en Africa y otras partes de Asia, ya que estos servicios son proporcionados eficazmente por el gobierno. Por consiguiente, hay un fuerte énfasis en el evangelismo personal, en programas radiales evangelísticos y en la distribución personal de literatura, por correo y por librerías. Durante los primeros años el trabajo efectivo se realizó a través de las escuelas de párvulos operadas por misioneros, que con frecuencia llevó a la formación de escuelas dominicales y contactos con toda la familia. El trabajo con estudiantes de secundaria y universitarios, con frecuencia a través de la enseñanza del idioma inglés que brindan los misioneros, ha comprobado ser un gran desafío que proporciona muchas satisfacciones.





Los primeros misioneros menonitas llegaron al Japón en 1949. En 1990 existían cincuenta y ocho congregaciones con una membresía combinada de casi 3,000. La **congregación en Obihiro** en la isla de Hokkaido es una de las más antiguas. El profesor visitante **C. Norman Kraus y el pastor nativo Takoi Tanase** dirigen un seminario en las iglesias de Kushiro sobre el tema "¿Qué es la iglesia?"

La Iglesia Menonita en Japón seguirá siendo en el futuro un trabajo cooperativo entre japoneses y cristianos norteamericanos, trabajando hombro con hombro. A pesar de ser una iglesia independiente, recibe apoyo económico de Estados Unidos de América del Norte, primordialmente para mantener el rol único de los misioneros y sus gastos. Si un día fuera necesario que los misioneros salieran del país, el trabajo de las iglesias menonitas continuaría, pues cuentan con el liderazgo de hombres y mujeres jóvenes, bien entrenados y consagrados.

En 1990 la Conferencia de la Iglesia Menonita tenía una membresía de 410 personas; la Conferencia de la Iglesia Cristiana Menonita Japonesa 763 miembros; la Conferencia Japonesa de los Hermanos Menonitas 1,619 miembros; la Conferencia Prefectural Yamnaguchi de los Hermanos en Cristo 97 miembros; y la Conferencia Cooperativa Evangélica Menonita del Area de Tokio 73 miembros, haciendo un total de alrededor de 3,000 miembros. La Fraternidad Menonita Japonesa, sucesora intermenonita de CCM, se mantiene vigilante de las necesidades en Japón y allende sus fronteras.

China: Una fraternidad menonita sigue existiendo en esa tierra, a pesar de que por muchos años estuvo casi completamente cercenada de sus iglesias hermanas en cualquier parte del mundo. La fraternidad comenzó en 1905, cuando H. C. Bartel, miembro de la Iglesia de los Hermanos Menonitas de Crimea, inició un trabajo independiente en Ts'aohuen, en la provincia de Shantung, con la esperanza de atraer ayuda menonita. Esta labor fue adoptada y sostenida por la Sociedad de Misiones Menonita China, organización en la que varios cuerpos de menonitas participaron. En 1909 y 1912 la Conferencia General y los Hermanos Menonitas iniciaron una obra con J. J. Brown y F. J. Wiens en las provincias de Hopei y Fukien respectivamente.

En todas las áreas de labor menonita la expansión fue rápida durante las primeras dos décadas. Gran número de creyentes fueron bautizados. Los métodos principales usados para la expansión de la iglesia fueron el evangelismo, la labor médica, la distribución de literatura y el trabajo educativo a nivel primario y secundario. Los chinos asumieron inmediatamente la responsabilidad misionera lo que es característico de la Iglesia Menonita China. El movimiento en favor de su independencia como iglesia se inició en fecha temprana.

Todo esto probó ser de gran importancia más adelante, ya que China ha vivido una historia sumamente conflictiva durante este siglo. En 1926 y 1927 China se vio afectada por una turbulenta inestabilidad política. A principios de la

década de 1930, estalló una cruenta guerra civil comunista donde un gran número de provincias fueron devastadas. A la par de esto, se peleaba una guerra no declarada entre China y Japón que comenzó en 1931; en 1937 se convirtió en una guerra japonesa de conquista. Luego estalló la II Guerra Mundial. En 1940 gran número de misioneros fueron evacuados de China, sólo para ser capturados por los japoneses. Otros se quedaron en el país y se movieron hacia el occidente de China donde Chiang Kai-Shek gobernaba sobre el territorio llamado China Libre.

Durante este tiempo las iglesias menonitas chinas continuaron predicando y viviendo el evangelio bajo condiciones sumamente difíciles. Cuando terminó la II Guerra Mundial en 1945, muchos de los misioneros regresaron a sus antiguos lugares de trabajo. Pero los problemas aun no se terminaban, ya que desde principios de la década de 1930, a lo largo de años de agitación, los comunistas habían establecido un control creciente sobre grandes áreas de China. La guerra civil continuó bajo Mao Tse-Tung, quien el 1 de octubre de 1949 proclamó el nacimiento de la *República Popular China.*

En 1948 la Iglesia Menonita había entrado a China con una misión en Hochwan, en la provincia de Sichuan. Pero los días estaban contados para los misioneros en China. Las condiciones se volvieron más y más difíciles y los misioneros comenzaron a regresar a casa o a otros campos misioneros, dejando que las iglesias menonitas chinas cargaran con la responsabilidad de seguir su trabajo en una tierra fatigada y arrasada por la guerra. El último misionero menonita en salir de China fue H. C. Bartel, fundador de la obra menonita en China. Eso fue en 1952. En ese momento había más de 5,000 cristianos menonitas en China.

Un misionero, Loyal Bartel, permaneció en China. En años recientes su hermano, quien había viajado dos veces a China, recibió la noticia de su muerte ocurrida en 1971 por causas naturales. (Vea EM 5:690-691.) En la primavera de 1979 CCM y algunos antiguos misioneros recibieron cartas de amigos en China que expresaban regocijo y esperanza: "Vivimos felices ... los menonitas de Hengyan y Puyan están bien". En Hengyan hubo un orfanatorio de CCM, y en Puyan una escuela secundaria operada por la Conferencia General. También se recibieron noticias de la existencia de grupos de compañerismo cristiano fuertes, aunque pequeños.

En 1980-1981 pudo realizarse un programa de intercambio de maestros-alumnos entre China y *Goshen College*, Goshen, Indiana. Este programa creció con la

formación en 1982 del *Intercambio Educativo Chino* (IEC), que mantiene un intercambio de maestros entre las universidades chinas y las universidades menonitas norteamericanas. Un creciente número de turistas menonitas norteamericanos también han llegado a China. En 1982 Stephen Wang, uno de los primeros líderes menonitas en China, pudo visitar Estados Unidos de América del Norte y, en 1985, James Liu (f.1991) y su hijo Timoteo también pudieron venir (Lui y Wang, Kreider 1988). Se estima que a finales de la década de 1980 existían, por lo menos, cincuenta millones de cristianos en la *República Popular China*, de los que un sinnúmero son menonitas.

Taiwán: Cuando el régimen comunista consolidó su control sobre China Continental entre 1948 y 1949, los nacionalistas huyeron a Taiwán bajo el liderazgo de Chiang Kai-Chek, y pronto tuvieron el control de la isla. A principios del siglo XVII los holandeses introdujeron el cristianismo a la isla, pero fueron obligados a salir en 1661. Fueron los presbiterianos británicos y canadienses quienes iniciaron el trabajo allí en 1865. La obra menonita en Taiwán comenzó en 1948 cuando obreros del CCM se vieron obligados a salir de China Continental. Muchas agencias misioneras hicieron lo mismo.



Los obreros de CCM que fueron forzados a abandonar China Continental en 1948 se reubicaron en Taiwán. En 1990 existía 1,500 menonitas taiwaneses. Miembros de la **Iglesia Menonita Po-Ai** disfrutan de un servicio al aire libre.



El edificio de once pisos de la **Iglesia Menonita del Camino de Lin Shyen** en Taichung, Taiwán. Los pisos uno, tres y cinco se emplean como salones de clase; en el cuarto piso se halla el centro para personas mayores; en el sexto piso hay habitaciones para huéspedes y para personas mayores; en el octavo piso dos apartamentos para pastores; en el noveno piso está un centro para actividades de la iglesia, un salón para las actividades de la fraternidad y la cocina; en el décimo y décimo primero pisos está el santuario. Tres niveles bajo tierra brindan espacio para parqueos e instalaciones recreativas, incluyendo una piscina olímpica con agua tibia. *Cortesía de Verney Unruh.*

En Taiwán existen tensiones políticas y culturales en relación a su historia, identidad y futuro. China Continental la considera una de sus provincias. La población de Taiwán en 1986 era de 19.5 millones de personas, de las que el 83 porciento descienden de emigrantes del continente asiático que llegaron a la isla en el siglo XVII. Ellos se consideran una nación separada, que actualmente está bajo la ocupación de unos tres o cuatro millones de nacionalistas chinos. Simultáneamente existen diez tribus aborígenes y otros pequeños grupos.

El trabajo de CCM se concentró al principio en clínicas móviles y un pequeño hospital en Hualien en la costa Este. En 1954 se transfirió esta obra a la Conferencia General Iglesia Menonita. En 1980 se construyó un nuevo hospital, y menonitas taiwaneses en su mayoría han emprendido un fuerte programa evangelístico. En 1990 la *Fraternidad de Iglesias Menonitas en Taiwán* (FIMT) reportó contar con 1,493 miembros en una comunidad de 4,500 personas. Todas las congregaciones son totalmente independientes y llevan a cabo una gran variedad de ministerios en cooperación mutua y con otros obreros norteamericanos. Se ha brindado atención especial a la capacitación de un liderazgo teológico al enviar estudiantes a escuelas en Taiwán y Estados Unidos de América del Norte. Un periódico llamado *Manná* sirve de vínculo e importante medio de comunicación entre las muy dispersas congregaciones.

Vietnam: Los portugueses llevaron el cristianismo a Vietnam en 1533. Los jesuitas abrieron una misión en Danang en 1615. Con el tiempo el catolicismo romano llegó a ser la fe cristiana dominante, compitiendo con el budismo, el culto a los antepasados, el caodaismo y otras formas de religión. Los primeros misioneros protestanes parece que fueron enviados por la recién fundada (1887) Iglesia Alianza Cristiana y Misionera de Estados Unidos de América del Norte en 1893, pero su labor realmente comenzó hasta 1911. A partir de la ocupación colonial francesa muchas otras misiones les siguieron, hasta 1954 y aun después.

La Iglesia Evangélica Menonita de Vietnam se inició en 1954 con la llegada de CCM. Tres años después la Junta del Este de la Iglesia Menonita comenzó a trabajar en Saigón. Debido a la inestabilidad política y a la devastación provocada por la guerra, el progreso para lograr construir una fraternidad cristiana fue lento. A pesar de todo se brindaron servicios de socorro y educativos, incluyendo la ayuda a un leprocomio en Banmethuot. En 1961 se terminó, con la ayuda del CCM, la construcción de un hospital en Nhatrang. Más adelante CCM también

proporcionó el liderazgo necesario al Servicio Cristiano Vietnamita, que también incluía el Servicio Mundial de la Iglesia y al Socorro Mundial Luterano.

Al finalizar la guerra en 1975, la mayoría de norteamericanos, incluyendo a los menonitas, habían salido del país. CCM prestó un servicio heróico durante los largos y trágicos años de guerra. Daniel Gerber, un menonita, fue uno de los muchos trabajadores de socorro que perecieron allí en 1962. (Vea EM 5:912-913.) Algunos obreros del CCM siguieron trabajando en Vietnam por algún tiempo después de 1975. Menonitas de dos antiguas congregaciones han integrado la *Iglesia Evangélica de Vietnam.* Se mantiene la esperanza del retorno de relaciones fraternales con los menonitas norteamericanos.

Filipinas: Las congregaciones menonitas de las Filipinas se originaron gracias a la visión y consagración de Felonito A. Sacapaño (f.1987), ejecutivo de la firma *International Nutrition Products, Inc.* Junto con otro cristiano usaron su tiempo y recursos económicos para iniciar en 1950 estudios bíblicos de fin de semana entre las tribus que vivían en las montañas de Abras, cerca de Luzón. Parte única de su ministerio fue una profunda preocupación por los problemas económicos y sociales de la gente a quien ministraban. Se iniciaron pequeñas industrias caseras; se alentó la carpintería; pronto florecieron la pesca, el procesamiento de arroz y otras actividades que generaban ingresos. Esto brindó a las empobrecidas familias el ingreso económico necesario y con sus diezmos ayudaron a iniciar otros proyectos similares en otras áreas.

Nueve iglesias se habían iniciado de esta manera, cuando representantes de la Junta del Este de la Iglesia Menonita entraron en contacto con ellos en 1972. Con su ayuda y algunos pequeños préstamos de AMED su labor pudo extenderse a los valles, abriendo nuevos mercados para sus productos, tanto en el país como en el extranjero. En las congregaciones prevalece un fuerte vínculo de cuidado mutuo, y cuando se presentan problemas difíciles o inesperados, cada congregación sabe que cuenta con el apoyo de las demás congregaciones, ya sea la necesidad de naturaleza económica, social o espiritual.

Durante la década de 1980, las diferencias surgidas entre la Junta para Misiones del Este y *Missions Now, Inc.* (Misiones Ahora, Inc.), en relación a su enfoque misionero condujo a un nuevo acuerdo entre ellos, pero también a la pérdida de numerosas congregaciones. En 1990 *Misiones Ahora, Inc.* (menonita), cuyas oficinas principales se encuentran en Manila, tenía 431 creyentes y las más recientes congregaciones menonitas de la Iglesia de Dios en Cristo, 235 miembros.

El evangelismo es el punto medular del trabajo de todas estas congregaciones. Las reuniones sobre cómo ganar a la gente para Cristo se realizan regularmente como parte de la experiencia de adoración. Aparentemente toma alrededor de tres años formar una nueva congregación en un área nueva. Se otorga énfasis particular a la utilización de los dones y habilidades de los laicos. En todas las actividades se toma como modelo la iglesia primitiva del libro de los Hechos. La mezcla singular de mensaje y método ha dado por resultado un poder evangelístico que está atrayendo la atencion de otras misiones y grupos eclesiásticos.

Australia: En 1952 llegó a Australia como emigrante un joven menonita procedente de los Países Bajos, llamado Foppe Brouwer. No conocía a ningún menonita en el país y ocasionalmente asistía a una iglesia presbiteriana debido a que la prédica se realizaba en holandés. Cuatro años más tarde conoció y se casó con Alice, una emigrante de Friesland. En cierta ocasión en 1964, mientras visitaban a sus familias en los Países Bajos, recibieron la instrucción del catecismo y fueron bautizados en su iglesia natal en Friesland.

Al regresar a Australia, colocaron un aviso en el periódico holandés de Sidney, invitando a otros menonitas a comunicarse con ellos. Nueve personas respondieron el aviso, por lo que los Brouwer mimeografiaron una carta de noticias que llamaron *De Mennist.* Muy pronto tenían en lista a más de 200 personas. Ellos estiman que en Australia pueden haber de 2,000 a 5,000 menonitas de etnia holandesa, de los que no menos de 500 pueden ser miembros bautizados de alguna iglesia menonita de los Países Bajos o de cualquier otro lugar. Unas cuantas familias también viven en Nueva Zelanda.

Un punto de cambio en la vida de los Brouwer ocurrió en 1975 cuando Alice se involucró en un pequeño grupo carismático de una iglesia metodista. No pasó mucho tiempo sin que también Foppe experimentara el poder del Espíritu Santo durante una conferencia en Brisbane. Más adelante sus hijos y parientes también recibieron ese poder. Su nueva vida y testimonio ganaron para Cristo a sus vecinos. Los Brouwer no se consideran a sí mismos carismáticos, sino sencillamente nuevos y gozosos discípulos de Jesús. En el año de 1978 fueron ordenados en su congregación en los Países Bajos.

Ian Duckham, originario de Australia, estudió en el Seminario Menonita Oriental de Harrisonburg, Virginia donde fue ordenado. En 1977, junto con su esposa, fueron comisionados para trabajar en Australia. Se ubicaron en Perth, en la costa occidental. Mientras tanto, Foppe Brouwer continuaba planeando una



Durante las últimas dos décadas Foppe Brouwer de la Bahía de Fennel, Nueva Gales del Sur, Australia, se ha esforzado en formar un vínculo entre los muy dispersos menonitas de Australia y Nueva Zelanda a través de correspondencia personal, prestando libros por correo y la publicación de un periódico holandés/inglés llamado **De Mennist**.

iglesia menonita. Albergaba la esperanza que la iglesia incluyera un centro de retiro donde los menonitas pudieran vacacionar, reunirse y tener comunión. "La Iglesia Menonita de Australia tiene futuro", escribió. "La doctrina de la paz, el bautismo de creyentes y la separación de iglesia y Estado atraen a la juventud. El tiempo ha llegado para que los menonitas planten una iglesia en Australia" (Brouwer1978:43-44; Vea también Klippenstein 1979:84-85; EM 5:44). En julio de 1979 se organizó la primera congregación en la Bahía de Fennel, Nueva Gales del Sur, y Ian Duckham consagró a Foppe Brouwer como pastor de la *Iglesia Menonita de la Esperanza*. Aunque la mayoría de emigrantes menonitas en Australia viven en las áreas de Melbourne, Sidney y Brisbane, los primeros treinta y tres miembros de la iglesia provenían de diferentes contextos y la mayoría no tenía un pasado menonita.

Debe observarse que un grupo de menonitas procedentes de Rusia se estableció en Palestina alrededor de 1870, en espera del inminente retorno de Cristo. Llegaron a ser conocidos como los *templarios*. Durante la II Guerra Mundial los ingleses deportaron a Australia a muchos de ellos y a sus descendientes por considerarlos aliados de los alemanes. Otros les siguieron más adelante. El número de "templarios-menonitas" de origen menonita ruso que viven en Victoria y Nueva Gales del Sur es desconocido (EM 4:693-694; EM 5:878).

India: Cuando hablamos de la iglesia menonita en India, debemos incluir a la Iglesia Misionera Unida y a la Iglesia de los Hermanos en Cristo, que en conjunto tenían en 1990 aproximadamente 76,670 miembros. Junto a los cuatro grupos menonitas comparten la visión de fe y vida de la iglesia anabautista, y los seis grupos son miembros de la familia FMSCI (Fraternidad Menonita de Servicio Cristiano de la India), agencia de servicio creada por ellos en 1964.

El primer menonita que llegó a la India como misionero fue Abraham Friesen y su familia de la Iglesia de los Hermanos Menonita de Rusia. Llegaron en 1889 y trabajaron con los bautistas norteamericanos. Dos años más tarde la Iglesia de los Hermanos Menonitas se organizó oficialmente en India. Los primeros menonitas de Estados Unidos de América del Norte llegaron cuando una terrible hambruna azotó a India de 1898 a 1900, llevando consigo trigo y otros materiales de socorro enviados por los Hermanos Menonitas, la Iglesia Menonita, la Iglesia Menonita de la Conferencia General y otros. Pasaron los primeros años realizaron un exhaustivo trabajo físico y espiritual agotador, tratando de alimentar a demasiada gente con muy poca comida. Muchos niños que quedaron huérfanos por la hambruna quedaron bajo su responsabilidad. Un buen número de ellos finalmente se convirtieron en líderes fuertes en las iglesias.

Las iglesias de los Hermanos Menonitas se localizan en Andhra Pradesh, y han tenido un éxito poco usual en su efectividad para ganar a otros para Cristo. En 1990 tenían un total de 63,250 miembros. Al tratar de identificar los métodos que utilizaron, se encuentra a la cabeza de la lista un intenso programa evangelístico, seguido por movimientos masivos que incluyen diversos factores sociológicos, y en tercer lugar la transferencia de miembros de misiones que concluyeron su trabajo en áreas determinadas. Esto hizo que "automáticamente llegaran cientos y miles de creyentes bautizados. Súbitamente, todos eran Hermanos Menonitas" (Kraybill 1978:140; EM 5:422-427). La Iglesia Menonita concentró su trabajo en Madhya Pradesh (2,060 miembros), y más tarde en otro

India

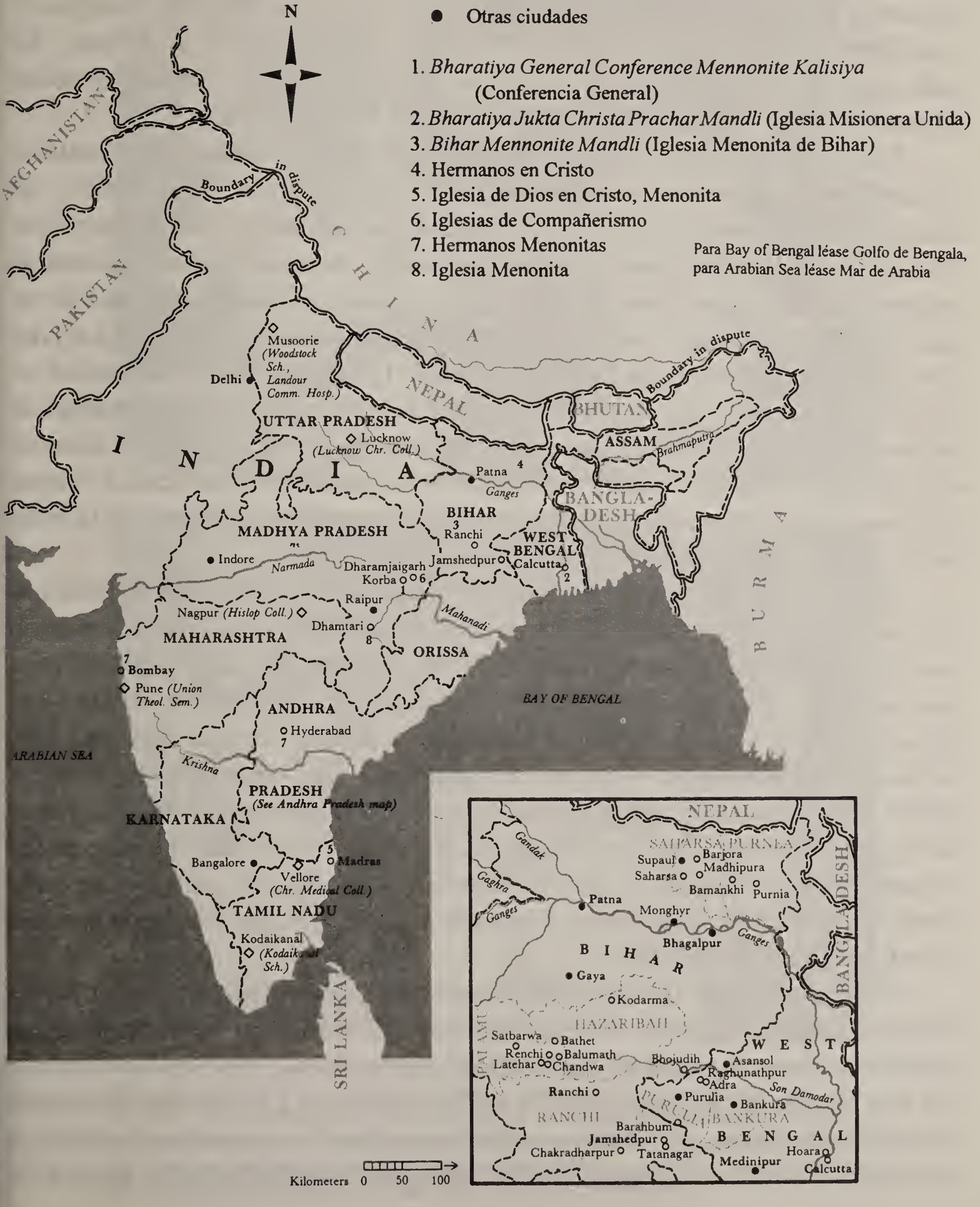
EPIGRAFE*

IGLESIAS MENONITAS EN INDIA

- ○ Centros/iglesias menonitas
- ◇ Otras instituciones menonitas
- ● Otras ciudades

1. *Bharatiya General Conference Mennonite Kalisiya* (Conferencia General)
2. *Bharatiya Jukta Christa Prachar Mandli* (Iglesia Misionera Unida)
3. *Bihar Mennonite Mandli* (Iglesia Menonita de Bihar)
4. Hermanos en Cristo
5. Iglesia de Dios en Cristo, Menonita
6. Iglesias de Compañerismo
7. Hermanos Menonitas
8. Iglesia Menonita

Para Bay of Bengal léase Golfo de Bengala, para Arabian Sea léase Mar de Arabia



campo en Bihar (700 miembros), mientras que los obreros de la Conferencia General se ubicaron también en Madhya Pradesh (6,000 miembros). La Iglesia Misionera Unida de la India se ubicó primero en Bengal Oeste (2,500 miembros), y los Hermanos en Cristo en Bihar (1920 miembros), más 240 en Orissa. En cada caso, la obra comenzó en una lugar inicial y luego se ramificó en todas direcciones a las muchas aldeas de India (CMM 1990:346-349).

Los principales métodos para extender la iglesia en India han sido el contacto personal y la predicación evangelística, el trabajo médico y la educación. El trabajo médico pronto ocupó un lugar esencial, con la construcción de hospitales y clínicas, y el funcionamiento de clínicas móviles. Se establecieron escuelas de enfermería para proporcionar la ayuda necesaria a esas instituciones y para llevar hasta las aldeas el cuidado médico. Se realizaron esfuerzos especiales para ayudar a los que sufrían del mal de Hansen (lepra). Al principio fue sencillamente un asunto de brindarles alimento y abrigo, pero pronto le siguieron programas de tratamiento. Con el avance de la medicina moderna, muchos pudieron experimentar una gran mejoría y volver a tener una existencia significativa. Varios misioneros menonitas recibieron la medalla Kaisar-i-Hind del Virrey de la India por servicios distinguidos a los pacientes.

No es accidental que el nivel de alfabetismo entre los cristianos de India sea muy alto, ya que la iglesia de India siempre ha considerado la educación como una de sus primeras responsabilidades. Las escuelas primarias y secundarias existen en gran número en los puestos misioneros, así como en las aldeas. Las escuelas de artes y oficios también comenzaron a enseñar técnicas agrícolas a los jóvenes y educación para el hogar a las señoritas. Los seis grupos sostienen y envían estudiantes al Seminario Bíblico Unido Interdenominacional en Pune. Estos grupos también producen la literatura y el material didáctico usado en las escuelas y programas de la iglesia. También patrocinaron juntos la primera Conferencia Menonita de Asia en Dhamtari en 1971, y luego brindaron ayuda a los refugiados en Bangladesh.

Gracias al devoto trabajo de misioneros y líderes nacionales, y debido a un fuerte programa educativo, la responsbilidad del ministerio del evangelio fue asumido totalmente por las iglesias de India. Hoy podemos decir verdaderamente que esas iglesias son independientes en todos los aspectos. Las misiones menonitas en la India continúan, pero como un trabajo conjunto de misioneros extranjeros y nacionales. La presión gubernamental contra los extranjeros en la década de





Los menonitas norteamericanos arribaron a India justo antes de fin de siglo en respuesta a las necesidades espirituales y físicas del subcontinente. Como resultado, los programas prácticos siempre han ocupado un lugar central en el trabajo de la iglesia en India. **Técnicos de Laboratorio** reciben capacitación y trabajo en los hospitales menonitas, y se gradúan de enfermeras en las escuelas menonitas de enfermería.

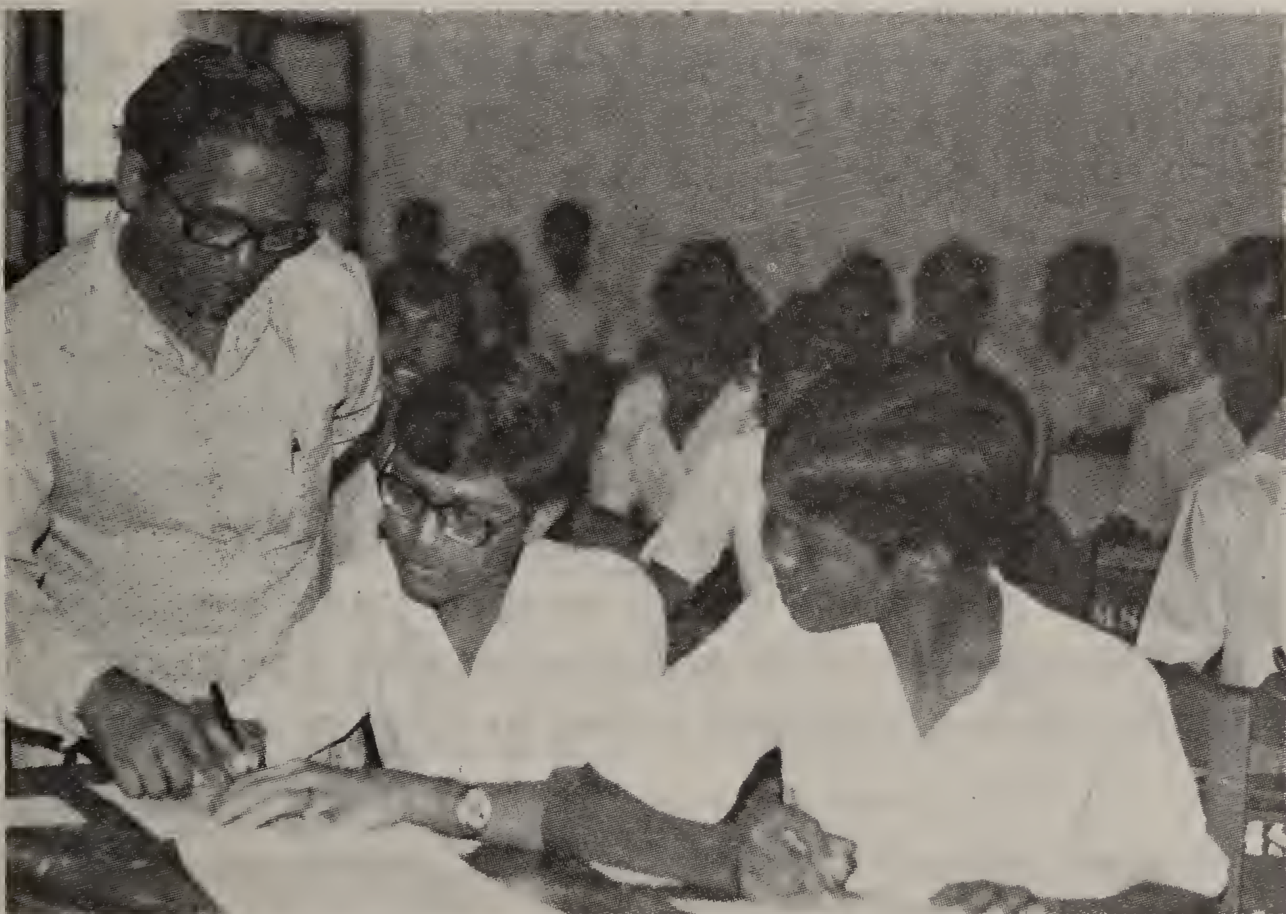
1970 hizo que su permanencia en el país peligrara, pero esto no fue muy diferente de lo que ha ocurrido en otros tiempos y lugares en el trabajo misionero.

Las décadas de 1960 y 1970 trajeron cambios importantes en las iglesias menonitas en Madhya Pradesh. Dhamtari, la primera estación de actividad de la iglesia menonita, se halló súbitamente cerca de un centro de producción de acero debido a la presencia cercana de una mina de hierro. Korba, donde se localizó una de las primeras Conferencias Generales, se convirtió en un centro de producción de energía eléctrica debido a los grandes depósitos de carbón de muy buena calidad en el área. Esto atrajo a una gran planta productora de fertilizantes y un instituto técnico. De repente una tranquila área rural se convirtió en un centro industrial. Esto creó nuevas oportunidades, así como nuevos problemas para la iglesia.

Un gran número de técnicos y obreros de toda India llegaron a Korba. Hablaban diferentes idiomas. Entre ellos había cristianos de varias denominaciones. El lenguaje usado en la iglesia menonita era hindú, pero muchos de los recién llegados no lo hablaba. ¿Cómo podía la iglesia ministrar a todas estas personas? Estas situaciones nuevas exigieron el desarrollo de nuevos métodos. En 1958 se inició un programa de "iglesias en el hogar", en parte para superar la barrera del lenguaje, y también las dificultades en el transporte. Muy pronto numerosas iglesias en el hogar, que hablaban diferentes lenguajes, se reunían regularmente para adorar y estudiar. Aunque cada una tenía un líder, los miembros participaban con toda libertad. Debido al alto grado de escolaridad de los recién llegados, las iglesias de Dhamtari y Korban han establecido salas de lectura y librerías para suministrar literatura cristiana. Personas graduadas del seminario están a cargo de esta labor, y buscan tener un encuentro con las personas educadas a su propio nivel.

La iglesia cristiana en India no mantiene el ritmo con el crecimiento numérico poblacional (685 millones en 1981), pero su testimonio es creativo y eficaz: evangelismo, ministerio de ayuda a los pobres, escuelas, un seminario, escuelas bíblicas, una escuela bíblica por correspondencia con oficinas en Calcuta, transmisiones de radio aun en Sri Lanka y Manila, clínicas y hospitales que también practican la medicina preventiva y capacitan enfermeras y comadronas, trabajo con la juventud y programas de servicio voluntario, fraternidades de oración y muchas otras formas de testimonio. La carga del sostenimiento de todas estas instituciones lo llevan en su mayoría las iglesias pobres de la India. P. J. Malager, un líder en la iglesia menonita ha escrito:





Un grupo de menonitas jóvenes se reúnen para una **velada musical**. El programa educativo de la iglesia en India incluye escuelas secundarias, salas de lectura, alfabetización de adultos y cursos bíblicos por correspondencia. El **maestro Kehso Rao** revisa el trabajo de uno de sus estudiantes de secundaria.

> Tenemos grandes oportunidades en este día y época. Para una iglesia numéricamente pequeña, el área es demasiado grande; las oportunidades para plantar iglesias y recoger la cosecha son exhorbitantes. "Los obreros son pocos". Nuestra mayordomía del evangelio y medios son inadecuados. Pero nuestras esperanzas y los desafíos que depara el futuro son estupendos y emocionantes. Por la gracia de Dios, las raíces de la iglesia son profundas y firmes. Somos fieles al evangelio y a nuestro legado anabautista-menonita en esta tierra (Citado en CMM 1990:144).

Nepal: Los menonitas han estado en Nepal desde 1954, trabajando en cooperación con la Misión Unida de Nepal, una agencia interdenominacional, en clínicas y otros servicios de salud, en educación y en proyectos de desarrollo agrícola y técnico. Todo esto lo realiza conjuntamente la Junta de Misiones Menonita, los Hermanos Menonitas, la misión TEAM, y CCM. En 1987 trabajaban allí unos 400 misioneros de más de veinte países. Se estima que los cristianos llegan a 20,000. Nepal también ha tenido su cuota de sufrimiento y persecución.

Otras áreas: Los menonitas también están presentes en otras áreas de Asia: en Bangladesh, a través de la labor del CCM, en Hong Kong, a través de agencias misioneras, en Corea del Sur y Laos a través del CCM. La Conferencia de Iglesias Menonitas en Hong Kong reportó una membresía de 59 personas en 1990. Hemos observado que los cristianos menonitas asiáticos, que en 1990 llegaban por lo menos a 170,205 miembros, constantemente se extienden con nuevas formas de testimonio y servicio mutuo y con otros menonitas. En 1974 se establecieron los Servicios Menonitas para Asia con el propósito de coordinar y ser pioneros en la ministración a los necesitados en palabra y obra. Takashy Yamadsa, un líder menonita japonés, ha dicho: "El mundo asiático sigue siendo un mundo no secularizado, y el pueblo mantiene un sentido de respeto por lo santo". Este respeto por lo santo tiene sus raíces en una de las antiguas religiones asiáticas, que está experimentando una nueva vitalidad. Las oportunidades para que los cristianos de Asia compartan y vivan su fe siguen siendo enormes.

19
Iglesias menonitas en Africa

De Asia cruzamos el Océano Indico y nos dirigimos al continente africano. El cristianismo llegó a Africa hace muchísimos siglos, desde la época apostólica. A los apóstoles les sucedieron los patriarcas, o padres, de la iglesia; de éstos cuatro eran de Africa del Norte: Tertuliano, Orígenes, Cipriano y Agustín. Mucha de nuestra teología actual está en deuda con su labor. Sin embargo, el cristianismo se limitó al área que bordea el Mediterráneo y el mar Rojo, y no penetró al interior del continente sino hasta que David Livingstone lo introdujo entre 1850 y 1870. Desde entonces, el testimonio cristiano ha desarrollado allí una gran actividad.

Africa también tiene un pasado histórico muy rico. La gran civilización egipcia es bien conocida por la mayoría de personas, pero además de esa cultura, Africa con frecuencia fue conocida como "el continente oscuro, o tenebroso", nombre dado por los blancos que consideraban que los negros eran malos, debido a que poco sabían de la historia africana. Artefactos provenientes de Etiopía y el Sudán indican una temprana y dinámica cultura. Tirhaka, el rey de Etiopía (2 R. 19:9), se llamaba a sí mismo "el Emperador del mundo". Africa del Norte, el Valle del Nilo y Africa Occidental se desarrollaron simultáneamente antes que los cambios climáticos sustituyeran la tierra fértil con el Desierto del Sahara.

Africa Occidental es conocida particularmente por su cultura, que se concentra en el reino de Ghana, Malí y Songhai en las áreas de los ríos Senegal y Níger. Alrededor del año 800 de la era cristiana, Ghana era una poderoso estado comercial, al que le seguía Malí. Bajo el rey Mansa Musa (f.1332), el erudito egipcio As-Saheli se convirtió en el maestro arquitecto de la ciudad de Timbuktu, que a finales del siglo XV tenía una población de alrededor de 100,000 personas,

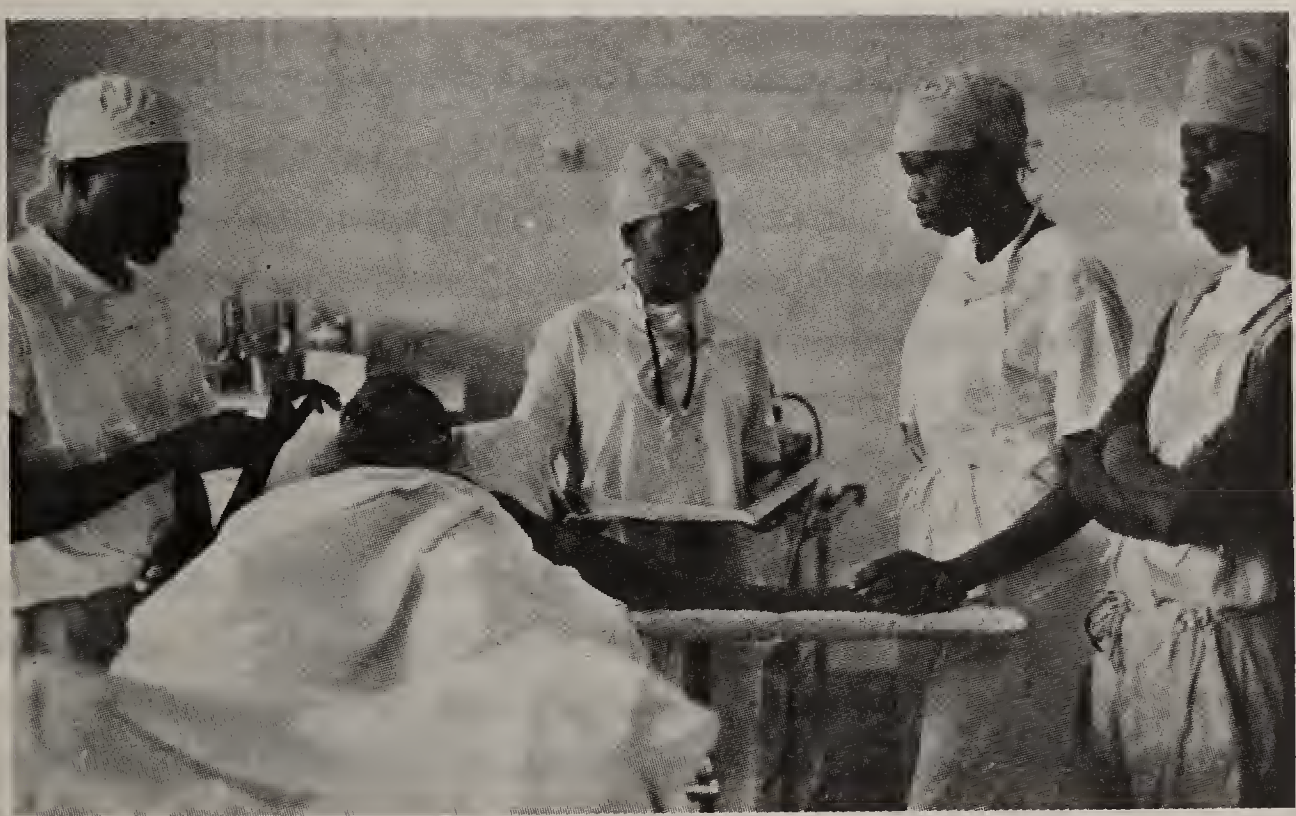
un sistema bancario y crediticio, clubes de poesía y ajedrez y una escuela de medicina en la Universidad de Sankore, que hasta realizaba trasplantes de córnea. El islam, el lujo y la penetración europea, condujeron a la desintegración de la dinastía Songhai, que en 1875 fue derrocada por el Sultán de Marruecos, quien poseía armas de fuego. Gradualmente Africa cayó bajo la dominación europea, comenzando con la del rey Juan II de Portugal, que colonizó la región de la Costa de Oro en 1482. En la mayoría de áreas el colonialismo africano comenzó a desaparecer hasta la mitad del siglo XX.

La República de Zaire: La iglesia menonita comenzó a trabajar en lo que entonces era conocido como el Congo Belga en 1911, cuando una pareja de misioneros fue enviada con el encargo de encontrar un sitio apropiado para una misión. El área que escogieron está ubicada al oeste del río Kasai, gran tributario del río Congo, alrededor de 400 kilómetros al sureste de Kinshasa. Se eligió este lugar, en parte, debido a la influencia de Alma Doering, quien sin ser menonita, había pasado un semestre de su capacitación misionera en el Congo. Alma jugó un papel importante en involucrar a los menonitas en esta empresa (Juhnke 1979:97s). Los menonitas habían estado en el Congo desde 1890. En el año 1912, se organizó como empresa conjunta con la Conferencia Menonita Indefensa (ahora Iglesia Evangélica Menonita) y la Conferencia Menonita Central de Illinois (ahora parte de la Conferencia General), la Misión para el Interior del Congo (que desde 1972 es conocida como la Misión Africana Intermenonita (MAIM).

El progreso al principio fue lento. En 1912 había logrado únicamente doce convertidos, pero después de esta fecha la membresía creció más allá de cualquier expectativa. En 1990 había 66,000 miembros, en una comunidad que duplicaba ese número. En el curso del tiempo, otros grupos menonitas se involucraron en la obra, ya sea enviando obreros, o a través de su membresía en MAIM. Entre estos están la Iglesia Menonita, la Conferencia Evangélica Menonita y otros. Este ha sido uno de los mejores ejemplos de cooperación intermenonita, que incluye una fructífera relación con CCM. Desde 1943, la Iglesia de los Hermanos Menonitas ha realizado un trabajo independiente al Oeste de las congregaciones relacionadas con MAIM. Su membresía era de 46,906 (CMM 1990:342-343). La membresía total de Zaire en 1990 era de alrededor de 113,000.

El siglo XX ha visto cómo muchas misiones denominacionales se han desarrollado en Zaire, incluyendo particularmente el catolicismo romano. En 1921 comenzó un movimiento de renovación bajo el liderazgo de Simón





El trabajo misionero menonita comenzó en Zaire en 1911. Con una membresía combinada de 113,000 personas en 1990, los menonitas de Zaire forman el grupo más grande en cualquier país fuera de Estados Unidos de América del Norte. La casa pastoral en una aldea sirve de fondo a este cuadro de **hermanas de Zaire y sus hijos**. En el centro médico de Tshikaji, **estudiantes de enfermería** aprenden el manejo de habitaciones para enfermos.

Kimbangu. Conocida como *La Iglesia de Jesucristo de Simón Kimbangu, o Kimbangüismo*, creció rápidamente a una membresía de tres millones a principios de 1980, convirtiéndola en la iglesia no-católica nacional. Esta iglesia es, en todo sentido, una iglesia africana, que se levantó sin la ayuda de un solo dólar misionero. Desafortunadamente se ha perdido mucha de su dinámica inicial, habiéndose acomodado a un patrón denominacionalista. Debido a que es una iglesia quasi-no-resistente, potencialmente la más grande en el mundo, los menonitas norteamericanos tienen un interés particular en el kimbangüismo.

El movimiento independentista de Zaire de 1960 provocó serios problemas a todas las iglesias. Algunos años antes los menonitas habían logrado algún progreso hacia el establecimiento de una iglesia independiente, desde el punto de vista económico y administrativo. En febrero de 1960, en una reunión realizada en Charlesville, la misión invitó a los líderes nacionales a asumir total responsabilidad del liderazgo, quedando los misioneros únicamente en calidad de consejeros. Los líderes nacionales aceptaron el desafío con pleno conocimiento de su importancia y de la responsabilidad que implicaba. Así comenzó a existir *La Comunidad Menonita de Zaire* (Vea también EM 5:953-956.)

La ley y el orden se derrumbaron rápidamente cuando los belgas se retiraron del país. Los misioneros también fueron obligados a abandonar el país. Sin embargo, la responsabilidad de la iglesia de Zaire había sido aceptada por los africanos desde el mes de febrero. En julio vivieron circunstancias extremadamente peligrosas e inciertas. Pero asumieron su responsabilidad solidariamente; el trabajo de la iglesia continuó y cuando los misioneros regresaron meses después, hallaron que la iglesia de Cristo era una realidad activa y viviente. Después de esto los comunistas trataron de tomar control del país, y los misioneros nuevamente tuvieron que salir, pero regresaron por segunda vez.

Los misioneros sobrevivieron la revolución que se desató después de la independencia, pero no así muchos de los miembros de la iglesia. Rivalidades tribales entre los luluas y los balubas, incrementaron su sufrimiento. Lo trágico de la situación es que habían miembros menonitas en ambas tribus. Finalmente los balubas, incluyendo a algunos de los líderes más capaces de la iglesia, tuvieron que huir hacia el este, a su lugar de origen tribal. Allí, en su tierra ancestral, organizaron una nueva conferencia que se llamó *La Comunidad Evangélica Menonita de Zaire*. Años después, cuando fue posible la reconciliación, a todos

les embargaba una profunda gratitud, pero las conferencias permanecieron separadas.

Por largo tiempo los menonitas habían sido conocidos en Zaire por su extenso programa literario, que incluía una gran imprenta en Kinshasa, así como por sus programas educativos, médicos y evangelísticos. A partir de 1970 ellos han cooperado con otros protestantes brindando su apoyo económico y recursos humanos en una escuela teológica en Kinshasa. Tal vez su programa más innovador ha resultado al combinar todas estas inquietudes, junto a la económica, en el Servicio para el Desarrollo de la Agricultura (SEDA) a mediados de la década del sesenta. Equipos de dos jóvenes varones, uno norteamericano y el otro de Zaire, trabajaron de aldea en aldea enseñando técnicas agrícolas, con resultados impresionantes. De allí surgieron los seminarios de fin de semana llamados Nueva Vida para Todos, que se desarrollan de aldea en aldea; el equipo incluye a un agriculturista, un evangelista, una enfermera en salud pública, un vendedor de libros, una trabajadora para la mujer, y un grupo de alabanza integrado por jóvenes que cantan música folklórica (CMM 1990:342-343). Jamás se había combinado palabra y acción con tanta efectividad.

Antes de 1960 las iglesias menonitas en Zaire crecían rápidamente; cooperaban con los misioneros, pero también dependían mucho de ellos. Durante la revolución se convirtieron verdaderamente en iglesias sufrientes, pero también en una iglesia victoriosa en fe y optimismo. Ahora son totalmente autónomas, y trabajan en íntima asociación con los misioneros que siguen sirviendo en Zaire. Mientras tanto, MAIM (Misión Africana Intermenonita) también ha enviado obreros a Lesotho, Botswana y Burkina Faso.

Africa Oriental: Las iglesias menonitas también han emergido en Africa Oriental: en Tanzania en 1934; Etiopía, 1948; Somalia, 1953; y Kenya en 1965. Los eventos se han movido con rapidez, pues en sólo trece años la iglesia en *Tanzania* es una iglesia libre, autogobernada, hermana de muchas otras iglesias menonitas alrededor del mundo. Esta iglesia menonita en particular sobresale por su rápido crecimiento gracias al ímpetu de un avivamiento que comenzó en esa región en 1942. La iglesia creció en madurez y fuerza a través de la confesión de pecados y la como resultado de la confianza mutua y amor. Su preocupación transnacional y transcultural avergonzaría a muchas de las iglesias tradicionales del cristianismo de Occidente. El rápido crecimiento de esta iglesia demanda





La Iglesia Menonita de Bukiroba, en Musoma, Tanzania, se considera el centro de la Iglesia Menonita de Tanzania, con 13,000 miembros. Un **grupo de esposas de líderes de la iglesia** de Tanzania intercambian ideas después de un convivio de compañerismo.

suficientes maestros calificados. No obstante, esto no ha evitado que la iglesia crezca saludablemente hasta alcanzar 13,078 miembros en 1990.

La Iglesia Menonita en *Etiopía* enfrenta una situación totalmente diferente. La Iglesia Ortodoxa de Etiopía, hija de la Iglesia Copta de Egipto, ha existido ininterrumpidamente desde el siglo IV. Esto le otorga un legado cristiano del que ningún otro país en Africa, a excepción de Egipto, puede vanagloriarse. Impresionado con la labor del CCM, en 1948 el emperador Haile Selassie otorgó una concesión especial a los menonitas para que iniciaran allí su trabajo misionero, pero con la condición de que no interfirieran con la Iglesia Ortodoxa. En 1950 los representantes de la Junta del Este habían comenzado a operar varias escuelas y clínicas. La *Iglesia Meserete Kristos* fue fundada en 1959 y desde el principio se distinguió por la madurez de sus relaciones con los misioneros; trabaja en forma autónoma, pero cooperativamente. La iglesia no ha logrado el reconocimiento formal del gobierno.

En 1974, una cruenta revolución sustituyó la monarquía tradicional por un gobierno socialista. La revolución y la constante guerra civil contra las guerrillas Eritreas en el Norte, desencadenaron un tiempo de gran tribulación para la nación y la iglesia, incluyendo a la Iglesia Menonita, a pesar que pocos de sus miembros apoyan la no-resistencia. El nuevo régimen asumió toda la responsabilidad de la educación y el bienestar social, lo que hizo que la mayoría de instituciones menonitas dejaran de ser responsabilidad de la iglesia.

Al mismo tiempo, comenzó un despertar en sus filas. Los miembros comenzaron a dar de su tiempo y de sus recursos en proporciones totalmente nuevas, lo que dio por resultado que la membresía aumentara rápidamente hasta alcanzar unos 10,000 miembros en 1990. Puesto que la membresía era de más o menos 500 personas cuando salieron los misioneros del país, "más de 4,500 provienen de otros grupos evangélicos, que han sido atraídos por los esfuerzos de nuestros evangelistas". Muchos de estos evangelistas son gente joven. Cuando el régimen marxista fue depuesto en 1991, se recuperó la libertad de cultos. Un nuevo y vigoroso capítulo ha comenzado para la iglesia.

Somalia: Es una nación musulmana. También es una de las naciones más pobres y sucias del mundo. Usualmente el trabajo misionero entre los musulmanes ha sido muy difícil debido a la naturaleza del islam y su hostilidad hacia el cristianismo. En 1992 la nación fue devastada por una guerra con su enemigo de siempre, Etiopía, y por luchas entre las tribus.



La Iglesia Messete Kristas con 20 años de existencia creció ocho veces más después que los misioneros se vieron obligados a abandonar Etiopía en 1974. Para acomodar a los adoradores, varios cultos se realizan cada domingo a la **casa de reunión en Addis Ababa**, capital de Etiopía.

En 1950 dos misioneros de la Iglesia Menonita procedentes de Tanzania ingresaron a Somalia para investigar la posibilidad de establecer allí un testimonio cristiano. Este país en ese momento estaba bajo el protectorado de Italia-Naciones Unidas. Ellos recomendaron a la Junta de Misiones Menonita que se iniciara la obra. Se aceptó la recomendación y la Iglesia Menonita se convirtió en el primer cuerpo protestante en establecer una obra en ese país. Anteriormente otros dos grupos habían intentado comenzar una obra, pero tuvieron que retirarse. El trabajo efectivo comenzó en 1953 y lentamente se expandió a seis estaciones, que cubrían, primordialmente las áreas de educación y servicios médicos.

Las advertencias acerca de los riesgos que su ministerio implicaba se volvieron trágicamente reales en 1962 cuando un fanático musulmán atacó a los misioneros Merlin y Dorothy Grove, matando al primero e hiriendo seriamente al segundo (Eby 1968). A pesar de este infortunio y la oposición gubernamental al evangelismo, la obra continuó y un puñado de consagrados creyentes comenzaron a reunirse en forma callada y regular para orar y tener compañerismo. Las oportunidades que brindaban las escuelas menonitas eran muy apreciadas por muchos estudiantes. Sin embargo, en 1976 se ordenó a todos los misioneros

abandonar el país. En ese momento había alrededor de cien creyentes, con quienes se sigue teniendo contacto a través de algunas congregaciones en Kenia y otros canales, aunque el país ha sido devastado por la guerra civil desde principios de la década de 1990 .

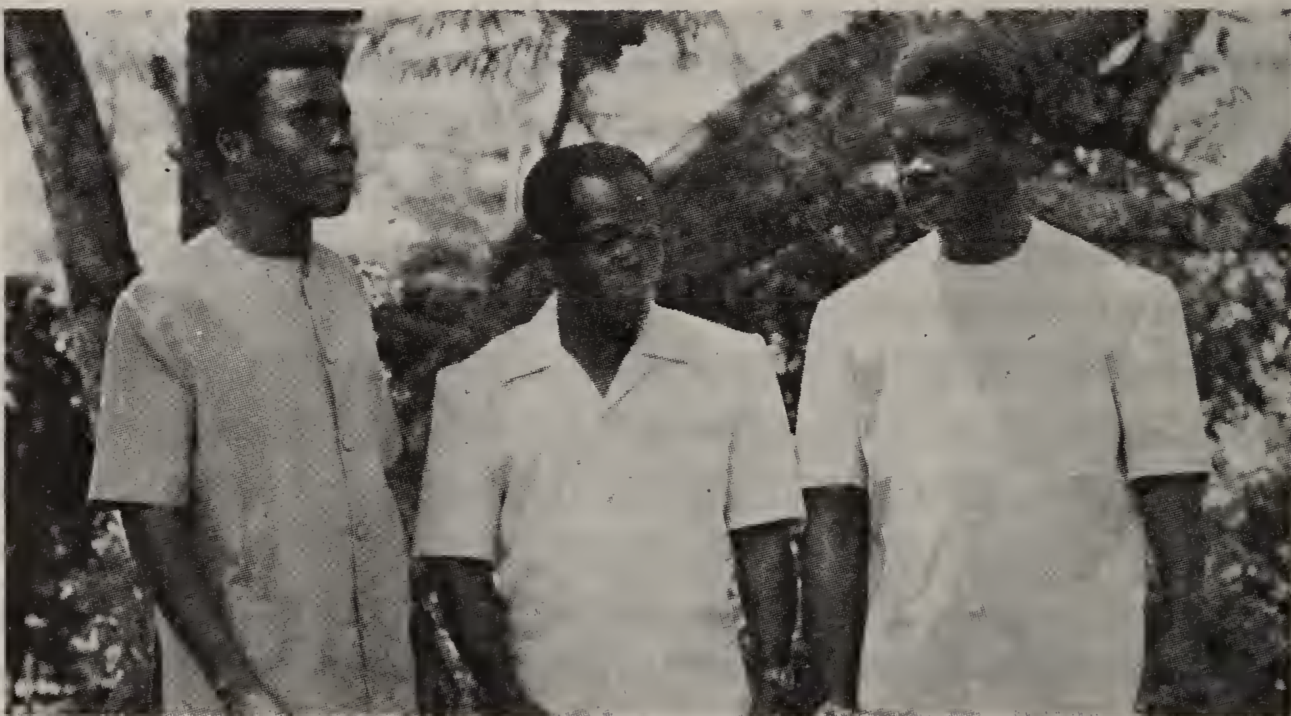
Kenya: La Iglesia Menonita de Tanzania es el cuerpo que dio a luz a las congregaciones en Kenya. Aparentemente, su origen se remonta a la década de 1930 cuando el pueblo Luo, original de Kenya, se estableció en Tanzania y fueron ganados a la fe; en la década del 60 regresaron a Kenya. En 1990 existían congregaciones de hasta 4,900 miembros en el Sur y Centro de Nyanza, a lo largo de la ruta entre Tanzania y Kenya, así como en Nairobi (CMM 1990:337). Algunos de los obreros que antes trabajaron en Somalia prestan particular atención al trabajo con musulmanes. Nairobi también ha servido de centro administrativo para las missiones Menonitas en Africa Oriental.

La primera congregación se organizó en 1963 y una conferencia nacional en 1977. En 1990 habían más de 70 lugares de adoración regulares y muchos creen que la iglesia seguirá creciendo a un ritmo de 20 porciento por año. Los métodos de testimonio se centran primordialmente en el evangelismo personal y pequeños grupos de estudio bíblico, y no en un enfoque institucional a través de escuelas y hospitales. La necesidad de una escuela de una capacitación bíblica es suplida a través del liderazgo y clases de capacitación bíblica distritales (EM 5:476-479; 488-489; Hess 1985)

Ghana y Nigeria: La Iglesia Menonita de Ghana existía antes que llegaran los misioneros norteamericanos. Comenzó con el trabajo de un laico menonita, T. George Thompson, que vivía en Ghana. Este creyente reunió un grupo de cristianos en su hogar para tener comunión. En 1957 se fundó la primera congregación y en 1964 se formó la conferencia. Las oportunidades para el trabajo misionero abundaban, y en el curso de tres años, cuarenta y cinco misioneros trabajaban en el área de Accra. Se dio énfasis especial al trabajo médico y educativo, pero desde que el gobierno se hizo cargo de estos renglones, cambió el énfasis del trabajo se dirigió havia la capacitación de personas para asumir el liderazgo local.

La Iglesia Menonita de Ghana, que en 1990 tenía una membresía de 1,200 personas en diecisiete congregaciones, destaca por su énfasis en la enseñanza. El Centro de Capacitación Ramseyer prepara maestros y catequistas; se brinda capacitación práctica regular a los obreros de la iglesia; el programa de Nueva





La Iglesia Menonita de Ghana es representativa de una asociación con la Junta Menonita de Misiones y sostiene estrechas relaciones con los menonitas de Nigeria, sus vecinos próximos. La **maestra Erma Grove** trabaja en Ghana. En 1958 unas cincuenta iglesias nativas en los alrededores de Uyo, Nigeria, se declararon "menonitas" antes que cualquier obrero menonita pusiera los pies en el país. Estos **tres líderes nigerianos** están entre los que sirven a congregaciones que permanecen en la fraternidad.

Vida para Todos ha recorrido todas las congregaciones; funciona un programa de Estudios Bíblicos en el Hogar (EBH); se estimula a los estudiantes a asistir a la Universidad Cristiana de Ghana y a la Universidad Teológica de la Trinidad. Algunos líderes también han estudiado en Estados Unidos de América del Norte. Además se mantienen estrechas relaciones ecuménicas con la Sociedad Bíblica y el Concilio Cristiano de Iglesias en Ghana. A finales de la década de 1970, la Iglesia Menonita también estaba involucrada, junto con algunas iglesias, en negociaciones sindicales a través del Comité Sindical Cristiano de Ghana.

Además de estas actividades, AMED ha ayudado a subvencionar a agricultores, comerciantes y pequeños negocios. Se mantiene un ministerio de venta de libros. Cada dos años delegados fraternales son enviados a visitar a sus iglesias hermanas en Nigeria.

En 1958 Nigeria pidió ayuda la Iglesia Menonita de Ghana. Un considerable número de congregaciones cristianas de la Provincia de Calibar solicitaron ayuda en las áreas de liderazgo, médicina y educación. Los miembros de la Iglesia de Ghana investigaron y accedieron enviar la ayuda solicitada. La historia está relatada elocuentemente por Irene y Ed Weaver en *La Historia de Uyo*. Al aproximarse a Uyo, que habría de ser su centro de trabajo, vieron un letrero en el camino que decía: *Iglesia Menonita, Nigeria, Inc.* ¡Qué historia! ¡De cuarenta a cincuenta congregaciones de cristianos esperando al primer misionero! ¡Qué diferencia con los primeros días del trabajo misionero en Nigeria!

Pero los misioneros tenían sus dudas de si la previa existencia de la iglesia allí sería bendición o carga. Estas congregaciones se habían separado de las antiguas iglesias presbiterianas y metodistas por varias razones. Estaban bajo el cuidado de líderes con muy poca capacitación; su religión era una mezcla de fe cristiana y animismo. Y, sin embargo, querían ser cristianos; querían escuelas bíblicas para poder conocer mejor lo que significa ser cristiano.

Por otra parte, las antiguas misiones no recibieron con beneplácito el propósito menonita de comenzar a trabajar allí. Ellos argumentaban que su presencia sólo incrementaría la fragmentación cristiana. Que otras denominaciones, ostentando diferentes nombres, habían llegado y se habían ido; que ahora se llamarían menonitas por algún tiempo, y pocos años después, tendrían otro nombre. Lo que estas iglesias necesitaban hacer era arrepentirse y regresar a las iglesias establecidas. Tuvieron lugar entonces largas conversaciones de corazón con viejos misioneros, mucha oración y angustiosa agonía. Era obvio que la gente necesitaba ayuda, pero estaba

presente la amargura de una profunda división. También parecían más ansiosos de recibir los beneficios de la civilización occidental que ser discípulos de Cristo. Y, no obstante, existía también ese anhelo por escuelas donde pudieran aprender.

Finalmente se decidió que los menonitas se quedarían y comenzarían a trabajar en medio de esta complicada situación. Un verdadero ministerio de reconciliación comenzó a manifestarse entre estos creyentes y las antiguas misiones. Se comenzó el trabajo médico en cooperación con los presbiterianos y la capacitación del liderazgo comenzó inmediatamente. En 1990 la Iglesia Menonita de Nigeria tenía 6,634 miembros en 57 congregaciones. Un nuevo seminario había iniciado la tarea de capacitación de líderes. Obreros de la Junta Menonita de Misiones servían en lo que fuera necesario, bajo la dirección de la Iglesia de Nigeria (Weaver 1975).

La Iglesia de Dios en Cristo Menonita, también había comenzado a trabajar en Nigeria desde 1963. Había puesto énfasis particular en la distribución de literatura, y en el esfuerzo por dirigir toda la enseñanza y capacitación de los nuevos cristianos en el objetivo de que ellos, a su vez, trabajaran eficazmente en evangelismo. La membresía en 1990 era de 239 personas.

Zimbabwe y Zambia. La Iglesia de los Hermanos en Cristo comenzó su trabajo misionero en Zimbabwe, entonces conocido como Rodesia, en 1898. Zambia formaba parte de Rodesia del Norte en ese tiempo, por lo que fue incluída en el mismo campo de trabajo. En 1924 la misión se había expandido a tres estaciones: Matopo, Mtshabezi y Wanezi, que sigue hasta el presente siendo el campo general, a excepción del área de Gwaai en el noroeste, donde se inició el trabajo en 1954. Se dio particular atención a las instituciones educativas y al trabajo médico.

Desde la perspectiva actual, este enfoque misionero ha sido criticado por haber sido demasiado institucional y demasiado legalista en sus regulaciones, pero los líderes que surgieron en la iglesia bajo este sistema lo defienden como la única forma para alcanzar el actual estado saludable de vida espiritual y crecimiento numérico. El enfoque ha cambiado ahora, pues esta iglesia autónoma y madura alcanza nuevas áreas en Salisbury, las Cataratas Victoria y el área al norte de Bulawayo. Todos los misioneros extranjeros fueron retirados en 1977, pero las iglesias siguen recibiendo cierta ayuda económica de Estados Unidos de América del Norte.

En la década de 1970 las tensiones políticas internas en Zimbabwe hicieron sumamente difícil el trabajo de la iglesia. Zimbabwe logró su independencia en 1980. Sin embargo, el evangelismo continuó, sostenido por el Instituto Bíblico y el programa de Educación Teológica por Extensión (ETE), que es una escuela bíblica móvil que se desplaza de distrito en distrito. La partida del personal misionero, para el cual se habían preparado anticipadamente, acentuó la necesidad de dar capacitación a líderes en todos los niveles de trabajo de la iglesia, tales como escuela dominical, actividades de jóvenes y consejería. Puesto que los programas escolares han continuado, hay también una constante necesidad de maestros cristianos en ciencias, matemáticas, historia y todas las demás materias. Aunque Zambia ha disfrutado de cierta estabilidad política, estas mismas necesidades se hacen notar allí. Durante las décadas de 1960 y 1970, el CCM prestó ayuda significativa al suplir esta necesidad a través del Programa de Maestros para el Extranjero (PME), y durante la década de los 80 a través de la ayuda prestada en desarrollo agrícola.

En 1990 había 12,039 miembros en Zimbabwe y 6,632 miembros en Zambia. Aunque no hay ningún misionero menonita en ninguna de estas naciones, los exilados son recursos humanos disponibles, sumamente valiosos bajo la dirección de la Iglesia de los Hermanos en Cristo en Zambia. Un reporte de Zambia resume muchos de los problemas que enfrenta esta crucial área de Africa, problemas que no difieren mucho de los de Estados Unidos de América del Norte; afirma:

> La prosperidad económica, la auto-promoción, el materialismo, los choques tribales e ideológicos, la cultura, la tradición, el modernismo y la industrialización, la pobreza, la corrupción e injusticia, la liberación, las libertades, la educación y los viajes internacionales, la confianza propia, todo esto pesa sobre las vidas y emociones de nuestro pueblo (Amolo y Osiro 1978:85-90).

No obstante, la iglesia continúa activa en medio de estas presiones. Se fundan nuevas congregaciones, se da testimono a través de la Radio Trans-Mundial de Swazilandia; el Instituto Bíblico de Ekuphilinia juega un papel creciente en la preparación de líderes, se ejercita la paciencia ante los asuntos políticos cruciales. Obviamente, el Espiritu de Dios está trabajando. (Vea también EM 5:957-960.)

Las Iglesias Africanas Independientes (IAI): El movimiento cristiano más poderoso en Africa desde la década de 1960 no está relacionado con ninguna denominación, ni con alguna singular estrategia misionera. Son las Iglesias

Africanas Independientes que surgen a través de toda el continente por cientos, aun miles. A veces son resultado de cismas en congregaciones establecidas, muy bien descritas por la mujer quien dijo: "Me congrego en esa gran iglesia que está en la esquina; pero cuando enfermo, voy a una iglesia espiritual; ellos saben cómo orar"(Weaver 1975:121). A veces surgen donde no existe ninguna otra iglesia, donde se levanta un profeta que profetiza, sana y ora. En cierta forma es mejor referirse a ellas como *iglesias espirituales*, y no como iglesias independientes, pero el último término enfatiza su autonomía y singular naturaleza africana.

Durante algún tiempo las misiones occidentales y las iglesias que ellos habían establecido, consideraron que las Iglesias Africanas Independientes constituían una amenaza debido a la fuerte atracción que ejercían sobre la gente, su incontrolable dinámica y poder en las vidas del pueblo, su aparente falta de preocupación acerca de una teología "correcta", los objetivos egoístas de algunos de sus profetas, y otras razones. La mayoría, sin embargo, se han dado cuenta que muchas de las Iglesias Africanas Independientes (IAI) son profundamente cristianas en su confianza en el Espíritu Santo, en la sencillez de su fe, en su consagración a Cristo y en su diario vivir. Uno de los grupos, bien conocido por haber sido exhaustivamente analizado por sociólogos, antropólogos y teólogos occidentales, es la *Iglesia del Señor* (*Aladura*), pero hay cientos, tal vez miles similares a ella. Más de 6,000 movimientos religiosos nuevos han sido documentados en Africa, pero no todos pertenecena a las IAI.

El centro de cualquier IAI es el profeta, llamado únicamente por Dios. Algunos podrán ser impostores, pero pronto pierden a sus seguidores porque carecen del poder espiritual para tener visiones, sanarlos y "acercarlos a Dios". Uno de los profetas mejor conocidos de Ghana, es F. A. Mills, quien también ha viajado a Estados Unidos de América del Norte. En cierta ocasión relató su testimonio, como sigue:

> El 14 de septiembre de 1965 me dirigí al Monte Gemi en Amedzofe para ayunar y orar. Llegué a las 4:30 de la tarde. Lo primero que hice fue ir a saludar al jefe. Esa tarde comencé mi ayuno de siete días sin comer o beber. Permanecí al pie de la cruz día y noche, bajo el sol y la lluvia, ayunando y orando. En la presencia de Dios, se pierde la conciencia del frío, del hambre o de estar mojado.
>
> Al tercer día una mujer me trajo a su hijo que estaba loco, y por la gracia de Dios, fue sanado. Este prodigio atrajo a toda la aldea al monte

> para ser sanados y escuchar el mensaje. Para sorpresa mía, las aldeas cercanas también vinieron a la montaña a probar el poder de Dios.
>
> Desearía que ustedes hubieran estado allí para ver con sus propios ojos lo que ocurrió. Trajeron a los ciegos, a los niños lisiados y en el nombre del Señor Jesús, fueron sanados. El jefe de la aldea también se acercó con algunos problemas, que fueron resueltos.
>
> Al octavo día partí y regresé a Accra lleno de gozo y regocijo. Sea el nombre de Dios alabado (Weaver 1975: 53-54).

Los menonitas se están relacionando con las IAI como maestros de Biblia, cuando y donde son solicitados. Hay un gran anhelo por más conocimiento bíblico, y se necesitan muchos más maestros, aunque se sabe que algunos profetas han abandonado los grupos de estudio bíblico porque sienten que el estudio diluye su poder espiritual. Algunas IAI han sido atraídas a los menonitas, pero no es la intención de los maestros menonitas convertir en iglesias menonitas las IAI. En lugar de establecer instituciones de aprendizaje, el maestro de Biblia itinerante está en libertad de suplir una necesidad cuando ésta surja. El maestro está disponible conforme el Espíritu lo dirija. Se están capacitando cientos de maestros laicos, particularmente en Africa Occidental, y también a lo largo y ancho del continente. Los maestros de Biblia occidentales invariablemente reportan que han aprendido, por lo menos, tanto como han podido enseñar acerca de la fe y del poder de Dios.

En Africa existen otras actividades importantes en las que participan los menonitas. Desde voluntarios de CCM en casi toda nación africana desde 1960, hasta la reunión de más de 6,000 cristianos de todas las denominaciones en Pretoria, en la Asamblea de Liderazgo Cristiano de Sudáfrica (ALCSA), donde dos menonitas y un Hermano en Cristo dirigieron las reuniones. Una persona siguió testificando en *Argelia*, en la obra iniciada por la Junta Menonita de Misiones en 1956. La misma junta inició una nueva obra en la *Costa de Marfil* en 1978. La Junta del Este y CCM han trabajado juntos en *Swazilandia* y en el *Sudán* en operaciones de socorro y ministerios de testimonio desde 1978, y CCM continúa trabajando en *Lesotho* y *Transkei*. AIMM y CCM continúan involucrados en *Botswana, Lesotho y Burkina Faso*. Los menonitas franceses están trabajando en el *Chad*, junto con la Misión Unida de Sudán. Y podemos añadir *Marruecos* y *Burundi* en el trabajo de CCM, así como *Uganda* y otras áreas en un esfuerzo constantemente cambiante y dinámico por demostrar compasión, por derribar las





Algunas de las **Iglesias Africanas Independientes** (IAI) están estrechamente asociadas con los menonitas, aunque oficialmente no se han adherido a la denominación. Maestros de Biblia menonitas sirven al movimiento cuando y donde se les solicita. Una **sesión especial de oración** para interceder por un médico brujo que aceptó el cristianismo y destruyó su *juju*.

barreras de prejuicio racial, de injusticia económica, para "predicar las buenas nuevas a los pobres ... y poner en libertad a los cautivos" (Lc. 4:18).

Todos estos acontecimientos ya se habían previsto y, en cierto sentido, llegaron a un clímax en 1962 en Limuru, Kenya, cuando se reunieron por primera vez representantes de todos los grupos menonitas y de los Hermanos en Cristo en Africa. Aunque la conferencia se había covocado primordialmente para discutir el testimonio de paz que los menonitas podían dar en la volátil Africa, pronto se patentizó que los representantes tenían muchos otros problemas que deseaban compartir. Por lo tanto, se convocó a una segunda conferencia en Bulawayo, Rodesia, en 1965, bajo liderazgo africano, para poder discutir algunos de los temas candentes que enfrentaba la iglesia de Africa. Los siguientes cinco problemas fueron comunes a todas las naciones y grupos presentes:

> 1. Una creciente conciencia de que el cristianismo debe hablar a todo ser humano y debe ser relevante a las necesidades y problemas cotidianos.
> 2. La iglesia ha crecido más allá de sus medios y por eso tiene grandes dificultades en seguir creciendo. Se necesitan los diezmos completos de muchos, muchos miembros para sostener a un pastor altamente capacitado. No obstante, existe cierta reticencia en solicitar a las iglesias occidentales subsidios considerables, y las iglesias occidentales están preguntándose honestamente si este es el camino correcto.
> 3. Hay una creciente agitación en las masas debido a que, después de la independencia, ven que su condición es tan miserable comparada con las naciones industrializadas, y que la situación no mejora. Se preguntan, ¿por qué? ¿Puede el hermano cristiano acaudalado dar la espalda a estos pobres, aun cuando los separe un océano?
> 4. Desde la independencia las nuevas naciones se hallan atrapadas en medio del conflicto entre Oriente y Occidente. Esto surge de su necesidad por capitales extranjeros. Asimismo, algunas naciones que no son africanas aún permanecen en Africa, hablando desde una posición arrogante de poder, y haciendo ostentación de ese poder cuando lo consideran necesario.
> 5. El problema de las relaciones raciales está lejos de resolverse en Africa y el resto del mundo. Africa está perturbada por lo que ve en el mundo. ¿Por cuánto tiempo están dstinados sus hijos a ser ciudadanos de segunda clase, en su propia tierra y en el extranjero? (Bulawayo 1965:i,ii)

Esta fue una conferencia monumental. La mayoría de tópicos aún siguen vigentes, a excepción de que la lucha entre Oriente y Occidente (punto 4), ahora puede mejor identificarse como Norte-Sur. La conferencia decidió seguirse

reuniendo en el futuro y organizó la Fraternidad Africana de Menonitas y Hermanos en Cristo (FAMHC) para ayudar a coordinar las actividades intereclesiásticas y para servir a las iglesias cuando se requiera una acción unificada.

Nuestra exposición respecto a Latinoamérica, Asia y ahora Africa patentiza que la fraternidad de iglesias menonitas y de los Hermanos en Cristo circula el globo. Sus miembros pertenecen a muchas naciones y razas. En Asia y Africa solamente existen 147,600 y 176,500 miembros respectivamente, para un total de 324,100 miembros en la familia menonita, que en su mayoría no son de raza blanca, en una comunidad cristiana total de 586,495 personas en 1990, sin tomar en cuenta un número indeterminado en Norte y Sudamérica (CMM 1990:328).

Esto tiene efecto en la iglesia. Ahora ya no es asunto de iglesias en el hogar —europeas y norteamericanas— y misiones extranjeras. Lo cierto es que los menonitas en todo el mundo trabajan como asociados para testificar, compartir recursos y poner el aporte de los talentos dados a cada uno por Cristo, la Cabeza de la Iglesia. Se ha agudizado la interrogante de si los acaudalados cristianos norteamericanos y europeos podrán aun ser oídos por los millones de pobres alrededor del mundo. Mientras que obreros cristianos siguen llegando a Africa, Asia y Latinoamérica, ahora es obvio que Estados Unidos de América del Norte y Europa también necesitan escuchar las buenas nuevas de manera nueva y profética por la boca de creyentes del llamado Tercer Mundo.

Menonitas en Africa



EPIGRAFE*

IGLESIAS MENONITAS EN AFRICA

- ■ Convenciones organizadas
- ★ Países donde trabaja CCM
- □ Otros programas y misiones (sin incluir las que se relacionan con convenciones)
- • 500 miembros (lugares aproximados)

<u>Convenciones organizadas</u>

ANGOLA
Iglesia Hermanos Menonitas
BURKINA FASO
Iglesia y Misión Menonita
ETIOPIA
Meserete Kristos
GHANA
Iglesia Menonita
Iglesia de Dios en Cristo, Menonita
KENIA
Iglesia Menonita
Iglesia de Dios en Cristo, Menonita
MALAWI
Hermanos en Cristo
Iglesia de Dios en Cristo, Menonita
NIGERIA
Iglesia Menonita
Iglesia de Dios en Cristo, Menonita
SOMALIA
Compañerismo de Creyentes Menonitas

SUDAFRICA
Hermanos en Cristo
Grace Community Church
TANZANIA
Iglesia Menonita
ZAIRE
Iglesia Hermanos Menonitas
Comunidad Evangélica Menonita

ZAMBIA
Hermanos en Cristo
ZIMBABWE
Hermanos en Cristo
Iglesia de Dios en Cristo, Menonita

* Para Mediterranean Sea léase Mar Mediterráneo, para Altantic Ocean léase Océano Altántico, para Morocco léase Marruecos, para Western Sahara léase Sáhara Occidental, para Libya léase Libia, para Egypt léase Egipto, para Ethiopia léase Etiopía, para Central African Republic léase República Central Africana, para Equatorial Guinea léase Guinea Ecuatorial, para Ivory Coast léase Costa de Marfil, para Kenya léase Kenia, para South Africa léase Sudáfrica

20
Los menonitas en Europa desde 1815

Cuando terminó en 1648 la Guerra de los Treinta Años con el Tratado de Westfalia, Europa se vio invadida por la era del nacionalismo en la política y del denominacionalismo en la religión. El significado de estas nuevas fuerzas para los estados e iglesias se hizo más patente en el siglo XIX, particularmente a través de la Revolución Francesa, que constituyó tanto una señal como un producto de la nueva era.

La Revolución Francesa (1789-1799) fue al principio una lucha entre el pueblo y la monarquía. Los ideales de la Revolución Francesa atraían a las masas y fueron encarnados por el lema de Libertad, Igualdad y Fraternidad. Estos ideales parecían concordar con las enseñanzas cristianas, pero en el contexto francés nacían más bien de los reformadores sociales y políticos. Estos basaban su teoría en la ley natural que afirma que al nacer todos los seres humanos son iguales, por lo que nadie tiene derecho de convertirlos en desiguales o de esclavizarlos.

Cuando estos ideales se combinaron con los planes militares y políticos de Napoleón, surgió una esperanza, pero también nuevos problemas para los menonitas. Ya no se les perseguía, encarcelaba o ejecutaba, pero seguían siendo ciudadanos de segunda clase, y sus privilegios eran restringidos mucho más que a cualquier otro ciudadano en la mayor parte de Europa. Debido a esto, ellos se retiraron a áreas rurales aisladas, donde pudieron vivir sin ser molestados como "los apacibles de la tierra".

El ideal de igualdad otorgó ciudadanía total a la mayoría de las personas, pero la concesión de igualdad de derechos también implicó igualdad de responsabilidades. Entre estas responsabilidades destacaba como deber ineludible el

servicio militar. Los menonitas siempre habían enfrentado esta exigencia de alguna de las siguientes formas: 1) logrando exoneraciones especiales; 2) haciendo pagos en efectivo; 3) contratando sustitutos; 4) emigrando; y 5) a veces muriendo por su fe. Sin embargo, cuando Napoleón introdujo el servicio militar obligatorio universal, las primeras tres opciones resultaron casi imposibles. En algunas naciones existían algunas formas alternas de servicio, pero relacionadas siempre a la milicia, y por lo tanto, usualmente inaceptables para los menonitas. Como se definió en el siglo XIX, igualdad no implicaba libertad de conciencia cuando ésta entraba en conflicto con las demandas de la mayoría, y la libertad resultaba más de carácter nacional que personal.

En 1803, y nuevamente en 1805, los menonitas de Alemania del Sur decidieron, después de mucha oración y ayuno, solicitar a Napoleón alguna forma aceptable de servicio alterno. El pastor Möllinger de la congregación de Ruchheim fue comisionado para iniciar las negociaciones, pero no pudo ni siquiera entrevistarse con Napoleón. Los menonitas franceses cinco veces solicitaron alternativas aceptables, en 1809, 1811, 1812, 1814, y 1829, pero sin ningún éxito. Una regulación emitida en 1793 les concedía algún alivio, pero las autoridades no la acataban. Algunos menonitas aun pudieron contratar substitutos, pero el reclutamiento obligatorio dejaba a muy pocos hombres disponibles, y el costo de pagar un sustituto también se convirtió en una pesada carga. Algunos menonitas también tenían dudas acerca de la legitimidad de esta práctica delante de Dios.

Un camino aún abierto para muchos era la cuarta opción enumerada arriba, o sea la emigración, pero muchos se habían encariñado con su hogar y hallaban muy difícil abandonarlo. No obstante, hemos visto en los capítulos 10 y 11, que un gran número de ellos optó por emigrar. Solamente un grupo salió de los Países Bajos; en 1854 la mayoría de miembros de la congregación en Balk, en Frisia, conformada por cincuenta y dos personas, se estableció cerca de Nuevo París, Indiana, no lejos de Goshen. La gran emigración amish y suiza descritas en el capítulo 11, fueron motivadas principalmente por estas presiones militares. La emigración de un gran número de menonitas procedentes de Prusia después de 1789 y de Rusia después de 1870, también fueron provocadas en gran medida por este problema, aunque también incidieron factores sociales y económicos.

Además de la no-resistencia, habían otras creencias menonitas que los ideales de la Revolución Francesa llegaron a darles un significado diferente. La igualdad tendía a significar uniformidad; entonces, ¿por qué debían los menonitas ser

diferentes de otros y rehusar hacer un juramento, o no creer en el ministerio de los laicos? Por otra parte, sin embargo, el ministerio de los laicos atraía a aquellos que habían absorbido algo del anticlericalismo de la revolución. Para otros igualdad también significaba confianza mutua, así que ¿qué necesidad había de juramentos? La mayoría de países aún estaban dispuestos a hacer excepciones al juramento; Suiza sustituyéndolo por una palmada, Francia requiriendo únicamente la afirmación de que uno diría la verdad.

Los que se adherían más estrictamente a las tradicionales creencias menonitas emigraron. Pero los que se quedaron en Europa, sufrieron la presión dei reclutamiento militar constante y la influencia del medio para que se adaptaran al mundo circundante; esto erosionó la identidad de muchos, hasta el punto que a finales del siglo XIX muy pocos menonitas de Europa Occidental estaban dispuestos a sostener con firmeza la no-resistencia. La Constitución Suiza de 1848 estableció el servicio de no-combatientes, que se convirtió en norma para los menonitas. Estos sentían que este servicio constituía un reconocimiento a sus principios. El hecho que Suiza no participara en ninguna de las dos guerras mundiales, sirvió de apoyo a su concepto de que el servicio militar no los involucraría en ningún conflicto real.

En Alemania y los Países Bajos, donde los menonitas fueron totalmente aceptados en la industria, la política y la cultura, más jóvenes han aceptado el servicio militar como una obligación. En 1848, un funcionario menonita de Krefeld se opuso en el Parlamento a una solicitud especial presentada por los menonitas pidiendo exoneración al servicio militar, porque el proyecto de ley fue presentado por un no-menonita de Danzig. En 1861 la congregación en Emden tenía entre sus miembros a Isaac Brons, presidente de la Liga Naval de Frisia del Este, y durante la I Guerra Mundial había un menonita ejerciendo el cargo de General en el Ejército, y un Almirante en la Marina. En 1914, la no-resistencia era ya únicamente un recuerdo histórico para las iglesias menonitas de Europa Occidental.

Los Paises Bajos

Durante el siglo XVIII los menonitas holandeses sufrieron una constante merma en su membresía. De aproximadamente 160,000 miembros en 1700, se redujeron a menos de 27,000 alrededor de 1808; como promedio, se cerraba una congregación cada año. La congregación de Haarlem, por ejemplo, tenían en

1708 alrededor de 3,000 miembros, pero solamente 488 en 1834. Aun en el área rural de Frisia, la membresía disminuyó de 20,000 en 1666 a 13,000 en 1796. No fue sino hasta después de 1830 que se detuvo esta descenso. A comienzos de 1855, pero especialmente después de 1880, cambió la dirección llegando a 39,000 en 1960, pero descendiendo a 18,000 miembros en 1990.[15]

Mucha de esta pérdida debe atribuirse al impacto del enciclopedismo que inundó toda Europa, y que también afectó a los menonitas. El enciclopedismo fue un movimiento que se produjo en el siglo XVIII, caracterizado por una fuerte inclinación hacia el método científico, y el consecuente cuestionamiento de cualquier cosa que pareciera irracional, incluyendo la autoridad de la Biblia, la iglesia y la tradición. El movimiento fue más fuerte entre las clases educadas, entre quienes podía contarse el seminario menonita en Amsterdam, establecido en 1735. En seguida surgió en las congregaciones una reacción contra las ideas y prácticas tradicionales anabautista-menonitas, las cuales eran vistas como pasadas de moda. Particularmente notorio entre los menonitas fue el individualismo, producto del enciclopedismo. La gente gozaba de libertad para creer como quisiera, de escribir sus propias confesiones de fe y de interpretar la Biblia por sí mismos y para sí mismos.

No obstante, hubieron menonitas que no fueron arrastrados por la inundación del pensamiento enciclopedista, aunque no pudieron evitar sus efectos erosivos dentro de la iglesia. Líder entre éstos fue Samuel Muller (f. 1875), catedrático del Seminario Menonita y predicador eficaz. D. S. Gorter, otro ministro, escribió en 1856: "Yo no quiero ser ni liberal, ni ortodoxo ... solamente bíblico". Un movimiento llamado *Reveil* fue apoyado por algunos intelectuales preocupados por valores más tradicionales. Desafortunadamente los llamados ortodoxos no se ponían de acuerdo entre ellos acerca de la clase de ortodoxia que debía prevalecer. Algunos de éstos organizaron más tarde una Asociación para el Mantenimiento de la Palabra de Dios en las Congregaciones Menonitas. Al ver esta confusión, los iluminados racionalistas sintieron confirmada la sabiduría que ellos creían haber demostrado al rechazar la iglesia.

15 Un informe del gobierno en 1992 tenía hasta 43,000 miembros, pero los menonitas explican que 25,000 sencillamente abandonaron la Iglesia sin informar a los centros estadísticos del gobierno. Algunos también estimban su linaje (*Doopsgezinde*) menonita y básicamente mantenían muchos de los valotes tradicionales, pero no se habían unido a una iglesia menonita.





La histórica Iglesia Menonita Singel, construida en 1608, es considerada el centro simbólico del anabautismo holandés. Allí la congregación se reúne en un medio círculo de **candidatos al bautismo**. Por mucho tiempo los menonitas han cuidado del bienestar de los ancianos y los necesitados —propios y ajenos—. Esta inquietud encuentra una expresión moderna en el **Menno Simonzhuis** en Amsterdam.

Un profeta se levantó en Jan de Liefde (f. 1869), pero su voz no fue escuchada, tal vez porque era demasiado veraz. El dijo que los menonitas toleraban cualquier herejía, a excepción del bautismo de infantes. En lenguaje gráfico describió un bote pesquero azotado por la tormenta, en peligro de naufragar; algunos a bordo no se percataban del peligro, y otros, no se ponían de acuerdo en la forma de salvarse. Las 110 páginas de su folleto las tituló "Peligro, peligro, y ninguna paz", con el subtítulo: "Una palabra para aquellos que duermen y que caen en sueño", pero pasó desapercibido. Desesperado, Leifde abandonó a los menonitas; nadie reaccionó ante su protesta. Estudios recientes finalmente han reconocido qué fue lo que Leifde trataba de hacer (Kuiper 1962:159-168). Hubieron otros, como Assuero Doyer de Swolle, Taco Kuiper de Amsterdam y Jan Hartog de Utrecht que trataron de mantener una postura menonita más auténtica.

Muy interesante es observar que fue el mismo espíritu del enciclopedismo el que logró, a su debido tiempo, unificar y recuperar a los menonitas. La Iglesia Reformada proveyó algún crecimiento en la membresía , quienes estaban inquietos ante la tensión creciente en relación a las confesiones como prueba de ortodoxia; pero fue la tolerancia del liberalismo la que finalmente unió a los menonitas holandeses por primera vez, poniendo fin a las divisiones que habían comenzado en tiempo de Menno Simons. Esta nueva unidad marcó un punto de cambio en su vida, y condujo a la organización en 1811 de la ADS (*Algemeene Doopsgezinde Societeit*), una conferencia general de todas las congregaciones. La razón para su fundación fue la creciente unidad y las necesidades económicas del seminario y de las congregaciones pequeñas. La ADS inmediatamente se dedicó a fortalecer la capacitación de los ministros, brindando apoyo económico a las congregaciones pequeñas, y trabajando en muchas otras formas por la salud de la membresía.

Aunque muchos de los menonitas holandeses no tenían ningún interés en las misiones debido a su liberalismo, un pequeño grupo se interesó lo suficiente para organizar la Asociación Misionera Menonita en 1847. Muchos de los integrantes de este grupo ya habían sido claves en la fundación de la sección holandesa interdenominacional de la Sociedad Misionera de Londres en 1821 y ahora decidieron transferir sus activos a los menonitas y cambiar de nombre, ya que ellos eran casi los únicos que la sostenían económicamente. Pronto ganaron el apoyo de otros menonitas europeos, especialmente de Alemania y Rusia. En 1851 Peter Jansz fue enviado a Java para abrir el primer campo misionero. La misión enfrentó muchas dificultades porque a los nuevos convertidos les resultaba

sumamente difícil vivir como cristianos en una sociedad dirigida por musulmanes. La misión continuó, pero después de 1879 se usaron nuevos métodos de acercamiento, como lo expusimos anteriormente en relación con Indonesia.

Los holandeses abrieron un segundo campo en Sumatra en 1871. Alcanzó un éxito moderado, pero después de la I Guerra Mundial atravesó muchas dificultades económicas, por lo que fue transferido a la Sociedad Misionera Alemana en 1928. La Conferencia General en América hizo contacto con la Asociación Misionera Menonita Holandesa cuando comenzó su interés en misiones internacionales. La Conferencia General envió algunas contribuciones para ese fin, y por algún tiempo el primer misionero menonita norteamericano, S. S. Haury, consideró ir a trabajar en Java bajo la Asociación Holandesa.

Los menonitas en Holanda ostentan una larga historia de caridad y servicio. Durante el siglo XIX iban a la vanguardia de muchas actividades de bienestar social. Un menonita organizó la Asociación para el Bienestar General *(Maatschappij tot Nut van't Algemeen)*, que trabajó por el mejoramiento del sistema escolar, así como por un sistema de ahorro en bancos. Se realizaron esfuerzos especiales para el cuidado de ancianos, enfermos y otras personas en necesidad, y algunas congregaciones incorporaron en su personal a trabajadores sociales.

Simultáneamente con el estallido de la I Guerra Mundial, la historia holandesa presenta un giro, aunque no estuvo directamente relacionado con la guerra. Durante la guerra tres ministros menonitas asistieron a un centro cuáquero en Inglaterra. Los cuáqueros habían experimentado una declinación espiritual en el siglo XIX y habían establecido un centro que sirviera de fuente de renovación para ellos. Aunque por lo menos uno de los ministros holandeses realmente no tenía muchas expectativas, todos regresaron encendidos de gran fervor y con una nueva visión para el avivamiento de la iglesia. Su trabajo condujo a la *Gemeentedagbeweging,* Movimiento del Día de la Iglesia. El 2 de agosto de 1917, una Conferencia en Utrecht dio inició a un programa que logró resultados de largo alcance. Se han construído varias casas de retiro. Las conferencias, reuniones y vacaciones han brindado un nuevo compañerismo y oportunidad de trabajo para llevar nueva vida a las iglesias. Un activo programa para la juventud nació después de un día para la juventud realizado en 1922, que también condujo a un interés renovado en el testimonio de paz, en las misiones, en el trabajo con estudiantes y en otras avenidas de servicio y testimonio.

Durante los años comprendidos entre la I Guerra Mundial (1914-1918) y la II Guerra Mundial (1939-1945), la teología europea tomó un nuevo rumbo. Se volvieron a examinar las viejas creencias y se presentaron en términos comprensibles a la gente del siglo XX. Algunos líderes de los menonitas holandeses han participado en estos esfuerzos, estando de acuerdo con la mayoría de ellos. Han ayudado a poner coto al movimiento que hizo que muchos salieran de la iglesia. Desde la II Guerra Mundial el trabajo misionero se ha convertido en parte integral del trabajo de toda la conferencia. Una organización de socorro cubre necesidades especiales; además recauda dinero y bienes que sirven para sostener una gran variedad de proyectos. La Asociación para el Trabajo Fraternal Menonita actúa como distribuidora de mucha de la actividad laica fomentada por el Movimiento del Día de la Iglesia. Un periódico semanal, titulado *Algemeen Doopsgezind Weekblad* cubre una variedad de necesidades, incluye insertos especiales de los diferentes grupos, tales como misiones, trabajo por la paz, así como noticias de la iglesia y anuncios.

En 1922 los menonitas holandeses organizaron el Grupo de Trabajo de Menonitas Contra el Servicio Militar y después de 1945 reorganizaron su trabajo. Realizan conferencias regulares, reuniones de orientación para posibles objetores de conciencia, campamentos para gente joven, y proyectos de servicio. En 1963-1964 construyeron su propio campamento en la isla de Texel. También manifestaron un testimonio fuerte contra la guerra de Vietnam, contra el emplazamiento de misiles norteamericanos en Europa y contra la carrera armamenticia. El trabajo del grupo de paz se extiende más allá de los menonitas y está relacionado a los más importantes movimientos por la paz en los Países Bajos. Mientras tanto, se ha organizado el Grupo en pro de la cooperación en el desarrollo para ayudar a desarrollar a las naciones y a sensibilizar a los cristianos occidentales con respecto a las necesidades del mundo en las áreas económica, de justicia y de crecimiento social.

La Organización Central para la Juventud Menonita trabaja por medio de un director y consultores regionales en programas de la iglesia, sirven en emergencias y en programas de ayuda mutua, fomentando y fortaleciendo el sentido de identidad y del legado histórico menonita. Uno de los grupos más fuertes en el ADS es la Federación de Círculos Menonitas de Hermanos, organizado en 1952. Esta organización no solamente trabaja en las congregaciones con los programas tradicionales para mujeres, sino que también estimula mucho

el desarrollo que ocurre en otras áreas del ADS. Mujeres han servido como pastoras desde la primera década del siglo XX. En 1975 se organizó una Sociedad Histórica *(Historische Kring)*, que después de un lapso de sesenta años volvió a publicar el *Doopsegezinde Bijdragen,* diario histórico que había sido publicado de 1861-1919. La sociedad auspició también un importante proyecto de publicación sobre sus raíces en el siglo XVI. Los menonitas holandeses tienen gran cuidado por la unidad cristiana y apoyan vigorosamente a CMM. También son miembros del Concilio Mundial de Iglesias.

A finales de la década de 1970 se inició con muy buenas perspectivas, como plan piloto, un experimento de educación laica para el ministerio. Durante los años ochenta se convirtió en parte regular de la capacitación ministerial. Los menonitas europeos constituyen el más grande grupo que haya vivido en un mismo lugar geográfico desde el siglo XVI; por esta razón, su vida, pensamiento e historia son estudiados con gran interés por otros menonitas, especialmente los norteamericanos, para aprender cualquier lección que también resulte útil para ellos (Citados en EM 5 y RTM 1988).

Alemania

Las iglesias menonitas en el Norte de Alemania tienen mucho en común con las holandesas, y sus actividades y dirección espiritual difieren muy poco. Los alemanes mantuvieron un estrecho contacto con las congregaciones holandesas y reflejan las mismas influencias que dieron forma a sus correligionarios en los Países Bajos. En Alemania del Sur, por otra parte, los menonitas siguieron siendo un pueblo rural con valores y actitudes muy diferentes. En el siglo XIX hubo más tolerancia para ellos, pero la emigración continuó debido a la conscripción militar obligatoria y a necesidades económicas. Ademas del ininterrumpido flujo hacia Estados Unidos de América del Norte; algunos se trasladaron al este del Danubio, estableciéndose en áreas tan lejanas como Galicia en Polonia.

Además de la larga y fuerte influencia del pietismo en las congregaciones del sur, los bautistas también comenzaron a influír en los menonitas. Les atraían debido a su cálida vida religiosa personal y su énfasis en las Escrituras. El bautismo de adultos y la creencia de que la iglesia está compuesta únicamente por creyentes, también armonizaba con los puntos de vista menonitas. Por otra parte, los bautistas no enfatizaban el discipulado de la forma en la que lo habían

Alemania

Antes de la unificación



EPIGRAFE*

IGLESIAS MENONITAS EN ALEMANIA

● Ciudades con congregaciones menonitas • Misiones menonitas

Kilometers 0 50 100 200

GRUPOS ORGANIZADOS EN ALEMANIA OCCIDENTAL

1. *Vereinigung der Deutschen Mennoniten-Gemeinden* (Congregaciones Menonitas Unidas)
2. *Verband deutscher Mennoniten-Gemeinden* (Unión de Iglesias Menonitas)
3. *Bund Europaischer Mennonitischen Brüdergemeinden* (Hermanos Menonitas)
4. *Mennoniten Brüdergemeinden* (*Umsiedler*+)
5. *Evangelische Mennoniten-Brüdergemeinden* (Umsiedler+)
6. *Mennonitengemeinden* (*Umsiedler*+)
7. *Mennoniten-Kirchengemeinden* (*Umsiedler*+)
8. *Evangelische Freikirche* (Iglesia Evangélica Libre)
9. Junta Conservadora de Misiones y Caridades
10. Conferencia Evangélica Menonita (Canadá)

GRUPOS ORGANIZADOS EN ALEMANIA ORIENTAL

11. *Mennonitengemeinden* (Iglesia Menonita)

* Para Germany léase Alemania, para Federal Republic of Germany léase República Federal de Alemania, para German Democratic Republic léase República Democrática de Alemania, para West léase Occidental, para East léase Oriental, para North Sea léase Mar del Norte, para Baltic Sea léase Mar Báltico, para Polond léase Polonia, para Denmark léase Dinamarca, para Netherlands léase Holanda, para France léase Francia, para Switzerland léase Suiza

\+ Menonitas de Rusia que han emigrado a Alemania, mayormente desde 1990, y han comenzado sus propias convenciones independientes de los grupos alemanas ya existentes.

aprendido los menonitas, y no creían en la no-resistencia. A mediados del siglo XIX, las congregaciones del Palatinado empleaban ministros asalariados, pero en otras partes del Sur de Alemania muchas congregaciones siguieron usando el patrón del ministro laico por algún tiempo. En 1990 este patrón fue reforzado por los emigrantes rusos, pero en su mayoría formaron sus propias congregaciones.

Durante este período el *Weierhof* llegó a ser un centro importante en la vida menonita de Alemania del Sur. Michael Löwenberg (f.1874) fue ministro y maestro en este lugar. Estableció un curso de capacitación para ministros. Tuvo la visión de fundar una escuela secundaria y seminario y se convirtió en pionero de la educación menonita en Alemania del Sur. Después de 1884, Ernst y Gustav Göbel continuaron el trabajo con tal éxito que el *Weierhof* se convirtió en el colegio privado más grande del Palatinado; su internado también aceptaba a estudiantes que no fueran menonitas. De allí salieron muchos líderes de la iglesia y la misma escuela se convirtió en centro de las actividades de renovación congregacional.

Uno de los más destacados líderes de este centro de estudios fue Christian Neff (f.1946). Neff fue ordenado en *Weierhof* en 1887 y muy pronto llegó a ser conocido por la profunidad de su vida espiritual y su visión por los menonitas de Alemania. Además de sus responsabilidades pastorales, fue un elocuente conferencista, erudito capaz y concienzudo. Siguiendo su visión de recopilar una enciclopedia acerca de los menonitas, comenzó con el *Mennonitisches Lexicon* (Léxico Menonita) en 1913 (EM 5:571). En 1925 Neff convocó la primera reunión de la Conferencia Mundial Menonita de Suiza.[16] Desarrolló gran actividad en la investigación y escritura histórica, editó diarios, himnarios y diversa literatura con el propósito de suplir las necesidades de su gente. Al mismo tiempo enseñaba en el colegio de *Weierhof*; sirvió como pastor de la congregación de *Weierhof* por casi cincuenta y cinco años.

Bajo su influencia, y trabajando con otros cuyo pensamiento era semejante al suyo, los menonitas alemanes también dieron muestras de renovación, al igual que los holandeses. En 1924 organizaron una agencia de ayuda llamada *Christenpflicht* (El Deber Cristiano) para ayudar a los menonitas de Rusia. Se fundó una Sociedad de Historia Menonita, que en 1936 comenzó a publicar un periódico. Cerca de Karlsruhe se fundó en 1920 un centro de retiro y de estudio bíblico llamado

16 La idea de un CMM surgió todas las conferencias menonitas realizadas de 1913-1936 en los Estados Unidos de América del Norte y la discusión con Heinrida Pauls en Lemberg, Polonia por H.H. Regier de Mountain Lakee, Minnesota en 1912 (Dyck 1978:1-9; RTM 41:277-287).

Thomashof. El *Gemeindeblatt der Mennoniten,* periódico fundado en 1870, siguió sirviendo a las congregaciones, y en 1948 se fundó un periódico juvenil llamado *Junge Gemeinde.* Se apoyó económicamente con toda regularidad al Comité de Misiones Alemán, y a través de él al Comité de Misiones Internacional Menonita (CEME). Estudiantes menonitas procedentes de Alemania llegaban constantemente a estudiar al Instituto Bíblico Bienenberg en Suiza, escuela internacional que los menonitas alemanes ayudaban a sostener.

La II Guerra Mundial castigó severamente a los menonitas alemanes. Todos los que vivían al Este de los ríos Odra-Neisse fueron empujados hacia el Oeste, a lo que se convirtió en Alemania Occidental, y luego muchos emigraron a Uruguay y Canadá. Su propia pobreza, sin embargo, no impidió que los menonitas alemanes, junto con CCM ayudaran a los refugiados que llegaban de Rusia y otras regiones orientales. Comenzando en la década de 1960, unos 50,0000 emigrantes repatriados (*Umsiedler*) de Rusia y Sudamérica han logrado re-establecerse en Alemania, especialmente en Espelkamp, Bechterdissen y Neuwied, y también en Backnang, Enkenbach, Torney y Wedel. Con este propósito se estableció, en cooperación con los suizos, franceses y holandeses, la Organización Internacional Menonita (OIM) que brindó ayuda material y espiritual a los emigrantes. Se ha tomado un nuevo interés en el trabajo con jóvenes, en retiros de estudio bíblico y en el diálogo con cristianos no-menonitas, a través de organizaciones locales y regionales. La sociedad histórica continúa publicando el *Mennonitsche Geschichtsblätter* y exhorta que se realicen estudios sobre la historia e identidad menonita. La no-resistencia nuevamente se ha convertido en una opción vivencial para algunos jóvenes, así como el servicio en países en vías de desarrollo.

La tradicional separación de las conferencias Norte y Sur, ha dado lugar a la *Unión de Menonitas Alemanes*, organización que realiza un trabajo conjunto en misiones, ayuda social, actividades juveniles y otros asuntos. Sin embargo, las conferencias anteriores aún continúan. En el norte el *Vereinigung* (Congregaciones Menonitas Alemanas Unidas) cuenta con 34 congregaciones con una membresía de 7,034 personas, mientras que en el Sur el *Verband* (Unión de Iglesias Menonitas en Alemania) contaba con 1,610 miembros en 22 congregaciones en 1990, sin incluir a los grupos emigrantes. La publicación oficial del *Vereinigung* es el *Menonitische Blätter*, y del *Verband* el *Gemeinde Unterwegs* y conjuntamente publican su libro del año.

Existe también un número indeterminado de menonitas esparcidos en lo que antes fue Alemania Oriental, con una congregación de unos 300 miembros que se reúnen en Berlín (Oriental). Dos o tres veces al año tienen servicios en ciudades esparcidas en toda el área. Desde la unificación de Alemania, se ignora estadísticamente qué movimiento ha ocurrido de Este a Oeste y viceversa. Por lo tanto, la membresía combinada en Alemania sería de alrededor de 14,000 personas, más aproximadamente 50,000 *Umsiedler;* esta última cifra incluye niños y personas que en 1992 no se habían unido a ninguna congregación.

Francia

Los menonitas franceses vivieron una historia agitada durante el siglo XIX. La mayoría de ellos venía de Berna, en Suiza, y se establecieron en las áreas más aisladas de las Montañas Vosgos en la provincia de Alsacia; algunos se movieron más al noroeste hacia Lorena y otros hasta el interior de Francia. Montbeliard fue desde el principio un lugar de refugio, y desde 1912 ha sido uno de los más grandes y compactos asentamientos menonitas en Francia.

Siendo pocos en número y además diseminados en toda esa vasta región, los menonitas franceses enfrentaron una dura prueba para retener su fe. Con frecuencia estaban rodeados de franceses católicos que envidiaban su prosperidad y no perdían oportunidad para molestarlos. También las guerras que devastaron el país les provocaron gran sufrimiento. Las guerras napoleónicas no les afectaron con excepción del conflicto provocado por el servicio militar obligatorio, pero las guerras de 1870, 1914 y 1939 asolaron sus tierras. Lo más difícil de todo fue el cambio político de Alsacia y Lorena, que a veces pertenecían a Francia, y a veces a Alemania, acompañadas de todo el odio que engendran las guerras.

A finales del siglo XIX, el menonitismo francés se hallaba en un punto muy bajo. Algunas estadísticas disponibles les adjudican 4,450 miembros en 1810. Una fuente gubernamental declara que en 1850 eran 5,044, incluyendo indudablemente a los niños. Una fuente alemana establece que en 1802 había 3,143 menonitas. Casamientos mixtos con no-menonitas, el nacionalismo francés, y una constante emigración se sumaron a los problemas ya descritos. Los menonitas que vivían en las regiones de Francia donde se hablaba alemán, trataron de retener su idioma alemán. Pero los que se sentían más franceses que alemanes, así como



Después de la II Guerra Mundial, los trabajadores norteamericanos del CCM, hombres de Paz y voluntarios europeos cooperaron en la construcción de un campamento para refugiados en Enkenbach, Espelkamp, Backnang, Neuwied y otros lugares. **La Mennonitenstrasse** en Neuwied-Torney es típica de los nuevos pueblos.

sus vecinos no-menonitas, resintieron las invasiones alemanas de 1870, 1914 y 1940. Esto apresuró la transición de alemán a francés.

Al final del siglo, varios factores y el trabajo de dos hombres comenzaron a fortalecer la vida espiritual entre los menonitas franceses. En primer lugar, estuvo la influencia de otros grupos tales como el Ejército de Salvación y los Bautistas, a los que los menonitas siempre estuvieron abiertos. La emigración de cierto número de familias menonitas suizas que se trasladaron a Alsacia, también les trajo vida nueva. Esto terminó con la forma de vestir que había prevalecido, que daba evidencia externa de los orígenes amish del grupo.

A estas influencias debe añadirse el trabajo de Valentín Pelsy (f. 1925) y Pierre Sommer (f. 1952). Sommer había sido influenciado por Christian Neff en

el Weierhof. En un esfuerzo por unificar los grupos dispersos, estos dos hombres iniciaron la organización de la Conferencia Menonita Francesa en 1901. En el mismo año, Sommer fundó el periódico que primero se llamó *Bulletin de la Conference* y a partir de 1907 *Christ Seul* (Sólo Cristo). Este periódico sirvió para promover la vida cristiana y actividades congregacionales importantes. Aunque su publicación fue interrumpida varias veces, se convirtió en un órgano importante de renovación. Sommer lo editó hasta 1941.

Otras actividades siguieron a la obra de estos dos hombres. Primero un ministro, y luego un segundo ministro fueron empleados para visitar a las familias y congregaciones desperdigadas; se formó un comité misionero; un comité juvenil y una organización de socorro. Se establecieron dos orfanatorios en cooperación con CCM, que desde 1959 no cuentan con ninguna ayuda externa. Se añadió un centro de retiro y de cuidado para personas enfermas mentales. Se formó un comité misionero en 1951, que sostiene CEME, se desarrolla una obra en el Chad y otros esfuerzos. También se desarrolla trabajo misionero doméstico en algunas localidades en cooperación con los menonitas norteamericanos. La Posición de los objetores de conciencia es ahora legal en Francia, y algunos jóvenes están eligiendo el servicio civil como alternativa al servicio militar. En 1979 se estableció formalmente una sociedad de historia.

Durante muchos años los menonitas franceses se organizaron en dos conferencias, la *Association*, primordialmente una conferencia de habla alemana, y el *Groupe* de habla francesa. En 1980 estas dos conferencias se fusionaron para formar la *Association des Eglises Evangeliques Mennonites de France* con una membresía de aproximadamente 2,000 en 16 congregaciones en 1990. En 1979 una maestra menonita francesa, era catedrática del Instituto Bíblico de Bienenberg, en Suiza. Jean Séguy, quien no es menonita, publicó un estudio de 904 páginas, mas bien definitivo, sobre los menonitas franceses, titulado *Les assemblées anabaptistes-mennonites de France* (Séguy 1977).

Luxemburgo

En 1990 había alrededor de 100 miembros bautizados en la iglesia menonita de Luxemburgo, en dos congregaciones. La mayoría eran descendientes de tres familias que llegaron al país en el siglo XIX. Se han establecido varios lugares de reunión, incluyendo una pequeña capilla de piedra construída en una finca con

ayuda voluntaria entre 1953-1954. En 1946 estos grupos iniciaron una conferencia bíblica anual, que fue de gran ayuda para mantener viva la fe entre ellos y sirvió como centro de extensión para otros. En la mayoría de actividades trabajan en estrecha asociación con la Asociación de Menonitas de Francia.

Otras labores de desarrollo

La vida de los menonitas en Rusia la expusimos en el capítulo 10, y en este capítulo se ha hecho referencia a los que están volviéndose a establecer en Alemania. Con frecuencia se les llama *Umsiedler* (repatriados) y han recibido importante ayuda económica del gobierno alemán. En asuntos espirituales y de la iglesia han recibido ayuda de IOM, CCM y de las conferencias menonitas canadienses. Para los *Umsiedler* es sumamente difícil ajustarse a la Iglesia de Occidente. Después de expresar su aprecio por toda la ayuda recibida, un *Umsiedler* dijo: "Pero espiritualmente hablando, Dios ahora nos ha llevado al desierto".

Después de 1945 los menonitas norteamericanos también han estado muy activos en el trabajo misionero en Europa. Los Hermanos Menonitas particularmente han ministrado activamente a los *Umsiedler* y han establecido por lo menos veintidos congregaciones con una membresía de 5,000 en Alemania en 1990, y 300 miembros en siete congregaciones en Austria. Estas congregaciones incluyen muchos nuevos miembros de las comunidades nacionales en las que ellos viven. En 1976 algunos de ellos se unieron a los Hermanos Menonitas de Estados Unidos de América del Norte, al principio para trabajar en España, donde en 1990 habían registrados veinticuatro miembros, además de 200 en una comunidad autónoma en Burgos.

A través de varias de sus juntas misioneras, la Iglesia menonita comenzó a trabajar en *Sicilia* en 1949; en *Bélgica* en 1950; en *Luxemburgo* en 1951, en *Inglaterra* en 1952, y en *Francia* en 1953. La mayoría de la obra en estos países surgió de las actividades de socorro de CCM. Ya mencionamos el trabajo desarrollado en Luxemburgo y Francia. La membresía de alrededor de cuarenta personas en Bélgica es similar a la Conferencia *Groupe* en Francia y está incluída en su trabajo. La obra en *Italia* ha crecido hasta incluir Florencia; en 1990 Italia tenía una membresía de 129 personas. Existía muy poca comunicación, sin embargo, con los 20,000 miembros de la Iglesia Valdense de Italia, aunque histórica y

teológicamente los anabautistas tienen mucho en común con los valdenses. Un creciente testimonio puede percibirse en Inglaterra a través del trabajo del Centro de Londres, con veintisiete miembros en 1990; progresan los planes para dar un testimonio de paz en *Irlanda*, donde se reportan diez miembros.

Comité Evangelístico Menonita Europeo: Conocido como CEMK por sus siglas en alemán, este comité se estableció en 1952 para coordinar el trabajo misionero de las iglesias de los Países Bajos, Alemania, Francia y Suiza. Continuó la cooperación misionera iniciada entre los menonitas del siglo XIX. Se da particular apoyo al trabajo de los holandeses en Indonesia y Nueva Guinea. Los franceses han trabajado en el Chad, Africa. Los holandeses enviaron a los obreros Roelf y Juliette Kuitse a Ghana en el proyecto Islam, empresa conjunta de muchos grupos misioneros. En las páginas anteriores hemos hecho referencia a otras actividades de CEMK. También sirve en forma creciente como oficina de enlace con agencias misioneras norteamericanas y con otros menonitas al promover el testimonio de una iglesia mundial unificada de creyentes.

Comité Internacional Menonita Pro-Paz: El CIMP fue organizado en 1936 en los Países Bajos, inmediatamente después de la tercera Conferencia Menonita Mundial. En 1949 representantes de la mayoría de grupos europeos y norteamericanos se reunieron en los Países Bajos para reconocer a este comité, con el objetivo de promover con más eficacia la causa de la paz. Se proyectaron reuniones anuales que se han desarrollado puntualmente desde 1961. Se inició un boletín informativo, y se presta ayuda a los objetores de conciencia que tienen dificultad con sus respectivos gobiernos.

En el siglo XX, relativamente muy pocos menonitas en Europa han escogido la no-resistencia. Durante la I Guerra Mundial, Pierre Kennel, un menonita francés, rehusó enlistarse en el ejército y como resultado fue separado de su cátedra en la Universidad de Ginebra. Su propia congregación no apoyó su postura. Durante la II Guerra Mundial hubo un puñado de objetores de conciencia, varios de los cuales fueron ejecutados por su ideal, pero éstos fueron guiados más por su convicción individual que por raíces históricas. Ahora han surgido grupos activistas de paz, como se ha indicado, y se han logrado concesiones locales para los objetores de conciencia en los Países Bajos, Francia y Alemania.

El CIMP ya no milita activamente, sino permanece en una base pasiva. Las reuniones anuales se han descontinuado. Mientras tanto, un comité mundial de paz se ha formado bajo los auspicios de CMM, con representantes de cada

continente. La Sección de Paz de CCM ha estado suministrando servicios de personal para este comité.

En resumen puede decirse que la persecución ha empujado a la mayoría de menonitas de Europa Occidental a lugares aislados en fincas y montañas. A excepción de los menonitas de los Países Bajos y del Norte de Alemania, han sido aislados de la corriente principal de la historia. La persecución y el aislamiento les condujo a un formalismo centrado primordialmente en un esfuerzo por preservar la fe entre ellos mismos. La mayor libertad del siglo XIX los expuso a otras influencias. En el Sur y el Este las influencias pietistas han sido fuertes, mientras que el liberalismo teológico del enciclopedismo se abrió camino en el Norte y el Oeste. El nacionalismo y las influencias culturales también han incidido en su desarrollo.

A pesar de estas tensiones, los menonitas que vivieron aislados en los caminos rurales de Europa lograron preservar su historia, que de otra manera tal vez se hubiera perdido. Cuando estuvieron aislados, o cuando se integraron mucho a una nación, la tendencia fue la declinación en número y la pérdida de su vitalidad. Las reuniones con otros menonitas y el estudio del pasado estimuló nueva vida entre ellos. Cuando las divisiones fueron eliminadas por falta de convicción, tal unidad no fue de gran ayuda para la iglesia; pero cuando las diferencias fueron superadas para alcanzar una meta más alta, la unidad se volvió fructífera. De igual forma, el contacto con otros grupos cristianos estimuló a los menonitas pero a veces, condujo a divisiones, y a veces a la pérdida de su legado histórico.

En 1990, el número total de menonitas bautizados en Europa Occidental era de aproximadamente 42,332 miembros (CMM 1990:392-402). Sin incluír a los 50,000 *Umsiedler* en Alemania, número que incluye a niños, jóvenes y personas que no son miembros, al igual que los estimados 10,000 que permanecen en Rusia. En algunas partes hubo un crecimiento numérico, y en otros una merma. CEME, IOM y el Instituto Bíblico de Bienenberg, constituyen sólidos recordatorios de la creciente unidad y cooperación. Existe un creciente interés en sus orígenes anabautistas y en su identidad menonita. Se están desarrollando nuevos centros y métodos para testificar. Están entrando a la década de los noventa y les esperan importantes oportunidades y desafíos. Sólo el tiempo podrá decirnos cómo reaccionarán ante esos retos.

21
Los menonitas en el ambiente norteamericano

Los menonitas llegaron a Estados Unidos de América del Norte desde muy diferentes regiones de Europa durante un período de más de 250 años, entre 1683 y la década de 1960. Como vimos en capítulos anteriores, naturalmente, trajeron consigo una gran variedad de formas culturales e inquietudes religiosas. El lugar donde eligieron vivir en las vastas tierras de los Estados Unidos de América del Norte y Canadá determinaron aún más su desarrollo e incrementaron la variedad entre ellos. No obstante, a pesar de estas diferencias históricas y geográficas, los menonitas tienen mucho en común debido a su fe y porque han sido un grupo étnico cohesivo y homogéneo a lo largo de mucha de su historia. La siguiente descripción de su vida en el ambiente norteamericano trata brevemente con algunas de sus experiencias e inquietudes comunes, en un esfuerzo por verlos en su contexto actual, desde la perspectiva de su legado anabautista (MacMaster 1985; Schlabach 1988; Juhnke 1989; Hostetler 1987; Epp 1974, 1982).

El estilo de vida norteamericano

La mayoría de menonitas emigraron a los Estados Unidos de América del Norte y Canadá para escapar de la intolerancia y persecución que sufrían en Europa. Para ellos no fue fácil abandonar sus hogares en Alemania, Suiza, Francia, Prusia y Rusia, pero la fuerza de las circunstancias los *empujó* al Nuevo Mundo para preservar su fe. Sin embargo, existieron también otras fuerzas que los *atrajeron*: la oportunidad económica, parientes, y sobre todo, la perspectiva de

establecer el ideal de la comunidad menonita en los confines de la civilización. Anhelaban libertad, pero carecían de la visión de una sociedad democrática. Todo lo que deseaban era que los dejaran en paz para adorar a Dios de acuerdo a su conciencia y a su tradición, que ellas asumían eran totalmente bíblicas.

Para la mayoría de ellos ser menonita era algo heredado, y no una elección deliberada individual entre varias opciones religiosas. Hasta finales del siglo XX, la mayoría de miembros de una comunidad menonita eran considerados miembros, o bien miembros potenciales de la iglesia. Para muchos de ellos todos aquellos que no eran menonitas constituían una amenaza para la fe, por lo que era necesario apartarse del "mundo" y de todas sus tentaciones. Por ejemplo, hasta mediados de este siglo, contraer matrimonio con alguien que no fuera menonita, recibía firme oposición llegando a veces hasta la excomunión porque la persona no menonita de la pareja era considerada como "extraño". Hacia la década de 1950, comenzó a cambiar el criterio respecto al matrimonio; desde entonces, y en forma creciente, todo lo que se requiere es que el matrimonio sea "en el Señor", (1 Co. 7:39).

Vida Vocacional: Desde tiempo inmemorial, la economía agrícola era considerada la ideal por los menonitas. Durante 300 años se creyó que la agricultura era *el* estilo de vida menonita y la comunidad rural la forma indispensable de organizar su vida comunitaria. Al principio, sin embargo, el anabautismo fue un movimiento urbano, que bajo la presión de la persecución rápidamente se convirtió en rural, sobreviviendo mejor en comunidades étnicas pequeñas y aisladas. A lo largo de la mayor parte de los siglos XVII, XVIII y XIX, ser menonita significaba invariablemente crecer en una comunidad agrícola. Tan fuerte era este legado que muchos creían que los menonitas no podrían sobrevivir en las ciudades; la iglesia los perdería, o comprometerían la esencia de la doctrina menonita (Kauffman y Driedger 1991).

Todo esto comenzó a cambiar en el siglo XX. Después de la II Guerra Mundial, la urbanización alcanzó proporciones sin precedente en Estados Unidos de América del Norte. Conforme fue más difícil adquirir tierra y operarla ventajosamente, los menonitas comenzaron a emigrar a las ciudades trabajando en diversas profesiones, en el comercio, o estudiando en escuelas superiores. Aunque el grado de urbanización variaba de grupo a grupo, el fenómeno afectó a todos, con excepción de los grupos más conservadores y los amish. En 1989 cerca de la mitad de los menonitas de los cuatro grupos más grandes y de los



Winnipeg, Manitoba, tiene la población menonita urbana más grande en el mundo. Los menonitas ministran a través de **43 congregaciones en Winnipeg**, así como con 3 universidades, 2 institutos colegiados, 1 hospital, centros de retiros, 1 unión de crédito, las oficinas canadienses de CMM, 2 centros de archivos y cultura, 2 oficinas centrales de conferencias y una inprenta cristiana.

Hermanos en Cristo (HC), eran clasificados como urbanos, con solamente un quince porciento de los varones dedicándose a la agricultura (Kauffman y Driedger 1991:36-38). Ejemplo de este movimiento fue la ciudad de Winnipeg que, en 1990 tenía una población de casi 10,000 menonitas, que adoraban en cuarenta y tres congregaciones (EM 5:533).

Este flujo hacia las ciudades y el consecuente cambio en la vocación de muchos menonitas sometió a prueba su fe y valores morales de manera nueva y diferente (Kauffman y Driedger 1991:38ss). Al crecer las tensiones entre los valores heredados y los valores sociales comunes a su entorno, algunos renunciaron a la pretensión de ser poseedores de una fe única y abandonaron la iglesia menonita. Otros se convirtieron en lo que podrían llamarse menonitas *marginales*; retenían

un cierto amor nostálgico por la tradición en la que crecieron, pero descartaban la mayoría de sus normas por considerarlas obsoletas. Muchos, sin embargo, aceptaron el desafío de relacionarse a su legado histórico en una forma que fuera significativa a la cultura del siglo XX. Algunos de los más perspicaces críticos del menonitismo están entre este último grupo: apelan a los modelos bíblicos y de principios del siglo XVI en su exhortación a la renovación.

Por lo tanto, puede decirse que la historia del menonitismo norteamericano del siglo XX es la historia de su gradual acomodamiento al medio ambiente norteamericano. A veces este acomodamiento consistió en aceptar algunos de los valores que los rodeaban, otras veces condujo a una total asimilación o aun secularización que dio por resultado un rechazo a su legado de fe. Pero a veces este legado fue catalizador de una profunda renovación espiritual que los hizo conscientes de las oportunidades ilimitadas para testificar y servir en las ciudades y en todo lugar (Kauffman y Driedger 1991:65-85).

Idioma: Inicialmente muchos de los emigrantes menonitas a Estados Unidos de América del Norte creían que era necesario preservar el idioma alemán para poder sobrevivir como iglesia. Esto se aplica particularmente a los menonitas procedentes de Rusia, donde se acostumbraron a incluir bajo *religión*, la enseñanza de la Biblia y del idioma alemán. Una de las principales razones para establecer sus propias escuelas era la necesidad de preservar la fe a través del idioma. Sin embargo, la transición de alemán a inglés se había completado ya en el año 1990. El idioma alemán siguió promoviéndose como un beneficio cultural, particularmente en Canadá, y como el "latín" o lenguaje universal menonita internacional, pero ya no como inseparable de su fe histórica.

Con el cambio al idioma inglés, llegó también un creciente deseo de ver otros nombres, aparte de los nombres étnicos menonitas, en el registro de la iglesia. Se realizaron nuevos esfuerzos en evangelismo y en la extension de la iglesia. La membresía en la iglesia llegó a ser más un asunto de decisión voluntaria, como en el anabautismo primitivo, y no un derecho de nacimiento, pero es probable que el evangelismo norteamericano sea más responsable por esto que la influencia del anabautismo. Los nuevos métodos de fundar iglesias también condujeron a recibir con beneplácito, aunque inesperadamente, otros idiomas tales como el nativo norteamericano, chino, vietnamés, laosiano, hmong, francés y español, que conforman las congregaciones pertenecientes a nuestras conferencias. No obstante, en 1982 solamente el siete porciento de la población menonita de Estados Unidos

de América del Norte provenía de grupos minoritarios (Kauffman y Driedger 1991:232 basado en RTM 59:307-349).

No-Resistencia

Las guerras de Estados Unidos de América del Norte, naturalmente, también afectaron a los menonitas de una u otra manera. En los Estados Unidos de América del Norte estas guerras fueron: la Guerra de Independencia (1775-1783), la Guerra Civil (1861-1865), la I Guerra Mundial (1914-1918), la II Guerra Mundial (1939-1945), en las que también participó Canadá, la Guerra de Corea (1950-1953) y la Guerra de Vietnam que concluyó en 1975. Otros conflictos declarados fueron las intervenciones en Granada, Panamá y la Guerra del Golfo a principios de 1991. Las operaciones encubiertas fueron a nivel mundial, especialmente en Centroamérica y el Medio Oriente.

Durante la Guerra de Independencia la Asamblea Colonial trató de la manera más cordial a los menonitas y cuáqueros, advirtiendo a los fanáticos que no violaran los derechos de conciencia de los demás, y al mismo tiempo animando a la gente no-resistente a "ayudar jubilosamente en proporción a sus habilidades" a aquellos que sufrían las consecuencia de la guerra. El mismo año, el 18 de julio de 1775, el Congreso Continental pasó la siguiente resolución:

> Debido a que hay personas que por principios religiosos no pueden portar armas en ningún caso, este Congreso no pretende violentar sus conciencias, pero les recomienda encarecidamente contribuír liberalmente en este tiempo de calamidad universal, a socorrer a sus hermanos afligidos en las diferentes colonias, y a prestar cualquier otro servicio a su nación oprimida, lo que pueden hacer sin faltar a sus principios religiosos (RTM 1927:[I]:23).

A principios de noviembre de 1775 el gobierno exigió un impuesto especial a los que no prestaban servicio militar. Además, todos tenían que pagar el impuesto de guerra, a lo que muchos menonitas se oponían; en consecuencia el gobierno se cobró el impuesto confiscando sus bienes. Algunos menonitas creían que Jesús sí habría pagado el impuesto, y esto provocó un cisma en la iglesia. (EM 2:421.1.)

Los menonitas con frecuencia fueron también acusados de ser *Tories*, o sea leales a los ingleses; algunos realmente prefirieron trasladarse a Ontario con tal de permanecer fieles a la corona británica. Su motivación, sin embargo, con





La cooperación intermenonita se pone de manifiesto ante calamidades naturales y aquellas provocadas por el hombre. Todos los grupos han hecho donaciones generosas al **Proyecto Heifer**, producto de la creatividad de Dan West de la Iglesia de los Hermanos. Desde 1920 el **Comité Central Menonita** ha distribuído alimentos, ropa y servicios alrededor del mundo "en el Nombre de Cristo."

frecuencia no fue política, sino motivada por el deseo de no romper el juramento de obediencia que habían prestado al gobierno británico. Es probable que algunos puedan haberse sentido más cómodos bajo una monarquía que bajo una forma democrática de gobierno, pero muchos pronto brindaron su obediencia total al nuevo gobierno norteamericano.

Durante la Guerra Civil (1861-1865) los menonitas tanto de la Unión (Norte), como de la Confederación (Sur) pudieron alquilar sustitutos. La mayoría de cuáqueros y algunos menonitas objetaban pagar para que otros hicieran lo que ellos no querían hacer por razones de conciencia, pero la mayoría de menonitas estaban muy satisfechos con el arreglo. En el Norte se abrieron algunas oportunidades para servir en los hospitales, pero muy pocos la aprovecharon. Debido a una declinación en la enseñanza sobre la no-resistencia en las iglesias, los jóvenes menonitas no estaban preparados para enfrentar el conflicto armado y sus exigencias, y "juzgando por los registros, muchos varones menonitas y amish deben haberse enrolado en las filas de los ejércitos de la Unión" (Citado en Hershberger 1964:101).

En el Sur, los menonitas pasaron tiempos muy difíciles ya que no solamente eran no-violentos, sino también se oponían a la esclavitud. Algunos tuvieron que huír a los estados del Norte; otros se escondieron en las montañas de Virginia, y aun otros fueron reclutados bajo protesta. Estos decidieron, junto con otros hombres de igual sentir, que no dispararían. Esto se convirtió en problema para el General T. F.(Stonewall) Jackson, quien dijo:

> En el Valle de Virginia viven personas a quienes no es difícil reclutar. Son obedientes a sus superiores. No es difícil hacer que apunten, pero es imposible que acierten en el blanco. Creo, por lo tanto, que es mejor dejarlos en sus hogares para que puedan producir provisiones para el ejército (Citado en Hershberger 1964:107-108).

Algunos sirvieron como cocineros y conductores de caballos del ejército. Muchos sufrieron penalidades, como por ejemplo, las comunidades menonitas de Virginia, donde se pelearon muchas de las batallas. Fue un tiempo muy difícil para la iglesia, que sufrió muchas bajas, pero la iglesia misma jamás aprobó la participación en el ejército ya sea en la Unión o en la Confederación.

La I Guerra Mundial halló a la iglesia mejor preparada y más creativa para solucionar los problemas que el conflicto presentaba para ellos. Aunque los objetores de conciencia fueron exonerados legalmente del servicio militar, sí podían

ser reclutados y enviados a los campamentos militares. Allí, algunos de los varones menonitas fueron maltratados, y unos pocos murieron por los vejámenes cometidos contra ellos por oficiales y soldados antagonistas (Citado en Hershberger 1964:121-122). También en sus comunidades surgieron malos entendidos; algunos edificios de sus iglesias fueron pintados de amarillo, y varios ministros fueron embadurnados con alquitrán y luego rociados con plumas, y vejados en otras formas. Otro fue colgado de un poste telefónico por una turba, pero fue rescatado antes de morir. Sin embargo, la guerra forzó a los menonitas a aclarar su posición en varios puntos, incluyendo el servicio de no combatientes y la compra de bonos de guerra; ellos rechazaron ambos puntos.

En lugar de los bonos, se despertó un nuevo celo en las iglesias menonitas por el ministerio de socorro y ayuda, que representó verdaderos sacrificios para muchos. Aunque obviamente eran motivados por la compasión, muchos también pueden haber sido movidos por un deseo oculto de probar que los menonitas eran buenos ciudadanos, pero las motivaciones con frecuencia son difíciles de identificar. En 1920, dos años después de la guerra, se formó CCM para servir como agencia de ayuda. Durante la guerra la mayoría de varones menonitas elegibles fueron asignados a importantes proyectos agrícolas, lo que marcó el comienzo del programa de servicios alternos a gran escala que operó durante la II Guerra Mundial.

Al aproximarse la II Guerra Mundial, los líderes de las Iglesias Históricas de Paz (IHP, Menonitas, Hermanos y Amigos) contactaron al gobierno de los Estados Unidos de América del Norte con la petición de que no se adoptara ninguna ley de entrenamiento militar universal, y que se hiciera provisión para los que por motivos de conciencia se opusieran a toda forma de servicio militar. El acta de entrenamiento y servicio selectivo de 1940 les concedió este derecho, y asignó a los objetores de conciencia la posibilidad de realizar trabajos de importancia nacional bajo la dirección civil. Esto llevó al establecimiento de los campamentos de Servicio Público Civil (SPC) donde estos hombres trabajaron en la conservación de suelos, construcción de represas y otros proyectos. Un programa similar fue adoptado por el gobierno canadiense. El costo a las iglesias para apoyar los campamentos de SPC en los Estados Unidos de América del Norte alcanzó más de tres millones de dólares (Keim 1990).

Se propuso el ministerio de socorro internacional para los jóvenes en edad de reclutamiento militar. Algunos fueron embarcados para el Lejano Oriente,



Además de la distribución de alimentos y ropa, CCM se ha involucrado en la reubicación de refugiados, reconstrucción de aldeas, programas de **alfabetización de jóvenes y adultos**, educación agrícola, escuelas vocacionales, servicios médicos, consejería para los drogadictos y alcohólicos, ministerios con nativos, y programas similares diseñados para lograr que las personas pasen de la dependencia a la autosuficiencia.

pero fueron llamados a servir de vuelta en los Estados Unidos de América del Norte, incluyendo Puerto Rico. Finalmente, muchos hombres se presentaron como voluntarios para servir de ayudantes en los hospitales para enfermos mentales, donde prestaron servicios distinguidos y ayudaron a que ocurrieran cambios importantes en el tratamiento de los enfermos mentales. Los centros regionales de psiquiatría establecidos por las iglesias menonitas durante la II Guerra Mundial, fueron resultados directos de este trabajo.

Hacia finales de la II Guerra Mundial, en 1945, las iglesias menonitas estaban más convencidas que nunca que la doctrina de amor y no-resistencia se había convertido para ellos en un constante ministerio de socorro y servicio alrededor del mundo. Estos servicios constantes abarcaban suministrar, en situaciones de emergencia, alimentos, ropa y ayuda médica, así como programas de desarrollo agrícola, trabajo en el campo de la educación y en un sinnúmero de otras áreas de necesidad humana. Se daba por sentado que todos los menonitas y jóvenes HIC

incluirían el servicio voluntario de algún tipo en sus planes de vida. En 1991, un total de 986 personas estaban sirviendo a través de CCM, con un presupuesto de 31,526,907 dólares. De estos obreros, 149 estaban en Africa, 96 en Asia, 28 en el Medio Oriente, 23 en Europa, 143 en Latinoamérica y 547 en Estados Unidos de América del Norte. En 1950 se inició un programa singular conocido como Intercambio de Visitantes o Programa de Entrenamiento, que abría la oportunidad de trabajar por un año en otro país. Estas estadísticas no incluyen programas operados por las mismas conferencias, ni programas de las juntas misioneras.

Estos ministerios fueron posibles gracias a una nueva vida en las congregaciones, a un sentido de responsabilidad social, a más cooperación intermenonita y a una creciente abundancia económica. Mientras algunos sencillamente siguieron disfrutando lo que ya tenían, muchos otros cada vez estaban más inquietos con lo que veían en sus propias comunidades y al tratar de visualizar el año 2000. Delante de ellos estaba la masiva carrera armamenticia y su comercialización, aun cuando las tensiones entre Este y Oeste habían concluído ya en 1992. ¿Cómo pueden los cristianos no-resistentes testificar ante esta locura? ¿Deben permitir que sus impuestos sean usados con fines de guerra, o es el uso de los impuestos responsabilidad exclusiva del gobierno? ¿Cómo pueden colaborar los menonitas para eliminar el racismo en sus propias comunidades y en su nación? ¿Estaban las iglesias haciendo todo lo posible por ayudar a las minorías y para superar la injusticia personal, sistemática e institucional? ¿Podrían convertirse en agentes de cambio en ministerios por ofensores, en la rehabilitación de drogadictos, de abusos familiares, y de la creciente violencia comunal, como lo habían hecho en el área de salud mental después de 1945?

Existían otros profundos problemas sociales. ¿Qué del hambre y sobrepoblación mundial y las necesidades socio-económicas de las naciones en desarrollo? ¿Qué de temas como el aborto (EM 5:1), el SIDA, la sexualidad humana (EM 5:814-817), los cambios en los roles del género, la declinación en la estabilidad y valores familiares? ¿Qué de la explotación norteamericana de los recursos naturales globales? La reacción menonita ante estos temas tiende a ser la de una mayor cooperación y trabajo de red de las agencias, además de consejería y defensa legal. La justicia y el amor ya no se consideran contradictorios. Pero también hay mucho trabajo a nivel local, en forma sencilla, a través del testimonio y del sacrificio personal más que a través de pronunciamientos formales o procesos políticos. Hay tanto que aún se necesita hacer. Un creciente número de menonitas

norteamericanos se han involucrado en política, a nivel local, regional y nacional, particularmente en Canadá, para cambiar las cosas de arriba para abajo, mientras que otros trabajan de abajo para arriba.

Movimientos de renovación espiritual

Por cerca de 150 años los menonitas en Estados Unidos de América del Norte permanecieron bastante aislados unos de otros y de otras iglesias debido a un fuerte sentimiento de lealtad a su legado histórico y por el uso del idioma alemán, pero los muros protectores se derrumbaron permitiendo que entrara nueva vida. La renovación espiritual de mediados del siglo XIX fue iniciada y promovida en gran parte por John F. Funk (1835-1930). Cuando joven trabajó con el evangelista Dwight L. Moody en Chicago. Poco después de su conversión en el invierno de 1857-1858, Funk llegó hasta Elkhart, Indiana. Desde allí comenzó a ejercer una beneficiosa influencia entre los menonitas, particularmente a través de la publicación desde 1864, del periódico el *Heraldo de la Verdad.*

Esto no significa que el menonitismo durante el período colonial careciera de vida espiritual. Ya en 1690 los menonitas de Germantown habían elegido a William Rittenhouse como ministro. Otros líderes siguieron siendo llamados en número creciente, hasta que un reporte escrito en Holanda en 1773 decía que había demasiados ministros para poder contarlos. Algunos, como Hans Herr llegó a Estados Unidos de América del Norte en 1710 con muchos años de experiencia en el trabajo de la iglesia.

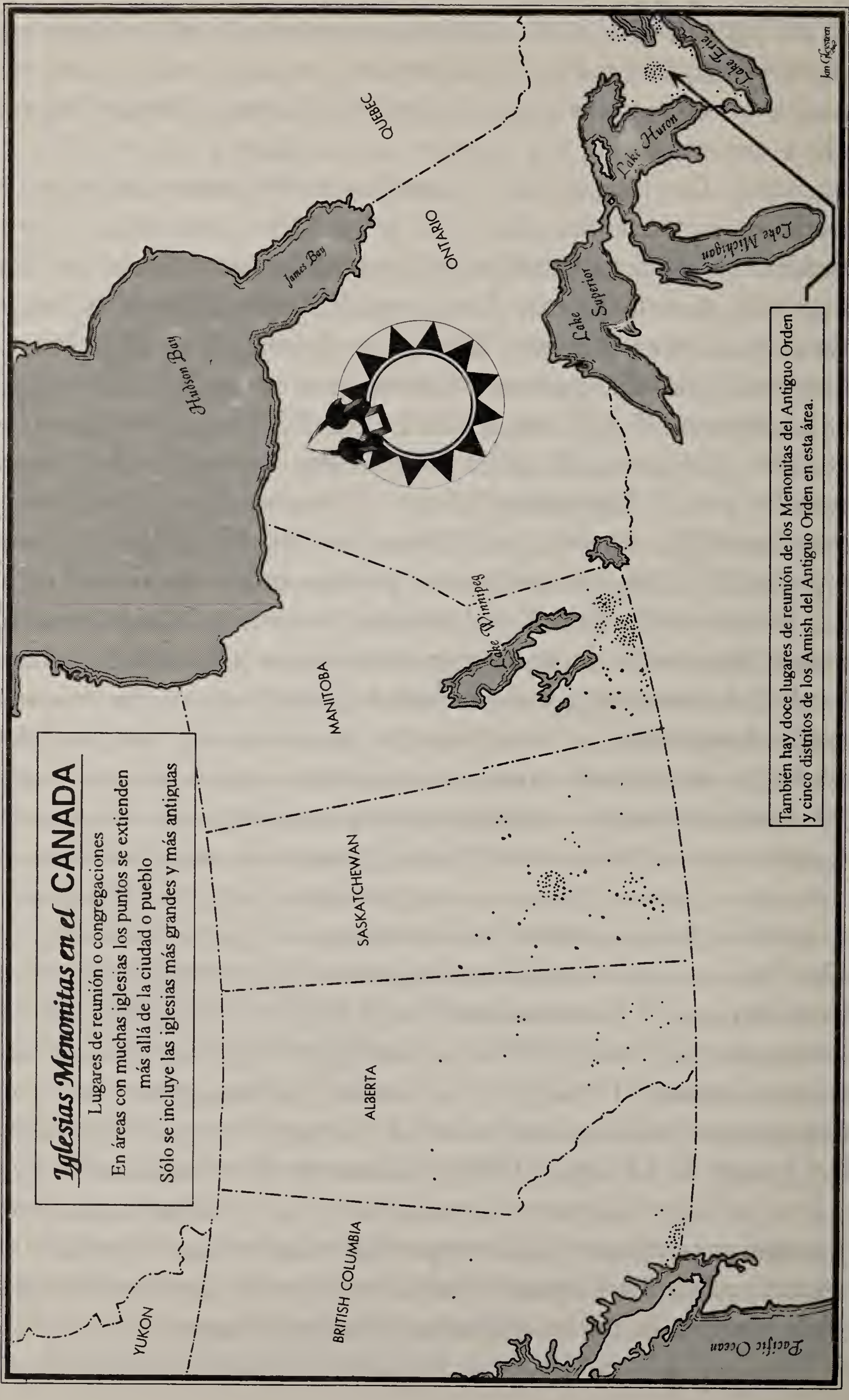
Los pioneros tampoco carecían de literatura. En 1712 los menonitas holandeses tradujeron al inglés e imprimieron para las colonias la Confesión de Fe de Dordrecht de 1632. En 1749 ya se había traducido *El Espejo de los Mártires* del holandés original al alemán, habiendo sido impreso en Ephrata, Pensilvania. Escritos devocionales, como *El Alma Errante* de J. P. Schabaelje, *Diálogo Espiritual* de Gerrit Roosen, y otros estaban en circulación, incluyendo particularmente el himnario *Ausbund.* A principios del siglo XIX comenzó a publicarse más literatura en inglés.

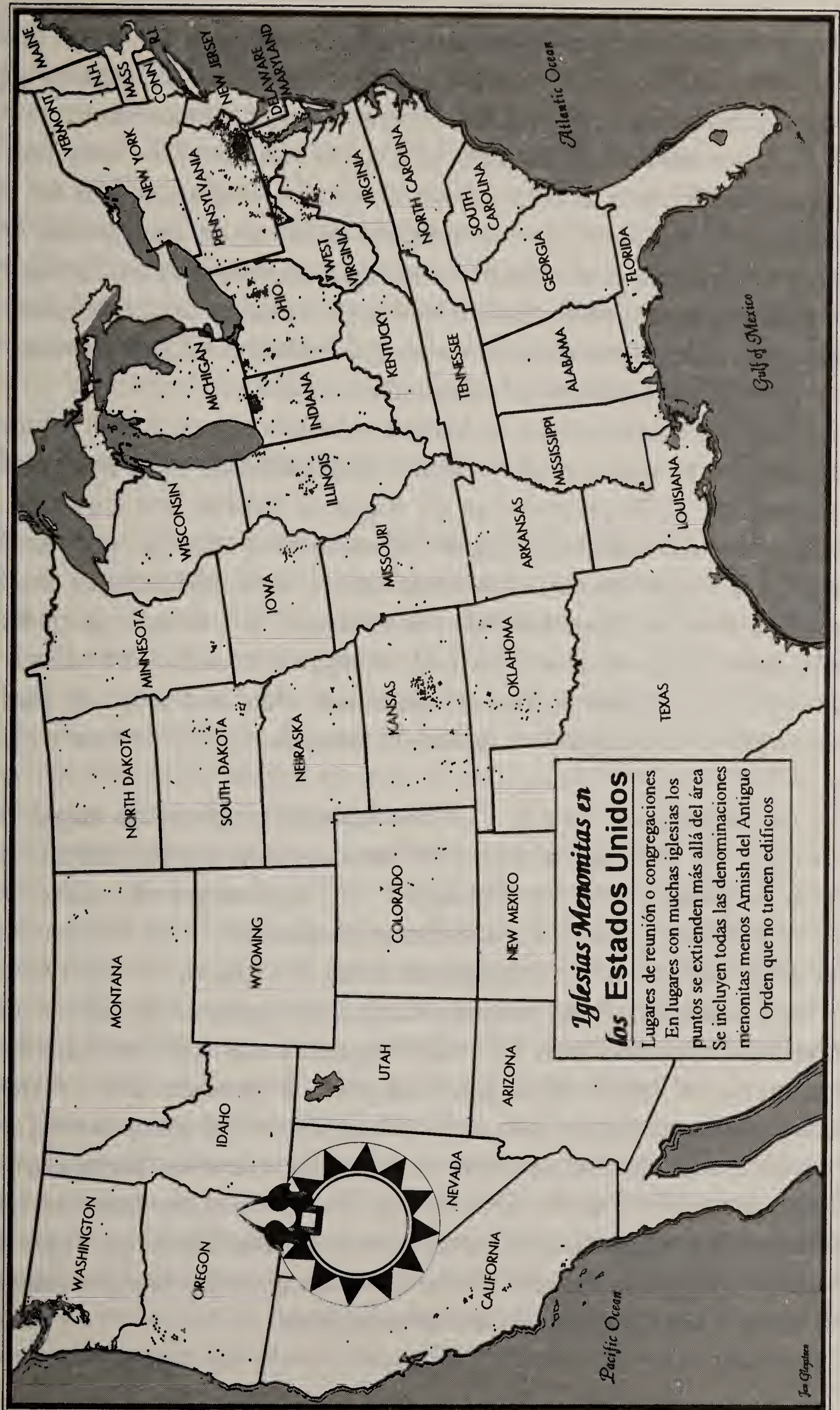
Uno de los más importantes movimientos de renovación entre los menonitas fue la escuela dominical. No obstante, también contribuyó a diluír la identidad y singularidad menonita. La escuela dominical llegó a Estados Unidos de América del Norte procedente de Inglaterra durante la era del Segundo Gran Avivamiento

a finales del siglo XVIII, junto con otras numerosas innovaciones como las sociedades bíblicas, de tratados y obstinencia y un nuevo interés en las misiones. Los menonitas se resistieron a la escuela dominical hasta que fue obvio que estaban perdiendo a centenares de sus jóvenes que asistían a las escuelas de otras denominaciones. Con frecuencia las escuelas eran esfuerzos conjuntos de varias denominaciones en una comunidad dada, y los líderes menonitas pronto vieron que sus miembros laicos participaban activamente en la enseñanza y el liderazgo.

La primera escuela dominical menonita probablemente se realizó en 1840 en la casa de reunión en Wanner y Becthel en el condado de Waterloo, Ontario. En los Estados Unidos de América del Norte pudo haber sido en la escuela de la iglesia de Masontown, Pensilvania en 1842. John H. Oberholtzer, quien se separó del cuerpo principal de menonitas en 1847, estaba convencido de la importancia de las escuelas para el futuro de la iglesia. Sus oponentes esgrimieron muchos argumentos contra las escuelas, que dieron por resultado algunos cismas. Es indudable que las escuelas dominicales promovieron una piedad ajena a los menonitas y, en ausencia de material didáctico menonita, introdujeron literatura que no armonizaba con las doctrinas menonitas de no-conformidad, no-resistencia, el significado de la conversión, membresía de la iglesia y otros temas fundamentales. Las escuelas dominicales se convirtieron en las principales vías por las que los menonitas fueron atraídos a la corriente principal del evangelicismo norteamericano.

El avivamiento fue otro movimiento de renovación que afectó a los menonitas tanto negativa como positivamente. Fue una forma única norteamericana de ganar nuevos miembros para la iglesia, en contraste con el sistema de la iglesia estatal europea, que brinda una membresía automática y el apoyo económico estatal. El primer Gran Avivamiento ocurrió inesperadamente, aproximadamente entre 1725-1750, haciendo que el puritano Jonathan Edwards lo describiera como "una sorprendente obra de Dios" (1737). Cuando llegó el segundo Gran Avivamiento, aproximadamente entre 1790-1830, los líderes ya habían aprendido a programar sus tácticas para incrementar su efectividad. Ya para el tiempo de Charles Finney (f. 1875) y Dwight L. Moody (f. 1899), el avivamiento se había convertido en un método evangelístico altamente especializado con resultados predecibles en término de almas salvadas, y estilos específicos de predicar y de hacer teología. Desafortunadamente, también se convirtió en un tema que suscitaba divisiones dentro de la mayoría de denominaciones y congregaciones.


Iglesias Menonitas en el CANADA
Lugares de reunión o congregaciones
En áreas con muchas iglesias los puntos se extienden
más allá de la ciudad o pueblo
Sólo se incluye las iglesias más grandes y más antiguas
También hay doce lugares de reunión de los Menonitas del Antiguo Orden
y cinco distritos de los Amish del Antiguo Orden en esta área.
YUKON
BRITISH COLUMBIA
ALBERTA
SASKATCHEWAN
MANITOBA
ONTARIO
QUEBEC
Hudson Bay
James Bay
Lake Winnipeg
Lake Superior
Lake Michigan
Lake Huron
Lake Erie
Pacific Ocean


Iglesias Menonitas en las Estados Unidos
Lugares de reunión o congregaciones
En lugares con muchas iglesias los puntos se extienden más allá del área
Se incluyen todas las denominaciones menonitas menos Amish del Antiguo Orden que no tienen edificios
MAINE
VERMONT
N.H.
MASS
CONN
R.I.
NEW YORK
NEW JERSEY
DELAWARE
MARYLAND
PENNSYLVANIA
VIRGINIA
WEST VIRGINIA
NORTH CAROLINA
SOUTH CAROLINA
GEORGIA
FLORIDA
OHIO
MICHIGAN
INDIANA
KENTUCKY
TENNESSEE
ALABAMA
MISSISSIPPI
ILLINOIS
WISCONSIN
LOUISIANA
ARKANSAS
MISSOURI
IOWA
MINNESOTA
KANSAS
OKLAHOMA
TEXAS
NEBRASKA
SOUTH DAKOTA
NORTH DAKOTA
MONTANA
WYOMING
COLORADO
NEW MEXICO
UTAH
ARIZONA
IDAHO
NEVADA
WASHINGTON
OREGON
CALIFORNIA
Atlantic Ocean
Gulf of Mexico
Pacific Ocean

También entre los menonitas se convirtió en un tema que causo división. El período entre 1800 y 1860 ha sido descrito como lleno de "tensión y presión" entre ellos, pero bien puede incluirse todo el siglo XIX bajo este título. Hasta el siglo XX, los menonitas en Estados Unidos de América del Norte fueron en su mayoría un pueblo rural, conservador tanto en su teología como en sus puntos de vista sociales, suspicaces de los métodos urbanos de renovación espiritual. Recelaban el avivamiento por su entusiasmo, por su énfasis en una forma específica de conversión, por sus reuniones de oración, por su sobre-simplificación teológica tan frecuente, y por el estrecho contacto que brindaba a los menonitas con toda clase de personas, de valores y teología desconocidos.

A pesar que los menonitas no habían trabajado en esta forma anteriormente, ciertamente no eran ejenos al avivamiento. Muchos de los emigrantes que llegaron en la década de 1870 procedentes de Rusia se habían familiarizado con este método a través del trabajo de Eduard Wuest a mediados de siglo, lo que había conducido a la fundación de la Iglesia de los Hermanos Menonitas en 1860. Los menonitas norteamericanos también conocieron el avivamiento a través de John F. Funk, quien tenía en alta estima el trabajo de Moody. El realizó algunas reuniones de avivamiento entre los menonitas. Pero el trabajo de Funk no fue estimulado por el liderazgo de la iglesia, ni tampoco fue alentadora la reacción de la gente.

Le correspondió a John S. Coffman hacerse cargo de las largas reuniones antes de hacer los llamados al arrepentimiento, y hallar los himnos apropiados de invitación aceptables para los menonitas. Su espíritu gentil y apacible venció casi toda oposición y los resultados fueron alentadores. Por consiguiente, pudo trabajar efectivamente como evangelista desde 1881 hasta su muerte ocurrida en 1899. Para entonces, el avivamiento había sido legitimizado como un método que los menonitas podían usar. Su trabajo engendró nueva vida en muchos lugares; despertó un nuevo interés en las misiones y aun en la educación. A través de la literatura y de la asociación con otros predicadores del avivamiento, abrió aun más la puerta menonita al impacto de teologías extrañas, particularmente del fundamentalismo (Schlabach 1980:109ss). Fue preciso que transcurriera medio siglo para que los menonitas pudieran superar estas influencias, en parte gracias al trabajo de Harold S. Bender, quien presenta al anabautismo como el tercer camino entre el liberalismo y el fundamentalismo.

Hubo otras fuentes de renovación. La llegada de los menonitas rusos al Medio Oeste canadiense y norteamericano en la década de 1870 trajo nueva vida a los intereses misioneros y a la educación, así como el crecimiento numérico. En 1887 se fundó el *Bethel College* en North Newton, Kansas; en 1889 *Bluffton College*; en 1902 *Goshen College* en Indiana como hijo del Instituto Elkhart; y en 1908 El *Tabor College* en Hillsboro, Kansas. Las Escuelas Bíblicas de inviemo se popularizaron entre los menonitas "norteamericanos" y los emigrantes. Proliferaron las escuelas secundarias menonitas. Emergieron otras escuelas de educación superior. En el siglo XX la educación parece ser uno de los mayores empujes de los menonitas de Estados Unidos de América del Norte.

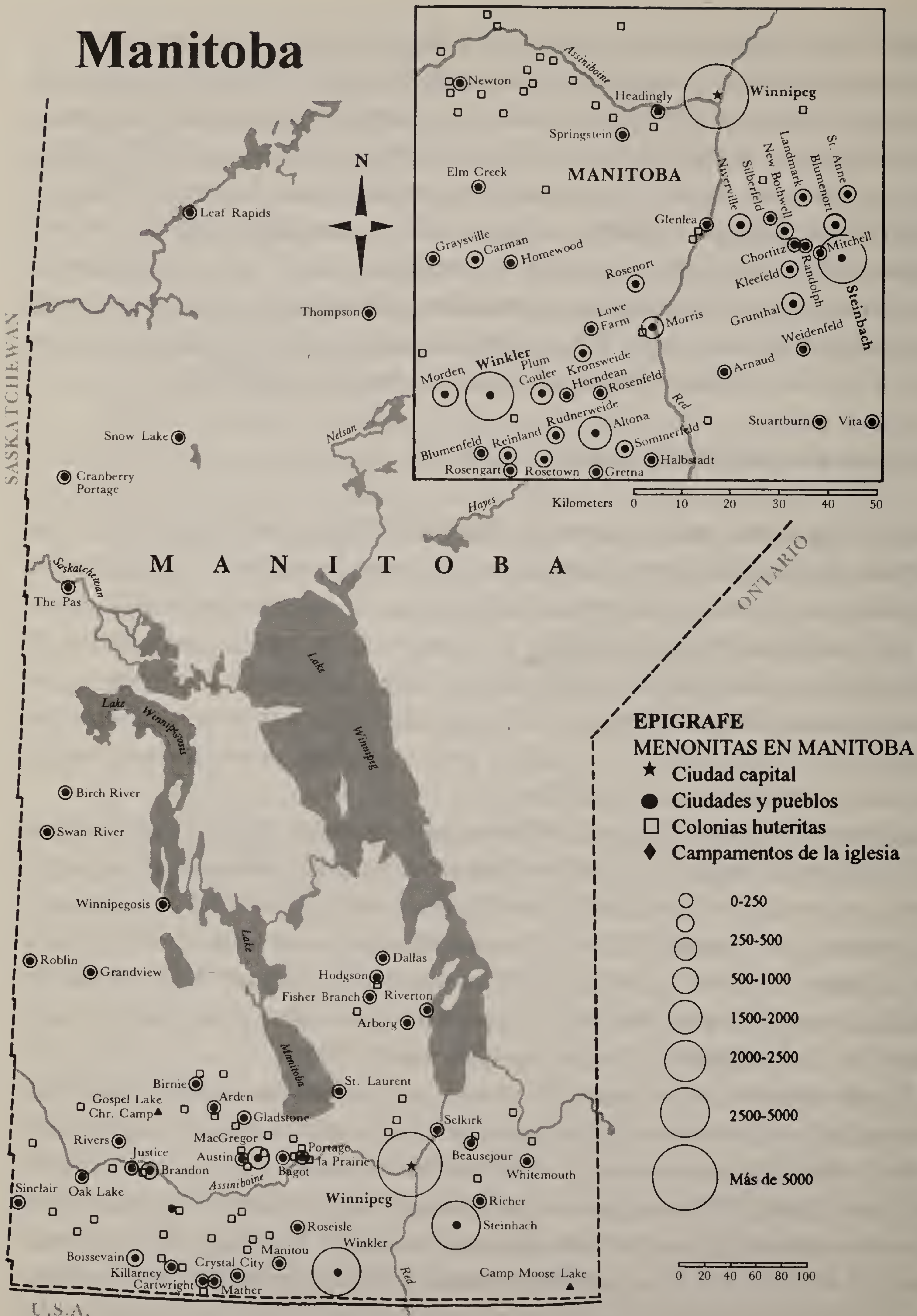
Otros logros alcanzados durante el siglo XX

Uno de los logros más importantes del siglo XX ha sido el crecimiento del menonitismo en Canadá, tanto numéricamente como lo indican las estadísticas presentadas aquí, como en su fuerza e influencia en la iglesia y sociedad. En el campo de la educación, por ejemplo, el número de escuelas secundarias es importante, así como el establecimiento de tres universidades en Winnipeg, y una escuela de artes en Waterloo, Ontario. Muchos menonitas son catedráticos en las más importantes universidades en todo el país y también desempeñan puestos administrativos en la educación pública.

Igualmente importante ha sido el fenomenal crecimiento de las actividades de CCM en Canadá, tanto a nivel provincial como nacional, y la manera en la que diferentes cuerpos de conferencias han podido unir fuerzas con CCM para alcanzar metas comunes. Así también el gobierno canadiense ha confiado en CCM para conducir algunos de sus programas de desarrollo en el extranjero. Los menonitas en Canadá parecen haberse identificado más estrechamente con su gobierno, que los menonitas de los Estados Unidos de América del Norte.

A través del desenvolvimiento histórico, muchas de las escuelas, oficinas administrativas y otros centros de la vida denominacional menonita están ubicados al Sur de la frontera canadiense. Esta situación ha hecho que se cuestione el nacionalismo y su significado a ambos lados de la frontera, resaltando la necesidad implícita de realinear las estructuras denominacionales a lo largo de las líneas nacionales. La necesidad de un cambio de estructuras es compartido por muchos, así como la convicción que el nacionalismo no tiene lugar en la iglesia de Cristo.

Manitoba



Se estima el número de miembros en las congregaciones Chortitzer, Antigua Colonia, Reinlander y Sommerfelder.

La fusión de la Conferencia Menonita de Ontario y Quebec, la Conferencia Menonita de Ontario Occidental y la Conferencia de Iglesias Menonitas Unidas en Ontario en 1988, para formar la Conferencia Menonita del Este de Canadá ilustra los cambios en estos patrones.

Los pequeños grupos que desde 1920 emigraron hacia México, Paraguay, Bolivia y Centroamérica y otros lugares constituyen una sensible protesta contra la rápida aculturización del menonitismo canadiense, y un esfuerzo por preservar su identidad religiosa. Estos movimientos pueden interpretarse como un genuino esfuerzo de fidelidad a la contracultura, pero queda la duda de su profundo significado espiritual. Los grupos que han partido parecen tener una visión más clara de quienes son, o quieren ser, que los que se han quedado tanto en Canadá como en los Estados Unidos de América del Norte.

Identidad Menonita: En 1975 apareció un libro titulado *El anabautismo cuatro siglos después*, en el que se registran los hallazgos de un estudio sobre la piedad, creencias y prácticas menonitas realizado por cuatro conferencias menonitas y el HIC en Canadá y los Estados Unidos de América del Norte. El estudio fue realizado por J. Howard Kauffman y Leland Harder y presenta un perfil de la fe y vida de los menonitas y el HIC en ese momento (1975).

Este estudio es representativo de la creciente búsqueda de los menonitas y de los Hermanos en Cristo de un perfil útil (aceptable) de su identidad. Aparentemente los menonitas y el HIC experimentaban una crisis de identidad relacionada, de alguna manera, con la modernidad. En 1992 aparecieron por lo menos otros siete estudios de identidad, cuatro de ellos en 1988, a la par de por lo menos tres conferencias de estudio y numerosos artículos en periódicos (Sawatsky 1987; Driedger 1988; Redekop y Steiner 1988; Laewen 1988; Redekop 1989; Driedger y Karder 1990; Kauffman y Driedger 1991; EM 5:1-5:589-601). Lo que aún no está claro, sin embargo, es si el problema de identidad era más una preocupación de los eruditos, o si la gente en las bancas también luchaba con esa interrogante.

El reporte *Mosaico* realizado en 1991 por Kauffman y Driedge, estuvo basado en una investigación realizada a finales de 1980, y brindó importantes respuestas sobre el particular. Para comenzar, el estudio descubrió que alrededor de la mitad de los menonitas en Estados Unidos de América del Norte viven en áreas urbanas, como lo expusimos anteriormente. Sin embargo, el estudio también mostró que mientras la urbanización fomenta hasta cierto grado la secularización,

este efecto es contrarrestado por una mayor educación: "Una mayor educación se asocia con un poco menos de materialismo, individualismo y secularismo"; aunque provoca una declinación en la ortodoxia religiosa y en las normas morales conservadoras; aumenta la participación en la iglesia, en las prácticas devocionales, en el evangelismo y en el apoyo a asuntos sociales y éticos. La asistencia a la iglesia mostró ser más alta entre los que han recibido educación superior o universitaria. Dicha asistencia aumentó del 19 porciento en 1972 al 31 porciento en 1989 (Kauffman y Driedger 1991:240-241, cap. 11).

Como en el estudio anterior, el reporte *Mosaico* registra amplias divergencias en relación a algunos temas religiosos, pero también correlación entre los niveles socio económicos y las actitudes religiosas. A mayor educación, más oposición a la pena de muerte. De igual manera, la educación superior favorece la expansión de los roles de liderazgo para las mujeres en la iglesia: 52 porciento comparado al 32 porciento en 1972. Más hombres que mujeres favorecen la ordenación de mujeres (47 contra 42 porciento). Desde los principios del estudio se observó una mayor resistencia al aborto; un 15 porciento se opone al aborto aun cuando la vida de la madre estuviera en peligro, 41 porciento se opone a ello en caso de violación, y cerca de la mitad si existiera el peligro de defectos en el feto. Nueve de cada diez se oponen al aborto por cualquiera otra razón (Kauffman y Driedger 1991:205-206, 195-196).

Uno de los temas del estudio anterior fue la influencia del fundamentalismo sobre la ética menonita. La mayoría de menonitas entran en la categoría de conservadores en asuntos básicos de ortodoxia, como la inspiración bíblica, la Cristología, creencia en la resurrección, así como en temas morales como beber licor, juegos de azar y el uso ilícito de drogas. En este aspecto hacen causa común con la mayoría de evangélicos, aun de los fundamentalistas moderados. Sin embargo, en su visión del Estado, el ejército u otro elemento de fuerza, en su visión del verdadero discipulado, es decir del amor, los menonitas varían ampliamente entre ellos mismos, así como en relación a los otros grupos mencionados. Aquí el 73 porciento de la iglesia menonita dijo que prestaría servicio alterno, mientras que sólo el 17 porciento de los entrevistados de la CEM dieron esa respuesta. El estudio de 1989 concluye: "Obviamente son los menonitas en las denominaciones más grandes los que siguen a la vanguardia de la no-resistencia y de hacer la paz" (Kauffman y Driedger 1991:172-176).



Para una denominación relativamente pequeña, los menonitas tienen un programa ambicioso de publicaciones de libros y periódicos. Algunos autores menonitas como Barbara Claassen Smucker, Rudy Wiebe y la finada **Doris Janzen Longacre** (libro de Cocina más-con-menos y viviendo más con menos) han ganado reconocimiento nacional e internacional.

El estudio no halló que la urbanización minara el legado anabautista, pero la edad es un factor importante en cuanto a cómo la modernización está moldeando su identidad. Es decir, aunque el anabautismo es el perfil de fe más fuerte que moldea la identidad del grupo en el siglo XX, entre los adolescentes y jóvenes se dan los más altos niveles de secularismo, individualismo y materialismo (Kauffman y Driedger 1991:250, cap. 11). No está muy claro si esto constituye una tendencia o si es resultado de la presión del grupo. No obstante, ha sido grande la asistencia a las conferencias y a otras actividades juveniles. La asistencia a las universidades menonitas iba en aumento a finales de la década de 1980, pero con frecuencia se pospone la membresía en una congregación.

Los valores anabautistas como la comunidad, el amor, el ser hacedores de paz y el servicio siguen siendo fuertes, y atraen a muchos que antes no pertenecían a esta tradición de fe. Aunque claramente conservadores en la mayoría de asuntos doctrinales, los anabautistas-menonitas siguen siendo verdaderamente progresistas

en sus amplios ministerios de servicio social a través de CCM, el servicio voluntario, los programas de víctima-ofensor, su cuidado de los pobres, de la justicia, del medio y de todo lo relacionado a la vida. El tradicional activismo menonita sigue fuerte, pero la creación de nuevas instituciones, a excepción de los centros de retiro y los centros de adoración, definitivamente parecen haber llegado al tope.

Las sesiones de CMM en Winnipeg fortalecieron su potencial para el futuro como menonitas norteamericanos, ya globalmente conscientes a través de la labor de CCM, estableciendo nuevas relaciones con sus frecuentemente muy diferentes hermanas y hermanos alrededor del mundo. En 1990 los menonitas totalizaban 856,600 miembros bautizados, de los que 114,400 viven en Canadá y 266,100 en los Estados Unidos de América del Norte. La familia menonita alrededor del mundo habla un total de setenta y ocho idiomas, y el inglés y no el alemán, se ha convertido en su nuevo "latín" (Lichdi 1990:323-327). Mientras que CCM es obviamente la agencia unificadora más fuerte, se exploran otras alianzas. Siguen las pláticas entre la Iglesia Menonita y la Conferencia General Iglesia Menonita acerca de mejores formas de cooperación, incluyendo la cuestión de las ventajas y desventajas de una posible integración.

Raíces Espirituales: Junto con el activismo descrito anteriormente, o tal vez como su contraparte, se percibe una nueva búsqueda de relaciones significativas y raíces espirituales más profundas. Hay un manifiesto nuevo y fuerte interés en el estudio de la Biblia, en retiros de enriquecimiento matrimonial y familiar, en la Cristología, en seminarios sobre discipulado y en el más amplio significado vivencial implícito en el anabautismo. La mayoría de congregaciones tienen pequeños grupos de estudio bíblico, de oración y de apoyo mutuo. El movimiento carismático ha traído nueva libertad y gozo a muchas congregaciones sin causar divisiones serias en la mayoría de los casos. El término anabautista, y no menonita, parece estar convirtiéndose en el término preferido para muchos, especialmente en las iglesias de creyentes en Latinoamérica. Un prominente líder canadiense propuso este cambio en una publicación especial (Redekop 1987).

Durante la década de 1980 emergió una nueva forma de combinar la vida activa y la reflexiva que llegó a ser llamada *espiritualidad* o la disciplina de *formación espiritual.* Prestando extensamente del pasado y de las actuales prácticas del catolicismo romano, pero también integrándolo a la comprensión anabautista de la Escritura, escritos y tradición, busca promover la oración, la



La Ermita, un centro de retiro menonita administrado por Gene y Mary Herr en Three Rivers, Michigan. Lugares como éste brindan la oportunidad para dedicar tiempo a la renovación del alma, la reflexión, crecimiento personal, madurez espiritual y llamamiento.

meditación, la soledad, la dirección espiritual, y especialmente una adoración verdadera. Como lo expresa un director espiritual:

> La espiritualidad menonita debe tener a Dios como su manantial, al Espíritu Santo y a la iglesia como su recurso, y al mundo como el objeto de su cuidado; debe tener una espiritualidad misionera ... (lo que significa) seguir a Jesús tomando tiempo para estar "con" Jesús ... Es imposible estar verdaderamente con Dios y no ser enviado con autoridad a "echar fuera los demonios" que están en el mundo (Smucker 1986:50:2; EM 5:850-853).

Esto no constituye un retiro del mundo *real*, sino una preparación para revestirlo del poder del Espíritu. Los menonitas utilizaron muchos centros de retiro católicos, pero simultáneamente construyeron lo suyo propio, junto con programas para capacitar a personas como directores espirituales.

En medio de todas estas actividades y movimientos, ¿están los menonitas canadienses y estadounidenses conscientes de los factores que han moldeado su identidad y, por lo tanto, su misión? La respuesta no es muy clara. Lo que es obvio es que disfrutan de gran prosperidad económica, lo mismo que el resto de la sociedad. Esto provoca importantes diferencias económicas y sociales que, a su vez, ayudan a moldear comprensiones teológicas y normas bíblicas divergentes. Mientras que muchos se aferran a un tipo de congregación anabautista ideal, el medio cultural lo está diluyendo con su individualismo y materialismo. Sería una declaración de fe decir que la mayoría anhela seriamente "crecer en todo en aquél que es la cabeza, esto es, Cristo" (Ef. 4:15).

22
La vision continúa

En los capítulos anteriores hemos relatado la historia de los anabautistas y menonitas desde sus mismos comienzos hasta el presente. Es una historia de obediencia y desobediencia, de fortaleza y debilidad humanas, y de la gracia de Dios. Es una historia humana, en la que por fe, vemos la mano de Dios.

Habiendo estudiado esta historia, consideramos pertinente hacernos algunas preguntas acerca de su significado para el individuo, la iglesia y el mundo de hoy. ¿Tiene la fe anabautista-menonita algo qué aportar en este día que no se daría sin ella? y en caso afirmativo, ¿qué es? Si tiene una importancia vital para la gente de hoy, ¿por qué es que los menonitas han seguido siendo una denominación pequeña de menos de 900,000 miembros en una comunidad cristiana de alrededor de 1.5 millones de personas en todo el mundo en el año 1992? Sabemos que las estadísticas no constituyen una medida de fidelidad, pero la interrogante está aún allí: ¿los menonitas "han guardado la fe", o es que sólo han preservado una historia o un legado histórico, y cómo está siendo éste expresado? En un artículo titulado "Influenciados pero no aprisionados por nuestro legado histórico", Robert S. Kreider escribe:

> Hace un par de meses un profesor universitario menonita de mediana edad me comentó: "Estoy trabajando en el capital espiritual de mis padres. Ellos me han dejado una poderosa herencia contra la cual puedo rebelarme: el recuerdo de su sufrimiento en Rusia, del éxodo, de tragedia y de liberación, y también algo étnico (el idioma alemán y todo lo demás); ¿qué capital espiritual estoy edificando en mis hijos? ... No podemos vivir por mucho tiempo basados en el legado de principios de la década de 1920".

Tampoco en el legado del siglo XVI, podríamos añadir, a menos que lo volvamos a interpretar y encontremos en él aplicaciones frescas para nuestra propia experiencia. Kreider continúa diciendo:

> Estoy convencido que nuestro legado menonita habla directamente a la enfermedad de nuestra sociedad. Los menonitas toman en serio el registro bíblico y su dramático legado anabautista-menonita. Este legado expresado en el lenguaje familiar, sencillo y amistoso puede ofrecer respuesta a los males de nuestra sociedad. Sociedad que vive con un gran vacío en el alma, cuya conversación es intrascendente y vana, que carece de raíces, y se mantiene en movimiento constante, insensatamente conforme, comprando, usando y tirando cosas y personas; con una pavorosa uniformidad y temporalidad, esclava de la opinión pública, de la presión de "estar a tono", y de su manipulación de imágenes (*Los Menonitas* 1973:539-540).

En un artículo sobre los "menonitas" aparecido en (EM 5:555-557), Rodney J. Sawatsky escribe una oración final, como sigue: "Ser menonita significa identificarse con una comunidad cristiana particular y con una historia peculiar; significa recordar lo que ha sido desde el principio y a lo largo del tiempo, y dar forma a lo que aún puede ser para la gloria de Dios."

Con estos comentarios en mente, regresemos una vez más a los anabautistas, que ahora ya conocemos, para ver como encajaron en su tiempo y sirvieron a la gente de su tiempo. Al hacerlo podremos ver con más claridad la temática y posibilidades que enfrentarán los menonitas y toda la iglesia de creyentes al aproximarse el año 2,000. Haremos esto al considerar a los anabautistas desde el punto de vista de como otros los vieron y cómo se vieron a sí mismos como individuos y como pueblo. Luego ubicaremos estas imágenes en el contexto de nuestra vida contemporánea para ver si encajan allí y establecer cómo estas podrían ser aplicadas. Los tiempos han cambiado, por lo que debemos estar alertas y conscientes de (a) la naturaleza inalterable de las buenas nuevas de Jesucristo, (b) la inclinación humana al pecado, que no ha cambiado con el incremento del conocimiento, y (c) la constante tensión entre la iglesia como pueblo de Dios y la sociedad como nuestro contexto humano.

Revolucionarios

Al volvernos al siglo XVI nos sorprendemos ante los nombres extremadamente hostiles con los que algunos de sus contemporáneos identificaban a los anabautistas, ya que con toda honestidad, los consideraban instrumentos del diablo. Es indudable que tal odio debe haber envenenado las almas de los que lo experimentaron y cerrado sus ojos a la nueva verdad. En su mayor parte, sin embargo, éstas fueron personas en autoridad con la iglesia católica o protestante, o en el Estado. La gente común no fue hostil a los anabautistas, a menos que fueran soliviantados por las autoridades. La ira de los funcionarios era vertida contra los anabautistas precisamente debido a que eran tan populares entre el pueblo.

Cuando buscamos las razones de esta popularidad, descubrimos que la vida limpia y la fe sencilla de los anabautistas llenaba una profunda añoranza en los corazones de la gente que estaba disgustada con la corrupción de la iglesia y la opresión del Estado. Al definir que la iglesia debía estar integrada únicamente por creyentes, los anabautistas definían también la naturaleza del Estado, ya que la iglesia y el Estado constituían una sociedad a la que se esperaba que todos ingresaran a través del bautismo de infantes. Como herejes también fueron considerados revolucionarios, gente cuya intención era socavar al Estado. La acusación de sediciosos o de revolucionarios es muy común en los anales de las audiencias de la corte que están a nuestro alcance.

Existieron otras razones para esta acusación, además de su rechazo al bautismo de infantes como rito de ingreso a la iglesia. Rehusaban hacer cualquier juramento, incluyendo el juramento anual de lealtad al estado (Pries 1992:65-84); no podían servir como soldados y la mayoría creía que un cristiano no debía trabajar en el gobierno; debido a la persecución, con frecuencia se reunían en horarios y lugares poco convencionales aumentando la impresión de secretividad y subversión. Además de esto, eran promotores extremadamente celosos de su causa, ignorando todos los riesgos en aras de esparcir su fe. Félix Mantz fue uno de los primeros en morir porque no quiso prometer que dejaría de trabajar por esparcir su fe. Cuando los atrapaban, torturaban y quemaban, morían victoriosos, no como víctimas de una era cruel, confiados hasta el final que su causa finalmente triunfaría. Todas estas señales convencían a las autoridades que estaban tratando con revolucionarios peligrosos para quienes el único camino era la muerte.

Existía una razón final e importante para llamar revolucionarios a los anabautistas. Para las autoridades el vocablo revolución era sinónimo de violencia. Los trágicos acontecimientos de la Revolución Campesina bajo el liderazgo de Thomas Müntzer (capítulo 1) y el igualmente trágico episodio de Münster algunos años después (capítulo 6), les terminó de convencer que todos los anabautistas eran revolucionarios de corazón. Aun los más apacibles, decían, no eran más que lobos vestidos con piel de ovejas que sólo esperaban el momento oportuno para derrocar al gobierno y terminar con el orden: "Pues aunque Müntzer haya sido abatido, su espíritu no lo fue; vive y gobierna en muchos rincones, especialmente en la secta anabautista plantada por Müntzer en esta parte del país, y que ha sido imposible hasta ahora desarraigar" (Menius 1985:145).

Esta interpretación de relacionar el anabautismo con la violencia revolucionaria de Müntzer y con Münster, fue más polémica que histórica, aunque sí existió una relación. Los capítulos 2 y 6 han establecido la conexión como se interpreta ahora. En sus legítimos esfuerzos por mostrar la naturaleza apacible y no revolucionaria del anabautismo, algunos menonitas y eruditos han oscurecido la naturaleza verdaderamente radical de la primera generación del movimiento. Han emergido como desafortunadas víctimas que nacieron antes que el mundo estuviera listo para recibirlos, como un pueblo tranquilo y tímido que deseaba solamente vivir en paz. Pero esto no constituye una lectura fidedigna de los escritos originales, ni tampoco es la imagen que la mayoría de los primeros anabautistas tenían de sí mismos. Ellos no querían que se les tuviera lástima; su objetivo era cambiar la vida y el destino de la gente, a cualquier precio. De cierta manera, sí fueron verdaderamente revolucionarios, y la historia ha mostrado que sí tuvieron éxito en cambiar la iglesia y la sociedad en numerosos puntos.

A lo largo de la historia humana, las revoluciones no violentas promovidas por gente como los anabautistas han sido usualmente más efectivas y han logrado cambiar el curso de la sociedad más permanentemente que las revoluciones políticas violentas. No estamos acostumbrados a una lectura pacifista de la historia. Los medios utilizados para alcanzar un fin no pueden separarse del fin mismo. Pensemos en los profundos cambios ocurridos a lo largo de la historia de las ideas, de la ciencia y de la Revolución Copérnica, de la Revolución Industrial y de los logros revolucionarios de la tecnología contemporánea. La palabra revolución en sí misma no es mala, pero ha venido a ser interpretada así, debido a que se la asocia con cambios bruscos que amenazan el orden establecido.

Aceptar el mote de revolucionarios para los anabautistas del siglo XVI, por lo tanto, significa asociarlos con una gran visión y un valiente testimonio frente a una severa resistencia por parte de la iglesia y del Estado. Significa estar dispuestos a pagar el más alto precio que alguien pueda pagar, la vida misma, para lograr que la visión se materialice. Hoy en día, naturalmente, la gente resiste el cambio tanto como lo hizo hace casi quinientos años. Aún confunden la iglesia con su medio cultural y con frecuencia no pueden distinguir entre iglesia y sociedad. Es verdaderamente difícil ser una contra-cultura significativa. La gente hará cualquier cosa por defenderse de los que amenazan el orden establecido. El que los herederos de los anabautistas puedan convertirse en revolucionarios en el más alto sentido de la palabra [hablando y actuando en muchos de los problemas sociales y espirituales de nuestro tiempo] depende de cuánto del testimonio e identidad bíblica "posean" en nuestros días, como lo hicieron sus antepasados anabautistas.

Socialistas

Además de ser acusados de revolucionarios, los anabautistas también fueron acusados de ser socialistas, o aun comunistas. Se creía que venían de las esferas más bajas de la sociedad, y que todos ellos practicaban la comunidad de bienes, aun de esposas, sistema que esperaban finalmente imponer a todos. Las audiencias de la corte y las cámaras de tortura de la inquisición con frecuencia se centraban en temas económicos, mostrando cuan asustadas estaban las clases privilegiadas de perder su riqueza y posición. La historia comprueba que los anabautistas fueron pioneros de la justicia social y económica. Sus prácticas económicas necesitan un estudio posterior.

Muchas de las acusaciones, sin embargo, no eran verídicas, como lo hemos dicho anteriormente. Sabemos ahora que el anabautismo atraía particularmente a los pobres, pero también sabemos que había en sus filas personas de todas las clases sociales, obreros, nobles, sacerdotes, artesanos, pescadores, teólogos y otros. También es bien sabido que sólo un grupo anabautista, los Hermanos Hutteritas, practicaron la total comunidad de bienes, y que ninguno de ellos jamás creyó que pudiera o debiera ser practicado por otros, excepto los creyentes que quisieran hacerlo voluntariamente. Pero todos los anabautistas creían que el cristiano no tiene ningún derecho moral de disfrutar egoístamente sus bienes mientras otros pasan necesidad. Al ser cruelmente torturado, un anabautista dijo:

> En cuanto a la comunidad de bienes, nadie entre nosotros es forzado a poner su propiedad en el tesoro común y no tenemos intención de obligar a nadie a hacerlo. Pero aquel que tiene bienes y ve a su hermano o hermana padecer necesidad, tiene obligación, impulsado por el amor, de ayudarlo y socorrerlo sin ninguna coerción (Citado en Verduin 1964:235).

Pero ellos no quisieron creerle, de la misma manera que rehusaban creer a otros, y sospechaban que era comunista. Bajo fuerte tortura, le dijeron: "Aunque usted dice que esta comunidad de bienes es sólo para ustedes y su gente, no obstante su corazón y ambición dicen otra cosa, pues realmente desean que todos los hombres tengan sus bienes en común".

Al igual que la antigua acusación de ser revolucionarios violentos, también la de comunistas era falsa, pero en el fondo había una profunda percepción de la naturaleza del anabautismo: que los cristianos no deben aferrarse a las cosas de este mundo, sino usarlas como instrumentos al servicio de Dios para el bienestar del prójimo. Sus perseguidores veían con suspicacia la indiferencia de los anabautistas ante las posesiones materiales, actitud que les golpeaba como antinatural, demente y demoníaca.

En una época cuando la mayoría de los habitantes del mundo son pobres y sufren de desnutrición, y cuando el factor común de muchas revoluciones es la lucha entre los que tienen y los que carecen de alimentos, ropa y abrigo, no hace falta decir que la preocupación anabautista por compartir con los menos afortunados es parte vital de la obediencia cristiana. Los menonitas modernos ostentan un buen testimonio en socorro y servicio ministerial global, pero aún eso no es más que una fracción de lo que podrían hacer si el sentimiento de responsabilidad por su prójimo realmente se apoderara de ellos como pueblo. Con los anabautistas este sentido de responsabilidad surge de su gran regocijo por lo que Dios ha hecho por ellos en Jesucristo. Ayudar al necesitado material y espiritualmente es parte integral de las buenas nuevas de salvación. "A sí mismos se dieron primeramente" (2 Co. 8:5).

Cristianos salvo por las obras

Con frecuencia los anabautistas también han sido acusados de tratar de ganar su salvación, en vez de confiar en la gracia gratuita de Dios, debido a la importancia que otorgan a la obediencia y a la pureza moral. Lutero y los otros reformadores

también anhelaban una vida limpia y una iglesia disciplinada, pero deseaban aún más, que todos estuvieran en la iglesia para poder ser salvos. Para ellos la iglesia era el arca de Noé, un lugar de refugio y salvación, mientras que para los anabautistas la iglesia debe ser como una ciudad asentada sobre un monte, ejemplo para todos los que la ven. Para los primeros la gracia es primera y última, y mientras que se espera que las buenas obras broten de la fe, lo que realmente importa es la gracia. Para los anabautistas, la fe sin obras está muerta, significando que la forma en que la gente vive demuestra cómo y cuánto creen.

Debido a esto, desafortunadamente, casi todo el que vivía una vida limpia, caía bajo la sospecha de ser anabautista. En el juicio contra Hans Jeger, por ejemplo, quedó asentado que "debido a que no jura y porque vive una vida inofensiva, se sospecha que es anabautista ... por mucho tiempo ha pasado por tal, porque no jura, no pelea, ni hace cosas semejantes" (Citado en Verduin 1964:108-109). Algunos aun consideran que las buenas obras son un obstáculo para la salvación y señalan que la vida disciplinada de los anabautistas es señal de la obra del diablo. Bullinger escribió que las buenas obras "constituyen un viejo truco del diablo, con las que desde los días del apóstol Pablo, busca atrapar sus peces en todas las iglesias".

Los historiadores hoy día protegen cuidadosamente el período tardío medieval. Sin embargo, debe haber sido una época perversa si cualquiera que viviera una vida moralmente limpia caía bajo la sospecha de ser hereje o anabautista por esa razón. Ellos, sin embargo, no buscaban la justificación por obras, sino la santidad como resultado de su fe, por el poder del Espíritu Santo. El primer artículo de la Confesión de Schleitheim de 1527 se refiere al candidato para el bautismo como uno que "desea caminar en la vida de resurrección de Jesucristo". Menno Simons escribió mucho acerca de la relación entre la gracia y las buenas obras, incluyendo lo siguiente:

> El regenerado, por lo tanto, vive una vida penitente y nueva, porque ha sido renovado en Cristo y ha recibido un nuevo corazón y un nuevo Espíritu ... ya no vive la antigua vida de naturaleza corrupta del primer Adán terrenal, sino la vida de la naturaleza de justicia del nuevo y celestial Adán, Cristo Jesús ... Su pobre vida la renueva diariamente más y más, a imagen del que lo creó. Su mente es semejante a la mente de Cristo: gozosamente camina como él caminó; crucifica y doma su carne con sus malos deseos ... Se reviste de Cristo y manifiesta su Espíritu, naturaleza y poder en toda su conducta (Citado en Bender RTM 1961:(35):100).

Este énfasis en la obediencia ha sido descrito a través de la palabra *discipulado*. Los anabautistas están convencidos que los cristianos no deben resignarse a tener que pecar; el pecado puede ser vencido por la gracia de Dios. Por esta razón es que rehúsan bautizar a los niños, no porque crean que los niñitos no son pecadores, sino porque están seguros de su salvación porque en Jesucristo, el segundo Adán, el pecado de Adán ha sido vencido. El pecado es primordialmente la desobediencia, que surge por un acto de la voluntad. Se ha sugerido que los menonitas han sido capaces de lograr una vida santa debido a que 1) insisten en la conversión y entrega personal de cada miembro de la iglesia, 2) porque adoran en pequeños grupos, donde todos se conocen y pueden amonestarse y ayudarse mutuamente, 3) tienen altas normas para la vida cristiana, 4) practican la disciplina en la iglesia, y 5) han podido mantenerse separados de la influencia maligna de la sociedad que los rodea (Citado en Bender, RTM 1961:(35):108-109).

Si este testimonio ha de continuar entre los menonitas, esta descripción de la iglesia y del discipulado puede servir de modelo para el día de hoy. Es fácil hablar, pero las palabras por sí mismas tienen muy poco significado. La gente necesita ver y experimentar el amor de Dios en las relaciones humanas para poder creer. Cristo es la Palabra de Dios hecha carne, que establece el patrón que sus discípulos deben seguir con su ayuda. Si la fe menonita puede producir tales discípulos, entonces es obvio que su llamado sigue siendo apremiante y constante (Kreider 1987).

Los cristianos bíblicos de la reforma

Los historiadores han identificado dos imágenes del anabautismo que pueden ayudarnos a comprenderlos. La primera los presente como los cristianos bíblicos de la Reforma. En 1931 Walther Koehler (f.1948), historiador eclesiástico de Heidelberg, Alemania, escribió que "los anabautistas son los cristianos bíblicos de la historia de la Reforma ... que buscan restaurar la iglesia primitiva de Jerusalén como pueblo santo, estrictamente separado del mundo"(Koehler [1931], 5:1916-1917). Antes que él, un antiguo historiador católico, C. A. Cornelius les había llamado *eine Kirche der Radikalen Bibeleser*, —una iglesia radicalmente entregada a la lectura de la Biblia—. Más recientemente se ha dicho que el redescubrimiento de la Biblia fue la contribución más grande e inclusiva de los anabautistas, debido a su actitud hacia las Escrituras:

> Por lo tanto, la inspiración, infalibilidad, unidad y autoridad de la Biblia se afirmó fervientemente. No obstante, mantuvieron la distinción básica entre el Antiguo y el Nuevo Pacto, y lo hicieron sin negar la inspiración del Antiguo Testamento (Smucker 1945:19:10).

No cabe la menor duda que el anabautismo surgió debido a que habían algunos que creían que las Escrituras significaban lo que decían, y que por lo tanto, debían ser obedecidas. Algunos de los primeros líderes anabautistas habían recibido educación universitaria y habían estado bajo la influencia del humanismo. Una de las contribuciones más importantes que el humanismo hizo a la Reforma, incluyendo a los anabautistas, fue su énfasis en la importancia de estudiar las fuentes. Su lema *ad fontes* (a las fuentes) condujo a un nuevo interés en las Escrituras y en su recuperación, lo que hizo surgir la Reforma. Todos los principales reformadores habían sido profundamente influenciados por sus estudios bíblicos humanistas en sus primeros años, pero en el punto donde los humanista insistían que solamente un ministro capacitado podía verdaderamente interpretar las Escrituras, los anabautistas creían, junto con Menno Simons, que "la Palabra es sencilla; no tiene significados ocultos". David Joris (f.1556) se alegraba que el Santo Espíritu ya no hablara sólo hebreo, griego y latín, sino que finalmente, también holandés. No es que lo entendieran todo, pero les perturbaba que los instruídos pudieran torcer las Escrituras para adaptarlas a sus propósitos. Así que llegaron a estar convencidos que lo que se necesitaba no era más conocimiento, sino más obediencia.

De las Escrituras también recibieron el modelo de lo que debiera ser la iglesia. En lugar de una reforma, ellos querían una restauración. Restaurar la iglesia del Nuevo Testamento. La iglesia había caído al convertirse en una iglesia estatal bajo Constantino en el siglo IV, y sólo podía ser restaurada regresando al punto antes de la caída. Ellos estaban persuadidos que con la caída, habían entrado a la iglesia el bautismo de infantes, el militarismo, el clericalismo, las prácticas y doctrinas impías. La verdadera iglesia, según Menno Simons, debía tener: 1) doctrina pura, 2) uso escritural de la Santa Cena y del bautismo, 3) obediencia a la Palabra, 4) amor, 5) disposición a testificar, y 6) disposición de sufrir. Esto constituyó en el anhelo de retornar al primer modelo.

Es esta fidelidad a las Escrituras, que busca aplicar su mensaje a las necesidades de nuestro tiempo, la que hace que la iglesia sea más que solamente otra organización establecida por la gente para servir sus propios intereses. Con



La Asociación para el Desarrollo Económico Menonita (ADEM) se fundó originalmente para ayudar a los pioneros menonitas paraguayos a establecerse mejor económicamente. Esta organización ha crecido hasta convertirse en una organización de alcance mundial. Sus proyectos incluyen una cooperativa de crédito en Colombia, perforación de pozos en Haití y las naciones centroamericanas, fomento de las **industrias caseras** en los países en vías de desarrollados, una fábrica de zapatos en Paraguay, un sistema de transporte público en Indonesia y el desarrollo de tierras en Belice y Bolivia.

frecuencia el Espíritu Santo usa las Escrituras para poner bajo juicio las cosas que la gente hace y deja de hacer. Debido a esto a lo largo de la historia nunca ha ocurrido una gran renovación en la iglesia sin una recuperación de las Escrituras y una disposición de escuchar lo que Dios dice a través de ellas. La Biblia no es Dios, pero apunta hacia Dios y a su obra salvífica en las vidas de los que lo siguen.

Por supuesto los menonitas no son los únicos que aman la Biblia y buscan seguir sus enseñanzas. Es cierto que muchos cristianos leen la Biblia, pero no con la seriedad y la fe con la que lo han hecho los anabautistas: ellos creen lo que dice la Biblia respecto al amor, la paz, los juramentos y otros énfasis que son contrarios a la naturaleza humana y que, por lo tanto, no son populares en ninguna sociedad. Creen que Dios está en control del destino de personas y naciones, y que los que conocen y obedecen la voluntad divina sirven el mejor de todos los

intereses al servir a Dios. El llamado a ser cristianos bíblicos del siglo XX en todo el sentido de la palabra, tal como los anabautistas lo han entendido, constituye un gran desafío y guarda una gran promesa. El llamado para que los menonitas alcancen esa plenitud y que testifiquen de su poder, sigue siendo un reto permanente e inclaudicable.

Un pueblo que se adelanto a su tiempo

La segunda imagen que los historiadores han identificado es que los anabautistas se adelantaron a su tiempo, fomentando principios cuya aceptación llevaría siglos, y algunos principios que aún parecen inaceptables para la sociedad. Uno de los que afirmó esto fue el sociólogo e historiador alemán Ernst Troeltsch (f.1923), quien concluyó su exposición sobre el anabautismo con las siguientes palabras: "Todo el movimiento fue un triunfo prematuro de los principios sectarios de las Iglesias Libres". Entre los que están de acuerdo con este punto de vista encontramos al cuáquero Rufus Jones, quien escribió:

> Y sin embargo, tal como ha sucedido muchas veces en el pasado con movimientos que han sido víctimas de escarnio y oprobio, los conquistados y derrotados se convirtieron al final en los conquistadores ... ya que casi todos de los principios constructivos de los anabautistas llegaron a escribirse en la Constitución de los Estados Unidos de América del Norte, o han sido expresados en alguna importante rama del cristianismo norteamericano (1932:32-33).

Lo que Troeltsch quería decir, y que también Jones implicaba, por "los principios sectarios de las Iglesias Libres", era la separación de la iglesia y del Estado, la libertad religiosa y la membresía voluntaria en la iglesia. En contraste a esos principios, mucha de la historia de Europa se ha caracterizado por una lucha de poder entre la iglesia y el Estado y el dominio de uno u otro; la membresía de la iglesia no ha sido voluntaria, y por consiguiente, ha existido muy poca libertad religiosa y muchas guerras religiosas. La esperanza anabautista de una iglesia compuesta solamente de creyentes, libre de toda interferencia estatal, se opone totalmente al concepto de una iglesia del Estado, que incluye a todos desde su nacimiento hasta su muerte.

Aunque estos cumplidos son halagüeños, los anabautistas no merecen todo el crédito. El historiador Roland H. Bainton ha sugerido que los principios de

membresía voluntaria, de la separación de iglesia y Estado y de la libertad religiosa llegaron a la vida y pensamiento norteamericanos más a través de los puritanos y de la influencia de la Revolución Francesa que de los anabautistas, aunque estos últimos fueron los primeros en sostenerlos en el mundo occidental. Bainton no niega la influencia del anabautismo en estas áreas, pero sí lo limita (Hershberger 1957:317-326).

Aunque estos principios ahora son aceptados generalmente en el mundo occidental, con frecuencia son mal entendidos. El derecho de una persona a creer o no creer en Cristo, como lo afirma el principio de libertad religiosa, con frecuencia es tomado por los creyentes en el sentido de "que lo que yo crea es asunto mío", lo cual es totalmente inaceptable en una iglesia de creyentes. Muchos de los jóvenes menonitas no hacen una decisión libre y voluntaria al ser bautizados y unirse a la iglesia; lo hacen porque "ya tienen edad", porque sus amigos lo hacen, porque sus padres quieren que lo hagan, o por otras razones. Esas razones son importantes, pero no primarias. De la misma manera, es sumamente difícil mantener separados los intereses y exigencias del Estado, de las demandas de Cristo y de su iglesia; como por ejemplo en relación a los impuestos de guerra, los negocios, la educación pública y situaciones semejantes.

Los cristianos que sostienen estos principios como ciertos y los ponen por obra pueden hacer un gran aporte a la iglesia y a la sociedad. Por ejemplo, creer en la separación de iglesia y Estado significa permitir que palabra y obra se expresen en asuntos vitales: es darle la espalda al nacionalismo en la iglesia; es creer que libertad religiosa significa amar a los que creen en forma diferente que nosotros y también amar a los que no creen, mientras testificamos del poder de Dios a través de la historia y de la propia vida; creer en la membresía voluntaria de la iglesia significa poner fin al tradicionalismo, practicar el bautismo de creyentes en vez del bautismo de adultos y restaurar el significado de pacto en la congregación.

¿Que haremos al respecto?

Ahora que hemos considerado algunas de las posibilidades para recapturar en forma nueva el legado bíblico, como lo hicieron los anabautistas del siglo XVI, ¿qué haremos al respecto? Parecen haber por lo menos cinco opciones delante de nosotros, además de una variedad de combinaciones de varias de ellas:



Durante la década de 1920, siguiendo el ejemplo de los cuáqueros británicos, los menonitas holandeses establecieron campamentos y centros de retiro. El primer campamento menonita en Estados Unidos de America del Norte, Men-O-Lan, se estableció en 1938. Varios de estos campamentos funcionaban "sólo durante el verano", pero han evolucionado para prestar sus servicios durante todo el año. Por cierto número de años El Centro de la Iglesia Menonita Laurelville sirvió de anfitrión para **Navidades Internacionales**, en donde se reunían estudiantes extranjeros de varias universidades.

Primero: Podemos escoger no hacer nada si ya somos menonitas. Puesto que tradicionalmente se ha definido que un menonita es alguien que ha nacido en la familia menonita, realmente no hay nada que puedan o deban hacer los que han nacido menonitas. Hoy día, ser un menonita tradicional se ha convertido en algo muy respetable, ya que los menonitas gozan de la reputación de ser buenos agricultores y negociantes honestos. Si se nos hacen preguntas difíciles acerca de la fe, siempre podemos citar un texto, o decir que eso es lo que nuestra iglesia enseña, sin que realmente sepamos mucho al respecto.

Segundo: Tenemos la opción de rechazar lo que esta historia declara con respecto a nosotros como algo sin importancia e irrelevante para nuestro día y época. Aunque los relatos de fe y martirio nos inspiran, son sólo historia. Por lo tanto, la fe del menonitismo la consideramos irreal y obsoleta en un tiempo cuando la gente lucha con la pobreza, la injusticia, el nacionalismo, las drogas, el racismo, la ecología y el

crecimiento demográfico. Pero como se requiere de mucho valor para anunciar públicamente que uno rechaza la fe, y además provoca mucho alboroto, una forma más sencilla es limitar y finalmente prescindir de cualquier participación en la vida de la iglesia, alejándose de ella poco a poco.

Tercero: Podemos reconocer la gran contribución que la tradición anabautista-menonita ha hecho a la iglesia y a la sociedad, pero también podemos sentir que el tiempo ha llegado para dejar que el menonitismo muera, ya sea cambiándole el nombre y el acento teológico a algo más aceptable para nuestra cultura, convirtiéndonos en cristianos no-denominacionales, o fusionándonos con otros cristianos. Tal elección puede ser motivada por un sentimiento de sacrificio o de inferioridad, por una simple frustración con la iglesia organizada y por un deseo de sacudirnos de todo tradicionalismo para comenzar de nuevo. Si tal nuevo comienzo se realiza a través de pequeños grupos, sería posible ejercer la disciplina y evitar la repetición del endurecimiento de las arterias.

Cuarto: Frustrados por el triste estado de la iglesia que conocemos, podríamos escoger algún período del pasado, ya sea dentro del anabautismo o durante un período anterior de la historia, como la Edad de Oro y pasar el tiempo hablando de lo maravilloso que sería si todos captaran esa visión de la iglesia, estando conscientes todo el tiempo de la humanidad de la gente aún en la iglesia de Cristo, y la imposibilidad de volver las páginas de la historia para reproducir el pasado. Positivamente, sostener tal modelo para que la iglesia lo imite recordaría a los cristianos el alto llamamiento en Cristo, pero negativamente, se convertiría en excusa para no involucrarse en la vida y obra de la iglesia.

Quinto: Podemos escoger la historia anabautista-menonita como el legado de fe que interpreta con más fidelidad el mensaje bíblico y al "hacerlo nuestro", verdaderamente nuestro, testificar de su veracidad y poder en palabra y obra. La gloria y obediencia de nuestros antepasados, así como sus tropiezos y desobediencia, se convierten entonces en nuestra historia. Al estudiarlos aprendemos a comprendernos mejor a nosotros mismos y a ser más capaces de discernir hacia donde vamos, tanto como individuos y como iglesia. En vez de tratar de comenzar de nuevo con la iglesia, comenzamos donde estamos. Al aceptar nuestro pasado, adquirimos la libertad necesaria para cambiar, para adaptarnos y para relacionarnos de formas nuevas con las necesidades de nuestro tiempo, sin estar atados por el tradicionalismo o por los efectos emocionales resultantes de rechazar nuestro legado. Esta elección significa ya no tener nada que defender, ni a nosotros, ni a la iglesia, ni el rechazo de la iglesia, ni aun al evangelio; entonces sólo tenemos que testificar del poder de Jesucristo en el pasado y en nuestra experiencia viviente.

En julio de 1990 unos 25,000 menonitas se reunieron en Winnipeg, Manitoba para la Duodécima Conferencia Mundial Menonita (CMM). Jamás se ha manifestado más visiblemente la vida del mennonitismo alrededor del mundo en un evento único como en esa asamblea. Fue una señal de lo que los anabautistas-menonitas, que son una pequeña parte del pueblo de Dios, pueden llegar a ser.

La CMM tuvo un comienzo sencillo en Suiza en 1925 cuando aproximadamente 100 menonitas, entre los que había un norteamericano, se reunieron para conmemorar el 400 aniversario de la fundación del movimiento de los Hermanos Suizos (anabautistas). Fue una asamblea de menonitas germanos y holandeses que deseaban expresar su gratitud por su rico legado. Conferencias posteriores continuaron esta tradición, pero gradualmente las reuniones comenzaron a reflejar el surgimiento de una iglesia de creyentes alrededor del mundo, que a veces se llamaban menonitas, y otras no, pero que siempre se mantenían firmes en la corriente bíblica de fe de la que los anabautistas fueron pioneros. Más y más participantes no-occidentales se involucraron, hasta la realización de la novena conferencia celebrada en Brasil en 1972. Esta fue la primera reunión celebrada lejos de Europa y Estados Unidos de América del Norte.

Y luego llegó Winnipeg. Los menonitas aun eran étnicos, por supuesto, pero ahora eran africanos étnicos, asiáticos étnicos, cheyennes étnicos, latinoamericanos étnicos y también menonitas alemanes-holandeses étnicos. Pero todos unidos en una nueva familia en Cristo que el Espíritu había levantado al Este, al Oeste, al Norte y al Sur. Se realizaron estudios bíblicos, conferencias, prédicas, oración y dramas cuidadosamente preparados, pero el drama más grande fue la unidad de mente y corazón y la expresión del amor que trascendía fronteras nacionales, raciales y culturales conforme los participantes descubrían juntos quiénes eran realmente.

De esta nueva y gran familia emergió una nueva identidad para cada individuo. Llegaron de más de sesenta países, hablando setenta y ocho idiomas, pero eran una familia en Cristo. ¿Son los menonitas una iglesia familiar? Sí, por cierto, pero con vastas dimensiones globales extendiendo la experiencia de la iglesia primitiva registrada en Hechos 2. En el siglo XVI los anabautistas en Europa sufrieron y padecieron persecución. Ahora esto ocurría también en otros lugares. En aquel tiempo prevaleció la fidelidad y ahora también, pero a nivel mundial.



La **Primera Conferencia Mundial Menonita**, fue idea de Christian Neff, y tuvo lugar en Basilea, Suiza, en 1925 para conmemorar el 400 aniversario de la tradición anabautista-menonita. La concurrencia a la primera conferencia fue reducida, con un solo delegado de Estados Unidos de América del Norte. En contraste, la **Décima Conferencia Mundial Menonita** realizada en Wichita, Kansas en 1978 reunió a 16,000 menonitas de alrededor del mundo. La décima primera Conferencia Mundial Menonita se realizó en Estrasburgo, Francia en 1984, y la décima segunda en Winnipeg, Manitoba, en julio de 1990.

Y así, a la interrogante de "¿qué haremos al respecto?" necesitamos añadir: "¿Qué hará el Espíritu respecto a los menonitas como parte del pueblo de Dios?" El futuro parece ser tan resplandeciente como la divina promesa, si como Paul Peachey nos recuerda, buscamos los "retoños", y descubrimos que "ya son evidentes muchos retoños de nuevo crecimiento", en el menonitismo y más allá del menonitismo, y aprendemos a alimentar, a cuidar y a abrazar este nuevo crecimiento (Klaassen 1992:184;CMM 1990:15-17,167-170).[17]

17 En este artículo R. J. Swatsky afirma que la identidad menonita esta: localizada en la comunidad... amoldada por la historia... definida por la encarnación... inspirada por el reino.. expresado en el servicio... el Espíritu Santo le da autoridad... y cimentado en Dios. Quien era, es y será.

Bibliografía

Augustijn, Cornelis

1986 *"Erasmus and Menno Simons". Mennonite Quarterly Review.* Goshen, IN: Mennonite Historical Society.

Barret, David B.

1982 *World Christian Encyclopedia.* Nueva York, NY.

Bauman, Clarence, trad y ed.

1991 *The Spiritual Legacy of Hans Denck.* Leiden, Holanda: E. J. Brill.

Bekker, Jacob P.

1973 *Origin of the Mennonite Brethren Church.* Hillsboro, KS: Mennonite Brethren Historical Society.

Belk, Fred R.

1976 *The Great Trek of the Russian Mennonites to Central Asia, 1880-1884.* Scottdale, PA: Herald Press.

Bender, Harold S., C. Henry Smith y otros

1956 *Mennonite Encyclopedia A Comprehensive Reference Work on the Anabaptist-Mennonite Movement.* 4 Volúmenes. Scottdale, PA: Mennonite Publishing House.

Blanke, Fritz

1961 *Brothers in Christ.* Scottdale, PA: Herald Press.

Blough, Neal
1990/91 "Pilgram Marpeck und die Schweitzer Brüder um 1540". *Mennonitische Geschichtsblätter.* Año 47 y 48.

Bowman Jim
1979 *The Mennonite Reporter.* 9(22), Enero.

The Chronicle of the Hutterian Brethern
1987 2 Vols. Rifton, NY: Plough Publishing House.

Coggins, J. R.
1991 *John Smyth's Congregation. English Separatism, Mennonite Influence, and the Elect Nation.* Scottdale, PA: Herald Press.

Coffman, Barbara
1964 *His Name Was John.* Scottdale, PA: Herald Press.

Davis, Kenneth
1974 *Anabaptism and Asceticism.* Scottdale, PA: Herrald Press.

Driedger Leo
1988 *Mennonite Identity in Conflict.* Lewiston, NY: Edwin Mellon Press.

Driedger Leo y Leland Harder, eds.
1990 *Anabaptist-Mennonite Identities in Ferment. (Occasional Papers, No. 14).* Elkhart, IN: Institute for Mennonite Studies.

Dyck, C. J., ed.
1962 *A Legacy of Faith.* Newton, KS: Faith and Life Press.

1962 *The Lordship of Christ.* Scottdale, PA: Herald Press.

Dyck, Cornelius J. y otros
1992 *The Writings of Dirk Philips, 1504-1568.* Scottdale, PA: Herald Press.

Dyck, Harvey L.
1989 "Landlessness in the Old Colony: The Judenplan Experiment 1850-1880". *Mennonites in Russia 1788-1988*, J. Friesen, ed., Winnipeg, Man.: CMBC Publications.

Dyck Peter J. y E. Dyck
1991 *Up from the Rubble.* Scottdale, PA: Herald Press.

Eby, Omar
1968 *A Wisper in a Dry Land.* Scottdale, PA: Herald Press.

Ehrenpreis, Andreas
1652 *Ein Sendbrief...* Scottdale, PA: Mennonite Publishing House.

Ehrt, Adolf
1932 *Das Mennoniten in Russland.* Langensalza: Julius Beltz.

Ens, Adolf
1974 "A Second Look at the Rejected Conservatives". *Mennonite Reporter.* Centennial of Russian Mennnonite Immigration. 4(24).

1985 "The Conspiracy That Never Was". *Mennonite Historian.* Vol. XI, No. 3.

1990 "The Tie that Binds: Prussian and Russian Mennonites (1788-1794)". *Journal of Mennonite Studies*, vol. 8.

Epp, Frank H.
1974 *Mennonites in Canada, 1786-1920.* Toronto, ON: Macmillan.

1962 *Mennonite Exodus.* Altona, Man.: D. W. Friesen and Sons.

1982 *Mennonites in Canada, 1920-1940.* Toronto, ON: Macmillan.

Farley, B.W., trad. y ed.
1982 *Treatises Against the Anabaptists and the Libertines*, por Juan Calvino, Grand Rapids, MI: Baker Book House.

Fosdick, Harry E.
1952 *Great Voices of the Reformation.* New York, NY: Modern Library.

Francis, E.K.
1955 *In Search of Utopia.* Glencoe, IL: Free Press.

Friesen, P.M.
1978 *The Mennonite Brotherhood in Russia (1789-1910).* Fresno, CA.: Board of Christian Literature.

Furcha, E. J.
1989 *Selected Writings of Hans Denck, 1500-1527.* Lewiston, PA: Edwin Mellen Press.

Gross, Leonard
1980 *The Golden Years of the Hutterites.* Scottdale, PA: Herald Press.

Harder, Leyland, ed.
1985 *The Source of Swiss Anabaptism.* PA: Herald Press.

Hass, Martin
1980 "The Path of the Anabaptists into Separation...". *The Anabaptists and Thomas Muntzer.* J. M. Stayer and W. O. Packull, eds. Toronto, ON: Kendall/Hunt Publishing Co.

Hershberger, E. N.
1978 *Mennonite World Handbook.* Scottdale, PA: Herald Press.

Hershberger, Guy F.
1946 *War, Peace, and Nonresistance.* Scottdale, PA: Herald Press.

Hershberger, Guy F., ed.
1957 *The Recovery of the Anabaptist Vision.* Scottdale, PA: Herald Press.

Hess, Mahlon M.
1985 *The Pilgrimage of Faith of Tanzania Mennonite Church.* Salunga, PA: EMBMC.

Hollenweger, Walter J.
1972 *The Pentecostals.* Minneapolis, MN: Augsburg Publishing House.

Horsch, James E.
1992 *Mennonite Yearbook and Directory, 1992-1993.* Scottdale, PA: Herald Press.

Horst, Irvin B.
1967 *Erasmus, the Anabaptists and the Problem of Religious Unity.* Haarlem, Holanta: H.D. Tjeenk Willink en Zoon.

Hostetler, John A.
1963 *Amish Society.* Baltimore, MD: The Johns Hopkins Press.

1974 *Hutterite Society.* Baltimore, MD: The Hohns Hopkins University Press.

Hostetler, John A. y G. Ender Huntington
1971 "Children in Amish Society". *The Christian Century.* New York, NY: Holt, Rinehart and Winston.

1967 *The Hutterites in North America.* New York, NY: Holt, Rinehart, and Winston.

Jones, Rufus
1932 *Mysticism and Democracy in the English Commonwealth.* Cambridge, MA: Harvard University Press.

Juhnke, James C.
1989 *Vision, Doctrine, War.* Scottdale, PA: Herald Press.

1972 *The Radical Brethren.* Nieuwkoop, Holanda: B. de Graaf.

1979 *A People of Mission.* Newton, KS: Faith and Life Press.

Kauffman, E. G.
1931 *The Development of the Missionary and Philanthropic Interest Among the Mennonites of North America.* Berne, IN: Mennonite Book Concern.

Kauffman, J. Howard y Leo Driedger
1991 *The Mennonite Mosaic. Identity and Modernization.* Scottdale, PA: Herald Press.

Kauffman, J. Howard y Leland Herder
1975 *Anabaptists Four Centuries Later.* Scottdale, PA: Herald Press.

Keim, Albert N.
1990 *The CPS Story.* Intercourse, PA: Good Books.

Klaassen, Walter, ed.
1992 *Anabaptism Revisited.* Scottdale, PA: Herald Press.

Klassen, William
1965 "Was Hans Denck a Universalist?". *Mennonite Quarterly Review*, Vol. 39, Scottdale, PA: Mennonite Publishing House.

1981 *Anabaptism in Outline.* Scottdale, PA: Herald Press.

Klassen William y Walter Klaassen
1978 *The Writings of Pilgram Marpeck.* Scottdale, PA: Herald Press.

Klippenstein, Lawrence
1989 "The Mennonite Migration to Russia,1786-1806". *Mennonites in Russia 1788-1988*, J. Friesen, ed., Winnipeg, Man.: CMBC Publications.

Kippenstein, La Verna
1979 "A Church is Being Born in Australia". *The Mennonite Reporter.* 94(6), 6 febrero.

Kolb Gates, Helen y otros
1964 *The Lord, O My Soul. A Biography of Bishop John Fretz Funk, 1835-1930.* Scottdale, PA: Herald Press.

Kraybill, D. B.
1978 *Mennonite World Handbook.* Scottdale, PA: Herald Press.

Kreider, Alan
1987 *Journey Towards Holiness.* Scottdale, PA: Herald Press.

Kuhler, W. J.
1961 *Geschiedenis der Nederlandsche Doopsgezinden in de Zestiende Eeuw.* Haarlem, Holanda: H.D. Tjeenk Willink & Zoon.

Lindberg, Carter
1983 *The Third Reformation?* Macon, GA: Mercer University Press.

Littel, Franklin H., ed.
1958 *The Anabaptist View of the Church.* 2a. edición, Boston, MA: Starr King Press.

1962 *Reformation Studies.* Richmond, VA: John Knox Press.

Liu, James y Stephen Wang
1988 *Christians True in China.* Newton, KS: Faith and Life Press.

Loewen, Harry, ed.
1988 *Why I Am A Mennonite. Essays on Mennonite Identity.* Scottdale, PA: Herald Press.

MacMaster, Richard K.
1985 *Land, Piety, Peoplehood. The Establishment of Mennonite Communities in America, 1683-1790.* Scottdale, PA: Herald Press.

MacMaster, Richard K. y otros
1979 *Conscience in Crisis. Mennonites and Other Peace Churches in America, 1739-1789. Interpretation and Documents.* Scottdale, PA: Herald Press.

Miller, Levi
1973 "The Amish Word for Today". *The Christian Century*, 90(3).

Miller, Marlin E.
1990 *"Musings on 'Integration' and 'Essentials' and 'Faithfulness'". AMBS Bulletin.* Elkhart, IN.

Moyer, Elgin S.
1951 *Great Leaders of the Christian Church.* Chicago, IL: Moody Press.

Müller, Lydia
1938 *Glaubenszeugnisse oberdeutscher Taufgesinnter.* Leipzing, Alemania: M. Heinsius Nachfolger.

Neufeld, Cornelius
1977 *The Russian Dance of Death.* Winnipeg, MN: Hyperion Press.

Oyer, John S., ed.
1944 "Church History". *Mennonite Quarterly Review.* Vol. 13.

Packull, Werner O.

1973 "Denck's Alleged Baptism By Hubmaier". *Mennonite Quarterly Review*. Vol. 61.

1975 "Gottfried Seebass on Hans Hut: A Discussion". *Mennonite Quarterly Review*. Vol. 49.

1977 *Mysticism and the Early South German-Austrian Anabaptist Movement*. PA: Herald Press.

1987 *"The Sign of Thau..." Mennonite Quarterly Review*. Vol. 61.

Pannabecker, S. F.

1975 *Open Doors. A History of the General Conference Mennonite Church*. Newton, KS: Faith and Life Press.

Pater, Calvin Augustine

1984 *Karlstadt as the Father of the Baptist Movement*. Toronto, ON: University of Toronto Press.

Pijper, F.

1909 *Bibliotheca Reformatoria Neerlandica*. 3 vols. Gravenhage, Holanda: Marinus Nijhoff.

Pipkin, H. Wayne y J. H. Yoder, eds.

1989 *Balthasar Hubmaier, Theologian of Anabaptism*. Scottdale, PA: Herald Press.

Redekop, Calvin W.

1980 *Strangers Become Neighbors*. Scottdale, PA: Herald Press.

1987 *A People Apart*. Winnipeg, MN: Kindred Press.

1989 *Mennonite Identity*. Baltimore, MD: The Johns Hopskins University Press.

Redekop, C. W. y S. J. Steiner
1988 *Mennonite Identity.* New York, NY: University of America Press.

Reimer, Al
1985 *My Harp Is Turned to Mourning.* Winnipeg, MN: Hyperion Press.

1990 "Peasant Aristocracy: The Mennonite Gutsbesitzertum in Russia". *Journal of Mennonite Studies,* Vol. 8.

Rempel, David G.
1963 "The Mennonite Colonies in Russia: A Study of Their Settlement and Economic Development from 1789 to 1914". Tesis no publicada.

Rupp, Gordon
1969 *Patterns of Reformation.* Philadelphia, PA: Fortress Press.

Sawatsky, Rodney J.
1987 *Authority and Identity.* North Newton, KS: Bethel College.

Sawatsky, Walter
1989 "From Russian to Soviet Mennonites." *Mennonites in Russia 1788-1988,* J. Friesen, ed., Winnipeg, MN: CMBC Publications.

Schlaback, Theron F.
1980 *Gospel Versus Gospel.* Scottdale, PA: Herald Press.

1988 *Peace, Faith, Nation. Mennonites and Amish in Nineteenth-Century America.* Scottdale, PA: Herald Press.

Schrag, Dale R.
1984 *"Erasmanian Origins of Anabaptist Pacifism".* Tesis de Maestría, Wichita State University.

Seebass, Gottfried

1972 *"Muntzer's Erbe. Werk, Leben und Theologie des Hans Hut".* 2 Vols. Habilitationsschrift, U. of Erlangen.

Séguy, Jean

1977 *Les assemblées anabaptistes-mennonites de France.* Paris: Mouton.

Shipley, Helen B.

1954 "The Migration of the Mennonites from Russia, 1873-1883, and Their Settlement in Kansas". Tesis no publicada.

Smith, C. Henry

1927 *The Coming of the Russian Mennonites.* Berne, IN: Mennonite Book Concern.

1981 *The Story of the Mennonites.* Newton, KS: Faith and Life Press.

Smith, Willard H.

1983 *Mennonites in Illinois.* Scottdale, PA: Herald Press.

Spinka, Matthew ed.

1953 *Advocates of Reform.* Vol. XIV, *The Library of Christian Classics.* Philadelpia, PA: Westminster Press.

Stauffer Hostetler, Beulah

1987 *American Mennonites and Protestant Movements.* Scottdale, PA: Herald Press.

Stayer, James M.

1977 "Reublin and Brötli: The Revoutionary Beginnings of Swiss Anaptism". *The Origins and Characteristics of Anabaptism,* Marc Lienhard, ed. The Hague, Holanda: Martinus Nijhoff.

1991 *The German Peasants' War and Anabaptist Community of Goods.* Montreal, Que.: McGill-Queen's University Press.

Studer, G. C.
1948 *"History of the Martyrs Mirror". Menonite Quarterly Review*, Vol. 22.

Synder, C. Arnold
1983 "The Monastic Origins of Swiss Anabaptist Sectarianism". *Mennonite Quarterly Review*. Vol. 57.

1984 *The Life and Thought of Michael Sattler*. PA: Herald Press.

Toews, J. A.
1975 *A History of the Mennonite Brethren Church*. Hillsboro, KS: Mennonite Brethren Publishing House.

1977 "The Meaning of Anabaptism for the Mennonite Brethren Church". *Pilgrims and Strangers*. Fresno, CA: Center for Mennonite Brethren Studies.

1982 *Czars, Soviets and Mennonites*. Newton, KS: Faith and Life Press.

1990 *Mennonite Martyrs*. Hillsboro, KS: Kindred Press.

Umble, John S.
1955 *Goshen College, 1894-1954*. Goshen, IN: Goshen College.

van Braught, T. J.
1950 *Martyrs Mirror*. Scottdale, PA: Herald Press.

Verduin, Leonard
1964 *The Reformers and Their Stepchildren*. Grand Rapids, MN: Eerdmans.

Verduin, Leonard y J. C. Wenger
1956 *The Complete Writings of Menno Simons, c. 1496-1561*. Scottdale, PA: Herald Press.

Verheyden, A.L.E.
1961 *Anabaptism in Flanders, 1530-1650.* Scottdale, PA: Herald Press.

Waite, Gark K.
1990 *David Joris and Dutch Anabaptism, 1524-1543.* Toronto, ON: Wilfred Laurier University Press.

Weaver, Edwin y Irene
1975 *From Kuku Hill Among Indigenous Churches in West Africa.* Elkhart, IN: Institute of Mennonite Studies.

Wenger, J. C.
1937 *History of the Mennonites of the Franconia Conference.* Telford, PA: Franconia Mennonite Historical Society.

1961 *The Mennonites in Indiana and Michigan.* Scottdale, PA: Herald Press.

1966 *The Mennonite Church in America.* Scottdale, PA: Herald Press.

Williams, George H. y Angel M. Mergal, de.
1957 *Spiritual and Anabaptist Writers.* Pennsylvania, PA: The Westminster Press.

Yoder, John H.
1958 "The Turning Point in the Zwinglian Reformation". *Mennonite Quarterly Review.* Vol. 32.

1973 *The Legacy of Michael Sattler.* PA: Herald Press.

Yoder, S.C.
1945 *For Conscience' Sake.* Goshen, IN: Mennonite Historical Society.

Zeman, Jarold Knox
1969 *The Anabaptists and the Czech Brethren in Moravia 1526-1628.* La Haya, Holanda: Mouton.

EL AUTOR



Cornelius J. Dyck escribe esta historia teniendo una amplia base de servicio en la iglesia. Nació en Rusia, creció en Canadá, y más adelante formó su hogar en los Estados Unidos de América del Norte. De 1945 a 1951 sirvió con el Comité Central Menonita (CCM) en Europa y Sudamérica y después como miembro del Comité Ejecutivo de CCM.

De 1951 a 1955 pastoreó una iglesia menonita en Kansas. Además de haber sido a lo largo de los años miembro de numerosas juntas directivas de conferencias y comités comunales, sirvió como secretario ejecutivo de la Conferencia Mundial Menonita de 1962 a 1973.

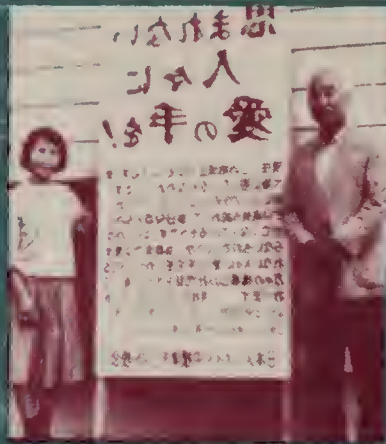
Dyck recibió su grado Ph.D. de la Universidad de Chicago y ha servido como profesor invitado en otros centros y universidades en Estados Unidos de América del Norte y Europa. Además de enseñar en los Seminarios Bíblicos Menonitas Asociados desde 1959, Dyck fue por dos décadas director del Instituto de Estudios Menonitas, agencia de investigación de los seminarios.

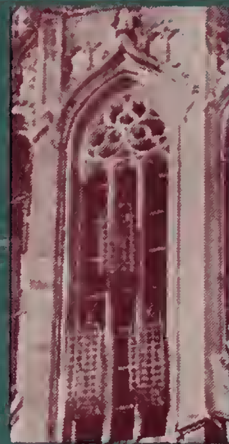
Es autor y editor de numerosos libros, capítulos de libros y artículos en diarios profesionales. Pueden encontrarse viñetas biográficas y una bibliografía de sus principales escritos en *Anabaptism Revisited* del editor Walter Klaassen (1992:189-209).

Dyck está casado con Wilma L. Regier de Laird, Saskatchewan y tienen tres hijos mayores. Es miembro de la Iglesia Menonita de Hively Avenue en Elkhart, Indiana.

COLECCION: HISTORIA ABIERTA









Esta Introducción a la Historia Menonita ha sido un recurso único para una generación, un libro de texto relevante en su campo. Este libro interactúa con los muchos cambios en la experiencia e interpretación histórica anabautista-menonita. Ahora que también se publica en español será una herramienta útil no sólo para los historiadores, sino para las Iglesias cristianas.

Este libro es una historia de los menonitas desde el siglo XVI hasta el presente. Con un estilo muy sencillo y una erudición fina, refleja una honda preocupación cristiana.

Los anabautistas primitivos abogaban por una iglesia cuya membresía fuese voluntaria –una iglesia de creyentes que optara por ella en forma consciente– por eso, rechazaron el bautismo de niños. Se opusieron al sistema sacramental como un medio de salvación, y la autoridad del estado sobre la iglesia.

Los anabautistas individualmente y en grupos pequeños hallaron dirección a través del estudio directo de la Biblia. Ellos aceptaron las palabras de Jesús como la autoridad final. Sus amigos y enemigos les llamaron "Cristianos del Sermón del Monte", porque ellos creyeron que las palabras y la acción debían ser consecuentes en la vida cristiana.

Los anabautistas fueron perseguidos porque sus creencias amenazaban al orden existente; esto influyó en la disminución eventual de su celo misionero. La fe menonita ha sido más fuerte en aquellas áreas de represión. La persecución hace que los menonitas sean más conscientes de quienes son como seguidores de Jesús.

Varios grupos de menonitas emigraron a través de Europa, luego a Estados Unidos de América del Norte, Rusia y después a Latinoamérica. Las Iglesias de mayor crecimiento se encuentran en Asia y Africa. Las congregaciones alrededor del mundo están unidos por medio de la Conferencia Mundial Menonita.

Las ilustraciones (grande) de la portada muestra la ejecución por ahogamiento de María Von Monjou en 1552; (fotografías pequeñas contraportada) muestran a una niña india que aprende a leer en un programa de alfabetización auspiciado por la iglesia; Hiroshi y Chieko Kaneko en la Iglesia Menonita Nakashibetsu en Japón; las jaulas de hierro en la torre St. Lamberi en Munster donde una vez estuvieron los cuerpos de tres líderes munsteritas y una finca menonita suizo-volhyniana al inicio del siglo. Las ilustraciones vienen de los archivos de Jan Gleysteen.

EDICIONES

ISBN: 84-89389-07-1